BOLIVIA

SU HISTORIA

TOMO V

Gestación y emergencia del nacionalismo en Bolivia, 1920-1952



Bolivia, su historia

Tomo V

Gestación y emergencia del nacionalismo

1920-1952

Bolivia, su historia

TOMO V

Gestación y emergencia del nacionalismo

1920-1952

Magdalena Cajías de la Vega
Florencia Durán de Lazo de la Vega
Ana María Seoane de Capra
Coordinadoras

Autores:

Florencia Durán de Lazo de la Vega
Ana María Seoane de Capra
Alfredo Seoane Flores
Patricia Fernández de Aponte

Colaborador:

Felipe Seoane Prieto



Agradecemos por el apoyo en la edición al Programa
de Investigación Estratégica en Bolivia PIEB.

Edición: Matías Contreras Soux
Diagramación: Marco Guerra
Elaboración de mapas: Renzo Aruquipa Merino
Portada: Alejandro Salazar
Asistencia editorial: Plural editores

ISBN OBRA COMPLETA: 978-99974-47-57-9
ISBN VOLUMEN: 978-99974-47-62-3
D.L.: 4-1-1519-15

Impresión: Artes Gráficas Sagitario

Impreso en Bolivia

Índice general de la colección

Tomo V

Contenido

Índice de figuras

Índice de cuadros

Índice de recuadros

Presentación general

¿Qué fue lo que llevó a un grupo de más de veinte investigadores a emprender la aventura de escribir una obra de cerca de dos mil páginas para la lectura de un público no especializado en el tema de la historia? ¿Cuál fue la energía que impulsó a este grupo a trabajar más de tres años, articulando la investigación individual con el debate colectivo y sacrificando horas y días en reuniones a veces interminables?

Las mismas preguntas han estado presentes en los participantes en este proyecto. ¿Por qué pudimos pasar tardes íntegras dedicadas a leer, escribir y debatir sobre temas tan diferentes como las formas de organización social en Tiwanaku; la violencia del ingreso de Almagro al Collasuyo, las luchas de los pueblos indígenas en el Oriente, los andares de José Santos Vargas en Ayopaya, los proyectos liberales o la manera en que se luchó contra las dictaduras? Quizás podamos encontrar las respuestas en la lectura misma de estos libros, resultado de esa aventura humana e intelectual.

Para comprender nuestro compromiso con este proyecto es importante retroceder en el tiempo con el fin de conocer la historia de esta historia, ya que estos libros se remontan a un objetivo de larga data. A inicios de la última década del siglo XX, se reunieron algunos grupos de investigación para debatir diversos temas en torno a la situación de la historia en Bolivia. En aquel tiempo, ninguno de nosotros podía imaginarse que de esta experiencia saldría un proyecto que lleva ya más de veinte años de existencia. Fue ahí que se decidió la creación de una Coordinadora de Historia cuyo objetivo central era, precisamente, elaborar una historia de Bolivia que incluyera los últimos avances de la investigación historiográfica y que estuviera dedicada a un público más amplio.

En los siguientes años se trabajó y publicó una colección de fascículos sobre el siglo XX (1999), otra abordó la historia de mujeres bolivianas bajo el título "Protagonistas de la Historia" (1997) iniciándose también la publicación de la revista Historias de… (1998-2003). También organizamos varios congresos internacionales sobre temas como la historia del siglo XIX (1994) y del siglo XX (1998), la historia de la minería (2007) y el congreso de Etnohistoria (2011).

A pesar de que las actividades individuales de cada uno de los investigadores nos llevaron por caminos diversos, siempre mantuvimos el sueño de realizar esta obra colectiva. A lo largo de los últimos años, y pese a haber reducido parcialmente las actividades del grupo, el análisis conjunto de los temas que nos interesan no cesó. En reuniones periódicas y en proyectos más específicos se siguió debatiendo acerca de la historiografía boliviana y del propio quehacer histórico. Así, a lo largo de nuestro recorrido como historiadores individuales y como Coordinadora, la reflexión teórica se fue enriqueciendo a partir de la formación adquirida en postgrado y de las experiencias que algunos acumulamos durante años como docentes de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz). El debate con una nueva generación de investigadores y la vivencia sobre la historia reciente de Bolivia también han sido muy fructíferos e inspiradores. La toma de conciencia conjunta en torno a este enriquecimiento mutuo fue la que nos llevó, finalmente, a tomar la decisión de asumir este reto –una obra fruto de la experiencia– en un momento como el actual en

el cual urge contar con una historia de Bolivia actualizada y accesible.

Desde la conformación del equipo de investigación, esta obra ha sido un reto pues si bien predominan los historiadores, otros profesionales como arqueólogos y cientistas sociales también participaron en la misma, abriendo la investigación a la interdisciplinariedad, confluyendo en ella diversas generaciones de investigadores, mujeres y hombres.

El análisis realizado de forma individual y grupal sobre las percepciones pasadas y actuales acerca de la historia de Bolivia nos llevó a preguntarnos sobre las imágenes que se han construido y se construyen sobre nuestro pasado. En muchos casos, nos encontramos con una historia militante respaldada en una visión de fe subordinada a las coyunturas políticas que generan y regeneran mitos y se basan sólo en una historia de culpables e inocentes, vencedores y vencidos o de explotadores y víctimas, de malos y de buenos, encubriendo tramas complejas de dominación y explotación pero también dinámicas de exclusión e inclusión en las que participan diferentes grupos sociales, de distintas maneras y en diversos momentos históricos.

Esta obra no trata de ofrecer una historia "color de rosa" carente de conflictos sino, precisamente, una historia mucho más articulada de lo que suponemos y, por tanto, mucho más compleja, densa y con contradicciones. Los actores y sujetos, trátese de individuos, clases sociales, grupos étnicos, pueblos o naciones, no son ni han sido entidades esenciales con fronteras absolutamente discernibles y que han coexistido de manera separada: todos ellos han estado absolutamente interconectados e interrelacionados. Si bien somos un país geográficamente diverso y plurinacional, esto no supone que tengamos historias aisladas, cerradas en sí mismas y autorreferentes. Más bien, nos hemos interesado en enfatizar un pasado articulado, con tensiones, luchas cambiantes y paradojas. Asimismo, hemos buscado articular procesos y estructuras, aspectos macro y micro, determinaciones estructurales y agencia de los actores que nos permitan entender los cambios y las continuidades en un proceso de larga duración. Finalmente, pretendemos superar la estructura y cronología presidencial y las visiones Estado-centristas, andino-centristas, andro-centristas y elitistas.

Estos libros también están pensados como instrumentos de reflexión sobre el pasado, presente y futuro de una sociedad. Las visiones que consideraban a la historia de manera instrumental, como herramienta para la creación de una unidad nacional o bien como posibilidad científica para descubrir leyes y regularidades, o para prevér el futuro, han quedado –indudablemente– atrás. Para nosotros, la historia permite desarrollar una mirada analítica, crítica y reflexiva. Esto significa que, como académicos y profesionales, proporcionamos elementos para pensar y no para repetir, para comparar visiones y proposiciones, para generar reflexión antes que entregar una interpretación histórica que pretenda ser la única y la verdadera. La historia contribuye así a la creación de una ciudadanía activa, a la construcción de una esfera pública informada y democrática.

Nuestra propuesta se centra en tres ejes estructuradores. En primer lugar, repensar y utilizar las nuevas propuestas teóricas planteadas en los ámbitos científicos y que fueron plasmadas en varios estudios por historiadores nacionales y extranjeros que no habían sido aún difundidas; en segundo lugar, transmitir en un lenguaje más simple –pero no por ello menos profundo– la información recogida por los estudios historiográficos de los últimos treinta años y que se mantuvo hasta hoy en un ámbito exclusivamente académico; y, en tercer y último lugar, generar a partir de nuestra propia reflexión una agenda de opinión y debate ciudadano en torno a nuestra historia y nuestra visión del pasado y del presente.

El proyecto editorial que presentamos consta de seis tomos, elaborados por el mismo número de equipos de investigación.

El primer tomo aborda la historia de los pueblos originarios en la etapa anterior a la llegada de los europeos, tradicionalmente llamada prehispánica. En este tomo, se enfatiza en la relación hombre-naturaleza en la multiculturalidad tan evidente tanto en el espacio de las tierras altas como de las bajas, así como en el papel del Estado en las primeras sociedades. Se parte de los primeros poblamientos en América así como sus interrelaciones e influencias hasta llegar a inicios del siglo XVI.

El segundo tomo se centra en los siglos XVI y XVII, caracterizados por la implantación en Charcas del sistema colonial bajo el reinado

de la Casa de Austria y su proyecto de establecimiento de un sistema político mixto; en él se toma en cuenta diversos proyectos de sociedad: el proyecto estatal, el de la Iglesia y el de la propia sociedad (indígena, mestiza o española), así como las estrategias económicas y sociales que lograron establecer una pax colonial, aunque en un contexto de desigualdad.

El tercer tomo abarca la etapa conocida como colonial tardía que comprende la época de la dinastía de los Borbón, las reformas en el sistema colonial y las luchas insurgentes de indígenas y criollos, es decir el resquebrajamiento del equilibrio de la pax colonial que llevó a una crisis final del sistema. En él se muestra las tensiones generadas por los cambios en el proyecto colonial como las respuestas surgidas desde diversas esferas de la sociedad en Charcas en una etapa conocida como de la Independencia.

El cuarto tomo aborda el complejo proceso de una nueva construcción política: el sistema republicano que puso fin a una legitimidad que emanaba del Rey situándola en el principio abstracto de la soberanía del pueblo. Los cambios no implicaron ni inclusiones generales ni transformaciones totales. El siglo XIX se presenta así no solo como la transición de un Estado colonial a un Estado republicano, de un Estado corporativo a otro tipo de Estado, de una sociedad de castas a una sociedad de individuos iguales en principio, porque ello supondría un fácil cambio unilineal. Se trata, más bien, de un periodo de cambios y continuidades que se reestructuran en una nueva formación que articuló y recompuso lo antiguo y lo colonial, coexistiendo con lo nuevo y lo moderno liberal. Es, de alguna manera, un "barroco político-social".

El quinto tomo está centrado en el proceso que abarca la crisis del modelo liberal hasta la revolución de 1952: analiza los procesos políticos y sociales que evidenciaron el despertar de corrientes que planteaban transformaciones profundas a la sociedad boliviana y examina las estructuras económicas en un momento de mayor inserción de Bolivia en el mercado mundial como productora de materias primas, así como en sus intentos por avanzar en procesos de industrialización. Asimismo, la cultura es abordada en sus variadas expresiones concretas así como en su capacidad de expresar mentalidades, imaginarios e incluso ideas relacionadas con los proyectos políticos en disputa.

El sexto tomo centra su análisis en el Estado del 52, nacido de la insurrección popular y de la destrucción del Estado oligárquico. Este ciclo histórico, que no puede circunscribirse a los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (1952-1964), tuvo un amplio despliegue en distintas dimensiones de la sociedad y el Estado, de la cultura y la economía, que son estudiadas tanto en sus concreciones como en sus límites y contradicciones, muchas de ellas producto de disputas intensas en torno al sentido final de las transformaciones realizadas. Este ciclo histórico llegó a su fin en la década de 1980 en una crisis determinada por las pugnas entre fuerzas políticas y sociales que buscaban radicalizar la revolución y aquellas que representaban a los nuevos grupos dominantes. Desde entonces, se abrieron dos procesos: el neoliberal, que duró hasta inicios del siglo XXI y el actual. En ambos, algunos legados de la Revolución Nacional continuaron vigentes.

En la elaboración de cada uno de los tomos se ha respetado en todo momento las decisiones adoptadas por los respectivos equipos con relación a temas como la autoría, la estructuración interna del trabajo y el uso de imágenes, aunque se ha determinado pautas generales para el uso de citas, notas y registros bibliográficos como, por ejemplo, no recurrir al uso de las notas a pie de página. Igualmente, dentro de cada equipo, se ha trabajado respetando estrictamente el parecer de cada uno de los miembros por lo que el lector quizás encuentre, más que contradicciones, abordajes diversos sobre determinados temas, aunque se ha tratado de seguir una línea común que guíe el trabajo colectivo. Sabemos que en el frágil equilibrio entre las posiciones individuales y el camino común se halla en gran parte el valor de nuestro trabajo.

El resultado de este compromiso es este conjunto de tomos en los que subyace la experiencia colectiva e interna de leernos y releernos, de hablarnos y escucharnos, buscando consensos de forma conjunta pero también manteniendo ciertas divergencias. Desde esta perspectiva, podemos sentirnos plenos con la seguridad de haber alcanzado más de lo que esperábamos: un resultado de diálogo y amistad.

Muchas instituciones y personas han colaborado en la realización de este proyecto.

Agradecemos profundamente a Plural Editores que confió en nosotros desde el inicio del proyecto, al periódico La Razón, que se comprometió de forma militante en el mismo, al Programa de Investigación Estratégica en Bolivia que apoyó en el trabajo de edición de tres tomos, al Instituto de Estudios Bolivianos de la UMSA que nos prestó generosamente espacios y tiempos para el debate, a los alumnos de la Carrera de Historia de la UMSA que leyeron en clases algunos de nuestros avances y al Archivo de La Paz que autorizó el uso de imágenes y fotografías. Finalmente queremos agradecer profundamente a nuestras familias por su constante paciencia, comprensión y apoyo.

La Paz, diciembre 2014

Sentidos generales

Este volumen trata el periodo 1920-1952, en el que suceden un conjunto de trascendentales hechos que abonarán el camino hacia la Revolución Nacional de 1952 en Bolivia.

Los estudios nos muestran que, durante este periodo, las energías dirigidas a mutar la excluyente y desigual vida de la mayoría de los bolivianos por una más equitativa y democrática emergieron y crecieron, paulatina y trabajosamente, hasta derivar en la revolución. Por esta razón, el eje central del trabajo será el de la inclusión política y social.

El Partido Liberal gobernó de 1899 a 1920, dejando tras de sí un país que experimentó los beneficios de la modernidad, expresados en el crecimiento económico, las reformas sociales y la movilidad poblacional. Además, como señala Magdalena Cajías (1999), "el Partido Liberal tuvo las condiciones como para perfilar un proyecto de intención hegemónica". Sin embargo, dicha modernidad, convergente con los inicios de la industrialización y la emergencia del movimiento obrero, se limitó a sectores privilegiados de la sociedad. Así, la mayoritaria población indígena y varias regiones marginales del país no fueron incluidas en este ideal.

En 1914, a partir de las disidencias experimentadas al interior del partido gobernante, se evidenciaron los primeros síntomas de crisis del Estado liberal. Este fue el germen de un difícil y conflictivo proceso político interno, que desembocaría en divisiones y fracturas partidarias y en el debilitamiento de las clases dominantes. Las pugnas de poder internas y las denuncias sobre el irrespeto a los principios democráticos del gobierno liberal propiciaron el desgaje del sector disidente y la creación de una nueva opción política, que prometía desterrar la manipulación y el abuso de poder, si acaso accedía al Gobierno. A partir de los años veinte, cuando el Partido Republicano llegó al él, el ámbito de participación democrática se amplió hacia otros sectores sociales. Esta decisión marcó el inicio de un proceso de inclusión paulatina de estos grupos, hasta entonces marginados. Sin embargo, el manejo arbitrario del poder se mantuvo.

El liberalismo, a través de sus diferentes vertientes, continúo al mando del país hasta el final de la Guerra del Chaco (1932-1935). Una vez culminada esta, una nueva generación de políticos, militares, intelectuales jóvenes y dirigentes sociales accedió –con interregnos– a diversos espacios de poder.

En este camino pendular se insinuó el rumbo al que apuntarían las nuevas tendencias, enunciadas por los emergentes actores políticos, como la de promover el acceso de los sectores marginados al ejercicio de sus derechos laborales, sociales y de ciudadanía. Haremos énfasis en estos temas, tomando en cuenta que la inclusión e innovación de protagonistas y propuestas también tuvo como efecto la exclusión de antiguos actores, partidos y prácticas sociopolíticas.

La Guerra del Chaco (1932-1935) fue, sin duda, el acontecimiento que terminó por desnudar las graves falencias de un Estado excluyente y ausente. Durante el conflicto bélico, la nación se encontró a sí misma y tomó conciencia de su debilidad, diversidad y fragmentación. Con la crudeza de la derrota, emergieron nuevas concepciones sobre la pertinencia de construir un nuevo Estado. Estas propuestas fueron promovidas por un cada vez más amplio movimiento nacional popular, que finalmente lograría

coronarse en las jornadas de abril de 1952. A su vez, estas propuestas fueron combatidas por una minoritaria pero poderosa élite económica minero-feudal.

La historia de este periódo no puede entenderse si no se toma en cuenta el entorno internacional y se ubica al nacional dentro de ese contexto. Bajo esa premisa, en esta introducción abordaremos –a partir de una mención sucinta– el impacto que el acontecer externo tuvo al interior del país. Luego ingresaremos a los temas sociopolíticos bolivianos detallados en el índice, mencionando sus rasgos centrales, significativos y trascendentes desde una perspectiva multidisciplinaria.

La etapa que nos ocupa (1920-1952) estuvo marcada por una profunda crisis política y económica internacional, que vino como consecuencia de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Revolución rusa (1917), la debacle económica mundial de 1929 y la sangrienta guerra civil española (1936-1939), prolegómeno de una nueva y generalizada conflagración bélica: la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Todos estos acontecimientos fueron traumáticas coyunturas que trastocaron el desarrollo sociopolítico y económico de los diferentes países del orbe en general, y de Bolivia en particular.

La Primera Guerra Mundial, con sus trágicas enseñanzas de muerte y la desmembración familiar y territorial, cuestionó y confrontó sistemas y liderazgos políticos, empujando a contingentes humanos a migrar desde sus lugares de origen hacia nuevos destinos. Una vez culminada la guerra, el declive del Imperio Británico se hizo evidente, y su influencia en el mundo disminuyó a favor de las emergentes potencias: Estados Unidos y Alemania, ambas naciones con un creciente poderío económico y militar.

El desarrollo del capitalismo, reflejado en la aparición de nuevos y sorprendentes instrumentos tecnológicos, se tradujo en progreso, confort, riqueza y derroche, pero también en nuevas herramientas de destrucción y muerte. Al auge le sobrevino el colapso; en 1929 se desplomó la bolsa de Nueva York. Este suceso ocasionó el desempleo masivo y la quiebra de muchas empresas, hundiendo así a grandes sectores de la sociedad en la pobreza y arrastrando a una buena parte del mundo hacia una depresión económica que tardaría años en ser superada.

Una de las consecuencias de la crisis del 29 fue que los precios de las mercancías y el comercio mundial descendieron de manera trágica, afectando dramáticamente a las economías dependientes –como era la boliviana.

La situación se tradujo en una violenta reducción de las exportaciones latinoamericanas y la caída estrepitosa de sus importaciones. Los efectos económicos para la mayoría de los países fueron traumáticos, y los impulsaron a buscar alternativas que, apenas un lustro antes, eran impensadas. Una intervención del Presidente de la Sociedad Rural Argentina, en 1933, nos da luces al respecto: "El aislamiento en el que nos ha colocado un mundo dislocado, nos obliga a fabricar en el país lo que ya no podemos adquirir en los países que ya no nos compran" (Di Tella, 2001). Este inusual movimiento industrial provocó masivas migraciones del campo a la ciudad, y este fenómeno tuvo importantes repercusiones políticas, pues fue así como se conformó la base social para el futuro establecimiento de gobiernos de corte popular.

Paralelamente, grandes contingentes de inmigrantes europeos llegaron a América Latina, huyendo de la guerra, la represión y la pobreza, o motivados por la reciente dinámica industrial y comercial. La mayoría de éstos se instalaron en las ciudades de Argentina, México, Chile, Brasil y Uruguay. Artesanos, campesinos, técnicos, profesionales y académicos, algunos con antecedentes de participación en política, se insertaron al trabajo en los diferentes campos.

El advenimiento de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) desnudó las falencias de un tratado de paz que era humillante y cruel para Alemania, tras su derrota en la primera conflagración mundial. Las potencias industriales, más interesadas en preservar o acrecentar sus posesiones coloniales y el dominio de ciertos mercados, no priorizaron el alcanzar o mantener una cierta estabilidad política y económica. A su vez, las guerras comerciales y la competencia entre sistemas productivos nacionales fomentaron y finalmente generalizaron la industria armamentista, la acumulación de capital y el avance tecnológico. Fue así como, una vez más, la ciencia se puso al servicio de la destrucción y de los nacionalismos extremos, mostrando la trágica incapacidad de las naciones líderes del mundo para encontrar soluciones viables a los problemas que emergieron de la Primera Guerra.

La expansión del fascismo y el nazismo en el mundo y la amenaza a las libertades y a la soberanía fueron detenidas por la resistencia de los pueblos y por la conformación de una alianza articulada en base a principios y valores humanitarios. El objetivo de esta alianza era el de construir un sistema internacional que permitiera la solución pacifica de conflictos y el respeto a la soberanía de las naciones. Varios países se adhirieron a esta alianza, y entre ellos figuraba Bolivia, que en 1945 suscribió la carta de las Naciones Unidas.

Mientras tanto, en la medida en que las nuevas doctrinas políticas (anarquismo, marxismo, comunismo y socialismo) fueron penetrando en América Latina –y en Bolivia–, estas movilizaron a ciertos estratos de la clase media intelectual y del movimiento obrero que cuestionaban al sistema tradicional. El discurso anti oligárquico captó adhesiones que desembocarían en la emergencia de nuevos liderazgos, partidos y gobiernos, unos alineados con poderes externos o influenciados por estos, y otros por tendencias nacionalistas de extracción popular. El segundo grupo fue el más exitoso, y entre ellos destacan los gobiernos de Getulio Vargas en Brasil (1930-1945), Lázaro Cárdenas en México (1934-1940) y Juan Domingo Perón en Argentina (1945-1955). En Bolivia resaltan los movimientos militares y civiles los de gobiernos de transición, como el de Germán Busch (1937-1939) y el de Gualberto Villarroel (1943-1946).

Las tendencias ideológicas y políticas foráneas fueron esquemáticamente transplantadas y aplicadas a la realidad nacional. A través de este proceso, las injustas e inaceptables exclusiones y diferencias de vida de los trabajadores de las minas, el campo y la ciudad quedaron al desnudo, contrastando con el excesivo poder político y económico de las élites dominantes. En efecto, las propuestas de transformación de las estructuras del Estado liberal-oligárquico en Bolivia comenzaron a perfilarse desde mediados de la década de 1920, influenciadas por las diferentes vertientes ideológicas de aquella coyuntura. Empero, como ya lo mencionamos, la urgencia de buscar caminos de reconstrucción se originó durante la Guerra del Chaco, al evidenciarse las graves falencias existenciales de la nación.

Sobre este traumático suceso (1932-1935) ha corrido mucha tinta. A diferencia de muchos otros acontecimientos del siglo XX, sus múltiples y complejas causas, impactos, consecuencias y proyecciones fueron analizadas y estudiadas durante varias décadas; la reflexión y las discusiones al respecto incluyeron a los mismos protagonistas de la Guerra, así como a historiadores y literatos. Entre ellos tenemos a Roberto Querejazu C. (1992), René Arze (1987), Mariano Baptista (1992) y recientemente a Robert Brockmann (2012), entre otros.

La importancia histórica de la Guerra del Chaco radica en que esta se situó en el centro mismo de una coyuntura de transición que se había iniciado años antes, con la crisis del liberalismo. Dentro de esa coyuntura, la Guerra no fue sino un momento de revelación trascendental y decisiva para la génesis de la revolución de abril de 1952. Es por eso que a la Guerra no se la puede ver exclusivamente desde la perspectiva de los hechos militares, pues estos fueron tan solo el telón de fondo de otro tipo de realidades y procesos que sacudieron y afectaron profundamente las distintas dimensiones de la realidad nacional. Dentro de aquel tortuoso y pendular camino que se transitó durante aquel periodo, la vida cotidiana, política, económica y socio-cultural del país se sacudió de forma abrupta y dolorosa, pero trascendental.

La derrota en la Guerra del Chaco arrancó de raíz el mito de que Bolivia era una nación que "pisaría fuerte en la guerra". Esta certeza se derrumbó ni bien en el campo de batalla se evidenciaron los contrastes geográficos, regionales, materiales, étnicos, sociales y político-culturales del país. La pobreza y la marginalidad mostraron su verdadero rostro, haciendo visibles las limitaciones y las inaceptables exclusiones con que contaba Bolivia, precipitando el desastre bélico.

Una nueva y diferente etapa fue emergiendo; nuevos actores sociales y políticos –la mayoría excombatientes– tomaron en sus manos la responsabilidad de la conducción del país. Ellos –y la opinión pública– señalaron a los culpables de la mala conducción de la guerra, de las irreparables pérdidas humanas y materiales y de las secuelas que estas tendrían. Estos nuevos actores entendieron que era necesario estudiar las causas de la derrota, plantear alternativas, redimensionar la estructura social, política y económica. Además, comprendieron que era necesario tomar en cuenta a las diferentes regiones e incluir en

sus programas y en su discurso a la población marginada "para trabajar con ellos y para ellos", en medio de una creciente e irreconciliable lucha de clases.

Los principios que los guiaron estaban respaldados por largas jornadas de debate, llevadas a cabo en los campos de la guerra y durante el exilio. El trabajo de un selecto grupo de jóvenes intelectuales, políticos, civiles y militares fue enriquecido por el importante aporte de sus vivencias y experiencias de lucha y las de los líderes obreros y artesanos; entre estos últimos destacó el grupo minero. En efecto, este proceso de inclusión política y social y de propuestas constructivas, participativas y esperanzadoras fue captando cada vez mayor atención ciudadana. En la década de 1940, esto se traduciría en el destape de los principales líderes contestatarios al sistema y en un creciente apoyo popular.

Por su parte, una agazapada, temerosa y debilitada oligarquía conjugaba el temor y la certidumbre de que el sistema estaba en proceso de agotamiento. Sin embargo, sus miembros persistían en la idea de mantener o retomar las riendas del poder y los privilegios a los que estaban acostumbrados.

Fue por eso que la lucha de organizaciones sociales, políticas y militares, empeñadas en revertir los abismos evidenciados durante el conflicto bélico, fue decisiva. La nueva generación de militares destacados en los campos del Chaco asumió, con cortos interregnos, el reto de conducir al país durante los 10 años posteriores a la guerra.

La violencia política no estuvo ausente, tanto de parte del Estado como de los sectores contestatarios, y la búsqueda de apoyo militar para desalojar al "extremismo" del Palacio Quemado tampoco. Mientras unos luchaban por seguir detentando el poder, otros lo hacían para fortalecer y ampliar sus organizaciones partidarias y militares, con el objetivo de acceder a él. Entonces, la lucha de clases se expresó en manifestaciones populares que terminaron con pérdidas humanas. Por un lado tenemos, por ejemplo, la ejecución de destacados opositores en Chuspipata; del otro está la dramática muerte del presidente Villarroel. Publicaciones como El Presidente Colgado de Augusto Céspedes (1979), Rostro de la furia de Enrique Rocha Monroy (1986) y Recuperando la memoria de Rafael Puente (2011), entre otras, nos hablan de la profundidad de la lucha de clases y de aquellos luctuosos episodios. A partir del derrocamiento de Villarroel, la agonía del antiguo orden se hizo evidente. A su vez, el proceso de cambio sociopolítico mostraba claros signos de madurez.

En el camino hacia la revolución, la apertura de los gobiernos de avanzada y la lucha de los movimientos sociales fueron fundamentales para el logro de reivindicaciones democráticas y socioeconómicas. Estas reivindicaciones fueron ampliadas y consolidadas en 1939, a través de una nueva Constitución Política del Estado que señalaba la responsabilidad del Estado con el bienestar de la ciudadanía.

El sector social más comprometido con el cambio fue el obrero, inicialmente por la actividad de los artesanos –que se autodenominaban obreros–, que organizaron las primeras federaciones obrero-sindicales. Durante la posguerra, los sectores proletarios dirigieron este proceso contra los Barones del Estaño. Primero lo lideraron los ferroviarios y gráficos; los mineros lo hicieron a partir de la década de 1940. Quienes más escribieron sobre esos temas fueron Guillermo Lora (1970a), Magdalena Cajías (1999) y Gustavo Rodríguez (1991), entre otros.

El movimiento indígena campesino fue incluido dentro de la corriente sindical. Con el asesoramiento de obreros y políticos contestatarios al sistema, comenzó a organizar sindicatos, a promover congresos y a participar en eventos patrocinados por los distintos gobiernos de avanzada. Además, se identificó en la figura del latifundista al opresor y adversario de su clase. La decisión de continuar y ampliar su lucha por el acceso a la tierra y a la participación ciudadana y política se fortaleció y extendió a nivel nacional, así como la lucha contra los abusos a los que los trabajadores eran sometidos. Las diferencias regionales e incluso étnicas y culturales fueron superadas, entre otras cosas, gracias a la convergencia de objetivos.

La problemática indígena y su relación con los diferentes estamentos de la administración pública y los poderes locales han sido objeto de estudio por parte de historiadores, etnohistoriadores, antropólogos y sociólogos. Entre estos, Laura Gotkowitz (2011), en su libro La revolución antes de la revolución, nos posibilitó visualizar una historia de lucha comunal y campesina muy

compleja y de larga duración. Las estrategias que los campesinos utilizaron en defensa de sus tierras y derechos ciudadanos se constituyeron en un importante instrumento de lucha para obtener el triunfo de la Revolución Nacional y la conquista de sus objetivos.

La institucionalización política y su relación con los pueblos, autoridades y entidades locales fue otro eslabón que permeabilizó la participación de estos nuevos actores sociales.

Martha Irurozqui, en su obra A bala piedra y palo: la construcción de la ciudadanía política en Bolivia 1826-1952 (2001), profundiza sobre la "cultura democrática" del fraude y la violencia electoral. Sin embargo, Irurozqui dice que esta sirvió para impulsar el proceso hacia la inclusión e institucionalización democrática. Rossana Barragán y José Luís Roca (2007), en Regiones y poder constituyente en Bolivia, hacen una evaluación de la importante Convención de 1938 y las características del constitucionalismo. Otros temas, como la ciudadanía, la estabilidad institucional, la praxis política y otros, han sido tratados por autores como Carlos Montenegro (1979), Irma Lorini (1994) y Rossana Barragán (1996a), entre otros autores. Mediante sus textos, ellos han demostrado que la inclusión del ejercicio de los derechos cívicos y políticos fue producto de una persistente y terca lucha, tanto por parte de los gobiernos, que las promovieron y legalizaron, como de los sectores sociales, que no claudicaron en sus demandas.

Los entonces recién creados partidos elaboraron los principios ideológicos y las propuestas que guiarían el rumbo de su accionar, y en esta tarea fue fundamental la inclusión de la clase media. Las nuevas tendencias no se mantuvieron estáticas sino que se desplazaron –siguiendo una lectura de la realidad nacional y de las preferencias populares– hacia opciones de izquierda internacional y de nacionalismo revolucionario. A su vez, la rivalidad política y partidaria entre los sectores tradicionales y los emergentes estableció, en una especie de péndulo, la pugna por hacerse del poder. Esta transición es considerada por Rafael Puente (2011) como la más sangrienta y apasionada de la historia de Bolivia.

La educación y la salud, vistas como instrumentos de peso en el proceso de inclusión, son otros de los temas que serán tratados en el trabajo. Las políticas de educación y salud iniciadas por los liberales se ampliaron bajo el gobierno de los republicanos hacia sectores subalternos. Este lento crecimiento fue impulsado desde el Estado y, esencialmente, por la acción de organizaciones independientes y por la de los mismos interesados. Estos temas han sido trabajados por Francoise Martínez (1999), Raúl Calderón (1997), Manuel Contreras (1999) y el fundador de la normal de Warisata: Elizardo Pérez (1963). También se realizaron trabajos más específicos, como el de Roberto Choque (1992), quien se cuestionó sobre el real objetivo de la educación indígena, preguntándose si tenía como objetivo incluirlos a la ciudadanía o colonizarlos. Una vista panorámica a la evolución de la medicina en Bolivia nos remite al socio fundador de la Sociedad Boliviana de Historia de la Medicina el Dr. Walter Arteaga (1975) y al Dr. Enrique Saint Loup (1991). Ambos, con una serie de publicaciones en libros y revistas, nos dan a conocer, las luces y sombras, del proceso de modernización y de acceso de la población a los beneficios de la salud.

Una sucinta relación sobre las características del Ejército boliviano y de algunos de sus miembros acompañara el inicio del quinto capítulo, debido a la importancia histórica que su accionar tuvo durante y en el post-conflicto bélico. Dentro del mismo capítulo será destacado el importante rol que le cupo desempeñar al servicio secreto.

El protagonismo de la mujer de los diferentes estratos sociales estará presente a lo largo del trabajo, esencialmente en las coyunturas críticas que se establecieron durante la Guerra y la resistencia e insurgencia en pro y en contra del poder establecido, ya en la posguerra. Para el tema militar hemos recurrido a especialistas como Juan Ramón Quintana (1999), Gary Prado Salmón (1987) y Raúl Barrios y René Mayorga (1994). Por otra parte, para aproximarnos al tema de género recurrimos a las obras de Gloria Ardaya (1989), Ximena Medinaceli (1989) y Florencia Duran y Ana María Seoane (1997); para el tema regional a las de José Luís Roca (2007), Paula Peña (2003) y Dunia Sandoval (2002), entre otros autores.

Los seis años previos al triunfo de la revolución de 1952 se caracterizaron por una violenta y abierta confrontación entre dos tendencias. Una de ellas fue innovadora, con un programa nacionalista de integración política y desarrollo interno, en el que las divergencias clasistas se

desvanecían bajo la premisa de "alianza de clases". La otra fue más bien una tendencia contraria y conservadora, identificada con el statu quo y los gobiernos tradicionales, conocidos como serviles a los intereses de "la rosca" (oligarquía minero feudal) y del imperialismo. Los partidos con raíces ideológicas externas quedaron debilitados y excluidos del proyecto transformador.

Alfredo Seoane, a cargo del capítulo de análisis económico de la Bolivia de aquel periodo, señala que el desarrollo del capitalismo se consolidó con la emergencia de la gran empresa minera del estaño. Esta empresa basó su crecimiento en la explotación y exportación del mineral, que empezó a ser altamente demandado internacionalmente desde principios del siglo XX por las nuevas industrias líderes de la segunda Revolución Industrial. Asimismo, las exportaciones de estaño no hubieran podido realizarse si no se contaba con el ferrocarril que conectaba a las minas con los puertos del Pacífico. Solo a través del ferrocarril era posible mover la economía en una escala necesaria para que un mineral con baja relación valor/volumen pudiera llegar a un precio adecuado en los mercados externos, cubriendo los costos de producción y generando elevados beneficios.

Para esta investigación se utilizó fundamentalmente documentación institucional, como la emanada por la Cámara Nacional de Industrias, el Plan Bohan y la CEPAL. La biografía del empresario y ex presidente de la República Aniceto Arce, realizada por el historiador Ramiro Condarco, fue importante para el conocimiento de los primeros emprendimientos industriales del siglo XX, así como los aportes de Roberto Arce Pacheco, José Cuadros Quiroga y otros detallados en la bibliografía.

Contrariamente a los grandes beneficios que la llegada del ferrocarril tuvo para la exportación de minerales, este acontecimiento tendrá un efecto destructivo sobre la producción manufacturera de base artesanal. Hasta aquel entonces, la demanda manufacturera de los mercados locales había sido abastecida con graves dificultades, debido a la pésima vinculación vial entre las distintas regiones del país. Con la llegada del ferrocarril, varios mercados se vieron favorecidos por la oferta de mercancías baratas provenientes del exterior, gracias a la caída de los costos de transporte. En cambio, la nula vinculación ferrocarrilera con las regiones abastecedoras del interior del país le restó competitividad a su producción. El ejemplo mayor es el del azúcar proveniente de la región de Santa Cruz, transportada en mulas, frente a la proveniente de ultramar, que era transportada en ferrocarril. Ese es el motivo por el que el azúcar europea costaba menos que la cruceña en las ciudades y minas del occidente de Bolivia.

Sin embargo, el impulso dado a la economía del país por la bonanza de la minería del estaño de las primeras tres décadas del siglo XX, que se expresa en el crecimiento de las ciudades y de las clases medias, le otorgó a Bolivia la posibilidad de desarrollar una cierta base industrial. Esta estaba dedicada a abastecer el mercado interno, concentrado en las ciudades de Oruro y La Paz y en las propias minas. El estímulo externo fundamental para esta inicial industrialización provino de la situación emergente de la primera guerra Mundial, que dejó a la economía boliviana sin posibilidad de abastecerse de productos importados desde Europa y estimuló la sustitución obligada de importaciones, además de una inmigración de capitales y emprendedores. Es de esa manera que, durante la década de 1920, en Bolivia se dio una inédita dinámica de creación de empresas, dando inicio a un verdadero sector industrial manufacturero, asentado en las ciudades de La Paz, Oruro y Cochabamba.

La crisis económica mundial de 1929 a 1933 disminuyó el precio de los minerales y afectó grandemente a su exportación, generando el desempleo y la disminución de ingresos a Bolivia, particularmente de ingresos fiscales. Además, desde 1932, el país debió enfrentar los esfuerzos de una economía en guerra con Paraguay. Fue en esa coyuntura que se hizo visible la virtud del desarrollo industrial entonces alcanzado, permitiendo el ahorrar las divisas necesarias para cubrir otras urgencias y generar alternativas al desempleo ocasionado por la contracción minera.

La situación posguerra del Chaco, con los problemas que acarreaba el enorme endeudamiento público y el uso de medidas financieras y cambiarias irresponsables, fue de inflación y de devaluaciones recurrentes, y tuvo un efecto muy negativo para el desarrollo industrial que se había logrado. En efecto, la disminución de la inversión en este sector fue ostensible, al mismo tiempo que se contrajeron la producción y el empleo. Las

demandas del sector industrial, organizado por políticas públicas de fomento, no consiguieron resultado alguno debido a que las prioridades públicas se centraban en la urgencia de soluciones al problema fiscal, aun a costo del descuido en el tema de la diversificación productiva. Es bastante documentada la exigencia creciente de impuestos al sector manufacturero de parte de gobiernos del nivel local y nacional, sin que a cambio se obtenga ningún apoyo.

La minería, dominante en la economía y la política nacional, tuvo preocupaciones diferentes y no volcó sus excedentes a dicha diversificación. El hecho de que sus casas matrices se encontraran localizadas en EE.UU. o Europa hizo que las utilidades sean transferidas hacia esos países. Por esa razón, aun cuando en Bolivia las exportaciones sobrepasaban a las importaciones, la repatriación de utilidades ocasionó una aguda restricción de divisas, y esto fue en desmedro de la formación de capital industrial.

Hacia finales del periodo, la misión Bohan del Gobierno de los EE.UU. aportó una visión técnico-productiva de diversificación y recursos para el desarrollo de emprendimientos. Fue así como se construyó la carretera a Santa Cruz y se creó la Corporación Boliviana de Fomento (CBF). Los problemas de la diversificación, el autoabastecimiento alimentario y el desarrollo industrial finalmente se instalaron en la preocupación pública –con tono de urgencia–, y esto se reflejó en varios planes de desarrollo y en la exitosa Marcha al Oriente.

En síntesis, la convulsionada y compleja etapa que recoge el presente capítulo engloba la germinación y el nacimiento del ciclo histórico más importante del siglo XX en Bolivia: la Revolución Nacional.

Entre 1920 y 1952, diferentes circunstancias ajenas a los planes de la élite gobernante se plantaron en el camino. Por un lado, las controversias internas propiciaron el cuestionamiento al cerrado y excluyente manejo del poder. Por el otro, las mayorías disconformes, marginadas y sumidas en la pobreza se le rebelaron. La crisis del 29 y las confrontaciones bélicas mundiales, que desestabilizaron la política y la economía del orbe, tuvieron sus consecuencias al interior del país. Finalmente, la profunda huella que dejó en los bolivianos el enfrentamiento bélico con el Paraguay fue decisiva para gestar el cambio. Esta compleja situación propició el surgimiento de nuevas lecturas sobre la razón de ser del Estado-nación boliviano.

Este intenso proceso se caracterizó por las pugnas de poder entre distintos sistemas de gobierno. La élite gobernante buscaba crear un Estado Nacional basado en el progreso y la modernización de sus promotores y su entorno geofísico y humano. Su noción de Estado no incluía la construcción homogénea del ciudadano nacional; en cambio, se justificaba en las notorias diferencias culturales y étnicas, y calificaba a los cholos y los indios como grupos inmaduros (Gotkowitz, 2011)

Sin embargo, la derrota bélica en la Guerra del Chaco fue el detonante que convenció a jóvenes militares y civiles –en su mayoría excombatientes– de la necesidad de integrar la nación, incluyendo en la ciudadanía a las mayorías y promoviendo el desarrollo de las regiones marginadas. Esta necesidad se la encaró desde las diversas ideologías emergentes, y aquello hizo que distintos líderes y partidos políticos pugnen por acceder al poder. La generación emergente de la Guerra del Chaco fue capaz de imaginar un mejor destino para las generaciones futuras. Sus representantes lucharon por lograrlo, convirtiéndose no solo en testigos, sino también en protagonistas de los avatares, avances y retrocesos que, finalmente, desembocaron en la Revolución Nacional.

En lo económico, el salto productivo de la moderna minería del estaño vino acompañado de una agresiva inserción capitalista y de una estela de crecimiento del comercio, del cual las empresas importadoras fueron las principales beneficiarias. Esto generó un periodo de prosperidad en determinados grupos de las principales ciudades y centros mineros, donde estas empresas se movían.

Sin embargo, no pareciera que los factores externos sean los decisivos en esta impronta. Es por eso que debemos dirigir nuestra mirada hacia la élite, tenaz en la esperanza de mantener el statu quo de una economía de enclave, pero que al mismo tiempo soñaba con la modernización –a imitación de los grandes países del mundo occidental, aunque sin Revolución Industrial. Aun dependiendo del inestable mercado internacional de los minerales –y sus precios fluctuantes–, la clase gobernante nunca se trazó como objetivo un

proyecto global de modernización de la nación. En esta miopía, en ese afán de dejar que reine el statu quo, se puede explicar por qué la élite minera, asociada a los importadores y terratenientes, se opuso a la industrialización del país y a la construcción de una nación indo-mestiza.

Con excepción de Busch, que en su gestión de gobierno creó el departamento de Pando, los gobernantes se preocuparon poco por las regiones marginales y las dejaron muy descuidadas, ignorando las grandes potencialidades que había en ellas para su desarrollo económico y humano –y el desarrollo nacional en general. Esta es otra muestra de que la élite gobernante acusaba la falta de una concepción integradora y desconocía el camino hacia la conformación de una nación como tal.

Mientras tanto, la toma del poder pasaba de lo establecido a la apuesta por el cambio y viceversa. Sangriento y difícil fue el proceso que, finalmente, acabó con la imposición de la postura del cambio, que logró ganarse la confianza del sector popular y convencerlo de adherirse militantemente a la lucha del nacionalismo revolucionario. En los seis años previos a la revolución, el MNR pudo conformar una poderosa alianza de clases y una efectiva logística de lucha armada que se expresó en el triunfo final de abril de 1952, abriendo una nueva –e inclusiva– senda en la historia de Bolivia.

PRIMERA PARTE

El despertar de las energías sociales y políticas

Ana María Seoane de Capra

El despertar de las energías sociales y políticas[1]

Dinámica sociopolítica (1920-1932)

A partir de mediados de la segunda década del S. XX, el proyecto liberal en Bolivia empezó a debilitarse por una serie de razones que precipitaron su caída. El divorcio y la brecha económica y sociopolítica cada vez más acentuada entre clases y regiones, las frecuentes muestras de irrespeto de los gobernantes por los principios democráticos (como los derechos cívicos y políticos de los ciudadanos), el criticado manejo de la economía nacional… todas estas situaciones se tradujeron en detonantes de conflictos internos, malestar social y emergencia de propuestas alternativas. Se trataba esencialmente de problemas entre sujetos afines, que contaban con la hegemonía ideológica, económica y política, respaldada por un sistema electoral restringido que, a su vez, no contaba con la aceptación de la mayoría de la población.

En 1914 sucedió la primera división dentro del Partido Liberal, dando lugar al nacimiento de la Unión Republicana (más adelante tomaría el nombre de Partido Republicano). Sus conductores, Bautista Saavedra, Daniel Salamanca, José María Escalier y Manuel Ramírez, condenaron los procedimientos autoritarios de los liberales y la manipulación de votos en los procesos electorales. Dentro de esa perspectiva, pugnaron por elecciones libres, autonomía entre poderes del Estado y garantías a las libertades ciudadanas.

El bienestar y la seguridad de la clase dominante marchaban paralelos a un sentimiento de superioridad, racista y clasista, ligados a un sector de la elite blanca. Al respecto, Rigoberto Paredes señala que "a las razas mestiza e indígena les faltaba mucho para comprender y practicar los deberes cívicos republicanos por impulso natural y propio" (1992: 151).

Esa tan marcada imagen que proyectaba la elite facilitó la emergencia de nuevas corrientes políticas que fueron perfilándose desde principios de la segunda década del siglo XX. Entre estas corrientes se encontraban el reformado liberalismo y las incipientes tendencias de corte socialista, que prometían incluir a los sectores sociales relegados y desmarcarse de la clase dominante, cuestionando fuertemente la manera en la que se había conducido el país hasta entonces. El cuestionamiento también vino por parte de reconocidos cultores del arte, la ciencia, la literatura y la política, plasmados en obras con temática indígena en la pintura (Arturo Borda, Cecilio Guzmán de Rojas), la literatura y en debates de intelectuales (Franz Tamayo, Jaime Mendoza o Alcides Arguedas). A pesar de divergencias ideológicas de forma y fondo, estos coincidían en la existencia de un mismo problema sociopolítico y cultural, y sus obras influyeron en un pequeño pero creciente sector de la sociedad, sensibilizado y decidido a tomar posición.

Pero, ¿cómo era Bolivia al ingresar a la tercera década del siglo? ¿Cuáles fueron las razones sociopolíticas para que algunas regiones, departamentos y ciudades se fortalecieran o se debilitaran más que las otras?, ¿cuáles fueron los instrumentos que movilizaron, integraron, incluyeron o excluyeron a la población?

Bolivia y sus regiones: población, pautas de movilidad e integración social

En el libro editado para conmemorar el centenario de la creación de la República se señala

1 Con la colaboración de Felipe Seoane

que, a inicios de los años 20, el país contaba con 2.144.332 habitantes. Tres motores impulsaban la distribución poblacional: los recursos naturales, ligados a la demanda externa, el potencial agropecuario y las economías de escala y de aglomeración. Estos elementos generaron la concentración de la población en las ciudades y, paralelamente, un proceso de urbanización acelerada y de crecimiento del comercio y la infraestructura de transporte en los centros de producción.

En la primera mitad del siglo XX, los departamentos con mayor crecimiento fueron La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí. Esta situación está relacionada con la producción de minerales, esencialmente estaño. La economía de exportación estaba concentrada en pocas y poderosas manos, apoyadas por grandes inversiones en infraestructura vial.

Por aquel entonces, la ciudad de La Paz contaba con 135.000 habitantes. En su condición de Sede de Gobierno, concentró el movimiento político y en gran medida el económico y comercial, convirtiéndose así en el Departamento más importante y próspero de Bolivia. Oruro, con 30.000 habitantes era una ciudad atractiva para los emprendimientos empresariales ligados a la actividad minera, ferroviaria y comercial que movía a la urbe. Por su parte, un dinámico grupo de inmigrantes alemanes, eslavos, italianos y otros –migraciones poco representativas si las comparamos con las que recibieron los países vecinos– impactaron de manera importante en los lugares que escogieron para establecerse. Cochabamba, el granero de Bolivia y segundo Departamento en número de habitantes, también se constituyó en un atractivo lugar para vivir y trabajar en la agricultura. La producción de las haciendas fue esencial para dar abasto a la demanda de los centros mineros y urbanos en crecimiento. A su vez, la ciudad (40.000 habitantes) y sus alrededores, por su clima templado, conformaban un placentero centro para vivir, captando también la migración interna.

El bajo crecimiento del departamento de Chuquisaca (con semejantes repercusiones en Potosí y Tarija) fue una consecuencia del impacto negativo de la crisis de la minería de la plata y de la derrota política sufrida en la guerra civil de 1899. La ciudad de Sucre, con cerca de 22.000 habitantes, recién accedió a la vinculación férrea en 1936. En 1948, un violento temblor telúrico sacudió a la ciudad, ocasionando graves destrozos. Por esta razón, en 1950 se formuló un nuevo plan regulador, en el cual se introdujeron varios criterios de modernidad. Por su parte, la ciudad de Potosí (21.000 habitantes) fue perjudicada por la pérdida de competitividad en la exportación minera y por los altos costos de extracción y purificación, situaciones que ocasionaron el empobrecimiento del Departamento. Las sucesivas sequías empujaron a sus pobladores a migrar hacia La Paz, Cochabamba y la Argentina. La ciudad de Tarija (6.000 habitantes), por su cercanía con los puertos argentinos de Rosario y Buenos Aires y por su acceso a mercados de los departamentos del Sur, era una ciudad esencialmente comercial y agropecuaria. En 1928 se descubrieron yacimientos de petróleo en el chaco tarijeño.

Desde la época colonial, el Oriente boliviano se caracterizó por la abundancia de tierras, la escasez de población y la inexistencia de vías de comunicación. Esta situación se mantuvo hasta la primera mitad del siglo XX, postergando el evidente potencial agropecuario de la región. La ciudad de Santa Cruz, con 22.000 habitantes, no contaba con ningún servicio básico; en 1924 tenía apenas ocho grifos públicos de agua potable y recién tuvo luz eléctrica en 1927, generada por un motor a vapor. La mayor parte de sus habitantes se dedicaban a la agricultura y la ganadería. Trinidad (6.000 habitantes), capital del departamento del Beni, tenía graves carencias de servicios básicos. La ganadería fue su principal fuente de ingresos luego del final del segundo boom de la goma. En la década de 1920 se desarrollaron importantes trabajos en Cachuela Esperanza, Guayaramerín y Riberalta, impulsados por los empresarios gomeros. Hasta entonces, la comunicación con el Beni había sido exclusivamente por vía fluvial.

Con la modernización de las ciudades se incrementó la migración campo-ciudad; sin embargo, más del 50% de la población nacional continuaba viviendo en el área rural. El censo de 1950 registró 2,7 millones de habitantes y dividió a la población entre indígenas (63%) y no indígenas, sin considerar la categoría mestizos. Los departamentos con mayor población indígena eran; Potosí (77%), Cochabamba (75%),

Chuquisaca (72%) y La Paz con (67%), Beni y Pando apenas tenían 12 y 2 % respectivamente (Albó, 1999).

El motor de crecimiento y las principales actividades fueron la minería, la banca, los servicios y el comercio, así como la producción agrícola, de hacienda y la comunal, a raíz de una elevada demanda de alimentos y de coca. También se presenciaron interesantes emprendimientos industriales, impulsados por algunos gobiernos –como el de Bautista Saavedra– que buscaron fomentar el desarrollo industrial, con el objetivo de formar una burguesía nacional que le hiciera frente a la burguesía del estaño. Asimismo, el crecimiento poblacional de los centros mineros fue notable, al punto de que poblados insignificantes se vieron convertidos en concentraciones de hasta 50.000 habitantes.

A pesar de contar con una actividad económica esencialmente mono-productora en la que intervenían varias regiones, en Bolivia no se perfilaba una sola ciudad dominante, cosa que sí sucedió, por ejemplo, con Buenos Aires en Argentina. Eso sí, La Paz tenía un claro liderazgo político.

Cuadro 1. Población en los Censos de 1900 y 1950

Departamento	Censo 1900*	Censo 1950
La Paz	426.930	854.079
Cochabamba	326.163	452.145
Potosí	325.163	509.087
Chuquisaca	196.434	260.479
Santa Cruz	171.592	244.658
Oruro	86.081	192.356
Tarija	67.887	103.441
Beni	25.68	71.636
Territorio de Colonias (1900) Pando (1950)	7.228	16.248
Total	1.633.158	2.704.129

Fuente: Bolivia en el siglo XX. 1999, Harvard Club de Bolivia.
*Es necesario especificar que en el censo de 1900 se establece la siguiente ecuación: Población nominalmente censada: 1.555,818 habitantes, aumento del 5% por omisiones 77,792 (contemplado en el cuadro), Población no censada 91.661, Población indígena no sometida 91.000, dando un total de 1.816,271 habitantes.

La actividad minera y el crecimiento de los centros urbanos requirieron de mano de obra en general –y especializada en particular– para dar respuesta a nuevas y variadas demandas. En ese intento, recursos humanos del interior del país (principalmente de las áreas rurales) y algunos del exterior se integraron al conglomerado poblacional en los lugares requeridos. Entonces, no solo cambió, aumentó o disminuyó el número de habitantes de ciertas regiones, sino que (aunque con cifras insignificantes en comparación con las de otros países) este se tradujo en el ingreso de un bagaje de nuevos conocimientos y de nuevas culturas, tradiciones y mestizaje racial.

En las primeras décadas del siglo XX, el proyecto estrella continuó siendo la construcción de vías de comunicación, esencialmente ferrocarrileras, pensadas fundamentalmente para facilitar y abaratar la exportación. Como ejemplo está la construcción de la red occidental, diseñada principalmente para la exportación de minerales por vía del Océano Pacífico. El ferrocarril Machacamarca-Uncía transportaba la producción proveniente de las minas de Patiño, así como el mineral extraído o rescatado por la empresa del judío alemán Mauricio Hochschild. A su vez, se pensó en romper la dependencia marítima del Pacífico con la construcción del ramal Atocha-Villazón-Tupiza, donde el empresario minero Aramayo tenía su centro productor, con el objetivo de conectarse con la red ferroviaria argentina hasta Santa Fe, en la costa del Atlántico. Este tipo de transporte facilitaría el intercambio comercial y los contactos con nuevos potenciales clientes, además del movimiento de grandes volúmenes de carga.

Dunia Sandoval afirma que ese modelo “hacia fuera” generó controversias, por no dar similar importancia a la integración interna. Santa Cruz de la Sierra, por ejemplo, resultó marginada del país y de la citada modernidad; “quedó aislada, liberada a su suerte y sin apoyo gubernamental” (2002).

Mientras que la clase dominante de occidente orientaba sus esfuerzos en ampliar y mejorar las rutas de exportación de minerales por el Pacífico, el Oriente buscaba vincularse con las tierras altas para no perder su mercado. Sin embargo, las pocas rutas existentes quedaban inhabilitadas durante las épocas lluviosas, lo que imposibilitaba o encarecía la llegada de sus productos a los mercados occidentales.



Figura 1. Cabildo abierto de 1921 "Ferrocarril o nada". Los cruceños entendían que solo el ferrocarril y la vinculación caminera podría sacarlos del aislamiento en que vivían.

Fuente: Carlos Cirbían B. (2006) .

Al ingresar a la década de 1930, Bolivia contaba con una extensa red ferroviaria: la central, que recorría longitudinalmente el Altiplano desde La Paz hasta la frontera con Argentina (850 Km.), y los ramales, que partían de los centros mineros. Los tramos más extensos de los ramales eran Machacamarca-Uncía (105 Km.) y Río Mulatos-Potosí (174 km.). Tres vías descendían hasta los puertos del Pacífico, y varios tramos quedaron sin concluir, debido a dificultades económicas y técnicas, como ser La Paz-Yungas, Cochabamba-Santa Cruz y Potosí-Sucre.

Recuadro 1

Recorridos en ferrocarril

En la década del treinta, para llegar por ferrocarril desde La Paz a Oruro se necesitaban siete horas, a Cochabamba diecinueve, a Potosí treinta, a Sucre treinta y cuatro, a Tarija treinta y siete y a Santa Cruz cincuenta y tres. Llegar a Trinidad significaba navegar por ríos durante un total de veintidós días.

(Magdalena Cajías. 2009. Santillana - La Razón)

Algunos caminos y carreteras articuladoras entre regiones se ejecutaron o, al menos, se intentaron realizar. Un ejemplo de este esfuerzo es la carretera Cochabamba-Santa Cruz. Una publicación en el "West Coast Leader", citada por Robert Brockmann (2012), aconsejaba al Gobierno boliviano realizar esa construcción para aproximar más Santa Cruz al Altiplano, y así contrarrestar el sospechoso acercamiento con Argentina. El tramo Santa Cruz-Chimoré fue pensado con el objetivo de vertebrar Occidente con Oriente; en el sur de Bolivia, el camino Tarija-Villamontes fue de gran importancia durante el posterior conflicto bélico con Paraguay.

Empero, los intentos articuladores con el Oriente no tuvieron el éxito esperado, pese a que la sentida demanda cruceña y beniana llegó al seno del Parlamento. Desde principios del siglo, los diputados de Santa Cruz y Beni se pronunciaron afirmando que el ferrocarril al Oriente era "soberanía nacional, independencia política, libertad aduanera, vida propia y progreso efectivo" (Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz de la Sierra, 1904).

Durante el gobierno del Dr. Hernando Siles (1926-1930), Bolivia se hizo cargo de la administración del ferrocarril Arica-La Paz.



Figura 2. FFCC. Arica-La Paz. Una forma sui generis para evaluar el seguimiento que la sociedad civil hacía de los progresos o retrocesos de la modernización vial es un juego de los niños de la época, que, caminando y marchando por las calles, cantaban: "Ferrocarril, carril, carril, Arica La Paz, La Paz, La Paz", y dando unos pasos hacia atrás, continuaban: "un paso patrás, patrás, patras". Este juego fue transmitido a las siguientes generaciones. Fuente: Pagina web: http://www.ferrocarrilesbolivia.com/ferrocarriles-siglo-xx/resources

Mientras tanto, por los cielos de Bolivia empezaba a desplazarse otro medio de transporte que conectaba "milagrosa y velozmente" a las distintas regiones del país con el mundo. Coincidiendo con las celebraciones del primer centenario de la creación de la República, los asombrados habitantes de las ciudades de Cochabamba y Sucre vieron un avión que surcaba sus cielos, acontecimiento que inauguraría la era de la aviación en Bolivia. El desarrollo de esta actividad en Bolivia se relaciona con el impulso y el aporte dado por desatacados miembros de la colonia alemana, como el ingeniero Dr. Hans Grether y el Sr. Guillermo Kyllmann. Entre ambos consiguieron los recursos para adquirir las piezas del pequeño avión Junkers F13, obsequiado al Estado boliviano.

Sobre esta plataforma, en 1925 se fundó el Lloyd Aéreo Boliviano, una de las primeras empresas de aeronavegación de Sudamérica. Con el tiempo, esta empresa llegaría a ser la línea bandera de Bolivia y la primera en realizar operaciones comerciales en nuestro país. El enorme mérito de la empresa puede ser valorado por la forma en que logró integrar al país. De hecho, su participación durante la confrontación bélica del Chaco fue fundamental, pues permitió modernizar el traslado de pasajeros y de carga y mejorar las comunicaciones y el correo oficial.

Las décadas que siguieron a su creación fueron testigos de la excelencia de su servicio en todo el territorio nacional. Lloyd Aéreo Boliviano alcanzó así el mérito de formar parte de las más exigentes organizaciones de tráfico internacional.



Figura 3. Primeros aviones. Los Junker Ju 43 ordenados por Bolivia en 1933, entraron en servicio en 1934. Eran los aviones más modernos de Latino América y no sólo para transporte, sino que fueron adaptados como bombarderos. Foto: Capitán Eleodoro Bery, Mayor Jorge Jordán y Tte. Antonio Rivera. Fuente. Libro Latin American Air Wars 1914-1969. http:www.taringa.net/posts/info/9878171/Guerra-del-Chaco-desde-el-aire.html.

Recuadro 2

Lloyd Aéreo Boliviano

El día 5 de agosto de 1925, la empresa cubrió en su primer vuelo interdepartamental, en una hora y 30 minutos, los 195 km. del tramo Cochabamba-Sucre. El 16 de agosto se realizó la ceremonia de fundación del Lloyd Aéreo Boliviano, con la presencia del presidente Bautista Saavedra, quién entregó oficialmente el avión Junkers. La compañía aérea fue creada con un capital autorizado de Bs.1.000.000, correspondientes a 10.000 acciones de Bs.100 cada una, regida por un Directorio en La Paz y una Gerencia en Cochabamba. Para 1937, LAB contaba con vuelos regulares a La Paz, Oruro, Cochabamba Valle Grande, Santa Cruz, San José, Robore, Puerto Suarez, Charagua, Choreti, Villa Montes, Yacuiba, Todos Santos, Trinidad, Santa Ana, Guayaramerin, Cachuela Esperanza, Riberalta y Cobija. Ese año fijó como nuevas rutas La Paz-Apolo, San Borja y Trinidad.

Fuente: Magdalena Cajías, 2009.

En mayo de 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, la empresa aeronáutica Lloyd Aéreo Boliviano fue nacionalizada, despedido el personal alemán y cedida su administración a la empresa estadounidense PANAGRA, propiedad de la Transnacional Grace Company. Pasada la Segunda Guerra Mundial, el LAB retornaría a su independencia, convirtiéndose en sociedad mixta.

Crisis del liberalismo: la democracia en cuestión

La idea de una historia que mire el país de forma integral y en movimiento, sin entrar en los enredos políticos de las diferentes gestiones gubernamentales, no siempre es posible. Esta dificultad se acrecienta en coyunturas en las que los tejemanejes políticos, internos y externos se conectan con importantes intereses sociopolíticos y económicos, concentrando gran parte del accionar del poder constituido y del creciente interés popular. Tal es la característica de la etapa que nos ocupa.

Previamente a la irrupción de Bautista Saavedra en la disputa por el poder, ya se estaban conformando nuevas contiendas políticas, reflejo del decaimiento del Partido Liberal gobernante. Una de esas fue el Partido Radical, a la cabeza del conocido intelectual Franz Tamayo; otra fue la Unión Republicana, con José Manuel Pando como jefe honorario y Daniel Salamanca como jefe en ejercicio. Estos políticos denunciaron el inadecuado manejo del Gobierno respecto a las relaciones con Chile, la reforma bancaria, la corrupción y el abuso del poder. Además, sugirieron al Poder Ejecutivo escuchar el clamor de las organizaciones laborales, que pedían reformas sociales. En ese enrarecido ambiente, y a pesar de los nubarrones políticos que se anunciaban, el presidente liberal Gutiérrez Guerra (1917-1920) sucumbió ante los placeres del poder y desatendió los presagios citados. Por su parte, los republicanos arreciaron en sus críticas, acusando, difamando y conspirando permanentemente contra el Gobierno liberal, que se debilitaba día a día.

En 1918, cuando la Primera Guerra Mundial llegaba a su fin y surgía la preocupación por encontrar instrumentos que garanticen la paz mundial, a sugerencia del presidente norteamericano Woodrow Wilson, se creó la Sociedad de Naciones. En aquel entonces, el Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Francia era Ismael Montes, un General y ex Presidente de Bolivia. Montes recibió instrucciones del Gobierno boliviano para hacer valer en la Sociedad de Naciones sus derechos sobre las costas del Pacífico. Montes se encontraba en la posición de justicia internacional que asumió el presidente Wilson, contraria a las conquistas territoriales por la fuerza. Una medida ejemplar en ese sentido fue la devolución de los territorios de Alsacia y Lorena por parte de Alemania a Francia, el país conquistado. Para Montes y el Gobierno boliviano, el caso de estos territorios franceses era una clara señal de que había llegado la hora para que Bolivia recobre una salida al mar.

Esta situación generó una división de opiniones en los sectores influyentes de la sociedad boliviana. Básicamente, las posiciones encontradas eran las de los reivindicacionistas –aquellos que deseaban la reivindicación de los territorios arrebatados por Chile–, y los practicistas –que consideraban más posible la incorporación a la soberanía nacional del puerto de Arica, cuya propiedad continuaba discutiéndose entre Chile y Perú. Finalmente, los reclamos de Bolivia se desvanecieron ante la indolencia de los demás países.

Sin embargo, esta no sería la última carta que Bolivia jugaría ante este organismo internacional.

Una vez culminado el ciclo liberal, durante el gobierno del republicano Bautista Saavedra, Montes fue separado de las negociaciones y se conformó una nueva misión para llevar la causa marítima boliviana al ámbito multilateral. La misión estaba integrada por Félix Avelino Aramayo, Franz Tamayo y Florián Zambrana. Tanto esta misión como el acercamiento del presidente Saavedra con el dictador Augusto Leguía constituyeron no solo una nueva esperanza en el anhelo boliviano por retornar a las costas del pacífico, sino también una creciente preocupación en el Gobierno chileno. Finalmente la misión boliviana, que buscaba denunciar el incumplimiento del tratado de 1904, no encontraría una respuesta favorable.

En el campo político interno, el astuto e hiperactivo Bautista Saavedra se empeñaba en atraer a los opositores al liberalismo y, como Ministro de Gobierno, nominaba a políticos afines a él en las prefecturas. Liderados por el Dr. Bautista Saavedra, los republicanos armaron la conspiración en la que el joven abogado Hernando Siles tomó parte.

Recuadro 3

Los financiadores de la conspiración

El financiamiento para la conspiración provino de diferentes vertientes; de la familia minera Soux 100.000 bolivianos, de Carlos Víctor Aramayo 65.000 y de José María Escalier 25.000. Mientras que el comisionado para adquirir armas fue el director de La Razón, periódico financiado por el magnate minero Aramayo, medio de comunicación que fue asaltado y arrasado por el populacho, a incitación del "tigre" Cusicanqui, represor conocido al servicio del Gobierno.

Fuente: Enfoques, 2000.

En las elecciones parlamentarias de 1920 se presentó el Partido Republicano, pero sin dejar de lado los aprestos subversivos. Mientras tanto, continuaron los ataques contra el Gobierno y los liberales, a quienes acusaban de vendidos a Chile y de corruptos. Finalmente, los republicanos escogieron el camino del golpe para acceder al poder, alegando como razón la desconfianza que el fraude y la represión les provocaba. Para conseguir mayor convocatoria popular, iniciaron una gran campaña de propaganda, tildando a sus adversarios de antidemocráticos, personalistas y autoritarios.

El republicanismo decidió buscar apoyo entre la población marginada, acudiendo a nuevos actores sociales, como los artesanos mestizos, los proletarios de las minas, los vecinos de pueblos y los subalternos que no habían sido tomados en cuenta; incluso buscaron adeptos en la clase media arribista y en un sector del Ejército. Para ello apelaron a un atractivo programa que incentivaba y promovía la concurrencia electoral ampliada, prometiendo inclusión y protección a cambio de apoyo político. Finalmente, estos sectores sociales se constituyeron en representantes de las clases en ascenso y en opositores a la tradicional clase dominante.

Personalismo e inclusión social

Alentados por los síntomas de decaimiento del Gobierno liberal, el 12 de julio de 1920, los republicanos llevaron a cabo el golpe de Estado que derrocó al presidente liberal José Gutiérrez Guerra. Mientras tanto, el Dr. Hernando Siles asumía la Prefectura en Oruro. El mando del país recayó en una Junta de Gobierno conformada por José María Escalier, José Manuel Ramírez y Bautista Saavedra, que pregonaron promesas democráticas y estrategias inclusivas. Paralelamente, en el país se iniciaba la sutil penetración de ideas revolucionarias, con tinte internacionalista. Para entonces, ya todo estaba armado para convocar la Constituyente bajo la Presidencia del ex mandatario: Severo Fernández Alonso.

El 27 de enero se procedió a la elección, en la que ganó la propuesta de Hernando Siles. 47 convencionales votaron a favor de Bautista Saavedra, y esto no fue del agrado de los constituyentes Salamanca y Escalier, entre otros.

Consolidada la junta, Bautista Saavedra (abogado, profesor universitario, sociólogo y diplomático) convocó a una Asamblea Constituyente y, maniobrando a los asambleístas, logró hacerse elegir Presidente (1921-1925). La ascensión del "caudillo de los cholos" fue apoteósicamente festejada. Por su parte, la gente "decente", republicana y liberal, pensaba que al "mono" –como llamaban a Saavedra– había que bajarlo pronto del árbol.

Al poco tiempo de asumir el poder, Saavedra mostró similares tendencias autoritarias a las de

sus antecesores. Así como señala Brockmann (2012), al parecer el Presidente "necesitaba enemigos para medrar políticamente". Confrontando permanentemente con supuestos o reales opositores, Saavedra ejerció el mismo personalismo que tanto había criticado a los ex gobernantes liberales.

Si comparamos la anterior gestión liberal con la del republicanismo, podemos ver que la principal diferencia radicó en que este último buscó incorporar a los sectores populares a la vida política. El discurso que se pregonó en un principio fue tímidamente anti-liberal, pero luego alcanzó dimensiones insospechadas, llegando a tildar a los liberales como oligarcas antinacionales.

Sin embargo, la construcción ideológica y la relación del Gobierno de Saavedra con la clase popular estuvieron plagadas de una serie de contradicciones. Por un lado, se promulgaron leyes favorables al trabajador, como el derecho a la huelga y la jornada laboral de ocho horas diarias. Por el otro lado, en 1923 los trabajadores del centro minero de Uncía fueron violentamente reprimidos a raíz de una petición que bien podía haber sido resuelta a través del diálogo. Sin embargo, se pregonó el respeto y el reconocimiento a las organizaciones obreras, además de implementarse mejoras en las condiciones laborales y salariales para el sector. En 1921, optó por permitir el ingreso de una gran empresa transnacional: la Standard Oil Company. Mientras la deuda externa crecía, el Gobierno intentaba controlar y aumentar los impuestos a la gran minería. Por aquel entonces, la actividad minera estaba en manos de poderosos representantes del capitalismo boliviano e internacional, como Simón I. Patiño (el más importante) y Carlos Víctor Aramayo (de menor riqueza), los que junto a Mauricio Hochschild formaban la trica de los empresarios más acaudalados de Bolivia.

Los proyectos y leyes que incorporó el republicanismo estaban aparentemente dirigidos a favorecer la inserción de los indígenas en el ejercicio de la ciudadanía, con obras como la creación de escuelas. Sin embargo, como señala Roberto Choque, los republicanos en realidad buscaban constituir una fuerza laboral dócil y sujeta a la tierra, y no precisamente una sociedad de ciudadanos con iguales derechos y deberes. Por aquel entonces, «ciudadanía» era un concepto sobre el que se formulaban diferentes visiones respecto a los requisitos que el indio necesitaba para ser reconocido como tal. Para los funcionarios del Gobierno, ser ciudadano conllevaba el cumplimiento obligado del servicio militar o el oportuno pago de impuestos. Para los caciques apoderados, lo importante era el reconocimiento de la nacionalidad boliviana, de los derechos comunales y de autonomía política por la que luchaban.

Martha Irurozqui (2001) sostiene que la democracia durante el Gobierno republicano, a pesar de los defectos e incapacidades que atravesó, radicaba en el voto popular y el debate parlamentario transmitido por la prensa libre. Estos instrumentos estaban dirigidos a formar una conciencia nacional que tome en cuenta al mundo rural y a la población analfabeta, para así "transformar al indio en un ser civilizado" e integrarlo a la ciudadanía.

Por su parte, Laura Gotkowits (2011) señala que las leyes emitidas por el Gobierno de Saavedra mantenían inalterada la subordinación del indígena y dejaban abierta la posibilidad de controlarlo a través del Estado. Así, a pesar de las iniciativas de los congresales indigenistas, las disputas fundamentales sobre justicia e instrucción no lograron ser resueltas. Sospechosamente, los tribunales definían los casos generalmente a favor de los hacendados.

Con todo, el presidente Saavedra trató de mantener una buena relación con los dirigentes del Altiplano. Por ejemplo, los aprestos golpistas contra su Gobierno fueron acallados por un numeroso y temible grupo de indígenas de Achacachi, defensores de Don Bauti. Sin embargo, esta situación cambiaría en 1921, tras el levantamiento y la posterior Masacre de Jesús de Machaca. Se calcula que entre 3.000 y 4.000 aimaras se movilizaron en contra de los abusos cometidos por el corregidor de esa localidad, y esta acción culminaría con el asesinato del corregidor y su familia. Pero si el levantamiento fue sangriento, la represión fue brutal. Mil quinientos efectivos del Ejército fueron enviados a controlar la zona y acabar con los insurrectos; mujeres, niños y una gran cantidad de hombres perecieron. Este suceso marcó el distanciamiento del Gobierno con ese sector de la población.

Todas estas contradicciones en el accionar del Gobierno republicano provocaron el descontento popular y la inestabilidad política.

A raíz de eso, los intentos de golpe fueron frecuentemente promocionados o apoyados por los defenestrados liberales y por los sectores ex aliados de los republicanos. De esta alianza emergió una nueva organización, los Genuinos, acérrimos enemigos políticos y personales del saavedrismo. Los Genuinos, liderados por el reconocido parlamentario y abogado cochabambino Daniel Salamanca, retornaron a sus orígenes liberales y restablecieron vínculos con la oligarquía minera, intentando descalificar al Presidente con el mote de "el cholo Saavedra", que pronto se ganó la antipatía de la clase alta. Un comentario despectivo de uno de los más destacados intelectuales de la sociedad paceña, Alcides Arguedas, sirve para retratar el sentir de su clase: "ese aimara debía dejar de gobernar el país como si fuese un ayllu" (Díaz Machicado, 1954).

Por su parte, los universitarios ganaron las calles de la ciudad de La Paz y se adhirieron a la oposición. Esta actitud continuaría en posteriores gestiones. En cambio, la llegada política de los republicanos a los sectores mestizos urbanos, a los habitantes de pueblos de provincia y al sector marginado de la clase media se hizo muy amplia y fácil.

Las huelgas e intentos golpistas, apoyados por sectores del Ejército, acosaron a la gestión de gobierno. En el empeño por controlar y acallar las expresiones rebeldes, muchos opositores fueron perseguidos y apresados; otros salieron al exilio. El Oriente del país tampoco estuvo exento de convulsiones políticas y sociales. Las protestas contra el Gobierno se iniciaron con la demanda de la construcción de un camino carretero hacia el Oriente en lugar de una vía férrea, anhelo histórico de los cruceños. Paula Peña, en el libro La permanente construcción de lo cruceño (2003), señala que el ferrocarril fue el tema más importante en torno al cual gravitó la vida cruceña durante los primeros 30 años del siglo XX.

El 1 de julio de 1924 se desencadenó una revuelta popular contra el Gobierno, propiciada por ex aliados políticos en diferentes regiones del país. En Santa Cruz la revuelta tomó mayor fuerza, al punto de proclamar desde ahí una Junta de Gobierno conformada por el senador Pablo Roca, Guillermo Añez y Cástulo Chávez. Ya fuera una conspiración política o un intento separatista (afirmación débilmente fundamentada), esta fue reprimida por el Ejército, que por aquel entonces comandaba el General alemán Hans Kundt.

Pero los constantes amagos de rebelión no tornaron al Jefe de Gobierno más cauteloso, lo volvieron más suspicaz. Bautista Saavedra clausuró dos cursos del Colegio Militar, porque desconfiaba de la lealtad de las Fuerzas Armadas. A esta situación delicada y desventajosa se añade el hecho de que Saavedra no contaba con la mayoría parlamentaria, y esto cortaba el flujo de las políticas que impulsaba y hacía peligrar su permanencia en el poder. Fue por eso que también decidió cerrar las puertas del Poder Legislativo.

Las voces que pedían la renuncia del Presidente se multiplicaron; varios municipios se declararon opositores y fueron intervenidos por las Fuerzas Armadas. Los grupos desplazados se debatían entre una voluntad opositora y el temor al Gobierno. A su vez, el presidente Saavedra nombró como Ministro de Defensa al citado General Kundt, en una clara muestra de la desconfianza que tenía hacia sus colaboradores nacionales.

La celebración del primer centenario de la creación de la República era el momento oportuno para reflexionar y trabajar en la búsqueda de soluciones a las divisiones internas y a los grandes problemas por los que atravesaba el país –eso además de los festejos, regalos e inauguración de obras. Sin embargo, la celebración del centenario no alcanzó la relevancia esperada. En el campo económico, la Standard Oil Company inició la explotación de hidrocarburos y, un año después, se produjo la primera lluvia de petróleo sobre el centro petrolero de Camiri. A partir de entonces, la Standard se convirtió en un nuevo ámbito de poder, influyente al punto que las credenciales de Abel Iturralde, el diputado que cuestionó a la Empresa (posteriormente conocido como el centinela del petróleo), fueron anuladas.

En el campo político, las conmemoraciones a realizarse en Sucre, la capital de la República, se llevaron a cabo con cierta indiferencia, esto a pesar de la presencia del presidente Saavedra y su ministro de Relaciones Exteriores.

Sin embargo, hubo dos justos homenajes al centenario de la creación de la República. El primero fue realizado por el Ateneo Femenino, que el mismo 6 de agosto hizo la entrega del proyecto de "Reintegración de los derechos civiles de la mujer" al Rector de la Universidad Mayor de San Andrés, para ser considerado por el Parlamento. Su presidenta, doña Rosa Infante, declaró lo siguiente: "ha

llegado el momento para que los hombres dejen de considerarnos cuasi cosas". El segundo homenaje provino del médico, político y escritor Jaime Mendoza, con la presentación de su obra La creación de una nacionalidad ante la sociedad geográfica de Sucre. En este trabajo, Mendoza analizó los factores que, pensaba, eran la génesis de la nacionalidad boliviana, y afirmó que nuestra identidad se basa esencialmente en el factor geográfico y el cultural, por la influencia de los pueblos que habitaron el territorio nacional anteriormente.

Recuadro 4

La equidad regional en los periódicos

El mismo 6 de agosto, en "El Oriente" de Santa Cruz se publicó una columna que clamaba por equidad regional: "Santa Cruz y el Beni (…). Al unirnos desde la gran distancia que nos separa a estas expansiones, escuchad también nuestra queja y como hermanos favorecidos concurrid a que los poderes nacionales hagan efectiva nuestra fraternidad, extendiendo hasta nosotros el intercambio de los progresos de la madre común" (Enfoques, 2000).

Sin embargo, más allá del festejo, las tensiones políticas no tuvieron pausa, y la corrida de rumores sobre la sucesión presidencial concentraba la atención de la población. En todo caso, la posibilidad de una sucesión fue considerada por el mismo Presidente, ya que, a pesar de su anhelo por continuar al mando de la nación, su olfato político le aconsejaba rechazar las propuestas provenientes de su bancada parlamentaria para prorrogar su mandato. Paralelamente, las luchas campesinas e indígenas, fundamentalmente provocadas por las desiguales relaciones sociales y económicas impuestas por los terratenientes, se intensificaron.

Recuadro 5

Carta de Rigoberto Paredes al presidente Bautista Saavedra

Para evaluar el conflictivo ambiente político que reinaba en el país, nos remitimos a una carta personal de Manuel Rigoberto Paredes al presidente Saavedra. Paredes y Saavedra habían sido entrañables amigos de infancia; posteriormente Paredes se convirtió en su estrecho colaborador y consejero durante la trayectoria profesional y –luego– política del Presidente, pero la amistad fue rota por discrepancias sobre el autoritario manejo del poder. En partes de la carta, presumiblemente endurecida debido al exilio a que fue condenado, Paredes señalaba al Presidente las consecuencias nefastas que el autoritarismo gubernamental tenía para la democracia y consolidación de las instituciones estatales:

"Cegado por tu concupiscencia de mando no quieres comprender que el pueblo boliviano se resiste a continuar viéndote a la cabeza del Gobierno, y con razón porque has destruido todo lo que de más caro tiene: su ejército, su instrucción, sus municipalidades, la administración de justicia, su parlamento, su hacienda. Has desmoralizado a los obreros, haciéndoles apoyar a fuerza de dinero y de alcohol tus bellaquerías, (…) Eres cruel para con tu pueblo y nefasto para con Bolivia. El papel que desempeñas ahora es el de un jefe bárbaro, ajeno a su tiempo y a las instituciones con las que debe gobernar".

(Carta transcrita por Fernando Salazar Paredes, nieto de Don Rigoberto, 2009).



Figura 4. Avenida Montes 1925.
Fuente: www.skycrapercity.com

Para contrarrestar la galopante campaña en su contra, el Gobierno se esforzaba en hacer y entregar obras públicas, como el tramo del ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz y Potosí-Sucre y otros caminos interprovinciales.

Intereses encontrados, pugnas partidarias, desconfianzas y rencores a flor de piel; nada de esto faltó en la confusa y caótica elección del sucesor del presidente Saavedra. Fue en ese estado de cosas que se llegó a las elecciones. El reconocido Dr. Gavino Villanueva se presentó acompañado por el Dr. Abdón Saavedra, hermano del Presidente, en una fórmula que salió ganadora frente a la del entonces prestigioso Dr. Daniel Salamanca. Sin consultar al Presidente, el candidato ganador sostuvo conversaciones con otros partidos políticos, con la finalidad de que colaboren con el Gobierno a instaurarse. Fue por esta razón que, mediante una carta privada, el primer mandatario le hizo conocer a Villanueva su molestia, solicitando su renuncia, pero este le negó el pedido. Finalmente, la elección fue anulada en una sesión del Congreso, con el argumento de que ninguno de los candidatos había cumplido con la obligación de renunciar a los cargos públicos que ejercían con seis meses de antelación, tal como lo estipulaba la ley.

Esta situación da constancia de la inestabilidad política de la época, marcada por la vulneración de los principios democráticos y la manipulación de las instituciones, subordinándolas a intereses particulares. De los cuatro años que gobernó Saavedra, 800 días (aproximadamente la mitad de su gestión) lo hizo bajo Estado de Sitio.

Paciencia y astucia política: la juventud se abre paso

El Presidente del Congreso de la República, Felipe Segundo Guzmán, se hizo cargo de la conducción del país. Un acuerdo preliminar entre el presidente Saavedra y el Dr. Hernando Siles Reyes,(abogado catedrático, rector de la universidad de Chuquisaca, senador y Ministro de Educación y de Guerra y Colonización) fue apoyado por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, el General Kundt. Esto posibilitó la candidatura de Siles, que fue acompañado por Abdón Saavedra como candidato a la Vicepresidencia, y el binomio fue electo sin problemas. En enero de 1926, el Dr. Siles asumió el mando de la nación.

Inicialmente, Siles cumplió con los compromisos adquiridos con el ex presidente Saavedra. Luego, más seguro en la silla presidencial, convocó a los hombres que consideraba más capacitados entre los genuinos, liberales e independientes para gobernar, desarticulando así a los partidos políticos, pero dentro de un ambiente de respeto a las leyes. A la ruptura del presidente Siles con su antecesor Bautista Saavedra se sumó la necesidad política de distanciarse de los genuinos y los liberales, y esto lo impulsó a crear el Partido de la Unión Nacionalista. Al poco tiempo aparecieron divergencias sobre la conducción del partido y el Gobierno. Los disidentes mostraron su desacuerdo, negándose a romper con el ideario liberal. Ante la conflictiva situación política, el Presidente fundó el Partido Nacionalista, un nuevo partido que resultó muy atractivo para la juventud que estaba transitando sus primeros pasos en la política.

Recuadro 6

El Ateneo de la Juventud

"En 1921, una juventud brillante, capitaneada por la de La Paz, fundó el Ateneo de la Juventud, con ramificaciones en todas las ciudades de Bolivia, fue la generación que dio por llamarse "del Centenario" y agrupó a los que había de mayor valía (…). Cuando llegó al Poder el Dr. Hernando Siles aquella juventud estuvo segura de haber encontrado al hombre que encarnaría sus ilusiones, que daría forma a sus sueños y que le dejaría actuar (…). El nuevo Presidente de la República que era un Maestro (…) creía en los jóvenes, sabia que habían luchado por él, por la recuperación política y social del país y, entonces, se produjo la feliz simbiosis: Gobierno-Juventud.

De los cuatro puntos cardinales de la Patria acudieron los jóvenes hacia el nuevo Presidente. Los que formábamos parte del Ateneo de la Juventud fuimos los primeros (…). Lo cierto es que el Dr. Siles se vio rodeado de una juventud militante muy valiosa y animada por una imperiosa necesidad de trabajar y dar una nueva fisonomía a Bolivia".

Fuente: Saturnino Rodrigo (1985).

En él incluyó a jóvenes intelectuales como Roberto Hinojosa, Augusto Céspedes, Carlos Montenegro, Walter Guevara, Antonio Díaz

Villamil, Augusto Guzmán, Carlos Medinaceli, y Víctor Paz Estenssoro, entre otros.

A su vez, algunos destacados intelectuales y el periódico El Diario se pronunciaron sobre la conveniencia de que el Gobierno se colocase por encima de los partidos políticos, "para que no sea patrimonio de un grupo, sino la expresión de la mayoría" (s.f.). Por su parte, el Ejército declaró su adhesión al Presidente, que fue reconocido como Capitán General de la República.

El primer mandatario buscaba acercarse más a los sectores populares. Con su particular encanto, se desplazaba en tranvía desde el Palacio hasta su domicilio, con el objetivo de comunicarse con el pueblo. En Cochabamba, el Presidente inauguró el monumento a las heroínas de la Coronilla, ganándose la simpatía de los lugareños. Mientras tanto, se deshizo de algunos funcionarios con pasado antidemocrático, como el Coronel Andrés Valle, Jefe de la Guardia Republicana del Gobierno anterior.

Contando con un significativo respaldo popular, Siles decidió permitir el retorno de los exiliados por motivos políticos, y se afanó en conseguir la mediación de Washington para tratar el tema de reivindicación marítima. En 1926, el Secretario de Estado de los Estados Unidos de Norte América, Kellogs, a sabiendas de que el plebiscito en Tacna y Arica no era posible, hizo una propuesta formal, según la que "las provincias de Tacna y Arica pasarían a formar parte de Bolivia a perpetuidad. A cambio Bolivia daría justas compensaciones. Arica se convertiría en puerto libre". Perú rechazó la propuesta, alegando que no podía aceptar la cesión propuesta a nadie, ni por compra, ni de otro modo, "puesto que los viene defendiendo hace 40 años y no puede convertirlos en mercancía sujeta a precio, por grande que este sea". Chile "lamentó" que Perú se hubiese opuesto. Por su parte el Gobierno de Bolivia colocó a un selecto equipo de embajadores en la nómina de representantes nacionales ante los países con los que se buscaba estrechar relaciones para encontrar apoyo a la demanda marítima; en aquella lista era notoria la presencia de acérrimos opositores al ex presidente Saavedra. Esta decisión señalaba el desligue de compromisos pasados y la apertura con que Siles y su gente manejaban los asuntos de Estado. Entre los diplomáticos nominados estaban: Gavino Villanueva en Alemania, Simón I. Patiño en Francia, Carlos Víctor Aramayo en Inglaterra, el intelectual beniano Fabián Vaca Chávez en Colombia, Ecuador y Venezuela, entre otros.



Figura 5. Siles con grupo de representantes del mundo político, militar y universitario.

Fuente:Grupo de Facebook "Fotos históricas de La Paz" https://www.facebook.com/login.php?next=https%3A%2F%2Fwww.facebook.com%2Fgroups%2F552392304808975%2F%3Fref%3Dts%26fref%3Dts

Es cierto que el nacionalismo gubernamental reivindicaba al indio y sus valores y proponía su integración a la vida nacional. Ello no obstante, en 1927 el Gobierno tuvo que enfrentar un levantamiento general de indios en Chayanta (Potosí), apoyado por el marxista Tristán Marof (Gustavo Navarro). Para este levantamiento convergieron una serie de motivaciones, como fueron la lucha legal, el juego político y la rebelión. Esta se llevó a cabo dentro de una simbología muy andina como la de consultar la hoja de coca antes de iniciar cualquier acción. La sublevación fue violentamente reprimida por el Ejército. Sin embargo, a pesar de su dimensión, el presidente Siles rompió con la tradición y el 27 de octubre amnistió a los implicados en el caso de Chayanta. Hasta entonces, en casos de sublevaciones tan amplias y violentas como la ocurrida en Chayanta, el castigo para los rebeldes era la prisión, la vejación e incluso la muerte.

En el proceso de aclaración de estos luctuosos hechos, los acusados de haber incitado a la rebelión fueron los socialistas. Esta acusación dio pie a que los futuros movimientos contestatarios al Gobierno fueran endilgados a los partidos socialistas u otros de izquierda.

El primer año del Gobierno de Siles transcurrió con relativa tranquilidad Sin embargo, pasado ese tiempo, los problemas sociopolíticos se hicieron manifiestos y la imagen del Jefe de Estado fue decayendo, así como la confianza que tenía en sus amigos y sus colaboradores.

Por entonces, El General Kundt se encontraba nuevamente en el país, acompañado por una misión militar alemana que estaba a cargo de la reorganización del Ejército boliviano. Kundt aprovechó la ocasión para retomar la relación política con el Gobierno, ahora presidido por Hernando Siles. Entre los integrantes de la misión alemana estaba el capitán prusiano Ernest Roehm, comandante de tropa del nacionalsocialismo alemán. Enterados de esto, Inglaterra y Francia hicieron un reclamo formal al Gobierno boliviano.

A fines de la década de 1920 y principios de la siguiente se experimentó la penetración de ideas relacionadas con el acontecer político externo –como el fascismo italiano o el nazismo alemán. Pero, al margen de ello, los conflictos internos estaban esencialmente circunscritos a las demandas sociales. Distintas causas, como el incremento de la pobreza –consecuencia de la crisis mundial–, agravaron el tono de la demanda. El primer efecto de la Depresión consistió en una acentuada reducción de la actividad económica, que trajo como graves secuelas el desempleo y la agitación social (tanto en Bolivia como a nivel mundial). En el ámbito político, se acrecentó la ofensiva contra el poder de la oligarquía boliviana. En el laboral, los trabajadores organizados reorientaron su lucha, influenciados en parte por el anarquismo, el socialismo o el comunismo.

El Gobierno, por la magnitud de la crisis económica, solicitó apoyo a los magnates mineros, especialmente al más acaudalado y poderoso de ellos: Simón I. Patiño. Ante la negativa de éste, se le exigió al Banco Mercantil –propiedad de aquel magnate– un empréstito forzoso, mientras la convulsión social iba en aumento. Los estudiantes se enfrentaron unos a otros en las calles, influidos por la revolución universitaria de Córdoba de 1918, cuando sus estudiantes lucharon por la autonomía universitaria. A esto se sumó el descontento del Ejército. Todos estos elementos contribuyeron a convulsionar el ambiente sociopolítico del país.

Por su lado, la prensa paceña era cada vez más crítica, acusando al Presidente –oriundo de Chuquisaca– de ser antipaceño. A principios de 1928, el Gobierno censuró a la prensa, prohibiéndole hacer comentarios políticos. Ese mismo año se descubrió un nuevo grupo subversivo. Varios liberales, entre ellos algunos parlamentarios, salieron al exilio, mientras que otros se sumergieron en la clandestinidad. Finalmente, la institución castrense logró controlar la situación.

Nunca antes se había puesto en tela de juicio la legitimidad de los gobiernos, que permanecieron exclusivamente en manos de la poderosa clase dominante. Pero algunos sectores sociales comenzaron a mirar hacia otros horizontes, en busca de espacios que les permitieran ser artífices responsables de la construcción de una nación más solidaria e inclusiva, tal como lo planteaban los ideólogos de izquierda.

En el país se presenciaron crecientes muestras de inquietud social, como ser las sublevaciones indígenas en el área rural, el fortalecimiento del naciente proletariado y el artesanado urbano, la intervención política de la clase media –incluida la mujer– y el movimiento estudiantil. También se pudo constatar un cierto índice de

movilidad social. Finalmente, la aparición de sectores sociales, que se abrían espacio en medio de la vieja estructura política, anunciaba la necesidad de tomar en cuenta todos estos indicadores de cambio.

En esa coyuntura de crisis –y en consonancia con la necesidad de cambios–, surgió una nueva ley que reordenaba y recreaba los esquemas jerárquicos de la sociedad. La Ley de 10.XII.1927 creó la cédula de identidad obligatoria para todos los hombres de Bolivia, en la que se reconocían tres categorías de identificación: la de 5 bolivianos anuales (para profesionales, industriales, comerciantes y empleados públicos y particulares), la de 3 bolivianos (para todos los demás habitantes) y la de 1 boliviano (para los indígenas del área rural, excepto para los que poseían tierras de ex comunidad; ellos debían pagar tres).

El cambio y la continuidad alternaron durante aquellos años, pues también se utilizaron mecanismos que planteaban la reproducción o recreación de los sistemas jerárquicos y estamentales propios de la sociedad tradicional. Al respecto, Rossana Barragán dice lo siguiente:

> En el marco del Darwinismo social dominante, la emergente sociedad de clases se incrusta en la sociedad de castas que se levanta en torno a criterios culturales y raciales para funcionar como un complejo sistema en el que clase y casta se articulan y complementan (1996a).

En diciembre de 1928, una noticia inquietante llegó desde el Chaco. El fortín Vanguardia, establecido solo tres meses antes, había sido atacado por militares paraguayos. El incidente no pudo ser del todo clarificado, debido a las dispares opiniones respecto a si había sido o no un acto premeditado, o más bien una provocación incitada por intereses de terceros –en este caso Chile. Pero también quedaba la opción de que el ataque fuera la desafortunada reacción de un mayor paraguayo a la acción violenta de un miembro del bando opuesto. Lo único cierto es que este hecho fue determinante para abrir el camino hacia la confrontación entre Bolivia y Paraguay.

En La Paz hubo manifestaciones y airadas protestas contra el "país agresor"; varios civiles se congregaron en la plaza Murillo, donde dieron exaltados discursos. En Cochabamba, un grupo grande de personas llegó hasta la casa del Dr. Daniel Salamanca, que salió a uno de los balcones e improvisó un discurso para la multitud:

> La hora del destino ha sonado para Bolivia, debemos definir si Bolivia ha de ser o no ser (…). El camino es claro (…) repeler con dignidad el injusto atentado y vindicar por las armas el honor mancillado de Bolivia (…), no debemos permitir que hasta el Paraguay nos ponga las manos en la cara (Querejazu, 1997a: p. 43).

Mientras tanto, en Paraguay hubo manifestaciones ciudadanas en las que se expresó un igual sentimiento de ofensa. Las relaciones diplomáticas se suspendieron y, sin más, ambos países movilizaron contingentes militares hacia el Chaco.

Por su parte, el mundo occidental no pudo sustraerse a este amenazante suceso en el confín de América del Sur. La prensa y la opinión pública boliviana, así como alguna europea y norte americana, señalaban que la controversia radicaba esencialmente "en las supuestas ingentes reservas petroleras descubiertas en la región del conflicto" (Brockmann, 2011). Así se explicaba el interés de empresas petroleras internacionales en la pugna.

El Gobierno denunció la agresión ante el mundo, rompió relaciones con el agresor y recurrió a la mediación de la Conferencia Internacional de Conciliación y Arbitraje, reunida en Washington. El presidente Siles logró evitar la explosión del conflicto bélico a través de la diplomacia. El veredicto fue favorable a Bolivia, reconociendo en Paraguay al país agresor, que fue conminado a reponer Vanguardia. Pero, extrañamente, la victoria diplomática fue criticada por los más representativos políticos bolivianos. Entre ellos se encontraba Bautista Saavedra, que mandó desde el exilio un telegrama con un sentido pésame por "la vergonzosa claudicación en Washington". Por su parte, Daniel Salamanca desdeñó públicamente los esfuerzos por evitar la confrontación (Enfoques, 2000).

Mientras Bolivia trataba de evitar la guerra con Paraguay, Chile y Perú acordaban un nuevo tratado de paz en la capital estadounidense, zanjando así de una vez el mentado plebiscito de Tacna y Arica. En 1928, el presidente Siles envió representantes a Santiago y Lima, con el afán de continuar las negociaciones sobre un territorio soberano con acceso al mar para Bolivia. Alberto Ostria Gutiérrez, un joven y brillante

diplomático chuquisaqueño, junto al reconocido intelectual cruceño (y embajador en Chile) Enrique Finot, percibieron en ambos países un enrarecido y negativo ambiente. A través de un informante, Ostria logró conocer los términos de las negociaciones entre Chile y Perú, y así se dio cuenta de que las posibilidades de llegar a un entendimiento eran nulas. El acuerdo entre ambos países le cerraba a Bolivia cualquier posibilidad de acceder al mar.

En junio de 1929 se firmó el "Tratado de Paz y Amistad" entre Chile y Perú, suscrito a espaldas de Bolivia y de Estados Unidos de Norte América; en él se determinaba que Tacna pertenecía a Perú y Arica a Chile. El Tratado incluía una cláusula secreta que comprometía a ambos países a no ceder nada de territorio a Bolivia. Ambos países también firmaron un Protocolo Complementario –inicialmente secreto– en el cual se establecía que ninguno de los dos Estados podía ceder a una tercera potencia la totalidad o parte de los territorios mencionados sin el acuerdo previo de la contraparte. Bolivia se sintió aludida por este Protocolo, y remitió una circular a la comunidad internacional en la que manifestó su protesta al respecto, ya que "esa fórmula contradecía todos los compromisos previos de Chile para otorgar a Bolivia un acceso soberano al mar" (DIREMAR, 2014).

Al margen del deplorable Tratado y del incidente ocurrido en el Chaco, el Gobierno del presidente Siles continúo implementando su programa. En el ámbito de la economía, una de las prioridades fue la de establecer un cierto orden. Así, el Banco Nacional se convirtió en Banco Central de Bolivia, y como tal se le adjudicaron todas las facultades. También se creó la Contraloría General de la República y se establecieron nuevos impuestos. Estas medidas fueron asesoradas por la Misión Kemmerer, que llegó desde Estados Unidos (con la invitación del Gobierno boliviano) para reordenar el sistema financiero. La construcción de hospitales, escuelas y normales prosiguió; también estaban dirigidas a ampliar los beneficios

Recuadro 7

Intercambio de Notas de 1950

Muchos años después, en 1950, mientras cumplía su cargo de embajador en Santiago de Chile, Alberto Ostria Gutiérrez volvería a formar parte de las negociaciones entre ambos países por una salida al océano Pacífico para Bolivia.

El acuerdo de junio de 1950 fue el resultado de una larga y dedicada gestión diplomática iniciada por Bolivia en 1946, con motivo de la transmisión del mando presidencial en Chile. El nuevo mandatario, Gabriel Gonzales Videla, manifestó al canciller boliviano Aniceto Solares y al embajador Ostria Gutiérrez su aceptación para iniciar negociaciones con miras a otorgar a Bolivia un acceso soberano al Océano Pacífico.

En los años siguientes, Ostria Gutiérrez sostuvo numerosas audiencias con el presidente González y sus respectivos ministros de Relaciones Exteriores. Se llegó a acuerdos en los términos de las Notas del 1 y 20 de junio de 1950, firmadas e intercambiadas por el Embajador boliviano y el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile: Horacio Walker.

El objeto de estas Notas era el siguiente: "entrar formalmente en una negociación directa destinada a buscar la fórmula que pueda hacer posible dar a Bolivia una salida propia y soberana al Océano Pacífico, y a Chile obtener las compensaciones que no tengan carácter territorial y que consulten efectivamente sus intereses".

Ese acuerdo fue refrendado por las autoridades chilenas en numerosas declaraciones públicas posteriores. En los meses siguientes, el presidente chileno González Videla le comunicó al presidente Norteamericano Harry Truman que la fórmula de acuerdo por la cual Bolivia obtendría un acceso soberano al Océano Pacífico sería a cambio del uso chileno de aguas del Lago Titicaca. Con esa información, el presidente Truman se refirió en dos ocasiones a la negociación entre Bolivia y Chile en los términos planteados por el Gobierno chileno. Sin embargo, Bolivia aclaró públicamente que nunca se comprometió el uso de esas aguas a favor de Chile.

Pese a las aclaraciones respecto a los verdaderos términos de la negociación, una serie de especulaciones periodísticas generaron la oposición de círculos políticos tanto en Bolivia como en Chile. A raíz de esto, la negociación pactada mediante las Notas de 1950 quedó pendiente.

Fuente: *El libro del mar* (2014).

de la educación, la salud y la integración vial. Con los impuestos a la coca se encaró la construcción de los caminos a Coroico y Chulumani, concluidos durante la Guerra del Chaco. El camino La Paz-Copacabana fue ampliado y modernizado. Por aquel entonces, las rutas del Lloyd Aéreo Boliviano llegaban cada vez a más lugares.

Durante su gestión, Siles también puso su mirada en otros ámbitos. Con la colaboración de Alcides Arguedas, Rigoberto Paredes, José Aguirre Achá, Luís S. Crespo y Humberto Vázquez Machicado, entre otros, fundó la Academia Boliviana de la Historia. Durante su mandato también se creó la Academia de la Lengua (fundada por Víctor Muñoz Reyes, Rosendo Villalobos, Ricardo Mujía y Ricardo Bustamante, entre otros) y la Academia de Bellas Artes en la ciudad de La Paz (cuyo director durante 20 años fue Cecilio Guzmán de Rojas).

Por su parte, el Gobierno convocó al Arquitecto Emilio Villanueva (rector de la Universidad Mayor de San Andrés) y a Luís Fernando Guachalla para que redacten un proyecto de Ley de Reforma Universitaria. El proyecto definía la función social de la educación superior, la tuición del Estado con autonomía progresiva y el sustento económico de la institución en base a los impuestos a la actividad minera, petrolera y gomera. La arquitectura también se benefició con la creatividad del arquitecto y rector de la UMSA, pues mediante los impuestos a la producción de cueros se avaló un préstamo para iniciar la construcción del Estadio Hernando Siles. La obra se realizó con la basa de los planos del mismo Emilio Villanueva, y el estadio fue inaugurado en enero de 1930.

Hasta ese momento –y a pesar de que en la gestión de gobierno no estuvieron ausentes la violencia, el exilio y la intransigencia–, Hernando Siles gozaba de mucho prestigio (como hombre de derecho) y de cierta popularidad. Con tal motivo, transitando los dos primeros años de la década de 1930, diversos sectores de su entorno le propusieron al Presidente una prórroga de su mandato, quien finalmente sucumbiría ante la tentación del poder. La intención final de Siles y sus allegados era una prórroga duradera. Sin embargo, el Gobierno no podía consolidar sus reformas sin antes pasar por un proceso electoral. Para que la reelección fuera legítima, primero Siles tenía que renunciar y convocar a una Asamblea Constituyente. El 28 de Mayo de 1930, el Presidente renunció a su cargo, dejando en el mando al gabinete de ministros, pues el vicepresidente Abdón Saavedra se encontraba en el exilio. Pero Saavedra, ni bien se enteró de la renuncia de Siles, reclamó su derecho constitucional a la Presidencia de la República. La respuesta del Consejo de Ministros fue sarcástica, y en ella le anunciaron que su presencia no era tan importante como para distraer al Consejo de sus tareas.

Sin hacer caso a la demanda de Saavedra, el gabinete retomó el plan de prorrogar el mandato de Siles, pero en este afán heredó no solo conflictos pasados, sino que también tuvo los propios. Durante el mes de junio de 1930, La Paz y Oruro fueron testigos de las protestas contra la acción inconstitucional de Siles y la junta ministerial. Pero la población que se expresó en las calles fue violentamente reprimida, lo que acabó con la lamentable muerte del joven Román Paz. Este suceso enardeció a la población.

No tardarían en sumarse a las acciones de protesta diversos sectores de las Fuerzas Armadas (principalmente cadetes), dejando como saldo la toma de cuarteles, saqueos y muertes. Entre el 25 y 30 de junio de 1930, los rebeldes y la población se enfrentaron contra las tropas de Siles, que eran comandadas por el controvertido General Kundt. El enfrentamiento culminó con la victoria de las fuerzas insurgentes. El Presidente, junto a sus Ministros y el General prusiano, sufrió el saqueo de sus viviendas y se vio obligado a abandonar el país, dejando una fugaz aunque crítica situación de desgobierno.

Después de variados y confusos sucesos, marcados por los intentos de determinados sectores –e incluso individuos– de hacerse con el mando del país, las fuerzas movilizadas acordaron la conformación de una Junta de Gobierno. A la cabeza de la junta se puso al General Carlos Blanco Galindo, con el compromiso de entregar el poder al ganador de las elecciones de 1931. Este compromiso, a diferencia de ocasiones pasadas, se cumpliría al pie de la letra.

El principal colaborador de la gestión del presidente Blanco Galindo fue don Daniel Sánchez Bustamante, autor del Estatuto de la Junta. Entre otras cosas, dicho estatuto pretendía regular la vida administrativa de la nación y permitir la conclusión del proyecto de Reforma Universitaria (iniciada durante el gobierno del ex presidente Siles), que le daba un trato preferencial a la educación.

Recuadro 8

Objetivos de la Junta de Gobierno

La gestión se fijó dos objetivos: realizar un referéndum (primera vez que se realizaba un referéndum en Bolivia) con el propósito de modificar la Constitución y convocar a elecciones generales el 5 de enero de 1931. Uno de los temas sometidos a voto en el referéndum fue la pertinencia de instaurar un régimen federal con amplia autonomía departamental, propuesta que ganó por mayoría. En 1932, el entonces presidente Daniel Salamanca desoyó la opinión de los votantes y vetó la propuesta, explicando que no debían dispersarse los fondos públicos y que todos los esfuerzos debían dirigirse a apoyar la guerra con el Paraguay. Sin embargo, algunas de las propuestas fueron aprobadas e implementadas, como la que le confería al Estado una gran responsabilidad con la educación, que debía darle mayor atención a la del indio. Otras propuestas, como la autonomía a la universidad pública, la fijación de las reglas del estado de sitio, la creación de la Contraloría General de la República y el derecho al Habeas Corpus, fueron aprobadas.

Pensando en las elecciones –convocadas para enero de 1931–, el Partido Liberal y el Republicano decidieron dejar de lado antiguas divergencias y presentar una formula conjunta: Daniel Salamanca a la Presidencia e Ismael Montes y Bautista Saavedra a la Vicepresidencia. Esta fórmula integraba a los políticos más representativos de las diferentes tendencias. Al poco tiempo empezaron las discrepancias entre los candidatos vicepresidenciales, quebrándose el acuerdo. Ante la imposibilidad de llegar a un pacto, finalmente se presentaron dos fórmulas, manteniéndose en ambas la figura del doctor Salamanca (republicano genuino) para la primera magistratura. El Partido Liberal fue con José Luís Tejada Sorzano para la Vicepresidencia, y el Republicano con Bautista Saavedra. Ganó la primera opción.

Esperanza, arrogancia e infortunio

El 5 de marzo de 1931, el Dr. Salamanca juró a la Presidencia de la República. Daniel Salamanca Urey era oriundo de Cochabamba, nacido un 8 de julio de 1868. Sus padres eran don Domingo Salamanca y Manuela Urey. Desde su adolescencia tuvo problemas de salud, dolencias que le acompañarían durante toda su existencia. A pesar de ello, dedicó su vida a la academia y a la política. Físicamente era delgado, pequeño y encorvado. Generalmente vestía un largo y oscuro abrigo.

El protagonismo de Daniel Salamanca fue evidente desde temprana edad. En el Seminario San Luís Gonzaga (escuela de secundaria) se destacó por sus altas calificaciones. Años más tarde, él mismo lo recordaría: "estudiar, siempre estudiar, era la inclinación invencible de mi espíritu" (Querejazu. 1997: 11). En 1885 ingresó a la Facultad de Derecho en la Universidad de San Simón, y en 1889 se graduó de abogado. Fue diputado, senador, catedrático universitario y jefe de partido. A su importante carrera se sumaban sus publicaciones de prensa, conferencias y reuniones sociales y políticas, respaldo que le permitió dar a conocer su opinión sobre los actos de los gobiernos y los políticos de turno, acotando lo que él hubiese hecho en su lugar. Salamanca señalaba el despilfarro de la hacienda pública y los inconvenientes de los empréstitos venidos del exterior, opinaba sobre lo que había que hacer para recuperar una salida soberana al mar, enfatizaba sobre la necesidad de controlar en toda su extensión el Chaco Boreal, etc.

Estos y otros juicios, propuestas y actitudes crearon en torno suyo una extraordinaria imagen de capacidad e integridad, adornada con una cultura privilegiada. La palabra sobre sus atributos se difundió, creando expectativas y esperanzas en la empobrecida sociedad boliviana. Así, el consenso sobre quién sería el candidato y seguro ganador de las elecciones (convocadas para enero de 1931) era total. Salamanca salió ganador con más del 90% de los votos.

El 5 de marzo de 1931, junto a su vicepresidente José Luís Tejada Sorzano, Salamanca prestó el juramento de rigor para ejercer el mando de la nación. Sin embargo, no logró tener mayoría en el Congreso, circunstancia que no le permitió desarrollar su política y que le acarreó un sinnúmero de dificultades. Daniel Salamanca había llegado al poder como candidato de los partidos "tradicionales", con el pleno apoyo de estos y de la población. Ello no obstante, en un corto periodo el Presidente fue sumando enemigos y opositores en diversos sectores sociales y políticos, situación que se acrecentaría con

el paso del tiempo. Conocido por su ideología anticomunista, Salamanca gobernó con mano dura, y no titubeó en reprimir a cualquier sector popular que se movilizara. La poderosa convicción política que lo caracterizaba y también lo movía para alcanzar sus fines sin que importasen los medios utilizados. Salamanca exigió poderes extraordinarios para combatir con mejores resultados los "excesos comunistas y obreros". Si bien este pedido no se materializó, proporcionó en su momento –y sigue proporcionando hoy en día– reveladores detalles de su personalidad. Al final, la ley de seguridad interna fue aprobada.

La compleja situación económica que atravesaba el país estaba relacionada con la complicada coyuntura de crisis mundial, que tuvo efectos catastróficos sobre la minería y las políticas económicas en boga, pero coherentes con los principios del Gobierno. Esta situación llevó a Salamanca a tomar drásticas medidas, destacándose la suspensión del pago de la deuda externa, decretada en 1931, el cambio diferenciado y preferencial para la minería y el despertar de un proceso inflacionario. Estas, entre otras medidas, generarían pobreza, malestar y protestas sociales. A pesar del complicado momento económico, el Presidente elevó sustancialmente el presupuesto de las Fuerzas Armadas. El Dr. Salamanca decía entender las enormes dificultades que acarrearía un conflicto bélico, tal como lo menciona en su informe a la nación de 1931: "basta una ojeada a la situación financiera para comprender que sería una locura de parte de Bolivia provocar perturbaciones internacionales de carácter bélico" (Querejazu, 1997a). No obstante, siempre consideró el asunto pendiente en el Chaco de una importancia vital para Bolivia, importancia claramente identificada en su célebre frase y su imperioso afán de "pisar fuerte en el Chaco".

En síntesis, los flujos y reflujos del republicanismo –y del ideario político que lo sustentaba– representaron, por un lado, el franco proceso de agotamiento de un sistema de gobierno y de partidos que ya era insostenible para la nación. Por



Figura 6. Daniel Salamanca y José Luís Tejada Sorzano candidatos electos a la Presidencia y Vicepresidencia de Bolivia, respectivamente, se dirigen al Congreso de la Nación para hacer el juramento de ley.

Fuente: Honorable Alcaldía Municipal de La Paz (1998). La Paz 450 años (1548-1998). Tomo I, pag. 48.

el otro, marcaron el inicio de la transición hacia un nuevo y revolucionario proyecto nacional y popular, en el que las masas se constituirían en protagonistas del cambio y símbolo de la evolución del pensamiento político y social.

Los protagonistas

Según el filósofo italiano Norberto Bobbio, las dimensiones que conforman la estratificación social son la riqueza, el prestigio y el poder. Sin embargo, él afirma que no es suficiente tomar en cuenta todas las variables, sino que hay que observar las relaciones que estas tienen entre sí. ¿Quiénes detentan el poder? y ¿quiénes son los subyugados? Estas y otras especificidades, como la raza o el color de la piel, proporcionan pautas para entender la estructura de las desigualdades. Es en respuesta a estas preguntas que nos interesa identificar a los principales protagonistas, tanto como individuos como formando parte del instrumento sociopolítico y laboral que los sustentó.

En la estratificada sociedad de preguerra del Chaco, las diferencias clasistas no solo se notaban en el color de la piel, el idioma, la riqueza, el trabajo que se realizaba, el lugar o el barrio en que habitaba, etc., sino que también eran aceptadas por los diferentes sectores de la sociedad con naturalidad, incluso por los mismos afectados.

La boliviana era una sociedad heterogénea y étnicamente fraccionada. A pesar de los discursos y avances democráticos, en ella prevalecían profundas desigualdades y discriminaciones clasistas. Este problema motivó a algunos intelectuales a reflexionar sobre las características de la mezcla biológica de razas y a definir los distintos rasgos físicos, culturales y sociales resultantes de dicha mezcla. La reflexión permitía replantear permanentemente el orden social, conjugando comportamientos y valores de los diferentes estamentos.

El dominio de una clase social sobre las otras estuvo generalmente en manos de los blancos o blanqueados. Sin embargo, en el periodo que abarca el presente trabajo, los casos más representativos de ascenso a la cima de la élite son de mestizos notables, y su ascenso es producto de un esforzado, difícil, creativo y permanente trabajo de inserción. René Mayorga (1999) profundizó sobre el tema, afirmando que la clase dominante "negaba al indio por ser raza abyecta y degenerada y al mestizo-cholo por ser factor de disolución social, las élites dominantes pensaban que solo la raza blanca era apta para la democracia".

Élites: empresarios mineros y terratenientes

En las primeras décadas del siglo XX, Bolivia accedió a una nueva realidad nacional. Dicha realidad fue estimulada por el auge del estaño, el tendido de vías ferroviarias, la llegada de inversiones extranjeras, la presencia de empresas que instalaban servicios públicos, comunicaciones, construcciones y casas importadoras. Estos avances cambiaron la fisonomía del país y posibilitaron la emergencia de nuevos actores socioeconómicos que, en un caso, pasaron a integrar la exclusiva red de la élite; en el otro, al proletariado boliviano.

A fines de la segunda década del siglo XX, la interpelación al sistema era cada vez más evidente, y se basaba esencialmente en el desgaste de la clase gobernante. El desgaste llegó a tal punto que el Ministro de Gobierno, Julio Zamora, se lamentó diciendo que "el liberalismo está podrido". Por aquel entonces, un gran sector del conglomerado de la jerarquía del partido liberal gobernante podía ser enmarcado como cercano o perteneciente a la élite. Además, su pertenencia a logias masónicas, a grupos palaciegos o a compadrazgos reforzaba esa condición.

En ese enrarecido ambiente, las pugnas entre Simón I. Patiño, el más representativo y poderoso miembro de la élite, y los anti patiñistas, se profundizaron. Patiño era defendido por un equipo de sus más allegados colaboradores, a la cabeza de Arturo Loayza, mientras que sus oponentes estaban congregados por José Luis Tejada Sorzano, Ministro de Hacienda. Un caso revelador de esta disputa es la ocasión en que el Ministro Tejada se enfrentó al magnate, por un asunto de contrabando de alcohol. El millonario empresario no pudo liberarse de la fundamentada denuncia, y la autoridad le impuso el pago de una multa de 1.500.000 bolivianos.

Sin embargo, al poco tiempo, el poder de Patiño se hizo sentir, cuando Tejada Sorzano fue censurado en el seno del Parlamento y removido del Ministerio a su cargo. El Ministro denunció y condenó el proceder de sus detractores con estas palabras:

> El gabinete no ha caído por haber ofendido a la Constitución o las leyes; cayó al estruendo de 80.000 latas de alcohol, introducidas de contrabando por una gran empresa minera (Enfoques, 2000).

Coincidiendo con la gestión del primer Gobierno republicano, los precios de los minerales –esencialmente el del estaño– alcanzaron cotizaciones elevadas. En esa próspera coyuntura, los tres grandes empresarios mineros, Simón I. Patiño, Carlos Víctor Aramayo y Mauricio Hochschild, consolidaron sus empresas. Patiño, el más poderoso de los tres, contaba también con importantes emprendimientos en el exterior, donde entraría a conformar el reducido grupo de los empresarios más poderosos del mundo.

En torno a ellos se articuló un sector de colaboradores. Abogados, banqueros, grandes empresarios, políticos, comerciantes, importadores y latifundistas; todos ellos conformarían la red popularmente conocida como "la Rosca". Sin embargo, es interesante verificar que, aparte de los tres empresarios mineros, los personajes más representativos de la élite dominante fueron mestizos. En el campo de la política estaba el presidente Bautista Saavedra; en el campo de la cultura sobresalía Franz Tamayo; en el campo económico y financiero estaba Simón I. Patiño.

El referente más destacado y poderoso de la élite fue Patiño, cuya personalidad giraba entre la afabilidad con su familia y sus amigos más cercanos, el ejemplo personal, la exigencia y disciplina laboral.

Recuadro 9

Simón I. Patiño según Roberto Querejazu

"Tuvo a lo largo de su vida la actitud de un piloto en el puesto de mando. Con atención vigilante sobre todos los engranajes de su organización industrial (…). Supo elegir colaboradores de excepcional capacidad y moral. (…) No dejó de trabajar un solo día con un ritmo de exactitud cronométrica a la que debían someterse todos los que le rodeaban (…). Parecía un motor funcionando a gran potencia: cables, cartas y mensajes iban y venían, el menor tropiezo o demora lo irritaba en extremo" (1997b: 72).

Si pensamos en el extraordinario movimiento económico que generaba en Latinoamérica la exportación de materias primas, dada la creciente –pero fluctuante– demanda internacional, podemos deducir que los periodos de precios altos fueron coyunturas que permitieron un excepcional crecimiento económico. Asimismo, sirvieron para proyectar el desarrollo hacia el futuro de los países productores, las empresas, los empresarios y de toda actividad que girara a su alrededor. Tanto fue así, que el empresario minero Simón I. Patiño –y en menor grado Carlos Víctor Aramayo– logró concretar nuevos y grandes emprendimientos en el exterior del país, confirmando la "pragmática visión capitalista" que lo caracterizaba. Este poder le permitió manejar los hilos de la política y la economía nacional durante todo el ciclo liberal, sin siquiera tener la necesidad de acceder directamente a altos puestos del Gobierno.

Para tener una idea de la visión empresarial de Patiño acudiremos nuevamente al texto de Roberto Querejazu (1997b: 59), en el que destaca una de las transacciones que este realizó para apoderarse de la Compañía Estañífera de Llallagua, de capitales chilenos. En mayo de 1922, Simón I. Patino le escribió una carta a su amigo Arturo Loayza, refiriéndose al citado negocio. Este documento arroja muchas luces sobre su capacidad y desenvoltura internacional en el mundo de las finanzas.

Recuadro 10

Patiño y las finanzas

"Con la ayuda de nuestros amigos de Nueva York hemos conseguido ya obtener una mayoría de acciones. Yo tengo 181.000 y los de National Lead y William Harvey tienen 32.000. Desearía conocer quiénes son poseedores de acciones de la Empresa Llallagua de Bolivia, pues en caso necesario nos podrían dar representación para obtener los dos tercios necesarios, a fin de cambiar la organización y la sede de la empresa." Con más de dos tercios de las acciones, Patiño pudo hacer los cambios que creyó convenientes. Roberto Querejazu (1997b) dice que "era un golpe maestro, un jaque mate al capital chileno… desterraba a Chile de la zona económica más importante de su país".

El 5 de julio de 1924 se constituyó la Patiño Mines Enterprices Consolidated Incorporated, con 50 millones de dólares de capital nominal. Los intereses diversificados del magnate boliviano se centraron mayoritariamente en el exterior

del país, mientras los emprendimientos internos perdieron su importancia, esencialmente en coyunturas de poca demanda, inestabilidad política y baja de precios de los minerales.

La reunión que Simón I. Patiño propició junto al presidente Saavedra y los jefes de partidos opositores nos ofrece otra arista de cómo el magnate intervenía en asuntos políticos internos. En el discurso inaugural, demandó de la élite política del país: "soluciones que traigan la tranquilidad y normalidad a las que todos tienen derecho…". Luego habló sobre la importancia de la estabilidad institucional en los países y las ventajas "morales, económicas y otras cosechadas por un país en el que reinan la paz, la justicia y la ley" (Querejazu, 1997b: 60).

Saavedra, suspicaz como era, pensaba que Patiño tenía intereses políticos. Para comprobarlo él mismo, le propuso al magnate que lo sucediera en el cargo presidencial, recibiendo la siguiente respuesta: "Señor Presidente, veo que Usted olvida la condición indeclinable (…) que es eliminar mi nombre y el de toda persona vinculada a mí. Por nada del mundo faltaría a mi palabra" (Ibíd.: 58). En realidad, Patiño no necesitaba sentarse en la silla presidencial para manejar los hilos de la política y la economía del país a su antojo, ya sea desde sus oficinas en Bolivia o desde las del exterior.

Recuadro 11

La crisis del 29

En 1928, la compra y venta de acciones en Wall Street fue desenfrenada, las transacciones llegaron a medio millón de acciones por día, seis meses más tarde a 6.000.000. Como dice Querejazu: "la gran mayoría de las operaciones eran peligrosamente especulativas y se hacían a crédito. (…) El globo crediticio explotó el 24 de octubre de 1929, "jueves negro". El pánico cundió y las acciones se vendieron a cualquier precio, mientras las cotizaciones se derrumbaban. Las acciones de la Patiño Mines bajaron de 25 a 5 dólares cada una" (1997b).

La élite terrateniente o hacendada estaba compuesta por un conjunto diverso, en el que la propiedad de la tierra podría variar de tamaño y producción. Sin embargo, habían ciertos parámetros que la identificaban: tenían tierras extensas y de buena calidad para la producción, un elevado número de personas que trabajaban a su servicio y el control de propiedades en distintos pisos ecológicos.

El latifundio fue un fenómeno republicano y liberal que tendía a modernizar el campo a través de la transformación capitalista del área rural. Para lograr este objetivo, la clase dominante se planteó la destrucción del sistema comunal y, desde principios del siglo XX, apostó por invertir en la adquisición masiva de tierras. Basados en la apertura legal que el "capitalismo agrario" les otorgaba, los latifundios absorbieron muchas tierras de comunidad (Condarco, 2002). Esta arremetida provocó una serie de conflictos sociales y violentas sublevaciones en el mundo indígena. En las provincias paceñas de Pacajes, Omasuyos y Sicasica, la arremetida contra la propiedad comunal fue motivo de frecuentes revueltas. El abuso y las inhumanas condiciones de trabajo de los colonos, pongos y peones en las haciendas ocasionaron diversas protestas y rebeliones.

Entre 1930 y 1940, la presión de los hacendados sobre los colonos recrudeció, debido a la creciente demanda de productos del agro en los mercados. Los hacendados hicieron caso omiso de las reglas que se aplicaban desde mucho tiempo atrás; incluso llegaron al extremo de transferir los impuestos a los trabajadores del agro. Este incumplimiento lo hicieron al margen de otras exigencias, también irregulares, que les imponían a colonos y a comunarios, como la producción de chicha para las fiestas religiosas (Gotkowitz, 2011: 191).

En su empeño por modernizar el agro, los más importantes representantes de la oligarquía terrateniente vieron que era fundamental colonizar y poblar el extenso y diverso territorio nacional. Contrataron a expertos en temas agropecuarios y trajeron familias de agricultores del exterior. Su conocimiento y su mano de obra servirían para aplicar y enseñar las nuevas tecnologías en las tierras de los diferentes pisos ecológicos que poseían. Incluso se pensó que su llegada podría beneficiar el avance hacia el Oriente y equilibrar su desarrollo respecto a Occidente (Condarco, 2002).

Hasta 1928, Patiño insistió en la necesidad de impulsar el desarrollo industrial y agrícola de Cochabamba. El magnate vio necesario articular el campo con los mercados a través de la

construcción de puertos en el Chapare y carreteras (Rodríguez, 1995).

Los terratenientes, además de asegurarse mano de obra dócil, buscaban consolidar el sistema agrario para abastecer los mercados de las ciudades y los centros mineros. No obstante, al margen de algunos intentos puntuales, la mentada modernización agropecuaria no se aplicó y mantuvo su carácter precapitalista.

En los valles interandinos (Sapahaqui, Luribay, Karacato y otros), diversas haciendas producían destilados de uva –principalmente piscos– de prestigiosa calidad y variadas frutas propias de la región. En los Yungas de La Paz, las propiedades de la Casa Solíz Hermanos eran trabajadas por 1.400 personas y eran consignatarias de la venta del 60% del total de coca que se producía en la región. Taraco, una de las haciendas más importantes del Altiplano paceño, contaba con una población total de 2.476 personas. Los cultivos que caracterizaban a esta hacienda eran propios del Altiplano: papa, quinua, haba y cebada, además de ganado lanar de ovejas y llamas. Martha Nardín, perteneciente a una importante familia de terratenientes, fue entrevistada por Quayum, Soux y Barragán (1997). En la entrevista, rememoró los fuertes lazos e intereses que los ligaban a la tierra; "en La Paz era muy común hablar de ovejas, incluso en la ciudad. La sociedad paceña era gamonal (…), vivían de la tierra"

Los terratenientes contaban con extensas propiedades, que podían variar entre 400 y 30.000 hectáreas. Las haciendas más grandes eran de propiedad de miembros de la élite, y en estas se utilizaba gran cantidad de mano de obra agropecuaria –las más grandes con aproximadamente 2.000 trabajadores. Las haciendas eran administradas por familiares o personas de confianza que nunca eran indígenas, y que controlaban su funcionamiento a través de actitudes paternalistas o con duros y ejemplarizadores castigos a los trabajadores –casi todos indígenas.

Los terratenientes contaban con el suficiente poder como para digitar nombramientos de autoridades locales y departamentales. Además, los kuracas y jilakatas les eran leales y supervisaban el trabajo agrícola y el cumplimiento de las obligaciones de servicio. En retribución, estos recibían parcelas más grandes y tenían menos presiones laborales. Después de la Guerra del Chaco –en consonancia con la etapa de transición hacia una sociedad más inclusiva–, los colonos buscaron la manera de contar con representantes legítimos que defendieran sus derechos. Hasta entonces, los colonos habían sido víctimas de frecuentes violaciones humanas y laborales por parte de los hacendados y de las autoridades, que hacían caso omiso de las leyes.

Esta fue una etapa en la que las protestas y huelgas recrudecieron, esencialmente en Cochabamba, evidenciando los graves conflictos entre propietarios y colonos y el declive de la poderosa élite terrateniente. En muchos casos, los propietarios se vieron en la necesidad de arrendar o vender sus propiedades, y alegaron que la Constitución de 1938 intentaba negar sus derechos de propiedad. (Gotkowitz, 2011).

Los productores de lácteos, frutales y cereales en gran escala –esencialmente maíz– estaban en Cochabamba, donde Patiño poseía una hacienda modelo: Pairumani. En esta hacienda se aplicaban los últimos avances tecnológicos en materia agraria y ganadera. La producción de calidad estaba basada en los ejemplares importados, como ser las vacas lecheras traídas de los Países Bajos, entre otros animales o especies. El caso de Pairumani era una clara muestra de los beneficios que el capital, la tecnología, la calidad de la materia prima y el conocimiento aportaban a la producción.

El Rincón, propiedad de la familia Salamanca, se encontraba en las faldas del cerro Tunari, y producía esencialmente alfalfa. La familia del que sería Presidente había comercializado este producto desde el siglo anterior. Su producción estaba destinada para el alimento de las recuas de mulas provenientes de los puertos del Pacífico (Querejazu, 1997a). Sin embargo, la finca favorita del Dr. Salamanca era Collpapampa, a 10 kilómetros de la ciudad de Cochabamba, donde la producción de árboles frutales era notable (como notable era el cuidado que su propietario le daba). La familia de Demetrio Canelas, uno de los colaboradores y amigos más cercanos del Dr. Salamanca, era propietaria de la Angostura, una hacienda conocida por la calidad de la leche y sus derivados que comercializaba.

Más allá de estos ejemplos, la principal actividad relacionada con el agro en Cochabamba era la producción del maíz, dirigida en su mayoría a la próspera industria de la chicha. Esta bebida se elaboraba en Quillacollo, Cliza y Punata, pueblos

cercanos a la ciudad, y "la producción conjunta de estas provincias representaba dos tercios del total de muko y chicha" (Gotkowitz, 2014). La economía de la chicha obligó a los hacendados a aumentar las exigencias laborales. Aunque estos presionaban a los trabajadores e intentaban sacar réditos del mercado del muko, muy pronto se evidenciaron los límites de control de los hacendados y las posibilidades de autonomía de los colonos, que se fueron ampliando. El incremento de tensiones en el agro condujo, en muchos casos, a buscar salidas y negociar un mejor trato con los colonos. Sin embargo, las leyes que sujetaban a los colonos al "servicio forzado" se mantuvieron inamovibles. La etapa de mayor crecimiento de la economía de la chicha fue de 1930 a 1940.

La variedad de pisos ecológicos y el tamaño de las fincas y de la producción (mayoritariamente en manos de conocidos personajes de la élite cochabambina) aportaron a que el Departamento sea conocido como "el granero de Bolivia".

En Tupiza, departamento de Potosí, la familia del conocido empresario minero Carlos Víctor Aramayo era propietaria de haciendas. Entre el conjunto se destacaba Charajhuasi, hermosa propiedad que acogía en días festivos y de recreo a familiares y grupos de su entorno social, era productora de granos –esencialmente maíz– frutales y lácteos.

En Chuquisaca, Tarija y en otras regiones del país, los herederos de los ex presidentes Arce y Pacheco poseían propiedades y haciendas modelo, con ganado y productos agrícolas de calidad (paltos, uvas y otros frutos). Una de las fincas de Arce era La Florida, a la que el magnate hizo traer 100 familias campesinas de España, que llegaron con el objetivo de implementar nuevas tecnologías agropecuarias, mejorar la producción y transmitir sus conocimientos a los del lugar. La Florida fue uno de los primeros espacios agrarios en que se introdujo el arado mecánico de vertedera y se implementó el trabajo asalariado (Condarco, 2002).

Por su parte, Pacheco era propietario de la antigua y hermosa finca de Ñucchu, que contaba con frutales de calidad y plantaciones de maíz,



Figura 7. La familia Aramayo en su Hacienda Charajhuasi. El poder de la elite terrateniente radicaba en las importantes extensiones de tierra y la mano de obra sujeta a ella. Muchas veces, los grandes productores mineros poseían fincas mediante las cuales abastecían a los centros mineros y en las que también pasaban temporadas de descanso y regocijo con sus familiares y amistades. En la imagen, una jornada de recreación en la finca de la familia Aramayo.

Fuente: De la familia Ascarrunz- Aramayo.

pero que era utilizada sobre todo como un lugar de reposo y recreo para la familia y su entorno de amistades de la élite. Otra hacienda de descanso y reunión para la élite, a la que frecuentemente llegaban invitados en carrozas o automóviles y disfrutaban de los frutos de la tierra (elaborados por expertos del arte culinario), era La Glorieta. Esta hacienda era propiedad de la familia Urioste Argandoña, y en ella la Princesa de La Glorieta era el centro de atracción.

En el Oriente, para todo miembro o aspirante a pertenecer a la clase alta era fundamental la tenencia de una o más haciendas o estancias. Su posesión no solo otorgaba prestigio social y cultural, sino que el sistema de servidumbre vigente le facilitaba aspirar a un ascendente poderío económico, basado en el agro.

Durante el auge de la goma elástica, varios cruceños adquirieron grandes extensiones de tierra a costa de las poblaciones indígenas y de la penetración a sus territorios. Asimismo, algunos nuevos pobladores, esencialmente venidos de Europa, lograron ingresar al cerrado círculo de la élite terrateniente del Oriente de Bolivia. Los hermanos Elsner, de procedencia alemana, fundaron las “Estancias Elsner” en el departamento del Beni, convirtiéndose en los pioneros del manejo empresarial de producción y reproducción de ganado vacuno y sus derivados. Durante la Segunda Guerra Mundial, Bolivia fue integrante del conjunto de países “aliados”, y por eso el Gobierno tomó la determinación de expulsar y tomar represalias contra ciudadanos alemanes y japoneses. Fue por esta razón que la Empresa, por entonces propiedad de “Hansa”, tuvo que cambiar de nombre por el de “Gumucio y Co.” y poner al frente a propietarios y gerentes bolivianos (datos proporcionados por Mónica Beller Elsner, junio 2014).

Varios extranjeros, especialmente los blancos europeos, se insertaron en la élite comercial e industrial con relativa facilidad. La mayoría de estos extranjeros había arribado al país huyendo de la pobreza y de la guerra. Ya instalados en Bolivia –gran parte en Santa Cruz–, formaron familia con mujeres criollas y del lugar, esperanzados en construir una vida nueva, próspera, segura y alejada de las penurias pasadas. Soruco (2007) señala el ejemplo de la familia de Mateo Kuljis, quien logró ser aceptado por la élite cruceña a solo dos años de su arribo a la capital oriental –incluso siendo invitado a pertenecer al Club Social y a la Cámara de Industria y Comercio.

A nivel nacional, un sector de la élite era casi exclusivamente terrateniente, y combinaba la plácida vida rural con las actividades políticas e intelectuales urbanas. Algunos de estos terratenientes buscaron ampliar la dimensión de sus propiedades e industrializar la producción. Otros aprovecharon su condición de terratenientes para utilizar la tenencia de la tierra como un activo negociable. Esto les facilitó el acceso a créditos bancarios –luego invertidos en el comercio– y la participación con acciones en sociedades anónimas, en casas importadoras o en la minería. Estas actividades también les sirvieron para seguir una carrera política y acceder a funciones públicas.

La mujer de la élite terrateniente, tal como las demás, era considerada legalmente menor de edad, dependiendo primero del padre y luego del marido. El único estado reconocido plenamente por la sociedad fue el de viuda. Pero a pesar de las trabas legales citadas, la mujer terrateniente fue un elemento importante en la formación, ampliación y consolidación del patrimonio rural. Hay testimonios verbales de mujeres que vivieron esas experiencias en el campo:

> (…) pendientes de su familia y la de sus trabajadores, de la siembra y la cosecha, de diversificar la producción agrícola e industrializarla, por su actividad en pequeñas fábricas de conservas, de quesos, del cuidado del ganado y la transformación de los productos lácteos o de la lana, en tejidos, alfombras y otros ejemplos, la mujer terrateniente fue señalada como el eje propulsor de la economía rural (Qayum et al. 1997).

Ser patrón o patrona era ser la autoridad máxima, y venía cargada con importantes rasgos paternalistas. Los dependientes debían regirse por reglas establecidas, y en caso contrario tenían que atenerse a las consecuencias. A su vez, los peones y colonos contaban con autoridades propias, aunque nombradas por el patrón, como los jilacatas y alcaldes de campo.

La vida en el campo estaba determinada por los ciclos de la naturaleza. A principios del año agrícola (septiembre) se repartían las tierras, las mejores iban siempre para la hacienda. Dado que las extensiones de tierra eran grandes, se practicaba la rotación de cultivos, esencialmente en el Altiplano.

La mayoría de las familias de la élite terrateniente poseía, también, una o más residencias en la ciudad. Sin embargo, la relación con el campo era muy estrecha.

> Recuadro 12
>
> **Los niños y el campo**
>
> Desde muy pequeños, los hijos e hijas de los hacendados sabían sobre los secretos de la producción agrícola y la reproducción ganadera, como lo testimonia una de las entrevistadas realizadas por Qayum, Soux y Barragán (1997): "Yo era muy niña (…) y sabía que habían dos pariciones al año, para San Juan y para Navidad (…) habían nuevos corderitos y con la leche de la oveja madre se iban a hacer los famosos quesos de Paria".

Al margen de la relación con la naturaleza y la preocupación por conocer el comportamiento de sus ciclos, las diferencias étnicas y de clase con los campesinos indígenas se mimetizaban a raíz de los hábitos culturales comunes. Esto sucedía especialmente con las mujeres, que se quedaban a cargo del funcionamiento de las haciendas la mayor parte del año. Casi todos hablaban el mismo idioma autóctono. Cuando las sequías o las plagas amenazaban la cosecha se realizaban ritos y peticiones. Entonces la peonada y los patrones recorrían las principales sendas de la finca, portando una cruz de pucara, clamando: "agua tatay, agua Señor miserenovis (bis)" (Testimonio oral, para el caso de Chuquisaca, Edmundo Zelada).

En los departamentos de Santa Cruz y Beni, los estancieros, hacendados y madereros erigieron su economía sobre la base de un suelo fértil y extenso. Normalmente, estas tierras eran adquiridas a costa de la ocupación de los territorios pertenecientes a las poblaciones indígenas o mediante el avance sobre los bosques de siringa.

Los nuevos propietarios se encontraron constantemente con las dificultades provenientes de la falta de vías de comunicación, cosa que hacía que sus productos sean más caros y menos competitivos que los provenientes del Brasil y de la Argentina. En efecto, los productos agrícolas importados del Brasil, con precios más bajos, desplazaron a los del lugar. El café y el azúcar brasileños sumieron a la economía cruceña en una profunda crisis y abandono. Lo mismo sucedió con la goma elástica, que dejó de ser un producto de interés para la exportación. El peor periodo de contracción para Santa Cruz fue entre 1915 y 1930, porque durante aquellos años la economía regional apenas pudo sostenerse con la elaboración de azúcar, alcohol, carne, charque y cueros.

Dentro de ese contexto, no es de extrañar que hacendados y comerciantes cruceños iniciaran una infructuosa campaña para exigir de los gobiernos de turno el cumplimiento del tratado de 1903 con el Brasil. En el tratado se preveía la construcción de una línea de ferrocarril que uniera a Santa Cruz con Vila Vila y Cochabamba, "por las ventajas políticas y económicas que generaría", según afirma un documento elaborado por la prestigiosa Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz (1904). Los cruceños soñaban y luchaban por pasar de la magra producción azucarera a la del ingenio.

Las políticas agropecuarias no tuvieron continuidad; su incierto rumbo estuvo marcado por una serie de cambios y recambios institucionales. A la desorientación de los recursos humanos relacionados con las actividades rurales se sumaron la inestabilidad política e institucional. Este conjunto de impedimentos para dirigir este rubro desembocaron en el caos y el paso de la responsabilidad de un ministerio a otro. Durante la Guerra del Chaco, la demanda de productos agropecuarios para alimentar a las tropas movió coyunturalmente la economía del agro. Pero luego, al no existir condiciones para abastecer fluidamente el mercado interno y no tener acceso a la exportación, la tierra perdió su valor comercial –con excepción de las estancias ganaderas de Cordillera, próximas a la Argentina y al Brasil (Soruco, 2007).

A mediados del siglo XX, a éste tipo de hacendados todavía no se los podía clasificar como élite terrateniente desde una perspectiva nacional, pero tal vez sí como aspirantes a conformar una poderosa y emprendedora clase latifundista en el Oriente boliviano.

Emergencia de la clase obrera boliviana: mineros, fabriles y artesanos

Una de las consecuencias más trascendentales de la modernización capitalista de las primeras décadas del siglo XX fue la emergencia de nuevos sectores sociales y la transformación de otros de

antigua data. Fue en esa coyuntura que se produjo el surgimiento del proletariado, compuesto por ferroviarios, mineros y obreros urbanos –entre estos estaban los gráficos, constructores y conductores de tranvía y colectivos. A partir de la década 1920, la emergencia de la industria introdujo a los fabriles en el proletariado.

Durante el transcurso de aquella década y las dos siguientes, el proceso de conformación del proletariado boliviano continuó. Los primeros en organizarse fueron los gráficos, en 1922. En 1931 lo hicieron los telegrafistas; ese año realizaron una huelga por el derecho a sindicalizarse que no dio resultados positivos. Por su parte, desde inicios del siglo XX los artesanos impulsaron la creación de federaciones obreras, como la Federación Obrera de La Paz (FOL), la Federación Obrera Internacional (FOI), la Federación Obrera Sindical (FOS), la Federación Obrera Femenina (FOF) y la Federación Obrera del Trabajo (FOT). Todas estas federaciones fueron creadas antes de la Guerra del Chaco.

Estos sectores obreros se constituyeron en actores sociales, capaces de presionar al Gobierno y alcanzar cada vez más sus objetivos reivindicativos en el campo laboral, social y político. Algunos sectores fueron más influyentes que otros en la lucha por reivindicaciones de clase. Como muestra Magdalena Cajías en su libro (1999c), incluso plantearon temáticas políticas que incumbían a la nación, con consignas como "los obreros al poder". Estas experiencias fueron marcando progresivamente una identidad y una conciencia de clase. Las vivencias concretas de los trabajadores nacionales se fortalecieron con las de sus similares en el exterior, que tenían nuevos métodos de organización y de lucha. Los primeros pasos del movimiento obrero fueron abruptamente cancelados por la represión durante la guerra, pero emergerían con inusitada fuerza en la posguerra.

Los contactos iniciales de los activistas políticos de izquierda con sectores obreros e intelectuales bolivianos procedieron de países vecinos: Argentina, Chile, Perú y Uruguay. La difusión del trabajo político se adecuaba a las condiciones de vida del lugar escogido para tal objeto. Es por eso que los activistas de izquierda dirigieron sus esfuerzos hacia sectores sensibles y permeables por su condición de clase, formación y estilo de vida, como el minero y el universitario. Entre los intelectuales que se acercaron a la clase obrera en Bolivia estaba Tristán Marof (Gustavo Navarro, 1896-1979), figura clave de la izquierda boliviana de la época.

Como se ha visto, la modernización capitalista del aparato productivo en Bolivia propició la emergencia de nuevas propuestas y actores sociopolíticos, muy concientes del rol económico que jugaban en la creación de riqueza. La penetración y la difusión de las líneas matrices ideológicas de izquierda –además de su adecuación al contexto boliviano– permitieron visualizar las diferencias y el rol que le tocaba desempeñar a cada clase social.

El proletariado boliviano surgió a partir de la emergencia y el paulatino aglutinamiento de una nueva clase que era contestataria al poder constituido. Al agruparse, sus distintos actores adquirieron y desarrollaron lazos de solidaridad y consiguieron representarse a sí mismos y al adversario. Según sus distintas vivencias, los trabajadores bolivianos pudieron comprender las relaciones obrero-patronales y el lugar que estas ocupaban en la economía y la producción nacional.

La identidad adquirida fue el resultado del tipo de experiencias que se acumularon y la forma en que estas fueron procesadas. Diferentes acontecimientos permanecieron en la memoria colectiva, fortalecidos y unidos por un denominador común: su condición de explotados (Magdalena Cajías, 1999c). Asimismo, el saberse explotados les hizo más fácil desarrollar vínculos y contactos entre los diferentes sectores obrero-populares, así como con los representantes y activistas del anarquismo, el comunismo y el socialismo.

La organización de congresos, conferencias y otros encuentros evidenciaron la cohesión y organización de los diferentes sectores laborales, así como las divergencias y rivalidades político-sindicales. Entre los congresos podemos mencionar: el Congreso de Trabajadores de 1921, en el que participaron sectores de artesanos, mineros, ferroviarios, gráficos y empleados de comercio, entre otros. En 1925 se organizó el Segundo Congreso de Trabajadores, en un ambiente de disputas entre la FOL (anarquista) y la FOT (comunista-socialista). La Conferencia Nacional de Trabajadores tuvo lugar en 1929, y en ella los comunistas impulsaron la creación de la Confederación Nacional de Trabajadores,

vinculada a la política de Moscú. Finalmente, en 1930, en la ciudad de Oruro se realizó el IV Congreso Nacional de Trabajadores, que sirvió para reafirmar la independencia sindical y el triunfo de la tendencia apolítica. En estos eventos se escucharon propuestas como la destrucción del poder establecido y la construcción de uno nuevo, obrero o de dictadura del proletariado. Evidentemente, el movimiento obrero se había radicalizado.

El proletariado minero de las grandes empresas explotadoras de estaño inició el ciclo de protestas a principios del siglo XX. Las primeras huelgas en el grupo Patiño fueron para demandar aumento salarial, rebaja en los precios de pulpería y menos horas de trabajo. En la mayoría de los casos, las protestas no alcanzaron el objetivo buscado. Esto sucedió por una serie de razones, entre las que podemos mencionar las deficiencias organizativas y la brutal represión del Ejército, que obedecía los mandatos del Gobierno y el empresariado minero.

En aquel entonces, el centro de la actividad minera del estaño se hallaba en el complejo minero de Uncía y sus alrededores, en los que se erigieron modernas industrias, organizadas con tecnología de punta. El complejo minero de Uncía era el mejor equipado de la Patiño Mines, y contaba con cerca de 10.000 habitantes. Sin embargo, los trabajadores carecían de una legislación que los ampare en cuanto a seguridad industrial. Las condiciones de trabajo eran tan deplorables, que la esperanza de vida apenas alcanzaba a los 35 años. Finalmente, existían notables deficiencias en los ámbitos de educación, vivienda y salud.

El movimiento sindical estaba consciente de que, si quería continuar con la lucha por mejoras laborales, necesitaba fortalecerse y unificar a la clase trabajadora. Fue en respuesta a esa necesidad que se crearon entidades como la Federación de Mineros y Obreros de Corocoro, la Liga Obrera de Huanuni y otras, que tuvieron poco protagonismo e importancia hasta 1923. Pero el 1 de mayo de aquel año, los trabajadores de Llallagua y La Salvadora se reunieron para crear la Federación Obrera Central Uncía (FOCU), encabezada por Guillermo Gamarra y Ernesto Fernández. La coalición exigió la destitución de Emilio Díaz (chileno), gerente de la Empresa, por los abusos y las limitaciones impuestas a la organización sindical. Por su parte, el Gobierno envió cuatro unidades del Ejército y ordenó el apresamiento de los dirigentes, decretando estado de sitio. La población de Uncía se reunió en la plaza principal, exigiendo libertad para sus dirigentes. El Mayor Ayoroa ordenó disparar a la muchedumbre, resultando 9 trabajadores muertos y 5 heridos. La llamada "Masacre de Uncía" enardeció los ánimos de los mineros, profundizando la brecha ya existente en las relaciones obrero-patronales y obrero-estatales.

Desde inicios de la tercera década del siglo XX, los mineros fueron el grupo social más combativo y mejor insertado en la modernidad. Siguiendo los parámetros de la lucha de clases del marxismo, el movimiento obrero se concentró en una oposición organizada contra el "poder minero transnacional y el Estado al servicio de la oligarquía". Sus proyecciones e intereses de clase iban en concordancia con los del movimiento obrero internacional. El motor impulsor de su actividad fue el sindicato; a su vez, este generó una especie de auto-gobierno local. Desde allí, los obreros negociaban y se enfrentaban con la empresa o el patrón, basados en que las condiciones de explotación a las que eran sometidos eran inaceptables.



Figura 8. Mineros. El auge minero coincidió con el centenario de la República, el mismo que cayó estrepitosamente cuatro años más tarde con la depresión de 1929 y la caída de los precios a menos del 50%. Sin embargo, continuó siendo el motor económico del país y los trabajadores mineros se convirtieron en la vanguardia del movimiento obrero. Fuente: El Deber (2000). El Espíritu de un Siglo (1900-1999). Santa Cruz.

Entre 1918 y 1932, el precio internacional de los minerales sufrió frecuentes descensos y subidas. Como resultado de la recesión pos Primera Guerra Mundial y de la gran crisis de 1929, la exportación se restringió por periodos. Durante este periodo de crisis, muchos mineros quedaron

sin empleo y a otros les disminuyeron el salario –o les incrementaron la carga horaria por el mismo jornal. Como consecuencia, la vida del trabajador de las minas decayó evidentemente.

Los obreros se sintieron abusados y explotados por las empresas, que se enriquecían mientras ellos sufrían el deterioro de su economía y de sus vidas. El año de 1930 se caracterizó por el inicio de una serie de levantamientos que se fueron expandiendo hacia otros centros mineros. Los violentos motines y la toma y saqueo de las instituciones representativas de la empresa serían el común denominador de las demandas mineras. La respuesta de las empresas, apoyadas en el Ejército, generalmente fue de igual violencia.

Pero, ¿cuáles eran las características de los trabajadores de las minas, para estampar su impronta de manera tan profunda en la historia del siglo XX en Bolivia? Según el imaginario y la, percepción colectiva de la época, el minero era un hombre fuerte, luchador y resistente a las inclemencias de una vida atrapada en la oscuridad del socavón. A su vez, ciertas descripciones coinciden en que los mineros practicaban tradiciones y ritos andinos ancestrales, eran emotivos y tenían una fuerte identificación colectiva y una visión radicalizada. Estos se sentían cercanos al mundo indígena y al mestizo, pero distantes del Estado. Eran solidarios entre sí, y, de a poco, fueron adquiriendo consciencia del rol histórico que –pensaban– les tocaba jugar. Estas características de clase se mantuvieron latentes incluso en la adversidad de la guerra.

El historiador Gustavo Rodríguez (1991) señala que el malestar de los trabajadores no solo fue causado por la crisis, sino también por nuevas pautas de comportamiento impuestas a los mineros, que influyeron y reforzaron las peculiaridades ya mencionadas. La denominada "disciplina laboral" interfería con las formas y costumbres tradicionales de los trabajadores. Los "métodos racionales" de producción, con disposiciones que tendían a romper con la cultura minera y la flexible y añeja división del trabajo, los fastidió en gran medida. La mayoría de la mano de obra pasó de ser emigrante y estacional a ser estable, con residencia y horarios fijos.



Figura 9. Sindicato de colectiveros Avaroa.

Ante esta situación, el profundo arraigo a sus tradiciones y la resistencia a los cambios que la afectaban se harían evidentes. Sin embargo, su capacidad de adaptarse a la modernidad fue notable, especialmente en coyunturas de gran demanda de materias primas y de precios altos, porque muy rápidamente incorporaron la nueva tecnología en su trabajo. Pero también fue notable –como otro rasgo de adaptación a la modernidad– su capacidad para conformar organizaciones laborales (sindicatos) y para adquirir una perspectiva de lucha contra el capitalismo nacional e internacional. Las exigencias laborales demandaron un creciente número de trabajadores en las minas, y la mano de obra del ámbito rural se concentró únicamente en esa actividad, abandonando la arraigada dualidad con el trabajo en el campo. Esta oportunidad sirvió para recrear otras formas de comportamiento y de lucha, acordes con las nuevas circunstancias, cosa que les permitió asimilar una nueva y marcada identidad.

Debido esencialmente a la modernización de la industria minera, la contratación de mano de obra femenina había disminuido de forma notoria, remitiéndolas a actividades informales y de servicio (Cajías, 1997). Por ese motivo, la tipificación de la mujer minera estuvo mayormente relacionada a su condición de esposa y/o madre de los mineros. Ello no obstante, las mujeres actuaron efectiva y activamente, promoviendo y acompañando la lucha de sus compañeros e hijos.

Otro sector de gran importancia en el proceso hacia la liberación y la conformación de un Estado más inclusivo fue el de los ferroviarios, fabriles y artesanos. Desde las primeras décadas del siglo XX, estos trabajadores –esencialmente los de la ciudad de La Paz– protestaron en las calles contra las políticas estatales, que iban contra sus intereses.

A fines de la década, la anarquista Federación Obrera Local (FOL) y el Sindicato Femenino de Oficios Varios desarrollaron intensas actividades de agitación, propaganda y movilización a favor de los derechos de los obreros urbanos. Sus demandas eran por aumentos salariales y mejores condiciones laborales y de vida. También realizaron asambleas políticas y manifestaciones en las que participaron zapateros, carpinteros, sastres, lavanderas, floristas y vendedoras de los mercados.

Recuadro 13

La huelga general de 1922

Cuando surgieron las organizaciones obreras, que aglutinaban a varios sectores, se desarrollaron movimientos huelguísticos de mayor alcance, como fue la huelga general de 1922. Esta estalló en apoyo a los taxistas, a quienes les habían prohibido circular en las noches. La intervención de la Federación Obrera de los Trabajadores (FOT) y la solidaridad de los gráficos, ferroviarios, tranviarios, carpinteros, peluqueros, mozos de hotel le dieron un carácter más amplio a la huelga. Como consecuencia de ello no solo se levantó la medida, sino que la Railway se vio obligada, por fin, a reconocer legalmente a la Federación de Ferroviarios de Oruro y a anular el decreto que los consideraba empleados públicos.

Fuente: Cajias, 1999.

En 1930, los obreros intervinieron en un acto político nacional, declarando otra “huelga general” que ayudó a precipitar la caída del presidente Hernando Siles. En esta ocasión, los diferentes sectores sociales se reunieron con obreros, universitarios y dirigentes opositores y se manifestaron en los distintos barrios de La Paz.

La política liberal y desarrollista generó cambios en la población artesanal, pues esta concebía a la producción manufacturada por indígenas y mestizos como rudimentaria y fuera de época. Hasta entonces, los tejidos de lana de oveja, alpaca o vicuña, las carnes saladas, la alfarería, la elaboración de quesos y otros eran el principal medio de producción y de subsistencia de los artesanos. Su vida era bastante similar a la de los empleados domésticos o pequeños comerciantes minoristas, pues sus ganancias eran mínimas –más bajas que las percibidas por los mineros asalariados– y los horarios de trabajo superaban las 15 horas diarias, tanto para hombres como para mujeres.

La transformación de los artesanos en obreros y fabriles fue la respuesta a esa visión desarrollista y liberal que anhelaba la modernidad. La demanda de productos artesanales disminuyó, pero esto solo les afectó parcialmente, debido a que varios artesanos tenían clientela leal, que valoraba la manufactura por su exclusividad.

El salto de la manufactura a la producción industrial era un proyecto de singular importancia para el Gobierno y la élite. En respuesta a esa política, en los años previos a la gran crisis del 29– se establecieron en Bolivia las principales fábricas y empresas manufactureras y de servicios en el país. Este avance generó un inusitado movimiento en las ciudades. Fue así que nació el proletariado fabril. La crisis del 29 afectó el normal desarrollo de actividades económicas como la artesanal. El desempleo, la disminución de salarios y el cierre de talleres, empresas y negocios fueron las principales consecuencias. En respuesta, las organizaciones e individuos afectados hicieron protestas populares y huelgas, ocasionando una convulsión generalizada, pero que alcanzó mayor revuelo en la Sede de Gobierno. En esos afanes, la presencia de los artesanos fue notoria.

Obligados por el cambio de parámetros de consumo –y olvidados por su antigua clientela urbana–, muchos artesanos se vieron en la necesidad de mutar el tradicional modo de operar. Las flamantes fábricas de ropa y productos alimenticios, junto a las importaciones, desplazaron a zapateros, carpinteros, sastres y a otros trabajadores que dependían de los clientes citadinos. Esto se sintió especialmente en la ciudad de La Paz. El único tipo de producción artesanal que se salvó era el dirigido al sector popular y rural –como la confección de polleras, sombreros para cholitas o la elaboración de chicha.

En efecto, los ex artesanos, convertidos en obreras y obreros asalariados, trabajaban sin leyes que los protejan, sometidos al arbitrio del patrón, en condiciones desfavorables y con salarios bajos –esencialmente en el rubro de textiles.

Cuadro 2. Conflictos sociales y organizaciones sindicales hasta 1932

Año	Acontecimiento principal	Gobierno
1920	Protestas mineras en Catavi, en demanda por jornada laboral de ocho horas e incrementos salariales.	Bautista Saavedra
1921	Huelga de Ferroviarios apoyada por tranviarios y hoteleros. Primer Congreso Nacional de Trabajadores. Reivindicaciones de carácter social. Participación de sectores artesanales, mineros, ferroviarios, gráficos y empleados del comercio, entre otros. Levantamiento campesino en Jesús de Machaca. Represión campesina por fuerzas del Ejército. Se dictan las primeras leyes sociales en materia de accidentes de trabajo, decreto reglamentario de huelgas, conflictos y conciliación (1921-1922).	Bautista Saavedra
1922	Huelga general en La Paz en apoyo a taxistas. Participan ferroviarios, mineros, tranviarios, artesanos. Se organiza la Federación de Artes Mecánicas y Similares.	Bautista Saavedra
1923	Creación de la Federación Obrera Central de Uncía. 4 de junio: Masacre de Uncía.	Bautista Saavedra
1924	Organización del Sindicato Central de Albañiles y Constructores.	Bautista Saavedra
1925	II Congreso Nacional de Trabajadores. Disputas entre la FOL (anarquista) y la FOT (comunista–socialista). Creación de la Federación Obrera Sindical (FOS)	Bautista Saavedra
1926	Se lanza el D.S. que legaliza la jornada laboral de ocho horas para todos los trabajadores bolivianos.	Hernando Siles
1927	Levantamiento campesino en el norte de Potosí. Violenta represión en Chayanta. III Congreso Nacional de Trabajadores, con más de 200 delegados; continúa la disputa entre anarquistas y comunistas. Se reorganiza la Federación Obrera Local.	Hernando Siles
1928	Realización del primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios en Cochabamba. Se organiza la Confederación Nacional de Universitarios (FUB).	Hernando Siles
1929	El 1 de mayo se inaugura la Convención Nacional de Mujeres. Asiste el Sindicato Femenino de Oficios Varios, con una delegación encabezada por Rosa Calderón.	Hernando Siles
1930	IV Congreso Nacional de Trabajadores (en algunas ocasiones denominado como Primer Congreso Obrero). Se crean la Corporación Obrera Regional Boliviana (CORB), de vertiente anarquista, y la Organización de la Liga de Empleados de Banco. Diversos sectores se movilizan en rechazo al intento prorroguista del presidente Hernando Siles. Se organiza la FOT de Oruro, bajo conducción anarquista.	Hernando Siles
1931	Huelga de telegrafistas en protesta contra el Gobierno de Salamanca, debido a que no reconoce su derecho a sindicalización. Solidaridad efectiva de gráficos, ferroviarios y algunos sectores fabriles. Huelgas obreras. Apresamiento de dirigentes y conculcación de libertades sindicales con la Ley de Seguridad Social.	Daniel Salamanca
1932	La Federación Obrera del Trabajo suspende sus actividades por la persecución que sufre.	Daniel Salamanca

Fuente: Magdalena Cajías. 1999.

Estas circunstancias facilitaron la filiación de los obreros al movimiento sindical. Buscando apoyo y alianzas entre clases, los obreros lograron presionar y luchar unidos por mejores condiciones laborales y de vida.

Los artesanos, fortalecidos por la experiencia adquirida en las sociedades mutualistas, aprendieron a manejar las pautas de la defensa sindical. A su vez, la nueva situación laboral les permitió participar en la vida política nacional y mantener la lucha en defensa de reivindicaciones puntuales.

Los trabajos históricos que hablan de la lucha del movimiento obrero boliviano, como los de Barcelli (1956), Rodríguez (1991) y Mitre (1993), describen las condiciones de vida a las que los obreros estaban sujetos. Los bajos salarios, las largas jornadas de trabajo, la disciplina extrema, la falta de leyes o sindicatos que los protejan, el irrespeto a sus tradiciones y cultura, la falta de acceso a educación, salud y vivienda digna; esta fue la constante en la vida de los obreros bolivianos.

La clase media en acción

El paulatino crecimiento del protagonismo sociopolítico de la clase media no fue un fenómeno uniforme. Intelectuales, servidores públicos, profesionales, comerciantes mestizos y de otros sectores de las características que engloba la clase media adoptaron diferentes posturas. El abanico de posibilidades para la clase media tenía, en un extremo, la opción de serle funcional a la élite, empleándose sus miembros como colaboradores en diferentes ramas profesionales o como intermediarios entre la sociedad civil, las autoridades y los vecinos de pueblo. El otro extremo contemplado era la adscripción a la izquierda, con discurso y acciones de compromiso con los sectores populares, desplazando a un lugar secundario el propio interés de clase.

Pero, ¿qué características debía tener un individuo para ser considerado de clase media?, ¿cuáles fueron los instrumentos que posibilitaron su ascenso social? El mestizaje racial –que en esencia es un acto de interculturalidad– era uno de los caminos de acercamiento y acceso a la clase media y alta. Lo cultural y económico eran importantes variables a tomar en cuenta. En el ámbito cultural, el mestizo tenía hábitos y rasgos de comportamiento que lo definían y diferenciaban del sector criollo. El lenguaje, la vivienda, las fiestas, el trabajo y los detalles del día a día, entre otras cosas, marcaban esa diferencia, acercándolo o alejándolo más a un grupo o al otro (Medinaceli, 1989). En cambio, a través del factor económico se podía llegar, incluso, hasta la cúspide de la clase alta, como fue el caso del personaje más representativo e influyente de la historia económica de la primera mitad del siglo XX en Bolivia: Simón I. Patiño.

La emergencia de la clase media, antes marginada, tuvo lugar durante el gobierno de Bautista Saavedra, al igual que la inclusión de algunos sectores subalternos en la sociedad. Lejos del interés de captar colaboradores para el buen gobierno, el fortalecimiento de la clase media era una estrategia política. Los republicanos, al incluir a funcionarios públicos, artesanos y comerciantes urbanos en su programa de gobierno, buscaban captar votos en el sector urbano para primero acceder y, posteriormente, mantenerse en el poder. A pesar de tener poco peso cuantitativo –a diferencia, por ejemplo, de los indígenas–, los ciudadanos de clase media tenían derecho al sufragio. Otro factor que posibilitó su ascenso en la escala social fueron los frecuentes conflictos al interior de la clase política, dentro de los partidos, que terminaron en escisiones. Esta situación obligó a los gobernantes y a sus partidos a mirar más allá de su tradicional entorno, facilitando el ingreso de nuevos integrantes y el nacimiento de nuevas opciones políticas.

En la segunda década del siglo, la penetración –todavía embrionaria– de las nuevas corrientes políticas de izquierda vino por parte de los políticos de clase media. En este proceso fue determinante la toma de consciencia sobre la situación marginal de los subalternos y sobre la importancia política que estos podían tener a futuro.

La capacidad profesional de los nuevos gestores políticos fue un factor determinante para la integración de la clase media en la escena nacional y para el despertar definitivo de su enérgica actividad sociopolítica. Gobiernos como el del Dr. Hernando Siles estimularon la participación activa de las nuevas generaciones en la política. Además, mediante la creación de instituciones que promovían el conocimiento y la cultura, facilitaron la integración cultural y el ascenso social de este grupo.

Intelectuales, universitarios, profesionales, maestros de colegios y escuelas urbanas y rurales,

empleados públicos… todos estos se insertaron de forma efectiva en una clase media en ascenso. Varios de ellos se adscribieron a las nuevas corrientes políticas de izquierda, volcando sus inquietudes y acciones a favor de los sectores más desfavorecidos. Esta forma de pensar fue plasmada en periódicos, artículos y discursos que difundían y promovían el despertar a las nuevas ideas y la lucha política. Estaban convencidos de que el camino que la clase obrera y los indígenas debían seguir para salir de su condición de explotados era un vuelco político hacia la izquierda.

El Gobierno del Dr. Siles, que seguía una tendencia política renovadora e inclusiva, dirigió su mirada hacia jóvenes profesionales y universitarios, con el fin de que colaboren en la gestión gubernamental. Fue así que logró promover la adscripción de la juventud al Partido de la Unión Nacional.

Hubo otros sectores que se integraron a la clase media en ascenso. Algunos ingresaron a la burocracia estatal; otros se insertaron al movimiento comercial; finalmente, un último grupo optó por dar respuesta a la demanda de servicios que planteaban las ciudades en crecimiento.

El 21 de diciembre de 1936, el Gobierno tomó una trascendental y visionaria decisión: la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). En esto participaron los ingenieros José Lavadenz, Guillermo Mariaca, Humberto Vásquez Machicado, Jorge Muñoz Reyes y Dionisio Foianini; este último fue el primer presidente de la entidad petrolera. En el campo cultural, el archivista e historiador mestizo Gunnar Mendoza Loza organizó y modernizó el prestigioso Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (ABNB), con sede en la capital de la República. Por su parte, su hermana Martha Mendoza, periodista y maestra, fue una luchadora incansable en la defensa de los indígenas y los más pobres y marginados. El arquitecto Emilio Villanueva plasmó su talento y trabajo en construcciones muy bien logradas, como el edificio central de la Universidad Mayor de San Andrés y el Hospital de Clínicas de la ciudad de La Paz. En fin, los aportes de la clase media durante la primera mitad del siglo XX son incontables, y muchos de ellos persisten y persistirán en el tiempo. La guerra del Chaco (1932-1935) interrumpió nuevos emprendimientos y frustró los anhelos profesionales de muchos jóvenes.

Indígenas de Occidente y Oriente: defensa de la tierra y la cultura

El censo de 1900 registra que, de un total de casi 1.5 millones de habitantes, tres de cada cuatro habitantes eran indios (1.100.000 personas aprox.). Los indios no sometidos al dominio de las leyes de la República eran cerca de 91.000, y casi todos vivían en las tierras bajas. Xavier Albó (1999) precisa que en esa época había 76 etnias, y que 51% de la población era indígena, 27% mestiza y 13% blanca. El Departamento con mayor porcentaje de población indígena era La Paz (76%).

En las primeras décadas de aquel siglo, la actitud del pueblo indígena del área andina fue de resistencia frente a la amenaza de avasallamiento de las tierras de comunidad. Los indios defendieron la libre expresión de su cultura frente a los grupos de poder y el Estado. Por su parte, los miembros de la élite y el Gobierno creían que el sistema comunal de producción no sintonizaba con el pensamiento liberal ni con la idea de progreso y modernidad que los movía. Fue así que, respondiendo a esa política desarrollista de la clase dominante, se llevó a cabo el avasallamiento de las tierras de comunidad. Los sistemas de hacienda y de latifundio se expandieron, diversificando sus actividades y maximizando sus ganancias con la venta de tierras para el tendido de rieles –en concordancia con el boom ferrocarrilero–, o finalmente usándolas como garantía para obtener préstamos bancarios (Quayum et al., 1997).

En las haciendas, la mano de obra utilizada fue la de los peones (sayañeros), que trabajaban en condiciones de subordinación al patrón, sin pago por las tareas realizadas durante tres a cinco días por semana. La ganancia del peón consistía en el derecho a trabajar una parcela (de tierra de propiedad del patrón) para su sustento y el de su familia, y esto lo realizaba durante el poco tiempo libre que le quedaba. Además, los indígenas sujetos al peonaje estaban obligados a trabajar por turnos en tareas domésticas gratuitas, tanto en la casa de hacienda como en la de la ciudad. En fin, el peonazgo era una mezcla de sumisión filial y rebeldía.

Durante el periodo liberal, la forma de vida de los indígenas sufrió transformaciones

radicales. Una parte de los ex indígenas de comunidad se convirtió en la mano de obra en las nuevas haciendas (pongos); la otra parte se volvió parte del proletariado urbano. La situación no cambió con la subida del Partido Republicano al poder, excepto para algunos sectores indígenas –entre estos los de Achacachi–, que fueron utilizados por el Gobierno para conformar un ejército no oficial. Este ejército fue útil para detener los aprestos desestabilizadores de los liberales.

El apogeo del indigenismo coincidió con el ascenso de los republicanos al poder. Este movimiento artístico y cultural alcanzó un importante peso político. Los artistas y escritores del movimiento, a través de sus obras, representaban a un pueblo indígena que, aun siendo tan mayoritario, no estaba incorporado en la sociedad civil; sus habitantes no eran considerados ciudadanos bolivianos, sino solamente indios. El auge del indigenismo fue una importante oportunidad para los republicanos de desarrollar un discurso tan atractivo como inclusivo, lo que les permitió acceder al respaldo de un sector con perspectivas de constituirse en apoyo político y en futuros votantes.

Por su parte, los intelectuales conservadores –entre ellos Alcides Arguedas y Sabino Pinilla– concebían al indio como racial e intelectualmente inferior. Por esa razón pensaban que, si se aspiraba al progreso y a la civilización occidental, había que atraer migraciones de otras partes del mundo, preferentemente de Europa. Los que disentían sobre este tema eran intelectuales de la talla de Franz Tamayo, defensores de los indígenas. Sus ideas fueron discutidas y reflexionadas no precisamente por los pueblos involucrados, sino por criollos y mestizos que consideraban que la india era una raza fuerte y vital, necesaria para construir una sociedad. Además, ellos consideraban que el rescate de instituciones prehispánicas (como el ayllu) y algunos valores socioculturales y espirituales era necesario. Por todo ello, defendían el principio de la enseñanza única, gratuita y obligatoria (Choque, 1999).

Los defensores del indigenismo y los dirigentes de comunidades y pueblos de indios consideraban que la educación era vital, sobre todo, para defender y preservar las tierras de comunidad por la vía legal. En aquellos años, a pesar de los reclamos de los indios, las arremetidas sobre sus tierras seguían siendo frecuentemente apoyadas por tropas del Ejército. Lamentablemente, el limitado conocimiento que tenían sobre sus derechos, las trabas de la burocracia estatal y la ausencia de influencias y contactos que facilitaran su defensa hacían casi imposible una protección legal para los pueblos indígenas. Por su parte, los avasalladores hacían caso omiso de las leyes que protegían a los indígenas, a la investidura de las autoridades originarias y a sus tradiciones y cultura.

La vulneración de los derechos humanos fundamentales estuvo caracterizada por el abusivo, irrespetuoso y excluyente trato del que muchos indígenas eran objeto. Ese maltrato fue causal de una creciente rebeldía, de un rencor oculto que afloró en determinados momentos de debilidad de la clase dominante o de incontenible bronca contra el agresor. Ante esta deplorable situación, la Iglesia posó su mirada en los indios y creó el Centro Católico de Educación de Aborígenes Bartolomé de las Casas, que se consolidó entre 1921 y 1923. Este proyecto continuó con la aparición de otros centros de educación, como la Sociedad República del Kollasuyu y la Normal de Warisata, dirigidas por Leandro Nina Quispe y Avelino Siñani respectivamente.

En 1925, el obispo de La Paz, Monseñor Seiffert (de origen alemán), inició una cruzada que, entre otras tareas, recaudaba fondos para construir escuelas y hospitales en el área rural, donde los indígenas recibirían instrucción sobre salud e higiene y para ejercer algún oficio. Esta cruzada fue apoyada por comerciantes, escolares, religiosos y otros. Sin embargo, las corrientes ideológicas antirreligiosas, difundidas por las logias masónicas y la juventud socialista, rechazaron las iniciativas del Padre, arguyendo que la educación del indio no debía ser patrimonio de ningún credo religioso y que los extranjeros no tenían que inmiscuirse en problemas de los bolivianos.

Junto a estos intentos y propuestas, redentoras de los indios, las rebeliones y luchas campesinas e indígenas en el área rural se intensificaron, prolongándose incluso hasta el inicio de la Guerra del Chaco. La rebelión de Jesús de Machaca, en 1921, fue la más significativa –junto a la de Chayanta, ocurrida en 1927, sobre la que se profundizará más adelante.

Recuadro 14

La sublevación de Jesús de Machaca

La sublevación en Jesús de Machaca (1921) explotó a causa de las inaceptables condiciones de vida a que eran sometidos los indios del lugar y la abusiva acumulación de tierras a costa de las de comunidad por parte de hacendados y terratenientes, frecuentemente apoyados por autoridades del Gobierno. Allí la hacienda todavía no había penetrado significativamente.

Sin embargo, los indígenas se encontraban bajo un sistema de opresión local y estatal, constantemente obligados a cumplir servicios gratuitos. Además, eran sometidos a abusos de parte de las autoridades del lugar y de los vecinos del pueblo. Estas arbitrariedades provocaron, primero, la violenta y masiva protesta de los indígenas y, como consecuencia, la brutal represalia con la que los controló el Ejército. La mecha que encendió el levantamiento de 1921 fueron las insoportables y permanentes iniquidades cometidas por el corregidor del lugar, Luís Estrada.

Se calcula que cerca de 4.000 indígenas de Jesús de Machaca se movilizaron bajo el liderazgo de Faustino Llanque, "cacique principal de todos los ayllus de Jesús de Machaca", y el de su hijo Marcelino Llanque. Padre e hijo eran maestros rurales, y desde esa posición comenzaron a organizar la revuelta indígena. Armados de rifles y palos –muchos de ellos con sus caras cubiertas–, atacaron sorpresivamente a la población mestiza de Jesús de Machaca, asaltaron el pueblo, asesinaron al corregidor, a su familia y a 13 vecinos más; también incendiaron sus viviendas.

El Gobierno, por su parte, mandó a cerca de 1.500 efectivos del Ejército para controlar la sublevación. La respuesta, encabezada por el Coronel Ledezma, fue feroz. Murió un número indeterminado de hombres, mujeres y niños, se incendiaron numerosas viviendas, se tomaron presas a muchas personas, entre ellos a los dos líderes indígenas (uno fue condenado a 10 años de prisión, el otro a pena de muerte). La represalia fue tan ejemplarizadora que los ayllus circundantes quedaron vacíos, pues sus habitantes escaparon del lugar.

En 1923, el Gobierno republicano decretó que las tierras de comunidad solo se podían vender con intervención del fiscal y la comprobación, por parte de la comunidad, de que era una necesidad económica. Como resultado, disminuyó la venta de tierras comunitarias de dos tercios a uno. En los años posteriores, las usurpaciones de tierras de comunidad disminuyeron, pero la opresión del abusivo sistema de hacienda continuó.

Por la experiencia adquirida durante años de resistencia, los dirigentes que intervinieron en los levantamientos y los lideraron sabían que se enfrentaban a poderes que parecían inconmovibles y omnipotentes. A su vez, sabían que los sectores tradicionales, civiles y militares, pretendían ser mediadores entre el Estado y la sociedad. En otras palabras, los dirigentes indígenas entendían que se enfrentaban a un poder jerárquico de carácter señorial que, de distintas formas, no solo explotaba, sino que también discriminaba y menospreciaba a las mayorías indígenas y mestizas del país, aunque en algunos casos esa desconfianza generalizada fue injusta y perjudicial a sus propios intereses.

Recuadro 15

La importancia de los caciques

Laura Gotkowitz señala: "Varones quechuas y aimaras afiliados a este movimiento provenían de los cinco departamentos del país: estaban activos en casi todas las provincias de La Paz, las zonas altas de Cochabamba, la parte occidental de Oruro, el Norte de Potosí y algunos valles de Chuquisaca, donde algunos ayllus del Altiplano todavía poseían tierras (…). En el transcurso de casi dos décadas, los caciques apoderados emprendieron campañas por la tierra, la educación y los derechos, en gran medida presentando memoriales a las autoridades estatales, práctica común que se remonta hasta la época colonial" (2011: 81). Gotkowitz también resalta la coordinación y colaboración que había entre caciques de las diferentes regiones del país en la presentación y difusión de sus querellas, por medio de periódicos simpatizantes y de sus propios boletines. Además, dice que su práctica se centró sobre todo en la ley.

Tanto el Gobierno republicano como el nacionalista mostraron interés en la problemática indígena, sobre todo de quechuas y aimaras y especialmente en el aspecto político y educativo. En enero de 1927, tratando de enmendar –en parte– la injusta exclusión de la población indígena, el Partido de la Unión Nacional, liderado por Hernando Siles, incluyó en la plancha de candidatos a aliados aimaras y quechuas. El

candidato elegido por la provincia Muñecas y Camacho, del departamento de La Paz, fue Manuel Chachawayna. Esta elección marcó un hito en la relación entre la comunidad Chachawayna y el Gobierno. La pretensión era sustituir el poder religioso y de hacienda, con el que los indígenas estaban inconformes, por el de ayllus y comunidades. Los frutos de esta lucha recién se percibirán en los años 30, con el nombramiento de un corregidor indígena, ya que en su momento Chachawayna no logró ser elegido.

Sin embargo, en los albores de la segunda década del siglo XX, las redes de caciques apoderados ya contaban con representantes en casi todos los niveles del territorio nacional.

Recuadro 16

La rebelión de Chayanta

La rebelión de Chayanta se originó a causa de un problema relacionado con la tenencia de la tierra, principalmente por la expansión territorial de los hacendados sobre las tierras de comunidad. El estallido empezó el 15 de julio de 1927, en Ocuri, al Norte de Potosí, cuando cientos de indígenas invadieron la hacienda de un patrón abusivo y explotador que, además, había violado a una joven adolescente. Los enfurecidos indígenas asesinaron al hacendado a garrotazos; sus vísceras fueron ofrecidas a los dioses andinos. Entre el 25 y el 30 del mismo mes, miles de indios se desplegaron por la cordillera de Chayanta y por algunas provincias de La Paz, Oruro, Potosí y Chuquisaca. Iban armados con hondas, piedras y algunas armas de fuego.

El Gobierno envió tropas militares a reprimir este levantamiento, que duró más de dos meses. El Ejército, con la colaboración de los indígenas que se oponían a la rebelión, capturó a 150 implicados, que fueron trasladados a la ciudad de Sucre. Finalmente, la movilización fue controlada por el Ejército armado, dejando como saldo un gran número de víctimas mortales y pérdidas materiales.

Los indígenas cifraban su esperanza de recobrar las tierras usurpadas y de entablar conversaciones con el Gobierno en la representación de sus líderes indígenas. Un ejemplo de esto es el cacique principal de los ayllus de Callapa y apoderado general de las comunidades originarias de la República, Santos Marka Tula. A pesar de la importante acción de los líderes indígenas, los abusos cometidos por autoridades cantonales y hacendados se mantuvieron en su mayoría impunes, como se puede ver en la masacre de Chayanta, ocurrida en 1927, y en la de ya mencionada masacre de Jesús de Machaca.

Desde la época colonial, los indígenas del Oriente fueron utilizados para todo el ciclo de la industria del azúcar, el trabajo en las estancias, el curtido del cuero y el tejido en telares de rueda, entre otras labores.

A principios del siglo XX, mientras en el occidente del país se imponía la apertura de mercados nacionales y la inversión de capitales extranjeros, en el Oriente se abría un nuevo ciclo de la producción gomera (que declinaría poco tiempo después). Gran cantidad de cruceños se trasladaron al Norte y Noreste de Bolivia, atraídos por el auge de la goma. La mano de obra indígena fue contratada bajo el sistema de enganche (adelanto de pago por trabajo), y esto dejó a las haciendas cruceñas sin trabajadores. Trabajar en el proceso de extracción de la goma era muy duro, eso sin contar con el abusivo trato que los dueños y capataces de las estradas gomeras tenían con los trabajadores. Esto se tradujo en una significativa reducción de la población nativa, mientras que otros –los que no eran lugareños– optaron por el retorno.

Por su parte, como estrategia para retener a los trabajadores del agro, varios hacendados cruceños mejoraron el trato a peones y colonos. Hubo otros que los retuvieron con mecanismos paternalistas o con la sujeción por deudas, tratando de asegurarse su sumisión.

Salud, educación e inclusión

En este punto nos referiremos de forma breve a tres ámbitos de la sociedad en torno a los que se produjeron muchas discusiones, con diversos puntos de vista: la salud, la educación y la inclusión de los grupos y sectores marginados del quehacer nacional y de la modernidad.

El tema de la salud, que experimentó un importante desarrollo durante los años previos a la Guerra del Chaco –desarrollo que apenas llegó al área rural–, adquirió una importancia mayor ni bien comenzó la confrontación bélica con el Paraguay; la urgente necesidad permitió un crecimiento inusitado en el rubro. En el ám-

bito de la inclusión social, los distintos puestos y funciones que eran copadas por los sectores antes de la gurra quedaron en manos de mujeres y hombres mayores o inhábiles para ir al frente. Las mujeres tomaron las riendas de sus familias y de los trabajos que antes desempeñaban los hombres; los indígenas, excluidos desde la época colonial, fueron al Chaco a luchar por un país que, en adelante, no podría ignorar más su presencia y sus demandas de inclusión.

Todo lo contrario ocurrió con el tema de la educación, pues si los anteriores gobiernos habían dado cierta prioridad a su difusión a nivel nacional, la economía de guerra obligó al Estado a congelar estas iniciativas y priorizar la inversión militar. Pasarían años para que, sobrepasada la crisis que vino con la derrota en el Paraguay, nuevos gobiernos –de corte socialista– diseñaran programas inclusivos de educación.

Salud

Las deficiencias en el campo de salud se desnudaron con toda su magnitud durante la Guerra del Chaco. Doctores, enfermeras, camilleros y hospitales que no se daban abasto tuvieron que recurrir al ingenio para dar respuesta o paliar –en parte– la caótica situación de las numerosas víctimas de la bala enemiga, pero también de las enfermedades que estaban diezmando a los combatientes. En el empeño por salvar vidas, la presencia y el conocimiento del profesional y el acceso a instrumentos y medicamentos in situ eran fundamentales. La pronta atención a las víctimas de la guerra y encontrar las causas a males aún poco conocidos, que aquejaban a muchos combatientes, eran cuestiones de urgencia. Con frecuencia, estos requerimientos no eran atendidos a tiempo. Muchas veces, las decisiones tomadas por los médicos tenían que ser radicales y obrarse con lo que se tenía a mano en ese instante –como la amputación de una pierna, por ejemplo. Estas traumáticas experiencias posibilitaron la observación, investigación y experimentación masiva de los médicos destinados a los campos de guerra.

Los avances en la medicina, sustanciales para el futuro desarrollo de la salud en Bolivia, no bastaron para ahorrarle sufrimientos a tantos heridos y enfermos que produjo la irresponsable incursión en la conflagración bélica.

El desarrollo de la medicina

En una apretada síntesis podemos decir que el desarrollo de la medicina en Bolivia ha sido progresivo. Las grandes figuras que emergieron a fines del siglo XIX tuvieron una notable influencia en las generaciones venideras del XX, entre estos profesionales podemos citar a Valentín Abecia, Daniel Bracamonte, Adolfo Mier, Jaime Mendoza y Aniceto Solares, quienes con su trabajo dejaron el germen para una nueva y moderna etapa en el campo de la salud.

En el periodo que nos ocupa, la contribución de la nueva generación de profesionales de la salud, egresados esencialmente de las universidades de La Paz, Sucre, Potosí y Cochabamba, fue fundamental. A ellos se unieron algunos bolivianos y extranjeros que arribaron al país titulados en universidades del exterior, como los procedentes de la Universidad de La Plata, Argentina que volcaron sus conocimientos con resultados positivos –el cruceño Percy Boland, especializado en ginecología y obstetricia, y Guillermo Aponte Burela, en pediatría, son dos claros ejemplos de esto. Existían convenios interinstitucionales con Estados Unidos que también aportaron a la mejor formación científica de los beneficiarios y su difusión en Bolivia, posibilitando nuevos emprendimientos, conocimientos y prácticas transmitidas desde la cátedra y en el ejercicio profesional en hospitales y clínicas privadas.

Como se ha visto, Durante la Guerra del Chaco, muchos médicos ejercieron la profesión con gran dedicación y valentía. Abelardo Benavente trabajó sin pausa en la campaña del Sudeste; Aurelio Melean contribuyó con la patología del Chaco; Florentino Mejía se preocupó por el predominio de la disentería, investigó y concluyó que era una enfermedad de origen bacteriano, conocimiento que facilitó el efectivo tratamiento del problema; el Director de Sanidad Militar, Enrique Berríos, concurrió a la Guerra en calidad de cirujano y, a partir de entonces, gracias a sus logros, fue objeto de sucesivos asensos (Arteaga, Presencia, 1975). En uno de sus informes, el Dr. Berríos alertaba a sus colegas:

> Debemos tomar en cuenta que toda herida de guerra se considera como infecciosa o contaminada por la flora bacteriana (…) del campo de batalla (…) que puede tornarse muy virulenta de-

bido al desarrollo de bacterias de tipo anaerobio en las sustancias orgánicas en descomposición: cadáveres, residuos alimenticios, materias fecales, basura, etc, (…) que producen en contacto con las heridas la gangrena gaseosa, muy difícil de contener (documento facilitado por la familia Berríos).

También alertó sobre el peligro de contraer tétano e indicó sobre los cuidados que se debían tener.

Por la gran afluencia de heridos y enfermos que arribaban a las ciudades provenientes de los campos de batalla en el Chaco, los hospitales no se daban abasto. La ampliación del Hospital General en la Sede de Gobierno respondió a esta necesidad, pero fue apenas un paliativo. La maestra y periodista Martha Mendoza denunció la discriminación que sufrían los indígenas o soldados rasos que fueron dados de alta sin estar curados, constituyéndose en un problema social, ya que deambulaban por la ciudad de La Paz sin dinero, sin saber a dónde ir ni a quién recurrir (La República, 8 de diciembre de 1932).

Por su parte, la señora Rosa Agramont de Cusicanqui donó un extenso terreno sobre la Avenida Arce donde funcionaba un hospital bronco-pulmonar, el que acogió a un creciente número de enfermos con tuberculosis.

En aquella triste coyuntura, hacía muy poco tiempo (1929) que la penicilina había sido descubierta por Alexander Fleming, la misma que recién fue comercializada como antibiótico a principios de la década de los cuarenta. La penicilina revolucionó la medicina y rescató de la muerte segura a millones de seres humanos. El conocido político José Antonio Arce, quien fuera gravemente herido en 1945, fue el primer boliviano tratado y su vida rescatada de la muerte con antibióticos importados por la Embajada de Estados Unidos.

Entre 1940-1950 la salud en Bolivia evolucionó significativamente. Este proceso fue, en parte, resultado de la dedicación de una planta de destacados catedráticos formadores de una camada de innovadores de la práctica médica. En ese intento, los encuentros y jornadas médicas que se realizaban periódicamente coadyuvaron en la actualización sobre los avances de la ciencia médica. Los cambios más notables se refieren al cuidado y al uso riguroso de la asepsia, la creación de bancos de sangre, la intervención en cirugías mayores y otros, beneficiando esencialmente a sectores privilegiados de las ciudades importantes, como La Paz y Cochabamba.

Entre los cirujanos más innovadores podemos citar a Claudio Sanjinez, Elías Sagárnaga, Enrique Saint Loup, Félix Veintenillas, Natalio Aramayo, Juan Manuel Balcázar y Enrique Berríos, (Arteaga, 1975). También llegaron a Bolivia médicos que migraron de sus países de origen por razones profesionales, políticas, religiosas o de seguridad. Entre ellos citamos al Dr. Boehme y al Dr. Beck, que ingresaron a trabajar en la nueva Clínica Americana, la que contaba con el apoyo de la Iglesia evangélica.

Por su parte, los gobiernos aportaron con



Figura 10. Hospital General. El hospital de la ciudad de La Paz vio desbordada su capacidad de atención durante la Guerra del Chaco. Muchos heridos y enfermos, esencialmente indígenas, fueron despachados a la calle sin ser dados de alta y sin medios para su subsistencia. Triste espectáculo que conmocionó a los transeúntes y que fue denunciado en la prensa de la época. (Martha Mendoza, La República, 8-12-32.

Fuente: Grupo de Facebook: Fotos antiguas de La Paz(https://www.facebook.com/groups/552392304808975/?ref=ts&fref=ts)



Figura 11. Enfermeras. Las enfermeras jugaron un rol fundamental durante la Guerra del Chaco, no solo por la ayuda profesional y la detención del dolor, sino por el aliento psicológico que insuflaban a los soldados animándolos a que sigan adelante y luchen por sus vidas, dejando un recuerdo imperecedero en los excombatientes.
Fuente. Fotografía de autor anónimo
Fotos: Cesu UMS - Agencia

nuevas políticas de salud y construcción de infraestructura –siempre insuficiente. Sin embargo, es necesario hacer notar que en 1925, durante el gobierno de Bautista Saavedra, a pedido del Sindicato Obrero se creó la Caja de Jubilación y Ahorro Obrero (CADEJA), antecedente del que sería el Hospital Obrero Nr. 1 en la ciudad de La Paz y, posteriormente, en otras ciudades importantes de Bolivia.

Coincidente con dichos avances emergieron las primeras clínicas con comodidades y servicios de diagnóstico, además de los hospitales que funcionaban en los centros mineros más productivos y poblados. En Catavi se contaba con una planta de médicos especializados y un hospital modelo para la atención de todas las minas circundantes. En la ciudad de Cochabamba estaba el Hospital Pediátrico Albina Patiño; en Cachuela Esperanza el de la Casa Suárez, donde los niños eran atendidos por su director, el pediatra Dr. Guillermo Aponte Burela, y los pacientes que llegaban de la región circundante y del vecino Brasil por especialidades. Otra labor relacionada con el cuidado de la salud y que merece ser mencionada fue la de las enfermeras durante la Guerra del Chaco.

El tratamiento de enfermedades[2]

En las primeras décadas del siglo XX, la ciencia médica ya podía diagnosticar y dar una explicación lógica a varias de las patologías que afectaban al ser humano y, en muchos casos, curarlas. Ello no obstante, la mayoría del pueblo todavía confiaba más en el yatiri o curandero, al que solía acudir desde antiguo. Cuatro enfermedades causaron verdaderos trastornos en la población indígena: la tuberculosis (especialmente entre los mineros), la poliomielitis, la viruela y, en tiempos de la guerra, la disentería. La tuberculosis, llamada entonces tisis –o también "mal del rey" y "mal de vivir"–, es una enfermedad infecciosa cuyas consecuencias entre la población general de nuestro país siempre fueron nefastas.

Como tratamiento, médicos y yatiris recetaban llevar al enfermo a un lugar con condiciones climatológicas especiales, darle reposo y exposición al aire libre, además de aplicarle medidas higiénico dietéticas y sesiones de balneoterapia. Luego era cuestión de esperar, para ver si finalmente el paciente se reponía o triunfaba la enfermedad. En las novelas de E. M. Remarque y T. Mann, escritas por esos años, se señala un criterio de rehabilitación que se puso en práctica en Europa. Según este criterio, al no existir un tratamiento específico que diera fin con la dolencia, se la debía enfrentar construyendo sanatorios en lugares altos y alejados de las urbes. Fiel a lo recomendado por estos autores, el distinguido médico Dr. Juan Manuel Balcázar indicó que los sanatorios para esta enfermedad no deberían estar ni en La Paz ni en ninguna otra ciudad de Bolivia, sino en Uyuni u otra de similar altitud.

Alrededor de 1920, la sociedad discrimina-

2 Este subtítulo fue elaborado por Florencia Durán.

ba al tuberculoso, estigmatizándose no solo al enfermo sino a toda su familia, bajo el concepto de que "un tísico desciende de otro tísico". Por este motivo, tanto el enfermo como sus allegados ocultaban el diagnóstico. Por su parte, los galenos eran condescendientes y no escribían en el certificado de defunción la palabra "tuberculosis", tal como correspondía y como lo ordenaba la norma. Así se contribuyó a la difusión incontrolable de la enfermedad (Navarre, 1925).

Algunos sectores de la población creían que los bacilos de Koch, causantes de la enfermedad, procedían de Chile. Esta creencia los llevo a culpar la difusión de la epidemia al presidente Arce, impulsor del ferrocarril Antofagasta-Oruro.

La idea de la tuberculosis, erróneamente transpuesta a la cultura sentimental de algunas jovencitas bolivianas que vivían distanciadas de la realidad, creó el matiz fatalista de sufrir toda la vida para, al final de todo, morir –también sufriendo– en los brazos del novio soñado. Alejandro Dumas, en su famosa novela la "Dama de las Camelias", presagió el nacimiento de una Margarita Gautier en cada una de las quinceañeras saludables. Para parecerse a la patética heroína, las jovencitas se aplicaban secante de tinta en las axilas y tomaban vinagre, adquiriendo así la palidez, los ojos brillantes, los pómulos salientes, la faz indiferente y lánguida de lo que se llamó "belleza tísica".

La poliomielitis, llamada también parálisis infantil, es una enfermedad infecto-contagiosa que afecta principalmente al sistema nervioso. Como en ese tiempo no se había descubierto aún la vacuna (que es la mejor manera de combatirla), los pacientes que la sufrían estaban condenados a padecer sus terribles consecuencias. La epidemia, producida por el virus de la polio, empezó a controlarse luego que, en 1949, Jonas Salk descubriera la vacuna. Esta no sería usada hasta mucho tiempo después en nuestro país.

La viruela, una enfermedad de tipo viral, es considerada uno de los padecimientos más devastadores de la historia de la humanidad. De hecho, la viruela fue la causa de la caída de varias civilizaciones. Debido a su fácil diseminación, en Bolivia se constituyó en un gran problema de salud. Superado el cuadro agudo, en algunos casos podía presentarse ceguera y, en otros, erupciones dérmicas que dejaban grandes cicatrices –como pequeños cráteres– en la cara. Quien las portaba era conocido como "el fiero".

A la conclusión de la Guerra con el Paraguay, los bolivianos –además del desánimo causado por la derrota– padecían desnutrición, enfermedades venéreas y tifus exantemático. En Tarija se presentó la poliomielitis o parálisis infantil. En Cochabamba y Santa Cruz se detectaron índices alarmantes de muertes por fiebre amarilla, viruela y hasta por lepra.

El sistema educativo y el magisterio

A partir del periodo de gobiernos liberales, la educación fue una parte importante de las políticas de Estado. Se invirtieron muchos recursos en este ámbito, tomando en cuenta los réditos que la educación traería en el futuro: progreso y modernidad para el beneficio del país y sus habitantes. A partir de entonces, la inclusión de alumnos matriculados creció en las escuelas y en los flamantes liceos de señoritas. A su vez, el presupuesto destinado a la educación experimentó un gradual aumento en la década de 1920. Sin embargo, este descendió durante la de 1930, debido a la convergencia de la crisis mundial con los conflictos políticos y bélicos –internos y externos– que afectaron al país.

En 1930 se creó el Consejo Nacional de Educación. Tres inspectores generales, elegidos por méritos, dirigieron este consejo en el seno del Congreso de la Nación, durante una gestión de cinco años y bajo la autoridad del Ministro de Educación. Sus funciones estaban dirigidas a velar por el buen funcionamiento y la calidad de la enseñanza primaria, secundaria y de la educación indígena y rural. Sus principales funciones eran: dirigir la educación pública, supervisar la privada, determinar el nombramiento y promoción de maestros, manejar el presupuesto educativo y contar con recursos humanos idóneos y el aval del Poder Ejecutivo y Legislativo del País.

En Bolivia, al igual que en la mayoría de los países de América Latina, la búsqueda por construir ciudadanía pasaba por la consolidación de políticas educativas. El Estado boliviano jugó un rol fundamental en ese intento, ya que la iniciativa provino del mismo Gobierno. En cambio, la educación indígena fue esencialmente impulsada por emprendimientos propios y privados.

En la localidad de Warisata, en agosto de

Recuadro 17

El núcleo indigenal Utama

Un articulo publicado en el periódico "Presencia" (25-08-82) rememora la fundación del núcleo escolar campesino "Utama": "Hace cincuenta años, en el año crucial de 1932 una pareja de esforzados "pioneros" de la educación indigenal en Bolivia, los esposos Alfredo Guillen Pinto y Natty Peñaranda, pedagogos normalistas, en lo mas preciado de su juventud, imbuidos de profunda mística profesional, se trasladaron a las desoladas llanuras altiplánicas del cantón Caquiaviri, en la provincia Pacajes a 180 Km de la ciudad de La Paz (…) para fundar allí, un núcleo indigenal con el objetivo de educar y enseñar, agrupando las diversas y ariscas comunidades indígenas aledañas, que vivían sometidas a la férula de las autoridades cantonales y de los gamonales (…).

Alfredo Guillen Pinto y su esposa pertenecían al grupo más selecto de los educadores bolivianos. Guillen Pinto era egresado de la primera promoción de Escuela Normal de Sucre, con las normas de la pedagogía científica impartidas por la misión belga, (…) que formaron educadores de la talla intelectual como Enrique Finot, Ángel Chávez Ruiz, Juvenal Mariaca, Saturnino Rodrigo y otros. (…). Caquiaviri ubicado en pleno páramo andino, azotado por los vientos y las nevadas, (…) era el centro de conjunción de 45 comunidades indígenas y numerosas haciendas (…) con sus respectivos "jilakatas"o mandones que ejercían su autoridad por riguroso turno, obedecidos por más de veinte mil indios que habían conservado la pureza de sus costumbres y tradiciones con indoblegable orgullo (…).

Con muchas dificultades y ruegos, fue convocada la primera asamblea (…). "En la Asamblea todos escuchaban con una indiferencia capaz de abatir el mas quijotesco de los optimismos. "Nuestras palabras" dice Guillen Pinto, "a despecho del calor que les diera la emoción caían en un ambiente de hielo. Sin otra respuesta que el silencio: la primera trinchera del indio"

(…) ante el silencio y la negativa no hubo otra solución que trabajar el Núcleo en el mismo pueblo (…). Era indispensable romper pacientemente la resistencia con el ejemplo, defendiendo al indio de todos



Figura 12. El Mallcu Cipriano Tiniñi. Tiniñi era la máxima autoridad de las comunidades campesinas del cantón Caquiaviri. En la fotografía con los hijos de los maestros Guillen Pinto-Peñaranda (1933).

Fuente: Archivo Susana Peñaranda de del Granado.

1931 emergió un trascendental experimento inclusivo para los indígenas y que, se esperaba, tendría un gran éxito. Sin embargo, este no cosechó logros significativos. El creador del proyecto fue el prestigioso pedagogo y maestro Elizardo Pérez, discípulo del famoso pedagogo belga, Georges Rouma. Siguiendo las enseñanzas de su maestro y con la colaboración de Avelino Siñani, Pérez revolucionó la educación. Sus ideas cambiaron radicalmente el concepto que se tenía sobre ella: el indio ya no debía ser tratado como objeto, sino como sujeto. La enseñanza debía emerger de la realidad del campo y de lo mejor de la cultura aimara y quechua. Para viabilizar el proyecto, el profesor Pérez organizó el Consejo de Amautas, pues estaba convencido de que los indígenas, por ser la mayoría de la población, tenían que formarse de acuerdo con sus modos de vida y marcar el ritmo de la historia nacional (Choque, 1999). Este fue el principal objetivo para la creación de la escuela Warisata, con sede en el pueblo del mismo nombre, en el departamento de La Paz.

En 1941, en una disertación en la Universidad Mayor de San Andrés, el profesor Elizardo Pérez sostuvo que la solución al problema del indio pasaba forzosamente por una educación rural, la de la escuela-ayllu. Roberto Choque, en su libro Educación indígena: ¿ciudadanía o colonización? (1992), sintetiza las ideas matrices del maestro respecto a la educación rural: el indio había sido formado al interior de una cultura de producción y trabajo esencialmente agrícola, y esto le era beneficioso a un Estado en el que se exaltaba el poder del Gobierno y se anulaba al individuo. Mientras tanto, el indio urbano, convertido en obrero, dejaba de ser indio. Otro importante representante del indigenismo fue el socialista Tristan Marof, quien criticaba a los hacendados por ser paternalistas con el indio. Marof utilizó el sentimentalismo en discursos y proclamas políticas en las que ofertaba civilizarlos y otorgarles libertad a cambio de apoyo político. Para Choque, lo que en realidad necesitaba el indígena era independencia económica, romper con la subordinación del patrón, dejar de depender de alguien y de estar sujeto a la filantropía social.

Según Magdalena Cajías (2011), la educación rural que se impulsó desde las esferas oficiales se limitaba a la alfabetización y a los primeros años de escolarización. Las diferencias con la del ámbito urbano eran abismales, y la castellanización obligatoria –para "civilizar" al indio– iba en desmedro de los valores y la cosmovisión originaria. Así, la educación promovida por el Estado se convirtió en un instrumento de "imposición, aculturación y dominación". En cambio, las escuelas clandestinas, dirigidas por apoderados y líderes locales (como Santos Marka Tola y Eduardo Leandro Nina Quispe, entre otros), comenzaron a funcionar en el Altiplano boliviano desde otra perspectiva, construidas desde abajo, sin apoyo del Estado y con la participación directa de los indígenas.

La escuela indigenal "Utama" en Caquiaviri provincia Pacajes de La Paz, fue fundada en 1942. El núcleo atendía a 32 escuelitas de los pueblos circundantes.

Recuadro 18

Acotaciones

Del órgano mensual de educación campesina "Amauta" Nr. 3. (Enero 1942) hemos extraído dos muestras, entre otras, sobre la importancia y la proyección que el Estado le dio a la educación indigenal.

Escuela normal rural Nr.6 de Riberalta: La Vocalía de Educación Indígena y Rural, atendiendo una sentida necesidad en la región del N.O. de la República para el fomento a la educación pública, proyectó la creación de una Escuela Normal Rural, con asiento en la ciudad de Riberalta (…) que cuenta con los recursos suficientes para atender a la formación y titulación de maestros para los Distritos de Beni y Pando. (…) Con las partidas más necesarias de haberes y gastos y con 40 becados de ambos sexos, como iniciación a Bs. 500, mensuales cada beca

Núcleo Escolar Selvícola de Cara Cara – San Borja: (…) Después de estudiar las características étnicas, económicas y geográficas de aquella zona se determinó la ubicación de un Núcleo Indigenal Selvícola en Cara-Cara, (…) donde se concentrarán más de cien familias de la tribu "Caimanes" (…). Son grandes las proyecciones de este Núcleo Selvícola en aquella región. Al igual que More y Casarabe, será un verdadero centro industrial a base del elemento autóctono rescatado de la selva, e incorporado a la civilización, como factor de trabajo y de progreso.

En el caso de los indígenas del Chaco,

Eduardo Leandro Nina Quispe se destacó por su liderazgo y sus emprendimientos. Él fue preceptor y fundador de escuelas indígenas en el Chaco. Allí, entre otras acciones destacadas, convenció a los pueblos –en un principio reacios– a que se enrolasen en la guerra, porque su participación les "facilitaría" el acceso al ejercicio de la ciudadanía.

En aquel entonces se suponía que contar con el status de ciudadano, conocer las leyes y entender la documentación sobre la propiedad de la tierra era fundamental para frenar los abusos de hacendados, terratenientes y autoridades locales y estatales. Pero su objetivo principal era el de frenar las expropiaciones y lograr la restitución de tierras usurpadas. Varios de los caciques apoderados, encargados de realizar estos trámites, eran muy tenaces y estaban muy bien preparados. Pero las largas jornadas de espera, el maltrato, el racismo y los intentos de engaño a los que eran sometidos –que ponían a prueba la inmensa paciencia del apoderado– dejaban en claro que la posibilidad de negociar con el Gobierno en mejores condiciones era poco probable.

En el ámbito nacional, la reforma educativa, planteada en 1930 por el ministro Daniel Sánchez Bustamante, se hizo realidad en la gestión del presidente Blanco Galindo. Para el Estado, la educación debía ser una de sus prioridades, incluida la del indígena –aunque con un tratamiento "especial". Por su parte, la formación universitaria quedó liberada de la tutela estatal, con la ley que bajo ese Gobierno instituyó la autonomía universitaria.

Continuando con la política educativa del Gobierno liberal –impulsada por el ministro Sánchez Bustamante y encabezada por el pedagogo belga Rouma–, se volvió de fundamental interés incrementar la calidad y la cantidad de los maestros y profesores. Hacia 1927, la Escuela Normal de Sucre contaba con laboratorios, bibliotecas, ambientes apropiados para la enseñanza y con el mejor gimnasio de la República, además de otras instalaciones; también contaba con un plan académico y curricular moderno.



Figura 13. Niñas aprendiendo repostería y cocina en la clase de economía doméstica.
Fuente: Archivo Ximena Medinaceli.

Otras escuelas a nivel nacional tomaron su ejemplo, y los resultados de este acontecimiento dieron a conocer mejoras paulatinas. Para ello fue esencial la presencia de maestros formados con nuevos y modernos sistemas de enseñanza aprendizaje.

De las normales, esencialmente de la de Sucre, emergió una generación de maestros que dejarían huella en las posteriores.

Recuadro 19

Maestros destacados

La prensa de la época se ocupó de dar a conocer a los maestros: "El señor Antonio Díaz Villamil se ha graduado en historia y geografía. La señorita Dora Smith leyó su tesis para obtener el título de profesora. El profesor de filosofía del Colegio Nacional Ayacucho es el distinguido literato Ricardo Jaimes Freyre. Para hacerse cargo del Conservatorio Nacional de Música (…) ha sido llamado desde Potosí (…) Simeón Roncal" (La República, 1921). El realce que la planta de profesores dio a los diferentes centros de enseñanza no se concentró solo en las principales ciudades, sino que fue un fenómeno nacional. Saturnino Rodrigo (potosino) fue discípulo del experto pedagogo y director de la Escuela Normal de Sucre, Georges Rouma. En la gestión del presidente Siles fue becado a Bélgica, donde se especializó en educación física y fue el promotor de la Educación Física en Bolivia. Delfín Pino Ichazo fue un destacado maestro en la ciudad de Tarija y uno de los primeros tarijeños egresados de la Escuela Normal de Sucre. El notable educador e historiador orureño Marcos Beltrán Ávila fue profesor del Colegio Bolívar y Elizardo Pérez y Alfredo Guillen, que también egresaron en la primera promoción de la Normal de Sucre, crearon escuelas especializadas para la educación campesina e indígena de gran trascendencia.

Etelvina Villanueva, Natty Peñaranda, Martha Mendoza, Guido Villagomez, María Teresa Solari, María Luisa Sánchez Bustamante, entre muchas y muchos otros maestros que, al margen de sus posiciones políticas, se destacaron en el desempeño de su misión educadora. Varios de ellos también participaron en otros rubros e instituciones, como en la administración pública, en la política y el periodismo. En Oruro se destacó la prestigiosa Escuela de Minas, que contaba con una sobresaliente planta de profesores alemanes.

Sin embargo, los prejuicios de género continuaban excluyendo a la mujer que optara por el magisterio. En 1924, la sociedad ponderaba y reconocía la labor de las maestras, pero, a su vez, la ley les negaba el derecho a dedicarse a la enseñanza una vez que se casaban. En efecto, ese mismo año se promulgó un decreto que las obligaba a optar entre ejercer el magisterio bajo condición de mantenerse célibes o casarse y no ingresar al aula. Según Medinaceli (1989), "si un hombre se casaba seguramente lo hacia con intenciones de mantener su hogar y no permitiría que su mujer trabaje".

En los años previos a la guerra, la convergencia de las crisis económica y sociopolítica golpeó de manera especialmente dura al magisterio. Al poco tiempo de iniciada la gestión del Dr. Salamanca –y luego de una pausa esperanzadora–, se incrementaron y reforzaron las protestas sociales. Los desocupados tomaron las calles, pidiendo fuentes de trabajo. Para paliar este mal, la cámara de Diputados creó la Casa de Abastecimiento pro Desocupados. Los maestros, tras conseguir el apoyo del alumnado de algunos colegios (como el Ayacucho de La Paz), protestaron en las calles por el incumplimiento del pago de haberes. La respuesta del Gobierno fue la clausura de "algunas" escuelas. La relación entre el Magisterio y el Consejo de Educación se deterioró, haciendo evidentes los contrastes institucionales. En un artículo de prensa se comparó la situación de los miembros del Ejército con los del magisterio, los primeros "lucían impecables uniformes y armamento nuevo, exhibiendo su poder", contrastando con la realidad de la mayoría de los bolivianos, especialmente la de los maestros:

> …es el presupuesto nacional tan dadivoso con la oficialidad (…) El maestro víctima de la sordidez de un minúsculo sueldo, pagado con tres o cuatro meses de retardo (…). Al final se preguntaba: ¿No es por ventura (el maestro) el orfebre que obra laboriosamente la paz? (Mendoza, La República, 7 de abril de 1931)

Los universitarios

La educación superior fue el semillero del que emergieron muchos protagonistas de la historia política de la etapa que nos ocupa. De hecho, hay que empezar por los colaboradores del presidente Siles, quienes iniciaron su actividad política en

la universidad. Ellos, con el aporte de ideas y programas debatidos en las aulas, sustentaron las propuestas de cambio. Otros, sin embargo, aunque también comprometidos con la idea del cambio, lo propugnaron desde otra posición política e ideológica que la del Presidente. Este fue el caso, entre otros, de los principales miembros del movimiento que en 1952 culminaría su ascenso con la Revolución Nacional.

Entre los principales líderes políticos que se formaron en las universidades bolivianas estaban: José Antonio Arze, Guillermo Lora, Víctor Paz Estenssoro, Walter Guevara Arze, Hernán Siles Zuazo, Carlos Montenegro, Gonzalo Romero Álvarez-García, José Cuadros Quiroga, Arturo Urquidi, José Aguirre Gainsborg, junto a otros importantes protagonistas del siglo XX.

En las décadas de 1920 y 1930, la sociedad boliviana continuaba siendo discriminadora, incluso en el medio universitario (aunque en unas universidades más que en otras). En La Paz, por ejemplo, la comunicación de los universitarios de San Andrés (UMSA) con sectores obreros, artesanos, cholos e indios aimaras se dificultaba mucho por las diferencias étnicas e idiomáticas. En cambio, en Cochabamba el problema se suavizaba por el acentuado mestizaje de los universitarios de San Simón (UMSS), facilitando el diálogo y la concordancia en temas culturales y políticos. Este acercamiento se tradujo en la creación de la Federación Obrera. El primero de mayo de 1926, distintos estudiantes pactaron una alianza, demandando justicia social y escuelas y universidades populares. Como dijo un dirigente universitario en el discurso inaugural, esto era necesario "para mostrarles el camino del bien" (Rodríguez, 1995) a los indios. Estas palabras reflejan un sentimiento de superioridad y el carácter "paternalista y redentor" de la sociedad universitaria.

De las aulas universitarias y de las normales emergió una generación que logró mostrar las virtudes de la inclusión del conocimiento en la sociedad. Este sector se benefició de la sapiencia de insignes catedráticos, como fueron Juan Francisco Bedregal, Luís Fernando Guachalla y Daniel Sánchez Bustamante, entre muchos otros.

La carrera más apetecida por los varones fue la de derecho, con la presencia de muy pocas mujeres –siendo pionera en ello la Dra. Josefa Saavedra. Si observamos la formación profesional de los políticos de la época que nos ocupa, vemos una predominancia de doctores en derecho o militares. Los doctores en derecho se graduaron en su mayoría de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de La Paz –Bautista Saavedra, Rigoberto Paredes, Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo, por ejemplo–, de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) de Cochabamba –Carlos Montenegro, Ricardo Anaya y José Antonio Arze, entre otros– y de la San Francisco Xavier de Sucre (UPSFX) –Hernando Siles Reyes como principal ejemplo.

Entre los provenientes del Colegio Militar de la ciudad de La Paz podemos citar a los presidentes David Toro, Germán Busch, Enrique Peñaranda, Gualberto Villarroel y Hugo Ballivián. Durante sus gestiones de gobierno, estos mostraron diversas tendencias políticas e ideológicas: liberales, socialistas y nacionalistas.

En 1927 circuló por las aulas universitarias un pronunciamiento del partido peruano APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Asimismo, el libro Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, de José Carlos Mariátegui (uno de los pensadores más importantes del Perú de la primera mitad del siglo XX), tuvo una gran acogida en el medio. Por su parte, la experiencia de la Revolución mexicana, con sus trascendentales medidas políticas de corte nacionalista, despertaría el interés e influiría profundamente en el pensamiento universitario. El conocimiento de la obra de insignes pensadores –como Mariátegui–, convergente con las ideas sociopolíticas venidas del viejo mundo, fue creciendo y sintetizándose luego en una ideología revolucionaria del indigenismo o en un materialismo histórico en términos latinoamericanos. Finalmente, los universitarios determinaron crear un espacio de reflexión y participación que les facilitaría el debate y la acción política: la Confederación Nacional de Universitarios.

En agosto de 1928, en la ciudad de Cochabamba, se realizó el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, al que asistieron todas las federaciones. Entre los congresistas se encontraban jóvenes que proclamaban "la incorporación del indio a la vida civilizada", como Ricardo Anaya y José Antonio Arze (líderes del movimiento estudiantil). Una de las conclusiones del Congreso fue que "la verdadera democracia es incompatible con el actual régimen capitalista" (Bridikina, 1999) y se proclamaron anticlericales.

Fue la primera vez que los universitarios tomaban posición sobre la política nacional. A partir de entonces, jugarían un rol político fundamental.

A fines de 1938, en medio de una coyuntura de gran crecimiento de las ideologías de izquierda, la Federación Universitaria Boliviana organizó el IV Congreso de Universitarios en la ciudad de Sucre. En esta ocasión se reformó el estatuto orgánico y el programa de principios del sector, dándole una tónica más radical. El documento emitido señalaba el carácter revolucionario de los principios fundamentales que guiarían el accionar de los universitarios. En él se reconocieron como parte del problema social de Bolivia, y por eso no podían quedarse al margen de la lucha de clases. Llegaron a proponer, inclusive, el cambio del carácter universitario profesional por "una vanguardia de trabajadores intelectuales en la lucha por la justicia social" (Klein, 1968). Según su postura, el alumnado debía pasar a formar parte integral de la clase obrera y, como tal, "hacerse cargo de su ideología de su política y de sus tácticas" (Ibíd.). A partir de entonces, la línea que guió a la FUB fue la de la revolución proletaria, que tenía como objetivo la toma del poder por parte de los trabajadores. A principios de 1939, la Federación presentó al Gobierno de Busch un programa básico con 17 puntos de acción futura, convirtiéndose así en una parte importante del escenario político radical.

Mujeres rompiendo las barreras de la exclusión

Para la mujer, la lucha por acceder al ejercicio de los derechos cívicos y políticos fue constante y difícil, no solo por los prejuicios que la precedían, sino por las características y limitaciones que en esa época conllevaba el ser mujer. Las relaciones de género atraviesan todas las esferas institucionales: la familia, el ámbito laboral, la política, etc.; en el periodo en cuestión, dichas esferas permanecieron inmutables. A diferencia de la pertenencia a una clase social, que puede cambiar por efecto del estatus económico, la movilidad social u otros motivos, el género viene de nacimiento y no permite movilidad alguna. Entonces, en la mayoría de los casos, la lucha que debieron enfrentar las mujeres bolivianas fue contra una triple discriminación: de género, de clase y de su condición étnica y cultural.

Con el acceso a la educación y la abrupta experiencia laboral que adquirieron durante la guerra, las mujeres se capacitaron mucho mejor para la lucha por la conquista de sus derechos cívicos y políticos. Además, su intervención en el movimiento sindical se constituyó en un elemento empírico-formativo que las habilitó para iniciar emprendimientos fuera del cerrado círculo del hogar. Del magisterio emergieron mujeres que impulsaron la conquista de los derechos laborales, cívicos y políticos, en contra de los prejuicios y dogmas heredados, que eran utilizados para legitimar su subordinación. En busca de este objetivo, varias mujeres recorrieron la senda del periodismo y la política, desde donde denunciaron el sometimiento de la mujer al varón –sea este padre, marido o hermano. También lucharon por la conquista de sus derechos y los de los subalternos. Varias de ellas, como Etelvina Villanueva, María Luisa Sánchez Bustamante, Angélica Azcui, Martha Mendoza y María Teresa Solari, militaron en partidos políticos.

El paso más importante se dio en 1912, cuando a la mujer se le abrieron las puertas de la universidad. Sin embargo, en 1943 (31 años después), la nómina de graduados de la Universidad Mayor de San Andrés era el siguiente: en medicina 14 varones 0 mujeres, en farmacia 5 varones 1 mujer, en derecho 4 varones 1 mujer, en economía 2 varones 1 mujer (La Razón, 15 de julio, 1943).

En 1932, en el seno del parlamento de la República, se debatieron dos leyes de singular importancia: la ley del divorcio absoluto y la de los derechos cívicos y políticos. La primera fue inicialmente propuesta por el Ateneo Femenino, en 1926, generando una diversidad de reacciones contrarias. Entre estas reacciones se encontraba la de la Iglesia Católica y la de organizaciones femeninas afines, que argumentaban la necesidad de salvar a la familia boliviana. Por su parte, Adolfo Saavedra rechazaba la medida "porque su promulgación podía provocar un verdadero trastorno en el país y heriría las creencias religiosas" (Durán y Seoane, 1997). Para el diputado, "lo más condenable era que se estableciera el derecho a que la mujer se case nuevamente, lo que era improbable, a no ser que posea riqueza" (Ibíd.).

A pesar de las opiniones contrarias, la ley se promulgó en 1932, permitiendo la disolución del matrimonio en casos de adulterio, tentativa contra la vida de la pareja, abandono del hogar

de uno de los conyugues por más de un año, embriaguez habitual y otros. Tras la promulgación de la ley, en los dos primeros meses se atendieron 157 demandas en los 5 juzgados de La Paz. La afluencia de divorcios era incontenible.

En 1933, la presión de instituciones cívicas y de personalidades políticas logró que la polémica ley de los derechos cívicos y políticos de la mujer se tratase en el seno del Parlamento Boliviano. Dos de los argumentos más, utilizados a favor de la mencionada ley, fueron la madurez demostrada en la difícil coyuntura bélica por la que atravesaba el país y la influencia de los países que estaban tratando el mismo tema.

Nazario Pardo Valle, uno de los más apasionados defensores de la ley, dijo lo siguiente: "¿Hemos probado los hombres estar mayormente capacitados para el ejercicio de ese derecho?" Por su parte, el Dr. López Arce condicionaba la aprobación de la ley a que "el estado civil de la mujer fuera de soltera, divorciada o viuda el que cesaría al contraer esta nupcias". Otro parlamentario proponía que "se la sometiera a un examen de suficiencia", pero este argumento fue rebatido por Pardo Valle:

> ¿Por qué se obligaría a las mujeres el conocimiento de cosas ignoradas por la mayoría de los hombres? A menos que se tiente establecer la superioridad de aquellas respecto a estos (…), el sufragio femenino ha de ser realidad en Bolivia y ha de ser una gran fuerza propulsora del progreso nacional (Durán y Seoane, 1997).

Al final no hubo consenso para reformar la mentada ley, y su tratamiento fue postergado hasta 1938, cuando, en el seno del Parlamento, se debatió el tema de nacionalidad y ciudadanía. En esa ocasión se acordó que, para ser ciudadano, el boliviano tendría que reunir las siguientes condiciones: ser hombre o mujer de 21 años, saber leer y escribir y estar inscrito en el registro civil. Sin embargo, el derecho al sufragio no se modificó.

En 1948, durante el gobierno del Dr. Enrique Hertzog, la elección de una junta vecinal –un hecho local, de escasa o nula implicación a nivel nacional– tuvo la virtud de demostrar la pertinencia de incluir como electoras y elegidas a las mujeres. Este acontecimiento tuvo lugar en Villa Pabón, un barrio de la ciudad de la Paz. Entre los elegidos para la junta había varias mujeres, y al acto de posesión asistieron las más altas autoridades. Dos años después, durante el inicio del Gobierno de la Revolución Nacional, se promulgó el voto universal.

Los gobiernos que promovieron políticas de inclusión para los nuevos actores sociales y asociaciones laborales aportaron significativamente a la evolución participativa de la mujer. A su vez, esto posibilitó la emergencia de mujeres líderes dentro del ámbito político e intelectual, pero también en el popular y sindical. Entre las primeras podemos citar a María Luisa Sánchez Bustamante; entre las segundas a Petronila Infantes.

Los caminos que la mujer del pueblo encontró para abrirse campo e integrarse a la sociedad urbana fueron diversos. El paulatino pero continuo proceso de migración campo ciudad requirió de un periodo de adaptación que fue muy difícil. A través de parientes y miembros de su comunidad radicados en las urbes, las emigrantes se fueron acomodando en el comercio informal, en algunas fábricas o en el servicio doméstico.

En sus puestos de trabajo, las mujeres buscaron –y encontraron– maneras de protegerse, y una de esas fue la creación de organizaciones que defendieran sus derechos y otra la denuncia:

> …de repente un día estaba yendo al mercado y no nos han dejado entrar al tranvía; las señoras nos decían: estas cholas con sus canastas nos rasgan las medias. Han dado orden de no hacer subir al tranvía. (Wadsworth y Dibbits, 1989).

Para fortalecer sus organizaciones, las mujeres siguieron el ejemplo de los trabajadores de las minas y de las fábricas. Fue así que incursionaron en las prácticas de una lucha sindical cada vez más combativa por mejoras salariales, reducción de la jornada de trabajo y seguridad social. Las mujeres mantuvieron una fluida relación con la matriz sindical, unidad que se basaba en la condición marginal del conjunto. Esta unidad se insertó en el mundo sindical con naturalidad, ya que el trabajo en el comercio, el agro o fuera de su hogar era algo normal para ellas y de larga data (Kaplan, 1989).

Las políticas inclusivas de los gobiernos de Bautista Saavedra y de Hernando Siles, la tendencia mundial y la lucha conjunta con el movimiento obrero hicieron posible la partici-

pación de la mujer en la sociedad y en la política. Su presencia organizada, activa y sindicalizada se puede detectar desde el Segundo Congreso Obrero, realizado en 1925 en la ciudad de Oruro, en el que tomaron parte 2 mujeres de entre 37 delegados. En 1927 nació la primera organización netamente femenina, en torno a las vendedoras y a las trabajadoras del hogar: la Federación Obrera Femenina (FOF). Su lucha se centró en la demanda de derechos cívicos y políticos para los subalternos (indígenas y mujeres). El primero de mayo de 1929 se inauguró la Convención Nacional de Mujeres, a la que asistieron varias organizaciones femeninas, entre ellas el Sindicato de Oficios Varios, la Sociedad de Culinarias y Sirvientas, la agrupación de floristas, la del mercado Camacho y otras. Las mujeres asociadas identificaron al adversario en las autoridades edilicias y en los maestros mayores.

Durante la Guerra del Chaco, las actividades político-sindicales cesaron. Sin embargo, al concluir, los sindicatos –incluidos los de mujeres– se reorganizaron y se fortalecieron, apoyados por el ascenso de las masas y por el Estado. A su vez, los gobiernos del socialismo militar impulsaron políticas inclusivas, como el acceso a cédula de identidad gratuita, la ampliación de mercados, la instauración de guarderías y reglamentación de horarios de trabajo, entre otros beneficios.

La Guerra del Chaco

Salamanca asumió la Presidencia de un país con graves problemas económicos, políticos y sociales. Como consecuencia de la gran crisis económica mundial de 1929, la minería –que representaba alrededor del 70% de las exportaciones del país– estaba en claro declive. Por otra parte, el sistema político y de partidos se encontraba en franco agotamiento, con grandes sectores de la sociedad marginados y una democracia constantemente amenazada por el fantasma de la conspiración y el golpe de Estado.

Por entonces, la población boliviana rondaba los 2.5 millones de habitantes, la mayoría situados en el área rural. De hecho, más del 80% de la gente vivía y moría en el campo. Y, como si la situación interna no fuera lo suficientemente compleja, Salamanca cargaba sobre sus espaldas con el manejo de la grave situación del Chaco.

Cada vez con mayor frecuencia, tanto Bolivia como Paraguay procuraron sentar presencia sobre los territorios chaqueños, que creían genuinamente suyos. Esta situación acrecentaba peligrosamente la beligerancia entre ambos gobiernos. El periodo de vaivenes entre reclamos territoriales, negociaciones diplomáticas, asentamientos militares –y a veces incluso amagues de enfrentamientos– se arrastraba desde hacía más de medio siglo.

Causas

Los conflictos fronterizos con el Paraguay, la gran crisis económica mundial –con sus repercusiones en el ámbito nacional– y el incremento de tensiones políticas, tanto internas como externas, amenazaban la estabilidad del país que ya se tambaleaba. En 1928, en medio de ese ambiente, la añeja discusión limítrofe con Paraguay se intensificó y complicó a raíz de un enfrentamiento iniciado por la toma del fortín Vanguardia. Tanto bolivianos como paraguayos afirmaban que dicho fortín les pertenecía. Al conocerse la noticia en la ciudad de La Paz, la población de todos los estratos sociales salió a las calles contra lo que consideraban una ofensa. Portando banderas bolivianas y gritando contra el invasor, llegaron a la plaza Murillo. Por su parte, el presidente Siles ordenó la retoma del fortín.

Para ubicarnos en la zona de disputa, detallaremos algunas de las características del Chaco. En sus 290.000 km^2 de extensión, en aquel entonces el Chaco contaba con apenas 70.000 habitantes. El territorio en disputa se encontraba entre tres ríos que conformaban un triángulo: el Parapetí al norte, el Pilcomayo al oeste y el Paraguay al este. Las pretensiones paraguayas llegaban hasta el Parapetí, pasando por los departamentos de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz. Bolivia reivindicaba el territorio hasta la confluencia del Paraguay y Pilcomayo, que llegaba hasta Asunción.

En medio del Chaco, ambos países habían construido algunos pequeños fortines. Paraguay contaba con puertos sobre el río del mismo nombre y, a través de inversiones argentinas e inglesas, con algunas líneas férreas. Los fortines paraguayos más importantes eran Olimpo, Bahía Negra y Casado. Bahía Negra se hallaba a casi 20 grados de latitud al norte del único puerto

boliviano sobre el Paraguay: Puerto Pacheco. La penetración boliviana llegaba hasta el Pilcomayo, con los fortines de Ballivián, Linares y Magariños, pero este territorio no contaba con inversión económica y estaba prácticamente despoblado.

Frente a la grave situación económica, el presidente Salamanca solicitó a Patiño medio millón de pesos bolivianos "para conservar, defender y dominar el Chaco y para incorporarlo a la soberanía nacional". El millonario le facilitó al Gobierno la suma de cincuenta mil libras esterlinas, y con ese capital se inició la penetración sobre el territorio en conflicto.

Recuadro 20

Antecedentes de los conflictos territoriales en el Chaco

La soberanía jurídica de Bolivia sobre el Chaco, plasmada en la cartografía internacional del siglo XIX y XX (hasta la guerra), fue delimitada en base a la ambigua –pero certificada– demarcación de la antigua Audiencia de Charcas. Desde el nacimiento de ambas repúblicas, se habían realizado esfuerzos por llegar a acuerdos limítrofes, los que en reiteradas ocasiones no fueron ratificados por el parlamento paraguayo. En 1879, el tratado Guijarro-Decoud dividía el Chaco a la altura del paralelo 22. En 1887, con el tratado Isaac Tamayo-Domingo Aceval, se dividía en tres partes: noroeste para Bolivia, sudeste para Paraguay y centro a definir por arbitraje. En 1894, en las negociaciones Telmo Ichasu-Benítez, se trazó una perpendicular al noroeste, entre fuerte Olimpo (21 grados) y Magariños (23 grados) al sudoeste. El tratado más inconveniente para Bolivia fue el suscrito en Buenos Aires por Claudio Pinilla con el canciller paraguayo Adolfo I. Soler, afectando las provincias de Cordillera y Chiquitos, de Santa Cruz, y Azero, de Chuquisaca. En 1913, Ricardo Mujia logró la caducidad de este tratado que, sin embargo, fue motivo de controversia por parte de los paraguayos en negociaciones posteriores.

Fuente: Mesa G, 2012.

Son varias las interpretaciones sobre los verdaderos móviles de la guerra. Según una de ellas, la guerra fue provocada por el imperialismo, a través de la pugna entre las empresas petroleras Standard Oil Co. –asentada en Bolivia– y Royal Dutch –asentada en Paraguay, y que operaba en el Chaco mediante su subsidiaria Union Oil Co. Debido al bloqueo paraguayo, la Standard se encontraba imposibilitada para sacar petróleo por el río Paraguay. Por su parte, Argentina buscaba contar con autonomía para explotar sus hidrocarburos, y la presencia de la Standard le causaba molestia. Esta fue la razón por la que Argentina negó el permiso a la empresa para la construcción de un oleoducto entre Bolivia y Argentina (la Standard construyó clandestinamente uno pequeño).

Otra tesis afirma que la necesidad de buscar una vía de salida al océano para romper el enclaustramiento marítimo forzó a Bolivia a buscar una alternativa por el Atlántico, a través del río Paraguay. El Chaco era un territorio estratégico para ese propósito. Es por eso que sorprende que las operaciones se hayan llevado a cabo en la región del río Pilcomayo.

Por su parte, Robert Brockmann (2012: 320) considera que el interés por el petróleo era un factor influyente a ser tomado en cuenta, pero no la causa primaria, como tampoco el incidente del fortín Vanguardia. Aunque Brockmann descarta la teoría de una conspiración, no obstante menciona la información recabada en medios diplomáticos bolivianos, en la que se señalaba que Chile habría promovido el conflicto y que Argentina se parcializó con Paraguay. En estos documentos, los citados informantes aclaran que altas autoridades argentinas, con grandes intereses económicos e influencias de otro tipo en el país guaraní, apoyaban la causa paraguaya. Sin embargo, el mismo autor reconoce que "no hay documentación que lo confirme" y se inclina, más bien, por la hipótesis de que el incidente de Vanguardia fue fortuito: "fruto del celo patriótico del entonces mayor Rafael Franco, a cargo de las fuerzas militares establecidas en Bahía Negra, para quien Vanguardia estaba en territorio paraguayo".

El conflicto limítrofe de Bolivia con el Paraguay trascendió nuestras fronteras, y el solidario antiimperialismo latinoamericano se pronunció. Los miembros del partido radical Obreros de Latinoamérica, inspirados en la III Internacional, condenaron la guerra. También advirtieron que como ganadores resultarían la transnacional Standard y las compañías argentinas, instaladas en territorio paraguayo; los perdedores del con-

flicto serían los dos pueblos enfrentados. Obreros de Latinoamérica invitó a sus seguidores a luchar contra la amenaza de guerra.

Para trabajar con la serie de hipótesis manejadas, es necesario tomar en cuenta la compleja situación sociopolítica por la que atravesaba Bolivia en el momento que emergió el conflicto. Como hemos señalado, nos encontrábamos ante un país fuertemente golpeado por la crisis económica, con una tasa de desempleo cada vez mayor, con un sistema político y de partidos que parecía agonizar y que actuaba sobre una sociedad disgregada y excluyente. Toda esta situación confluiría con la llegada de un particular inquilino al Palacio Presidencial: el Dr. Daniel Salamanca.

Salamanca fue elevado al máximo sitial del país con el apoyo unánime de la ciudadanía, porque era considerado el mejor y más capacitado parlamentario y estadista de su época. Al poco tiempo de asumir el mando, Salamanca orientó su política hacia el Chaco. Al parecer, el Presidente pensaba que problemas tan grandes –como los citados en el párrafo anterior– podrían solucionarse con la unificación de la sociedad boliviana al verse enfrentada con un gran conflicto, como era una guerra. Rápidamente fortaleció al Ejército, decisión sustentada en un discurso nacionalista, que apelaba al pueblo y a los partidos tradicionales a unirse contra el Paraguay. Salamanca impulsó un programa de exploración y de migración al Chaco, mostrando señales notorias de agresividad.

En cambio, los miembros del Partido Radical empezaron a abogar por el fin de los aprestos bélicos. Mientras los estudiantes se apartaron de los partidos tradicionales, los saavedristas se anexaron a ellos, adoptando el nombre de Republicanos Socialistas.

En lugar de organizar un gabinete de concertación, inicialmente el Presidente lo organizó con ministros de su partido exclusivamente, contra lo que aconsejaban la ciudadanía y el sentido común. A su vez, Salamanca anunció que el principal problema de Bolivia no era la crisis económica ni la social; eran los comunistas.

Los partidos tradicionales, que eran permanentemente atacados por el Presidente, se unieron a la voz de un pueblo que condenaba las extremas medidas económicas a las que era sometida la población. Por aquel entonces, un enorme presupuesto iba destinado a la obtención de material bélico. Los precios se dispararon inmediatamente, lo que aumentó la impopularidad del Gobierno. Si a ello añadimos las frecuentes interpelaciones parlamentarias, entendemos por qué este se vio obligado a concertar alianzas con los liberales. Esta decisión se vio fortalecida por el reiterativo discurso nacionalista, que logró la adhesión de la clase media. Fue así como el Gobierno de Salamanca se fue despejando el camino para seguir adelante con sus objetivos bélicos.

Ninguno de estos sucesos nos será comprensible si antes no nos ubicarnos en las teorías y prácticas políticas de aquel entonces. Estas sostenían que un conflicto bélico bien podía constituirse en un factor de unidad y de fortalecimiento político y económico interno, esencialmente si se creía ser más fuerte y estar mejor preparado que el contrario.

En efecto, tras una mirada a las condiciones sociopolíticas del Paraguay al momento de ingresar al conflicto bélico, resultaba fácil señalarlo como un país pobre y políticamente inestable. El Paraguay de aquel entonces, además de encontrarse en crisis económicas permanentemente, contaba con un Ejército débil y no tenía Fuerza Aérea. Por todo ello, se presumía que la guerra sería corta y fácil, y que el propósito de "pisar fuerte en el Chaco" podía también ampliarse a "pisar fuerte en todo el territorio boliviano".

El Ejército y sus contradicciones

Antes de la guerra, la imagen del Ejército boliviano era la de una institución moderna y confiable. Su fama descansaba en las llamativas y sorprendentes innovaciones realizadas desde principios del siglo XX.

Los diferentes gobiernos que transitaron en las tres primeras décadas de aquel siglo continuaron apoyando los progresos de las Fuerzas Armadas, aliadas y subordinadas al Poder Ejecutivo. La formación de ese Ejército se caracterizaba por la rígida preparación –con tintes prusianos– que se impartía en el Colegio Militar, en la Escuela de Clases y en la Escuela de Guerra. Por esta razón, la madurez y preparación militar de sus integrantes parecían estar garantizadas.

El más destacado artífice de dicha preparación fue el alemán Hans Kundt, General precedido por una hoja de vida que señalaba una excelente formación profesional, adquirida en renombradas academias militares de Alemania, y

una experiencia militar impresionante. Desde que Kundt llegó a Bolivia, en 1910, realizó distintas tareas de formación en el Ejército.

Brockmann (2009) y Quintana (1999) coinciden en señalar que, desde el inicio de su trabajo, la actividad y poderosa presencia del militar alemán fueron notables. A su vez, estos investigadores detallan las razones por las que fue contratado por los gobiernos de las tres primeras décadas del siglo XX. Ambos señalan, por ejemplo, que inició su trabajo con el grado de cabo en la llamada Misión Militar Alemana, que fue el encargado de la modernización del Ejército boliviano y que, a partir de entonces –y en menos de cinco años–, con el apoyo del Parlamento de la Nación, alcanzó el grado de General de la República y escaló todos los cargos militares, desplazando a viejos y meritorios generales.

La disciplina, el orden y la subordinación incuestionable contribuían a formar la imagen de grandeza que el Ejército boliviano irradiaba en el país. Muchas normas regían el reglamento militar, y la mayoría eran malas copias del prusiano del siglo XIX.

Adiestrado para la guerra en largas y extenuantes marchas por el Altiplano, el Ejército realizaba maniobras militares y frecuentes desfiles por las principales avenidas de la ciudad de La Paz. Este espectáculo, nunca antes visto, era encabezado por oficiales a caballo, que iban elegantemente vestidos y adornados. Los oficiales eran seguidos por soldados, engalanados con impecables y llamativos uniformes. Todos marchaban al son de la banda militar y a paso de ganso, ante un pueblo que los aplaudía. Podemos darnos cuenta, entonces, del respeto, admiración y seguridad que generaba en la población y de los detalles que obsesionaban al poderoso General.

Las actividades de Kundt no se limitaron a la preparación del Ejército para una eventual guerra con otro país. De hecho, el General alemán incursionó en actividades dirigidas al control político interno. Por encargo del presidente Saavedra, Kundt creó y dirigió la temible Guardia Policial Republicana, destinada a vigilar a los opositores del Gobierno. Kundt también asimiló los prejuicios heredados sobre la peligrosidad que constituía el indígena para la seguridad del Estado oligárquico y la continuidad de sus privilegios.

Ramiro Fernández (1999) señala que los oficiales de categoría superior gozaban de grandes privilegios, mientras que el grueso de los reclutas indígenas y analfabetos eran víctimas del abuso y la discriminación racial. Había otros



Figura 14. Kundt con oficiales y soldados. Durante buena parte de la guerra, la conducción de las tropas bolivianas estuvo al mando del controversial militar alemán Hans Kundt. En la fotografía se lo puede observar conversando con militares de diversos rangos.

Fuente. Pagina Web: http://fotos.subefotos.com/e0af81b96ecaa49349f2a910d2a8d424o.jpg

mandos, como el grupo de oficiales que constituía el Estado Mayor del Ejército, que tenía bajo su responsabilidad el flujo de información entre el comandante y las unidades subordinadas. Mientras tanto, los jóvenes oficiales, formados en los principios del honor y el deber que se impartían en el Colegio Militar, creían que, una vez terminada su carrera, se constituirían en protectores y base de la nación. Veían su futuro profesional como una carrera del honor, olvidándose de los graves prejuicios de casta, clase y religión que existían en el país.

El monopolio del uso de la violencia descansaba en el Ejército y el Cuerpo de Carabineros. Sin embargo, cabe anotar la excepción de la Guardia Republicana, creada durante el gobierno de Bautista Saavedra, o la Legión Cívica del Gobierno de Salamanca; ambos grupos eran una especie de cuerpos paramilitares. Sin embargo, la preponderancia del Ejército sobre la Policía Boliviana fue evidente durante todos los gobiernos de preguerra del Chaco. Esa secular subordinación le quitó posibilidades de crecimiento profesional e institucional a la Policía, limitando el desarrollo eficaz de las específicas funciones.

Para Quintana (1999), en esa coyuntura el Ejército sufrió un encierro intelectual lo que le imposibilitó el "conocimiento científico de la guerra". En efecto, sin posibilidades de emitir ninguna crítica u opinión se sometió al centralismo de mando autocrático, alimentado por un estricto código de silencio entre oficiales y, en cambio, se constituyó en el instrumento más eficaz para controlar los movimientos y sublevaciones indígenas y a las primeras organizaciones sindicales.

La guerra total: el pueblo se pronuncia y las tropas se movilizan

En marzo de 1931, Laguna Chuquisaca –conocida en Paraguay como Pitiantuta– fue ocupada por tropas paraguayas. En mayo de 1932, los bolivianos descubrieron una gran laguna cubierta de vegetación y llena de aves acuáticas: un oasis en medio del desierto. El 15 de junio, tomaron control de la misma y del fortín López, que era vigilado por un destacamento al mando del mayor Óscar Moscoso. Esta decisión fue apresurada, dado que la Comisión de Neutrales había dispuesto que Bolivia y Paraguay señalen con precisión las posiciones avanzadas de sus fuerzas hasta ese momento. El Estado Mayor del Ejército Boliviano ordenó la ocupación urgente y rápida de la laguna. Entre el 15 y el 16 de julio los paraguayos la retomaron, preámbulo de la guerra que se desataba –guerra que aún se veía lejana, sin odio y que no parecía tener un motivo de peso.

Al anoticiarse el pueblo paceño de la toma de la guarnición, organizó una multitudinaria concentración que recorrió las calles de la ciudad, vitoreando a Bolivia, hasta llegar a la plaza Murillo. El presidente Daniel Salamanca salió al balcón del Palacio Quemado y arengó a la muchedumbre, henchida de fervor patriótico. Posteriormente, ordenó el ataque a los reductos paraguayos, desoyendo las voces de neutrales y las recomendaciones del Ejército, que clamaba por dos meses de tiempo para acumular fuerzas.

La guerra se inició el 18 de Julio de 1932, con el anuncio del presidente Salamanca de que el Ejército paraguayo se había apoderado del fortín Chuquisaca. Salamanca ordenó la ofensiva general y firmó un documento en el que asumía toda la responsabilidad de la decisión; esto eliminó cualquier posibilidad de un arreglo pacífico. El pueblo apoyó la inminente guerra con fervor patriótico, y el Ejército terminó aceptando las órdenes del Presidente.

Desde las primeras horas del 22 de julio comenzaron a llegar al cuartel de Miraflores de La Paz, en forma ininterrumpida, los hombres comprendidos en la primera reserva del Ejército, y fueron provistos de equipo de campaña. La hora de partida fue anunciada con el toque de sirena del periódico La Razón (el mismo mecanismo se utilizaría durante la guerra para dar a conocer las noticias importantes). Al compás de dos bandas militares, los soldados salieron del cuartel. Los vítores de los ciudadanos los acompañaron durante todo el trayecto hasta la plaza Murillo. El Presidente y su familia los despidieron con aplausos desde el balcón del palacio. Líderes femeninas también tuvieron acceso al balcón, y desde allí incitaron a la concurrencia a cumplir con los deberes patrios. Ana Rosa Tornero arengó a la tropa en un fervoroso y elocuente discurso, y Olga Bruzzone expresó su emoción por la patria en un poema (Durán y Seoane, 1997: 66).

Recuadro 21

Soldados adelante

(Olga Bruzzone, 1932)
Ha sonado ya el grito,
horrísono y fatídico.
La sombra de la guerra quitó
el sueño pacífico.
Entusiasmadas,
locas, las turbas se levantan
al sentir el ultraje a la patria inferido
(…)
La mujer boliviana, heroica y altanera,
con el pecho partido y el corazón sangrante,
con el sollozo amargo a los suyos espera…
y aunque el dolor la abraza con una llama
quemante
mezclado en sus plegarias, lanza con voz entera
el grito de ¡adelante!

Los obreros e indígenas que se resistían al reclutamiento fueron obligados a integrarse a las tropas que se dirigían al frente, por los escuadrones militares de retaguardia. El reclutamiento de los jóvenes citadinos que se oponían a la guerra también fue violento. Varios de ellos se autoexiliaron a países vecinos, desde donde realizaron campañas contra la guerra. Por su parte, Tristán Marof, avivaba al movimiento marxista en Bolivia desde el norte argentino (donde se encontraba desterrado), desplegando una intensa campaña anti-bélica y fomentando la deserción de los soldados en el frente. En ese afán contó con el apoyo de los anarquistas que, junto a otros radicales (como Alipio Valencia), organizaron los "comités de desertores" para apoyar a los que abandonaban el frente. Marof y su gente alcanzaron importantes logros en esa búsqueda, pues se calcula que hubo alrededor de 10.000 deserciones militares (Klein, 1982).

Como se ha visto, no todos los movilizados acudieron voluntariamente. En el área rural andina, gran parte de los enrolados fueron a la fuerza y/o con engaños, dejando desprotegidas a sus tierras y familias. Esta circunstancia fue aprovechada por autoridades locales y terratenientes, que avasallaron sus tierras y les exigieron más trabajo a las mujeres, niños y adolescentes para, de esta manera, suplir el del esposo o padre ausente (Arze, 1987).

La coacción a las comunidades indígenas no solamente provenía del Ejército, sino también de parte de los terratenientes y las autoridades provinciales, que aprovecharon la coyuntura favorable para apropiarse de sus tierras. Los indígenas de las provincias los Andes, Ingavi, Omasuyos y Camacho se sublevaron, esencialmente debido a los enrolamientos forzados, abusivos y violentos. En Pucarani, los indios ejecutaron al juez instructor y cortaron la línea del telégrafo; en Guaqui atacaron la estación del ferrocarril; en Tiwanaku, los colonos se enfrentaron a los vecinos de pueblo. Estos levantamientos fueron controlados por tierra y por aire con el apoyo de la Legión Cívica, un escuadrón creado por el Presidente, que tildaba a los subversores de "comunistas y derrotistas".

Mientras tanto, desde los lugares más recónditos del territorio boliviano llegaban hombres, acudiendo –voluntaria o involuntariamente– al llamamiento. En Cobija, Territorio de Colonias –actualmente Pando–, se formó un destacamento que partió de la ciudad el 3 de diciembre de 1933. En el camino se le fueron sumando siringeros y lancheros del Tahuamanu y el Orthon. Estos hombres, que trabajaban en las barracas de la empresa Suárez, se sumaron a otros que llegaron desde la frontera con el Perú para adherirse al contingente Bage 11 de infantería. La distancia que había que recorrer desde el Territorio de Colonias para llegar al Chaco era considerable. Los reclutas primero arribaron a Santa Cruz, desde donde siguieron hacia el sudeste. Cuando llegaron al frente de batalla se integraron a los combatientes en Cañada Strongest.

Tanto en las tierras altas como en las bajas, la mayoría de los reclutados fueron indígenas. Los aimaras y quechuas arribaron al frente después de largas jornadas de viaje en tren, camión y a pie. Los que sobrevivieron al viaje se encontraron con una región de clima ardiente y seco, despoblado, desconocido y hostil para la mayoría de los bolivianos, habituados al medio andino. Además, el Chaco era habitado por cantidades de insectos y serpientes que fueron un tormento para los andinos.

Por su parte, los habitantes originarios del Chaco se vieron de pronto con su territorio invadido por el teatro de la guerra. Allí se encontraron con varios pueblos que habitaban esos parajes desde antes de la llegada de los españoles, como los Matacos, Tapiete, Toba, Chulupi y Guaranies

–paraguayos y bolivianos. Estos pueblos tenían lazos de sangre y compartían el mismo territorio, y por esta razón la mayoría rechazaron la confrontación bélica.

Estas etnias se insertaron en el teatro de la guerra sin preparación alguna sobre el manejo de armas de fuego. Al finalizar la conflagración, los acuerdos de paz marcaron nuevas líneas divisorias entre Bolivia y Paraguay. Así, muchas familias chaqueñas se dividieron y perdieron su nacionalidad –"aunque en realidad nunca gozaron plenamente de ella" (Aguilar, 1999).

En cuanto al trato a que estuvieron sometidas las mujeres, testimonios orales dan cuenta de que los ejércitos nacionales las trataban peor que los enemigos. Varias fueron obligadas a prostituirse, como lo acreditan fotos de mujeres del pueblo Chulupi, con el titulo de "Bataclanas del Fortín Estero. 1927" (Aguilar, 1999). Otros testimonios, reproducidos por René Arze (1998), dan cuenta de que varias mujeres estaban al servicio de ciertos comandantes: "Las mujeres se quedaban pues, se apropiaban algunos comandantes, las vestían de señoritas; ya está pues, se apropiaban. Y a la tropa ni quién".

En todo caso, movilizar a la población para luchar contra los paraguayos fue un inmenso esfuerzo colectivo. Blancos, mestizos e indios arribaron a los campos de la guerra desde lejanas zonas urbanas y rurales de Occidente, de los valles y el trópico oriental. La primera movilización (1927-1931) estuvo principalmente integrada por estudiantes y profesionales jóvenes. Sin embargo, el grueso del Ejército –que llegó en los siguientes contingentes– estaba mayoritariamente compuesto por indios y campesinos de las diferentes regiones del país.

Recuadro 22

El soldado indígena

René Arze (1987) describe al soldado indígena, yendo rumbo al "infierno verde", de la siguiente manera: "…fusil y mochila al hombro, desprovistos de toda noción de patria, los indios bolivianos cruzaron imperturbables el inmenso territorio de los Andes para internarse, como personajes exóticos, a una cárcel verde nunca antes imaginada por ellos. Sin conocer sus respectivas edades, los años que llevaban de casados, ni siquiera el nombre de la patria que debían defender, fueron súbitamente improvisados como soldados y obligados a descender del camión a la batalla".

Los habitantes naturales del Chaco, afectados en sus tierras y reclutados en su lugar de origen, fueron utilizados en tareas de servidumbre, como guías y espías, por el gran conocimiento que tenían del territorio. Gracias al trabajo realizado por los padres franciscanos en el Chaco, algunos pueblos originarios se identificaron con la causa boliviana,



Figura 15. Mujeres en el teatro de la Guerra. Varias mujeres originarias fueron obligadas a prostituirse.

Fuente: Grupo de Facebook. "Memoria de la Guerra del Chaco". https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10205801445816487&set=gm.768158546609018&type=1&theater

esencialmente motivados por la posibilidad de ser integrados al Estado como parte activa, pues deseaban convertirse en ciudadanos. El promotor de esta inclusión fue un maestro de escuela, Leandro Nina Quispe, quien continuaría con su lucha integradora durante la posguerra.

Sin embargo, a fines de 1933 Nina Quispe fue apresado. Junto a otros cabecillas del Ejército, lo acusaban de ser subversivo. Unas veces con razón y otras sin ella, las sospechas gubernamentales sobre conspiraciones contra el poder establecido y en rechazo a participar en la guerra se intensificaron. De esto Nina Quispe es tan solo un ejemplo.

El Gobierno decretó el estado de sitio en toda la región. Ello no obstante –y a pesar de que los enfrentamientos habían cobrado varias vidas indígenas–, las protestas se extendieron a otras regiones del Altiplano y de los valles. En el Oriente, los indígenas atacaron las haciendas y los pueblos vecinos. Además, los grupos de desertores, convertidos en cuatreros, se constituyeron en una permanente amenaza para las autoridades y los hacendados de la región. En Chuquisaca, las exageradas exigencias económicas y los abusos en los métodos de reclutamiento fueron causales para que se desatara una ola de violencia contra los hacendados (Calderón, Raúl. 1993).

Las etapas de la guerra: de victorias y derrotas

La respuesta paraguaya no se dejó esperar, y esta condujo a la guerra total. Paraguay decretó una movilización general de todos los hombres entre 19 a 50 años. En menos de 36 días, más de 16.000 paraguayos fueron movilizados.

En cambio, en Bolivia la movilización fue parcial. Entre 1927 y 1932 se llamó solo a los reservistas, y estos tardaban dos semanas en llegar desde las ciudades del occidente al frente de batalla, tras interminables jornadas de viaje.

La llegada de los contingentes humanos al escenario de la guerra fue brutal –para unos más que para otros. Los procedentes del área andina de Bolivia fueron los más impactados por el paisaje agreste, el ardiente clima, las alimañas, la falta de agua y la escasez de alimentos. Los soldados fueron víctimas de enfermedades como la tuberculosis, la disentería o el paludismo. Disminuidos por la enfermedad, deambulaban en busca de agua o yacían en las trincheras durante largas jornadas de espera. La adaptación a esta dura situación fue tan difícil, que cobró tantas vidas como la bala enemiga.

Las debilidades del Ejército boliviano eran evidentes. Para empezar, sus tropas no estaban entrenadas para actuar en terreno boscoso; además, tenían poca resistencia a la sed. La segunda fue la causa predominante del agotamiento y de varias derrotas en los campos de batalla. Mientras tanto, el soldado paraguayo –así como los del Chaco boliviano–, habituado al calor y a la selva, se desplazaba con rapidez y habilidad.

Eusebio Ayala, el Presidente paraguayo, delegó la responsabilidad de la guerra al General José Félix Estigarribia, educado en la escuela militar francesa de Saint Cyr. Él condujo la guerra sin ingerencias. En cambio, el Presidente boliviano no confiaba en el Alto Mando, y desde el inicio del conflicto las relaciones entre ambas partes fueron tensas. Salamanca dirigió la guerra desde el Palacio de Gobierno desde el principio hasta el final de su gestión. Por su parte, los



Figura 16. Soldados paraguayos son trasladados al frente. Las grandes distancias entre el escenario de la guerra con las zonas pobladas y la precariedad de las vías de comunicación fue una de las grandes dificultades que confabuló contra la efectividad y la presencia oportuna de los combatientes bolivianos. En el caso de los contingentes paraguayos el desplazamiento era más cercano y menos dificultoso. Fuente: http://www.forosperu.net/temas/imagenes-de-la-guerra-del-chaco.281540/

militares se sintieron menospreciados; mellados en su dignidad, no siempre acataron sus órdenes.

Los jefes militares en los años de la guerra fueron: Filiberto Osorio (1932), José Lanza (1932), Hans Kundt (1932-1933) y Enrique Peñaranda (1933-1935). Por su parte, el Ejército paraguayo se mantuvo bajo la responsabilidad de Felix Estigarribia durante todo el conflicto.

Entre agosto y septiembre de 1932, una unidad del ejército boliviano –compuesta por cerca de 500 hombres que eran liderados por el héroe máximo de la guerra, Manuel Marzana– logró en Boquerón una de las victorias más brillantes. Las noticias llegadas del campo de batalla asignaban a esa toma una importancia decisiva para el resultado final, razón por la cual la inquietud crecía a cada instante ante la inminencia de una contraofensiva paraguaya.

En la ciudad de La Paz, el vibrante sonido de la sirena de La Razón rompió el silencio de la noche, anunciando la toma de Boquerón por parte del Ejército boliviano. Millares de personas corrieron a informarse.

> …vítores ensordecedores se sucedieron. Todo el pueblo vibraba de emoción patriótica, los sombreros eran arrojados al aire y se escuchaba el himno nacional en todas las calles" (La República, 10 de septiembre de 1932).

En tono con este fervor patriótico, en Oruro se produjo una gran manifestación. Allí se pronunciaron ardientes discursos, pidiendo la continuación de la guerra para castigar a los paraguayos. Las obreras solicitaron armas al Gobierno para ir al frente de batalla (La Razón, 7 de septiembre de 1932).

Una breve pincelada de la heroica resistencia en Boquerón nos ubica en el 9 de septiembre de 1932, cuando comenzó la ofensiva paraguaya para retomar ese emblemático lugar. La defensa boliviana luchó en condiciones de desigualdad, bajo la premisa de que no se debía ceder el fortín bajo ningún concepto. A la cabeza del General Marzana, 448 hombres con 350 fusiles, 40 ametralladoras, 3 cañones y dos antiaéreos defendieron Boquerón. Las tropas paraguayas, a la cabeza de Estigarribia, cercaron Boquerón, superaban los 9.000 efectivos. Los bolivianos resistieron el cerco por 20 días, en una grandiosa y heroica defensa, logrando hacer retroceder momentáneamente al enemigo.



Figura 17. El capitán Víctor Ustarez en Boquerón. El Comando en el Chaco recibió una instrucción determinante: La opinión del Supremo Gobierno, la del Estado Mayor y la de este Comando coinciden en mantenerse a toda costa en Boquerón. El abandono de este fortín, tanto en el aspecto militar como dentro del orden moral, representaría para nosotros un completo desastre… Mandato que costó la vida a muchos bravos y heroicos combatientes, entre ellos al valiente capitán Ustarez.
Fuente. La Historia del siglo XX en Bolivia. Enfoques (2000) p. 120.

A pesar de los reiterados intentos por hacer llegar refuerzos a las tropas bolivianas, era casi imposible socorrerlas porque todos los ingresos estaban cortados. Finalmente, el regimiento al mando de Tomás Manchego logró romper el cerco. Al llegar a Boquerón, sus soldados evidenciaron la crítica situación de los combatientes y la urgente necesidad de tener acceso a agua, abastecimiento de armas, víveres y medicinas. Poco después, cuando el capitán Víctor Ustarez llegó con 58 hombres, vio un dantesco espectáculo de muchas vidas perdidas y espectros humanos totalmente agotados. Por aquel entonces, Boquerón no contaba sino con el apoyo de la destacada aviación boliviana, que

votaba pertrechos desde el aire, pero no siempre en el lugar. Ustariz se percató de la necesidad de socorrer inmediata y efectivamente a Boquerón y fue en búsqueda de ayuda, pero en el intento fue abatido (Mesa G, 2012).

Ante la imposibilidad de revertir la tragedia, Marzana pidió tregua para una capitulación digna. Centenares de muertos y moribundos yacían en el campo; de los 700 hombres que llegaron a constituir el grupo de defensa sobrevivieron menos de 450. El Gobierno paraguayo reconoció la bravura de los combatientes bolivianos, al punto que el presidente Ayala declaró: "los bolivianos pelearon con tal coraje, que merecen nuestro respeto".

Recuadro 23

Navidad en el Chaco (Diario de campaña de Luís Llanos A, 1932)

Nuestra botella de Noche Buena, cuanta felicidad nos brinda. Qué gran regalo. Tener un poco de alcohol hediondo, aquí donde no se consigue ni agua.

Tendidos como iguanas o lagartos, escuchamos cantos de la tierra. Ocurren todos los disparates. El uno imita a la bailarina exótica Josefina Baker, la "estrella negra", cuyo cuerpo sin huesos da fiebre a los cuerpos de allá lejos (…), el otro danza sobre los troncos que chisporrotean; alguno copia modales de los "hualaichos" entonando villancicos navideños. Es un momento de risa con muecas de farándula. Es un circo donde nuestras vidas rotas desafían todas las esperanzas, donde todos parecemos viejos y niños a la vez. Este espectáculo tiene algo de ultratumba, con seres amortajados de Kaki (…).

Las noticias llegadas del Chaco daban cuenta de largas jornadas de inquietante y aburrida espera. Esto se mantuvo así hasta el día en que llegó el fatídico informe de la retoma de Boquerón por parte del Ejército paraguayo. Una multitud encolerizada llegó a la plaza Murillo, pidiendo a gritos la renuncia del Presidente. Desde el púlpito, un sacerdote culpaba de las desgracias que vivía Bolivia a la furia de Dios. Según él, Bolivia caería rendida ante el Paraguay porque entre su gente no había religión, ni moral, ni respeto al Todopoderoso. Por su parte, el Senado aprobó la ley de Mejoramiento Racial; este nombre luego sería cambiado por el de Departamento de Patronato Indígena.

El horror de la guerra quedó plasmado en los esqueléticos cuerpos y en la opacidad de los ojos de los evacuados a la ciudad de La Paz. Este triste espectáculo se expuso ante la mirada atónita de los ciudadanos, que pasaron del patriotismo y el triunfalismo inicial a la protesta y el terror por las consecuencias de la guerra (La República, 8 de diciembre de 1932). En todo caso, Boquerón quedaría fijado en la memoria histórica nacional, como un símbolo de heroísmo del soldado boliviano, inmortalizado en la popular canción "Boquerón abandonado", de Antonio Montes Calderón.

Recuadro 24

Boquerón abandonado (Antonio Montes Calderón)

Boquerón abandonado.
sin comando ni refuerzos,
Boquerón abandonado,
sin comando ni refuerzos.
Tú eres la gloria
del soldado Boliviano,
Tú eres la gloria
del soldado Boliviano.
Ahora sí que no me rindo
ante el cobarde patapila,
ahora sí que no me rindo
ante el cobarde patapila.
Voy a derramar
la última gota de mi sangre…
voy a derramar
la última gota de mi sangre.
Ailalalaila laila…

El 4 de octubre de 1932, miles de manifestantes exigieron la renuncia del Presidente y el regreso del General Kundt. Con la esperanza puesta en el militar alemán, la misma gente que años antes pidió su cabeza ahora clamaba por su regreso. Mientras tanto, acusaciones y contraacusaciones entre el Gobierno y el Estado Mayor mantenían atónita a la ciudadanía. Finalmente, Salamanca cedió parte de sus prerrogativas a favor del mando militar. Sin embargo, la represión contra comunistas y extremistas y la violencia contra la prensa no cesaron. Al contrario, esta aumentó al punto de prohibirse el funcionamiento de sindicatos y organizaciones laborales.

Pero había otro tipo de violencia que azotaba a la sociedad: la miseria, las enfermedades, la delincuencia y el abandono en que se encontraban muchas familias del área rural y urbana. Gran cantidad de niños huérfanos deambulaban por las calles de las ciudades y los campos. Laura Escobari (2009) señala que el Estado trató de atenderlos a través de la caridad, sin apuntar hacia las reales causas de su pobreza. Escobari también anota que la Iglesia, a través de la Sociedad Católica San José, el Hospicio de San José y el Hogar Villegas, pudo amparar a niños huérfanos y abandonados. Las organizaciones sociales católicas, de beneficencia y algunas familias pudientes también aportaron con trabajo y dinero para paliar la miseria, el dolor y el abandono de los sectores más desvalidos. Sin embargo, toda esta ayuda no bastó para asistir a semejante cantidad de afectados, necesitados de mayor asistencia.

En el campo de la guerra, los paraguayos retomaron los fortines Corrales, Toledo y Boquerón. La contraofensiva de los bolivianos fue derrotada entre el 19 y el 23 de octubre de 1932. La notable batalla de Kilómetro 7 se inició el 28 de noviembre del mismo año. En esta ocasión, el Ejército boliviano estaba reorganizado y comandado por Bernardino Bilbao Rioja y Germán Jordán, quienes idearon una nueva estrategia de defensa que consiguió quebrar las líneas de ataque paraguayas. Otra batalla de gran importancia fue la de Villamontes, en donde el Ejército boliviano logró detener la amenaza de derrota definitiva que pendía sobre el país.

Finalmente, Salamanca accedió al pedido de la población, y Kundt tomó las riendas del Ejército. En el tiempo que estuvo comandando las fuerzas armadas, Bolivia presionó a los paraguayos hasta llegar al punto más al sur del Chaco. En un avance arrollador del Ejército boliviano se recuperaron varias posiciones perdidas: Alihuata, Arce, Gondra y Campo Jordán hasta llegar a Nanawa. El Comandante en Jefe, Kundt, consideró que la batalla más importante era la toma de Nanawa, a pesar de la oposición del presidente Salamanca. La arremetida se realizó entre el 4 y 8 de julio de 1933. Tanto Bolivia como Paraguay tenían unos 9.000 hombres. Por primera vez, los bolivianos contaban con cuatro tanques y con lanzallamas. La embestida fue brutal. Sin embargo, luego de algunas conquistas, el Ejército boliviano retrocedió ante un contrario mejor preparado, y se tuvieron que abandonar las posiciones antes conquistadas.



Figura 18. Soldado caído al lado de su leal amigo y compañero incondicional, su perro.

Fuente: La Historia del Siglo XX en Bolivia. Enfoques (2000). p.129.

Con los nefastos resultados de Nanawa se terminó la ofensiva boliviana. La paraguaya no se hizo esperar; cayeron Campo Grande, Alihuata y Campo Vía. La pérdida de este último reducto fue un desastre militar. La población, que había confiado tanto en Kundt, volvió a caer en el pesimismo. En Campo Vía, los combatientes bolivianos fueron cercados por los paraguayos. Acosados por la sed y en medio del caos y el desorden, los comandantes no vislumbraban forma de romper el asedio, y decidieron rendirse. 7.500 soldados bolivianos cayeron prisioneros, y solo se salvó un destacamento de 3.000 hombres, a la cabeza del General Enrique Peñaranda. Al percatarse que la guerra se estaba perdiendo, el desaliento cundió entre los combatientes. Muchos compañeros habían perdido la vida o estaban gravemente heridos o enfermos, y otros se encontraban diezmados y sin esperanzas.

Recuadro 25

Un perrito en la trinchera

Después de la batalla de Strongest, en los límites con Bolivia, su ejército fue perseguido por el Batallón 40 con tropas frescas que desde el armisticio no habían cruzado fuego con el enemigo. Con el tiempo, el Batallón 40 puso a prueba su habilidad como cuerpo de zapadores en que se convirtió construyendo una posición tal vez mejor que la de los bolivianos; tenían nido de ametralladoras con cubre-cabeza, profundas zanjas de comunicaciones, abrigo subterráneo para teléfono, etc. Pero estos trabajos los obligaban a estacionarse, a hacer vida de trinchera, y ya no de tropa de maniobra. Estando en esta tediosa actitud, los oficiales malhumorados se dedicaban a molestar al enemigo fabricando hondas de goma para lanzar granadas de mano a una distancia mayor de la que se podía con la mano. Lo más divertido fue la presencia de un perrito en la trinchera, generalmente cerca de la hora del rancho, y que luego desaparecía, para volver al siguiente día... Comenzaron a seguirlo, y comprobaron que el perrito provenía de la línea enemiga.

Para asegurarse, le ataron al cuello un mensaje en verso jocoso

"Buen vecino Bolí te mando esta nota en el cuello del yaguá. Mi tierra dura te derrota mediante el pila guaraní."

Al día siguiente, volvió a aparecer el perrito mensajero trayendo esta vez un pedido: los bolivianos solicitaban que el cantor paraguayo alzara más la voz mientras todos se deleitaban con las lindas polkas y guaranias. Para acceder a este pedido de los "bolí", se abrió una zanja de comunicación y se instaló alguna seguridad para no recibir el posible impacto de proyectiles.

Y, cuando empezaba la serenata, todo el frente se convertía en catedral de silencio profundo; los bolivianos dejaban de hostigar, como también los nuestros, escuchando y aplaudiendo. Si hasta llegaron a pedir que se cantara nuestra más linda guarania: "India".

También se escuchaba la dulce y triste quena andina...

El perrito seguía siendo como la mascota en el lado paraguayo a pesar de que sabía que un soldado boliviano era su dueño. Realmente fue siempre de toda la tropa, tanto de los "bolí" como de los "pilas" paraguayos. Cuantos podían, los jóvenes soldados, quizá añorando su propio perro allá en su hogar, tomaban al animal con el mayor cariño y pasaban su mano por sobre la piel que se hacía sedosa de tanto afecto. (…)Fragmento del cuento: UN PERRITO EN LA TRINCHERA, de CARMEN BÁEZ GONZÁLEZ

En busca de respuestas a la caótica situación, la Jefatura del Ejército en campaña fue transferida al General Enrique Peñaranda; mientras tanto, ya se intentaba iniciar conversaciones de paz (Mesa G, 2012).

La prensa, encargada de dar. a conocer las vicisitudes de la guerra –caídos en el frente, heridos, prisioneros, actos heroicos, derrotas, victorias y anécdotas (como la transcrita en el siguiente recuadro), intentó ser acallada nuevamente. Los autores de los artículos eran periodistas enrolados, contratados por el periódico El Universal para ejercer como reporteros de guerra.

En 1934, nuevamente el Presidente se vio en la necesidad de pedir ayuda a Patiño para reorganizar el Ejército. El Ministro de Gobierno Joaquín Espada fundamentó su pedido en una carta: "es para armar a los nuevos contingentes y asistir con material bélico suficiente a las tropas del Chaco, que el Gobierno una vez más apela a sus nobles sentimientos". Por su parte, Patiño contestó: "Ante todo soy boliviano y es mi deber ayudar a mi país hasta donde me sea posible". Bajo su garantía, el Gobierno obtuvo

un préstamo de 500 mil libras esterlinas del Banco Anglo Sudamericano. El magnate también obsequió dos aviones trimotores Junkers que fueron de gran utilidad durante el conflicto bélico (Querejazu, 1997b).

Recuadro 26

Entrevista al Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Oscar Moscoso en el Chaco

(Por: Carlos Montenegro, redactor del Universal, 22 de marzo de 1934)

Me mira con esos ojos claros y comprensivos (…). Le observo yo rápidamente y noto que ya no es el mismo de hace algunos años (…). Sus ojos claros, sus pestañas pobladas y sedosas, a todo ese conjunto gracioso y delicado de su rostro de adolescente, de cadete que hacía tropezar a las muchachas solo con mirarlas, como si les enredara las piernas con sus pestañas. Pero ahora lo veo casi hecho otro (…). Hoy expresa no sé qué gravedad algo taciturna, la campaña lo ha marcado (…).

–Solicito mi Teniente una entrevista a nombre del Universal. ¿Tiene Ud. novia verdad mi Teniente Coronel?

El sonríe y me mira con gesto sorprendido y cordial. No esperaba esa pregunta (…).

–Sí, tengo una novia.

–¿No cree Ud. Que la preocupación amorosa ahora proscribe de la vida del combatiente?

–De ningún modo –responde él casi horrorizado. Animándose agrega–. *Si todos los combatientes tuvieran a una mujer a quien amar apasionadamente, los actos heroicos serían incontables. Creo que muchos de los que cayeron como valientes, lo hicieron pensando en su novia (…).*

–¿Las mujeres, mi Teniente Coronel –digo yo– *se interesan sobremanera por contribuir a la campaña?*

El Jefe súbitamente se detiene en mitad del corredor y, volviendo a ser el hombre de mundo, lleno de amenidad y alegría, me dice:

–Lo único que puedo decirle de las mujeres es que son muy macanudas.

Mientras el pueblo boliviano estaba inmerso en los altibajos de la guerra, en mayo de 1934 llegó la noticia del triunfo de las tropas bolivianas en Cañada Strongest. El contingente boliviano, siguiendo las tácticas paraguayas, había cercado a la segunda y séptima división del Ejército de aquel país. Empero, se avecinaba una formidable ofensiva paraguaya, y en las ciudades corría el rumor de que la zona petrolera más rica de Bolivia estaba en peligro –partes de Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca.

Durante los meses de junio y julio de 1934 se habló de un supuesto separatismo cruceño, diseminado por la inteligencia paraguaya, en el que se alegaba que “los bolivianos habían relegado a Santa Cruz”. Según el rumor, una de las causas era que los bolivianos “pertenecían a una raza diferente a la de los cruceños”. Un periódico de Asunción fue el encargado de difundir los argumentos de la supuesta intención separatista, apoyada por algunos intelectuales y dirigentes cívicos. Sin embargo, la intriga fue desmentida por los cruceños y confirmada por un agente boliviano infiltrado en Asunción.

Al respecto, el 6 de Agosto de 1934, el Presidente denunció en su informe anual que los paraguayos intentaban dividir a Bolivia, separando de la nación al departamento de Santa Cruz. También dijo que la incitación a la traición de los paraguayos fue rechazada por los cruceños.

En diciembre de 1934 se realizaron encarnizadas y continuas batallas que fueron ganadas por los bolivianos.

Por su parte, Estigarribia reforzó sus tropas y, al mando de 18.000 hombres bien pertrechados, derrotó a los bolivianos en Cañada Tarija. Su siguiente objetivo era tomar Ballivián, pero no pudo conseguirlo. En todo caso, los paraguayos tomaron Picuiba y Carandaiti utilizando nuevas tácticas de guerra. Sin embargo, fueron frenados nuevamente por los contraataques bolivianos. La esperanza volvió a florecer en el pueblo y el Ejército boliviano, y se hablaba constantemente del joven y guapo capitán, Germán Busch, cuya fama de líder, gran explorador y conocedor del Chaco y valiente guerrero lo precedía.

El Servicio Secreto y la retaguardia en el campo y la ciudad

Durante la guerra del Chaco, el Servicio Secreto fue inicialmente comandado por los coroneles Fernando Garrón, Víctor Acosta, Max España y Julio Loayza, y estaba compuesto por varios policías y otros audaces integrantes que se desplazaban de país en país con pasaportes de distintas nacionalidades. Pero también formaron parte del Servicio Secreto algunos espías extranjeros

que trabajaban para Bolivia, como fueron los alemanes Walter Mass (fusilado en Paraguay) y Otto Berg (él fue tomado prisionero, pero se fugó espectacularmente). Después de la Guerra, ya en La Paz, Berg fue nombrado Jefe de Policía por el presidente Busch, y se convirtió en un temido represor.

Uno de los más destacados integrantes del Servicio Secreto fue Gastón Velasco, quien vivió varios meses en Asunción. Fue allí en donde descubrió la red de espías que trabajaba a favor de Paraguay. La organización estaba financiada por el Centro de Propaganda y Defensa Nacional, integrada por empresarios bolivianos a la cabeza del industrial paceño Jorge Saenz Cordón.

Ante los sucesivos fracasos de las estrategias de guerra, el trabajo del organismo secreto fue reorganizado bajo el mando del Agente 013, Gastón Velasco, y su trabajo fue replanteado. Para tal acontecimiento se formó un grupo de hombres y mujeres que, ante una Biblia, un crucifijo y la bandera boliviana, juraron lealtad y absoluto secreto sobre la actividad que estaban realizando. El equipo fue entrenado especialmente durante dos meses. Testimonios grabados al ex Agente 013 dan cuenta del proceso y la manera en que lograron acceder a valiosa información.

Una de las acciones más importantes que el Servicio Secreto realizó fue la Operación Rosita, ejecutada en 1934, en el consulado paraguayo de Salta –la operación fue nombrada así en honor a una de las integrantes del equipo: Rosita Aponte. El operativo fue un éxito, pues logró recabar documentos vitales para el futuro de Bolivia en la guerra. Se consiguieron los datos y nombres de los agentes paraguayos encubiertos en Bolivia, las estrategias y movimientos de tropas paraguayas y las frecuencias de radios guaraníes, entre otra información.

Los agentes Gastón Velasco y Carlos Ackerman (este último gran experto en abrir cajas de seguridad) trabajaron junto a Adela Bello y Rosita Aponte en esta operación. Las jóvenes se hicieron pasar por comerciantes arequipeñas y lograron contactarse con personalidades del lugar. La noche de la operación, un grupo de señoritas –entre ellas nuestras protagonistas– compartieron una cena con funcionarios paraguayos y argentinos, entre los que se encontraba el Jefe paraguayo Martinián Pérez. Mientras cenaban, Velasco y Ackerman ingresaron al consulado, lograron abrir la caja fuerte y extrajeron la citada información. Esos documentos resultaron ser de gran utilidad, por la cantidad y calidad de datos que se logró sustraer. Con este logro del Servicio Secreto se pudieron evitar más ataques al Ejército boliviano y la pérdida de muchas vidas (Durán y Seoane, 1997).



Figura 19. Rosita Aponte. Como parte del equipo de inteligencia comandado por el agente 013 (Gastón Velasco) Rosita Aponte, una bella beniana, participó en una peligrosa misión para acceder a información secreta Paraguaya. La riesgosa y exitosa operación, que llevó su nombre, evitó nuevos ataques sorpresa a los bolivianos, salvando muchas vidas.
Fuente: Durán y Seoane (1997).

El Corralito de Villamontes y el comienzo del fin

Como hemos visto, las relaciones entre la cúpula militar y el presidente Salamanca fueron tensas desde su inicio. Sin embargo, en 1934 estas se encontraban en un franco deterioro. Se convocó a elecciones presidenciales a pesar de que Bolivia se encontraba en plena guerra, y estas se llevaron a cabo el 11 de noviembre. El afamado intelectual Franz Tamayo fue el ganador. Sin embargo, la caótica situación bélica y política interfirió,

desechándose así el cumplimiento del mandato de las urnas.

La decisión del Presidente de hacer cambios en el Alto Mando sería determinante para que, el 27 de noviembre de 1934, estallara un golpe militar. Mientras los soldados combatían en Cañada Strongest, el Comando comunicó la dimisión obligada del presidente Salamanca. Este suceso histórico fue conocido como el Corralito de Villamontes. En él intervinieron los generales Enrique Peñaranda, David Toro y el joven oficial Germán Busch, entre otros funcionarios del Ejército boliviano.

Con el derrocamiento de Salamanca la moral de los militares bolivianos subió. Asimismo el presupuesto bélico fue incrementado. Por aquel entonces no habría tregua en el frente de batalla ni en el ámbito político. Se declaró estado de sitio y ya nadie podía salir del país. Mientras tanto, el precio del estaño sufría una importante baja.

El avance paraguayo no cesaba, pues su aspiración era llegar hasta el norte de la región chaqueña, cerca de los campos de petróleo. La defensa de esos campos en Villamontes era fundamental para los bolivianos, ya que al margen de la riqueza petrolera se encontraban cerca las ciudades de Santa Cruz y Tarija. La defensa fue planteada por el General Bernardino Bilbao Rioja, que, con la ayuda de la artillería pesada y los nuevos instrumentos de guerra, la organizaría de forma impecable. El 16 de febrero de 1935, el Ejército boliviano –con 30.000 hombres al mando de Bilbao Rioja– se enfrentó al paraguayo –que tenía 15.000 soldados. Los paraguayos, abatidos por la metralla y la artillería boliviana, sufrieron innumerables bajas. Finalmente, el agotado Ejército paraguayo emprendió la retirada, cediendo el Parapetí.

Debido a la gran cantidad de personas "cautivas o consideradas desaparecidas" (se calcula que eran alrededor de 25.000), en La Paz se organizó



Figura 20. El Presidente Salamanca y el Vicepresidente Tejada Sorzano. Salamanca en Villamontes con un grueso abrigo y el acostumbrado sombrero a más de 40 grados, es obligado a dimitir.

Fuente: Enfoques, 2000.

una oficina que daba cuenta de las listas de prisioneros. Los cautivos, conocidos como “bolis”, eran conducidos con las manos atadas, sin zapatos y con rumbo desconocido; varios murieron en el camino. Al arribar a la retaguardia paraguaya sus penurias se incrementaban por los abusos y el maltrato del que eran víctimas. La mayoría fueron empleados como albañiles en la construcción de caminos y calles, como excavadores de pozos de agua, como transportadores de carga en la agricultura y la ganadería, como zapateros o en los servicios de las haciendas y plantaciones. El mal estado de salud de los cautivos era algo frecuente, pero sobre todo entre los soldados del Altiplano. Muchos intentaron escapar, y los que lo lograron fueron reconocidos como héroes a su regreso a Bolivia; cerca de 2.000 consiguieron este objetivo.

Los “pilas” –como fueron llamados los paraguayos– también sufrieron las penurias del cautiverio. Cerca de 2.500 prisioneros soportaron graves deficiencias de vivienda, vestimenta y alimentación. Sin embargo, el trato que recibieron fue moderado. La tropa fue distribuida en varios puntos del país y ocupada en la construcción de caminos. Cerca de 500 fueron a parar a los Yungas de La Paz; unos 1.200 trabajaron en Chimore y 60 en Quime. Los oficiales fueron alojados en el Colegio San Francisco de La Paz.

Varias historias de amor se dieron entre prisioneros bolivianos y mujeres paraguayas y viceversa. El caso más destacado fue el matrimonio de una bella joven boliviana, Lidia Gueiler –quien años después sería la primera mujer Presidente de Bolivia–, con el prisionero paraguayo capitán Martinián Pérez (Bridikina, 1999). El otro caso particular es el del Sargento boliviano Alvisuri, cuya historia fue recuperada por el periódico El Diario al poco tiempo de su retorno.

El país que Tejada Sorzano recibió en abril de 1935 se encontraba sumido en una importante crisis política y económica, pero todavía estaba en guerra. Ni bien asumió el mando, el nuevo Presidente emprendió la conformación de su gabinete, colaborado por la oposición. El reto del Presidente radicaba en concertar una paz que fuera permanente, honorable y justa, y en esto estaba apoyado por el grupo de países mediadores: Chile, Perú y Argentina. Pero en realidad, más que al trabajo de los mediadores, la paz se debió al real agotamiento de ambos países litigantes. En mayo de 1935, la posibilidad del cese de hostilidades era inminente. Para concretarlo, una delegación de más de diez bolivianos fue a la Argentina, en donde se realizaría la conferencia de paz.

Recuadro 27

Relato del Sargento Alvisuri (El Diario, 9 de junio de 1935)

Sabíamos nuestro destino, estábamos en vísperas de convertirnos en sirvientes de casas particulares, para ocuparnos de trabajos domésticos y agrícolas. El intendente de la población, al vernos, nos cotizó a cada uno en diez pesos paraguayos (0.25 Bs.). A todos los prisioneros se nos puso en subasta pública (…). Tuve la suerte de caer en manos de Dionisio Centurión, hombre humanitario.

El día de mi cumpleaños la familia Centurión me ofreció, por lo bien que me portaba, un banquete, me hicieron bailar polca paraguaya. Entonces me puse en tren de conquista amorosa, consiguiendo ser del agrado de la hermana de Centurión, una mujer de treinta y dos años de edad. Adopté este sistema para emprender fuga con una ayuda valiosa. Después de aquel memorable día, Hortencia quedó convencida de que debía quererme y hacer cuanto dijese. Le prometí traerla a Bolivia.

La madre y la tía de la muchacha, al verme en semejante trance, me denunciaron. El día 15 de mayo se fijó la escapatoria, pues el 16 regresaba el oficial paraguayo, seguramente para victimarnos. Pues el prisionero que solo llegaba a cruzar una palabra con una mujer era castigado cruelmente.

Hortencia era una muchacha que gozaba de buena reputación económica, de modo que pudo disponer de seis mil pesos paraguayos para la fuga. Nos citamos a las diez p.m. Ella nos guiaba.

El golpe de Estado a Salamanca en noviembre de 1934 y la subida de Tejada Sorzano al poder señalaron el final del periodo de los gobiernos civiles y del sistema tradicional de partidos. El peso de la guerra ahora recaía en hombros de la oficialidad joven, de esa generación castrense que entendía la urgencia de un relevo en la conducción política y militar. Muy pronto este grupo incursionó en la política.

El 13 de junio de 1935 se acordó el armisticio en Buenos Aires; al día siguiente cesaron los disparos. Por su parte, la diplomacia boliviana

se esforzaba en llegar a acuerdos de paz. Para ello se contó con un equipo conformado por los bolivianos Alberto Ostria, Enrique Finot, Daniel Alvéstegui y Casto Rojas, destacado por su capacidad. Con su intervención se ayudó a levantar el embargo de armas para Bolivia y ratificar el libre tránsito de mercaderías a través de los países vecinos –a excepción de la Argentina. Pero lo más importante fue que se pudieron rescatar para Bolivia los territorios con potencial hidrocarburífero y una franja territorial con acceso al río Paraguay, que le posibilitaba al país un empalme con la costa marítima.



Figura 21. El Gral. Estigarribia del Paraguay y Busch al concluir el conflicto bélico. Una muestra de admiración y respeto mutuo. Fuente: Juan Carlos Durán (1997). Germán Busch y los orígenes de la Revolución Nacional. P. 179.

Al margen de la pobreza y las limitaciones de conocimiento y adaptación al medio de la mayoría de los combatientes bolivianos, los principales factores que debilitaron la causa boliviana fueron la incoherencia del Gobierno, la dicotomía con el alto mando militar, las rivalidades entre jefes militares y la falta de aliados de peso –cosa que no sucedió en Paraguay.

La guerra desnudó el drama humano de un país manejado por un reducido y poderoso grupo. Los miembros de esta élite privilegiada pagaban, junto a la inocente mayoría, la factura de graves errores y omisiones marcadas por la soberbia, la comodidad de solo mirarse a sí mismos y la falsa creencia de que en ellos radicaba la totalidad de los intereses del país. A su vez, en las trincheras del Chaco hubo una cercana convivencia entre las diferentes clases sociales, experiencia que fue determinante para iniciar el camino hacia la revolución.

Los soldados de la guerra no eran sino seres humanos, capaces de reconocer y de sentir las diferencias culturales, económicas y sociales que había entre los bolivianos. Estas personas habían compartido la esperanza y la euforia en las batallas, el amor por una aún desconocida patria y la admiración o decepción por sus jefes y compañeros. También habían compartido el dolor, la soledad, el abandono, la impotencia y el miedo a la muerte. Todo lo vivido en el Chaco les sirvió para cuestionarse y descubrirse a sí mismos y a los otros. Todo ello contribuyó a que las consecuencias de la guerra revistieran mayor importancia que sus causas.

Los daños fueron enormes: más de 50.000 vidas perdidas, cerca de 21.000 prisioneros y miles de desertores y minusválidos física y mentalmente. Este fue el saldo humano de una guerra descabellada. Pero, además de las pérdidas humanas, la guerra dejó grandes secuelas en la familia y en la sociedad boliviana, que se vieron enfrentadas al difícil reto de salir de la profunda crisis generada por erróneas decisiones y personalismos inaceptables. Las otras víctimas del conflicto fueron los niños huérfanos y las mujeres viudas, que durante la guerra vieron cómo la inversión en educación se reducía y sus derechos humanos, cívicos y políticos prácticamente desaparecían. El Gobierno no contaba con los instrumentos apropiados para sacar al país y a su gente a flote. Ni qué hablar de la humillación y la frustración que trajo el retorno de los guerreros, que habían perdido la confianza en sus fuerzas, en su Gobierno y en su sociedad.

El escenario que siguió al cese de armas fue de acusaciones y contraacusaciones sobre los culpables del desastre bélico. El pueblo boliviano, atónito, descubría que los quechuas y aimaras habían sido enviados a la guerra en malas condiciones, que muchos de los mandos eran corruptos e ineptos, que sus combatientes peleaban con la moral baja y que la clase gobernante había hecho inadecuados manejos políticos. La búsqueda de razones y culpables apenas servía para amortiguar el amargo sabor de la derrota.



Figura 22. Mapa de Bolivia incluyendo la pérdida territorial.

Fuente: Mapa 1. http://www.cinefania.com/cinebraille/Pics/2chaco16.jpg

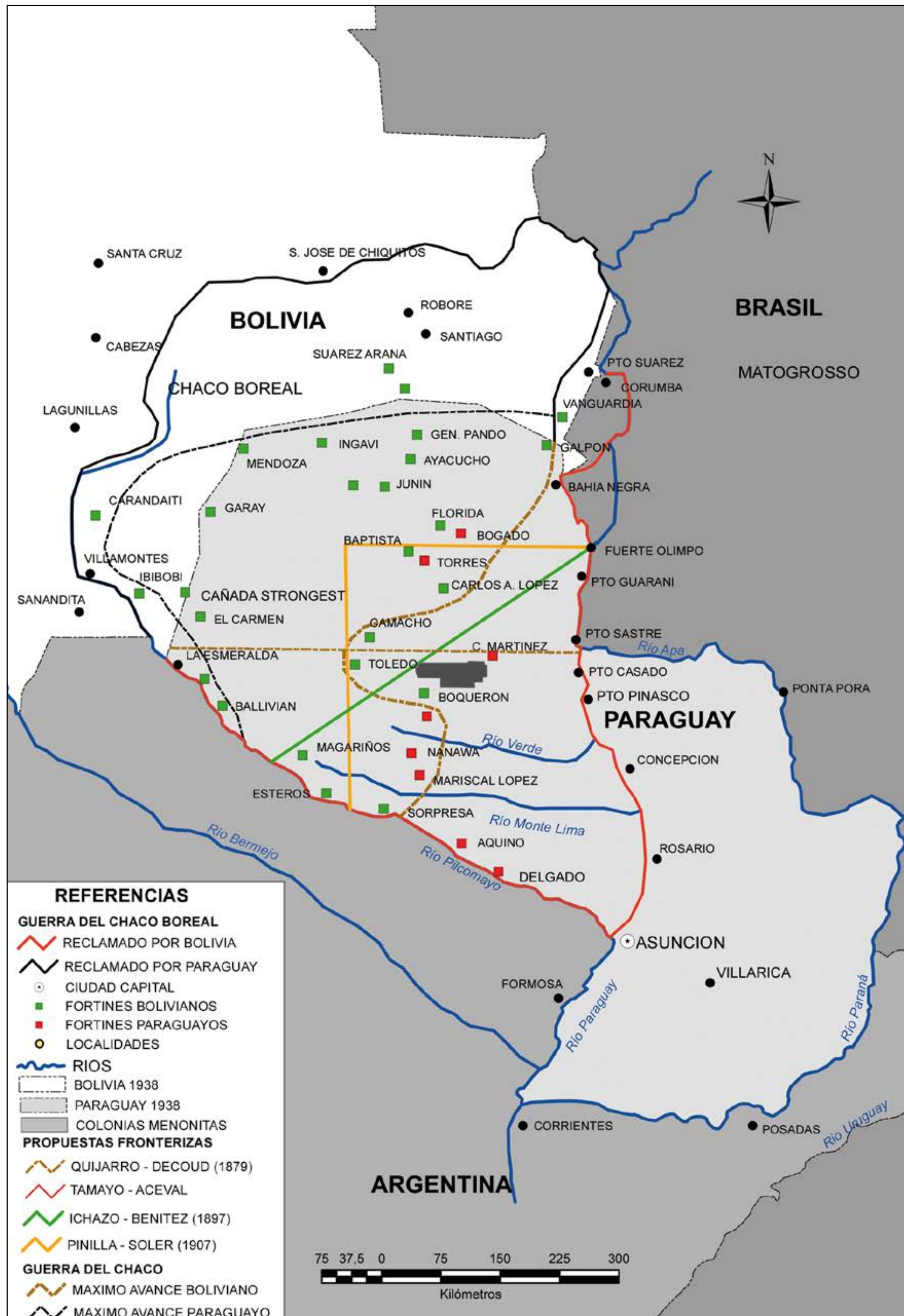


Figura 23. Mapa del Chaco Boreal.

Fuente: Mapa 2. http://www.laguia2000.com/wp-content/uploads/2008/03/guerra-del-chaco.jpg

Mientras tanto, una nueva clase política, que emergió de los campos de la guerra, reflexionaba sobre temas muy importantes y trascendentales. Sus miembros se preguntaron sobre los caminos adecuados para salir de la crisis y comprendieron la urgente necesidad de construir una sociedad más justa e inclusiva. Esta fue la génesis de una poderosa fuerza en formación que interpelaba al sistema.

La nueva clase política se planteó temas que eran frecuentemente tratados de forma ocasional por los gobiernos de turno o sencillamente evadidos. Se discutió sobre la situación del indígena y del agro, sobre las condiciones de vida de los mineros, obreros y artesanos y sobre la valoración de su identidad. Finalmente, se adquirió una clara noción de los efectos negativos de la dependencia económica, el aislamiento regional interno y el carácter mono-productor del país.

Recuadro 28

EntrevistaalCoronelBilbaoporelperiodista Saturnino Rodrigo, 1973

- Al fin tenemos paz mi Coronel
- Así es felizmente
- ¿Qué recuerdos especiales tiene Ud. De la campaña?
- Deje que en este momento olvidemos todas sus amarguras (…) para concentrarnos en la alegría que nos trae la paz que tanto anhelábamos. Yo, por mi parte, puse en la guerra todo de lo que fui capaz e inspiré mis actos en los hombres preclaros que, como Camacho, el general Pérez y Campero, dieron a la Patria su talento militar; me esforcé en copiar sus virtudes (…).
- ¿Y sus propósitos para después?
- Descansar (…) y olvidar.

Y Bilbao el defensor de Villa Montes, no quiere hablar más.

Luego de haber defendido a la patria, los soldados provenientes del área rural reclamaron su derecho a la ciudadanía. Los intelectuales señalaron que era el momento de repensar y reestructurar el país. Los militares, asustados por las consecuencias de la derrota y la posible disolución de la institución que los cobijaba, discutieron estrategias de sobrevivencia. Por su parte, la nueva generación de oficiales se pronunció sobre la necesidad de recrear la nación. Tal como afirmaría René Zavaleta, uno de los más grandes pensadores de la realidad boliviana, “la Guerra había logrado nacionalizar la conciencia del boliviano” (1986).

Una vez desmovilizadas las tropas, y luego de recorrer distintas ciudades del país, el resto del Ejército hizo su entrada triunfal a la ciudad de La Paz. La brigada de caballería encabezaba el desfile; le seguía una tropa armada hasta los dientes. Esta demostración de fuerza era una especie de notificación para no exigirles la rendición de cuentas. El país lo entendió así.

Para concluir el capítulo correspondiente a la Guerra del Chaco, hay que mencionar que los indicios de que la incursión en ella tuvo motivaciones de orden esencialmente políticos son claros. Las perversas consecuencias de esa decisión política fueron inconmensurables, como inconmensurable fue el sufrimiento de todo un pueblo que la padeció.

Recuadro 29

Negociación de la Paz del Chaco

La negociación diplomática para poner fin a la Guerra –y posteriormente llegar a la firma del Tratado de Paz y Amistad– fue una negociación intensa, en la que confluyeron intereses geopolíticos no solo de los países implicados en el conflicto, sino también de externos.

Carlos Saavedra Lamas, canciller argentino en ese entonces, jugó un rol controversial en las negociaciones, no solo en función de intereses políticos argentinos (como marcar una hegemonía sobre Paraguay) o los económicos ligados a las élites de entonces (con importantes inversiones en la nación guaraní), sino también persiguiendo conveniencias personales. Según menciona Roberto Querejazu, uno de sus objetivos personales era promover su carrera política para alcanzar la Presidencia de la República y conseguir el Premio Nobel de la Paz. Es por eso que buscó afanosamente que la sede de las negociaciones sea Argentina, esto a pesar de que la Sociedad de Naciones era el mejor ámbito para Bolivia. En diversas ocasiones, el Gobierno nacional buscó sin éxito que la conferencia de paz se lleve a cabo en Ginebra.

Por su parte, el Brasil buscaba contrarrestar el poder y la influencia de Argentina, y para ello ofreció –por medio de su canciller, Macedo Soares– que la Conferencia se lleve a cabo en Rio de Janeiro. Bolivia aceptó dicho ofrecimiento, pero una vez más la presión argentina logró predominar, bajo el argumento de que no había tiempo para trasladarse hasta dicha ciudad.

Finalmente se dio inicio a las conversaciones de paz con la delegación paraguaya, presidida por el canciller Riart y dos colaboradores, y la boliviana, por el canciller Tomas Manuel Elio y un número importante de acompañantes (entre los que destacaba el ex presidente Bautista Saavedra). Las delegaciones de países amigos –Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Estados Unidos– acompañaron el diálogo. De este modo se dio inicio a la Conferencia en Buenos Aires. Según Roberto Querejazu, "En Argentina el Paraguay jugaba como local" (1997a).

Una vez comenzada la negociación, las posiciones enfrentadas pueden resumirse de la siguiente manera: 1) Paraguay buscaba el fin de la guerra, la paz en el Chaco y repartir el territorio en función a la posición de los ejércitos en el momento. 2) La posición de Bolivia era más sencilla y apegada al derecho internacional, y buscaba la paz en el Chaco con un arbitraje que permita un fallo sobre el territorio en litigio.

Un telegrama enviado por el presidente Tejada Sorzano da cuenta que la posibilidad de continuar el conflicto bélico no era tan lejana: "Si no pueden negociar una paz honrosa, equitativa y conveniente para Bolivia, deben regresar sin suscribir pacto alguno. La nación se encuentra todavía en condiciones de prolongar su defensa. No se han agotado ni hombres ni dinero" (Querejazu, 1997a).

Transcurrieron varias jornadas sin conciliar criterios. Diversos planteamientos de los países amigos eran rechazados por uno de los países inmersos en el conflicto o por el otro. Finalmente, tras arduas negociaciones, el 12 de junio de 1935 se llegó a un acuerdo que puso fin a las hostilidades en el Chaco. El delegado boliviano Eduardo Diez de Medina declaró a la prensa: "El pacto de junio no es la consagración de las armas paraguayas, sino la derrota de la conquista y de la fuerza (…), pues obliga al Paraguay a aceptar lo que jamás quiso reconocer: la solución del acuerdo directo o por medios jurídicos. Condenar la fuerza, consagrar el derecho. Olvidar los agravios, pactar la paz en amistad, sin vencedores ni vencidos" (Enfoques, 2000).

Dinámica sociopolítica (1936-1952)

La derrota en la guerra movió los cimientos de la conciencia nacional. Los sectores tradicionales de poder, tanto civiles como militares, fueron señalados como los causantes del desastre. La debilidad de la oligarquía se profundizó y la clase media se fraccionó. A su vez, las contradicciones internas del Ejército se ahondaron y se expresaron en divergencias ideológicas y generacionales.

La crisis desembocó en una recomposición de fuerzas sociopolíticas. El Ejército optó por la renovación de su discurso, distanciado a partir de entonces de la tradición conservadora. La institución militar se convirtió en una especie de árbitro progresista, que respondía a las exigentes demandas del pueblo –que amenazaban con canalizarse en un desborde popular– y a las nuevas fuerzas sociales con una conducta tolerante. Así, el Ejército boliviano cedió el protagonismo histórico a las clases subalternas; además, se alió con obreros y excombatientes.

El socialismo militar: ascenso de las masas, auge del sindicalismo

En consonancia con las convulsiones que experimentó el mundo durante el periodo de entreguerras (1918-1939), varias sociedades del orbe fueron atraídas por las nuevas tendencias ideológicas: anarquismo, comunismo, socialismo, nacionalismo o fascismo. Tal como sucedió en otros países, Bolivia recibió su influencia, pero el pensamiento de los nuevos actores políticos también estaría marcado por el drama de la Guerra del Chaco, cuya estela se proyectaría en la posguerra.

De acuerdo con esas nuevas tendencias, la juventud boliviana aspiraba a una revolución social profunda. A su vez, los altos mandos del Ejército –renovados después de la guerra– estaban convencidos de que la anarquía amenazaba al país. Con el temor de que la sociedad hiciera responsable a la institución por la vergonzosa derrota en el Chaco, decidieron rescatar la deteriorada imagen del Ejército a través del alineamiento con las demandas populares. Fue así que, a la cabeza de jóvenes y prestigiosos miembros de la Institución, el General Toro subió a la Presidencia mediante un golpe militar, el 17 de mayo de 1936. Con este acontecimiento se inauguró el periodo conocido como "socialismo militar".

Los líderes de esta nueva propuesta fueron los presidentes David Toro (1936-1937) y Germán Busch (1937-1939). Ambos mandatarios calificaron a sus gobiernos como de corte socialista militar. Sin embargo, ellos nunca plantearon una transformación hacia ese sistema y, más bien, llevaron a la práctica tareas reformistas de tendencia nacionalista, dando respuesta a demandas populares coyunturales.

A pesar de ser conocido por sus jaranas y veleidades, David Toro fue un brillante oficial del Ejército, figura clave durante el conflicto bélico. Durante el gobierno de Hernando Siles, Toro había estado a cargo del Ministerio de Fomento y Comunicaciones. En 1936, al convertirse en Presidente, fue el primero en ese cargo que se desmarcó de la clase dominante y que pudo actuar y gobernar con cierta independencia.

La repatriación de los prisioneros de guerra, a cargo del Mayor Germán Busch, fue uno de los primeros actos de aquel Gobierno. En el primer contingente arribaron los héroes de Boquerón, entre los que se encontraban los subtenientes Clemente Inofuentes y Jorge Calero. Ambos eran miembros de Razón de Patria (RADEPA), una logia creada por los prisioneros bolivianos en Paraguay –a cuyas características nos referiremos más adelante.

Toro eligió como colaboradores a integrantes de organizaciones progresistas. Entre ellas estaban los de la Confederación Socialista Boliviana (CSB), que era liderada por el Dr. Enrique Baldivieso. Esta organización manejó cuatro ministerios; los otros cuatro quedaron en manos de militares. Mientras tanto, desde su organización secreta, RADEPA influía en las políticas gubernamentales. Los resultados de la gestión de la CSB y RADEPA se tradujeron en una serie de medidas sociales y económicas y en la organización de sindicatos por todas partes. Toro incorporó en su gabinete al dirigente obrero Waldo Álvarez (gráfico), que se hizo cargo del recién creado Ministerio de Trabajo y Previsión Social. En el campo económico, el Presidente creó dos instituciones claves: el Ministerio de Minería y Petróleo y el Banco Minero, que apoyó a los emprendimientos mineros chicos y medianos.

El 21 de diciembre de 1936 nació Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), por iniciativa de los ingenieros Dionisio Foianini y Jorge Muñoz Reyes, entre otros. YPFB fue la primera empresa estatal de gran importancia para el país. En marzo de 1937 se nacionalizó la Standard Oil Company. Las principales razones por las que el Gobierno tomó esa decisión eran dos. En primer lugar, la Standard se había negado a ayudar a Bolivia durante la guerra, aun cuando las solicitudes eran tan simples como la provisión de gasolina de aviación. De hecho, a la vez que la Standard le negaba su ayuda a Bolivia, transportaba el combustible clandestinamente a Argentina y Paraguay. En segundo lugar, la Standard había incumplido con compromisos adquiridos sobre producción y exploración. La nacionalización determinó la caducidad de todas las concesiones en manos de la empresa extranjera y la reversión de sus bienes al Estado.

Durante su gestión, Toro también se preocupó por abrir caminos hacia la inclusión de los subalternos (mujeres e indígenas). Este interés se facilitó y concretó a través de políticas que respondían a las demandas de la sociedad emergente. El 19 de agosto de 1936 se aprobó la "sindicalización obligatoria" para todos los bolivianos mayores de edad que fueran aptos para hacerlo. La recepción de estas medidas por parte de los trabajadores se puede valorar por el empeño de los dirigentes y por la frecuencia y la forma en que la clase obrera participó en la toma de decisiones por mejoras laborales. A su vez, la clase obrera recogió el reto y centró su lucha en ganar espacios de participación en la acción corporativa.

Según Magdalena Cajías (1999), el Gobierno esperaba tener bajo su control y tuición a los sindicatos mediante la aprobación del Decreto Ley de Sindicalización Obligatoria, porque estipulaba que las masas "tenían que ser educadas y conscientes de sus derechos y deberes". La importancia del decreto radicaba en que era un paso esencial hacia la inclusión de la clase obrera en la política. Pero, de forma creciente, estas organizaciones adquirirían mayor poder frente al Estado y sus exigencias se harían mayores.

Los trabajadores aprovecharon la "sindicalización obligatoria" para reorganizar y legalizar sus sindicatos. Más adelante, se concentraron en la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), agrupando en su seno a la Federación Obrera Local (FOL) y a la Federación Obrera de los Trabajadores (FOT). Los sindicatos que simpatizaban con la causa del socialismo estaban conscientes de la fragilidad del nuevo Gobierno, y con el afán de defenderlo organizaron milicias. El Partido Socialista fue el patrocinador de dichas milicias, integradas por hombres y mujeres que fueron ordenados en brigadas.

Recuadro 30

Entretelones de la nacionalización de la Standard Oil Company

"Mientras los jóvenes directores de YPFB planeaban la realización de la caducidad del contrato con la Standard Oil Company of Bolivia, otros altos funcionarios trabajaban en otros asuntos de importancia (…). Enrique Finot, canciller de la República, acababa de dejar Washington, donde fuera Ministro Plenipotenciario de Bolivia, sabía muy bien de la opinión nada favorable de los hombres de Estado respecto a la Standard Oil y confiaba en Cordell Hull y Summer Wells como sostenedores de la política del Buen Vecino, especialmente al referirse a la América Latina. Con esa certidumbre Finot podía responder de la actitud del gran país del norte.

En cuanto a la posibilidad de alteración del orden público, Germán Busch, decidido y enérgico, garantizaba que el Ejército guardaría el orden interno (…). Los excombatientes, anhelosos de acción, se mostraban dispuestos a jugarse la vida por todo lo que significase reivindicación. Pero flotaba la duda sobre la actitud de Paraguay (…). Muy hábilmente operaba Dionisio Foianini, a través de sus muchos amigos en Buenos Aires (…) y trabajaba con unos y otros tratando de arrancarles opiniones en ese orden. Supo de modo directo que los paraguayos no harían nada. Al retornar Foianini de Buenos Aires para hacerse cargo de su importante puesto (primer Presidente de YPFB), comenzó a redactarse el texto del decreto de caducidad. (…)

Para entonces, la denuncia reabierta sobre producción y exportación de petróleo crudo a Aguas Blancas estaba en el tapete de las preocupaciones gubernamentales, junto a la falta de pagos de patentes, impuestos y regalías (…). Se acumulaban antecedentes de todo tipo contra la Standard Oil Company of Bolivia (…), incluso aquella que acusaba a la Compañía de poseer una lista de empleados públicos a quienes daban aguinaldos en Navidad (…).

El 12 de marzo de 1937 visitó el presidente General David Toro al ingeniero Jorge Muñoz Reyes, Director de YPFB. La conversación versó sobre la retardación del proceso contra Standard Oil Co., que amenazaba dilatarse más aún. Luego volvieron a analizar el Art. 18 del contrato, cuya línea vertical señalaba la caducidad; ya no cabían indecisiones, había que proceder de inmediato.

Toro convocó a una reunión urgente de Gabinete para el 13 de marzo a las 10 a.m. Excepto el Presidente y el ing. Muñoz Reyes, nadie sabía el motivo de la convocatoria.

El gerente General, Jorge Muñoz Reyes, explicó minuciosamente la defraudación que realizaba la Standard Oil Co. Se refirió especialmente a la producción de petróleo en Bermejo, (…) habló deteniéndose en cada cosa y exhortó a los ministros a pronunciarse y a tomar una determinación, porque si se tardaban más, las cosas podrían variar.

El Presidente invitó a los Ministros que estuviesen dispuestos a firmar el Decreto de Caducidad (…). Algunos se mostraron dudosos y temerosos, pero, todos terminaron firmando. Era un sábado cuando se firmó el decreto, el lunes 15 se notificó a la Standard la resolución del Gobierno.

El Documento firmado entraba a la Historia como cosa hecha".

Fuente: Archivo Javier Muñoz Reyes.

El nuevo Código Laboral fue redactado en la gestión de Waldo Álvarez como Ministro obrero de Trabajo. Este código otorgaba diversas facilidades a los trabajadores, así como un mayor acceso a beneficios sociales y laborales. La adscripción a un sindicato era libre, y podían ingresar todos los centros que contaran con 25 o más obreros. Una de las principales tareas de estas agrupaciones era la defensa de los intereses del trabajador frente a los del capital privado. La organización del Comité de Fábrica, elegido por el conjunto de obreros, fue el primer paso hacia la conformación de organizaciones sindicales sólidas. Por encima del Comité estaba el Sindicato Central.

La CTSB –la organización matriz de los sindicatos– contaba con prensa propia, clubes culturales y casas especialmente diseñadas para el descanso. "Las casas más hermosas de las ciudades han sido destinadas para ellos con el nombre de Palacios de Trabajo", decía el periódico La Calle (5 de diciembre de 1936). Como se puede ver, el activismo de los periodistas de izquierda se insertó en temas sociales, políticos y de la vida cotidiana a través de información y noticias de interés popular, especialmente en el periódico citado.

Para notar los efectos que la sindicalización obligatoria tuvo en los diferentes sectores de la sociedad nos remitiremos a los objetivos que perseguía una de las organizaciones femeninas:

> La sociedad de Culinarias y Sirvientas, única en su género y en su elemento en todo Bolivia, puesto que todas sus componentes son propiamente trabajadoras y asalariadas, se han organizado con estos fines: protección mutua, garantía y colocación a las sin trabajo, vigilancia y regularización en las relaciones de trabajo (…), educar y propender al resurgimiento de sus componentes en las relaciones sociales y gremiales (Wadsworth y Dibbits, 1989: 71).

En esta etapa del desarrollo sindical, las organizaciones laborales se tornaron en entidades con personería jurídica, derecho a beneficios y obligaciones. Frecuentemente, los miembros de estas organizaciones hacían énfasis en su condición de proletarios mediante la utilización del léxico de los partidos de la izquierda radical. El poder otorgado a los sindicatos derivó, en muchos casos, en prepotencia y abuso de parte de los dirigentes. Lo ocurrido en la fábrica textil Soligño es tan solo uno de tantos casos. En aquella fábrica, un delegado sindical emprendió a golpes contra dos obreras que no habían acudido a la reunión convocada por el Sindicato. El agresor justificó el suceso, alegando que tenía derecho a agredirlas por su condición de delegado sindical (La Calle, 9 de diciembre de 1936).

Por aquel entonces, el Ejército consumía el 32% del presupuesto de la nación. En su seno se perfilaban dos corrientes que disentían: la de los oficiales jóvenes, liderada por el Capitán Busch, y la de los tradicionales, dirigida por los generales Quintanilla y Peñaranda.

Germán Busch, nacido en la Chiquitanía (Santa Cruz) en 1904, en la posguerra se convertiría en uno de los personajes más importantes del país. Hijo de un médico alemán y una mujer de la región, Germán Busch fue criado por su tía Josefina Busch y su esposo, un "samurái" beniano-japonés.

Durante el conflicto bélico, Busch se distinguió por su valentía, carisma e inteligencia, ganándose el respeto y la admiración de los soldados y del pueblo. Cumplió las misiones más difíciles; en dos ocasiones rompió el cerco de Boquerón para ayudar a sus compañeros. Sus audaces incursiones a la retaguardia paraguaya, en misiones tácticas y arriesgadas, llevaron a los paraguayos a poner precio a su cabeza. Con esa aureola, se convirtió en líder indiscutible de los excombatientes, que pronto lo catapultaron a la Presidencia de la República. Busch apenas tenía 33 años.

Busch, que en 1936, junto al grupo de oficiales jóvenes del Ejército, había promovido la subida del General Toro a la Presidencia, un año más tarde decidió que el proyecto socialista no estaba cumpliendo a cabalidad con sus objetivos. El reto de continuarlo lo asumió personalmente. Por su parte, la oligarquía creía equivocadamente que Busch buscaba –y conseguiría– el retorno al viejo orden.

El 10 de julio de 1937, Germán Busch accedió a la Presidencia de la República mediante un golpe militar. Ese mismo día, una enorme muchedumbre convocada por el Partido Socialista se congregó en la plaza Murillo. En el balcón del Palacio de Gobierno, Busch se presentó ante la multitud, acompañado de sus flamantes colaboradores, entre ellos Carlos Montenegro y Augusto Guzmán, que pronunciaron emotivos discursos.



Figura 24. Busch y Foianini. El presidente Germán Busch y el Dr. Dionisio Foianini, uno de los fundadores de YPFB, Ministro de Minas y petróleo y cercano colaborador del Presidente.

Fuente: Juan Carlos Durán (1997). P. 193.

El nuevo Presidente creía firmemente en la ideología nacionalista, y por eso deseaba restarles influencia a los magnates mineros en el manejo estatal. Ello no obstante, su trayectoria fue pendular, de izquierda a derecha. Al igual que sus antecesores, Germán Busch acabó siendo un instrumento de los políticos e ideólogos que lo rodearon. En otras ocasiones fue víctima de su temperamento. Carlos Montenegro era uno de los políticos en los que Busch más confiaba, y se convirtió en su indispensable colaborador. Sin embargo, estando ya al mando de la nación, Busch lo alejó; lo envió a Buenos Aires y organizó un nuevo gabinete con políticos tradicionales. Fabián Vaca Chávez, entonces director de La Razón, fue quien se hizo cargo de la Cancillería. Dionisio Foianini, el promotor de la nacionalización de la Standard Oil Company, se hizo cargo del Ministerio de Minas y Petróleo.

Busch pensaba que el Ejército era la institución llamada a hacer justicia social en Bolivia, así que decidió fortalecer su debilitada imagen y legitimar su presencia como institución con derecho a intervenir en política.

El Gobierno eligió finalmente el camino de los cambios, ampliando las responsabilidades sociales del Estado y las garantías a favor de la dignidad del ciudadano. Lógicamente, esto tensó las relaciones entre el Gobierno y los empresarios, que se cohesionaron con los políticos tradicionales bajo el liderazgo de Bautista Saavedra. En cambio, gran parte del pueblo apoyaba al héroe del Chaco.

Su Gobierno no estuvo exento de intentos golpistas. Uno de ellos, ocurrido en 1938, fue dirigido por el ex presidente Toro, en la localidad del Palmar. Busch ordenó un sumario de guerra contra los golpistas. Toro, junto a Enrique Hertzog y Demetrio Canelas –estos últimos de la alta dirección del Partido liberal–, salió exiliado.

Un hecho que retrata a cabalidad el temperamento de German Busch fue, sin duda, la agresión al escritor Alcides Arguedas. Transcurría el 2 de agosto de 1938, y la edición de El Diario llevaba una carta que Alcides Arguedas, respetado diplomático, político y escritor boliviano, dirigía al presidente Busch. La carta señalaba algunos aspectos que dejaban "mal parado" al mandatario, además de algunas reflexiones y consejos. Ese mismo día, por pedido del Presidente, el escritor acudió a Palacio de Gobierno. Una vez ahí, Busch lo increpó y descargó su furia contra el ya avejentado Arguedas (60 años), propinándole una golpiza.

Recuadro 31

Carta de Alcides Arguedas, relatando el suceso

(…) Allí, detrás de la gran mesa central estaba el Presidente, vestido de uniforme. A su costado izquierdo yacía sentado un hombre gordo, moreno y de bigote negro que yo no conocía ni nunca vi.

(…) Me ordenó mejor:

- "¡Siéntese ahí!"

Su tono era el del amo que ordena a un servidor culpable (…).

- "¿Usted ha escrito este artículo? –me preguntó tomando El Diario (…).
- "Sí, señor. Yo he escrito ese artículo" (…)
- "¡Es usted un canalla!" –me sopló con voz fuerte y mirándome a los ojos.

El insulto bajo y cobarde me sublevó. E irguiéndome sobre la silla, repuse con vehemencia.

- "¡Y usted es…!"

Tampoco recuerdo lo que le dije ni cómo lo dije; pero, debiera ser dura mi frase, porque de un salto se puso de pie y con los ojos saltados avanzó hacia mí. (…) llegó a mí y con gesto rápido me cogió por la solapa, me atrajo hacia sí y me dio un golpe violento sobre la ceja derecha con la mano cerrada y armada de un enorme anillo de oro… Repitió el golpe sobre el otro lado de la cara (…). Yo hablaba ahogándome en la sangre que trataba de contener con un pañuelo (…):

- "Esto que ha hecho usted es inicuo. Me hace llamar a su casa, a Palacio, y usted, joven de 34 años de edad, fuerte, pega usted a un hombre de 60 y desarmado… Esto le ha de pesar siempre…".
- "¡Es que ya me pesa!" –me interrumpió con vehemencia.

Fuente: Durán, J.C. 1997.

Por su parte, el grupo liderado por Enrique Baldivieso, Carlos Montenegro y Augusto Céspedes apoyaba al Gobierno a través del periódico

La Calle, dando a conocer las noticias y los acontecimientos políticos y sociales de interés ciudadano, popular y del Gobierno.

En 1938, con el objetivo de decidir las matrices de la gestión gubernamental, se realizó la Convención Nacional. Esta convención fue de gran trascendencia, pues era la primera vez que, en un acontecimiento de este tipo, las organizaciones obreras –como la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB)– podían intervenir en igualdad de condiciones que los partidos políticos. El evento marcó época y destapó a prometedores políticos. Entre los nacionalistas podemos mencionar a Walter Guevara Arze, Julio Prado Salmón, Víctor Paz Estenssoro, José Romero Loza, Augusto Céspedes y Augusto Guzmán. En cambio, José Antonio Arce, Arturo Urquidi y Carlos Medinaceli pertenecían al Frente Popular, y juraron "por la causa del proletariado, por Bolivia y por la humanidad" (Klein, 1982: 322). Otros, alineados con la ideología marxista, prometieron lealtad a la clase trabajadora.

La propuesta principal de la Convención Nacional consistía en llamar a elecciones para conformar una Asamblea Constituyente. Dicha asamblea debía redactar una nueva Carta Magna y elegir al Presidente. Después de tres años de gobierno sin Parlamento, este fue uno de los acontecimientos más notables del país.

Las elecciones se realizaron en marzo de 1938. Los Genuinos y Liberales se abstuvieron de participar, y los partidos que apoyaban al binomio Busch-Baldivieso, del Frente Único Socialista y el Partido Republicano Socialista, ganaron por abrumadora mayoría.

La nueva Constitución Política del Estado marcó un importante hito en la historia del constitucionalismo boliviano, pues reflejaba la realización del pensamiento de posguerra y el germen para la emergencia de un programa y un gran movimiento de izquierda nacional.

La Convención fue la palestra que les dio la oportunidad a los nuevos protagonistas políticos de darse a conocer. En ese diverso ámbito de discusión y reflexión se encontraban excombatientes, obreros marxistas, intelectuales con tendencias nacionalistas e, incluso, representaciones regionales, como el Frente Popular Oriental –este último reivindicaba la incorporación del Oriente en la vida nacional (Mendieta, 1999). La pluralidad del grupo de participantes de la Convención fue resaltada por la prensa, que expresaba sus dudas sobre la idoneidad de los nuevos protagonistas. Pero esto no fue más que un prejuicio equivocado, ya que el trabajo realizado por este grupo heterogéneo marcó por muchos años las reglas fundamentales para la convivencia republicana de Bolivia.

Recuadro 32

Participación política de los subalternos

Con la nueva Carta Magna se abrió la senda para la participación política de los subalternos. Sus votos contaron en la elección de los representantes que intervendrían en la redacción y elaboración del Código de Trabajo, que posteriormente sería aprobado como ley. En esa misma Convención se tocaron temas relacionados al salario, la jornada laboral y la sindicalización. Asimismo, se incluyó un capítulo específico sobre familia, donde se subrayó la igualdad de derechos de la mujer y los hijos. Otro artículo de suma trascendencia limitaba el derecho a la propiedad privada, pilar del liberalismo, poniéndola al servicio del interés colectivo. Este artículo le daba luz verde a la intervención estatal. El Gobierno también asumió la responsabilidad de la educación y la salud de los bolivianos, e introdujo un concepto clave: el del cumplimiento de la función social del Estado.

Todos los temas importantes de la Reforma fueron debatidos con pasión por los grupos de izquierda y algunos miembros de los partidos tradicionales. En 1939, la población se encontraba a la expectativa de las intervenciones parlamentarias. Por ejemplo, Carlos Medinacelli, el senador por Potosí, en una de sus intervenciones señaló a los representantes de la oligarquía como los responsables de las desagracias de Bolivia, tildándolos de "Huayralevas" con la siguiente frase:

> …no es contra los diputados analfabetos que debemos precaver la democracia, sino contra los "huayralevas" que juzgan la cosa pública como un feudo individual (La Calle, 2 de marzo de 1939).

La Convención de 1938 no solo legitimó al Presidente, sino que eligió una nueva Corte Suprema de Justicia, marco institucional de la nueva visión de país.

Al posesionarse Busch como Presidente Constitucional, enfatizó sobre los lineamientos base de su Gobierno: "paz política y justicia social". Su gabinete, aunque contradictorio, estuvo compuesto por personajes de trayectoria. Entre ellos se encontraba Elías Belmonte, de tendencia autoritaria, y que fungió como Ministro de Gobierno. Un cercano colaborador de Patiño, Alberto Palacios, fue posesionado como Ministro de Hacienda. Y Carlos Salinas Aramayo, quien pertenecía al staff del magnate del estaño, fue posesionado como Prefecto de La Paz.

En 1938 se creó el departamento de Pando, antes llamado Territorio Nacional de Colonias. El cambio de nombre correspondía a un intento por rescatar a este territorio de la marginalidad y promover su economía y su crecimiento poblacional.

Las diferencias al interior del gabinete retardaban la ejecución de medidas favorables para los sectores populares. Los ministros conservadores discrepaban con los radicales. Un ejemplo de esta situación es Elías Belmonte, quien se oponía a la suscripción de un tratado con Brasil para el aprovechamiento del petróleo boliviano. Sin embargo, su propuesta fue deslegitimizada con los argumentos técnicos que expuso el ministro Foianini. Por su parte, Belmonte se ganó fama de belicoso e intratable, y fue denunciado de estar "apoyado por elementos nazis" para asestar un golpe de Estado contra Busch. Estos rumores terminaron con su alejamiento de las esferas gubernamentales.

Por su parte, las políticas sociales estuvieron permanentemente amenazadas por presiones opositoras y sectores afectados por la difícil situación económica que atravesaba el país. La crisis frenó el eficaz desarrollo del proyecto social y entorpeció la atención a los sectores más pobres, que contrariamente a lo esperado se empobrecieron más. Los efectos de la depauperada economía se expresaron en la escasez de artículos de primera necesidad y la especulación, en intranquilidad laboral, pobreza, violencia y lucha de clases.

Un hecho tan pintoresco como la construcción del mercado Lanza, en la ciudad de La Paz, retrata esta crisis. Hubo movilizaciones, pugnas y protestas por parte de las nuevas vendedoras del mercado, que no pudieron acceder a los puestos de venta del recién construido recinto. Según ellas, las vendedoras pudientes las habían desplazado, dejándoles apenas lugares lejanos, mal ubicados e incómodos para instalarse. Las líderes de las tomateras, chuñeras, cebolleras y fruteras denunciaron a la prensa la injusticia cometida contra ellas. Alegaron haber quedado marginadas de los asientos del nuevo mercado, pero no se quedaron ahí, sino que amenazaron al Gobierno con salir a las calles blandiendo sus cuchillos si no se escuchaban sus demandas.

El problema se agrandó, convirtiéndose en una manifestación multitudinaria que se dirigió a la sede de la Federación Obrera Local (FOL) en busca de apoyo a su causa.

Recuadro 33

Relato del periódico La Calle sobre la protesta de mujeres del mercado, 10 de agosto de 1938

"En la sala de la entidad se realizaba un parlamento de la más extrema trascendencia (…). Se levantaban mujeres que en la vida habían pensado parlar en público y con la indignación de su derecho herido protestaban de la situación desfavorable en que les había dejado la apertura de los mercados seccionales. Una entrevistada decía a la prensa: Qué somos nosotras, ¿Chinas, turcas, no somos bolivianas?, ¿Nuestros hijos y maridos no han reventado como sapos en el Chaco, que ahora nos quieren quitar el pan de la boca? (…) Las que tienen plata, las pudientes pueden comprarse a las autoridades con regalitos (…). ¡Abajo las privilegiadas pudientes! ¡Queremos la calle, necesitamos la conquista de la calle!".

El 24 de enero de 1939, a raíz de los crecientes conflictos socioeconómicos y la imposibilidad de concertar con la oposición, el Presidente decidió declararse dictador y cerrar el Parlamento. Una masiva concentración a su favor, convocada por excombatientes, estudiantes, obreros y organizaciones femeninas, desfiló por el centro de la ciudad de La Paz, portando estandartes y banderas en su apoyo. El discurso central estuvo a cargo del Presidente. En su mensaje, Busch indicó que, para que el país no cayera en la anarquía a la que lo precipitaban, no ejercería un gobierno de derecha ni de izquierda, sino que practicaría un socialismo moderado y acorde con la realidad boliviana.

Recuadro 34

Fragmentos del Manifiesto a la Nación

"En esta hora que marca el punto más agudo de la crisis política, económica, moral y social de la República, me dirijo a todos mis conciudadanos poniendo en mis palabras la austeridad que cuadra a un soldado de la Patria y la vehemencia cívica de quien todo lo dio por ella en trances de tribulación y sacrificio. (…)

He recorrido todos los campos de batalla, he estado presente en todas las situaciones más difíciles y desesperadas de la campaña; a la cabeza de mis bravos soldados, identificado con ellos, pasando las mismas privaciones y sufrimientos (…). Todo cuanto pude dar lo di por Bolivia (…). Al servicio de ese ideal puse mi fe, y la revolución de mayo de 1936 tuvo esa alta finalidad. (…) La crisis política de 1937 me obligó a ocupar la primera magistratura de la Nación (…). Grave era sin duda la responsabilidad que asumía, y más grave aun cuando fui ungido, constitucionalmente, Presidente de la República. Y es que debía responder desde ese cargo, ante el Ejército como soldado y ante mis conciudadanos como gobernante. La campaña del Chaco reveló todas las flaquezas nacionales, y si como combatiente las sufrí, como gobernante anhelé y anhelo enmendarlas. Dura tarea que no es para un hombre, ni para una generación."

[Luego de hacer un recuento de los esfuerzos democráticos y políticos realizados en su gobierno y un diagnóstico de la coyuntura, continúa] "…como todo periodo de posguerra, el que atraviesa hoy Bolivia se caracteriza por una aguda crisis económica que incide directamente sobre la alimentación, la vivienda, el vestido y, en suma, el bienestar de las clases medias y populares, que son las más duramente castigadas (…). Y ante ese panorama se alza una terrible amenaza, una tendencia que califico sin ambages de criminal. Me refiero a la sistemática campaña orientada hacia la beligerancia de las clases civiles y militares, como si ambas no constituyeran la base misma de la Patria. Todo hace presumir que este movimiento, desencadenado con fines políticos, puede plantear una inminente guerra fratricida. (…)

A partir de hoy inicio un gobierno enérgico y de disciplina, convencido de que este es el único camino que permitirá la vigorización de la República, en lo interno y en lo internacional. El país necesita orden, trabajo y moral para cumplir su destino (…). El proceso actual de la Nación oscila entre el privilegio financiero, que intenta, hoy como ayer, absorber todo el poder del Estado, y las tendencias extremistas, que aspiran al trastorno radical de las instituciones. Ante este dilema, afirmo que el Estado debe ser el regulador justiciero de las relaciones económicas, con el fin humano y profundamente nacional de instaurar un régimen de justicia social (…). Ni con la Rosca ni con Rusia, con Bolivia (…)."

"Mi gobierno no es sectario ni es personalista, y es por ello que con vehemencia, con vivo fervor cívico, lo abro plenamente, ampliamente, para todos (…). Vuelvo a decir que asumo la totalidad del poder y si lo repito es porque jamás rehuí responsabilidad alguna. Recogí las que me tocaron en el pasado y desde hoy recojo las del futuro".

Firmado: Germán Busch. La Paz 24 de abril de 1939. (En: Durán, J.C. 1997).

Los esfuerzos del Gobierno por mejorar la condición de vida de los más pobres fueron apoyados –con creativas y diversas formas– por las organizaciones sociales emergentes. Una de ellas propició un concurso para premiar a las mejores madres proletarias; otra realizó un concurso de salud, robustez y belleza. Sin embargo, un padre de familia objetó el fallo del jurado, alegando que los premiados eran niños de "pura cepa burguesa" (La Calle, 29 mayo 1938).

En medio de estos acontecimientos (quizás de poca relevancia), el 7 de junio de 1939, el Presidente dictó un decreto trascendental, obligando a las empresas mineras a entregar al Estado el 100% de las divisas obtenidas por la exportación de minerales. Al entregarles el equivalente en moneda nacional, el Gobierno podría ganar con la diferencia de cambio. Con este decreto también se incrementó el 25% de impuestos al valor de las exportaciones. Estas medidas fueron muy beneficiosas para el tesoro de la nación, pero provocaron una tenaz oposición de la gran burguesía minera.

Como ya vimos, el segundo Gobierno del socialismo militar estuvo amenazado por una profunda crisis económica y por una asustada y agazapada clase dominante, que no admitía que sus privilegios ya no eran ni serían los mismos. Por otro lado, este era apoyado por los sectores populares. Los más desfavorecidos veían en la gestión del carismático Busch –y en las políticas favorables a la clase trabajadora–, en vez del

conocido Estado enemigo, a uno amigo y benefactor. Mientras unos aspiraban a una patria soberana sin explotados, los otros pensaban que el trabajo y las inversiones –pero no las revoluciones– engrandecían a los países. Atenazado por la dualidad de posiciones, el Presidente se sintió acorralado y abrumado. El aciago día del 23 de agosto de 1939, tras un evento familiar, Busch decidió acabar con su vida. Al anoticiarse, el pueblo salió a las calles dando gritos de dolor. Una romería impresionante lo acompañó hasta su última morada. Luego, ya nadie hizo caso del vicepresidente Enrique Valdivieso. Un cónclave de generales decidió que el General Carlos Quintanilla ocupase la silla presidencial.

El péndulo de los vaivenes políticos se inclinó nuevamente hacia los sectores tradicionales. Estos se sintieron inseguros por la emergencia popular, e intentaron desesperadamente revertir la apertura social impulsada por los gobiernos del socialismo militar. Sin embargo, se toparon con un movimiento laboral organizado, aspecto que les dificultó enormemente la tarea.

Nuevos líderes y opciones político-partidarias

La discusión de nuevas ideas políticas se inició en las trincheras del Chaco, pero se cristalizó recién en la posguerra, estimulando la conformación de grupos y de logias militares preocupados por la realidad nacional. La más conocida de éstas últimas fue Razón de Patria (RADEPA), fundada en 1934 por Elías Belmonte en los campos de prisioneros de guerra, en Paraguay. RADEPA nació como una respuesta a la mala conducción de la guerra y a la urgencia de encontrar salidas a los graves conflictos por los que atravesaba el país. Al principio, RADEPA era una institución cívico-militar, apartidista, apolítica, no caudillista y pragmática. Su objetivo era acabar con la inestabilidad política, apoyando a gobiernos serios y que pudieran garantizar progreso, bienestar, felicidad y fortalecimiento de la nacionalidad.

Analizando el contenido de la proclama radepista, se puede avizorar un presagio de los principales postulados nacionalistas que captarían la aceptación mayoritaria del pueblo boliviano en 1952. Pero mucho antes de la revolución –en la década de 1940–, estos mismos postulados serían ampliados, clarificados y democratizados por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. En la publicación de los principios de RADEPA son notorias tres cosas: la identificación de la oligarquía como el contrario; la necesidad de dar especial atención a la inclusión de la población mayoritaria a la vida institucional del país; y el llamamiento a la unidad de las diferentes clases sociales.

Recuadro 35

Proclama de RADEPA (1934)

"Exigimos el concurso de todos para extirpar los grandes monopolios privados y el estudio sobre bases científicas del problema agrario indígena con vista a incorporar a la vida nacional a los millones de campesinos marginados de ella (…). Exigimos la unión y el esfuerzo de las clases medias, obreras y campesinas en la lucha contra el súper-Estado antinacional y sus sirvientes" (Johnson, 1999).

Después de la firma de paz con Paraguay, en ese inquietante ambiente político, la emergencia de nuevos líderes y partidos políticos fue notable. Igualmente notable fue la influencia de corrientes políticas externas y su adecuación a la realidad y a expresiones ideológicas criollas e indoamericanas. El indigenismo, de tintes marxistas o nacionalistas, convergió en el tiempo con el fascismo italiano y español, el nacionalsocialismo alemán y el comunismo ruso.

La mirada introspectiva de los pensadores bolivianos –con las consecuentes reflexiones sobre las condiciones de pobreza y exclusión de las mayorías– y la sutil penetración de ideologías internacionales fueron procesos paralelos. Entre los intelectuales más influyentes podemos mencionar a los peruanos José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), cuyos planteamientos fueron adecuados a la realidad política de su país. También fue influyente el argentino José Ingenieros (1877-1925), con su reflexión sobre el desarrollo de las ideas en su país y su influencia a nivel latinoamericano. Pero, además, estos planteamientos coincidieron con las condiciones objetivas de la realidad laboral de grandes sectores sociales en Bolivia, facilitando su difusión y crecimiento.

Las corrientes que cobraron más fuerza fueron la nacionalista, la socialista y la marxista,

mientras que el anarquismo la perdió. La corriente socialista estaba integrada por pequeños grupos, creados por líderes de formación marxista, y por el Partido Republicano Socialista, fundado por Bautista Saavedra. Esta corriente tuvo una buena acogida en la clase media.

En la década del 40, tendencias político-ideológicas de mayor trascendencia comenzaron a abrirse campo en la escena nacional. El marxismo fue representado por el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), que nació el 26 de julio de 1940 en un congreso realizado en Oruro, y cuyos principales líderes eran José Antonio Arze y Ricardo Anaya. El PIR llegó a ser el partido más prestigioso de la década del 40, y fue el primero que aceptó el marxismo como fundamento de su ideología. Propugnó la revolución democrática burguesa como una instancia previa a la instauración del socialismo, la reforma agraria y –sin mucha claridad– el control del Estado sobre los ingresos mineros.

Recuadro 36

José Antonio Arze

José Antonio Arze nació en Cochabamba, el 13 de enero de 1904. Inició sus estudios en Ayopaya; la secundaria la hizo en Cochabamba, en el Colegio Nacional Sucre, y en la Universidad de San Simón estudió derecho y ciencias políticas. Obtuvo el título de abogado en 1926. Fue un importante promotor de la autonomía universitaria. Junto a otros dirigentes, planteó la nacionalización de las minas y del petróleo, la dotación de tierras al indígena y las reglas laborales. Mantuvo una posición antibelicista, y por ello se refugió en el Perú durante la guerra. Fue opositor del Gobierno del socialismo militar, decisión que le costó el exilio en Chile. Allí organizó una corriente marxista a la que llamó Frente de Izquierda. Fue candidato a la Presidencia en 1940, logrando –junto a otros candidatos de izquierda– ingresar al parlamento. Ese mismo año, junto a Ricardo Anaya y otros intelectuales, fundó el PIR en Oruro. A causa de un atentado con arma de fuego, su salud se deterioró evidentemente. Sin embargo, volvió a postularse a la Presidencia de la República en 1951.

El Partido Obrero Revolucionario (POR) fue fundado en junio de 1936 en Córdoba, Argentina, por izquierdistas bolivianos desterrados en Chile y Argentina. Bajo la dirección de Tristán Marof (Gustavo Navarro) y José Aguirre Gainsborg, se planteó llevar a Bolivia hacia el socialismo trotskista “de la revolución permanente”. Esta postura se oponía a la estalinista, que proponía “la revolución en un solo país”. Marof, inicialmente identificado con los republicanos, viajó a Europa, y allí se convenció del marxismo e hizo una combinación del marxismo europeo con el indigenismo americano. Publicó novelas, folletos políticos y ensayos para dar a conocer sus ideas. Estos trabajos circularon bastante por el ámbito político y el intelectual de Bolivia y el exterior. Durante el gobierno de Hernando Siles fue apresado, pero logró huir a Argentina, desde donde mantuvo permanente contacto con políticos y promovió el marxismo en Bolivia. Durante la Guerra –a la cual se oponía tenazmente–, Marof fomentó la deserción de los soldados que eran enviados al frente, tarea a la que se sumaron los anarquistas (Klein, 1968).

En 1934, escribió su obra más importante, el análisis más completo de la sociedad boliviana para la época: La tragedia del Altiplano. En este texto planteó la transformación de Bolivia, en base a un poderoso Estado Socialista, que administre y explote las minas para beneficio de los trabajadores. En síntesis, la figura de Marof junto a la de José Aguirre Gainsborg, es un claro reflejo de la radicalización a la que llegaron los intelectuales impulsores del cambio.

Los desterrados regresaron a Bolivia en 1938, pero al poco tiempo se disolvió el partido. En 1939, Guillermo Lora declaró que le daría continuidad, y para ello utilizó la figura del fallecido José Aguirre Gainsborg. El renovado POR se planteó la instauración de un “Estado obrero campesino”, inserto en una abierta lucha de clases (A. Valencia, 1986).

La Falange Socialista Boliviana (FSB), fue creada en Chile, el 15 de agosto de 1937. La FSB se declaró anticomunista, con tendencias hacia el fascismo corporativista, claramente influida por el nacionalismo español. Los miembros del partido se regían por un riguroso concepto de disciplina, una subordinación consciente del individuo por el bien común y un sistema jerárquico basado en la selección del más apto. Su máximo líder fue Oscar Únzaga de la Vega.

Recuadro 37

Oscar Únzaga de la Vega

Oscar Únzaga de la Vega nació en Cochabamba, un 19 de abril de 1916. Estudió agronomía en Santiago de Chile, pero abandonó la carrera para dedicarse a la política. Únzaga de la Vega era de pensamiento nacionalista con tendencias fascistas, y enemigo acérrimo del comunismo, y fundó la FSB de acuerdo con esa corriente ideológica. Era muy católico. Fue fundador del grupo "Artistas y escritores de Cochabamba". Escribió en varios medios de comunicación como Reflejos, La Prensa y Antorcha –este último portavoz de FSB. Fue elegido diputado en 1947 y, desde el parlamento, hizo una enérgica y radical oposición al MNR.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) fijó como fecha oficial de su fundación el 7 de junio de 1942. Los fundadores fueron Víctor Paz Estenssoro –como jefe–, Hernán Siles Zuazo, Carlos Montenegro, José Cuadros Quiroga y Walter Guevara Arze, entre otros. El objetivo era unificar esfuerzos y definir posiciones en torno a las ideas nacionalistas del momento, que eran debatidas con insistencia. En base a una "apropiada lectura de la realidad nacional" (Bedregal, 1985b), el partido identificó a la oligarquía como la culpable del retrazo boliviano, reivindicando los derechos de los sectores marginados.

Hay dos textos claves para comprender mejor los planteamientos del nacionalismo revolucionario. El primero es Nacionalismo y Coloniaje, de Carlos Montenegro, que propone la oposición entre "nación y anti-nación" y entre "proteccionismo y librecambio", pronunciándose en ambos casos a favor del primer concepto. En este libro, Montenegro relativizó la democracia occidental y criticó duramente a los líderes de la oligarquía. El segundo texto clave es el Manifiesto a los ciudadanos de Ayopaya, tesis planteada por Walter Guevara Arze, en la que se pronuncia claramente contra el fascismo y el nacionalsocialismo, a los que el autor consideraba inviables. Sin embargo, su autor también se distanció del marxismo y de la lucha de clases. Según Guevara Arze, el nacionalismo del MNR nació el producto de la alianza de clases, y su pretensión era una verdadera democracia, sin grandes contrastes entre clases.

El 7 de junio de 1942, José Cuadros Quiroga presentó el documento fundacional del MNR: Bases y Principios de Acción Inmediata del MNR. Los principales contenidos de aquel texto son una evaluación del pasado, una propuesta sobre lo indo-mestizo, una crítica al periodo colonial y la exaltación de la figura de Germán Busch. Siguiendo los pasos del APRA, el MNR se declaró anti-imperialista y ubicó al enemigo en los grandes empresarios mineros y en los latifundistas, ambos explotadores del indio.

Recuadro 38

Víctor Paz Estenssoro

Víctor Paz Estenssoro nació en Tarija en 1907. A sus 10 años ingresó al Colegio Nacional San Luís. En 1922, su familia se trasladó a Oruro, y él ingresó al Colegio Bolívar, dirigido por el educador e historiador Marcos Beltrán. De allí salió bachiller a sus 15 años. En esa ciudad, la Familia Paz Estenssoro entabló amistad con la de Hernando Siles Reyes, entonces Prefecto del Departamento y Diputado.

En 1923, Víctor Paz Estenssoro ingresó a la carrera de derecho en la Universidad Mayor de San Andrés. Prestigiosos profesionales fueron catedráticos de su generación, pero el profesor que más impactó en la formación de Paz Estenssoro fue Daniel Sánchez Bustamante, que le daba clases particulares y gratuitas en su domicilio. Víctor Paz trabajó en el Banco Nacional de Bolivia, en la Cámara de Diputados como dactilógrafo y en el Museo Tiwanaku durante aquel periodo. Luego, en 1927, trabajó como abogado en la Caja de Seguro y Ahorro Obrero, y posteriormente en la oficina de Estadística Financiera. Producto de esa última práctica publicó su primer libro: *Esquema de Organización de las Entidades Públicas y los Regímenes Económicos y Administrativos de Bolivia*. Esta y otras experiencias laborales en instituciones públicas y privadas le posibilitaron tener un amplio conocimiento del funcionamiento de las instituciones del Estado y los manejos del sector privado.

En 1930 ingresó al Grupo Bolivia, una logia civil militar cuyo principal interés era la defensa de los intereses nacionales. Durante el conflicto bélico, Paz Estenssoro participó como funcionario de la Contraloría General de la República, y luego como soldado en la línea de fuego. Después de la guerra trabajó como abogado de la Patiño Mines, y allí conoció del gran poder de la empresa y su dueño; estuvo un solo año en ese puesto.

Su carrera política la inició un año antes, en 1938, al presentarse y ganar las elecciones parlamentarias como candidato para diputado independiente por el departamento de Tarija. Fue en ese puesto en donde inició con éxito sus documentadas intervenciones parlamentarias. En 1939 fue nombrado presidente del Banco Minero.

Junto a otros destacados políticos e intelectuales, en 1941 participó en la fundación del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). A partir de ese momento, su carrera política y su trascendental rol en la historia boliviana irían en ascenso. En 1941 juró como ministro de economía, y más adelante ministro de Hacienda y Estadística (1943-1945). Asimismo, Paz fue uno de los principales colaboradores del Gobierno de Gualberto Villarroel (1943-1946). Una vez derrocado el Gobierno y muerto Villarroel, él partió exiliado a Buenos Aires, donde se mantuvo hasta 1952, año en el que juraría como Presidente.

La lucha de clases y la emergencia de preferencias y posiciones políticas explícitas –tanto encontradas como exaltadas– nos señalan el dividido ambiente político de la sociedad boliviana durante la década de 1940. La división no solo se podía ver en las calles y los mercados, sino incluso en la jerarquía eclesiástica y en organizaciones femeninas. Esto se puede evidenciar en el suceso ocurrido durante el Congreso Internacional de 1936, convocado por la Legión Femenina de Educación Popular (LFEP). Esta agrupación, encabezada por la activa Etelvina Villanueva y esencialmente conformada por mujeres de clase media e intelectuales, pasó de instrumento de apoyo social a importante ente político en su lucha por acercar a las clases populares. Las legionarias pensaban que era necesario defender y capacitar civil y jurídicamente a la mujer, y así "elevar su jerarquía ciudadana y contribuir al progreso de la nación" (Villanueva, 1970).

Durante el Congreso, cada representación departamental tomó la palabra. En esa pluralidad de voces se presentaron muchas divergencias, pero también algunos acuerdos, como el de solicitar formalmente al Gobierno la promulgación de los derechos cívicos y políticos para la mujer y la enseñanza de educación sexual en las escuelas. Las militantes socialistas expusieron sus puntos de vista sobre religión y política, y su posición generó nuevos y exagerados temores en la tradicional sociedad boliviana. Uno de los puntos que provocó mayor discusión fue el anticlericalismo declarado por sus principales dirigentes, entre las que se destacaba Angélica Ascui (la que previamente había participado en el Congreso Sindical Obrero). Sobre las líderes obreras Petronila Infante (del Sindicato de Culinarias de La Paz), Yolanda de Justiniano (obrera textil), Rosa Zelaya (delegada minera de Potosí) y Rosa Calderón. Por su parte, Angélica Ascui declaró su adhesión política:

> En este despertar de implantación socialista mi espíritu clasista y revolucionario se exalta, mi fe se acrecienta en el camino de reivindicaciones sociales y humanas (La Calle, 21 de diciembre de 1936).

En respuesta a la atrevida declaración anticlerical de las socialistas, el Arzobispo de la ciudad de Sucre –Monseñor Pierini– arremetió contra ellas a través de la prensa escrita con un furibundo artículo titulado "Alarma".

Recuadro 39

Alarma

"El temor que me invade, al saber que aquí se está organizando una sociedad con fines trascendentalmente funestos (…). Tal sociedad tiene por objeto desmoralizar –a las mujeres–, malearlas, hacerlas marimachos, libres de la potestad de sus maridos, con todos los derechos del hombre, cínicas a las sanciones sociales, impávidas en sus faltas, usurpadoras de legítimos derechos (…)". El Monseñor Pierini continúa denigrando a las mujeres de la LFEP, hasta concluir diciendo: "¿Y creen ustedes lectores (…) que los jóvenes decentes se van a poder enamorar de esos masculinos? ¿Que en vez de tiernas miradas van a encontrarse con un abogadil malicioso, irónico, que les muestre en vez de una sonrisa un artículo del código? (…), pues no señores, si la mujer de su clase ya no es la mujer con las virtudes que atraen (…), que sucede sino otro masculino, más corrompido que él, tiene que buscar en la clase baja, a nuestras mujercitas, a nuestras cholitas, que junto con la pollera conservarán el feminismo natural y necesario para inspirar amor (…)" (*El Lábaro*, Sucre, 10 de septiembre de 1936).

Al parecer, Monseñor Pierini estaba seguro que todos los hombres eran corruptos y que la mujer intelectual, profesional o política lo sería más aún.

En cuanto a las obreras, las trabajadoras del hogar y las vendedoras de los mercados –mujeres de extracción popular–, todas ellas venían cargadas de su incipiente experiencia sindical de preguerra, y en la posguerra reiniciaron la lucha, pero esta vez en un ambiente propicio a la denuncia. Un artículo de prensa señalaba:

> ¿Cómo trabajan las obreras?, sin reglamento alguno, sin normas ni horarios, sometidas como esclavas al capricho del patrón. El salario… un cuarto o un quinto por debajo del obrero adulto, siendo la calidad y la cantidad el mismo. (La República, La Paz, 6 de junio de 1935)

La desesperada retoma del poder

Los generales Quintanilla y Peñaranda, sucesores de Germán Busch, se esmeraron por sepultar el ciclo del socialismo militar. El primero fue Presidente de la República de 1939 a 1940, pero no resistió la presión popular y tuvo que llamar rápidamente a elecciones generales. Los partidos tradicionales, aglutinados en La Concordancia, apoyaban a Enrique Peñaranda para la Presidencia y a Waldo Belmonte para la Vicepresidencia. La fórmula ganadora gobernaría el país entre 1940 y 1944. Este binomio salió ganador en la contienda electoral, aunque sin el apoyo parlamentario necesario para gobernar con cierta holgura.

Desde la tribuna del Parlamento, los legisladores de izquierda –marxistas, socialistas y nacionalistas –se encargaron de denunciar la política del Gobierno; decían que actuaba en pro de intereses externos y particulares y en contra de la conveniencia del Estado y del pueblo boliviano. Una de las principales causas de protesta fue la abolición de las conquistas sociales, instauradas por los gobiernos del socialismo militar. A pesar de los reclamos, se realizaron despidos masivos de obreros y se desmantelaron los sindicatos. El viraje gubernamental benefició a los empresarios mineros, esencialmente por la suspensión del decreto que les obligaba a entregar al Estado el 100% de divisas. Las buenas relaciones del Gobierno boliviano con el norteamericano se reforzaron con el arribo de una misión estadounidense a la cabeza de Marvin Bohan. El resultado fue el diseño de una propuesta seria de diversificación económica para el país, conocida con el nombre de Plan Bohan.



Figura 25. Directiva de la Cámara de Diputados 1940. El ingreso de una nueva generación de parlamentarios y de nuevas corrientes políticas al Congreso dinamizó evidentemente los debates y las sesiones del legislativo.

Fuente. E. Trigo (1999).

El nuevo Gobierno coincidió con la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento que elevó la demanda de materias primas de forma impresionante. Empero, desaprovechando la oportunidad de fortalecerse económicamente, Bolivia las vendió a precios bajos. En aquel entonces Bolivia estaba alineada con las grandes potencias aliadas, que en ese momento no contaban con los minerales asiáticos por la intervención de Japón y la guerra contra Estados Unidos.

Sin embargo, el Gobierno de Peñaranda fue de apertura para la organización política y la participación electoral. Se reinstauró el sistema parlamentario tradicional y se dieron a conocer partidos más coherentes y estables, dirigidos por personajes de clase media intelectual o de izquierda moderada –más algunos que sobrevivieron de gestiones anteriores. Estaban la FSB, de extracción nacionalista, el PIR, inspirado en el marxismo-leninismo –y convertido en defensor de la lucha contra el nazismo-fascismo–, y el MNR, que comenzó a ser vinculado con esa tendencia.

Estos partidos lograron una interesante representatividad parlamentaria, desde donde varios de sus miembros comenzarían a perfilarse como protagonistas de la historia política de la segunda mitad del siglo XX. El diputado Guevara Arze –un ejemplo de ese protagonismo–, acompañado por Alfredo Arratia, condenó los avasallamientos a las tierras de comunidad y planteó la legalización del sistema comunitario. Además, insistió en que era urgente una reforma agraria, sentenciando: "si hoy no hacemos esta revolución pacifica mañana vendrá la revolución violenta" (Klein, 1968). Augusto Céspedes denunció los abusos que se cometían en el sistema de pongueaje, concluyendo en que era necesario derogar esa institución. Estos planteamientos, entre otros del ala de izquierda, causaron revuelo en los sectores conservadores, que a su vez acusaron a sus promotores de estar en contra de la propiedad privada y de ser comunistas. Finalmente, los conservadores lograron que el tratamiento del tema sobre el campesinado fuese suprimido.

Durante el gobierno de Peñaranda también se practicó la represión política. De esta manera, el oficialismo pensó librarse de la oposición, ya sea pirista, nacionalista o de otras tendencias. Dentro de esa coyuntura represiva, resultó extraño que el Presidente invitara a Paz Estenssoro para que se hiciera cargo del Ministerio de Economía. La oferta fue aceptada. A los siete días de estar en el cargo, Paz Estenssoro renunció, declarando: "He comprobado que la política económica del régimen solo tiene una dirección: castigar a las clases mayoritarias (…) para defender a los poderosos" (La Calle, 20 de junio de 1941). La declaración logró el impacto político esperado por el estratega, que vio su figura –la del Dr. Paz– agrandarse.

El MNR fue captando cada vez más simpatizantes, especialmente entre los trabajadores mineros y ferroviarios. Mientras tanto, la resistencia social se ampliaba y fortalecía. El Gobierno respondió a esta situación con sucesivos estados de sitio. En medio de esa situación nació la idea del "Putsch Nazi". Un día, las paredes de la ciudad de La Paz amanecieron pintadas con la esvástica nazi. Luego, el 9 de junio de 1941, se publicó una carta firmada por el adjunto militar en Alemania, Elías Belmonte. El documento indicaba que un golpe de estado nazi con pretensiones expansionistas hacia toda Sudamérica estaba en preparación. El Gobierno reaccionó ante dicho anuncio y, en represalia, expulsó al embajador alemán y declaró traidor a Belmonte. Mucho tiempo después, se descubriría que el llamado "Putch Nazi" fue una maniobra armada por el Servicio de Inteligencia Británico. Pero en aquel entonces la noticia ocasionó un aumento de la incertidumbre, y los latentes e irresueltos conflictos sociales hicieron oír su voz.

En agosto de 1942, la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y las federaciones universitarias y obreras de Potosí y Oruro convocaron a un congreso de indígenas quechuas. En él se plantearon como prioridades la "abolición del pongueaje y la restitución de tierras de comunidad". Por su parte, el conjunto de los sectores obreros orientaba su lucha por mejoras salariales. El sector minero, el más radical entre los obreros, realizó una huelga general el 14 de diciembre de 1942, luego de varios meses de negociación por reclamos salariales. En respuesta, y por común acuerdo entre la empresa minera Catavi-Siglo XX y el Ministerio de Trabajo, se decidió no pagar el aguinaldo de fin de año a los mineros.

Una vez que la huelga estalló, la Empresa y el Gobierno decidieron el control militar total de las minas, porque se requería orden y seguridad para abastecer de materias primas a los aliados de Bolivia en la guerra. Convencidos de los efectos

disuasivos de la violencia de Estado, más de seis mil efectivos al mando del Coronel Cuenca fueron trasladados hasta las minas. El conflicto se prolongó por varios días, hasta el fatídico 21 de diciembre de 1942. Ese día, las tropas militares dispararon contra una manifestación que buscaba abastecerse de alimentos. El número de muertos fue muy grande, al punto que hasta ahora no se conocen las cifras exactas.

Una de las víctimas de la masacre fue María Barzola, madre de un trabajador de interior mina. Esta mujer encabezaba la marcha contra la empresa minera y el Ejército. Tras su muerte, María se convertiría en el símbolo de la lucha de la mujer contra la oligarquía. A la intervención militar en los centros mineros le siguió una persistente persecución contra los dirigentes del MNR, persecución que únicamente consiguió afianzar y acrecentar la importancia del movimiento.

Desde el Parlamento, los representantes movimientistas realizaron un eficiente trabajo de denuncia y oposición. Su máximo dirigente, el diputado por Tarija Víctor Paz Estenssoro, despertó el interés de la ciudadanía en continuadas y polémicas sesiones. El Dr. Paz interpeló al gabinete en su conjunto por la masacre de Catavi y aprovechó para atacar al sistema imperante en diferentes campos.

Recuadro 40

Semblanza del legislador Víctor Paz Estenssoro

"Víctor Paz Estenssoro aparece en el parlamento de 1938, (…) inicia el ciclo de sus frías exposiciones, rara vez tocadas con vehemencia. Y redondea rápidamente la teoría revolucionaria que logra en el análisis de la realidad dinámica objetiva.

Su extraordinaria capacidad se aplica sobre todo al examen exhaustivo de los contratos de las grandes empresas, y, en la relación de estas con el Estado y el país mismo, descubre la estructura semi-colonial (…). Su prédica crea conciencia nueva (…).

Al sobrevenir la masacre de Catavi, los trabajadores mineros se dirigen al MNR y, en 1943, Paz Estenssoro interpela al gabinete. Su exposición en aquella memorable jornada hace culminar el raciocinio revolucionario. El enfoque analítico integral define la inminencia de la revolución" (José Cuadros Q., 1955).

La masacre de Catavi deslegitimó al Gobierno de Peñaranda. Esta situación fue aprovechada por RADEPA y el MNR para preparar su caída, mediante un nuevo golpe de Estado.

Durante la posguerra, con el auge del socialismo militar, se hicieron recurrentes las propuestas de políticas sociales a favor de las grandes mayorías y las denuncias sobre la marginalidad de los sectores subalternos. En esta forma de gobierno, la influencia de nuevas ideologías políticas era innegable. Durante aquel periodo, los sectores medios, populares y militares se insertaron, se organizaron y participaron en política, a la par que el sistema tradicional y sus poderosas redes se debilitaban. En esa coyuntura, era difícil que un Gobierno de corte tradicional –como el de Peñaranda– no entrara rápidamente en crisis. Pero el trabajo de la oposición, apoyado por los sectores de renovación del Ejército y por los trabajadores organizados, profundizó la crisis, marcando con mayor claridad la agonía de un sistema obsoleto y la cristalización de otro.

El regreso del péndulo: el nacionalismo se abre paso

El golpe de Estado liderado por RADEPA explotó el 20 de diciembre de 1943. Los integrantes de la logia estaban convencidos de que la guerra se había perdido por la incompetencia e irresponsabilidad de los altos mandos del Ejército, y que era necesario tomar las riendas del poder para unificar al país e impulsar su desarrollo. Con ese objetivo se aliaron con el joven partido político Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Previo al estallido del golpe, los rebeldes solicitaron una entrevista al presidente Peñaranda, en la que le pidieron su renuncia. Astutamente, él evadió dar una respuesta y ordenó el inmediato cambio de destinos militares para los dirigentes de RADEPA, sacándolos así del centro de conflicto. En respuesta, la fecha del golpe fue adelantada para el 20 de diciembre de 1943.

Los golpistas accedieron al poder a la cabeza de Gualberto Villarroel, un destacado militar cochabambino. Tal como sucedió en los anteriores gobiernos de la posguerra, el nuevo Presidente también había sido un protagonista importante durante la guerra del Chaco. En su trayectoria profesional, Villarroel se distinguió como un oficial cumplido y muy estudioso, esencialmente por sus aptitudes en las matemáticas. Tuvo las

calificaciones más altas en la Escuela Superior de Guerra.

Durante su gestión (1943-1946), Villarroel ensayó –en medio de una permanente resistencia de la oligarquía– una especie de nacionalismo popular. Esta inclinación no estaba exenta de una cierta influencia del nacionalsocialismo o fascismo nazi, fruto de la polarización mundial que provocó la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la posición política del Presidente fue expresada en su famosa frase: "No soy enemigo de los ricos pero soy más amigo de los pobres". Esta declaración estuvo respaldada en una propuesta de gobierno que priorizaba el desarrollo y la defensa de los intereses de la mayoría de la población, que por entonces vivía en una situación de exclusión y pobreza.

La potencia mundial de Estados Unidos (así como varios otros países, incluidos los vecinos) no reconoció inmediatamente al nuevo Gobierno. A pesar de los esfuerzos que hizo para lograr aceptación norteamericana, tardó más de seis meses en conseguirla, y no lo logró sin antes sacar del gabinete al MNR y expulsar a los residentes alemanes y japoneses del país. Efectivamente, el MNR salió del gabinete, pero de forma momentánea, y a su regreso (en 1945) presionó e impulsó al Gobierno para que se implanten políticas económicas y sociales inclusivas.

Como se ha visto, el inicio del gobierno civil militar fue difícil. Sus graves problemas fueron alimentados por la prensa opositora, que desde el inicio de la gestión acosó con denuncias fomentadas por los desplazados liberales, que veían en el nuevo régimen un peligro para su vida y sus intereses. El creciente nacionalismo y el decidido apoyo a la clase obrera y popular convencieron a los sectores tradicionales sobre el riesgo que corrían si no lograban detener a los nuevos inquilinos del palacio, cuya gestión anunciaba el advenimiento de cambios radicales. Mientras tanto, el encono entre clases iba subiendo de tono.

En el campo económico, el Gobierno siguió con las recomendaciones del Plan Bohan, iniciado en la gestión de Peñaranda. En 1943 se creó la Refinería de Vallehermoso, en Cochabamba. En lo político y social, se continuó con la obra de Germán Busch. Con el apoyo de la Confederación de Ferroviarios, en 1944 se celebró el Primer Congreso Minero en Huanuni. En aquel congreso se creó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), de gran importancia para la organización del poder sindical. Juan Lechín Oquendo, entonces subprefecto en Uncía, fue elegido como líder máximo. Por su parte, el Gobierno promulgó el fuero sindical, el retiro voluntario, la protección contra accidentes de trabajo y la ley de alquileres. También abogó por la abolición del pongueaje, que avalaba el trabajo gratuito de los indígenas en las haciendas.

Siguiendo el ejemplo de Busch, el Gobierno llamó a elecciones para conformar una asamblea constituyente que apruebe una nueva constitución y legalice al Presidente de facto. Las elecciones se realizaron en junio de 1944, El MNR obtuvo el 60% de la bancada; los partidos tradicionales, el PIR y los socialistas se dividieron el 40% restante. Por primera vez, la izquierda copaba el parlamento. En la Convención de agosto se eligió a Gualberto Villarroel como Presidente constitucional de la República. En su gabinete convergieron ministros de RADEPA con militantes del MNR, y la Presidencia del Poder Legislativo recayó en el intelectual y escritor Franz Tamayo.

Por su parte, el PIR y sectores tradicionales se aliaron con el Frente Democrático Antifascista, cuyo objetivo era derrocar a Villarroel y a su Gobierno. La extraña posición del PIR se debió a su alineamiento con las orientaciones de la URSS, que entonces estaba aliada con Estados Unidos y los países Occidentales en la lucha contra Hitler y el nazismo. Los miembros de RADEPA se enteraron de la confabulación y, en represalia, secuestraron al magnate Mauricio Hochschild, a espaldas del Presidente. Pero apenas Villarroel se enteró de esto ordenó la inmediata liberación del empresario y, tras una serie de obstáculos, sus órdenes fueron acatadas.

Tratando de desactivar a la oposición, el Gobierno de Villarroel practicó una política represiva a cargo de los jefes encargados del control político. La excesiva represión estatal tuvo como corolario el fusilamiento de renombrados personajes de la oposición que intentaban desestabilizar al Gobierno. El frustrado golpe de Estado de noviembre de 1944 terminó con la ejecución de 10 golpistas y 4 reconocidos personajes. Luís Calvo, Félix Capriles, Carlos Salinas y Rubén Terrazas fueron fusilados y luego despeñados de las alturas de Chuspipata, en la provincia Nor

Yungas de La Paz. En Oruro, varios opositores también fueron fusilados. Se dice que Villarroel se enteró de los acontecimientos por terceras personas y ordenó que cesaran los fusilamientos; sin embargo, estos continuaron. Los actos de extrema violencia, movidos por la intransigencia y el fanatismo político, fueron condenados y tuvieron gran impacto en el sentimiento popular, despertando odio y deseos de venganza.

Finalmente, el Presidente optó por invitar al MNR para que retornara al Gobierno. Volvieron Víctor Paz Estenssoro, Julio Zuazo C. y Germán Monroy a ocupar ministerios. El MNR activó sus promesas de apoyar a los sectores populares. Ese mismo año, 1945, se público "Nacionalismo y coloniaje" de Carlos Montenegro y a pesar de que era una historia sobre el periodismo, más bien respondía a una tesis política que planteaba la controversia nación –antinación, el proteccionismo por encima del librecambio y relativizaba la democracia occidental

A mediados de 1945, se realizó el Primer Congreso Indígena en La Paz, un histórico encuentro que congregó a los distintos grupos étnicos del país. Los 200 delegados que asistieron aprobaron resoluciones de carácter reformista, como la abolición del pongueaje, el apoyo estatal a la educación indígena y la libre circulación de indios por las calles de las ciudades. Gracias a la iniciativa de líderes como Francisco Chipana Ramos, comunario de Challana, y Dionisio Miranda, colono de Sipe Sipe (Cochabamba), por primera vez los indígenas fueron reconocidos como interlocutores válidos.

El Congreso fue el fermento de la agitación social en las provincias de Cochabamba, especialmente en Ayopaya. Laura Gotkowitz señala que el Congreso "facilitó la transmisión de leyes, consignas y profecías desde y hacia el Gobierno y las comunidades rurales" (2011). Este intercambio político entre ambas partes llevó a los rebeldes de Ayopaya a creer que sus acciones



Figura26.ElPresidenteVillarroelinaugurael PrimerCongresoIndigenalenmayode1945.Entrelos logros más trascendentales del Congreso está la supresión del pongueaje, el mitanaje y los trabajos personales gratuitos.

Fuente. E. Trigo (1999).

subversivas eran la ley y, sin dudarlo, designaron a sus propios alcaldes y autoridades.

El 8 de enero de 1947, siguiendo el ejemplo de los rebeldes de Ayopaya, 4.000 indios de las provincias de La Paz se reunieron en la hacienda Carapata (provincia Los Andes), portando la bandera nacional. Allí eligieron a sus representantes y redactaron sus peticiones, exigiendo el reconocimiento oficial del Sindicato de Labradores y de las escuelas afiliadas. En abril de ese año, la Sociedad Agrícola Industrial, conformada por hacendados de Yungas, pidió protección al Gobierno y el desalojo del agitador Faustino Ortiz de Coripata, por incitar a los indígenas a la violencia y el abandono del trabajo. La agitación rural se extendió hacia otras haciendas y provincias. Las relaciones entre hacendados y autoridades locales se deterioraron y, pese al uso de la fuerza y de la represión, los gobiernos posteriores a Villarroel no pudieron controlar el campo (Gotkowitz, 2011).

El acercamiento del Gobierno a sectores indígenas y obreros era evidente por las reformas sociales realizadas a favor de estos grupos y la violenta arremetida contra el grupo opositor. Todas estas acciones eran señales para una oposición que estaba atemorizada y que pensaba que, más que nunca, sus vidas y sus intereses estaban en eminente peligro. Esto motivó la movilización de los sectores urbanos, que unieron fuerzas para derrocar al Gobierno de Villarroel.

Como vimos, desde el principio de la gestión gubernamental de Villarroel los poderosos empresarios mineros y terratenientes y los políticos conservadores se sintieron acorralados y sojuzgados por una nueva clase política a la que ellos temían y despreciaban. Pero luego de las matanzas de Chuspipata, también numerosos sectores de clase media cerraron filas contra el Gobierno militar-movimientista. Esto lo obligó a apoyarse cada vez más en los sectores populares de las minas y el campo.

Gran parte de la clase urbana paceña se identificó con la oposición y se manifestó contra la violencia de Estado, logrando un importante apoyo popular. Una de las principales estrategias

Recuadro 41

"El periodismo y las mujeres de los indios"

La lucha de clases y la violencia ejercitada por ambos bandos se profundizaron. Los periódicos daban cuenta de ello, reflejando el pensamiento y el ambiente que reinaba. Un artículo del 10 abril de 1946, titulado "El periodismo y las mujeres de los indios", muestra nuevas aristas de esta lucha. Se trata de una carta escrita por el conocido líder y maestro indígena Chipana Ramos, criticada y refutada por la dirigente opositora María Teresa Solari Ormachea.

En la carta, Solari Ormachea se refería a los indígenas como "masa inconsciente". Tomás Mamani, el autor del artículo, dice con sarcasmo: "En Bolivia tenemos millones de indios y nuestras mujeres no pueden escribir en la prensa como la señora M. Teresa, feliz ella. Nuestras mujeres no pueden todavía burlar la seriedad del destino ensañado contra nuestra raza boliviana, que las obliga a acompañarnos, a nosotros los indios, en la vida de miseria y privaciones que llevamos (…). Están ocupadas de la crianza de sus hijos, de las aves de corral y de las bestias, de la siembra y la cosecha, nunca tuvieron tiempo para saber lo que es el periodismo y su responsabilidad pública. (…) Así es, de esa inconciencia se han aprovechado las personas conscientes (…)."

En defensa del líder indígena, agrega: "Chipana Ramos no engaña a nadie. Defendió a la Patria con el fusil en la mano, se comprometió en matrimonio con una humilde india que le ayudaba a trabajar, no la engañó y se casó con ella, y ahora defiende a su mujer y a sus hijos y a la familia indígena al defender a la revolución que ampara a la mayoría de los bolivianos." Tomás Mamani continúa su artículo diciendo que las mujeres creen que Chipana es un hombre consciente. Luego menciona que, tal como dice Chipana, la lucha del Gobierno Revolucionario por mejorar la condición de los indios es real, porque los corregidores ya no los azotan, porque hay más escuelas y amigos de los trabajadores y porque hasta algunos patrones se están volviendo buenos. Mamani termina señalando que ya hay algunos indios que pueden hablar y escribir imperfectamente, y que los que lo hacen perfectamente ya no son indios, sino "caballeros".

Fuente: La Calle. La Paz, 10 de abril de 1946.

políticas para conseguir semejante apoyo fue la efectiva dispersión de rumores. Tal como fue planeado, los rumores pasaban de boca a boca, comentando y especulando sobre las supuestas terribles actividades represivas provenientes del poder político, agrandándolas y comparándolas con las que realizaban los nazis y fascistas alemanes e italianos en Europa.

La lucha de clases, mayormente relacionada con el sector rural –campesino e indígena–, el sector proletario y algunos sectores urbanos, fue creciendo. Señoras de la clase alta recorrían barrios populares, pidiendo "una firmita por favor, para el Frente Democrático Antifascista" (Céspedes, 1975). Por su parte, Juan Luís Gutiérrez Granier, Alcalde de la ciudad y miembro del MNR, describió algunos de los ingeniosos métodos de desprestigio al Gobierno: "Plañideras de luto y niños vestidos de negro eran organizados en grupos y se los enviaba a barrios pobres para llorar el asesinato de sus esposos, padres y hermanos por el Gobierno" (Ibíd.).

Usando todas las estrategias que tenía a mano, la oposición alimentó el odio contra RADEPA y –especialmente– contra el MNR. El Gobierno se encontraba cada vez más débil y acorralado. Una notable protagonista de ese trabajo de desgaste y desprestigio fue la maestra María Teresa Solari, Presidenta de la Unión Cívica Femenina. Ella usaba a la prensa y al activismo callejero en contra del Gobierno, tratando de evidenciar la desgracia de conocidos y respetados personajes por el hecho de tener hijos colaboradores de Villarroel. Un ejemplo ilustrativo de los extremos a los que llegó la lucha política –pero también de las divisiones intrafamiliares y generacionales que esta despertó– fue el artículo que escribió Solari sobre un conocido intelectual, José Salmón, el que según Solari cayó en desgracia por tener un hijo y dos yernos movimientistas:

> Carta abierta al Señor Juan Rodríguez en defensa espiritual y moral del Señor José Salmón Ballivián: (…) Porque hoy día lo sabemos, y esto pasa en casi todos los hogares, los hijos no respetan la tradición, el respeto familiar y las inclinaciones políticas o ideológicas de sus padres (…) ni mucho menos los principios religiosos y morales (El Diario, 3 de febrero de 1947).

En los últimos meses del Gobierno de Villarroel, las movilizaciones populares de oposición se incrementaron. La oligarquía se sintió nuevamente fortalecida, apoyada y capaz de convocar a las masas urbanas. Los días previos al fatídico 21 de julio de 1946, los agitadores movilizaron al populacho. Las vendedoras de los mercados Camacho y Lanza salieron de sus puestos para construir barricadas en las calles, y luego hicieron una exaltada manifestación. También maestros, universitarios y estudiantes de colegios se movilizaron, partiendo del atrio de la Universidad Mayor de San Andrés. Los métodos para debilitar al contrario alcanzaron el objetivo perseguido en la ciudad de La Paz: convocar y movilizar a todas las clases sociales urbanas bajo el liderazgo de la oligarquía. Esta fue una especie de alianza coyuntural entre clases.

Los acontecimientos fueron precipitándose minuto a minuto; los tiroteos ya no impresionaban a nadie. La Radio El Cóndor, simulando haber sido tomada por los estudiantes, perifoneaba un llamado a las mujeres, para que se adhieran a la lucha: "Pueblo sal y ayúdanos. Madres, vengan a proteger a vuestros hijos, barridos por la metralla asesina del Gobierno" (Céspedes, 1975).

El 20 de julio de 1946, Villarroel se deshizo nuevamente del MNR. Pero fue una medida tardía y desesperada, porque la muchedumbre ya estaba enardecida. Solari lideró un numeroso grupo conformado por damas pertenecientes a familias muy influyentes en la sociedad paceña (como por ejemplo Elena Crespo Gutiérrez, Virginia Estenssoro, Ana María Calvo Soux y Leticia Antezana de Alberdi) y por vociferantes mujeres del pueblo. Este grupo se unió a la multitud enardecida, que marchó hacia la plaza Murillo, gritando y adjetivando en contra del Gobierno. Solari iba vestida con un abrigo de piel, sosteniendo la bandera boliviana en una mano y una bandera negra en la otra, y así encabezaba la multitudinaria manifestación. La contrarrevolución partió de la Universidad Mayor de San Andrés, lugar de convergencia de los distintos grupos manifestantes. Llegó gente desde los colegios, desde los mercados y desde los distintos barrios de la ciudad –tanto los exclusivos como los populares.

El clímax de esta serie de hechos sucedió el 21 de julio de 1946. Las masas estaban enardecidas y, en una especie de histeria colectiva que ya no pudo ser controlada, le abrieron paso a las pasiones. Al respecto, el escritor español Preige Romero dijo lo siguiente:

> Y fue porque la chusma también puede componerse por personas que pertenezcan a las clases distinguidas o a la Universidad (…). Y del barrio residencial de La Paz salieron las primeras columnas hacia el Palacio Quemado. Las organizadoras ¡mujeres! Su ejemplo ha sido desconcertante para algunos, aleccionador para otros y emotivo para todos, y hemos visto a las chicas de la rosca gritar su protesta frente a los mismos asesinos (La Razón, 21 de julio de 1946).

Virginia Aguirre de Ballivián, esposa del edecán del Presidente, escribió las siguientes palabras sobre las contradicciones internas de los enemigos del Gobierno:

> Lo extraordinario es que aquellos que pactaron la alianza fueron las fuerzas antagónicas que jamás hubiéramos pensado (…). En primer lugar la Rosca de potentados mineros y feudales (…). También se confabularon en aquel macabro espectáculo el PIR, formado por resentidos burgueses y amargados sociales, que nunca pudieron subir un peldaño, ni en la política ni en ninguna otra esfera. (1973)

La caída del Gobierno era inevitable, y el 21 de Julio de 1946 culminó con el colgamiento del Presidente y de tres de sus colaboradores. Para tener una visión panorámica de los sucesos de ese día, otra vez nos remitiremos a la percepción de Virginia Aguirre de Ballivián. Del momento en que vio a su esposo –Waldo Ballivián, edecán del Presidente– colgado de un farol, junto a Luís Uría y otros más, Aguirre recuerda lo siguiente:

> Esa esquina, por la que comúnmente transita gente, estaba poblada de hienas y de lobos (…). Levanté mi mirada hacia el faro y lo vi, lo vi, quise abrirme paso entre la gente (…), gritaban: "¡Déjenla que lo vea, déjenla!" (Ibíd.).

Anoticiados los trabajadores de las minas de lo que había ocurrido en La Paz, asaltaron el regimiento cercano a Siglo XX, se apoderaron del ferrocarril y decidieron marchar hacia La Paz con dinamitas y armas caseras. Su líder, Juan Lechín Oquendo, fue recibido apoteósicamente, en medio de gritos de glorias a Villarroel y mueras a la Rosca. Al calor de la efervescencia política se organizó una asamblea, y en ella hicieron un llamamiento para tomar las armas y marchar hacia La Paz: "Ha muerto el amigo de los pobres. Vamos a descolgar su cadáver" (Puente, 2012).

Pero Lechín pidió sensatez y calma, y su voz se hizo oír. Dijo que no era el momento de cometer locuras, que podía haber una masacre y que lo que tenían que hacer era prepararse para la lucha y mantenerse unidos. Terminó augurando que llegaría el tiempo para nacionalizar las minas y para acabar con la Rosca.



Figura27.ColgamientodeVillarroelyla muchedumbreAnteelmacabroespectáculo lostrabajadoresdelasminassemovilizaron ehicieronunllamamientoatomarlasarmas ymarcharhaciaLaPaz,"Hamuertoelamigo delospobres,vamosadescolgarsucadáver" Puente (2012).

Fuente. E. Trigo (1999).

Recuadro 42

Juan Lechín Oquendo

Juan Lechín Oquendo nació en el centro minero de Coro Coro, el 18 de mayo de 1914. Hijo de un inmigrante libanés y una boliviana, en su juventud trabajó como minero en la mina Catavi, de propiedad de Patiño. Su cuñado lo contactó con personajes de la élite, que le facilitaron nexos y oportunidades para alcanzar sus aspiraciones políticas. En la década del 40 participó en el movimiento obrero y se unió al POR. En 1944 participó en el Congreso de Huanuni, Oruro, donde se fundó la FSTMB. Fue un destacado líder sindical y secretario general de dicha Federación (1944-1987) y de la Central Obrera Boliviana (COB, 1952-1987).

El creciente imperio de la violencia estatal, fenómeno no exclusivo de Bolivia –y ni siquiera cercano al ejercitado por las potencias europeas, pero convergente en el tiempo–, fue ejecutado por la fuerza policial, como medio para amedrentar y desarmar a la oposición. Sin embargo, la violencia del Estado se convirtió en un bumerang, ya que alimentó y desató revanchismo y odio entre los contendientes y entre las distintas clases sociales.

La recta final: el sexenio

Luego de la explosión de violencia sobrevino una tensa calma. Las riendas del poder regresaron a manos conservadoras, y así se inició la etapa conocida como el "sexenio". El país se dividió entre dos fuerzas: la clase política tradicional, que se aferraba al poder usando todos los medios para evitar su descomposición final, y las clases emergentes, que tenían como meta acabar con el sistema vigente.

Una junta presidida por el Dr. Tomás Monje Gutiérrez (Presidente de la Corte Superior del Distrito de La Paz) se hizo cargo del Gobierno. La junta se caracterizó por su liberalidad, pero el trauma que la gestión de Villarroel dejó en sus detractores hizo que estos presionaran por cargos, favoritismos y revanchismos. El saldo de esta presión fue de nuevas víctimas fatales. La tarea encomendada a la junta era la de llamar a elecciones y entregar el Gobierno al ganador. Pero resultaba muy difícil llamarlas en un momento en que los ingresos mermaban y los gastos los excedían, arrastrando al país hacia un crítico y creciente empobrecimiento. Finalmente, las elecciones se celebraron en 1947.

En medio de esas complicadas circunstancias, un comunicado de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), el 27 de julio de 1946, alertó a la clase trabajadora:

> Ha sonado (…) la hora decisiva, el momento trágico de ser o no ser respetados, porque somos hombres, porque somos parte de la nacionalidad, porque constituimos una fuerza viva, consciente y organizada, porque somos el sostén mismo de esta Bolivia que la deseamos grande, digna y respetada por propios y extraños (…). Disciplinad vuestra conducta para formar una fuerza de choque (Cajías, 1999. Archivo de Sinforoso Cabrera).

A fines de ese mismo año, en el centro minero de Pulacayo, durante el congreso extraordinario de la FSTMB, salió a luz uno de los documentos que mayor trascendencia política tendría en la historia nacional: la Tesis de Pulacayo. Esta era la primera vez que los trabajadores pasaban de planteamientos por mejoras laborales o sociales a propuestas políticas. Amparados en los planteamientos de este documento, los miembros de la FSTMB se atribuyeron el rol de vanguardia de la clase trabajadora y el derecho de tomar el poder. Las propuestas más importantes de la Tesis eran las siguientes: salario mínimo vital con escala móvil, contratos colectivos, independencia sindical, control obrero en las minas, armas para los trabajadores, entre otros puntos. La Tesis de Pulacayo marcó el momento más alto de las ideas trotskistas en Bolivia, ideas que posteriormente serían adoptadas por la Central Obrera Boliviana (COB).

Con este tipo de convicción y decisión revolucionaria se inició el sexenio (1946-1952). Durante este periodo se agilizó el proceso prerevolucionario, marcado por un enfrentamiento abierto entre el Estado y la sociedad. La plataforma de lucha, aprobada en Pulacayo, se difundió. Esto asustó aún más a la oligarquía.

Decenas de radepistas, movimientistas y colaboradores del Villarroel fueron tomados prisioneros, entre los que se encontraba Dionisio Foianini, el fundador de YPFB. Varios de estos prisioneros serían protagonistas de la política boliviana años después, como Víctor Santa Cruz,

Luís Peñaloza, el Capitán Claudio San Román y el Teniente René Barrientos Ortuño, entre otros. Los ex jefes policiales, José Escobar y Jorge Eguino, inculpados por los fusilamientos en Chuspipata y por otros atentados, fueron intensamente interrogados. Sin embargo, en ningún momento aceptaron que la orden de los actos delictuosos la hubiese dado el presidente Villarroel.

El 27 de septiembre de 1946, apenas dos meses después del fatídico 21 de julio en que murieron Villarroel y sus colaboradores, se dio a conocer la noticia del intento de asesinato al presidente Monje Gutiérrez. El Teniente Luís Oblitas, acusado de ser el autor de este fallido atentado, guardaba detención en una celda de la Policía. Una muchedumbre encolerizada se dirigió al recinto donde se hallaba Oblitas; este alegó que solo buscaba ser reincorporado al Ejército y que se le haga justicia. Un individuo del tumulto le disparó. La muchedumbre arrastró su cuerpo hasta la plaza Murillo, donde fue colgado. Una vez más, la furia colectiva se expresaba mediante brutales colgamientos. Las masas se dirigieron a la cárcel, con la consigna de matar a Escobar y Eguino. Los sacaron de allí y los llevaron a rastras hasta la plaza Murillo, donde también fueron colgados. El Presidente trató de apaciguar a la muchedumbre desde un balcón del Palacio pidiendo el cese de la violencia. La calma volvió momentáneamente.

Poco tiempo después, en una publicación periodística, se dieron a conocer los nombres de los prontuariados. Entre varios otros nombres, en la lista aparecieron los de Carlos Montenegro, Augusto Céspedes, Armando Arce, Víctor Andrade, Julio Zuazo C. Por su parte, Rafael Otazu y Hernán Siles Zuazo, dirigentes del MNR, se asilaron en la embajada Argentina. Poco tiempo después Siles ingresaría subrepticiamente al país para dirigir la resistencia e insurgencia desde la clandestinidad.

El Gobierno de la Junta, presidido por Monje Gutiérrez, apresuraba todas las medidas que, según su consideración, podían ayudar a terminar con los nuevos ensayos políticos desestabilizadores y sus promotores y restaurar los tradicionales. Con ese afán se convocó a una nueva contienda electoral, a la que se presentó el Partido de la Unión Republicana Socialista (PURS) a la cabeza de Enrique Hertzog y Mamerto Urriolagoitia. Por su parte, Luís Fernando Guachalla se presentó por el PIR, aliado con los liberales. Por último, y a pesar de encontrarse asilado en el Paraguay, Víctor Paz Estenssoro se presentó por el MNR.

En las elecciones, la formula encabezada por Enrique Hertzog ganó, seguida de cerca por la de Luis Fernando Guachalla. A pesar de la estrecha diferencia entre los dos primeros, Guachalla renunció a su pretensión presidencial. Así, Hertzog gobernó de 1947 a 1949, año en el que renunció a la Presidencia. El Dr. Hertzog (médico) contaba con amplia experiencia política y administrativa; fue un destacado militante del Partido Republicano Genuino, prefecto del departamento de La Paz y ministro en varias carteras en las gestiones de Salamanca y Peñaranda. Durante su gobierno, a pesar de contar con el apoyo del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), el nuevo Presidente tuvo que enfrentar una serie de conflictos con los obreros y los trabajadores de las minas, pues su política era muy condescendiente con la gran minería.

El mundo indígena también fue un explosivo foco de convulsión social. Los progresos sociopolíticos alcanzados durante el gobierno nacionalista de Villarroel, tras el congreso indigenal de 1945, fueron impulsores para que el mundo indígena continuara e incrementara la confrontación. Se sucedieron numerosas huelgas de brazos caídos –que paralizaban la producción en las haciendas–, frecuentes protestas y tomas de haciendas en varios departamentos del país. Estas manifestaciones intentaron ser acalladas por medio de la intervención del Ejército e, incluso, de la Fuerza Aérea. Si a ello añadimos la permanente conspiración del MNR, podemos observar que el control se le estaba yendo de las manos al Gobierno, hecho que obligó al Presidente a buscar sustento político en permanentes cambios de ministros.

Las persecuciones y detenciones de militantes del MNR y de RADEPA fueron frecuentes; muchos de ellos fueron destinados a la isla de Coati, en el lago Titicaca. A pesar de la represión, hubo dos factores fundamentales para que el objetivo buscado por el Gobierno fracasara. El primero fue la unidad y la acción de las fuerzas laborales, guiadas por importantes y carismáticos líderes –como Juan Lechín, quien se declaró defensor de la clase obrera sindical. El segundo factor fue el incansable activismo del MNR, liderado por Hernán Siles Zuazo.

Recuadro 43

Hernán Siles Zuazo (1911-1996)

Hernán Siles Zuazo salió bachiller de Instituto Americano en La Paz, su ciudad natal. Estudió derecho en la Universidad Mayor de San Andrés y se graduó en 1939, coincidiendo en las aulas universitarias con varios de los personajes que marcarían la convergencia política generacional de la posguerra del Chaco. Desde muy joven reveló su vocación por la política y se insertó en la opción no tradicional. Participó como soldado en la conflagración bélica contra el Paraguay. En 1936 fue Secretario de Gobierno de la Federación Universitaria Local (FUL), y en 1941 fue uno de los fundadores del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Diputado durante el gobierno de Villarroel (1943-1946), fue el líder de la oposición durante el sexenio. Con su extraordinaria valentía e instinto político, Siles Zuazo pudo desarrollar un creativo, difícil y peligroso trabajo de resistencia e insurgencia que culminaría con éxito en la revolución de 1952.

En 1949, Hertzog dejó la Presidencia por motivos personales, y el entonces vicepresidente Mamerto Urriolagoitia tomó su puesto como primer mandatario. Al poco tiempo de acceder al Gobierno, Urriolagoitia congeló los salarios y prohibió el cierre de industrias, aprobando el despido de empleados. Entonces, las huelgas se multiplicaron. El Gobierno decretó estado de sitio, pero eso no sirvió para frenar los intentos golpistas del MNR y de otros partidos opositores.

En 1949, por orden del Presidente, se despojó de sus fueros a los dirigentes y diputados obreros elegidos en 1947 y se los envió al exilio. Entre los exiliados estaban el líder minero Juan Lechín Oquendo y Guillermo Lora, dirigente del POR. En agosto de ese año, el MNR auspició un levantamiento armado, que apenas duró unos meses. A partir de entonces, Urriolagoitia y su gente tendrían que recurrir diariamente a la fuerza para mantenerse en el poder.

Ante la evidencia de que el sistema se había debilitado, en un desesperado y tardío intento por revertirlo, el Gobierno se afanó por llevar



Figura 28. El presidente Mamerto Urriolagoitia con sus colaboradores y miembros del ejército.
Fuente. El Deber, 2000.

a cabo reformas "modernas". Los gobernantes intentaron incluir políticas a favor de los sectores populares, pero el escepticismo de la población en los que las proponían y en su carácter, abiertamente oligárquico, era muy grande. Así, las reformas no pudieron detener el crecimiento de una oposición fortalecida y que buscaba el cambio. El temor era lo único que mantenía unido a un régimen en descenso, que se fue debilitando y fragmentando inevitablemente.

Por su parte, el MNR, desplazó del campo político al PIR, que en el pasado había contado con significativo apoyo de sectores populares, siendo artífice del primer programa de transformaciones (como la Reforma Agraria y la Nacionalización de las Minas). Lo mismo le sucedió al POR. Finalmente, gran parte de la población optó por apoyar al MNR, y esto a pesar de ciertos rumores que corrían sobre desavenencias entre dirigentes del partido. Sucede que el MNR, como movimiento popular con orientación nacionalista de izquierda, llenaba las expectativas de la gente. El movimiento continuó captando entre sus filas a nuevos militantes y simpatizantes de las diferentes clases sociales, incluidas muchas mujeres; todos eran bienvenidos.

Por su parte, los nuevos militantes asumieron el reto contestatario, haciendo todas las acciones posibles y con todos los medios que tenían a su alcance. Hicieron circular documentos clandestinos que pasaban de mano en mano, burlando los controles de la policía política. Buscaron domicilios que no despertaran sospechas para ocultar a los militantes perseguidos. Estas y otras tareas eran vitales para sostener e incrementar la fuerza contestataria. La circulación de folletos llegó hasta los más alejados rincones del país. La población esperaba expectante los documentos que llegaban subrepticiamente y continuamente desde Buenos Aires, donde se encontraba exiliado el Jefe del partido, Víctor Paz Estenssoro.

Se hablaba de una camarilla en Buenos Aires que rodeaba al Dr. Paz, y esta situación enrareció el ambiente al interior del partido. Entre los acusados de pertenecer a la camarilla del jefe estaban Augusto Céspedes, Germán Monroy, Armando Arce y José Cuadros Quiroga, mientras que los que se oponían eran Hernán Siles Zuazo, Rafael Otazo y Walter Guevara Arce. En un documento público, Otazo expulsó a Víctor Paz de la jefatura y del Partido. Este documento fue respondido por uno de Paz Estenssoro que llevaba el título "Mi palabra al Partido". Con esta respuesta, Paz Estenssoro convocó a la unidad plena para desafiar los retos del futuro.

Al margen del importante pedido de unidad al interior del MNR y algunas puntuales propuestas de cambio, los nuevos seguidores se unieron al movimiento con confianza y creatividad. Este fue un factor muy importante para despertar interés y entusiasmo en la población y captar nuevas adhesiones políticas. Pegajosas canciones y parodias que denigraban al Gobierno se popularizaron. Por su parte, el oficialismo contraatacaba con folletos que prometían reformas sociales y descalificaban a los revolucionarios, tildándolos de radicales y extremistas.

En 1948, las cárceles y los lugares lejanos, inhóspitos y malsanos de confinamiento político estaban llenos. Fue allí donde se encontraron jóvenes y adultos, indígenas y obreros, intelectuales y dirigentes sindicales; fue allí donde se reconocieron y dialogaron, facilitándose de esa manera la concordancia política. Varios fueron los factores que intervinieron para el entendimiento y la coincidencia de ideas políticas entre los confinados. La adversidad de su situación, el tiempo dedicado a la reflexión, al debate y al fútbol sirvieron para hermanarlos. Los políticos con un importante bagaje de conocimientos compartieron con el resto; otros compartieron vivencias muy diferentes, pero en conjunto compartían la esperanza de derrocar al Gobierno y de concretar sus anhelos revolucionarios. Contradictoriamente a lo esperado, la represión y el confinamiento fortalecieron aún más a la oposición.

Las elecciones de 1949 coincidieron con masacres en los centros mineros, movilizaciones fabriles por aumentos salariales y manifestaciones en defensa de los derechos laborales y sindicales. La clase obrera buscaba el restablecimiento de las conquistas sociales aprobadas por el Gobierno de Villarroel. A su vez, el mundo rural se hallaba convulsionado por una serie de sublevaciones en las que se reclamaba la restauración de los derechos adquiridos –también– durante la gestión de Gualberto Villarroel.

La profundidad de la crisis tuvo su efecto político, y este fue analizado por Víctor Paz Estenssoro, jefe del MNR: "...grave crisis nacional, con enormes vacíos conceptuales que abrían también enormes perspectivas de acción concreta, es decir la práctica revolucionaria" (Bedregal, 1999).

La acción parlamentaria fue fundamental para los intereses del MNR, porque fue el referente que el movimiento aprovechó para evidenciar la crisis, señalando a los culpables y a la farsa democrática del Gobierno oligárquico rosquero, así como a la hipocresía pirista. Paralelamente, se encargaba de propagar las bondades del nacionalismo revolucionario, con el que se alcanzaría la liberación económica y la soberanía. El MNR difundió consignas que antes habían sido proclamadas por otros partidos de izquierda, como la de tierras al indio, voto universal y minas al Estado. Lo nacional y lo popular pasaron a ser sinónimos de un mismo proceso. En la medida que se desarrollaban las movilizaciones populares, el discurso movimientista adquirió cada vez mayor significado, planteando la prioridad nacional por encima de la de clases y la de género.

En 1949 se realizaron elecciones para la renovación de la Cámara Legislativa. Pero el Gobierno desconoció el triunfo electoral del MNR, que se había producido en varios distritos del país. Este hecho convenció a los movimientistas de que solamente el camino de la insurrección los llevaría a la toma del poder. La ocasión propicia se presentó cuando los diputados de la oposición y la brigada parlamentaria obrera fueron despojados de sus fueros y enviados al exilio –o a campos de concentración. En respuesta, el MNR auspició un levantamiento armado, conocido como "Guerra Civil".

Lechín, junto a otros dirigentes mineros, fue apresado y trasladado a Chile. Los trabajadores de las minas reaccionaron violentamente, exigiendo la libertad de su líder y la de los demás compañeros de exilio. En represalia, tomaron como rehenes a técnicos extranjeros. El presidente Urriolagoitia ordenó la toma de Catavi para rescatarlos. En menos de una hora el centro minero de Siglo XX fue tomado por el Ejército, dejando a medio millar de insurrectos como prisioneros. Los principales dirigentes mineros se escondieron en interior mina. Los cadáveres de los cinco técnicos americanos fueron encontrados en la sede del Sindicato; también había dos heridos. La impactante noticia corrió por todas partes.

Varios exilados lograron ingresar al país clandestinamente, entre ellos Hernán Siles Zuazo, Adrián Barrenechea (alcalde de Potosí)



Figura 29. Fotografía tomada en la Quiaca, de izquierda a derecha: José Cuadros Quiroga, Israel Camacho, Augusto Céspedes, Víctor Paz, Manuel Barrau Peláez, Germán Monroy Block, Luís Peñaloza y Clemente Inofuentes. Paz Estenssoro condujo personalmente el ataque a Villazón, con el objetivo de desestabilizar al gobierno.

Fuente. Eduardo Trigo, 1999.

y Luís Peláez Rioja (periodista). Mientras tanto, Paz Estenssoro y otros dirigentes del partido en Buenos Aires decidieron que era el momento de actuar. Concertaron el estallido de una huelga general, con levantamientos en todas las capitales de Departamento.

A principios de junio de 1949, a la cabeza del Dr. Paz, los militantes asentados en Buenos Aires planearon la toma de Villazón, Tupiza y Tarija. Este plan fue monitoreado desde la Quiaca. La fecha fijada para la explosión subversiva estaba planificada para el 27 de agosto de 1949.

Los conspiradores que se desplazaron desde la Quiaca fueron apresados y los planes fracasaron.

Los demás intentos revolucionarios también fracasaron, y una de las razones para que esto sucediera fue la penetración de espías al grupo de La Paz. Gracias a la acción de los espías, los partidarios fueron intervenidos por la Policía momentos antes de movilizarse para poner en práctica las acciones revolucionarias. Como en varias otras ocasiones, milagrosamente el Dr. Siles Zuazo logró escapar. En Uyuni, centro ferroviario de gran importancia, los trabajadores se declararon en huelga, paralizando el transporte por esa vía; mientras tanto, los mineros ocuparon las minas. Cochabamba estuvo en poder de los alzados del 27 al 31 de agosto, hasta que fueron reprimidos mediante un bombardeo aéreo que cobró la vida de algunas personas. Al igual que en La Paz, el golpe de Oruro fue detectado por los espías. En las demás ciudades, los subversivos alborotaron las calles con bombas molotov y dinamitas, anunciando el levantamiento. Santa Cruz fue el centro de la conspiración –hecho que trabajaremos en el siguiente punto.

Finalmente, el Gobierno pudo controlar la subversión. Sin embargo, el país ya había mostrado su verdadero rostro: era ingobernable. Así, las condiciones para el cambio parecían estar dadas.

La Guerra Civil de 1949 en Santa Cruz de la Sierra[3]

Con los ánimos muy caldeados, el gran descontento popular se hizo evidente y dio paso a una insurrección civil que duró dos meses. El MNR estableció una Junta Revolucionaria de Gobierno en Santa Cruz de la Sierra. Entonces, en la ciudad oriental habitaban "43.000 almas" (CEJIS, 1991). Su población había aumentado sustancialmente debido al flujo migratorio que sucedió a la desmovilización de la Guerra del Chaco. Una parte de sus habitantes vivía esporádicamente en la ciudad. Estos eran los hacendados y algunos políticos e intelectuales que cada tanto salían en busca de horizontes más amplios para sus actividades e intereses, principalmente hacia la Sede de Gobierno y a Sucre. En comparación con otros centros urbanos, este era pequeño y poco desarrollado; la escasez de agua era constante, el servicio eléctrico deficiente, el alcantarillado y el asfalto casi inexistentes. Así también, la burocracia local era reducida:

Recuadro 44

Autoridades de Santa Cruz en 1949

Melchor Pinto Parada, Alcalde Municipal.

Ives Antelo, Contralor Departamental.

Percy Antelo, Director Oficina de Impuestos Internos.

Carlos Ibañez Saucedo, Intendente de Policía.

Antonio Rico Toro, Prefecto.

María Vaca Díez, Presidenta de la Cruz Roja Internacional.

Julio Salmón, Rector de la Universidad Gabriel René Moreno.

Rafael Suárez Arana, Presidente de la Corte superior de Distrito.

La vida en Santa Cruz de la Sierra era sencilla, apacible y tranquila. Casi todos se conocían; los políticos eran amigos antes que políticos. La mentalidad era muy conservadora, cuidaban mucho la honorabilidad de las personas y les preocupaba su imagen ante los otros y la "moral" estaba ante todo. Una publicación del Periódico La Universidad muestra las estrictas reglas de comportamiento social. En este artículo se indica que los trámites de solicitud de licencias por gravidez debían ir acompañados del certificado de matrimonio correspondiente, debido a que se habían constatado "muchos casos inmorales". Sin que se cumpla este requisito, no se daría curso al trámite. De esta forma se pretendía evitar el nacimiento de niños fuera de un hogar establecido.

La ciudad comenzaba a sentir la necesidad de organizar su vida en diferentes aspectos, empezando por la hora de limpieza de las calles, tal como refleja otra publicación del Periódico la Universidad, de 1 de febrero de 1949.

3 Subtítulo trabajado por Patricia Fernández de Aponte

Recuadro 45

Barrenderos dormilones

"El barrido de las veredas comienza a las ocho de la mañana. Cuando la gente se moviliza para ir a sus fuentes de trabajo y el transeúnte no quiere que le humedezcan o barran los pies, tiene que andar a lances de un lado para otro. Es por eso que se pide al Intendente Municipal tomar cartas en el asunto. Este reclamo va en serio porque no es posible que a diario nos barran los pies pues, según dicen, es de mal agüero, al que le hacen le depara el destino una vieja o viuda por compañera."

Las mujeres de Santa Cruz, famosas por su belleza, eran elegidas mediante una singular consulta a la población. Esto se puede observar en la siguiente publicación de prensa:

Recuadro 46

Concurso de belleza

"Elija a la señorita más bella de Santa Cruz
Para que represente a nuestro departamento
En el Concurso Nacional de Belleza a realizarse
En la ciudad de La Paz
Vote por la Señorita
……………………………………………
Nota: Deposite este cupón en el ánfora de la
Alcaldía Municipal"

A pesar de que la ciudad estaba retrasada en relación a otros centros urbanos del país, tenía una gran personalidad. El cruceño siempre se sentía orgulloso de su tierra, de su gente, de sus costumbres y de sus productos:

Recuadro 47

Jabón popular

"El mejor de los jabones
Gran peso – Gran calidad
Jatupea mucho, blanquea la ropa
No se ablanda ni se encoge
Es cruceño y es puro."

En la prensa de esos años se encuentran números editoriales y cartas demandando la construcción de carreteras y vías férreas hacia Santa Cruz. En estas publicaciones se afirma lo siguiente:

> Bolivia, particularmente el Oriente, ha permanecido en situación por demás miserable, precisamente porque no hemos contado con los medios de vinculación que hagan efectivo el aprovechamiento de nuestras riquezas naturales y de esta forma alcanzar un relativo adelanto material (Periódico de la Universidad, 20 de febrero de 1949).

La vida en la ciudad oriental transcurría en el ambiente descrito, en un aparente estado de pasividad, letargo y conformismo. Sin embargo, esta aparente visión quedaría desvirtuada por dos motivos básicos. Por un lado, había mucho interés por la modernización y por la readecuación o establecimiento de reglamentos que estuvieran de acuerdo con los nuevos tiempos; esto permitiría a Santa Cruz situarse al nivel de cualquier otra ciudad importante. Por el otro lado, las innumerables exigencias de atención planteadas al Gobierno central evidencian que el pueblo cruceño sentía la necesidad de incorporarse a la problemática nacional y las ansias de progreso económico.

El 12 de diciembre de 1948 se llevaron a cabo elecciones municipales en el país. El resultado favoreció ampliamente al MNR, a pesar del fraude efectuado por el Gobierno. El presidente Hertzog se negó a aceptar la victoria y se suscitaron reclamos y protestas que derivaron en violentos enfrentamientos. Con el pretexto de controlar la situación y restablecer el orden, el Gobierno decidió exiliar y apresar a los principales dirigentes del partido opositor. Estos puestos "vacantes" fueron ocupados por miembros oficialistas. Esta era la segunda vez que se frustraban las aspiraciones del MNR. En las elecciones de 1947 también habían triunfado, aunque no de forma tan aplastante como en el año siguiente, y por decisión de la Corte de Justicia estas fueron anuladas. Se abrían entonces las puertas para una insurrección.

El MNR había ganado en dos contiendas electorales en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Las consecuencias de esto fueron las siguientes:

> …se sentían fuertes, por tener un electorado crecido y disciplinado, sobre todo después de la segunda elección, en que, habían ingresado al partido algunas personas y jóvenes de representación social (Periódico de la Universidad, 17 de septiembre de 1949).



Fig. 30. Vista de Santa. Cruz a fines década 40. Mas que una ciudad parece una aldea.
Fuente. www.misantacruzdeanatano.com

Lógicamente, en Santa Cruz de la Sierra –como en todo el país– se produjo un fuerte rechazo a la decisión de anular los resultados de los comicios.

Pasaron varios meses de arduo trabajo y de viajes por gran parte del territorio boliviano. Pero el 27 de agosto, desde La Paz, los dirigentes del MNR dieron la instrucción –por vía telegráfica– de iniciar la insurrección en todo el país. Los principales líderes del MNR en Santa Cruz eran Ñuflo Chávez, Edmundo Roca Arredondo, Ovidio Barbery, Pedro Rivera Méndez, Aurelio Saucedo, Osvaldo Guardia Palma y Celso Ortiz, entre otros. El General Froilán Calleja comandaba el área militar.

Recibida la orden, salieron a las calles de inmediato y tomaron la Policía y la Prefectura; dispararon unos cuantos tiros al aire y gritaron vivas al MNR. La ciudad quedó en manos de los insurrectos antes del amanecer, y los líderes antes mencionados conformaron la Junta Revolucionaria de Gobierno. Edmundo Roca Arredondo asumió como Presidente a nivel regional. Osvaldo Guardia Palma, como Alcalde Municipal, y Ovidio Barbery, como Jefe de Policía, secundaron el levantamiento.

En Santa Cruz existían dos radioemisoras: Radio Moreno, que estaba al servicio de mensajes, y Radio Electra, perteneciente al Gustavo Urioste. Esta última fue intervenida por Ñuflo Chávez y Oscar Alborta Velasco para ser puesta al servicio de los movimientistas. Radio Electra informó que “se luchaba sangrientamente en las calles de la ciudad de La Paz” (La Razón, 28 de septiembre de 1949), noticia que estaba alejada de la verdad. El objetivo era terminar de convencer a los pobladores cruceños que la revolución estaba triunfando y que los emenerristas contaban con apoyo y fuerza en todo el territorio nacional. Sin embargo, con estos falsos avisos tan solo ocasionaron el desconcierto general.

El 28 de agosto, Radio Electra comunicó que la revolución había triunfado y que “Víctor Paz Estenssoro se haría cargo del Gobierno, debiendo llegar de Montevideo en avión” (Ibíd.). Por su parte, los mineros que llegaron a Santa Cruz se dirigían al pueblo andino y valluno en aimara y quechua desde sus micrófonos, alentándolos constantemente a plegarse a la revolución. Fue así que Radio Electra se constituyó en un instrumento de esencial importancia para los revolucionarios. A través de ella llegaban a diferentes puntos del país, enviando mensajes y noticias y haciendo comentarios a favor de su movimiento.

Debido a que la insurrección iba creciendo, el Gobierno de Urriolagoitia decidió mandar fuerzas

militares a las diferentes regiones del país en las que el MNR había tomado las plazas, y así poder controlar la situación. En la lista gubernamental, que determinaba hacia dónde debían partir las tropas oficialistas, Santa Cruz de la Sierra se encontraba en el primer lugar. El Destacamento Costas partió el 1 de septiembre. Como el camino era muy malo, lo atravesaron por etapas, haciendo campamentos y vigilando la existencia de posibles resistencias. Su viaje duró casi una semana.

Los refuerzos enviados desde La Paz se desplazaban lentamente. Ya a medio camino entre Cochabamba y Santa Cruz, en la localidad de Mataral, tuvo lugar el único enfrentamiento del trayecto.

El Destacamento Costas recibió la orden de cortar el camino hacia Vallegrande. Para hacer esto, debían pasar por un cerrado desfiladero de unos 800 metros. Justamente allí estaba apostado un grupo de insurrectos al mando de Aurelio Saucedo. El Destacamento se instaló detrás de un peñón y lanzó toda una ráfaga de disparos –que por el eco parecían unas doscientas ametralladoras–; los insurrectos escaparon. No hubo bajas de ninguno de los dos lados. Este fue el único tiroteo que hubo –ni siquiera fue un enfrentamiento, apenas un amago de resistencia.

El 28 de agosto de 1949, en el afán de fortalecer y de terminar de consolidar el movimiento, los dirigentes del MNR constituyeron en Santa Cruz una Junta Revolucionaria de Gobierno a nivel Nacional. La junta estaba conformada de la siguiente manera: Presidente, Víctor Paz Estenssoro; Vicepresidente y Presidente Efectivo, Edmundo Roca Arredondo. Estos iban acompañados por nueve ministros y el Comandante en Jefe del Estado Mayor, Gral. Froilán Calleja (Antezana, 1984). Con la conformación de la junta, Santa Cruz pasó a ser el principal centro revolucionario, pero en La Paz la restaron importancia a este hecho.

Al existir dos poderes paralelos, la insurrección adquirió el carácter de una guerra civil. El día 29 de agosto, a las nueve de la noche, aparecieron en el cielo unos aviones que aterrizaron en el aeropuerto El Trompillo. Surgió el rumor de que Santa Cruz sería bombardeada. El 1 de septiembre, un avión de guerra P38 sobrevoló la ciudad, atravesándola de noreste a sudeste y dejando caer dos bombas en la pista del aeropuerto. A raíz de esta acción, dos turriles con combustible que servían para alumbrar la pista de noche se incendiaron. Luego de la confusión de los primeros momentos, la gente corrió hacia la pista para saber qué era lo que había pasado; el hecho se constituyó en la atracción del día. El último bombardeo se realizó el 12 de septiembre. El blanco del bombardeo eran dos aviones del Lloyd Aéreo Boliviano que, desde Cochabamba, se habían plegado a la revolución. Uno de ellos se incendió y el otro sufrió serios daños.

Como consecuencia de la revolución, la vida en la ciudad se complicaba cada día más. Los accesos estaban cortados, era difícil encontrar combustible, el precio de los huevos y el queso había subido, la carne era escasa, los bancos empezaron a cerrar sus puertas y los comercios solo se abrían bajo presión de los rebeldes. La revolución comenzaba a agonizar.

Mientras las tropas leales al Presidente avanzaban hacia Santa Cruz, el Gobierno constitucional decretó estado de sitio y dispuso la movilización de ciudadanos entre los 19 y 50 años de edad. Según el periódico la Universidad, en Santa Cruz "los hombres y jóvenes comenzaron a huir u ocultarse para evadir el llamamiento militar y solo se presentaron como voluntarios los obreros del MNR".

En Santa Cruz de la Sierra, los revolucionarios eran apoyados por cada vez menos gente. Esto se debió, por una parte, a la crítica situación que se vivía en la ciudad. Por otra parte, los dirigentes revolucionarios eran presas del desgaste; ya no contaban con los medios ni la fuerza necesaria para resistir mucho tiempo más. Ante la inminente llegada de fuerzas leales al Gobierno, los rebeldes realizaron una reunión presidida por Edmundo Roca. Durante la reunión, el Gral. Calleja presentó un informe sobre la situación militar, concluyendo que la esta era de profunda gravedad. Luego de varias discusiones sobre las medidas a tomar, se habló inclusive de la posibilidad de organizar guerrillas en la selva. Los insurrectos comenzaron a dividirse y, finalmente, decidieron la cesación de la resistencia y el abandono de la ciudad de Santa Cruz.

En la nave CB35 del Lloyd Aéreo Boliviano y en otro avión DC10, los movimientistas más importantes salieron del país con destino a la ciudad de Salta, en Argentina. El Capitán René Pinedo, Comandante de la Base Aérea de Santa Cruz, junto a sus inmediatos colaboradores –tanto cruceños

como del occidente–, los trasladó allí. Santa Cruz quedó en manos del Gobierno; los refuerzos enviados llegaron a una ciudad ya pacificada.

La llegada de las tropas oficialistas a la ciudad constituyó otro gran acontecimiento para la población. El sector femenino, especialmente alegre, se volcó a las calles. La gente los recibió con los brazos abiertos, al punto que la hija del Dr. Pinto Parada organizó una fiesta para los oficiales. Estos fueron alojados al lado del Hospital San Juan de Dios, lugar que habilitaron como cuartel. La situación estaba controlada. El Destacamento Costas se quedó en Santa Cruz de la Sierra, como guarnición. Poco después, este destacamento se constituyó en la Octava división de Ejército.

El pueblo se expresa y apuesta por el nacionalismo revolucionario

Como se puede ver, el intento revolucionario fracasó y la represión oficialista recrudeció diezmando aún más al MNR y al movimiento obrero, lo que provocó su inevitable dispersión. Los que no pudieron ser apresados se refugiaron en el exilio o en la clandestinidad. Por su parte, los nuevos militantes –bajo la dirección de Siles Zuazo, quien operaba desde secretos refugios– asumieron el reto de mantener viva y activa la resistencia, burlando los controles de la policía política. También buscaron domicilios que no despertaran sospechas para ocultar al jefe en ejercicio y a los otros militantes perseguidos.

Recuadro 48

Entrevista realizada a activistas del Comando Juvenil del MNR, el 23 de noviembre de 1998

Isela López Villamil recuerda que doña Isabel Zuazo tomó en alquiler una habitación en su casa para ocultar en ella a su hijo Hernán Siles Zuazo, y que a partir de entonces toda la familia se movilizó políticamente, "especialmente mi madre y nosotras dos, yo y mi hermana, porque las mujeres no despertábamos sospechas; Siles hacia constantes reuniones políticas en mi casa" (ubicada en la calle Pando de la ciudad de La Paz).

Otro domicilio que sirvió de refugio a los activistas del MNR fue el de la familia Bedregal: "de allí, del sótano de mi casa, salían instrucciones precisas para la acción política" recuerda Isabel Bedregal, quien nos dijo que los integrantes del Comando Juvenil –al cual nuestra entrevistada pertenecía– llevaban y traían mensajes, distribuían propaganda, recaudaban fondos, entre otras tareas. "Mi mamá, Ema Bedregal, resultó más política que mi papá, tanto que fue la primera diputada elegida y su suplente fue la ex presidente Lidia Gueiler. La verdad es que a mi mamá se le encendió la lamparita de la política y de paso claro, a mí".

Las tareas descritas y muchas otras más eran vitales para sostener e incrementar la fuerza contestataria de la oposición. La circulación de folletos llegó hasta los más alejados rincones del país. La población esperaba expectante los documentos



Figura 31. Modernidad vs. Tradición Santa Cruz. En la fotografía se puede apreciar en una calle de Santa Cruz dos medios de transporte, donde la tradición está representada por un carretón y por el otro lado un camión, que representa la modernidad.

Fuente: www.misantacruzdeanatano.com

que llegaban subrepticiamente y continuamente desde Buenos Aires, donde se encontraba exiliado el Jefe del partido, Víctor Paz Estenssoro. A raíz de las persecuciones, mucho del trabajo político activo de los movimientistas quedó en manos de los cuadros intermedios y de las mujeres.

Por su parte, los obreros de las fábricas, sin respuesta a sus demandas y sin líderes –ya que la mayoría estaban presos, confinados o desterrados–, tomaron los barrios obreros de Munaipata, Pura Pura y Villa Victoria, en franca postura de rebeldía. Para esto contaron con la colaboración de los sindicatos y de los comandos zonales y barriales del MNR, que se dieron a la tarea de almacenar armas. En estos afanes, las mujeres conformaron un grupo selecto que empezó a actuar abiertamente en política. Entre las activistas se encontraba Rosa de Barrenechea, quien tomó el mando de la alcaldía de Potosí luego del arresto de su esposo, el Alcalde Adrián Barrenechea.

El hecho sucedió así; el 10 de noviembre de 1950, el Gobierno aprovechó una reunión de alcaldes que se realizaba en la ciudad de La Paz, para tomar la Alcaldía de Potosí y apresar al alcalde Barrenechea, a quien pretendían desterrarlo a la isla de Coati. Por aquel entonces, las relaciones del Alcalde con lo mineros eran muy buenas, así como con la avanzada universitaria del MNR –de la que Mario Guzmán Galarza era el jefe Nacional y en Potosí el dirigente de la universidad Tomas Frías: Jaime Rodrigo. Juntos, los mineros y la avanzada de la juventud retomaron la institución edil y posesionaron a Rosita Baldivieso de Barrenechea al mando de la Alcaldía. "El Gobierno no se animó a sacarla porque estábamos en el salón de actos para cuidarla de día y de noche" (Jaime Rodrigo, La Paz, 16 de octubre de 2014).

A través de los testimonios orales de los protagonistas de las jornadas insurgentes podemos saber que, después de la derrota infringida a los rebeldes de 1949, el Gobierno se percató de la peligrosidad y efectividad del trabajo político de las mujeres. Este fue el motivo que los impulsó a ampliar la represión hacia ese sector. Ella Campero y Haydé Monasterios fueron exiladas a Argentina (Seoane, 2001).

Mientras tanto, en la ciudad de La Paz, los barrios fabriles de Pura Pura y Villa Victoria fueron masacrados, hecho que golpeó aún más el sentimiento popular. Como consecuencia, la lucha revolucionaria adquirió un mayor dinamismo. Corrían los anuncios de una futura justa electoral, a realizarse el primer domingo de mayo de 1951; también había rumores sobre los actos de violencia contra los presos, el acoso a los fugitivos y sobre el acuartelamiento de los regimientos de carabineros y militares. Contrariamente a lo esperado, todo eso hacía crecer el sentimiento revolucionario. Rememorando la masacre de Pura Pura y Villa Victoria, se popularizó un huayño, que era frecuentemente entonado por los militantes del Partido: "En el puente de la Villa hice un juramento, defender al movimiento en todo momento".

Al margen del drama humano, la ausencia forzada de muchos dirigentes debilitaba la acción política y el futuro del movimiento. Sin embargo,



Figura 32. Barricada de fabriles en 1952. Luego de que los sectores populares definieran con claridad a la "rosca minero feudal" (Cajias M. 2009) como al enemigo de la Nación y de los sectores obreros y populares hubo muchos momentos de tensión. Escaramuzas y frecuentes revueltas en los barrios obreros como Pura Pura, Munaypata y Achachicala derivaron en acciones insurreccionales, que persistieron hasta la victoria final.

Fuente. Magdalena Cajías (2009). La Paz en el Siglo XX. Tomo 4. Santillana y La Razón.

el Jefe del MNR, desde el exilio aseguraba a la agencia Associated Press: "Ganaremos por la vía democrática el derecho a ser Gobierno".

Por su parte, el partido gobernante –Partido de la Unión Republicana Socialista (PURS)–, tras un intenso análisis, propuso al embajador boliviano en Argentina, Gabriel Gozálvez (amigo personal del presidente Perón), como candidato a la Presidencia para las elecciones de 1951. La otra opción, apoyada por Carlos Víctor Aramayo, el magnate del estaño, fue la de Guillermo Gutiérrez Vea Murgía. Durante su campaña electoral hubo un gran despliegue de entusiasmo: bandas de música, regalos de productos de primera necesidad, cerveza y gran publicidad dirigida por asesores norteamericanos. A raíz de esta campaña, se daba por descontado que esta fórmula sería la ganadora.

Al interior del MNR, Víctor Paz fue ratificado como Jefe Nacional, Hernán Siles como Presidente de la Quinta Convención Nacional. Walter Guevara, figura prominente del partido, propuso a Franz Tamayo para la Presidencia, acompañado por Paz Estenssoro. Una vez que el intelectual rechazó la oferta, se propuso al líder de los obreros: Juan Lechín Oquendo. Pero la invitación también fue rechazada. Finalmente, quedó establecido el binomio Víctor Paz Estenssoro - Hernán Siles Zuazo. La Falange Socialista Boliviana (FSB) postuló al héroe del Chaco Bernardino Bilbao Rioja.

El 20 de abril, 27 madres, esposas e hijas de los presos y confinados políticos ingresaron en huelga de hambre, exigiendo amnistía. Entre las huelguistas estaban Ema Bedregal y Lidia Gueiler (cuyos primeros pasos en política provienen del sindicalismo). La noticia de la huelga cundió por el interior y el exterior del país. Marchas de apoyo que desafiaban abiertamente a la autoridad conmovieron al centro de la ciudad. Mientras tanto, los militantes del movimiento difundían el estado de salud de las mujeres que participaban en la huelga de hambre. Eva Perón, desde Buenos Aires, Eleanor Roosvelt, desde Washington, y Carmela Cerruto, esposa del Jefe del MNR, se solidarizaron públicamente con ellas. Después de 8 días de huelga, las mujeres lograron su objetivo.

El Gobierno cedió y los presos confinados volvieron a sus hogares; las ayunadoras fueron sacadas en hombros por los trabajadores. El periódico Los Tiempos de Cochabamba sentenciaba: "El Gobierno está ahora moralmente vencido" (Gueiler, 1983). A partir de entonces, la dirigencia del MNR redobló sus esfuerzos y la actividad de todo el partido se centró en la búsqueda del poder a través de las armas.

El Presidente de la República ordenó estricto control en todo el territorio. Por su parte, Hernán Siles Zuazo, el Jefe en ejercicio del MNR, organizó los "grupos de honor", entrenados militarmente. Estos grupos se constituyeron en uno de los más eficientes instrumentos políticos del partido, tanto en la labor opositora como en la lucha callejera. "Algunos de sus miembros andaban armados", dijo una de las entrevistadas (Isela López Villamil, en: Seoane, 2001).

Los y las militantes del movimiento cumplían diferentes tareas: de propaganda, de beneficencia y de educación para mujeres y niños. Todo esto se hizo con el objetivo de captar mayor aceptación social y apoyo. También se veló moral y materialmente por las familias de los presos y exilados, visitando, alentando y cuidando de las víctimas de la represión. Otra delicada tarea consistía en insuflar entusiasmo, levantar la moral y el espíritu revolucionario de los militantes. Santa Cruz también se adhirió a la onda de simpatía y esperanza que traía consigo la nueva propuesta política. Era la primera vez que una fórmula de candidatos al Gobierno ponía sus ojos en esa alejada y olvidada región. Isela López Villamil recordó lo siguiente: "sabíamos que las condiciones estaban dadas y que el momento decisivo se acercaba".

Los resultados de la elección del 6 de mayo de 1951 fueron favorables para el MNR. Víctor Paz Estenssoro ganó con 54.049 votos; lo seguían Bernardino Bilbao R., con 13.380, Gabriel Gosálvez, con 9.940, Guillermo Gutiérrez, con 6.539, y otros con menor votación. El presidente Urriolagoitia, furioso, convocó al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y, juntos, decidieron que no se debía entregar el Gobierno a "esos comunistas". Durante el tiempo de espera, el país vivía una insoportable incertidumbre. Después de mucho dudar, el Alto Mando decidió que las Fueras Armadas se harían cargo del Gobierno de la nación; Urriolagoitia dimitió.

Así, subió al poder el que sería el último Presidente antes de la revolución de 1952: Gral. Hugo Ballivián. La historia seguía avanzando y los acontecimientos de abril de aquel año demostrarían que, ya en 1951, los días del Estado oligárquico estaban contados.



Figura 33. Los lideres de la revolución junto al pueblo festejan el triunfo.
Fuente http://www.radioiyambae.com/sitio/images/stories/a2012/abr/aniversario___.jpg

Recuadro 49

Presidentes 1920 - 1935

Presidente	Permanencia en el cargo	Circunstancias de acceso al cargo	Partido(s) político(s)	Profesión
Bautista Saavedra (Sorata, La Paz 1870-Santiago de Chile 1939)	Julio 1920-septiembre 1925	Fue uno de los gestores del golpe de 1920, fue elegido Presidente por la Asamblea.	Partido Republicano	Sociólogo, periodista y diplomático.
Felipe Segundo Guzmán (La Paz 1879-LP 1932)	Septiembre 1925-Enero 1926	Llego de manera interina a la presidencia, con el objetivo de presidir las elecciones tras la anulación del proceso electoral de 1925.		Pedagogo, profesor de colegio y catedrático.
Hernando Siles (Sucre 1882- Lima 1942)	Enero 1926-junio 1930	Ante la anulación de elecciones de 1925, fue elegido y posesionado Presidente en 1926.	Llegó con el apoyo del Partido Republicano, después apoyó a las corrientes nacionalistas	Abogado y rector de Universidad de San Francisco Xavier de Sucre
Carlos Blanco Galindo (Cochabamba 1882-Cochabamba 1953)	Junio 1930–marzo 1931	Fue llamado para hacerse cargo de la Presidencia de forma interina, tras el golpe de Estado (o revolución constitucionalista) de 1930.		Estudió derecho y ciencias políticas, aunque después optó por la carrera militar
Daniel Salamanca Urey (Cochabamba 1868-Cochabamba 1935)	Marzo 1931-diciembre 1934	Ganador de las elecciones de 1931, accedió al mando cuando contaba con 62 años.	Partido Republicano, Genuino	Abogado
José Luis Tejada Sorzano (La Paz 1882- Arica 1938)	Diciembre 1934-mayo 1936	Accedió al cargo por sucesión, tras el derrocamiento militar del presidente Salamanca.	Partido Liberal	Abogado

Presidentes 1936- 1952

Presidente	Permanencia en el cargo	Circunstancias de acceso al cargo	Partido (s) político (s)	Profesión
David Toro Ruilova (Sucre 1898-Santiago 1977)	Mayo 1936-julio 1937	Accedió al poder tras el golpe de Estado protagonizado por Germán Busch.		Militar
Germán Busch Becerra (San Javier, Santa Cruz 1904-La Paz 1939)	Julio 1937-agosto 1939	Asumió la Presidencia a los 33 años, después de derrocar al presidente Toro.		Militar
Carlos Quintanilla Quiroga (Cochabamba 1888-Cochabamba 1964)	Agosto 1939-abril 1940	Asumió la Presidencia como comandante del Ejército, tomando el poder tras la muerte del presidente Busch.		Militar
Enrique Peñaranda del Castillo (Larecaja, La Paz 1892-Madrid 1969)	Abril 1940-diciembre 1943	Elecciones		Militar
Gualberto Villarroel López (Villa Ribero, Cochabamba 1908-La Paz 1946)	Diciembre 1943-julio 1946	Llegó a la Presidencia a los 35 años, mediante un golpe de Estado que derrocó a Peñaranda.		Militar
Néstor Guillen Olmos (La Paz 1890- 1946)	Julio 1946-agosto 1946	Asumió la Presidencia tras el derrocamiento y muerte de Villarroel, en la que formó parte como vocal de la corte superior de distrito de La Paz.		Abogado
Tomas Monje Gutiérrez (La Paz 1884- La Paz 1959)	Agosto 1946-marzo 1947	Fue llamado a suceder a Guillen en la Presidencia como Presidente de la corte superior de distrito de La Paz. Convocó a elecciones.		Abogado
Enrique Hertzog Garaizabal (La Paz 1897-Buenos Aires 1981)	Marzo 1947-octubre 1949	Fue elegido Presidente en el proceso electoral de 1947.		Médico cirujano
Mamerto Urriolagoitia Harriague (Sucre 1895- Sucre 1974)	Octubre 1949-mayo 1951	Como Vicepresidente de Hertzog, lo sustituyó constitucionalmente. En 1951, entregó el Gobierno al Ejército, desconociendo las elecciones que había ganado Víctor Paz Estenssoro.		Abogado especializado en derecho internacional
Hugo Ballivián Rojas (La Paz 1901-La Paz 1995)	Mayo 1951-abril 1952	Se sumó al autogolpe de Urriolagoitia y se hizo cargo de la Presidencia a sus 50 años.	Partido Republicano Genuino	Militar
Víctor Paz Estenssoro (Tarija 1907-Tarija 2001)	Primera Presidencia: abril 1952-agosto 1956	Llegó al poder como líder de la Revolución Nacional del 9 de Abril de 1952.	Movimiento Nacionalista Revolucionario	Economista y abogado

SEGUNDA PARTE

La industria manufacturera en la primera mitad del siglo XX

Alfredo Vicente Seoane Flores

La industria manufacturera en la primera mitad del siglo XX

Introducción

El objeto de estudio de este capítulo es el surgimiento y desarrollo de la industria boliviana en la primera mitad del siglo XX. Para acercarnos a él, revisaremos la evolución del pensamiento acerca de la industrialización y el avance o retroceso de la producción y el empleo industrial. Las ideas pueden explicar los hechos y las actitudes de las personas y de las instituciones. Entre estas últimas están el Estado y el Mercado, y junto a ambos la iniciativa privada y la política pública, que les dan impulso. El Estado, mediante sus políticas públicas, y las inversiones y emprendimientos de la iniciativa privada, han sido los agentes dinámicos del desarrollo nacional.

Para identificar los roles de ambos agentes, recurriremos a la narración histórica de sus ideas y desenvolvimientos. En el ámbito del sector privado usamos dos fuentes: los documentos e informes periódicos de la Cámara Nacional de Industrias (CNI) y el libro Breve Historia de la Industria, que en 1981 publicó la CNI. Para el caso de la política pública, hay determinados documentos que marcaron momentos destacados de la comprensión de las necesidades de un desarrollo con diversificación económica son el diagnóstico y la propuesta contenidos en el Plan Bohan, de 1942, y el estudio de la economía boliviana de la CEPAL, de 1958. La información que provee este conjunto de documentos se ha complementado con las estadísticas y la descripción del comportamiento general de la economía y el análisis del desempeño del sector de la industria manufacturera.

El periodo de estudio, que va de principios del siglo XX hasta 1952, estuvo marcado por situaciones críticas, inestabilidad y cambios estructurales, de manera que no es posible construir una data sistemáticamente consistente. Pero la "aproximación narrativa" nos proveerá la posibilidad de discriminar causas y efectos y de separar lo relevante de lo accesorio. Este tipo de narración será posible porque estará articulada en torno a un objeto de estudio preciso y acotado de un sector: el industrial. Para ello se escogerán y seleccionarán ciertas variables relacionadas con el comportamiento de la producción, la productividad, la inversión, la formación del stock de capital y el empleo.

Ya que nuestro horizonte temporal se amplía hasta los momentos constitutivos o fundacionales del desarrollo industrial-productivo de la República, el recuento de series de datos no es lo más relevante. Más relevante ha sido seguir los hitos históricos e identificarlos en su impacto probable sobre el desempeño industrial. Para ello usamos el recuento de hechos y propuestas, desde una perspectiva empresarial, que se encuentran plasmadas en las memorias de los diferentes congresos realizados anualmente por la CNI, así como el estudio y diagnóstico de la economía boliviana del Plan Bohan y del primer estudio de la CEPAL sobre Bolivia son algunos de los documentos que permitirán explorar en la perspectiva de las políticas públicas y atenuar las falencias de la data. La serie de datos que posee la Cámara Nacional de Industrias (CNI) también será de gran utilidad, pues allí se tiene series desde los años 1930 en adelante.

Las principales obras de la historia económica nacional –predominantemente influidas por las ideologías nacionalista o socialista–, sostienen un relato que ignora o menosprecia

las circunstancias que atravesó el sector de la industria manufacturera. Es típico de estas obras englobar a las élites bolivianas previas al proceso revolucionario de 1952 como parte de la oligarquía minero-feudal, que puso a su servicio al Estado. Nada o muy poco (y a veces distorsionado) se dice sobre el sector empresarial, no minero ni feudal, sino industrial.

Se tiende a incorporar a todos los capitalistas dentro de la oligarquía. La visión dicotómica predomina: de un lado coloca a la oligarquía minero feudal y a "su Estado", y del otro a las mayorías explotadas que conforman el bloque "nacional-popular", compuesto por campesinos, proletariado y clases medias. Sin embargo, una revisión de los hechos nos mostraría que en ciertos periodos la burguesía industrial fue una víctima más del Estado oligárquico y de las élites gobernantes. Para este capítulo consideramos necesario esclarecer la presencia de una clase empresarial-industrial preocupada por el desarrollo productivo diversificado.

Antecedentes

Una fase de crecimiento económico –primera de la historia de la República– se inició durante la segunda mitad del siglo XIX, con la reactivación de la minería. Durante este periodo se realizaron inversiones que modernizaron el panorama productivo nacional de la actividad minera, abriendo un ciclo de expanción de la producción de plata. La que decaería hacia fines del siglo a raíz de los bajos precios internacionales. Este ciclo fue seguido por la inmediata expansión del estaño como principal materia de explotación –y de exportación– minera. El auge del estaño se debió sobre todo a la alta demanda de ese producto por parte de las industrias que emergieron con la Segunda Revolución Industrial.

En la segunda mitad del siglo XIX, la modernización productiva para la obtención de la plata consistió en la aplicación de técnica maquinizada para la extracción de mineral. Su implementación coincidió con la construcción del ferrocarril Antofagasta - Oruro que conectaba a las minas con los puertos. Ambos acontecimientos se constituyeron en los fundamentos para la disminución sustancial de costos de producción y aprovechamiento de economías de escala. Estos avances fueron esenciales en ese momento ya que explican el crecimiento de la producción de plata pese a un contexto deprimido de precios y demanda internacionales de ese mineral.

Con el estaño la historia fue diferente. En este caso, la demanda internacional del mineral creció y los precios fueron en alza, debido al florecimiento de las nuevas industrias, que lo usaban con mayor intensidad. Esta favorable situación internacional se combinó con las bases modernas que habían implementado los mineros de la plata –particularmente las conexiones ferroviarias con los puertos. Ambos factores hicieron posible el impulso inicial para el crecimiento espectacular de la producción de estaño.

La modernización tecnológica de las grandes compañías mineras se operó en las últimas décadas del siglo XIX, permitiendo una fuerte expansión de la producción, la disminución de costos y el aprovechamiento de economías de escala. Junto a este fenómeno, aparecieron empresas modernas en diversas actividades, tales como: generación de electricidad y construcción de líneas de ferrocarril, que conectaron a los centros mineros con los puertos del Pacífico (Antofagasta-Oruro y Arica-La Paz). Estas, entre otras empresas, comenzaron a utilizar maquinaria y formas de organización empresarial.

En efecto, durante las dos últimas décadas del siglo XIX tuvieron lugar los primeros emprendimientos industriales en Bolivia. Según la Breve Historia de la Industria, que publicó la Cámara Nacional de Industrias (CNI) en 1981, "Entre 1887 y 1915 se formaron empresas industriales en varios centros del país". En el contexto nacional de su época, algunas de ellas tuvieron grandes implicaciones para el despegue industrial: un importante capital, mayor complejidad productiva y uso de tecnología moderna.

Antes de la expansión minera ya señalada, las factorías que abastecían el consumo del mercado interno de manufacturas, alimentos procesados y bebidas alcohólicas eran de tamaño pequeño y solamente contaban con tecnología artesanal. De hecho, más que abastecer propiamente al mercado nacional, se esforzaron por abrirse campo en circunscripciones locales. Esto se debió más que todo a la poca articulación del mercado interno, a su vez ocasionada por una deficiente infraestructura de transporte entre las distintas

regiones del país. Debido a la dificultad de abrir un mercado nacional, fue el rubro de bebidas el que tuvo mayor actividad, asociada al elevado consumo que se daba en los centros mineros y en las ciudades. Sobre este tema, la siguiente información es de mucha relevancia:

> Hacia mediados del siglo XIX, según Dalence (1851), los tejidos no constituían más que el 3% de la industria, siendo la elaboración de bebidas alcohólicas como la chicha, el vino y aguardientes (26%) uno de los rubros más importantes del sector (Barragán 2001, citado por PNUD,2008).

Mientras el país estuvo deficientemente comunicado del resto del mundo, con costos de transporte casi prohibitivos para varias importaciones, la producción local tuvo alguna posibilidad de sobrevivencia –pese al pequeño mercado interno y su atraso tecnológico– y pudo competir con cierta ventaja con los productos similares importados. Con la oleada modernizadora que recorrió el país a partir de la reactivación minera y con el abaratamiento de los costos de transporte desde y hacia los puertos (debido a la construcción de los ferrocarriles), las distancias se hicieron más relativas. Como consecuencia de ello, las mercancías importadas se abarataron y arrollaron a la producción nacional en el mercado interno.

En su texto Los patriarcas de la plata (1981), el historiador Antonio Mitre analiza el impacto del ferrocarril Antofagasta-Oruro, que facilitó enormemente la expansión de la producción de minerales, abaratando y masificando su transporte, pero que al mismo tiempo tuvo efecto lapidario sobre la producción nacional de productos no mineros. Al respecto, Mitre dice:

> …era inminente que los vagones de ferrocarril que iban a la costa llenos de mineral debían traer algo en el camino de regreso (…). Al finalizar el siglo, el ferrocarril le garantizaba al comercio chileno el aprovisionamiento de los mercados del sur del país (…). La reducción de los costos de transporte por ferrocarril permitió que una variada gama de productos agrícolas e industriales importados compitiesen con ventaja en un área geográfica más extensa. La producción local sufrió entonces los efectos de la desarticulación interna (1981: 175-176).

La modificación de precios, producto de las nuevas condiciones de transporte, es mostrada en Mitre con un ejemplo referido al trigo:

> En 1890, una unidad de trigo, con el mismo precio en los mercados de Antofagasta, Mollendo y Cochabamba, una vez transportada desde esos puntos a la ciudad de la Paz llegaba a costar en esta nueva plaza 3,98 si llegaba de Antofagasta, 4,25 de Mollendo y 5 pesos si provenía de Cochabamba (…). Cantidades crecientes de harina chilena y americana penetraron por la vía de Antofagasta, ganando rápidamente los mercados del país (Ibíd.: 176).

Respecto al azúcar, Rodríguez Ostria observa el siguiente fenómeno con la llegada del ferrocarril:

> …a principios de siglo [XX], movilizar un quintal de azúcar granulada de remolacha desde Alemania hasta Oruro resultaba más barato que transportarla en petacas de cuero a lomo de mulas desde Santa Cruz de la Sierra (1999: 292).

Asimismo, Antonio Mitre nos proporciona la siguiente información sobre este producto:

> …el azúcar de Santa Cruz, que puesto en Potosí tenía un precio de 32 pesos por quintal, al llegar el ferrocarril fue inmediatamente desalojado de ese mercado por el azúcar extranjero, que en esa misma plaza llegaba a costar apenas 20 pesos el quintal. Además de productos agrícolas, la lista de importaciones incluía artículos manufacturados de consumo popular y también de lujo para el uso de la clase adinerada (Op. cit.:177).

La coincidencia de estos datos produjo la idea –ampliamente aceptada– de que la decadencia de la producción manufacturera y artesanal del siglo XIX se produjo debido a la construcción de los ferrocarriles y la apertura al comercio exterior. Pero esta percepción, si bien no es falsa, está mal enfocada y debe ser matizada. Según nuestro criterio, en aquel entonces no era posible ni deseable que el país continuara en la situación de aislamiento, apartado de los cambios técnico-productivos que ocurrían en otros países. En todo caso, las mercancías baratas y el ferrocarril –los factores causantes de esa decadencia– eran el resultado del cambio fundamental que ocurrió con la Revolución Industrial y que se expandió por el mundo de manera inevitable. En Bolivia no era posible ni conveniente ignorar y retrasar

este cambio para preservar formas atrasadas de producción.

Para resistir dicho embate, la cuestión hubiera pasado por desarrollar capacidades productivas modernas en el ámbito interno. Esto quiere decir: hacer una Revolución Industrial propia y formar parte del cambio tecnológico y organizacional. Así se hubiera podido atender, desde la base tecnológica, un proceso de acumulación de capacidades productivas nuevas, que se reflejaran en un incremento de la productividad y de lo que hoy se llama competitividad.

Cabe aquí mencionar la figura de Aniceto Arce, empresario minero y Presidente de la República entre 1889 y 1892. Según Ramiro Condarco en su libro Aniceto Arce artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia (2002), Arce realizó varios emprendimientos ligados a la modernización mediante la maquinización de la minería, la agropecuaria y la industria. Por otro lado, tuvo una importante labor como estadista, al desarrollar las conexiones ferroviarias, camineras y de la infraestructura urbana. Estas, junto con otras iniciativas, respaldan la siguiente apreciación de Ramiro Condarco.

> [Aniceto Arce impulsó la industria ya que]
> …se preocupó de establecer las normas generales que regulaban las exposiciones industriales (…), de despertar el interés capaz de contribuir al desarrollo de nuevas fuentes de riqueza en Bolivia (…), ocupándose de manera intensa de introducir en el país las innovaciones de la Revolución Industrial y de sembrar el territorio nacional de plantas exóticas, obras hidráulicas y de conservación de suelos, de caminos, de puentes, de proyectos ferrocarrileros, de hilos telegráficos, etc. (Condarco, 2002: 682).

La siguiente cita de Roberto Arce Álvarez da cuenta de ello:

> El rasgo predominante del carácter de Arce, tanto en su vida privada como pública, fue trabajar por el progreso de Bolivia (…). [La mina] Huanchaca, bajo la dirección de Arce, fue a la vanguardia de los adelantos técnicos de su tiempo, además de ser

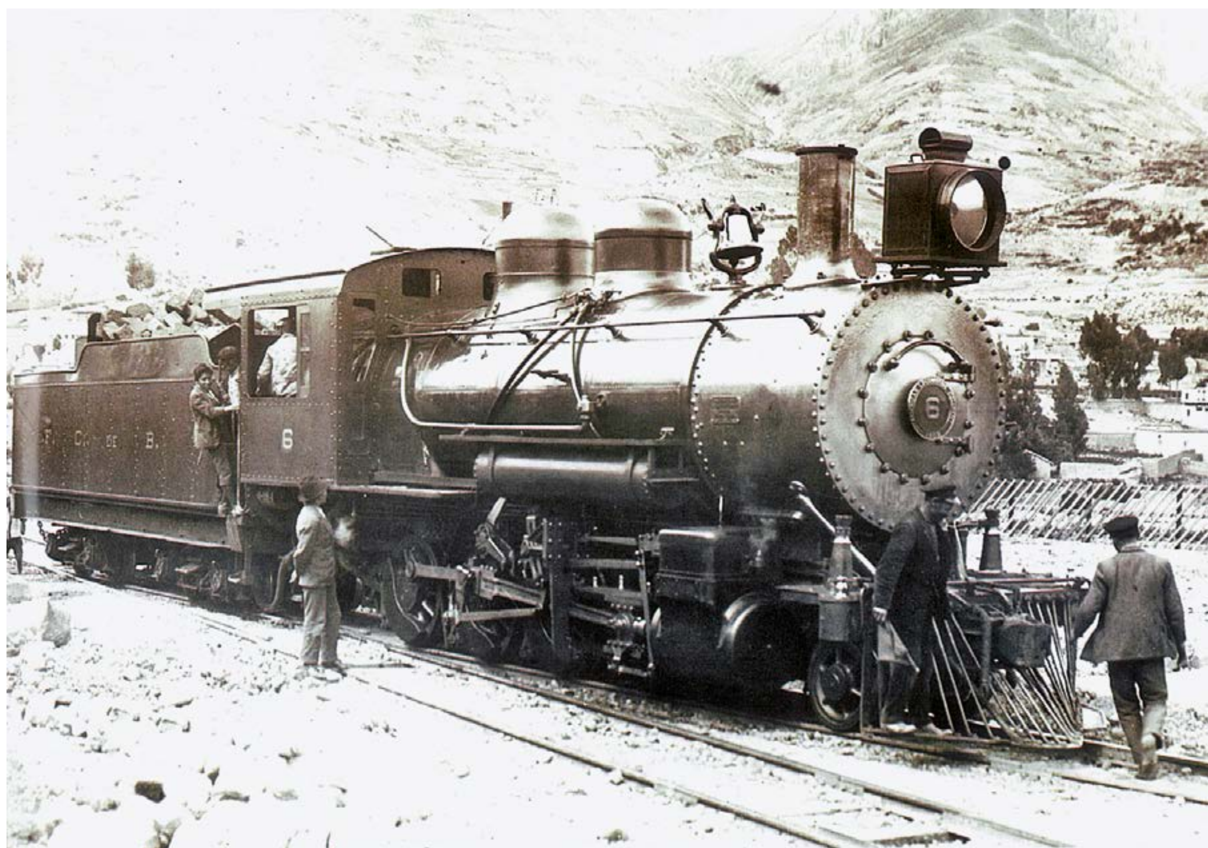


Figura 34. Vías de ferrocarril a principios del siglo XX. Con la construcción de ferrocarriles hacia los puertos del Pacífico, la exportación de minerales se hizo mas barata pero también las importaciones de manufacturas y alimentos.

Fuente. La Paz en el Siglo XX. Santillana y La Razón 2009.

> la primera sociedad por acciones que se fundara en el país (2003:133).

En 1889, durante su gestión como Presidente, promovió la presencia de Bolivia en la Exposición Universal de París. Esta iniciativa tuvo excelentes resultados, ya que "Bolivia estuvo muy bien representada por multitud de industrias" (Ibíd.: 696) y varios de los productos llevados a la exposición merecieron premios o medallas.

Sin embargo, la obra de Aniceto Arce es valorada de manera negativa por cierta historiografía boliviana. En efecto, mientras que para algunos historiadores es el artífice de la revolución industrial boliviana, para otros es el personaje que instaura la dominación minero-feudal y la penetración extranjera durante el siglo XIX. Para sostener esta postura se ha utilizado, por ejemplo, el argumento de que la construcción de los ferrocarriles significó la ruina de la producción manufacturera nacional de base artesanal.

Nacionalismo y coloniaje (1979), obra de Carlos Montenegro, es representativa de esta visión clasista y nacionalista. En ella, Montenegro sostiene el siguiente argumento:

> Este Presidente, don Aniceto Arce, uno de los más grandes conductores de la clase dominadora, ideó e hizo efectiva la construcción del primer ferrocarril en Bolivia, obra que por sus inspiraciones y sus finalidades, muéstrase como hija legítima de la concepción económica liberal (209).

Pero lo importante, más que el acontecimiento histórico en sí mismo, es el significado que le da al progreso técnico:

> Dicha política ferroviaria es uno de los tantos frutos de la promiscuidad en que el liberalismo y el feudalismo suelen convivir en los modernos estados colonos, en los cuales, aun el más evolucionado capitalismo burgués emplea los medios feudales de la explotación y del dominio sobre las riquezas y el trabajo. Los ferrocarriles tecnificaron solamente la economía colonial, acelerando el ritmo con que se vaciaba de materias primas el país (…). Las funciones puramente extractoras del ferrocarril se oponían así a todo provecho que el país pudiera obtener (207).

La siguiente cita de Montenegro aclara muy bien la valoración que se hace del progreso técnico:

> Esta esencia antinacional de la legislación, la cultura y el progreso técnico [sic], toma al cabo forma concreta en el terreno de los hechos, indicando, ya sin reservas, la plenitud material del predominio extranjero sobre la vida boliviana (207).

Considerando que el impulso que Arce le dio a la producción el transporte y la infraestructura de la economía boliviana –con emprendimientos propios y atrayendo capitales foráneos, ingleses y chilenos principalmente– fue tan grande como evidente, su accionar debería valorarse en cuanto a sus propósitos. Arce tuvo la acertada intuición de que son los avances de la productividad y la técnica los que llevan a los países hacia una mejor situación económica y social.

Asimismo, en cuanto a las afluencias de capital externo, es probable que sin ese aporte la reactivación de la minería se hubiera retrasado. De hecho, esta situación de atraso persistente de la economía del país se hubiera agudizado. Lo mismo podemos decir del ferrocarril, ya que sin su construcción el despegue minero no hubiera ocurrido en ese momento, quitándonos la posibilidad de aprovechar las economías de escala con la explotación de estaño. Además, la transformación en los medios de transporte se hubiera dado de todas maneras, pero en un clima económico menos favorable.

La situación óptima hubiera sido que las líneas férreas articulasen también a todo el país –y no solo a los centros productivos con los puertos extranjeros– y que los capitales emergentes de la actividad minera se hubieran invertido en la modernización y el impulso a una diversificación productiva. Si se invertía el dinero de las exportaciones mineras en la modernización de la agricultura y el desarrollo de una verdadera industria, esto a su vez hubiera configurado un mercado con una integración y un desarrollo mayores. Pero no sucedió así.

Durante la primera mitad del siglo XX, la economía minera se iría ligando cada vez más a la actividad de las casas comerciales importadoras, que al mismo tiempo rescataban el mineral (lo compraban y comercializaban internacionalmente) e importaban los productos

que la minería necesitaba. La historia de la mayoría de las fortunas e infortunios de los mineros en Bolivia –especialmente en el periodo inicial del despegue minero, desde fines del siglo XIX hasta principios del XX– estuvo relacionada con las casas comerciales importadoras, rescatadoras y financiadoras de la actividad minera. En todos los casos, estas casas fueron controladas por capitalistas extranjeros.

Muchas posesiones mineras se perdieron por la incapacidad de los deudores de pagar sus deudas, a los que no les quedó otro recurso más que la venta de los derechos de propiedad. Existía una gran cantidad de mineros medianos y pequeños que estaban prácticamente atados a las casas comerciales importadoras, pues estas les proporcionaban todos los insumos que necesitaban a crédito. Las casas recibían los pagos en especie y después los comercializaban internacionalmente, generando beneficios adicionales.

Para estas poderosas casas importadoras, la industria nacional no era un socio complementario; era un competidor. Además, por consideraciones de costos y beneficios, para la minería resultaba más barato el abastecimiento con productos importados que con productos provenientes de las regiones alejadas del país.

Es por estas y otras razones que la minería, que generaba los principales excedentes de la economía nacional, carecía de interés por el desarrollo industrial. Al respecto, la Cámara Nacional de Industrias sostiene que:

> La minería grande no se interesó en radicar en el país inversiones y actividades productivas. Para surtir sus pulperías (…), centro de obligado abastecimiento de sus trabajadores, prefirió importar bienes de uso y consumo. No hizo inversiones ni estimuló la formación de empresas manufactureras, que debieron ser, si hubiese existido provisora mirada, complementarias y estimuladoras de los trabajos orientados a la exportación de materias primas (1981: 26).

El historiador Antonio Mitre (1981) señala que los mineros nacionales, que vendieron sus posesiones mineras a inversionistas chilenos e ingleses –entre los que Mitre incluye a Arce–, no volcaron su mirada a producir manufacturas y desarrollar industrias. En cambio, según Mitre, estas manifestaron su tendencia "gamonal", invirtiendo sus capitales en fincas, haciendas y propiedades urbanas, pero no en nuevas fábricas.

Respecto al embate de capitales extranjeros, que comenzaron por controlar las importaciones pero pasaron a financiar la actividad de los mineros –y posteriormente a adquirir las mismas minas–, Mitre señala lo siguiente:

> Los capitales acumulados por la oligarquía minera del país durante el apogeo de la plata no se dirigieron a dinamizar ningún ramo de la industria nacional (…), el grueso de los capitales se revirtió a la tierra (110-111).

En cuanto al dominio que los capitales extranjeros tuvieron sobre la actividad minera, Roberto Querejazu Calvo, en su libro Llallagua (1981), señala que "en el registro de la Riqueza Mobiliaria de Chile, editada en 1923, se consigna como propiedades mineras de plata y estaño ubicadas en Bolivia" a las siguientes empresas:

> Compañía Huanchaca, Empresa Minera Monte Blanco, Compañía Estañífera de Llallagua, Compañía Minera de Oruro, Compañía de Minas de Colquiri, Sociedad Minera Fortuna de Colquiri, Sociedad Empresa de Estaño de Araca, Compañía Minera el Porvenir de Huanuni, [entre otras]. Estas empresas tenían bajo su control más de dos tercios de la explotación de estaño en Bolivia y una gran proporción de la de plata (…), con el grave antecedente de la Guerra del Pacífico, que Chile inició con el pretexto de proteger los derechos de una compañía chilena de salitre (1981: 135-136).

Varios autores, y entre ellos la Cámara Nacional de Industrias (1981), destacan que la orientación del empresariado minero del estaño fue parecida a la de los mineros del periodo de la plata. Ninguno de los dos grupos tuvo una visión modernizadora; ninguno invirtió su capital para estimular y combinar su crecimiento con el desarrollo de la producción manufacturera. Esta producción bien podía haberlos abastecido de los insumos y los bienes de consumo que, finalmente, tuvieron que ser importados del exterior para hacer funcionar la nueva minería del estaño.

A la ausencia de capitales significativos se suma la actitud que caracterizó a los grandes empresarios mineros de esa época, reacios a asumir el desafío industrial. Es por la incidencia de uno de estos factores –o por la combinación de ambos– que la industria naciente no tuvo la

fortaleza suficiente como para darle mayor batalla en el mercado interior a los productos importados. La posible solución estaba en mejorar las capacidades productivas y alcanzar cierta complejidad industrial para poder hacerlo. No estaba en buscar altos niveles de protección arancelaria o en evitar la conexión mediante ferrocarril con el exterior, pues, como sabemos, esto hubiera producido atraso y sesgos anti-productivos.

En ese sentido, lo cierto es que la mayoría de los empresarios mineros exitosos no tuvieron una mirada estratégica para desarrollar una revolución industrial boliviana –con la notable excepción de Aniceto Arce. Además, la ausencia de una política estatal dirigida a ese propósito fue algo ostensible.

Pero de allí en adelante, la historia torcería el rumbo. Esto sucedería a pesar de todas las situaciones desfavorables para el desarrollo de una industria nacional; a pesar de la ausencia de interés de las principales élites del país en un proyecto industrializador. Determinadas circunstancias aparecerían en el escenario nacional, permitiendo el surgimiento de la industria boliviana. Esta, con todas sus imperfecciones, dificultades y rémoras, lograría constituirse y expandirse cosiderablemente.

Expansión de la industria en la década de 1920

Según la Breve Historia de la Industria, publicada por la CNI, "Entre 1918 y 1938 surgen las primeras instalaciones manufactureras de envergadura, y, entre ellas, las de cemento, hilados y tejidos, fundiciones, molineras, etc." (1981: iii). La situación que emergió luego de la Primera Guerra Mundial tuvo sus implicaciones en el ámbito interno. Para empezar, abastecer con productos importados el mercado boliviano se convirtió en algo muy dificultoso. Esto no respondía a una crisis de las exportaciones, sino a la ruptura de los circuitos comerciales entre Europa y América Latina. Los mismos productores de minerales y otras materias primas –como la goma y la quina–, que vendían al exterior en cantidades crecientes durante esta guerra, necesitaron alternativas para contrarrestar la escasez de productos del exterior. No había los suficientes insumos, elementos mecánicos y otros necesarios para la explotación y para el consumo de la masa trabajadora. Esto fue particularmente sentido en la producción del estaño.

Es verdad que esta coyuntura de crisis internacional y de ruptura de la normalidad de los circuitos del comercio exterior se plasmó en una grave escasez de productos extranjeros en Bolivia. Pero, al mismo tiempo, la escasez fue un estímulo para la producción nacional de manufacturas. Finalmente, algunos los productos faltantes, necesarios para la minería y en general para la economía nacional, fueron sustituidos por productos nacionales.

Con el incremento de las inversiones privadas se asumió el desafío y la oportunidad de que dicha escasez y racionamiento se atenuaran, morigerando sus efectos negativos sobre la producción minera. La Breve Historia de la Industria lo describe así:

> El desafío [de abastecimiento de insumos y bienes de consumo], bien entendido por la iniciativa privada –la pública no tenía preocupaciones de esa naturaleza–, movilizó esfuerzos financieros que se tradujeron en el establecimiento de empresas manufactureras diseñadas para remplazar, por lo menos, una parte de bienes que no podía importarse (…). Tal coyuntura sirvió para estimular empeños manufactureros: muchos planes fueron estudiados hacia el año 1920, cuando hombres de empresa privada efectuaron inversiones para instalar fábricas de mayor tamaño que las conocidas hasta entonces (1981: 26).

En cuanto al mercado interno, el eje dinámico del país se movió desde el sur hacia el norte, respondiendo al desplazamiento de la plata por el estaño como principal fuente de ingresos. Este movimiento económico estuvo acompañado por uno político: la guerra civil, cuyo resultado determinó el cambio de la Sede de Gobierno de Sucre a La Paz. Los emprendimientos principales de la época conservadora, que estaban localizados en el sur, languidecieron. En cambio, el norte, con el eje La Paz-Oruro, floreció, desarrollando una nueva capacidad productiva.

El punto máximo de dicho desarrollo tuvo lugar desde la segunda mitad de la década de 1920 y se extendió hasta el año 1935. Fue durante estos años que se produjeron nuevas inversiones, y entre estas se encuentran los más importantes emprendimientos industriales realizados a lo largo de los 52 años que estudiamos en este acápite (1900-1952). La ampliación de la capacidad productiva se reflejó en el incremento de la

actividad industrial, concentrada en las ciudades de La Paz y Oruro. Este incremento le dio una intensidad al proceso de acumulación que fue superior al de cualquier época anterior –y también al de varias décadas posteriores.

En efecto, en la década de 1920 se produjo una verdadera oleada de inversiones. A raíz de eso, se puede considerar a este periodo como el más importante para la formación de capacidades productivas. Como resultado quedaron instaladas, entre otras, las siguientes fábricas:

> Fábrica de tejidos Forno, Fábrica de Oxígeno, Tejidos de Punto, Molineras de harina, Fábrica Domingo Soligno, Fábrica de Cemento Viacha, Calzados García, Tejidos de algodón Said, Yarur y Cía., Embotelladoras de refrescos, Fábrica de calzados Zamora, productos alimenticios DILLMAN, cervecería Taquiña (Ibíd.: 27).

En 1958, la CEPAL realizó un trabajo llamado El desarrollo económico de Bolivia, que reflexiona sobre la situación de la economía boliviana. CEPAL señala que en la década de 1920 se fundaron algunas de las empresas que, aun en 1958, seguían siendo las más importantes del sector industrial en Bolivia.

> Fue aquella la época en que comenzó a crearse una capacidad productiva en determinadas ramas de la industria textil, así como de la producción de cemento y elaboración de algunos productos alimenticios (1958: 119).

Porque carecía de información estadística sistemática para el estudio de 1958, CEPAL trabajó con una variable "proxy" de la acumulación de capital –como ser las importaciones de maquinaria y equipos para la producción manufacturera e industrial. Según el gráfico que la CEPAL muestra, en la segunda mitad de los años 20 se dio el índice más alto de importaciones de maquinaria y equipos, ya que, con un índice base de 1925=100, Bolivia llegó a su máxima expresión en 1928, cuando dicho número índice alcanzó más de 400; en 1930 decayó a 300. En los siguientes años los índices serían decrecientes y, entre 1935 y 1955, no lograrían superar los 150 (Ibíd.: 119).

La anterior información sugiere que en el periodo (1925-1932) ocurrió lo más importante en el proceso de la formación de la capacidad productiva industrial en Bolivia. Esto llevó al país a un incremento sustancial de la producción industrial potencial, ya que, en un lapso de 6 a 7 años, la capacidad industrial instalada se multiplicó varias veces. En cuanto a las importaciones de materia prima, productos intermedios e insumos, el estudio de la CEPAL muestra que el índice, con base en 1925, fue creciendo en las décadas de 1930 y 1940. Esto indica que la capacidad instalada en los años previos permitió un incremento de la actividad productiva manufacturera considerable.

Como ya se mencionó antes, la iniciativa pública estuvo ausente del esfuerzo para desarrollar la industria e instalar una capacidad productiva durante este periodo (1925 en adelante). Pero, en contraste, es muy notable el aporte de los inmigrantes, que realizaron emprendimientos con inversiones y conocimientos traídos desde el exterior. La mayoría de los migrantes vinieron desde las distintas regiones de Europa, y en general su llegada fue un aporte emprendedor, muy dinámico y beneficioso para la sociedad boliviana. Esto lo han señalado diferentes historiadores al referirse a la inmigración italiana, alemana, judía, árabe, española, etc.



Figura35.Cerveceríacontecnología artesanaldeprincipiosdelsigloXX

Fuente:LaPazenelsigloXX.SantillanayLa Razon 2009.

Es difícil obtener la información acerca de los montos precisos de inversión y su composición –de acuerdo con la procedencia de los capitales. Sin embargo, claramente se puede deducir –a partir del listado que presentó el acta de fundación de la Cámara de Fomento Industrial– que el país recibió importantes inversiones directas del exterior. Este es el caso de las cervecerías, las textileras (Forno, Soligno y Said), las cementeras, la fundición y metalmecánica Volcán en La Paz y Peró en Oruro, la empresa de embutidos alemana Stege, la fábrica de sodas Salvietti, entre otras. Además, el aporte de los inmigrantes en cuanto al denominado know-how (saber hacer manufactura e industria) fue fundamental para el nacimiento de la industria nacional.

En torno a la presencia de alemanes, Leon Bieber en su libro Alemanes en Bolivia (2011) proporciona esta información:

> Aunque primordialmente vinculados a la esfera comercial, no faltaron alemanes que incursionaron en actividades empresariales de la más diversa naturaleza (…), jugaron un papel importante tanto en la comercialización de productos minerales como en el financiamiento de pequeñas y medianas empresas mineras (…). [También] se instalaron en centros de rescate de la quina y algunos adquirieron extensas haciendas en los departamentos orientales de Beni y Santa Cruz para la cría de ganado; y, décadas más tarde, para la plantación de caña de azúcar (…). No faltaron aquellos que instalaron cervecerías, moliendas, fábricas de productos químicos, de carne y embutidos, de conservas, de licores, de papel y cueros, así como talleres de mecánica, dando con ello un decisivo impulso a la industria leve boliviana (…). Con su presencia, el elemento semita de origen germano-austriaco reforzó la industria alemana en Bolivia, la metalmecánica, las manufacturas textiles, la gastronomía, la hotelería y la joyería.

Respecto a la migración proveniente de Italia, en el libro Polenta (2009), de Mauricio Belmonte, se puede apreciar el rol que los italianos tuvieron en la creación de empresas como Figliozzi, la fábrica de pastas y golosinas La Estrella, la de textiles Forno, la de refrescos Salvietti, la de jabones La Genovesa, la empresa constructora y de material de construcción Aloisio, la fábrica de telares Mercurio, la fábrica de curtiembres Bolitrade y la fábrica de vidrios Relux Vidrios, entre otras.

Recuadro 49

Las nuevas fábricas

Las Fábricas SAID, FORNO, Volcán, Soligno, FANASE, "que con sus fuertes pitos despertaban a la ciudad", cambiaron el panorama de la ciudad de La Paz, y permitieron contar con productos de calidad aceptable. "La Fundición VOLCÁN, famosa por sus trabajos milimétricos para piezas de maquinaria pesada en la minería (…), la Soligno competía con los mejores casimires ingleses (…), en la fábrica Forno trabajaban más de mil obreros y técnicos; sus frazadas y paños cubrían a los bolivianos (…), eran tiempos donde uno se sentía orgulloso de sus industrias" (Freddy Céspedes E., recorte de periódico).

Según la Breve Historia de la Industria de la CNI, hubo una total indiferencia del Estado y gobiernos de esa época, y esto ocasionó lo siguiente: "Ninguna autoridad trabajaba con ideas sobre política productiva, ni sentía inquietudes vinculadas a la ocupación de mano de obra" (1981: 26). La historia de esos años muestra la gran deficiencia estatal –en términos de recursos– para desarrollar cualquier política pública, y menos una de fomento para la industria. Se sabe que la situación fiscal era muy precaria, al punto que, por ejemplo, el presidente Bautista Saavedra (1920-1925) buscó desesperadamente recursos externos para paliar aquel déficit. Esto llevó al Presidente a aceptar condiciones realmente onerosas con el empréstito Stiefel-Nicolaus (Brockmann, 2012), y así conseguir financiamiento para algunas acciones públicas. Es a raíz de la evolución de este mismo préstamo que llega al país la Standard Oil Co., empresa que consigue concesiones realmente desmedidas en el territorio nacional.

A través de la siguiente información, el mismo Brockmann logra ejemplificar la debilidad del fisco en términos de recursos, frente al gran poder que ostentaban los mineros:

> En 1900, Bolivia había terminado de pagar su relativamente pequeña deuda externa en libras esterlinas. Y por unos pocos años, hasta 1908, tuvo el privilegio de ser un país sin acreedores (...). La situación fiscal, siempre apremiante, obligó a sucesivos presidentes (…) a contraer empréstitos, de modo que, con el correr del

> tiempo, en 1929, Bolivia, con una deuda de 69.5 millones de dólares, era una de las naciones más endeudadas del mundo (…), [estos empréstitos] se contrataban de entidades financieras privadas y se utilizaban principalmente para obras de infraestructura básica, como construcción de líneas férreas y alcantarillado (…), la compra de armamento (…), la cancelación de anteriores deudas (…) y para el financiamiento del sempiterno déficit (2012: 119).

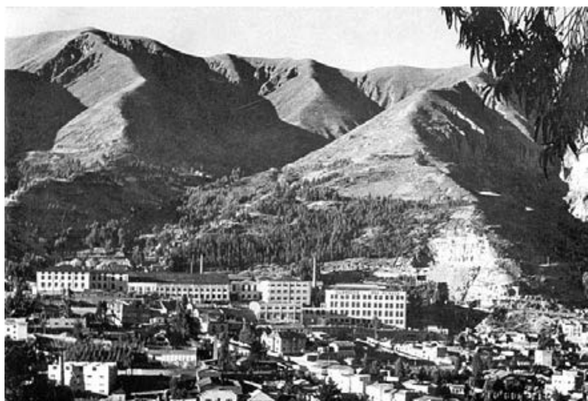


Figura 36. Barrio de Pura Pura. Vista panorámica del sector de Pura Pura, cuando se empiezan a instalar las fábricas tales como Forno, Said, Volcán, etc.
Fuente. Fotos antiguas de La Paz: https://www.facebook.com/groups/552392304808975/photos/

A raíz de su precaria situación financiera, el Estado boliviano se veía en la necesidad de aceptar condiciones muy duras para lograr el financiamiento.

En una primera instancia, el análisis de la balanza de pagos muestra que el país tenía en periodos prolongados superávit de mercancías (exportaciones mayores que importaciones). Pero, por las transferencias de utilidades al exterior que realizaban las principales empresas mineras, la cuenta corriente de la balanza de pagos era deficitaria y producía una fuerte restricción de divisas (CEPAL, 1958). Empresas mineras como la Patiño Mines, que no tenían su residencia en Bolivia sino en Estados Unidos o en Gran Bretaña, eran las responsables de esto. Al afectar el resultado de la balanza de pagos, estas transferencias generaron la escasez y la restricción de divisas que eran fundamentales para financiar las importaciones necesarias, por ejemplo, para sostener la producción industrial.

Aunque la actividad minera generaba los ingresos más importantes para el Estado, sus aportes al fisco representaban un porcentaje bajo en relación a sus ingresos y utilidades. De hecho, los grandes establecimientos mineros privados contaban con mayores recursos económicos que el mismo Estado. Por una parte, esta situación de extrema debilidad frente al poder minero lo obligó en repetidas ocasionas a mendigar por los recursos mineros. Por la otra, lo llevó a aplicar fuertes presiones para recaudar lo más posible de los otros sectores, sin considerar que estos últimos tenían muchísimas menos capacidades de generar ingresos. Uno de los sectores más fuertemente presionados por el Estado fue precisamente la industria manufacturera. Sobre esto hablaremos más adelante.

Podemos resumir la relación que la minería tuvo con la economía nacional, el Estado y la industria como una relación tendiente al deterioro. Recurrentemente se produjo una situación de restricción fiscal y de divisas. La actividad minera, incluso en las etapas de bonanza, derramó muy poco, influyendo de forma negativa en la diversificación y el desarrollo productivo; influyendo, finalmente, en que el crecimiento del mercado interno fuera escaso. Eso sí: la minería era la única fuente de divisas.

Otro rasgo del mercado interno, anotado en la Breve Historia de la Industria que publicó la CNI, se refiere a su tamaño como una limitante. Ello no obstante, y a raíz de la imposibilidad de tener emprendimientos para la exportación y la mayor escala, el mercado interno fue considerado como la única alternativa para la emergente industria:

> El mercado interno no permitía otro tipo de audacia que el diseñado de plantas manufactureras de limitada capacidad. Aquel estaba constituido por los centros urbanos y las clases medias en formación. El sector campesino, autosuficiente en su desenvolvimiento, cultivaba sus alimentos, tejía telas para su vestimenta, confeccionaba sus ojotas. Lejos de la economía de mercado, no tenía función activa en él… (1981: 27).

La crisis internacional, que se inició en 1929 con el crac de la bolsa de Nueva York y se extendió por el mundo entero hasta por lo menos el año 1933, tuvo efectos contractivos sobre la actividad minera. La caída de los precios y de la demanda afectó los niveles de producción. El rol jugado por el Consejo Internacional del Estaño (CIE), creado por la iniciativa de la Patiño

Mines, fue muy importante para evitar mayores daños. De hecho, sin el CIE, seguramente la disminución de precios hubiera sido más profunda. Lógicamente, la crisis internacional se reflejó en la actividad productiva del país: la demanda efectiva cayó y el número de desocupados aumentó debido al despido de obreros de las minas; varios de los despedidos pudieron ser absorbidos por la naciente industria.

Los datos del estudio de la CEPAL sobre las importaciones de maquinaria y equipo, que muestran índices espectaculares para el quinquenio 1925 a 1930, también hablan sobre lo siguiente:

> ...un acentuado crecimiento de la producción a partir del comienzo de los años 30, al contarse con una capacidad productiva ya instalada en el periodo anterior y con el estímulo de la acentuada contracción de las importaciones derivada de la crisis [internacional] de esos años (1958: 119).

Para analizar la acumulación de capital, el estudio de la CEPAL también utiliza la ya mencionada variable "proxy" (importaciones de maquinaria y equipo). Según los resultados del estudio, el promedio de las importaciones realizadas en los años 1925-1930 supera por el doble al promedio anual de todo el periodo que va desde 1925 hasta 1955. El estudio concluye lo siguiente:

> …puede estimarse que la dotación de capital –depreciado y a costo de reposición– con que contaba la industria boliviana en 1930 alcanzaba ya a unos 30 millones de dólares. Quince años más tarde, ese capital alcanzaba a 40 millones de dólares, cifra que apenas llegó a exceder los 53 millones en 1955 (Ibíd.: 123).

En términos de inversión neta (IN), las relaciones anteriores son aún más contundentes. Según el cuadro de estimaciones siguiente, la IN de los 6 primeros años estudiados por el trabajo de la CEPAL –es decir desde 1925 hasta 1930– representa casi el 50% de la IN realizada en el periodo de 1925 a 1955. Esto quiere decir que, de los 42 millones de dólares calculados como IN entre 1925 y 1955, 20 fueron invertidos en el primer sexenio.

Cuadro 3. Inversión neta en industria manufacturera de Bolivia
(Valores CIF, miles de dólares de 1950)

Año	Inv. Neta	Año	Inv. Neta	Año	Inv. Neta	Año	Inv. Neta
1925	1775	1933	665	1941	434	1949	3100
1926	2218	1934	-401	1942	542	1950	718
1927	1000	1935	-346	1943	776	1951	1541
1928	4314	1936	406	1944	329	1952	2336
1929	6137	1937	1025	1945	-103	1953	533
1930	4111	1938	1777	1946	726	1954	-132
1931	1133	1939	1498	1947	855	1955	612
1932	727	1940	1820	1948	2666		

Fuente: CEPAL, 1958. p:123. Elaboración propia.

En los años que siguieron a 1930, la inversión se dirigió en buena parte hacia líneas de producción nuevas, diferentes a las que fueron instaladas en la década de 1920. De este hecho se puede deducir que, para los sectores más antiguos de la industria, la Inversión Bruta en adelante no alcanzó para nada más que la simple inversión de reposición. La conclusión obvia de todos estos datos y análisis es que la segunda mitad de la década de 1920 fue el periodo que permitió la conformación de una capacidad productiva industrial. En lo que respecta a la primera mitad del siglo XX, esta nueva capacidad productiva fue quizás el hecho más significativo para la historia del sector industrial manufacturero boliviano. Más adelante veremos que ese dinamismo se detiene o ralentiza significativamente.

Los años 30: crisis internacional, guerra y posguerra del Chaco

Al inicio de la década de 1930, con una capacidad productiva ampliada por las inversiones realizadas, la conformación de los entes agremiados de industriales adquirió mucha importancia. Una vez organizado, el empresariado industrial tomó la acción propositiva y planteó exigencias al poder público, convirtiéndose en un interlocutor proactivo del desarrollo nacional.

La gran crisis mundial que se vivió entre 1929 y 1933 impactó fuertemente en la minería,

y por lo tanto en toda la economía boliviana. En medio de este difícil panorama económico, en febrero de 1931 se fundó y organizó la Cámara de Fomento Industrial (CFI), resultado de la agremiación de las empresas fabriles. Hasta entonces, estas empresas habían pertenecido a la Cámara Nacional de Comercio, y decidieron organizarse para responder a las necesidades propias del sector productivo. Fue en ese marco que, desde el empresariado agremiado, surgieron propuestas e interpelaciones al Estado. Sus miembros buscaban una estrategia económica que contemplase los intereses de la industria.

La Breve Historia de la Industria considera que la fundación de la Cámara de Fomento Industrial (CFI) suponía:

> …el comienzo de la acción positiva del empresario privado, que pasa a construir edificios, traer máquinas y tecnología, formar mano de obra, presentarse en el mercado y llamar la atención del país y de los gobernantes hacia una actividad que en Bolivia no solo había sido olvidada, sino puesta al margen de la necesidad productiva (1981: 28).

El Acta de Fundación de la CFI fue firmada por 39 empresas de diversos sectores de la actividad industrial y manufacturera. Entre estas empresas destacan:

> Cervecería Boliviana Nacional, Fabrica de Calzados y Curtiduría Recacochea, Litografía e imprentas unidas, Fábrica de Tejidos SAID y Fábrica de Tejidos de Punto YARUR, Fábrica de Casimires Sucs, textiles FORNO, Lanificio Boliviano Soligno, Fábrica Stege, Sociedad Boliviana de Cemento, Bolivian Power, entre otras fábricas de diverso giro como: jabones, alcoholes, camisas, fideos y galletas, cerámica, gaseosas, muebles, maestranzas y fundiciones, molineras, imprentas y editoriales y frigoríficos (Ibíd.: 30-31).

Recuadro 50

El primer directorio de la CFI

Muestra la elevada presencia de inmigrantes o hijos de inmigrantes. Esto se puede apreciar en los nombres y apellidos de sus componentes: Hugo Ernst River (Presidente), Juan de Recacochea, Juan Yarur, Carlos Bedregal, S. Venturini, J.M. Valls, E. Linderman, Domingo Soligno, C. Koesler y Samuel Howson.

Fuente: CNI, 1981: 31.

El conjunto de emprendimientos para la actividad industrial aparece en una lista del Acta fundacional de la CFI. La lista muestra que los emprendimientos fueron encarados exclusivamente por la iniciativa privada. De hecho, muchos de estos –probablemente los más importantes– fueron llevados a cabo por los inmigrantes, que aportaron capital y conocimiento o know how.

Los grupos de migrantes que llegaron a Bolivia tenían la laboriosidad y el espíritu emprendedor como principales atributos. El capital que invirtieron llegó al país en calidad de ahorro externo. Bajo esas consideraciones, consideramos que es difícil sostener la idea de que este era un capital extranjero saqueador, explotador y depredador. Ello no obstante, esta idea abunda en la literatura de la historia económica nacional, incluida la de reciente aparición. Eso sí, es probable que esa noción sí sea aplicable a la inversión en recursos naturales.

El aporte de los inmigrantes también fue significativo en cuanto a las ideas de desarrollo y la articulación de demandas. Este trabajo fue determinante para sostener un proceso de transformación productiva. Al revisar los documentos producidos por las agremiaciones industriales durante los años 30 y las siguientes décadas, una vez creada la CFI y conocido su directorio, su aporte puede ser constatado de forma muy evidente.

En cuanto a la capacidad propositiva y de interpelación del nuevo empresariado, las propuestas incluidas en la comunicación realizada por la recién creada CFI en junio de 1931 fueron muy interesantes –lo serían incluso hoy día. Ese día, la comunicación se hizo efectiva mediante un documento dirigido al Presidente de ese entonces, al Ministro de Hacienda y al conjunto del Poder Legislativo. A nuestro entender, esta fue la primera vez que se esbozó un verdadero plan de desarrollo y modernización productiva para el país.

El documento constaba, en primer lugar, de un análisis crudo de la situación de la economía del país. En segundo lugar, contenía la propuesta para un plan quinquenal de desarrollo de la industria. En cuanto a la situación de Bolivia, el documento señalaba que esta se encontraba deprimida por la crisis mundial. La causa profunda de esto era la alta exposición del país a los vaivenes internacionales, exposición lógica para una economía extremadamente centrada en los minerales y pocos productos más. También el documento enfatizaba en la necesidad de atender

el alto desempleo que causaba la crisis, sobre todo en el sector minero. Según la CFI, para remediar el desempleo era necesario apuntalar el desarrollo de una industria y una agricultura que dieran alternativas de diversificación económica.

Recuadro 51

Recomendaciones de la CFI-1931

En concordancia con el diagnóstico, estas son algunas de las recomendaciones que la CFI formuló al Gobierno de la época en dicha ocasión:

1.- Mejorar la situación crediticia de las empresas, mediante la revisión de las leyes bancarias, para sostenimiento del crédito a la actividad productiva.
2.- Desarrollo de la infraestructura mediante obras públicas, especialmente mejorando la infraestructura caminera. Para el efecto, conseguir financiamiento para ese fin y racionalizar el gasto público.
3.- Fomentar la industrialización del país y la agricultura, diversificando la producción y logrando la disminución de las importaciones, remplazándolas por producción nacional.

Fuente: CNI, 1981.

En torno a estas tres cuestiones, la CFI recomendó una serie de medidas puntuales y de aplicación inmediata. También expuso otras propuestas de desarrollo progresivo, que debían haberse traducido en leyes o decretos para el cumplimiento de metas de desarrollo industrial. Entre las medidas inmediatas destacan la promulgación de una ley de protección a la industria, la creación del Banco Agrícola e Industrial y el plan de obras públicas, entre otras destinadas a solucionar el tema de la desocupación.

Las principales propuestas de carácter progresivo eran las siguientes: electrificación como base para la industrialización, fomento de agricultura, ganadería y silvicultura, desarrollo de sectores específicos de la industria y enseñanza técnica y de ingeniería.

En aquella época, las comunicaciones de la CFI manifestaban un genuino interés por comprender la realidad del sector y de la economía nacional. Se realizaron diversos estudios y propuestas y se participó en debates en la prensa, centrados en política económica. Entre otros, se discutieron los siguientes temas: la política arancelaria y la organización aduanera, la política de asignación de divisas, la posibilidad de salir de la órbita de la Libra esterlina y adoptar un sistema cambiario ligado al Dólar, entre otros. Como se puede observar, había una muy interesante actitud pro-activa del sector privado.

Si bien algunas de las recomendaciones de la CFI fueron parcialmente atendidas y aplicadas, en términos generales los gobiernos se mostraron poco interesados en realizar la transformación productiva, mejorar la productividad y elevar el índice de empleados. Los gobernantes, siempre ocupados en urgencias –tales como la forma de paliar la permanente insolvencia del erario público–, ignoraron lo que proponía el sector privado. Esto sirve para corroborar la premisa de que, para llevar a cabo una industrialización exitosa, primero es necesario contar con una macroeconomía estable. Solo así el escaso talento administrativo de los gobiernos hubiera podido liberarse de atender prioritariamente las urgencias fiscales; solo así el Estado hubiera podido contar con los instrumentos y recursos para desarrollar intervenciones de política económica que fueran favorables para el sector productivo.

Pero, además de las dificultades que atravesó el país y las limitaciones que tuvieron los gobiernos de turno, también había intereses que perseguían la continuación de los tratamientos permisivos y de la preferencia por las importaciones. Con estos contratiempos, no tardaron en aparecer trabas para el desempeño de la industria nacional. Asimismo, a través de la política económica aplicada se configuró un escenario de restricciones para el sector industrial. Esto sucedió justo en un ambiente de aguda escasez de divisas e impuestos en alza.

La Breve Historia de la CNI ofrece esta visión sobre las adversidades que atravesó el sector:

> Casi simultáneamente, en diarios y periódicos locales, los comerciantes acusaron a la Industria de gastar divisas, pero olvidaban que los importadores las consumían en una proporción mayor (…). Desde su nacimiento en Bolivia no le faltaron a la industria adversarios tenaces. Tuvo que luchar con ellos casi permanentemente (Ibíd.: 35).

La actitud de los mineros exportadores, que eran el sector dominante en lo económico y lo

político –que controlaban a los medios de comunicación y a buena parte de la clase política–, tampoco fue de apoyo o interés para impulsar el desarrollo industrial. Esto se puede observar claramente en otro fragmento de la Breve Historia:

> …sin un gran concurso de capitales de inversión, que la minería pudo proporcionar a la industria y no lo hizo, tuvo esta un dificultoso ascenso, muy significativo, sin embargo, en el progreso productivo y ocupacional, pero menos que el logrado en otros países. En este periodo de crecimiento manufacturero en Latinoamérica, Bolivia quedó rezagada. Algunos vecinos como Argentina, Brasil, Chile y Perú aprovecharon mejor las circunstancias adversas de la crisis de 1929 para fomentar su producción sustitutiva (Ibíd.: 35).

Bolivia, castigada por la disminuida demanda de minerales y por sus bajos precios, sufrió las consecuencias del desempleo; diariamente, los cesantes mineros emigraban hacia los centros urbanos. Junto a este fenómeno, la prédica de ideologías socialistas tornaba beligerante la relación obrero-patronal. La industria estaba siendo atacada tanto por el sector de importadores y comerciantes como por la indiferencia que le mostraban los intereses de la minería y el Estado. Era en ese difícil momento cuando la respuesta más lógica para los tiempos de crisis debió ser vislumbrada: políticas de empleo y elevación del gasto público. Sin embargo, desatinadamente, se ingresó en un proceso de beligerancia y enfrentamiento directo con Paraguay que, en 1932, culminó con la declaración de guerra.

La situación de disponibilidad de divisas se agravó con el inicio de la Guerra del Chaco, hecho que generó fuertes presiones sobre la economía nacional. La escasez de divisas para usos no bélicos era aguda. Este evento, de emergencia nacional, tuvo sin embargo la virtud de modificar la dirección de las preocupaciones y disputas internas hacia la unidad nacional. La presión de la situación bélica sirvió para estimular la dinamización y ampliación de la actividad industrial en Bolivia; las importaciones fueron parcialmente sustituidas y la capacidad utilizada en las plantas –ya instaladas en los años previos– se incrementó.

Un cambio sustancial sucedió como producto del conflicto bélico con el Paraguay, y así se produjo un salto cuantitativo de la actividad industrial. Las empresas empezaron a trabajar más de un turno –e incluso los tres turnos–, cosa que no se había visto antes en el sector industrial. Por todo esto, nuestra opinión converge con la de la CNI:

> Esta emergencia modificó el cuadro general del desenvolvimiento nacional y volcó la atención y las energías del país hacia la frontera, desde donde venía la presencia turbadora de la paz. El suceso imprevisto exigió una movilización industrial acelerada para abastecer necesidades del ejército (1981: 36).

La recesión causada por la caída del precio de los minerales en el mercado internacional afectó duramente a la minería del estaño, cuyos ingresos de divisas por exportaciones se redujeron casi a la mitad del monto de los años previos a 1929. No había una peor coyuntura posible para Bolivia. Fue así que se hizo manifiesta la urgente necesidad de sustituir con producción nacional una serie de insumos necesarios para la actividad minera, industrial y militar. Este hecho le dio impulso a una ampliación del peso específico de la industria en la economía nacional.

En referencia a la actitud de las empresas industriales, la Breve Historia de la CNI contiene esta información:

> Las empresas industriales brindaron todo su concurso al país e hicieron aportaciones importantes en vituallas y dinero destinado a la defensa nacional (…), las fábricas se dedicaron a producir al máximo los bienes que se requerían (…), hubo en las ciudades disminución de los brazos disponibles para el trabajo y una parte de esas labores fue tomada por la mujer (Ibíd.: 36).

En cuanto a la mano de obra, se priorizó su disponibilidad para el laboreo minero, ya que ahí se generaban las divisas necesarias para la importación de productos. Así, en las fábricas se notó la falta de brazos y empezó a emplearse mano de obra femenina en mayor y creciente proporción. (Coordinadora de Historia: Bolivia en transición. La Guerra del Chaco. En La Razón, La Paz, 1999).

Las minas eran la principal fuente de ingresos del Estado y de divisas. Sin estas, no se hubieran podido realizar las importaciones esenciales para enfrentar la guerra –equipos militares, camiones, aviones, municiones, etc. Ello no obstante, las

minas enfrentaban la escasez de trabajadores, hecho que preocupaba mucho, pues podía tener un efecto negativo sobre la producción y la generación de divisas. Como consecuencia, se necesitaban más recursos humanos con suma urgencia, pues los que estaban disponibles no eran suficientes como para continuar el esfuerzo productivo y mantener la defensa del territorio nacional en plena guerra.

El documento de la CEPAL explica las consecuencias que esta guerra tuvo para el país:

> La guerra del Chaco, (…) aparte de costar a Bolivia ingentes vidas, gastos y una porción de su territorio, originó una profunda y prolongada crisis (…). El ansia de transformación económica y social de las nuevas generaciones políticas se enfrentó a la realidad ineludible de una nación empobrecida. (…) la necesidad o la impaciencia por actuar condujeron a medidas económicas audaces, y [esto] se acentuó por (…) el uso, ya crónico en Bolivia, de expedientes financieros peligrosos (…). [El] resultado fue la aparición de una situación inflacionaria que, al acentuarse con el correr de los años, ha llegado a ser la más aguda que haya experimentado país americano alguno (1958: 5).

Los efectos fiscales y monetarios de la Guerra del Chaco tuvieron repercusiones negativas de largo plazo en el ámbito económico. Esto se debió sobre todo al deterioro de las finanzas públicas, que evolucionaron mediante una espiral de devaluación, inflación y recesión cada vez más intensa. Finalmente, en la etapa revolucionaria de 1952 a 1956, esta se convertiría en la peor inflación hasta ese entonces conocida en América Latina.

En lo que se refiere al impacto inicial de la guerra sobre la producción industrial-manufacturera, está bastante claro que este acontecimiento indujo al sector a realizar un esfuerzo industrial importante. Así, se utilizó toda la capacidad productiva instalada que era posible. Debido a la escasa oferta de mano de obra, esto acarreó graves problemas. En cuanto se produjo el cese al fuego y el Ejército se desmovilizó, se produjo el efecto contrario. Los excombatientes buscaban colocación laboral y percepción de ingresos mediante un empleo. Se privilegió su colocación, y esto ocasionó el desplazamiento de otros trabajadores, especialmente de las mujeres. En aquel entonces no se tuvo la inteligencia suficiente como para re-direccionar esa capacidad industrial hacia el abastecimiento para el consumo local, tal como se hizo, por ejemplo, en Alemania (1924 en adelante) o los EE.UU. (a partir de 1945). Tampoco se aplicaron políticas de elevación del gasto. Faltaron remedios del tipo keynesiano para sostener el pleno empleo dentro de un contexto de demanda agregada; faltó incorporar a los desmovilizados de la guerra sin despedir a los contingentes de trabajadores (principalmente mujeres).

Debido a las fuertes erogaciones que representaba el esfuerzo de guerra, el fisco acudió a endeudarse, así como a la emisión inorgánica de dinero y a la devaluación. Eran las formas en que este financiaba sus gastos. Ante la aparición de tendencias inflacionarias y las presiones sobre el tipo de cambio, el Gobierno empezó a desplegar medidas de control de precios.

Al respecto, Querejazu señala lo siguiente:

> Al suspender el servicio de la deuda externa, Bolivia perdió su crédito en el exterior. El Gobierno financió la guerra con los recursos que pudo generar dentro del país (…). El Gobierno obtuvo del Banco Central sucesivos préstamos que totalizaron 370 millones de bolivianos. La emisión de papel moneda aumentó de 38 millones en 1932 a 4000 millones hasta 1935 (…). Las compras de armamentos, la munición y otros materiales (…) se pagaron obligando a las empresas mineras a entregar un 50% de sus giros en el exterior, al cambio de 20 bolivianos por libra esterlina. El Gobierno vendía estos giros o divisas al comercio importador a 40 y 50 bolivianos y desde enero de 1934 a 80 (1998: 186-187).

Las empresas mineras también otorgaron préstamos al Gobierno, siempre de acuerdo con su injerencia en la exportación de mineral.

En cuanto al sistema de cambio de moneda extranjera, en la Breve Historia de la CNI se anota lo siguiente:

> Desde 1932 hasta noviembre de 1934, el cambio internacional de la moneda fue mantenido en Bs. 20,26 por libra esterlina y Bs. 4,15 por dólar americano. Pero se lo consideraba irreal, por lo que se ensayó una paridad de Bs. 117,80 por libra, que en su inmediata aplicación provocó un vuelco desconcertante en la composición de los precios (1981: 37).

Una devaluación de esa magnitud tenía que traer efectos inmediatos y graves sobre los precios y el encarecimiento del costo de vida, provocando una aguda escasez de divisas y un creciente descontento social. Y así lo hizo. Pero pese a ello, el incremento en el PIB industrial durante la década de 1930 fue espectacular. De hecho, entre 1934 y 1943 alcanzó un crecimiento promedio anual del PIB industrial de 49%; el récord se daría el año 1938, cuando la industria creció en un 121.4% (CNI, 2006).

De acuerdo con la información que proporciona un documento de la CNI, conmemorativo de sus 75 años de fundación (2006), entre los años 1934 y 1949 se produjo un verdadero salto cuantitativo. En términos reales, la industria creció 39,4 veces durante aquel periodo de 16 años. Esto tiene una enorme significación, equivalente al despegue de un proceso de industrialización que luego no continuó al mismo ritmo –o al menos a uno parecido.

Cuadro 4. PIB Industrial en Bolivianos a precios de 1990

Año	PIB industrial	Crec. en %	Año	PIB industrial	Crec. en %
1934	17,622	13.70%	1942	537,783	5,79%
1935	23,308	32,27%	1943	598,222	11,24%
1936	43,713	87,55%	1944	587,675	-1,76%
1937	82,826	89,48%	1945	576,805	-1,85%
1938	183,394	121,42%	1946	648,155	12,37%
1939	260,763	42,19%	1947	685,259	5,72%
1940	455,316	74,61%	1948	676,927	-1,22%
1941	508,360	11,65%	1949	693,851	2,50%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CNI, 2006.

Con el paso de los años las inversiones se estancaron y la capacidad instalada del sector industrial no creció, ni mucho menos, al ritmo del decenio 1925-1935. Para Bolivia, la década de 1930 fue una de graves tensiones políticas y de escasas divisas. Esta situación se agravaría con la continuidad de la crisis internacional que, al final, se resolvió con la Segunda Guerra Mundial.

Debido al insuficiente desarrollo de la producción de insumos industriales, maquinaria y equipos, la asignación de divisas se convirtió, nuevamente, en un tema clave para el crecimiento y la consolidación de las industrias. Un problema álgido para la industria naciente –y que se prolongó por bastante tiempo– fue el abastecimiento irregular de insumos y materias primas para la producción. La mediterraneidad y la poca vertebración productiva y física del país, junto al bajo poder adquisitivo de la población boliviana –poco numerosa y empobrecida–, fueron los factores responsables del abastecimiento irregular.

El sector minero de exportación proveía escasas divisas y controlaba su asignación con fines de recaudación pública. Esta política del sector minero generó dependencia, incertidumbre y restricción para el sector industrial pues, al no tener exportaciones propias, dependía de las divisas del sector público para importar maquinaria e insumos industriales. El Estado dependía de las divisas del sector minero, pero las ganancias de este sector dependían de las fluctuaciones cíclicas del mercado internacional de minerales. En esta relación de dependencias, el sector industrial fue el más desfavorecido. Por otra parte, existía una fuerte competencia proveniente del contrabando, dada la ineficaz –aunque a veces alta– protección arancelaria.

Para la industria, la inflación significaba una fuerte presión por aumentar los salarios, pues este fenómeno encarecía el costo de vida en la devaluada moneda nacional, afectando así a las relaciones productivas. Atendiendo a esta modificación, la Cámara de Fomento Industrial informó lo siguiente: "los salarios en la Industria Asociada se incrementaron en un 25% con referencia al año precedente, y la venta de artículos nacionales creció en un 13%" (1981: 52-53).

En 1937, la Cámara de Fomento Industrial celebró un importante congreso. En él, los industriales decidieron el cambio de nombre: de Cámara de Fomento Industrial (CFI) a Cámara Nacional de Industrias (CNI). En 1939, con la intención de llamar la atención del país sobre la alarmante situación de la economía nacional, la CNI hizo público un Dossier. En este documento se explica que la condición mono-exportadora era desfavorable para Bolivia, pues generaba situaciones de inestabilidad que se transmitían a los demás sectores. Se señala que no era posible continuar con una dependencia de los precios externos del estaño –y con las restricciones sobre el resto de la economía que ello acarreaba. En fin, el Dossier concluye diciendo que se debía "buscar en la riqueza latente de nuestro suelo otros

productos que hagan menos sensibles los fatales periodos de crisis de nuestras exportaciones" (Citado por PNUD, 2008: 158).

La CNI consideraba que el crecimiento de las actividades industrial y agrícola era la respuesta para el país, ya que esto permitiría el ahorro de divisas, la generación de empleo y la demanda de productos de otros sectores nacionales. Según el Dossier, la industria manufacturera en particular: "favorece a la economía nacional, ahorrándole un 57% de divisas oro contra las importaciones de artículos similares" (Ibíd.). Según la CNI, el país entero debía procurar la sustitución de importaciones y redestinar la energía del trabajo hacia estas dos áreas productivas. Solo así se podrían superar los graves problemas que enfrentaba el fisco con la pesada carga de la deuda pública y los limitados ingresos.

Los datos de la CNI señalan que el aporte en impuestos de la industria que alcanzaba "alrededor de Bs. 30 millones" y los gastos destinados a fabricación, salarios y sueldos, combustibles, etc. eran de "Bs. 37 millones". Estas cifras, junto con las adquisiciones de materia prima nacional (proveniente del sector agrícola, forestal y minero) y la de transformación fabril (como cemento, vidrio, algodón e hilo), son muestras claras de la importancia y la trascendencia que podía llegar a tener el crecimiento del sector para la economía nacional. Además, el crecimiento de la industria permitiría la generación de nuevos empleos, un aporte aun mayor a la economía de muchas familias bolivianas (Ibíd.).

Un dato revelador que aporta PNUD (2008) es que la industria representaba el 6.6% del capital invertido por los empresarios mineros, pero su aporte en términos de empleo e impuestos era más significativo que ese porcentaje. En efecto, según el documento de la CNI –citado por PNUD–, la carencia de políticas adecuadas para fomentar a la industria y la grave situación de la economía nacional venían acompañadas por un tratamiento discriminatorio en materia de impuestos hacia el sector industrial. De hecho, las presiones impositivas sobre la industria se habían tornado crecientes y nada equitativas, pues gravaban en mayor proporción a la producción nacional que a la importada: "había un fuerte impuesto a la manufactura, fuera de otros recargos y un impuesto fabril que las importaciones al comercio no pagaban" (Ibíd.: 159).

Respaldada en ese diagnóstico, la CNI se pronunció respecto a la necesidad de fomentar y proteger a la industria nacional. Según la propuesta, esta podía desarrollarse a partir del mercado interno y, a su vez, protegerlo mediante la elevación de aranceles y el combate al contrabando de la producción extranjera. El crecimiento de la industria podía ser fomentado mediante la atracción de inversiones, y así generar empleos. Por último, la CNI propuso otras medidas, como la adquisición preferente de bienes nacionales por parte del Estado y la creación de institutos para la formación técnica de los trabajadores.

La CNI expresó lo siguiente en su Dossier de 1939:

> …jamás podremos hablar de independencia económica mientras nuestros gobernantes y legisladores no encaren la realidad de conjunto de los problemas económicos nacionales y mientras se mantenga desarticulada a la minería y a la industria, con criterios de solución ocasional y desorgánica (Ibíd.: 161).

Por ello, la CNI recomendaba –con carácter de urgencia– hacer un reajuste de la economía boliviana, buscando el desarrollo industrial y agrícola del país. Según su Dossier, para alcanzar este desarrollo se necesitaba lo siguiente:

> …un viejo convencimiento nacional que Bolivia necesita industrias propias, pero no basta el simple enunciado o el simple deseo de que ellas existan, sino que es preciso atraerlas, implantarlas, protegerlas de la competencia externa (Ibíd.: 159).

Las siguientes cifras que presentaremos darán cuenta de la elevación significativa de las recaudaciones fiscales provenientes de impuestos a la industria en la década de 1930:

> Desde 1903 a 1930, las diversas imposiciones sobre la industria no sobrepasaban el 2% del total de los ingresos nacionales. En 1930 se presupuestaron Bs.140.000 por el impuesto a las utilidades de casas comerciales e industriales (…), en el presupuesto de 1938 se calculaba que diferentes imposiciones sobre la actividad industrial llegarían a Bs. 22,42 millones, equivalentes al 8% de los ingresos nacionales… (Ibíd.: 157-158).

Estos datos muestran que entre 1930 a 1938 la industria pasó de ser la fuente del 2% al 8%

de los ingresos fiscales. En términos monetarios, este incremento significa que lo obtenido del sector por el fisco se multiplicó por 160 durante aquel periodo.

Es cierto que la minería era la fuente principal de ingresos para el fisco –y por mucha diferencia–, de lo que resultaba una dependencia muy fuerte del Estado hacia los vaivenes de cotización del mineral. Sin embargo, la búsqueda de alternativas de recaudación tuvo efectos directos sobre la industria, pues esta era considerada como una fuente de la que era relativamente fácil recaudar.

Nunca se consideró que la situación de la industria, en fase de expansión inicial, no era la más propicia para esas elevadas cifras de cobro. Además, su capacidad de generar empleo era una verdadera alternativa para resolver los problemas de despido que atravesaba la minería, pues contingentes humanos se desplazaban continuamente hacia las ciudades, recalando en la industria. Esas consideraciones ameritaban una menor presión impositiva de corto plazo por parte del fisco, porque el crecimiento sostenido y la ampliación de la ocupación fabril hubieran incrementado la base para la recaudación y creado más empleos. Pero el Estado las desoyó y cobró impuestos crecientes en costos y beneficios. Lógicamente, esto trajo como consecuencia la contracción de la actividad productiva y de la inversión del sector.

Como se puede ver en el cuadro anterior (número 5), el PIB de la industria fue perdiendo dinamismo y ralentizándose desde fines de la década de 1930. Asimismo, el cuadro sobre la inversión neta (número 2) muestra que este exceso cometido sobre la industria tuvo como consecuencia que, a partir de 1934, la inversión neta escasamente superara las inversiones de reposición. Esta crisis de inversiones se agudizó más aun en los años siguientes.

Las políticas aplicadas por los sucesivos gobiernos de la posguerra del Chaco fueron bastante contrarias al propósito de ampliar la inversión industrial. Esto ha llevado a la CNI a caracterizar a este periodo como uno de enfrentamiento: "Estado versus Industria" (Ibíd.: 157). Claramente, la política impositiva fue el tema de mayor confrontación entre ambos sectores. Así justificaron su posición los industriales: "[las normas del Estado] llegan a sobrepasar el límite impositivo que puede soportar la industria, con la consecuencia de una enorme gravitación sobre el consumidor" (Ibíd.: 160). Según ellos, en vez de disminuir un régimen tributario ya de por sí muy pesado, "las ordenanzas remitidas por las municipalidades y juntas municipales aumentaban en proporción exagerada los impuestos antes vigentes" (Ibíd.: 160).

A finales de la década de 1930 y principios de 1940, iniciada la Segunda Guerra Mundial, los industriales se plantearon que no sería posible alcanzar lo siguiente:

> …el dominio de los mercados internos y mucho menos la conquista de los mercados extranjeros si no se adoptan medios eficaces de cooperación y de racionalización industriales, medios de protección y fomento a las industrias (Ibíd.:161).

En concreto, las propuestas se referían a que el sector público debía implementar políticas para favorecer la compra de producción nacional, la capacitación de la mano de obra y su tecnificación. Para este último punto, se propuso hacerlo mediante la creación de facultades de ingeniería y la concesión de créditos para la producción. Por otra parte, la CNI señaló que la articulación del país mediante la construcción de vías camineras era de carácter urgente.

La década de 1940: Segunda Guerra Mundial y Plan Bohan

La década de 1940 fue poco propicia para el desarrollo del sector industrial, ya que entre 1940 y 1949 el crecimiento promedio anual alcanzó solamente el 5,2%, una cifra muy inferior a la de la década anterior. Dentro de este periodo, entre 1940 a 1943 se tuvo un crecimiento positivo, pero este fue decayendo y, de hecho, llegó a ser negativo en 1944, 1945 y 1948.

Respecto a la dinámica industrial que se dio durante esta década –particularmente después de la Segunda Guerra Mundial–, el estudio de 1958 de la CEPAL dice lo siguiente:

> Después de crecer con gran rapidez desde la crisis de comienzos de los años treinta hasta la preguerra y luego durante la guerra misma, el volumen de producción industrial se ha mostrado prácticamente estacionario (…), estos hechos sugieren que el problema inmediato de la industria boliviana no radica tanto en la expansión de la capacidad

> productiva como en reacondicionar una capacidad ya existente y en eliminar aquellos factores que impiden su buen aprovechamiento (1958: 111).

Según la Breve Historia de la Industria de la CNI, la serie de obstáculos y restricciones que la industria enfrentó dieron como resultado el estancamiento en la dinámica de crecimiento del sector. La restricción de divisas y el efecto inflacionario de la devaluación; la liberalización de las importaciones; las compras públicas –que subestimaban la producción nacional–; las deficiencias en el abastecimiento de energía y otros insumos; los elevados impuestos a las utilidades –sobre todo a la empresa manufacturera–; la ausencia de una política pública clara respecto al desarrollo industrial... todos estos contratiempos llevaron a la industria nacional al mencionado estancamiento. Asimismo, la utilización de materia prima e insumos de procedencia nacional estaba desalentada por la falta de medios viales y por las dificultades para acceder a créditos y a políticas de fomento (CNI, 2006).

Entonces, pese a que las circunstancias fueron favorables para que el país incrementara la venta de minerales –a raíz de la demanda de los países que afrontaban la Segunda Guerra Mundial–, la década de 1940 fue menos dinámica para la economía boliviana que la anterior. Aun así, la tasa de crecimiento promedio fue positiva –del 5,2%–, pero fue así porque los primeros años fueron de gran crecimiento y bastaron para cubrir la tendencia negativa de los siguientes. 1944, 1945 y 1948 años de "crecimiento" negativo.

Algunas de las causas anotadas se relacionan con la creciente conflictividad política y social, que dio lugar a fuertes confrontaciones y a la represión de los movimientos sindicales. Al respecto, Querejazu dice:

> La prosperidad superficial que dio a Bolivia el aumento de los precios del estaño y la goma no estuvo acompañada de paz política y social. Los partidos jóvenes trabajaron activamente en la catequización de adeptos, excitando sus expectativas (…). [Los] aumentos sucesivos en los precios de artículos de primera necesidad, ocasionados por la guerra mundial, provocaron huelgas de maestros, ferroviarios y mineros (1998: 243).

Asimismo, en los medios escritos de la época se observa el predominio de la teoría de la ventaja comparativa, a contra-ruta de lo que acontecía en el resto del mundo, que empezaba a promover el desarrollo industrial. Esa vertiente del pensamiento planteaba la especialización en la producción natural abundante de minerales y el comercio de estos como algo positivo, y calificaba como un artificio contra-económico el fomentar una industria y protegerla para su desarrollo. Hubo mucha incomprensión respecto al importante rol que podía desempeñar la industria en la generación de empleo y en el ahorro de divisas –por ejemplo con la sustitución de importaciones, entre otros elementos positivos. La incomprensión se hizo manifiesta en una campaña de parte en cierta prensa nacional y de no pocos funcionarios y empresarios mineros e importadores.

En su Breve Historia, la CNI se refiere de la siguiente forma a las opiniones de la prensa de 1940:

> …versaban estas opiniones sobre lo que con reiteración se llamaba "industrias artificiales" a las existentes en el territorio boliviano, sin examinar que la industria, por definición técnica, es el resultado del ingenio y del artificio del hombre, que los artículos industriales son lógicamente artificiales y no naturales (1981: 53).

También el historiador Rodríguez Ostria, en su texto "Industria: producción, mercancías y empresarios", una colaboración al libro Bolivia en el siglo XX, incluye estas opiniones:

> …para la oligarquía minera, la industria (sobre) vivía a costa de las divisas baratas que desviaba injustamente de la exportación de minerales y no gracias a su propia fuerza y empuje tecnológico y empresarial. Los accionistas de las grandes casas comerciales coincidían punto a punto con esta visión. Todos parecían decir llanamente: "Qué sentido tiene producir internamente mercancías malas y caras si se las puede importar en mejores condiciones" (1999: 296).

Cabe señalar que en la década de 1940 se presenció una agudización de la situación restrictiva de divisas. Increíblemente, esto sucedió a pesar de que las ventas de estaño llegaron a niveles altos durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial, alcanzando un gran superávit en la balanza comercial o de mercancías. Pero simultáneamente se obtuvieron resultados

negativos en la cuenta corriente de la balanza de pagos, debidos a la remisión de utilidades de las empresas mineras al servicio y las amortizaciones de capital adeudado.

Pero las cosas no se quedaron así, porque comenzó a manifestarse una tendencia crítica hacia la situación imperante, expresada por líderes jóvenes y partidos nuevos, que eran contrarios al poder minero-feudal. Entre estos se encontraba el MNR, que consideraba que el país estaba siendo despojado de sus recursos. Sucede que, aunque la balanza comercial mostraba un superávit, esta tenía que financiar además de las importaciones, la salida de recursos –que las grandes empresas transferían al exterior bajo la forma de utilidades. Asímismo, el país sufría graves carencias de divisas para importar los insumos necesarios.

En 1940, en una intervención en el parlamento, el diputado –y líder del MNR– Víctor Paz Estenssoro dijo:

> ¿Qué ocurre con nuestra balanza de pagos? Hasta los hombres de la calle saben hoy que tenemos una balanza comercial extraordinariamente favorable; en el último año hemos exportado por valor de sesenta millones de dólares (…) y hemos importado por un valor de treinta millones de dólares (…). Repetidas veces he señalado las causas para este absurdo fenómeno (….) viene de que el valor de nuestras exportaciones, en mínima parte disponible para el país no obstante ser el fruto del trabajo social de sus hijos, va a radicarse en el extranjero a título de dividendos del 27, 30 y 36% que acusan las compañías mineras y otras que explotan las riquezas o servicios públicos de Bolivia (En Ergueta, Javier. Pensamiento Político de Víctor Paz Estenssoro, 2003: 43).

Las nuevas ideas sobre la teoría del desarrollo promovieron el pensamiento de que la industrialización era la alternativa para superar la situación de atraso persistente en América Latina. Estas ideas fueron apuntaladas por los liderazgos emergentes en el país. La reflexión sobre las necesidades de la economía nacional fue también planteada de forma muy clara:

> …para fortalecer la economía nacional (…) es necesario diversificar la producción boliviana. Este planteamiento implica una política proteccionista y de industrialización fomentada por el Estado, en oposición a la tesis de los que quieren que Bolivia sea exclusivamente un país minero y que importe todos los productos alimenticios y la manufacturas que requiere para su vida (Ibíd.: 20).

Al respecto, Rodríguez Ostria señala:

> …al calor de estas proclamas, los gobiernos bolivianos parecieron empeñarse en esos años en una política de diversificación que situaba a la industria como uno de sus puntales. Dos hechos ejemplifican esa nueva sensibilidad: en 1942 se creó la hoy extinta Corporación Boliviana de Fomento (CBF), cumpliendo las recomendaciones del Plan Bohan e incentivando la producción azucarera en Santa Cruz; en 1948 el presidente Enrique Hertzog dictó dos decretos, instaurando pequeñas políticas de protección industrial y estableciendo (…) la Junta de Fomento Industrial (1999: 297).

El Plan Bohan entró en vigencia al convertirse Bolivia en aliado de los Estados Unidos y declarar la guerra al eje Alemania-Italia-Japón, enemigos de la potencia norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial. Como parte de la cooperación estadounidense con su nuevo aliado, la misión técnica encabezada por el economista Mervin Bohan fue enviada al país. Dicha misión estaba compuesta por expertos del desarrollo de la agricultura, la infraestructura caminera y el desarrollo industrial. Los expertos plantearon una estrategia de diversificación productiva y de sustitución de importaciones para el país.

A partir de los estímulos y los recursos que esta misión aportó –sobre todo por el enfoque de diversificación productiva e industrial–, se puede decir que en Bolivia se produjo una segunda oleada de industrialización en los años siguientes. Esta fue una consecuencia de la aplicación del Plan Bohan, que impulsó la creación de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF). Esta corporación, a su vez, originó varios emprendimientos (la mayoría de estos en el sector agroindustrial) con la presencia del Estado empresario.

El propósito del Plan Bohan era el de crear una infraestructura de comunicaciones que permitiera la expansión y diversificación de la producción agrícola y un mayor grado de autoabastecimiento, con la posibilidad a futuro de hacer exportaciones de productos agrícolas tropicales. También contemplaba la necesidad de mejorar la producción minera y petrolera. Para

ello era necesario implementar nuevos métodos para el tratamiento de minerales de baja ley y para la fundición de estaño, además de la construcción de refinerías.

En su diagnóstico, los promotores del plan mencionaban que, en 1940, la minería representaba el 94% del valor de las exportaciones. Pero esta actividad empleaba directamente a una cantidad de trabajadores que, incluidas sus familias, no pasaban del 7% de la población nacional. En cambio, la agricultura proporcionaba los medios de vida de dos tercios de la población, pero esta actividad se caracterizaba por ser esencialmente de subsistencia, con muy baja productividad y con muy poco excedente para el comercio. Como consecuencia de esto, en 1940 casi el 50% de las importaciones del país eran productos agrícolas.

En su diagnóstico, el Plan Bohan mencionaba que, potencialmente, Bolivia podía producir "prácticamente todos los productos agrícolas y en cantidades ilimitadas, pero no [para …] mercados de esos productos fuera de Bolivia" (Bohan, 1942). A raíz de eso, la producción agrícola de Bolivia se adaptaba al consumo interno y su expansión dependía casi exclusivamente del aumento de la población y de su consumo per cápita.

Sobre la manufactura, señalaba que el pequeño tamaño del mercado interno desalentaba la posibilidad de expandirse, pues a esa limitación se sumaba la dificultad para exportar. Los pocos productos de la industria manufacturera eran de procesos simples y dependían solamente de un mercado interno que necesitaba una urgente ampliación.

Asimismo, el Plan Bohan señalaba que el petróleo ofrecía brillantes perspectivas de desarrollo para el país:

> Se cree que Bolivia no solo tiene suficiente petróleo para abastecer sus propias necesidades pero que será capaz de crear mercados para la exportación, substanciales desde el punto de vista de la economía boliviana [generando mayor exportación y captación de divisas] (Ibíd.).

En cuanto a la situación de la deuda externa y su financiamiento, los promotores del plan sostuvieron que las dificultades para el servicio de la deuda –que surgieron a raíz de la Guerra del Chaco y los años posteriores– se habían revertido durante la 2ª Guerra Mundial. Sin embargo, lo que Bolivia necesitaba era financiar proyectos nuevos de inversión, que permitieran incrementar las exportaciones y/o sustituir las importaciones. Por ese motivo, se necesitaba financiamiento en ese momento para generar la capacidad de pagar la deuda en el futuro.

Recuadro 52

El Plan Bohan

El Plan Bohan define desarrollar un programa de fomento para alcanzar una economía más diversificada y estable, a partir de las siguientes acciones:

1. Trazo de un sistema caminero, conectando a centros productores y consumidores.
2. Fomento de la producción de azúcar, arroz, ganado, trigo y otros cereales, productos de lechería, grasas y aceites comestibles, algodón y lana, y establecimiento de plantas de procesos industriales.
3. Construcción de obras para irrigación de cultivos.
4. Desarrollo de los campos petroleros probados, exploración de nuevas áreas y desarrollo de infraestructura para la exportación de hidrocarburos.

(Elaboración propia con información del *Informe Bohan*)

Con el objetivo de desarrollar esas acciones, dicho plan vino acompañado de un crédito de 88 millones de dólares para financiar, por una parte, la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz. La otra parte debía ir destinada a los proyectos que la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) decidiera encarar.

Una de las medidas más impactantes para el desarrollo industrial fue la creación de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF). En un principio, se consideraba que esta debía complementar o suplementar a las agencias bancarias existentes, como el Banco Minero, el Banco Central y el Banco Agrícola. Su objetivo era alentar a los empresarios privados a comprar prósperos proyectos empresariales diseñados por la CBF. Así esta podría seguir siendo una organización de fomento y no convertirse en una de inversión.

Por su parte, la Cámara Nacional de Industria propuso la creación de un banco de crédito industrial. Sin embargo, la Misión Económica

de los Estados Unidos pensaba que esto no era prioritario en ese momento. Los del Plan Bohan entendían que había necesidades más vitales por resolver, además de grandes dificultades para importar maquinaria y equipo –esto como resultado de la economía de guerra existente en los países industrializados. Se consideró más pertinente utilizar toda la capacidad instalada existente y, posteriormente, buscar su expansión, ya que este era el motivo por el que la expansión industrial resultaba tan difícil.

En síntesis, el principal eje en la reflexión de la economía boliviana que planteó el Informe de la Comisión de los Estados Unidos giraba en torno a la necesidad del desarrollar una agricultura diversificada. Esta nueva producción agrícola debía atender adecuadamente las necesidades del consumo nacional e ir creando potencialidad para exportar. Asimismo, la Comisión detectó que uno de los principales problemas para la producción era la desvinculación entre las diferentes regiones y entre los distritos productores y consumidores. Por ese motivo, el desarrollo de infraestructura de comunicaciones era considerado algo prioritario.

La base de recursos naturales, de climas y de tierras abundantes fue entendida como la potencialidad con que contaba el país. No obstante, esta potencialidad se veía restringida por la carencia de infraestructura, pero también por la falta de capital para importar y abastecerse de materiales necesarios para la producción. La población se concentraba en el Altiplano y los valles, y la vinculación entre estas zonas era relativamente mejor que la del resto del país. Esta situación era una traba para el desarrollo del Oriente, y por eso se recomendó al Gobierno incentivar movimientos poblaciones de colonización, considerando que las tierras bajas no estaban desarrolladas y eran relativamente despobladas. Además, estas tierras eran consideradas como muy apropiadas para la agricultura y para la explotación forestal.

Para la propuesta del Plan Bohan resultaba claro que, en ese momento, el impulso para la diversificación económica del país debía venir desde la agricultura. Coincidentemente con los trabajos teóricos sobre de industrialización tardía, la Comisión también manifestó que un requisito para el desarrollo sustentable de un mercado interno y una industria nacional era que la agricultura fuera un factor de impulso, una plataforma de arranque.

El planteamiento inicial del Plan Bohan era que la empresa pública participe en la actividad industrial. Esta instancia serviría para impulsar la subsiguiente participación de la empresa privada y la diversificación de la producción nacional, y así incrementar el abastecimiento de bienes de consumo del país. Además, mediante este Plan, el sector minero exportador se mantendría como el generador de las divisas para la importación, pero disminuyendo la necesidades de las mismas.

Para la diversificación de la producción se priorizaron –acertadamente– obras de infraestructura caminera e impulso al desarrollo de la agroindustria. Estas se hicieron con el propósito de incorporar regiones poco desarrolladas pero de gran potencial para la producción de alimentos, como el Oriente boliviano. Otra parte sustancial del Plan Bohan era la prescripción de que las empresas creadas por la CBF, luego de un periodo prudente de maduración, fueran transferidas al sector privado.

Con ese tipo de proyectos e inversiones, que a partir del Plan Bohan recibieron financiamiento internacional, el país logró superar la situación de dependencia de las importaciones de alimentos y otros productos esenciales. Se logró sustituir las importaciones en el rubro de alimentos, lo que representó un gran alivio para la situación estructural de escasez de divisas que durante largo tiempo caracterizó a la economía de Bolivia.

> La CBF alcanzó preeminencia e inició una serie de obras, particularmente en el área industrial y en el Oriente de Bolivia, que alcanzarían a concretarse, en su mayor parte, en el periodo de gobiernos militares (…), hacia 1975 la CBF estaba constituida por un conglomerado de 17 empresas, donde predominaban las del sector de la industria del azúcar, con más del 75% del valor agregado total (de la empresa) (Arze Cuadros, 2002: 206).

Pero, además del azúcar, también se fabricaban productos lácteos (6.3%), metalurgia (3.1%), láminas de goma (1.7%), bicicletas (1.5%), y otros productos de menor magnitud.

La CBF estableció empresas en varias regiones y departamentos del país, buscando un desarrollo más diversificado y extendido. Al respecto es interesante la mención del historiador Alfredo Gimenez en la ponencia "Necesidad de una política industrial" publicada por la CNI en 1988, sobre la CBF:

> ...estableció el ingenio azucarero de Guabirá en Santa Cruz, se instaló la fábrica de cemento de Sucre, nació la Planta Industrializadora de Leche de Cochabamba, se instaló la laminadora de goma en Riberalta, surgieron los ingenios azucareros de Bermejo y muchas otras empresas que se dispersaron a lo largo de todo el territorio nacional (Giménez, 1988: 21).

La Comisión Bohan argumentaba que, si se permitía e inducía el desarrollo agrícola mediante vinculación vial de las zonas con potencial productivo, construcción de sistemas de riego y la inversión en educación e investigación para mejorar la productividad en este sector,

> ...se anticipa que una gran parte de tales artículos como azúcar, arroz, carne, madera, frutas y varios productos tropicales pueden producirse aquí dentro de pocos años (Plan Bohan, 1942: 269).

La apelación al sector privado para que este aporte capital y se asocie en emprendimientos industriales tuvo buenos resultados en la industria del azúcar, pero no así en otras. Así, la CBF se estableció como una institución cuya principal finalidad era la de realizar inversiones y otorgar préstamos orientados al desarrollo del sector manufacturero. La CBF implementó proyectos que, después de un tiempo de maduración de la inversión, debían ser transferidos al sector privado.

Además de esa función principal, la CBF se dedicó a la construcción de carreteras –la carretera Cochabamba-Santa Cruz– y de obras para el desarrollo agrícola –represas de Angostura y Tacagua–, además de la creación del Banco Agrícola. Sin embargo, la actividad azucarera fue el más importante de sus emprendimientos industriales.

Hacia fines de la década de 1940, durante el gobierno de Enrique Hertzog, se adoptaron una serie de medidas para impulsar el desarrollo del sector industrial. Entre estas medidas se encuentra la conformación de la Junta de Fomento Industrial, por iniciativa y cabildeo de los industriales organizados en la CNI.

A través de la CNI, los empresarios industriales llevaron al Gobierno de Hertzog un proyecto de decreto que planteaba la creación de la escuela industrial y la creación de la Junta de Fomento Industrial. Esta propuesta que se convertiría en un decreto el 7 de enero de 1948. Según la Breve Historia de la Industria, el Artículo 1 del decreto establecía lo siguiente:

> El presente decreto tiene por objeto crear disposiciones que impulsen y fomenten la producción y extracción de materias primas nacionales y el desarrollo de las industrias bolivianas establecidas o por establecerse, con el propósito de fortalecer la economía y procurar la capacitación de la clase obrera en las distintas ramas de la producción (1981: 56-57).

Además del decreto como tal, para cumplir con su objetivo se establecieron las siguientes medidas: diversos tipos de protección arancelaria, liberación de impuestos de importación para maquinaria, tarifas preferenciales del transporte ferrocarrilero, concesión de divisas a cambio oficial y facilidades crediticias, entre otras.

Mediante el Artículo 13 se dispuso que las empresas destinen el 2.5% de sus utilidades para la fundación o ampliación de escuelas e instituciones industriales, que provean de mano de obra calificada a las empresas del sector industrial. Asimismo, solicitaron que se otorgue tratamiento comercial preferencial a la producción industrial boliviana de parte de las adquisiciones públicas.

Otra petición, convertida en Decreto el 9 de enero de 1948, creaba la Junta de Fomento Industrial: "...entidad encargada de planear y coordinar el desarrollo industrial del país y prestar al Estado asesoramiento técnico para la buena orientación de la política industrial" (Ibíd.: 57). La Junta contaba con representación privada y pública.

Lamentablemente, ninguno de los dos decretos llegó a ser puesto en práctica. Esto se debió, en parte, a la convulsión política que arreció durante ese año y los años siguientes, determinando la renuncia de Hertzog, en octubre de 1949. La larga convulsión y la consecuente renuncia del Presidente revelaron la precariedad en la que se desenvolvía la institucionalidad del país. La Breve Historia lo refleja en los siguientes términos:

> Parecía que con esas dos disposiciones legales se había llegado a un punto de arranque para emprender, sobre bases firmes, una acción de desarrollo industrial. Esa esperanza resultó ilusoria. La agitación política, siempre prevaleciente en la

colectividad, desembocó en hechos subversivos y una guerra civil. La renuncia del presidente Hertzog sirvió para presentar otro semblante político u otras preocupaciones (Ibíd.: 57).

Petróleo y desarrollo industrial

En la década de 1920 se tuvo la presencia de la empresa Standard Oil Company, que inició la explotación de los yacimientos de petróleo en el país en una escala sin precedentes. El desarrollo del sector de hidrocarburos fue de una importancia estratégica para el desenvolvimiento productivo en general y de la industria en particular.

El 25 de julio de 1923 se aprobó la transferencia del contrato de la Richmond Levering Company a favor de la Standard Oil, con una concesión de un millón de hectáreas. Seguidamente, la empresa adquirió, con ayuda de otros concesionarios, un total de 2.145.000 hectáreas más. El contrato con esta empresa se suscribió por un periodo de 57 años, y en él constaba la siguiente repartición de los hidrocarburos existentes: mitad para la empresa y la otra mitad para el Estado –más una transferencia del 11% de la producción bruta para este último. Al cabo de los 57 años, los bienes de capital de la Standard debían ser transferidos al Estado de manera gratuita.

En 1927 se construyó la primera refinería, en Sanandita, con fines de uso doméstico. En 1931 se instaló la refinería de Camiri, con una capacidad de refinación de 8000 litros. Para responder al rápido crecimiento de la demanda, la Standard construyó una tercera refinería –la segunda de Camiri– y comenzó a producir gasolina de aviación para abastecer a la Aviación boliviana durante la Guerra del Chaco.

La Standard Oil fue acusada de exportar petróleo por Argentina durante la guerra sin conocimiento del Estado boliviano; la acusación estaba asociaba al fraude de impuestos y regalías. A raíz de esto, creció una sensación de deslealtad hacia el país de parte de la empresa, cosa que generó un gran rechazo hacia esta.

En junio de 1937, el Gobierno del Coronel David Toro dispuso la caducidad de las concesiones de la Standard Oil y la reversión de todos sus bienes al Estado. Mediante la disposición se otorgaron todos sus bienes a la empresa estatal de petróleo Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), además de la responsabilidad de administrar y manejar la producción de los yacimientos.

La recién creada YPFB enfrentó varios problemas para llevar adelante la producción petrolera, pero los principales fueron la falta de personal técnico especializado en la extracción y el refinamiento del petróleo, la falta de información técnica y la necesidad de cubrir la demanda interna de carburantes. La colaboración mexicana y argentina fue importante para poder desarrollar las capacidades propias. Asimismo, la acción inteligente de los directivos de la empresa (Dionisio Foianini y otros) sirvió para formar cuadros técnicos propios en el exterior.

En la década de 1940, para poder realizar la misión Bohan, se cerró rápidamente el tema de la indemnización de la Standard Oil. Esto se realizó mediante el pago de 1.000.000 de dólares, que fueron facilitados como crédito por el Gobierno de los Estados Unidos. Como parte de las recomendaciones de la misión para el desarrollo del sector petrolero, se planteaba la necesidad de mantener y modernizar los campos petroleros ya existentes y de abordar proyectos de exploración de nuevos yacimientos en otras áreas. También era necesario construir ductos y medios de transporte para poder exportar los excedentes de petróleo. En ese marco, la construcción del ferrocarril Santa Cruz-Yacuiba y su conexión con la Argentina fueron fundamentales. Para este efecto, se preparó un Plan de Operaciones con el financiamiento de los fondos otorgados a la CBF por el Gobierno de los EE.UU.

El monto del préstamo de 21 millones de dólares (financiados en un 35.4% por el Banco Central de Bolivia) se destinó en un 10% a producción y en un 52.3% a la refinación; el restante 32.7% fue destinado al transporte. Con ese capital se construyeron las refinerías de Cochabamba y Sucre y el oleoducto Camiri-Cochabamba.

Las refinerías representaron un importante salto en la fase de transformación del sector de hidrocarburos. Pero quizás sea más importante haber favorecido el desarrollo productivo del país, y así sustituir las importaciones en un rubro sumamente estratégico. El descubrimiento de nuevos yacimientos y la perforación de nuevos pozos incrementaron la extracción de crudo, y así el abastecimiento de las necesidades internas de combustibles finalmente estuvo mejor asegurado.

Comentarios finales

En los inicios de siglo XX aparecieron los personajes pioneros y las primeras industrias en Bolivia. Pero los efectos de la Primera Guerra Mundial y la crisis de los años 20 en Europa –determinantes para la interrupción de los flujos de importación– fueron el estímulo definitivo para conformar una dinámica espontanea de inversión productiva, capaz de abastecer el mercado interno. Esta dinámica llegó a su momento estelar entre 1925 y 1932, con la fase más importante de crecimiento del stock de capital.

La Guerra del Chaco es otro acontecimiento histórico que elevó significativamente la producción, y esto a pesar de las graves restricciones de divisas y recursos públicos. Durante la posguerra, la absoluta despreocupación de las autoridades y los gobiernos por la suerte de la industria fue ostensible. Durante aquel periodo, la industria nacional apenas logró sobrevivir a las vicisitudes de la política pública, más preocupada en cobrar impuestos al sector que en brindarle las condiciones mínimas para su desarrollo.

Recién en la década de 1940, a partir de la alianza con los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y la llegada de la misión Bohan, la búsqueda del desarrollo productivo diversificado adquirió una mayor relevancia en la agenda pública. Con el Plan Bohan se inició un importantísimo proceso de diversificación productiva. Este proyecto, además de fomentar la Marcha al Oriente –para desarrollar una agricultura empresarial productora de alimentos– impulsó a otros sectores de la industria manufacturera mediante la CBF. Asimismo, promovió la producción y refinación de hidrocarburos y derivados. No es menos importante la construcción de infraestructura vial, energética y de comunicaciones que el Plan Bohan impulsó en el país.

Los procesos históricos subsiguientes mostraron cuán pertinentes eran dicho Plan y su enfoque. Sin embargo, los vaivenes de la realidad política y social de Bolivia de la primera mitad del siglo XX influyeron para que sus resultados tardaran tanto tiempo en plasmarse plenamente. El Plan Bohan continuaría con otras estrategias que se implementaron a partir de 1952 por gobiernos sucesivos.

TERCERA PARTE

Fundamentos culturales para el desarrollo de la sociedad y el nacionalismo. El legado de bolivianos y extranjeros

Florencia Durán de Lazo de la Vega

Fundamentos culturales para el desarrollo de la sociedad y el nacionalismo. El legado de bolivianos y extranjeros

La cultura en el ámbito nacional e internacional

La cultura, sea cual sea la definición de ella que se escoja, toma como paradigma el criterio de que lo cotidiano debe estipularse de acuerdo a los saberes y los talantes de la época. Pero no solo eso, sino que también se convierte en el nexo causal que convive con las oscilaciones de la política, las artes, las letras y la reflexión filosófica. Los grandes protagonistas de la historia tienen la necesidad de compartir mesa con las personas corrientes que habitan el mundo circundante.

Conforme a ello, en el periodo que nos atañe –primera mitad del siglo XX– la cultura se acomodó al quehacer de las personas. Este quehacer fue marcado por los momentos adversos que le cupo vivir a todo el planeta en el periodo de tiempo acaecido entre las dos guerras (1918-1939). Algo similar sucedió en nuestro país luego del quiebre histórico que tuvieron que padecer quienes vivieron durante la Guerra entre Bolivia y Paraguay (1932-1935) y que fueron conocidos como la Generación del Chaco.

Fue a través de la guerra que el poeta, el filósofo, el literato, el político, el profesional y el artista se reconocieron como parte de la realidad nacional y miraron al territorio con otros ojos. Así, estas personas descubrieron que Bolivia era un país diverso –sigue siéndolo– y que estaba poblado por grupos de comunidades humanas hasta entonces muy distantes de las suyas. Dicho reconocimiento –o confesión– de que se había generado un diferente orden de cosas dio lugar a la creación de nuevas categorías sociológicas.

Se dio lectura a una problemática invisible, no descubierta en el pasado, que afloró entonces y se percibió en el llamado "nacionalismo cultural". El propósito de este movimiento era unificar a los bolivianos mediante la comprensión común de sus presuntos mitos, tradiciones, símbolos y lenguas, es decir: en una especie de religiosidad que luego invadiría el plano de la cotidianeidad de los bolivianos.

En rasgos generales, el nacionalismo cultural es la cultura heredada, alimentada y compartida –a lo largo del tiempo y del espacio– por los habitantes de un territorio. Dicha cultura es aglutinada por un lenguaje y una historia comunes. Aunque el nacionalismo cultural no siempre ha estado arrimado a la etnicidad, sí es la clave que da tono a la lealtad y a la devoción mediante las cuales las personas se sienten parte de una comunidad de seres humanos.

Ser parte de una nación cultural es algo que da sentido de identidad, autogobierno y pertenencia a quienes han nacido en un Estado ya constituido. Este sentimiento se acrecienta en el desierto humanístico de los tiempos de guerra. Así ocurrió en Bolivia con la Guerra del Chaco.

El análisis de la expresión "nacionalismo cultural", para adquirir sentido y valor, precisa separar los dos elementos que la componen. En líneas anteriores, ya perfilamos el significado del segundo de sus elementos: la cultura. Corresponde, pues, revisar la idea de lo que significa "nacionalismo".

La concepción de "nacionalismo" puede resultar poco clara, y esto se debe a la decena de formas en las que este concepto ha sido trabajado por la academia. Por ese motivo, no es extraño comprender las asimetrías –inclusive de norma– que encierran las más de cien formas de nacionalismos que pueden contarse en la actualidad. En Bolivia hay como una treintena de ellos, siendo

los más frecuentemente mencionados aquellos que se refieren a la “Nación Aimara” en el Occidente y la “Nación Camba” en el Oriente.

Paradójicamente, la aglutinación de grupos humanos que el nacionalismo debiera traer consigo puede convertirse en separatismo. Aún más allá, si el separatismo se acentúa, existe el peligro de que este provoque una fragmentación inclusive geográfica de los conglomerados humanos –y hasta de las naciones. Asimismo, este fenómeno puede convertirse en un obstáculo para la corriente integradora de los Estados. En la práctica de este juego recíproco, muchas búsquedas nacionalistas, lejos de integrar a los compatriotas, solo consiguieron distanciarlos.

Los bolivianos (de quienes difícilmente se podría decir que se sentían muy unidos antes de la guerra), luego de la derrota en el Chaco se distanciaron aún más. Incluso llegaron a enemistarse, culpándose unos y otros de los penosos resultados. Al menos, este es el criterio de algunos analistas de nuestra historia. Ante este razonamiento, es preciso contraponer el argumento de que también la guerra se constituyó en un momento de encuentro entre diversos sectores y de reconocimiento de las realidades de unos y de otros. Smith dice lo siguiente al respecto:

> Lo que hace tan atractivos y poderosos a estos valores, recuerdos, símbolos y mitos es la invocación de una filiación común y los vínculos generados por la residencia como base de la autenticidad de los valores culturales únicos de la comunidad. Desde este punto de vista, la comunidad étnica se parece a una familia extensa o a una familia de familias, que se extiende en el tiempo y el espacio hasta llegar a incluir a muchas generaciones y a muchos distritos de un territorio específico. Esta idea de filiación extensa vinculada a una “patria” concreta es lo que subyace a la identidad nacional y a la unidad en muchas de las naciones modernas y confiere a sus miembros una sensación vívida de relación de parentesco y de continuidad inmemorial (Smith: 2000, 99).

El plano de la cotidianeidad al que antes se hizo referencia –en su vínculo con la dinámica del nacionalismo cultural–, además de acciones y hechos concretos, es la suma de varias ideas y postulados ya presentes décadas atrás. En el caso boliviano de la primera mitad del siglo XX, estas ideas y postulados agruparon a varios pensadores, guiados por el pensamiento común de que era necesario tomar en cuenta al indio e integrarlo en la vida nacional. De hecho, su reclamo superó el ámbito de la crítica y cobró un tinte humanista-cristiano. Su integración no fue entendida como un resarcimiento por años de explotación, sino como una necesidad para el clima de modernización que invadió el país en aquel entonces.

Esta búsqueda de integración se hizo presente en las posturas intelectuales de los pensadores bolivianos, que en su mayoría eran de tendencia nacionalista. Sus ideas estaban inspiradas en las que el uruguayo José Enrique Rodó planteaba en su Ariel. En esta obra, Rodó analizó la contradicción surgida entre el idealismo de los países latinoamericanos y el materialismo y utilitarismo de los Estados Unidos. Varios autores defensores del mestizaje y del pueblo indígena se inspiraron en la obra de Rodó, entre ellos José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Alfredo Palacios, José Ingenieros y Víctor Raúl Haya de la Torre, que conformaron una red de pensadores latinoamericanos. En Bolivia fue notoria la señera presencia de Jesús Lara y otros intelectuales. En este circuito se privilegió la formación de un movimiento de creación artística e intelectual propia y la de un frente anti-intervencionista.

Con el transcurso del tiempo, el movimiento terminó empleando dos planes distintos para el desarrollo del arte: el nacionalismo cultural, que las unía a todas, y el estilo, que las diferenciaba. Estos dos planes fructificaron en la creatividad y fantasía de los artistas nacionales. Sus concepciones fueron aceptadas por el público, y así nacieron géneros típicamente bolivianos.

Como una acequia independiente, pero que corre paralela al riachuelo principal, la cultura siempre estuvo ligada a la política y a las ideologías de la época. La primera mitad del siglo XX no fue la excepción, y esto se puede ver sobre todo en el arte de corte socialista, cuyas obras mostraron una clara orientación hacia esta tendencia. El socialismo se caracterizó por la militancia artística y por las ideas progresistas. Una clara muestra de esto son los muralistas mexicanos, quienes junto a la brocha esgrimían la doctrina marxista-leninista en actos políticos públicos. Todas esas corrientes, provenientes del extranjero, llegaron a nuestro país y calaron hondo en los artistas nativos, quienes las adaptaron a su realidad,

espacio y tiempo. Así, las obras adquirieron una personalidad marcadamente boliviana.

La corriente socialista, unida al sello y la naturaleza de la Sociedad Arqueológica de Bolivia (fundada en 1930 por Arthur Posnansky), dio gran impulso al indigenismo. Como efecto de las características de dicho movimiento se encaró la investigación arqueológica desde una perspectiva fantástica y mítica. Dos de las muchas actividades de la Sociedad Arqueológica de Bolivia –probablemente las más importantes de todas– fueron: presidir las diversas investigaciones en el sitio de Tiwanaku y trabajar en la preservación y protección de monumentos.

La caída del gobierno liberal, en 1920, no hizo que se disiparan sus ideas, pues estas estaban vinculadas a una nueva concepción indigenista, que proyectaba aires renovadores en el campo de la educación de los indígenas. Los nombres de Franz Tamayo, Felipe Segundo Guzmán, Alberto Laguna Meave, Vicente Donoso Torres, Avelino Siñani y Elizardo Perez –los dos últimos fundadores de la Escuela Ayllu de Warisata– deben ser reconocidos en la misma magnitud que su obra.

El ámbito musical se vio irrumpido por la canción de corte indigenista de Adrián Patiño (1895-1951), cuyas melodías nostálgicas se registraron en sus obras "Nevando está" y "Aires bolivianos". También son dignos de mención los trabajos de Simeón Roncal y Eduardo Caba. De ese tiempo son los boleros de caballería "Despedida de Tarija" y "Terremoto de Sipe Sipe", que desentrañan suspiros y penares en cada boliviano que las escucha.

Atiliano Auza, Teófilo Vargas, Antonio Gonzales Bravo, Néstor Olmos, Luis Moya, Armando Palmero, Humberto Vizcarra Monje, Nicolás Menacho, Marvin Sandy, Humberto Iporre Salinas y Jaime Mendoza Nava, entre otros, todos ellos compositores, dispusieron con esmero, el nacimiento de un nuevo orden musical. Este orden, concebido en esta tierra y prohijado por los tonos de la vieja Europa, dio un respiro a los tormentos que vivía la gente durante esa conflictiva época. Por su parte, el entorno musical –y cultural por extensión– latinoamericano vibraba bajo los sones de Manuel Ponce, Juan Plaza, Eduardo Fabini, Ernesto Lecuona, Alberto Ginastera y Mario Lavista, por mencionar solo a algunos entre varios distinguidos compositores.

Las evidencias palpables para creer en la nobleza de nuestro arte tridimensional de aquella época son la fina escultura de Marina Núñez del Prado y el recio carácter de las obras de Emiliano Luján.

En el ámbito de la pintura, la eterna pregunta sobre si debía buscarse el arte como se busca la belleza se restableció. De un lado estaban los que defendían con firmeza esa posición. Del otro se encontraban los que pensaban que era más propio del rubro precisar sus contenidos como mensajerías de reivindicación, de expresión de la realidad y de funcionalidad.

Así, figuracionismo y abstraccionismo comenzaron a disputarse los espacios en las recientemente creadas academias de pintura, bajo la mirada severa de los maestros Jorge de la Reza (1901-1958), Juan Rimsa (1903-1978) y Cecilio Guzmán de Rojas (1899-1950). Este último fue un verdadero ícono de la pintura boliviana y uno de los propulsores del modernismo con su obra de corte indigenista. La obra de Guzmán de Rojas reclamaba la presencia de un arte exclusivamente nacional. A tal grado de culminación llegó su obra, que fue comparada con la de los maestros mexicanos Orosco, Rivera y Siqueiros. No de menor calidad fue el trabajo de Arturo Borda (1883-1953), que, aunque no lo realizó desde el ámbito académico –sino desde su taller privado–, sirvió para enseñar la corriente expresionista y el simbolismo modernista.

En la tabla correspondiente a La pintura podrán ver los nombres de aquellos pintores destacados que nacieron antes de 1920; la mayoría de ellos realizaron gran parte de sus trabajos en la treintena siguiente a su natalicio. Por el momento, basta con saber que sus principales obras y temas, su estilo y el repositorio en que actualmente se encuentran, aparecerán en dicha tabla.

Contextualizar es una labor que requiere el uso de una facultad privativa de los versados. Por ese motivo, y ante la necesidad de establecer un panorama situacional de aquello que ocurría en el mundo durante la primera mitad del siglo XX –y con el fin de evitar un cuadro demasiado reductivo–, recurrimos a Eric Hobsbawm (1998), cuyas impresiones se resumen en las líneas siguientes.

Dice este historiador que, en el ámbito del cine, es imprescindible mencionar la admiración que suscitaron autores como Charles Chaplin y

los vanguardistas de la Alemania de Weimar y la Rusia soviética. Asimismo, Hobsbawm indica que la película en blanco y negro El acorazado Potemkin dirigida por Sergei Eisenstein y estrenada en 1925, fue considerada la obra más importante de todos los tiempos. Por su parte, Charing Cross, filmada en los años treinta por el director Albert de Courville ha merecido el calificativo de ser la secuencia más importante del cine mudo. Con sus escasos minutos de duración, Charing Cross es el film que más influencia ha tenido en la historia del cine.

Hobsbawm señala que, desde mediados de los años treinta, René Clair y Jean Renoir (hijo del pintor Pierre-Auguste Renoir) lideraron el cine populista francés. Según el historiador, aunque sus obras no eran tan divertidas, estas encerraban mayor valor artístico que la mayoría de las producciones de la época, generalmente provenientes de Hollywood.

Por su parte, los magnates de la cinematografía en Estados Unidos realizaron una copia fiel de los modelos expresionistas alemanes. Bajo la iniciativa de Cari Laemmle, jefe de los estudios Universal, se buscó y logró aterrorizar a los espectadores con películas del estilo de Frankenstein (1931), dirigida por James Whale, basada en la obra de Mary Shelley y protagonizada por Boris Karloff y Colin Clive. Otro ejemplo de este tipo de películas es Drácula (1931), dirigida por Tod Browning y protagonizada por Bela Lugosi.

La aparición de postulados y recursos vanguardistas en el cine comercial fue un claro indicador de que la modernidad empezaba a dejar su impronta en la vida cotidiana. A casi dos décadas de la Primera Guerra Mundial, la vida urbana del mundo occidental ya se encontraba marcada por la traza de la modernidad. El Art Déco, estilo de angulosidad y abstracción moderna, fue desarrollado a partir de la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París, celebrada en 1925. El Art Déco también fue una pauta de la difusión cultural de la modernidad.

Ya entrado el siglo XX, la arquitectura todavía había resistido bien a los embates de la modernidad. Esto fue así hasta que, terminada la Segunda Guerra Mundial, Gropius, Le Corbusier, Mies van der Rohe, Frank Lloyd Wright y otros arquitectos contemporáneos impusieron el llamado "estilo internacional". La imposición de dicho estilo, caracterizado por su aversión por la decoración, supuso la transformación del entorno urbano. Paralelamente al ascenso del "estilo internacional", se tendió a desmerecer el estilo victoriano, por ser considerado de mal gusto y de mentalidad reaccionaria.

Una institución impulsora del arte, fundada en principio como centro político y artístico vanguardista, fue la Bauhaus. Instalada inicialmente en la Alemania Central (1919-1933), esta escuela imprimió el estilo de dos generaciones, tanto en la arquitectura como en las artes aplicadas. La vigencia de la Bauhaus coincidió con la de la República de Weimar y terminó con el ascenso de Hitler al poder.

En la literatura, los autores más leídos de este periodo eran T.S. Eliot, Ezra Pound y D.H. Lawrence en Gran Bretaña; William Butler Yeats y James Joyce en Irlanda; Knut Hamsun en Noruega; Ernest Hemingway y Francis Scott Fitzgerald en Estados Unidos; y Louis Ferdinard Céline en Francia.

La música popular tenía como referente al jazz. La combinación de cantos espirituales negros, baile de ritmo sincopado y peculiar instrumentación, tuvo este efecto en el ámbito cultural:

> ...contó con la aprobación unánime de los seguidores del vanguardismo, no tanto por méritos propios como porque era otro símbolo de la modernidad, de la era de la máquina y de la ruptura con el pasado; en suma, un nuevo manifiesto de la revolución cultural (Hobsbawm, 1994: 187).

Duke Ellington fue uno de sus más notorios intérpretes, así como las bandas de Gershwin y Glenn Miller.

En torno a la pintura, Hobsbawm dice que se rechazó todo aquello que tuviera que ver con el capitalismo y el imperialismo. Esto explica la caída de los precios de la pintura académica del siglo XIX y el incremento de los precios de los cuadros de los pintores impresionistas y de los modernistas tardíos.

La influencia de estos artistas se expandió y fructificó en todo el mundo. Establecido este panorama, se hace necesario abandonar el ámbito internacional y volver al interior de nuestras fronteras. En aquel entonces, en Bolivia se pugnaba simultáneamente por acceder a la modernidad y por establecer una cultura nacional propia. En un país enfrascado en esta dicotomía, con conflictos

internos y externos, era lógico que las corrientes estéticas e ideológicas del exterior encuentren tierra fértil y fructifiquen.

La modernización cultural boliviana tuvo sus propias manifestaciones y estándares. En este fenómeno influyeron la religiosidad, las creencias populares, las fiestas, las artes, el cine, la radio y la literatura. Pero no hay que olvidar que la vida cotidiana y la influencia de las inmigraciones, así como los avances en el transporte y la herida de la Guerra del Chaco –que aún no cicatriza– fueron el escenario en el cual se desarrolló la dinámica cultural del periodo que nos ocupa.

Entre los investigadores que escribieron conceptos teóricos acerca del nacionalismo cultural, podemos mencionar los siguientes nombres: Luis Antezana Ergueta, Irma Lorini y Broke Larson. Para el amplio tema de la vida cotidiana en las distintas regiones del país, sus mitos, fiestas, tradiciones, creencias populares y supervivencias culturales –además de sus medios de transporte e industrialización– son importantes los trabajos de William Bluske, Eudoro Galindo, Aquiles Gómez, Gustavo Rodríguez, Rigoberto Paredes y Antonio Paredes. Sobre el tema de las letras, el pensamiento y la historia, quienes más y mejor escribieron son Blanca Wiethuchter, Luis H. Antezana J., Teresa Mesa Gisbert y Mariano Baptista. En el ámbito del cine destacan los textos de Carlos Mesa y Alfonso Gumucio; sobre la pintura los de Teresa Gisbert y Pedro Querejazu; sobre la música los de Beatriz Rossells y Jenny Cárdenas. Por último, sobre los temas de las inmigraciones y la arqueología destacaron los escritos de Mauricio Belmonte, León Bieber, David Browman y Alcides Parejas entre otros.

Los pensadores bolivianos y el nacionalismo cultural

Como fue mencionado en el primer punto de este capítulo, en Bolivia, durante las tres décadas que transcurrieron desde 1920 hasta la Revolución Nacional de 1952, por primera vez todos los círculos artísticos e intelectuales se reconocieron como parte de la realidad nacional. Nuevas categorías y densidades sociológicas nacieron en aquellos años, dándole relevancia a cuestiones que antes no la tenían.

Problemáticas que en el pasado habían quedado ocultas afloraron entonces, abriendo espacio al nacionalismo cultural, cuyo propósito era precisamente el entendimiento de nuestra cultura. Las acciones y la cultura de los bolivianos sucedían en un país que, sin dejar de ser propio, había que compartirlo con un sinfín de personas –y modos de vida– que les eran ajenos. El nacionalismo cultural resume la búsqueda de esa identidad.

Bolivia tuvo que adecuarse, como todo el mundo, al impacto de la Revolución rusa, al de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, al del periodo de entreguerras y al de la crisis de 1929. Tuvo que hacerse cargo, asimismo, de la directa y aciaga trascendencia de un acontecimiento histórico propio: la Guerra del Chaco. Entre estas contingencias se abrió campo la corriente nacionalista, cuyo objetivo en el ámbito que nos atañe era alcanzar un duradero nacionalismo cultural. Al final, esto culminó con la revolución del 9 de abril de 1952.

El nacionalismo, un movimiento social e ideológico, hizo uso parcial del concepto de identidad, como un imprescindible referente para la elaboración de las políticas públicas. Pero su principal uso fue para darle sustento a los principios de lealtad y devoción hacía el país de origen. Para los nacionalistas, los bolivianos tenían la capacidad suficiente como para ejercer su soberanía. Según sus principios, la nación debía ser la única base legítima para generar, por sí misma, su propio Estado.

El nacionalismo aceleró el proceso de crecimiento de un sentimiento de pertenencia nacional que ya se había iniciado años atrás. A este crecimiento aportaron la exaltación de los valores nacionales generados por la Guerra del Chaco, la expansión del capitalismo económico –creado por la explotación privada de las minas– y el desarrollo de la modernidad a través de la prensa y las artes, entre otros factores.

Obligado como estaba a reclamar un lugar en el nuevo orden, el nacionalismo cultural boliviano buscó elementos que sirvieran para conformar una identidad histórica entre todos los actores sociales del país. En este ámbito de modernidad creciente, a mediados del siglo XX tomó impulso la trascendental Reforma Educativa, que incorporó a los indígenas como adjudicatarios de derechos en la transmisión de saberes mediante la enseñanza pública. Esta Reforma se hizo tomando en cuenta el pensamiento nacido en la

generación del Chaco, reforzado por las ideas del historiador y ensayista cubano Rafael Rojas, las del pensador uruguayo José Enrique Rodó y las del educador mexicano José Vasconcelos.

Sin embargo, pese a que compartían inquietudes con sus pares latinoamericanos, los bolivianos no lograron generar una ideología nacional consolidada. De hecho, únicamente lograron concordar en la urgencia de incorporar al Estado a los indios –ya visibles– que vivían en las profundas regiones del país.

Refiriéndose a los ensayos realizados en torno al indio, Carlos Castañón Barrientos indica que los más representativos son los siguientes: El Ayllu (1903) de Bautista Saavedra, La comunidad indígena (1941, un estudio de la vida del indio del Altiplano) de Arturo Urquidi Morales, Figura y carácter del indio (1936) y La piedra mágica (1951) de Gustavo Adolfo Otero, La cuestión del indio (1939) de Abelardo Villalpando, El problema agrario-indígena en Bolivia (1948) de Miguel Bonifaz y Túpac Katari (1944) de Augusto Guzmán. El mismo Castañón, (citando a Francovich), menciona especialmente al grupo identificado como "místicos de la tierra", entre los cuales nombra a Franz Tamayo, Jaime Mendoza, Roberto Prudencio, Fernando Diez de Medina, Humberto Palza y Federico Ávila (Periódico Presencia, edición de Homenaje al Sesquicentenario de Bolivia 6 de agosto de 1975: 410).

En torno a la búsqueda de la ideología nombrada líneas arriba, no pocos intelectuales aportaron con reflexiones. Entre ellos cabe citar a: Franz Tamayo Solares, Carlos Montenegro Quiroga, Jaime Mendoza González, Alcides Arguedas Díaz, Roberto Prudencio Romecín, Fernando Diez de Medina, Federico Ávila Ávila, Humberto Palza Soliz, Guillermo Francovich Salazar, José Antonio Arze y Arze, Augusto Guzmán Martínez, Augusto Céspedes Patzi, Oscar Cerruto Collier, Raúl Otero Reiche, José Enrique Viaña, Jesús Lara Lara, Luis Toro Ramallo, Adolfo Costa du Rels, Porfirio Díaz Machicado, Yolanda Bedregal de Cónitzer, Eduardo Anze Matienzo, Hernando Sanabria Fernández, Carlos Medinacelli, Jorge Escobari Cusicanqui, Roberto Querejazu Calvo, Tristán Marof (Gustavo A. Navarro), Antonio Díaz Villamil, Julio de la Vega Rodríguez, Armando Soriano Badani, Valentín Abecia Baldivieso y Gustavo Adolfo Otero.

Todos ellos fueron importantes gestores del nacionalismo cultural. Remitimos al lector al recuadro anexo al final del capítulo para profundizar sobre su obra y su pensamiento. Por lo pronto, cabe resaltar que los cientistas sociales, literatos, ensayistas, filósofos y políticos incluidos en esta selección han realizado un prolífico e iluminado trabajo durante buena parte de la primera mitad del siglo pasado.

Por distintas que hayan sido las reflexiones en torno a la búsqueda de una teoría aglutinante y capaz de definir una cultura nacional, todas ellas tuvieron similitud en el hecho de buscar criterios de identidad para consolidar una ideología nacional. A propósito de las nociones de nación y raza construidas a inicios del siglo XX, Brooke Larson dice que varios intelectuales y escritores bolivianos pasaron por el siguiente proceso:

> …se envolvieron en un intenso ejercicio de introspección y de autocrítica moral acerca de la frustración de la experiencia republicana, de la herencia racial y de las perspectivas futuras de la nación boliviana (Larson: 2001: 27).

Nuestros intelectuales estaban habitados por una angustiosa búsqueda de las motivaciones necesarias para organizar un corpus epistemológico –es decir una teoría. Sin embargo, al no contar con un horizonte hegemónico, que sirviera como plataforma para el desarrollo de una identidad nacional y de un nacionalismo cultural consistente, terminaron interpretando la realidad nacional de formas múltiples. Larson indica lo siguiente respecto a este perfil de discernimiento:

> …en el corazón de esta búsqueda de la identidad nacional se encontraba la cuestión primordial: esto es, si el estado boliviano debía promover la integración, civilización y ciudadanía de los pueblos indígenas dentro de un estado-nación homogéneo, y en el caso de que así fuera, cómo debería cumplirlo (Ibíd.: 27).

Otros intelectuales recorrían los senderos de las teorías y lógicas marxistas, las de competición, fricción y reciclaje identitarios, las de emancipación y comunicación social, las de intereses, reivindicación y legitimación política y las de homogeneización, refundación e interacción cultural. Se tomó de cada fuente lo que se acomodaba a cada orden de pensamiento, sin que haya sido posible elevar a la categoría de mejor o única a ninguna de dichas teorías –ya lo señalaba Plinio el Viejo

que si todo el mundo tuviese razón acerca de sus dioses, habría más dioses que personas.

Una concepción pertinente sobre la proyección del nacionalismo cultural boliviano –a tiempo de advertir que sus características son en parte diferentes a las de otros países– es la señalada por Irma Lorini:

> La sociedad boliviana de esa época y su cultura se movieron en un ámbito muy estrecho. La labor de los intelectuales solo fue recibida como manifestación aislada que de ninguna manera cumplió con un rol aglutinante entre Estado y sociedad. Sin embargo, sus escritos moldearon el más tarde llamado pensamiento boliviano, y una parte de ellos dieron inicio al nacionalismo cultural boliviano (Lorini, 2001: 52).

La modernidad en Bolivia

En la transición de una sociedad tradicional hacia una moderna, nuestro país –así como sus pares latinoamericanos– experimentó una serie de cambios cualitativos, tanto en el espectro de sus valores como en los de su organización comunitaria. Estas mutaciones se hicieron visibles en distintas manifestaciones culturales: arquitectura, música, pintura, escultura, literatura, cine, teatro, periodismo y otras de su entorno. Todas ellas se hicieron presentes como un resabio de una bella época anterior y como consecuencia de la modernización capitalista.

Paralelamente, mientras la producción de materias primas y la creación de industrias a toda escala dieron lugar al crecimiento de fabulosas fortunas en Europa, en América del Sur aconteció el nacimiento de burguesías y oligarquías locales adineradas. Ambos grupos de acaudalados señores fueron dos columnas fundamentales para el afianzamiento del capitalismo y la modernidad en nuestro continente. A su vez, la modernidad trajo el desarrollo de los sistemas educativos y el uso de nuevos medios de transporte –ferrocarriles y tranvías– y de comunicación –telégrafo y teléfono. El estado de cosas del mundo capitalista dio lugar a otro fenómeno importante: el nacimiento del proletariado, cuyos efectos empezaron a activar importantes reacciones en Bolivia.

En el marco de las jóvenes corrientes desarrollistas, la modernización capitalista europea –apadrinada por el imperialismo y el expansionismo– llegó hasta los países latinoamericanos con ímpetu imparable. La principal motivación de los europeos, en su afán por adueñarse de los países del sur –luego de haberse repartido el resto del planeta–, era la de expandir sus mercados para la venta de los productos que sus industrias generaban en exceso.

Como un fenómeno contiguo al modernismo, en Latinoamérica fue expandiéndose la doctrina del indigenismo, con una fuerza parecida a la del fuego que arrasa un pajar seco. Dicha doctrina impulsaba, favorecía y reclamaba reivindicaciones sociales, políticas y económicas para los indios iberoamericanos. A partir de lo tratado en el I Congreso Indigenista Interamericano, celebrado el 19 de abril de 1940, en la ciudad de Pátzcuaro (México), el indigenismo pasó por el siguiente proceso:

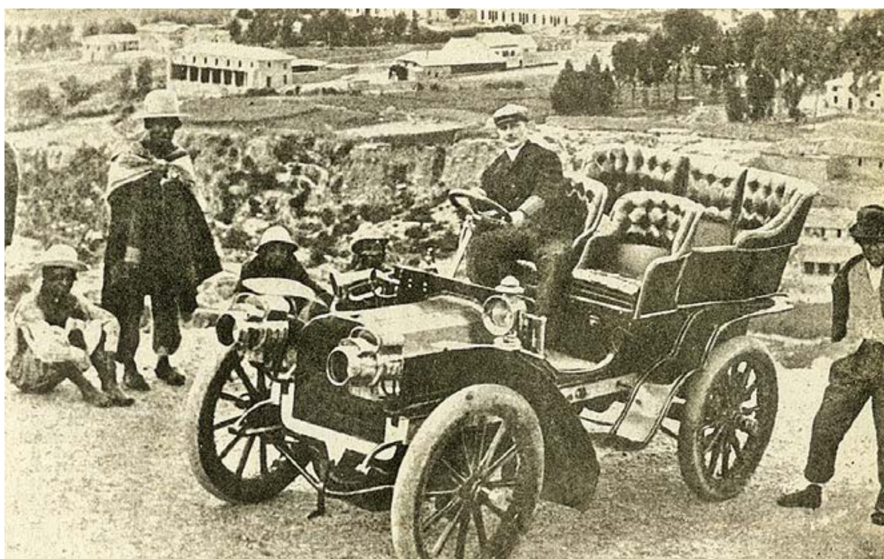


Figura 38. En 1904 el primer automóvil perteneciente a Posnansky. Vestido con colán de jinete y casaca cazadora, botas de cuero de potro y guantes de tipo mosquetero, recorría las calles de La Paz espantando vendedoras instaladas en las calles y a los pongos llegados de las fincas. La foto fue tomada en las planicies de El Tejar.

Fuente: El Diario 6 de agosto de 1975.

> ...dejó de ser un tema, un argumento literario o un recurso en los discursos políticos, para convertirse en condición fundamental y concreta con miras al desarrollo nacional (Jaime Otero Suazo: Bolivia Indymedia.org/es/).

De pronto el indio se hizo visible. Sin embargo, poco a poco el indigenismo empezó a distanciarse del mito, la utopía y el retorno a lo arcaico (aspectos que le quitaban lo trascendente) y se convirtió en objeto de reflexión política, social y cultural para varios pensadores, así como un argumento principal para el arte y la filosofía. Estas circunstancias sirvieron para proyectar la inclusión de los indígenas en los planes de educación; se dio un primer paso para lograr su incorporación efectiva en la sociedad boliviana. La difícil situación del indígena obligó a buscar diferentes estatutos acerca de la tenencia de la tierra, la explotación del subsuelo y el verdadero efecto de la democracia a cien años de la gesta libertaria.

Una forma de evaluar el ingreso de la modernidad y la tecnología en una localidad o un país es a través de su sistema de transporte. En Bolivia, la mecanización de dicho sistema se materializó con la llegada de los tranvías a las ciudades. La instalación de una línea de tranvías en la ciudad de La Paz era algo impensado para la época. Pese a ello, el proyecto se hizo viable en 1909, luego de superar dos dificultades: la caótica topografía paceña y la carísima energía que los desplazaba. Zarandeando sus coches de madera, y en las cuestas yendo apenas más rápido que los peatones, la primera línea tranviaria unió los barrios de Obrajes y Miraflores con la plaza Murillo y la avenida Montes, donde quedaba su terminal. En aquel entonces, la zona Sur de la ciudad estaba despoblada, y por eso los usuarios eran pocos. El escaso flujo hacia el sur se incrementaba en la estación invernal, cuando las madres llevaban a sus hijos enfermos hasta Obrajes, zona que por su clima benéfico favorecía la curación de coqueluche.

El rendimiento económico del tranvía era muy bajo. Además, su lenta traslación generaba congestionamiento del tráfico. A medio siglo de su apertura, los empresarios que la operaban comprendieron que era un proyecto insostenible y suspendieron su servicio.

A fines del siglo XIX, en la ciudad de Cochabamba circulaba un tranvía sobre rieles que era propulsado por tracción animal. Dicho tranvía cubría el recorrido comprendido entre las calles Colombia, Oquendo, Hospital Viedma y Laguna Alalay. Su propietario era un ciudadano de origen alemán llamado Julio Knaudt. Más adelante, en las primeras décadas del siglo XX, la empresa de Luz y Fuerza Eléctrica de Cochabamba se dio modos para instalar dos líneas de tranvías eléctricos. Su operatividad solamente era posible durante el día, ya que precisaba compartir la energía con las turbinas de Chocaya, que proveían de luz a la ciudad durante la noche.

Dadas las facilidades del terreno, el medio de transporte funcionó bien e incluso prosperó por varios años, facilitando el desplazamiento de los usuarios que iban desde Quillacollo, Vinto y Arani hasta la capital del valle. Sin embargo, a partir de julio de 1939, la suma de varios inconvenientes hizo que el servicio fuera intermitente. Años más tarde, el vetusto tranvía cochabambino, en un último viaje, completó el tramo de ida y vuelta desde su terminal en la ciudad hasta el parque de Cala Cala, pero ya sin pasajeros que ocuparan sus asientos de madera ni un supervisor que contara los boletos vendidos, en una tarde noche de mayo de 1948 (Allen Morrison: http://www.tramz.com/bo/co/cos.html).



Figura 39. Quienes resultaron mayormente favorecidos por el inicio del transporte por vía férrea, fueron los campesinos de los poblados aledaños a la capital cochabambina, singularmente representados por las cholitas de tarro y los trabajadores del agro, tipificados por el varón alto, corpulento, dicharachero y de blanca y perfecta dentadura.

Fuente: El Diario 6 de agosto de 1975.

Al referirse al rubro del transporte, no pueden dejar de considerarse los primeros pasos dados por la aviación en Bolivia. En 1925, la colonia alemana, encabezada por el ingeniero Hans Grether y el señor Guillermo Kyllmann, consiguió reunir las 12.000 libras esterlinas que se requerían para adquirir las piezas de un avión Junkers F13. Así fue como nació la empresa Lloyd Aéreo Boliviano. Este modelo pequeño de avión, de un solo motor, 6 cilindros y 300 H.P., fue obsequiado al Estado boliviano por parte de dicha colonia, dando así inicio a la era de la aeronavegación. La fábrica germana BMW contrató a la Misión Junkers (cuya sede estaba localizada en Buenos Aires) para que el ingeniero Walter Jastram, el piloto Willie Neuehoffen y el técnico Franz Schonmetzler trasladaran en tren las piezas del avión desarmado hasta la ciudad de Cochabamba. Recién allí se ensamblaron los componentes de la aeronave, para luego de unos días dar inicio a los vuelos de prueba (Los Tiempos, 22 de septiembre de 2013).

El enorme mérito de esta empresa no puede ser medido únicamente por la integración del país –algo que logró con creces– o por su participación durante la confrontación bélica a la que sería empujada nuestra nación, sino también por haber servido de escuela de pilotos y por proveer al país de sobrecargos y personal administrativo especializado en el aerotransporte. Su visión e inversión sirvieron para modernizar el traslado de pasajeros y carga, para mejorar notablemente la comunicación entre regiones y para el envío de correo oficial y privado.

Es grato rememorar el día en que se inició todo: 27 de julio de 1925. Aquel día, temprano en la mañana, la ciudad entera de Cochabamba vio, atónita, cómo la nave pilotada por Walter Jästram y Raúl Peró surcaba el cielo en dirección al Tunari, daba una vuelta y planeaba sobre las casas, durante su primer vuelo de prueba. Seis días después, llevando a sus primeros pasajeros, Max Franz y José Rigol –que pagaron cincuenta bolivianos por sobrevolar Cochabamba por 20 minutos–, el aparato con capacidad de cuatro pasajeros inició la alborada de la aviación comercial. El día 5 de agosto del mismo año, la nave realizó su primer vuelo interdepartamental, y en 90 minutos cubrió el tramo de 195 km. que separa a Cochabamba de Sucre. En esta experiencia participó Alberto Cornejo, en la cabina de mando. (LAB, Historia, en www.labairlines.com.bo)

La pequeña nave fue bautizada con el nombre de El Oriente, en razón a que su principal actividad estaba proyectada para el transporte aéreo hacia esa región del país. Los indígenas le asignaron otro nombre: lata piscko, que en lengua quechua significa “pájaro de lata” (Fuente:http://clacsec.lima.icao.int/CLAC-RH/RH-bolivia.htm).

Durante la Guerra del Chaco, el Estado boliviano dispuso únicamente de tres aviones, que sirvieron para las tareas de bombardeo. La historia recoge los nombres de algunos de los héroes que los pilotaron: Rafael Pabón, Luis Ernst, Jorge Jordán, Luis Bazoberry, Alberto Alarcón, Raúl Maldonado, Emilio Beltrán y Alberto Paz Soldán, entre otros (Baptista, 1982).

En 1922 se inauguró el alcantarillado en la ciudad de La Paz. Un año más tarde se empezó a pavimentar las principales calles de la ciudad con adoquines llamados “parís” provenientes de las canteras de la hacienda Comanche, ubicada en la provincia Pacajes y perteneciente a Jorge Machicado Silva. Dichos adoquines –también llamados “pavés”–, de piedra granito, eran extraídos a muy bajo costo, por obreros que los labraban a cincel y martillo y trasladados a la Sede de Gobierno por el ferrocarril Arica-La Paz. La posibilidad de ser reacomodado según fuera necesario y su larga vida útil eran dos ventajas que hacían de este material una opción muy conveniente.

En París, empiedres similares cubrían las calles y los 51.50 km. de la carretera que debían superar los ciclistas que participaban en la competencia anual París-Roubaix, también conocida como “El Infierno del Norte” o “sufrir para ganar una piedra”. El premio para el deportista ganador consistía precisamente en un adoquín. Más allá de la anécdota, la novedad vial daba una idea de modernidad, induciendo a la gente a pensar que La Paz, con estas obras, alcanzaría cierto parangón con la capital de Francia.(http://revistamundociclistico.com/ruta/11893-paris-roubaix-el-infierno-del-norte.html)

En 1923 se calculó que si los adoquines tenían una dimensión de 30x15 cm. y la superficie a pavimentarse era de 6 millones de m^2, lo requerido para enlozar toda la ciudad era la inalcanzable

cantidad de aproximadamente 134 millones de piezas. Se decidió empezar con la calle Comercio, en el tramo comprendido entre la plaza Murillo y la plazuela Pérez Velasco. La ejecución del proyecto se encargó al arquitecto Julio Mariaca Pando y al ingeniero Jorge López Videla.

Corridos algunos años, un Burgomaestre ante las quejas de que los resbaladizos adoquines provocaban caídas de los viandantes en las pendientes calles que rodean la Plaza Murillo, cubrió de asfalto dichas vías, lo cual a su vez provocó airadas protestas, provenientes, sobre todo de historiadores y arquitectos.

En esa época, la calle, la plaza y el barrio eran un lugar seguro y de sana convivencia. En su entorno jugaban los niños, se organizaban las actividades de los adolescentes y se fundaban clubes deportivos y movilizaciones cívicas. Incluso, en un par de ocasiones, la calle sirvió para la fundación de partidos políticos. En la calle también se vivió ese trágico paréntesis en la historia del país que fue la Guerra del Chaco. Fue entonces cuando los belicistas aseguraron un pronto paseo del Ejército boliviano por la misma plaza mayor de Asunción. Por su parte, los pacifistas auguraron lo peor y, en las calles, reclamaron el cese de las acciones. Pasada la guerra, estas fueron tomadas por un pueblo que reclamaba nuevas y mejores leyes, leyes que aseguraran los derechos equitativos de los trabajadores y que regularan la actividad académica y administrativa en las universidades.

En Sucre, los primeros automóviles fueron conducidos por choferes que, a la vez, eran diestros mecánicos. No podía ser de otra manera, pues la exigua cantidad de motorizados no hacía rentable la instalación de un garaje con servicios de reparación. Uno de los primeros conductores –a la vez experto en reparación de autos– era un norteamericano de apellido Cole, que en las primeras décadas del siglo XX se asentó en la ciudad y tuvo dos hijos. De los dos, uno resultaría siendo un prestigioso militar; el otro, un alto dirigente del Partido Comunista. Durante la primera mitad del siglo XX, si bien la modernidad invadió las ciudades –en mayor o menor medida–, no llegó a asentarse en el ámbito rural. Los consistentes sistemas de educación y salud de las ciudades no llegaron al campo; tampoco lo hizo la infraestructura de caminos, tan precaria que apenas consistía en una carretera que cortaba en dos al pueblo. Los caseríos que se amontonaban a sus dos lados eran el paso obligado para todo tipo de transporte.

La vida cotidiana, creencias populares y tradiciones

Resulta imperioso registrar algunos de los atisbos sociológicos que, a modo de intención simple y pura, puedan responder a las siguientes preguntas: ¿cómo vivíamos los bolivianos durante la primera mitad del siglo?, ¿los hechos históricos que tuvieron lugar durante ese periodo motivaron transformaciones en las creencias populares y tradiciones de las diferentes clases sociales?

Como en todas partes, las creencias, leyendas y tradiciones en boga durante la primera parte del siglo XX –en una forma de rescate– han sido traspasadas de la memoria popular a las artes y la cultura. En Bolivia, varios escritores destacaron en esta función, entre los cuales conviene mencionar a los siguientes: Abel Alarcón, Mercedes Anaya, José Manuel Aponte, Jenaro Ascarrunz, Carlos Bravo, José María Camacho, José Felipe Costas, Antonio Díaz Villamil, Julio Lucas Jaimes, Jesús Lara, Luis Leigue, Nicanor Mallo, Jorge Delgadillo, Rosa Melgar, Zacarías Monje, Tomás O'Connor, Alberto Ostria, Rigoberto Paredes, Antonio Paredes Candia, Hernando Sanabria, Ismael Sotomayor, NéstorTaboada, Vicente Terán, Ángel Casto Valda, Julio Cesar Valdez, Víctor Varas, Eufronio Vizcarra, Oscar Alfaro, Yolanda Bedregal y Elías Zalles, entre otros.

En la región andina, buena parte de las tradiciones y creencias populares de las zonas rurales estaban ligadas a los "lugares parajes". Estos espacios, según el credo vernacular, eran sitios apartados, solitarios y yermos, habitados por fuerzas sobrenaturales. En ellos acontecían sucesos raros, como los embrujos o la pérdida de ánimas o ajayus. Según estas fuentes del conocimiento, las montañas, lagos, ríos y sembradíos eran lugares sagrados, donde moraban los espíritus protectores. A ellos les dedicaban, con respeto y veneración, distintos rituales y ofrendas. Parte de la religiosidad se manifestaba en las ofrendas de alcohol o challas a la Pachamama –Madre Tierra. Esto sucedía cada vez que se iniciaba una construcción, se estrenaba un vehículo o se cruzaba por una apacheta en el camino, pidiendo protección y cuidado.

Pero este ritual de ofrenda iba más allá, pues en la vida cotidiana nadie efectuaba un brindis o escanciaba una bebida espirituosa sin antes verter unas gotas al suelo, para que también la Pachamama calme su sed. Las construcciones, ya fueran estatales o privadas, abrigaban en sus cimientos el feto de una llama o zullo, colocado por los albañiles como ofrenda para que la obra perdure. Según la memoria popular, la fiebre de la minería –con gran impulso en esos años– dio cabida incluso a sacrificios humanos en los lugares donde las vetas se iban perdiendo, y para ello se utilizaba a los alcohólicos crónicos (Paredes, 1982).

En cada pueblo, aldea o pequeña villa tenían lugar las festividades religiosas, y en ellas los lugareños rendían culto a un apóstol, virgen o santo. Algo similar sucedía en los barrios de las ciudades, en el marco de las fiestas denominadas patronales. El Carnaval de Oruro y la Fiesta del Gran Poder, efectuados en veneración a la Virgen del Socavón y al Señor del Gran Poder respectivamente, empezaban a crecer en magnitud y participación con el incremento de la asistencia ciudadana. Viene de entonces la difusión de las fiestas patronales, al punto que, en el calendario de festividades, es raro el día en que no haya una fiesta.

En el sector, antes llamado, indígena o cholo, quienes desempeñaban el oficio de brujos de la comunidad eran los varones de edad madura o los ancianos. En cambio, en la clase media mestiza y blancoide lo hacían las mujeres. Los brujos afirmaban tener poder suficiente como para conocer el futuro y modificarlo si este no era pródigo. También decían poseer la fuerza telúrica necesaria para sembrar alguna dolencia o arrebatar la riqueza a cierta persona a la cual embrujaban. Por supuesto, también ostentaban el poder para curar a una persona embrujada, eliminando de ella –o mitigando– las hechicerías perpetradas por otro brujo. Además de ejercer la nigromancia y la magia, ellos fungían de curanderos y preparaban pócimas, emplastos y ungüentos que eran administrados entre rogativas y plegarias. También efectuaban actos para alejar o prevenir el mal, actos que comprendían una multitud de acepciones: supersticiones, abusiones, conjuros, maldiciones, rezos, hechizos, adivinaciones, agüeros, ensalmos y esoterismos herméticos.

Durante la década de la Guerra del Chaco, lo lóbrego de la contienda se escurrió hasta las ciudades capitales, modificando el vestido en la medida que se agrandaba la angustia. En el Occidente, los varones utilizaron el traje negro y las mujeres el parco y opaco vestido, con cortes sobrios y casi uniformes. En el Oriente se hizo común la ropa ligera y de colores claros, menos sombría y más acorde con las exigencias del clima cálido.

La mujer, empujada por la suerte a tomar el lugar de trabajo dejado por el marido o hijo que combatía en el Chaco, empezó a desprenderse del corsé –que reducía su cintura hasta 40 centímetros–, del maquillaje recargado y de los peinados sofisticados. En ausencia de los cónyuges (y no siempre por infidelidad, sino también por una información equivocada, que daba cuenta de la muerte del esposo o el novio en el frente de batalla), algunas mujeres "se concubinaron" y hasta concibieron hijos. Como era de esperar, esta circunstancia generó varias situaciones dramáticas tras el retorno del soldado, terminado el armisticio.

En el área rural, la guerra no alteró la forma de vestir de sus habitantes. Los vestidos de las mujeres de pollera permanecieron iguales: las de La Paz con su pollera debajo de la rodilla, su sombrero bombín y los pies y tobillos calzados con botas; las de Cochabamba con similar aspecto, pero sobre la cabeza un tarro alto de color blanco; las de Potosí con similar tocado, pero de color negro. Ocurría lo mismo en el sur del país. En Tarija, el chapaco campesino usaba pantalón de bayeta con guardamonte y poncho, chaleco de rompediablo (tela de diablofuerte), con espalda de colores brillantes, sombrero chacuna y ojotas con hebilla de plata. La tarijeña vestía pollerita corta y sombrero corto de colores vivos.

Finalizada la contienda, el retorno de los guerreros no trajo consigo un retorno radical de las mujeres a las antiguas costumbres. Ellas habían aprendido que tenían similar inteligencia, capacidad de trabajo y hasta fortaleza física para encarar cualquier tipo de labor remunerada. Habían aprendido, sobre todo, que la vida en pareja no era la única posibilidad de encontrar la paz, la tranquilidad y hasta la felicidad (Durán y Seoane, 1997).

En el texto que sigue se revisarán algunas de las tradiciones, creencias y manifestaciones de la vida cotidiana en las diferentes ciudades y departamentos del país. De igual manera, cuando se lo

considere pertinente se registrarán fragmentos de la obra de algunos exponentes de las letras, que dejaron un importante testimonio sobre la cultura de su ciudad durante el periodo en cuestión. En muchos casos, las ideas expresadas en sus textos servirán para dar un panorama más claro de la vida cotidiana que otro tipo de aproximaciones.

La Paz

Durante los primeros años de la posguerra del Chaco, el mayor contingente de ciudadanos del país vivía en la ciudad de La Paz –y así se mantuvo por mucho tiempo más. Esta ciudad había comenzado el siglo con una población cercana a los 100.000 habitantes. Sin embargo, muy rápidamente alcanzó los 300.000, cifra que la situaba como la más poblada de la República y como la que más ínfulas podía darse de metrópoli moderna.

En sus edificios se encontraban instaladas las oficinas administrativas del Gobierno, las empresas industriales y de comercio, las embajadas y el mayor número de establecimientos educativos y de salud. En suma, La Paz acaparaba la mayor parte de la actividad económica, social y cultural de la nación. Tanto en esta ciudad como en las del interior, la vida cotidiana se proyectaba en todos los sentidos respetuosa y conservadora de las cualidades del alma –es decir los valores heredados desde el ancestro.



Figura 40. La Ceja de El Alto. El cuarto de calamina junto al precario arco de bienvenida.

Fuente:http://lapaz.metro-blog.com/fotos-antiguas-de-la-paz/

Respecto a las creencias populares, durante el primer tercio del siglo pasado, en la región denominada el Alto de La Paz –hoy la ciudad de El Alto–, pequeñas y esparcidas construcciones de adobe y paja servían de habitáculo para los brujos que, en idioma aimara, leían la suerte en hojas de coca. El límite entre dicha región y la hoyada se llamaba la Ceja del Alto, y allí la Dirección de Tránsito había instalado una pequeña habitación con paredes y techo de calamina. De esa modesta construcción viene el dicho "tan helado como la casa de calamina de La Ceja", cada vez que se trataba de ejemplificar un lugar extremadamente frío.

Alrededor del año 1935, luego de la Guerra del Chaco, se produjo una ola migratoria que dio lugar a los orígenes de la ciudad de El Alto.

Recuadro 53

El Alto de La Paz 1935

Año 1935. En la inmensa planicie del "Alto de la ciudad de La Paz", muchos años antes de que se diera a la región el título de municipio independiente, solo había una edificación: el "cuarto de calamina" de la oficina de tránsito. Esta precaria habitación era el último vestigio de urbe que veían quienes, ya sea en tren o en camión, se dirigían a la ciudad de Oruro. Con la característica de una gran quebrada, La Paz, que nunca dispuso de planicies, ya entonces empezaba a saturarse, obligando a mestizos y campesinos a ocupar las laderas. A la anterior circunstancia se suma la organización de los grupos de personas que ya se afincaban en el nuevo poblado.

Cochabamba

Los cochabambinos se entonaban tomando chicha, ese licor de cierta gradación alcohólica, obtenido a partir de la fermentación del maíz. Antiguamente, dicha bebida podía ser adquirida en las chicherías señaladas con una banderita blanca atada a un carrizo. Al principio solamente había chicherías en el campo; luego se instalaron en la periferia de la ciudad y más adelante, en el mismo casco urbano central. El consumo de esta bebida se extendió tanto que produjo un provechoso movimiento económico en su entorno. Su importancia llegó al extremo de generar el monocultivo de maíz entre 1930 y 1950 en el Departamento. La vegetación originaria, empleada como leña para su procesamiento, se extinguió casi por completo (Rodríguez, 1995).

En el campo, los bebés concebidos bajo los efectos del espirituoso líquido y sin padre identificado eran llamados akha wawitas (en quechua: hijitos de la chicha). Luego, ya en el registro civil, cuando se preguntaba a las madres con qué apellido debían ser inscritos los recién nacidos, ellas traían a colación el de la distinguida familia cochabambina Quiroga, respondiendo "Quiroguita cachu" ("Quiroguita ponle"). Es por este motivo que, según la narración oral en la que se basa esta referencia, se puede diferenciar tres estratos de familia, en orden decreciente: la quirogacracia, la quirogación y la quiroguería.

La ciudad de Cochabamba estaba compuesta por calles estrechas y casonas señoriales de dos pisos y tres patios, con vides y duraznos en sus huertas. Apenas se proyectaba en damero más allá de la plaza 14 de Septiembre, cercada por cuatro cuadras de arquería. Los antiguos propietarios se resistieron a la expropiación de dos metros del frente de su casa para ampliar la calzada y facilitar el acceso a los vehículos del transporte público y a los autos nuevos que compraron los mineros ricos, los nuevos banqueros y los empresarios de industria y comercio. Sin embargo, en la arquitectura urbana de Cochabamba persistió un pertinaz apego a los gustos de la República temprana. Pero estos, simultáneamente al crecimiento del valor de los terrenos del centro, fueron adquiriendo cierta tendencia neoclásica y modernista.



Figura41.Mercadocochabambino.Labienlogradaalfarería cochabambina,útilnosoloparaelcocidodealimentossuculentosy aromatizadoslaboriosamente,encontróundestinoaúnmásexótico comoeselfermentadodelmaízcuyolíquidocolororoseconvierteen chicha: "el aguardiente de los dioses".

Fuente: El Diario 6 de agosto de 1975.

Sucre

Durante el tramo de siglo comprendido entre 1920 y 1952, Sucre, la capital de la República, experimentó un intenso movimiento intelectual. En él participaron varios pensadores académicos y filósofos, no siempre vinculados a la Universidad Mayor Real y Pontificia San Francisco Xavier de Chuquisaca (USFX). Se editaron semanarios, folletos, revistas y otras publicaciones en los que se registraban ensayos, poemas, relatos y otras creaciones literarias.

Es preciso señalar que, en aquella época, hacer públicas las ideas significaba un importante esfuerzo, ya que los recursos con que se contaba para ello eran básicamente la imprenta y las radioemisoras, cuyo funcionamiento recién se había inaugurado. Es también debido a estas limitaciones que la labor de quienes se dedicaron a estas actividades es destacable. Al respecto, hay que tomar en cuenta que, según estimaciones, al final de la primera mitad del siglo XX la ciudad de Sucre tenía apenas 50.000 habitantes que, en su mayoría, residían en el casco antiguo. El resto de la población habitaba extramuros, en asentamientos espontáneos. Luego de 1936, año en que llegó el ferrocarril a esta ciudad, se reguló la primera urbanización, conocida como Barrio Ferroviario.

Sucre tenía una fuerte e importante herencia cultural y académica, ya que su famosa universidad destacaba como una institución propagadora de los saberes de la época. La USFX había sido muy bien reconocida por los demás países del continente, no solamente durante el periodo colonial y de la independencia, sino también en la era republicana. Un grupo de intelectuales compartía frecuentes reuniones en las mesitas de los cafés para discutir las ideas de Heidegger, Unamuno, Ortega y Gasset, Kant y Compte. El grupo de pensadores humanistas, al estilo de la antigua Helade, fue llamado por consenso Los Siete sabios de Grecia. Formaron parte de los siete Guillermo Francovich, Carlos Gerke Urdininea, Alberto Salinas Baldivieso, Joaquín Gantier Valda, Mariano Doyer, Alberto Zelada y José Rosendo Salgueiro.

El doctor Carlos Gerke Mendieta, relata que la vida cotidiana en Chuquisaca –y en su capital Sucre– sufrió la influencia decisiva de la Revolución Federal de 1899, ya que perdió su calidad de Capital de la República. También tuvieron



Figura42.Aldabón,queademásde cumplirunafunciónllamadora,esuna invitaciónalqueesperaparaqueen esetiempoavecеslargoeinterminable observelosdetallesdelbroncelabrado. Fuente:Foto.EdwinClaros,Ed.FelipeVax

una gran influencia en la vida cotidiana la Guerra del Chaco y la Revolución de 1952. Sin estos supuestos es difícil comprender el desarrollo de las actividades sociales en dicho Departamento, y principalmente en Sucre.

Sucre, como se denominó a la ciudad cuando se fundó la República, tenía una importante herencia de la época colonial. Sobretodo influyeron en ella la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier, la Audiencia de Charcas y la Academia Carolina. Esta herencia perdura aún en nuestros días, pero a principios del siglo XX tenía una marca muy clara en la actividad cotidiana de los chuquisaqueños. La ciudad, organizada alrededor de la plaza 25 de Mayo, contaba con importantes construcciones, viviendas grandes para una población pequeña y cuya actividad giraba principalmente en relación a la pobre agricultura que se efectuaba sobre las riveras de las numerosas quebradas de la región. A fines del siglo XIX, el crecimiento de la minería hizo que muchos mineros radicaran en Sucre y realizaran inversiones importantes, no solamente en inmuebles, sino también en obras de arte, y muebles. Las artes culinarias (que desde la época colonial se cultivaron con mucha dedicación) se enriquecieron con aportes de la cocina francesa; esto fue posible gracias al afrancesamiento de un sector de la sociedad. Las provincias, tenían una actividad agrícola incipiente. Los pueblos crecían muy lentamente y no tenían una gravitación económica importante. En cambio, en la ciudad ya se editaban libros y se publicaban periódicos y revistas, se componían poesías y se realizaban Juegos Florales para que concursen los diversos vates locales.

Para el tamaño de la población de Sucre, la actividad cultural fue realmente extraordinaria.

Las personas tenían una vida tranquila que inducía a la creatividad, al arte, al estudio y a la música; no existían mayores problemas sociales. Sin embargo, todo ello fue alterado por la Guerra del Chaco. Chuquisaca, que estaba muy cerca del teatro de operaciones, perdió un buen pedazo de su territorio. Con la guerra cambiaron algunas de sus costumbres. Por su parte, los intelectuales hicieron nuevos aportes, pero ahora con un mayor contenido nacional.

Los fines de semana y las vacaciones de fin de año hacían que la mayoría de las personas salieran a las provincias y pueblos cercanos a Sucre, a las fincas, quintas y otras pequeñas propiedades rurales; esta actividad se llamaba "salir de baños". Las distintas propiedades agrícolas producían frutas, legumbres, verduras y todo tipo de carnes. Algunas de ellas aún conservan merecida fama, como los chorizos chuquisaqueños, las empanadas, el koko y la sajta de pollo a la chuquisaqueña.

Oruro

Por el nombre que tenían algunos de los pueblos aledaños, y según un decir popular, bien se podía pensar que la ciudad de Oruro, orillando la mitad del siglo pasado, era un yermo, pasaba hambre y estaba desvinculada de la vida nacional. Sepulturas y Soledad se llamaban dos de dichos pueblos, Panduro otro (llamado así quizás en recuerdo de alguien con ese apellido, por el instrumento de aquel nombre o para rememorar un tiempo en el cual había que calmar el hambre con el pan que sobraba de ayer) y Paria, (que según el diccionario significa "excluido"). Aunque difícilmente la realidad hubiera podido conjugar con dichas aserciones, lo cierto es que, tanto para los nativos como para los llegados del extranjero –como los alemanes que llegaban para quedarse– la ciudad, pujante, era un paraíso en eterno movimiento.

La colonia italiana, la croata y la alemana, que llegaron a Oruro, emprendieron sólidas empresas y se asimilaron sin dificultad con la sociedad constituida por mineros y comerciantes.

En el área rural, habitando gélidas regiones de 3.900 m.s.n.m., los originarios vivían manteniendo lo elemental de su cultura ancestral, en familias étnicas llamadas Urus, Cunzas, Chipayas, Yuracares, Capillus, Tawas y Muratos (Alberto Guerra Gutierrez: Periódico Presencia, Edición del Sesquicentenario 1975).



Figura 43. Danzante diablo en el carnaval orureño de 1950. Fruto del imaginario, lo que más resalta en la máscara del diablo, son los cuernos cuya función, incluso para una criatura del averno sería absolutamente nula, si uno le quita su lustre llamativo y colorinche.

Fuente: Archivo de la autora.

Del movimiento que hubo durante la década de 1940 da cuenta el piloto orureño Medardo Irigoyen Dorado. "Melo" (como le decían) iba al mando de su Chevrolet, acompañado por su copiloto René Bellot, y llegaba primero en las carreras de automóviles, alcanzando los 108 kilómetros por hora. Antes de ser llevado en andas para recoger sus galardones, Irigoyen acercaba el brazo para que, tal como había sido convenido con sus colegas, los perdedores le besaran la muñeca derecha. (La Patria, 14 de marzo de 2010).

Tarija

La vida en Tarija durante la primera mitad del siglo XX ha sido narrada de diferentes maneras. Una de ellas, encantadora, fue la que el Dr. Arturo Molina Udaeta, distinguido médico, a pedido nuestro empleó para reflejar el día a día de aquella región sureña de nuestro país. Trascribimos in extenso su escrito.

Recuadro 54

Relato del Dr. Arturo Molina Udaeta, sobre la vida en Tarija

Amancaya, albahaca, chulupía, flores, cantos de pájaro, el río Guadalquivir, la plaza, la retreta, los pastelitos, la familia grande y los amigos , el "rompe" de frutas en la huerta del vecino, las chicas "vuelteando" la Plaza, y el campo… San Lorenzo, Chagüaya, Tomatitas, Tolomosa, San Jacinto, la Tablada, el rincón de la Vitoria, y tantos otros lugares con aroma de flores, pircas de piedra entre los parrales, la vendimia y en los atardeceres a la distancia alguien entonando unas coplas. Fragmentos de recuerdo que el tiempo transcurrido hace más intensos, vivencias del terruño, de la chura tierra chapaca.

El Palacio de la Prefectura, la Plaza Luis de Fuentes, el corazón y centro de la calle La Madrid, barrio del Molino, la catedral, casas de una planta, techos de teja, patios interiores, galerías, horno de barro y un limonero, ir apenas amanecía al río para nadar en una de las "pozas" junto a primos y amigos y, por supuesto, ver a las chicas tomando el sol en los pequeños islotes de arena. Luego de chacotear, nadar, contar chistes, era ya la hora del almuerzo cuando todo estaba adormecido por el calor del verano, llegar a la casa sentarse alrededor de la mesa donde al lado de la canasta de pan estaba la de mote (los bollos y buñuelos eran para el desayuno), luego, a los postres, saborear los duraznos maduros ulincates, uva del valle, higos, peritas, y manzanas compradas en el Mercado Central situado apenas a tres cuadras de la Plaza Principal. Después del almuerzo, invariablemente, la siesta.

Terminada la cena, acostarse leyendo el Tesoro de la Juventud, Corazón de Edmundo D'Amicis, Sandokan el Pirata, las aventuras de Don Camilo y las leyendas del Rey Arturo, a la luz de las velas encajadas en un candelero de barro cocido, pues en esa época la energía eléctrica era escasa y se cortaba frecuentemente. En esas épocas, durante el día no se ponía cerrojo a las puertas. Simplemente se las cerraba por si algún perrito vagabundo merodeaba el lugar. Debía ponerse especial cuidado en que funcionara el cordel o cadenita que al jalarla abría el portón. Cualquier conocido podía entrar a la casa. Otro de los encantos era la bicicleta ya que eran escasos los automóviles. En la esquina de la Plazuela Uriondo arreglaban bicicletas, el dueño criaba cuis-cuis (cobayos) y en su patio tenía cientos de ellos corriendo por todos lados.

Los juegos eran sencillos e inocentes. La aventura peligrosa era el famoso rompe de frutas que consistía en subir sigilosamente al techo del vecino que tenía una huerta, descolgarse y sacar fruta de sus árboles. Cuando se descubría a los furtivos visitantes, el dueño, que sin duda los conocía, simulaba correr para alcanzarlos. Pasado el susto, no había nada mejor que disfrutar del botín debajo del limonero.

En el Mercado Central, temprano en la mañana, la sociedad tarijeña disfrutaba del desayuno con pasteles fritos, buñuelos, sopaipillas, con café, té o mejor aún una taza de api morado o un vaso de aloja. A la hora del almuerzo un plato de Saisi, Ranga-Ranga, Picante de gallina, una Carbonada, o un Chancao.

Tarija ha sido y es cuna de poetas, músicos, médicos, cantores, escritores, embajadores, presidentes, historiadores, héroes, de lo mejor que ha dado Bolivia y de políticos que han trazado grandes cambios históricos de nuestra Patria.

Otro pintoresco panorama de Tarija es la descripción de William Bluske, quien relata lo que acontecía en el ámbito de la justicia. Según Bluske, cuando don Isaac Attié –llamado con cariño por el pueblo "el Turco Rubio"– construyó el Palacio de Justicia, erigió al frente del pórtico de entrada un pedestal para el primer hombre probo que hubiera ocupado un curul en los estrados judiciales. Hasta ahora el pedestal luce impávidamente vacío, esperando con paciencia poder cumplir con los fines y propósitos de sus creadores (Bluske, 1974).

En esa lejana época no había cines, teatros ni óperas para expansionarse. Muy de vez en cuando, la juventud ofrecía sus veladas en el patio de alguna casa o llegaba una compañía de zarzuelas. Por esa razón, la gente de la ciudad de Tarija y la de sus provincias y cantones buscaba su diversión en los Tribunales de Justicia, litigando por cualquier motivo. Cuando un pleito terminaba, para continuar con la diversión, las partes compraban otro, pues los pleitos se compraban y vendían al mejor postor (Bluske, 1974).

Como dejar sin espacio, al pintar la Tarija de la primera mitad del siglo XX, a Octavio Campero Echazú. Este poeta, al volver de una larga ausencia en el exilio, compuso el poema "Porque van diez años", cuyos versos han dejado de ser suyos para pertenecer a todos los bolivianos que retornan a sus lares.



Figura 44. Octavio Campero Echazú en su casa de Tarija, en tiempos en los cuales el vate escribió el bellísimo romance "Porque van diez años" y recitado a lo mejor por primera vez a su chulupia, avecilla con la cual compartía su desayuno.

Fuente: Gentileza del Dr. Arturo Molina E.

Recuadro 55

Porque van diez años

Porque van diez años
que dejé mi tierra,
ya nadie me quiere
conocer siquiera.
Es cierto, he cambiado,
mi madre está muerta,
la casa vendida, y el molle coplero
de notas de pájaros —convertido en leña.
Porque van diez años
que dejé mi tierra,
las gentes me miran
con ojos de ausencia.
Ayer una moza del campo
—ánfora de greda
colmada de soles y lluvias,
olor de la tierra,
amancaya rosa, que invertida es una
lírica pollera—
no quiso conmigo
bailar a la rueda,
porque van diez años
que dejé mi tierra.
¡Pensar que yo pude colgarle zarcillos
de dulces tonadas de Sella;
enflorar con rosas y risas
la flor de su oreja;
trenzarme a sus largos cabellos
color de tormenta
y aventar el trigo de sus sensaciones
en rosadas eras!...
Pero aquella moza,
fragante y huidiza como agua de acequia,
se me fue con otro…
—¡malhaya mi sed de querencia!
porque van diez años
que dejé mi tierra.



Figura 45. Pareja chapaca. Todo cuanto viene de Tarija, pareciera ser musical. En la fiesta de Pascua Florida, los violines artesanales que arrastran sus notas hasta más allá de lo esperado, solo se diluyen ante el frescor de las mozas y sus cantos pícaros.

Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.

Beni

La ciudad de Trinidad, húmeda y polvorosa, envuelta en verde tierno –como hubiera dicho su laureada poetisa y compositora Lola Sierra de Méndez (1914-2005)–, era como un profundo respiro. Por donde se mirara, cada parte de su paisaje invitaba a la reflexión. A 13 kilómetros hacia el este, el río Mamoré la adormecía sobre todo a la hora de la siesta, pero cuando se encolerizaba inundaba el poblado. Gentes y animales debían escapar hacia las lomas.

En 1944, Lola Sierra de Méndez puso la música al vals que lleva los versos del cochabambino José Aguirre Achá (1877-1941), logrando una pieza que hoy por hoy es una gema en el cancionero boliviano:

Recuadro 56

En las playas del Beni

En las playas desiertas del Beni
un viajero de pálida faz
al mecerse en su hamaca pensaba
en su amor y su tierra natal.
Y mirando las ondas del río
donde duerme el temible caimán
espumosas se ve a las cachuelas
con sus tumbos sepulcros cavar.
Ante el negro horizonte decía
tal vez niña no vuelva jamás
y el rumor misterioso del bosque
contestaba ya no volverás.

Santa Cruz

En la ciudad de Santa Cruz de la Sierra las calles eran de tierra apisonada y las casas de un solo piso, techadas a dos aguas. El ganado vacuno deambulaba por calles y plazas a toda hora, inclusive hasta en la Plaza de la Concordia, y esto a pesar de las multas establecidas por la Intendencia Municipal –multas que nadie pagaba.

El medio de transporte común en Santa Cruz era el carretón tirado por bueyes; su pezuña partida los hacía más efectivos para moverse en los pantanos. Si bien al principio todo era de madera en el carretón tipo español, luego se implementaron ruedas de hierro con ejes y radios, haciéndolo más efectivo y durable para recorrer grandes distancias. El otro medio de transporte era el buey caballo, que consistía en un buey ensillado. Yeguas, mulas, caballos y burros completaban el ir y venir por caminos precarios, senderos y barriales a través de verdes infinitos, entre nubes de mosquitos y rodeados de animales



Figura 46. Paisaje beniano. Contrastación entre lo aparente y lo real. Aparente porque en la precariedad de sus vías de comunicación, medios de transporte y viviendas pareciera esconderse la pobreza, cuando en realidad la enorme riqueza de su sabana, potencia la agricultura y la ganadería del país.
Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.

feroces al asecho. Los ríos de la región oriental, en su mayoría navegables, eran transitados por batelones, canoas y posteriormente barcos a vapor que se comunicaban con la zona amazónica.

Una vez en declive la producción y exportación de cascarilla y goma elástica, Santa Cruz comenzó a comercializar con aguardientes, maderas e importaciones que llegaban de ultramar. El primer automóvil llegó a esta ciudad de Brasil, vía Puerto Suárez, entre 1919 y 1920, así como varias motocicletas con sidecar. Fue durante la Guerra del Chaco cuando llegaron los primeros camiones, destinados a transportar militares y vituallas (Gómez, 2008).

Los relatos sobre el carnaval camba, famoso ya desde el primer tercio de siglo, llamaron el interés del conde Carlo de Rossmini y Malgrand (agregado aeronáutico de la Embajada de Italia en La Paz), al punto que decidió visitarlo en 1939. El diplomático llegó a la capital cruceña y se quedó prendado de ella de tal forma, que decidió quedarse para siempre (Ibíd.).

Las únicas carrozas fúnebres empleadas el año 1940 eran propiedad de un italiano de apellido Bernachi. La de color negro era para los adultos, y la arrastraban caballos negros; la otra, de color blanco, era para los niños. Los demás carruajes eran símiles de los que se empleaban antiguamente en España. Si al transportar a los vecinos estos vehículos transgredían alguna norma de viabilidad, sus encargados debían rendir cuentas con el primer Jefe de Tránsito, el egipcio-británico señor Higazy, un veterano de la Guerra del Chaco.

En la Pascana, una tasca situada en una esquina de la plaza 24 de Septiembre, los hombres bebían la cerveza fabricada por el alemán P. Erwin. Dovenau, su compatriota, llevaba kerosene a lomo de mulas al pueblo de Portachuelo; los anafes en la cocina dependían de este combustible para arder. Entre los años 1923 y 1928, la empresa dirigida por P. Boland y Miguel Velasco, ubicada en su hacienda Lourdes –zona de Espejos–, se convirtió en pionera de la industria petrolera, "al procesar el kerosene que se encuentra a flor de tierra" (Ibíd.).

Fue durante esos años que la ciudad se extendió hacia el norte y requirió construcciones más sólidas. Estas fueron encargadas al arquitecto austro-húngaro Juan Knez Blascovich, quien las diseñó, proyectó y supervisó su edificación.

Durante la primera mitad del siglo XX, los servicios de salud en Santa Cruz eran muy precarios. Se reportaron casos de galenos que ejercían cirugías en los domicilios de los pacientes, corriendo el riesgo de infección ante la escasez de agua y lidiando con la deficiente provisión de energía eléctrica, cuya conexión recién fue instalada en ocasión del primer centenario de la República. Para los cultores del deporte blanco en la capital cruceña, en 1937 se fundó el exclusivo Club de Tenis.

Las alcantarillas apenas existían, y la ineficiencia para la provisión de agua potable era notoria. De hecho, muchas veces no había más opción que comprarla por tinajas o extraerla de norias y paúros. Las condiciones insalubres del servicio eran de tal magnitud que, en el decurso de los años, provocaron varios decesos a causa de la falta de higiene y al calor sofocante. Otro problema que tenía esta ciudad era la cercanía de los cañaverales que, además de ser hábitat de sierpes y alimañas, frecuentemente se incendiaban, ocasionando severos daños a la población (Ibíd.).

Pese a esas limitaciones, durante los primeros años del siglo XX, como consecuencia del auge gomero, la ciudad y sus escasos 18.000 habitantes vivieron un efímero proceso de crecimiento urbano y arquitectónico. En esos años, la expansión del comercio con la Argentina y Brasil ayudó a incrementar notablemente la oferta de los accesorios para la construcción, muchos de ellos desconocidos hasta entonces en el medio.

La historiadora Ana María Lema, en su tesis El sentido del silencio. La mano de obra chiquitana en el Oriente boliviano a principios del siglo XX, escribe:

> En la prensa, un artículo titulado "Actitud que debe asumir el Oriente" (La Voz del Pueblo, 5 del 2.VIII.1907) señalaba que Santa Cruz era un Departamento donde la raza blanca dominaba, donde el idioma castellano estaba generalizado; las cualidades eran compartidas por todos, incluidos los "bárbaros". Pero el articulista profundizó su introspección colectiva: pese a sus óptimas condiciones, el Oriente languidecía debido a distintas causas; a nivel interno, por la desunión, el egoísmo, la indiferencia de su población; pero también por causas externas como el regionalismo, el centralismo y la marginación a la que lo sometía el Gobierno asentado en La Paz (Lema, 2001: 46).

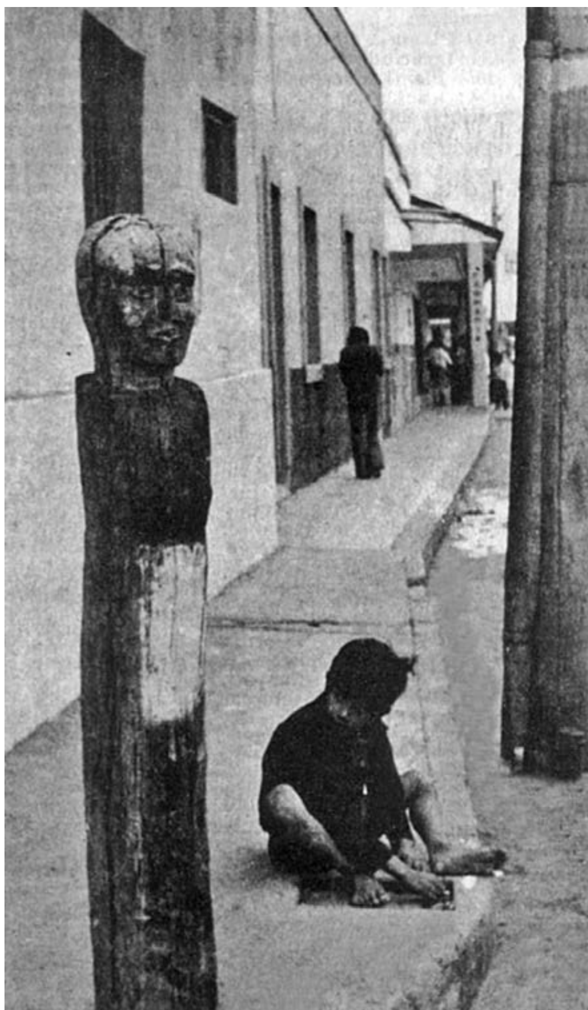


Figura 47. El Mojón con Cara. Cuenta la leyenda que como las otras se pierde y retorna para buscarse a sí misma y recomponerse, que "El mojón con cara" es el tallado elaborado con la hoja de un cortaplumas por un enamorado condenado a esperar por largas horas la aparición de su corteja. En la ciudad de Santa Cruz esta leyenda fue transmitida oralmente situando argumentos que van desde lo ladino hasta lo fantasmagórico.
Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975

Conectada al mundo por primera vez, la élite local recibió mucho apoyo por parte de los inmigrantes más prósperos, y pronto adoptó algunas costumbres europeas. Con ello, la arquitectura local se modificó: se reemplazó el estilo "neoclásico tropical" por uno más académico, y luego por búsquedas más historicistas y eclécticas; también se incorporaron algunos elementos del Art Nouveau.

Potosí y Chichas

En el Boulevard de Potosí, sembrado de adoquines y vecino a la plaza principal, la aristocracia local paseaba la moda de Europa y bebía finos vermuts importados de España y Argentina. En la calle estaba la tienda del barrio, cuyo propietario solía dar mercancías "al fiado", tanto a los vecinos de la zona como a los trabajadores de interior mina. En muchos casos, estos últimos llegaban abrumados por el peso de la manutención de sus familias; varios de ellos no podían llegar a fin de mes con el salario que recibían por su trabajo, realizado a veces en doble y hasta triple turno. Mientras tanto, la juventud estrenaba los versos del vals en el que Iporre Salinas narraba como "fue allá en el boulevard, una tarde muy fría, cuando el sol en verdad, apenas se metía, la dicha comenzaba, la alegría reinaba".

Nadie mejor que Wilson Mendieta Pacheco para resumir la visión de algunos pensadores potosinos durante esa época. En su artículo "Visión de Potosí", publicado por el matutino Presencia en su edición de Homenaje al Sesquicentenario de Bolivia, Mendieta expuso el siguiente razonamiento sobre este tema:

> Jaime Mendoza, "En las tierras del Potosí", nos da un paisaje altiplánico a carta cabal y con un elocuente sentido de observación: "caía el sol –describe– un viento fuerte, que parecía acometido de inmensa furia, soplaba sin descanso en la yerma llanura por donde caminaba Martín… columnas de polvo que formaban enormes espirales que se extendían y perdían en las alturas, atravesaban los caminos, ascendían a las colinas…"En "Los Andes no creen en Dios", Adolfo Costa Du Rels, al empezar su novela es tajante y terminante, pues dice: "Uyuni –Bolivia–, 3670 metros sobre el nivel del mar. Capital del viento y de la provincia de Porko, limítrofe con Chile (Presencia, Homenaje al Sesquicentenario de Bolivia, Sección XXXIV, 1975).

Vicente Terán Erquicia, en su obra "Chichiwanwayus y Achankras", no escapa al embrujo montañés y expresa que, "en la desolación de aquellas alturas, con frecuencia se oye el eco pavoroso que invoca todas las noches entre las quiebras de los cerros y se va a perder entre las concavidades". Por su parte, José Eduardo Guerra, en su "Itinerario espiritual de Bolivia", manifiesta que las minas, "esas frías y duras entrañas de la madre tierra, eran más generosas para el hombre de suerte que para el de empresa" (id).

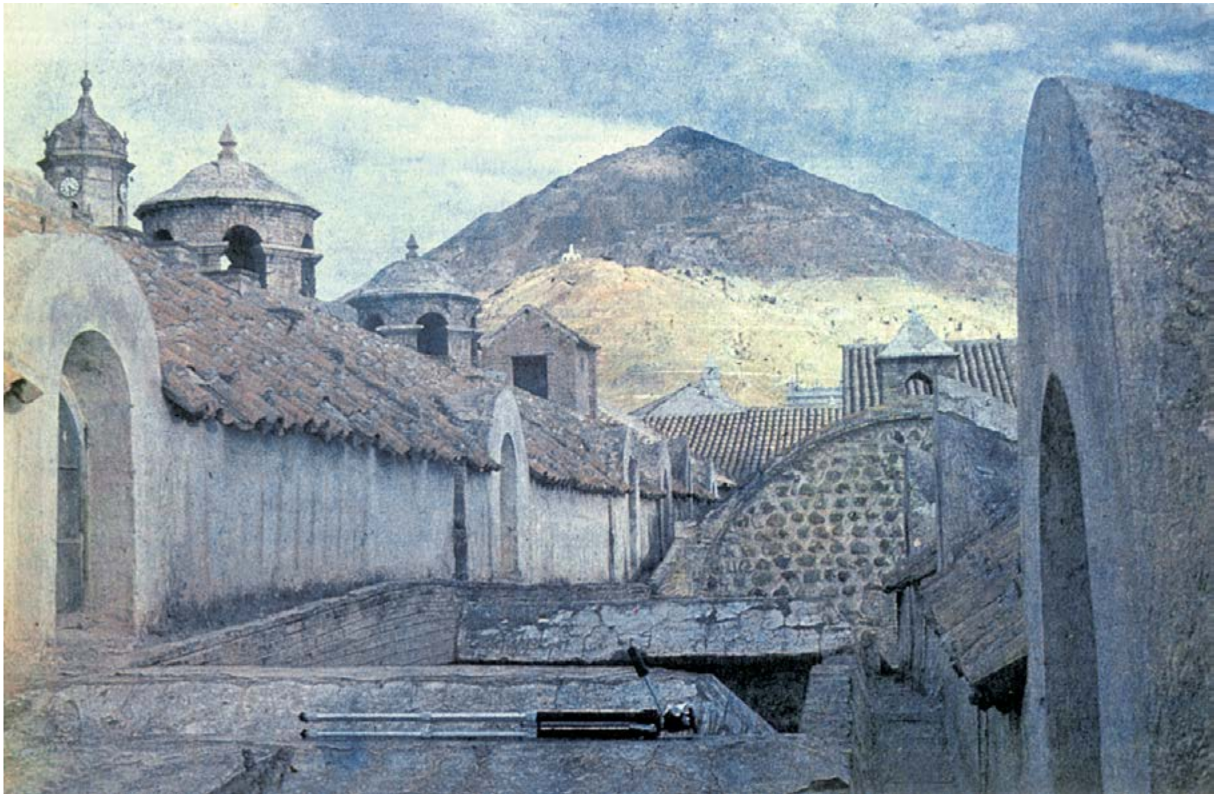


Figura 48. Techos de Potosí al fondo el Cerro. Pasear la mirada, por sobre los tejados de la ciudad de Potosí, es ver un paisaje atenuado de lo que era Toledo en España. Algunos de los techos conservan las "musleras", tejas que los albañiles fabricaban usando como molde esa parte de la anatomía humana. Al fondo el altivo y enigmático Cerro que, dio al mundo aquella expresión de "Vale un Potosí", cuando se quiere hacer referencia a la riqueza incomparable.

Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.

Uno de los pocos hombres que se ha detenido en la otra cara del paisaje provincial potosino es Carlos Medinacelli. La Chaskañawi, novela costumbrista del valle cotagaiteño, refleja sitios, huertas y paraderos en los que aparecen árboles, duraznos y hasta cuecas y bailecitos bajo molles verdes y frondosos. En otros escritos, Medinacelli, se refiere de la siguiente manera a aquel valle:

> El campo que recorremos – dice en "Páginas de Vida" – es semejante al que vivimos contemplado desde Toro palka: quebradas cubiertas de espeso arbolado, de churquis y algarrobos, palquis y molles; sembradíos de maíz y alfalfares…(Id.ibid).

En la Región de los Chichas, integrada por las cuatro capitales de Provincia del sur de Potosí –Tupiza, Cotagaita, Villazón y San Pablo de Lípez–, prosperó un importantísimo gajo de la cultura nacional. Aunque no se cuenta con suficientes documentos para revelar y preservar la historia y la identidad de esa zona, han hecho mucho en este propósito Edgar Murillo y Max Reynaga. En párrafos siguientes, recogeremos algunas de las cuestiones planteadas por ellos en su bien logrado libro Identidad y Patrimonio de la Región de los Chichas. Geografía-Historia-Cultura-Turismo, editado el 2007 en Sucre. Los elementos que conforman la identidad chicheña se remontan a varias centurias atrás, y reposan en el pueblo de los Chichas, de donde dimanan sus esquemas de organización social, tradiciones, leyendas, costumbres y espiritualidad. Debido a la variedad de sus recursos mineralógicos, la región chicheña fue muy frecuentada por empresarios y trabajadores mineros durante la primera mitad del siglo pasado, generando un considerable movimiento económico.

Con el mismo temple y valor forjados durante la guerra del Pacífico, muchos soldados chicheños que participaron en la Guerra del Chaco entregaron su vida por la patria. 14.000 combatientes se alistaron en los Regimientos "Chichas de Caballería", "Chorolque" y "41 de

Infantería", luciendo como símbolo el sombrero alón de Chichas. Según la tradición tupizeña, este sombrero solamente puede ser usado por valientes. El soporte logístico en alimentos, medicinas, servicio médico, medios de transporte y otras vituallas fue provisto por Tupiza, Uyuni, Moraya, Tres Cruces y Villazón. Debido a esta fuerte voluntad y capacidad de gestión, el territorio de Chichas conformó una de las principales avanzadas en la marcha al Chaco.

Los chicheños, conmovidos por el amor a la patria y por la angustia de saber que sangre joven que iba a ser innecesariamente derramada en el suelo chaqueño, dispusieron casas particulares y edificios públicos para el alojamiento de los contingentes de soldados. Esto hizo que la región se convierta en una posta en su marcha hacia el frente. Además de todo lo indicado, la comunidad chicheña reunió fondos para la adquisición de un avión. Este fue bautizado como Chorolque antes de ser entregado a la Fuerza Aérea Boliviana.

Las manifestaciones culturales en ese girón de la patria, aunque unidas en el estilo único de la tierra chicheña, variaban según la zona, dando a cada una de ellas un sentido particular. Al respecto, Edgar Murillo y Max Reynaga dicen que, en la primera parte del siglo XX –y dentro de algunos círculos sociales–, el carnaval se animaba con los bailes acompañados con instrumentos musicales como: piano, armonio, violín, guitarra, mandolina, arpa y concertina. Las estudiantinas y comparsas que se conformaban salían a bailar con vistosas y muy distintivas vestimentas.

La festividad de anata, típicamente rural, se celebraba de forma muy similar, con la entonación de coplas picarescas que eran animadas con quena, caja y erke. El vino, el singani y la chicha nunca faltaban. Ni siquiera la guerra, que hizo a los bolivianos vivir una crisis abismal –cuya profundidad aún se percibe–, pudo atemperar la realización de la altiva, orgullosa y nostálgica fiesta de los Reyes. Esta fiesta, de expresión costumbrista, religiosa y comercial, comenzaba cada 6 de enero y se prolongaba por ocho días enteros.

En la fiesta de Reyes, el pueblo de Tupiza se volcaba a la quebrada para adorar a la patrona de la región, la Virgencita de Remedios, milagrosa y magnánima. En honor suyo se realizaban cabalgatas:

> Montadores atrevidos llevando en ancas a cholitas cruzaban el río Tupiza, para continuar por las calles del pueblo hasta el norteño barrio Remedios, donde frescos y perfumados los esperaban cántaros de chicha (Murillo y Reynaga, 2007).

Pando

En el norte del país se encuentra la ubérrima región antiguamente conocida como Territorio Nacional de Colonias y posteriormente –a partir de la promulgación de la Ley de 24 de septiembre de 1938– como Pando. El territorio de Pando es de 63.827 km^2, y es el que más tardó en ser explorado, poblado e incorporado a la nación.

Durante el periodo que nos atañe, los caminos y las comunicaciones recién comenzaron a organizarse y construirse, como producto de los sueños de modernización de todo el territorio nacional. Sin embargo, a Pando solamente lo conectaban sus 3.000 kilómetros de vías fluviales y las precarias embarcaciones que los surcaban.



Figura 49. Pando familia cosechando castaña. Cuando el siringuero descansaba de su faena, en el proceso de beneficiar la goma elástica, debía trabajar con toda su familia en la cosecha de la castaña silvestre o almendra del Beni, conocida equivocadamente y por efectos de la propaganda como "brasilian nuts".

Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.

Su geopolítica estaba vinculada a la Guerra del Acre con Brasil y a la pertinaz vocación de avance territorial por parte de este poderoso vecino. El efímero brillo de la explotación de la goma elástica, la castaña y la madera preciosa eran materia de comentario por parte de los gobernantes y el resto de los habitantes del país. Pero eran tan solo comentario y nada más, ya que nadie se preocupaba por generar sendas de desarrollo ni por integrar a esa extensa zona con el

resto del país. "Inconstante" e "incipiente" quizás sea términos benignos para referirse a la salud y la educación en el departamento de Pando, que adolecía de una débil estructura y un aletargado funcionamiento.

Las artes

Mucho de cuanto acontece en el transcurso de una vida puede quedar estampado en una evocación oportuna del artista, ya sea en una imagen en movimiento, en un lienzo, en una canción o en una escultura. Durante la gestación –por lo general audaz– de sus obras, los artistas prestan un valioso servicio a la comunidad: mediante su inspiración reflejan la evolución del pensamiento, las costumbres de la sociedad y el panorama de sus problemas. La Bolivia de la primera mitad del siglo XX no fue la excepción. En un periodo de nuestra historia que fue notorio por su precariedad pero profético por los acontecimientos que embrionaba, pintores, cineastas, escultores, músicos y otros artistas crearon las más importantes imágenes testimoniales de su tiempo.

Admitiendo que es tarea imposible mencionar a todos los artistas –es decir incluir a aquellos talentosos cuya obra no se difundió lo suficiente–, a continuación nombraremos solamente a los más conocidos en sus respectivas ramas. La culpa de esta exclusión se desvanece ligeramente si comprendemos que únicamente tomamos en cuenta a aquellos cuya influencia, de acuerdo a lo trascendido, puede ser demostrada.

La pintura

En el ámbito de la pintura es preciso mencionar al maestro autodidacta Arturo Borda (1883-1953), apodado "El Loco". Borda nació en la ciudad de La Paz; durante el curso de su vida demostró una gran aptitud para las artes pictóricas, escénicas y literarias. Excelente diseñador, en sus cuadros plasmó la belleza del nevado Illimani desde diferentes perspectivas y en sus retratos e imágenes de yatiris e indios más allá del tono fotográfico, desnudaba las conciencias, algo así como expresar lo que estaba pensando ese momento el personaje. Luego de un periodo inicial de poca resonancia, su obra fue reconocida tanto dentro como fuera del país. John Canaday, un importante crítico de arte norteamericano, publicó su cuadro "El retrato de mis padres" en la portada del New York Times.

Fiel a su posición de socialista y anarquista declarado, Borda tuvo una protagónica participación en los movimientos sindicales y de aglutinación obrera que nunca llegó a ser doblegada por su talento artístico. Su inquietud política y su bohemia marcharon a ritmos parecidos. Su legado en el mundo de las letras consta de sus comentarios publicados en los periódicos de la época y su sugestiva novela El Loco.

Blanca Wiethüchter indica lo siguiente sobre la forma en que este carismático personaje pintaba, escribía y vivía:

> Un exceso en el júbilo de estar vivo. Como excesivo fue en todo lo que emprendía. Hay que leer simplemente su autobiografía. Una multiplicación desmesurada de pinturas, una proliferación desmedida de palabras, un afán de ser guiado por el soplo creador (Wiethuchter et. al. 2002).



Figura50.Elretratodemispadres,deArturoBorda.Unadesusobras maestrasqueapadrinadaporelexpertonorteamericanoCanaday,lo lanzóalafama.ComoaGuydeMaupassantyEdgarAlanPoe,lamusa visitabaallocoBordaenmomentosdeplorablesdesuvida.Cuando loposeía,brillabasuincreíbleimaginaciónysutalento,loscuales transferíaasuscuadros,pintadossobrecualquiersuperficie.Enese tiempo,cuandoerapartedelaelegancia,ponerunclavelounarosaen el ojal de la solapa, Arturo lucía en ese lugar, una cebolla.
Fuente:http://www.masas.nu/Boton-%20cultura/35-%20L-25.%20Retrato%20de%20un%20precursor.pdf



Figura 51. Autorretrato de Cecilio Guzmán de Rojas. En este autorretrato de Cecilio Guzmán de Rojas, realizado a sus 19 años, no hay esquividad aparente en el examen horizontal y vertical del cuadro, ya que todo es desafío. Desde su mirada que es presagiadora del genio que llegaría a ser, hasta la nitidez del diseño de todo cuanto lo rodea, soberbia rosa incluida, parece decir yo seré el mimado de la sociedad.
Fuente: Mendieta, 1999.

Borda era un alcohólico empedernido y amigo entrañable del escritor Jaime Sáenz. En 1953 falleció a consecuencia de una intoxicación suicida con ácido muriático.

Nadie que se precie de ser un observador de arte puede dejar de admirar la obra de uno de los más grandes pintores bolivianos, Cecilio Guzmán de Rojas (1899-1950). Desde su más temprana infancia, se inició en la pintura con la guía de su maestro Avelino Nogales. Estando en Cochabamba, el joven pintor llamó la atención por sus bien logrados cuadros. Uno de los más apreciados es su “Autorretrato”, en el cual aparece con un aire desenfadado, fumando mientras pinta enfundado en un grueso sobretodo con una rosa en el ojal. En la imagen se muestra la parte posterior del caballete que sustenta el cuadro en elaboración. A las espaldas del artista se halla un espejo que refleja la imagen de alguien que no se puede identificar; es una suerte de versión personal de las “Meninas” de Velásquez.

Tal como lo menciona Wilson Mendieta Pacheco, en 1921 el artista viajó España para estudiar en la escuela Provincial de Barcelona. Al parecer, el viaje lo habría realizado con el dinero que su madre obtuvo al vender las joyas que hallara años antes en la pared –o tapado– de la casa que habitaban en la ciudad de Potosí, cuando el futuro pintor aún no había nacido.

El año de 1923 lo pasó estudiando en la Escuela de Bellas Artes de París. Al año siguiente regresó a España –esta vez se fue a Madrid–, y allí continuó su formación bajo la tutoría de Julio Romero de Torres, maestro que pintaba a las minorías étnicas españolas. A propósito de Guzmán de Rojas, Mendieta opina:

> Cuando retorna a Bolivia en 1929, con nuevas ideas y gran escuela, funda el indigenismo en la pintura, idealiza y mitifica al indio, lo hace fuerte y altivo y lo muestra con orgullo (Mendieta,1999).

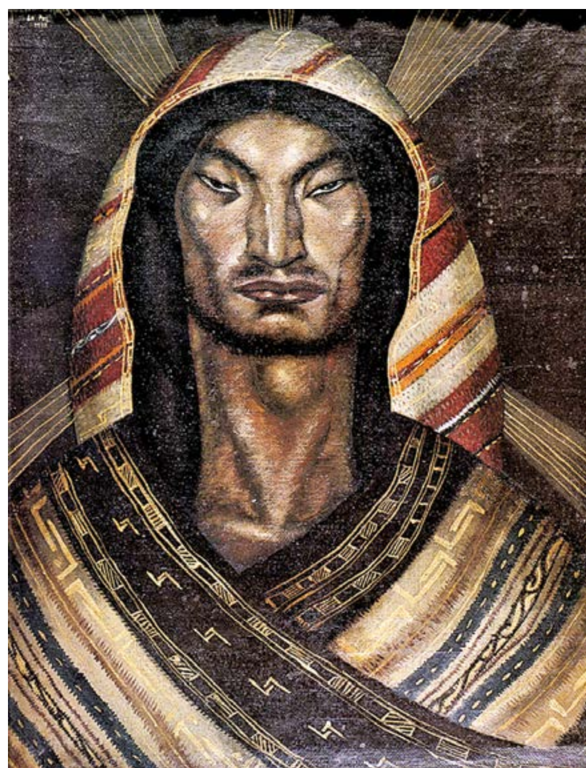


Figura 52. El Cristo Aymara de Cecilio Guzmán de Rojas. Los pómulos salientes, los labios cerrados y la dura mirada del rostro del Jesús andino, componen el carácter telúrico con el cual Guzmán de Rojas logra, con su pincel privilegiado, crear una imagen a semejanza de los aymaras.
Fuente: Mendieta, 1999.

Cuadro 5. Pintores de la época

Artista	Temas y estilo	Principales obras	Repositorio
Ángel Ismael Dávalos (La Paz 1871-1953) *	Retrato, paisaje, naturaleza muerta. Estilo naturalista.	"Interior Mina" "Belzu ha muerto, ¿quién vive ahora?" "Fiesta en Churubamba"	Museo Costumbrista de La Paz.
Emilio Amoretti Cassini (Italia, 1889-La Paz, 1950)*	Dibujos e ilustraciones de hechos históricos.	"Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia, 1925" Ilustración de la publicación oficial del "Himno a La Paz"	Diario Opinión de Cochabamba
Elisa Rocha de Ballivián (Cochabamba, 1866-1956)*	Retrato. Estilo expresionista.	"Muñeca rota" "Retrato de mi hermana"	Colección privada
Teófilo Loayza Enríquez (Potosí, 1895-1978)*	Restauración, retrato y paisaje. Estilo indianista.	"La chola de la petaca"	Despacho del Rectorado de la Universidad Tomás Frías de Potosí
Avelino Nogales (Potosí, 1869-Cochabamba, 1948)*	Retrato, alegoría histórica, paisaje. Realista romántico.	"Murillo en la prisión" "Acometida del Batallón Colorados" "El sueño de Murillo"	Casa de la cultura de Cochabamba y Museo Casa de Murillo, La Paz.
Frederick Henrich Geuer (Utrech, Holanda, 1878-Coroico, La Paz 1961)*	Retrato y vitralismo. Expresionista y alegórico-religioso.	"Bolivar" "Figura de Cristo"	Universidad Tomás Frías de Potosí, iglesias del Gran Poder, San Pedro, San Calixto, Palacio Consistorial y Nunciatura Apostólica de La Paz.
Armando Jordán Alcázar (Irupana, La Paz, 1893-Santa Cruz, 1980)*	Paisaje realista, naif. Realista folklórico.	"El palo encebao"	Colección privada. Libro BHN.
Luis Enrique Toro Moreno (Ibarra, Ecuador, 1897-Cuenca, Ecuador, 1933) *	Retratos y frescos. Romanticismo americano.	"Colorados de Bolivia" Retratos de Bolívar y Sucre.	Palacio Legislativo y Teatro Palais Concert de Oruro.
Víctor Valdivia (Potosí, 1897-1967) *	Paisajes y retratos. Realista-costumbrista.	"Vista de la calle Quijarro, Potosí"	Libro del Banco Central de Bolivia y Revista "Caras y Caretas" de Buenos Aires, Argentina.
Arturo Borda Gozálvez (La Paz, 1883-1953) ***	Retrato, paisaje, bodegones. Movimiento simbólico, modernismo, indigenismo, expresionismo ecléctico.	"Retrato de mis padres" "Mis dos hermanas" "El Yatiri" "El triunfo del arte clásico" Varios "Illimani" Aproximadamente tres mil otras obras	Colección privada. Museo Nacional de Arte y otros museos.
Cecilio Guzmán de Rojas (Potosí, 1899-La Paz, 1950) ** - ***	Retrato, paisaje, bodegones. Simbolismo modernista, expresionismo ecléctico.	"El triunfo de la naturaleza" "El beso del ídolo" "Ñusta" "Cristo aymara" "Cama 33, evacuable" Muchas lienzos y dibujos más.	Casa de la moneda de Potosí, Museo Nacional de Arte y otros museos, Colección Carlos Gerke Mendieta.
Raúl G. Prada (Cochabamba, 1900-1991)***	Paisaje. Realismo y costumbrismo.	"Paisaje Cochabambino"	Colección privada, varios museos.
David Crespo Gastelú (Corocoro, La Paz, 1901-Sucre, 1947) ***	Retratos, paisajes y caricaturas. Indianismo y costumbrismo.	"Procesión del Tata Santiago"	Colección Antonio Paredes Candia.
Jorge de la Reza (Cochabamba, 1901-Lima, Perú, 1958) ***	Simbolismo modernista y neoindigenismo.	"Conquista" "Pequeño Dios"	Colección privada y varios museos.

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación de la página anteriore)

Daniel Peña y Sarmiento (1903-1990) ***	Paisajes. Expresionismo y realismo.	"Conda"	Colección Familia. Peña Ávila, Libro Colección Cultural CBBA.
Antonio Sotomayor (Chulumani, La Paz, 1903-San Francisco, Estados Unidos, 1985) ***	Retratos y murales. Costumbrismo y modernismo folklórico.	"Músico"	Biblioteca de los Obreros, EE.UU., Convento de las Hermanas de María, México, Libro EMUSA.
Arturo Reque Meruvia (Cochabamba, 1906-Madrid, España, 1967) ***	Paisajes y murales. Indigenismo, alegorías, idealismo y expresionismo.	"Idilio Indio" "Heroínas de la Coronilla" "La tea de Murillo" "Hijos del sol" "Hernán Cortes y sus naves" "Nao Victoria" "Juan Sebastián el Cano" "Idilio" "En la hoguera"	Colección de obras del Banco Central de Bolivia, colecciones privadas de Europa y EE.UU., Abside de la iglesia católica Saint Edward and Peter·s Church, de Londres.
Juan Rimsa (Svedasal, Lituania, 1903-Santa Mónica, Estados Unidos, 1978)***	Paisajes. Realismo social, indigenismo y expresionismo.	"Noche en el puerto de Buenos Aires" "Fiesta Campesina"	Libro del Banco Central de Bolivia y colecciones privadas.
Genaro Ibañez (La Paz, 1903-1983) ***	Paisajes. Realismo social, indigenismo y expresionismo.	"Angustia" "Interpretación tiwanacota" "Abstracción tiwanacota" "Músicos del lago"	Libro del Banco Central de Bolivia y colecciones privadas.
Mario Unzueta (Cochabamba, 1905-1983) ***	Escritor, poeta, periodista pintor (paisajista), profesor de dibujo.	"Paisaje del valle cochabambino"	Libro EMUSA, colecciones privadas y Colección Carlota Paz soldán.
Armando Pacheco Pereira (Sorata, La Paz, 1910-La Paz, 1983) ***	Cubismo, abstraccionismo e indigenismo.	"Velas Indias"	Museo Nacional de Arte.
Luis Humberto Walpher Bermeo (Quito, Ecuador, 1909-1990) ***	Paisajes y dibujo realista. Indigenismo y expresionismo.	"El último surco" "Imilla" "Entierro aymara" "El amauta" "Potosí colonial" "Reliquias coloniales en tierra de los incas" "Motivos autóctonos"	Colección Antonio Paredes Candia y Libro Banco Hipotecario Nacional.
Miguel Alandia Pantoja (Llallagua, Potosí, 1914-Lima, Perú, 1975) ***	Murales y retratos. Temática social.	"Dictadura capitalista" "Último acto" Murales "Historia de la mina", "Huelga y masacre", "Lucha del pueblo por su liberación", "Reforma Educativa", "Voto universal" "Kusillo", "Fidel Castro" (portada de la revista "Bohemia") y "Pepino paceño"	Murales en el hall del Palacio de Gobierno ("Historia de la mina" fue destruido durante el gobierno de Barrientos, en 1965), Parlamento, Cancillería, Hospital Obrero de La Paz, edificio de YPFB, Museo de la Revolución en la Plaza Villarroel, Colección Jorge Salazar M.
Mario Alejandro Illanes (Oruro, 1913-México, 1960)	Murales y retratos. Temática social, popular y folklórica.	Ocho murales de la Escuela Ayllu de Warisata "Músico"	Escuela Superior de Warisata y Colección Antonio Paredes Candia.
Agnes Ovando Sanz de Frank (Santa Cruz, 1915-Rio de Janeiro, Brasil, 1913)	Retratos, paisajes y caricaturas. Expresionista folklórico.	"Tambor de coca" (publicada por Yugoslavia en una estampilla postal) "Monos y monas" "vida de vacas" "El sol y las moscas" "Peskha"	Colecciones privadas, revista Life y periódico La Razón.

Víctor Arze Góngora (Quillacollo, Cochabamba, 1916-Cochabamba, 2007) ***	Paisaje. Estilo realista.	"Llegando a Cochabamba"	Alcaldía Municipal de Cochabamba.
Gil Coímbra Ojopi (Magdalena, Beni, 1914-Rio de Janeiro, Brasil, 1976)***	Retratos y paisaje realista. Expresionista folklórico y costumbrista.	"Músicos indios"	Colecciones privadas y Libro Banco Hipotecario Nacional.
Guillermo Moscoso Padilla (Oruro 1920) ***	Murales, retratos y paisajes. Temática social.	"Peladas"	Colecciones privadas, Mural de la Alcaldía de Santa Cruz y Casa de Gobierno de Sucre.
María Luisa Pacheco (La Paz, 1918-Nueva York, Estados Unidos, 1982)***	Retratos y paisajes. Abstraccionismo y temática social.	"Siembra" "Descanso de la balletista"	Varios museos y colecciones privadas, periódico La Razón, Colección Margot Lazo de la Vega Roldán.
Jorge Carrasco Núñez del Prado (La Paz, 1919-Paris, Francia, 2000)	Constructivista, cubista, americanista, abstraccionista, simbologista e indigenista.	"Niña mirando la luna"	Colección Municipal del Salón Pedro Domingo Murillo.

Elaborado por la autora. Fuentes según se indica: * Michela Pentamalli, **José Bedoya y *** Pedro Querejazu (La Razón. 2009)

En su cuadro "Cristo aymara" o "Tunupa", Guzmán de Rojas acentuó los rasgos asiáticos del indio de forma expresionista, creando una línea de diseño que detrás de ella aglutinaría a muchos seguidores. En sus cuadros expresionistas difundió el tono telúrico de los Andes y lo enigmático de la cultura tiwanakota, resaltando la crudeza y el rigor de la tierra seca y fría. Otra de sus obras trascendentales es "El Evacuable"; en ella el pintor retrata la desesperación de la guerra a través de un famélico y sediento soldado que entrega su vida al inhóspito y espinoso territorio chaqueño. Terminada la Guerra del Chaco, Guzmán de Rojas fundó la Escuela de Bellas Artes y se convirtió en su director. Más adelante, a mediados de la década de 1940, fue invitado a Europa para restaurar los cuadros malogrados en los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Una vez retornado a la patria, fue nombrado Director del Departamento de Patrimonio Artístico del Ministerio de Educación.

Presa de una profunda depresión, decidió quitarse la vida el 14 de febrero de 1950, en la entonces alejada quebrada de Llojeta (en las afueras de la ciudad de La Paz). Guzmán de Rojas murió de 50 años, frente al paisaje de cerros que tanto amaba y que tantas veces reprodujera en sus cuadros.



Figura 53. De izquierda a derecha, Miguel Alandia Pantoja, célebre muralista, René Ascarrunz Durán, abogado, quien escribía cartas de amor para las novias de algunos oficiales paraguayos y otros tres bolivianos prisioneros de los paraguayos, en San Pedro de Alto Parauí, luego del cerco de Alihuatá, durante la Guerra del Chaco. Visten trajes confeccionados con tela ligera proporcionados por sus captores, diferentes de los usados por los soldados bolivianos, que estaban confeccionados con jerga gruesa. En el curso de su captura ejecutaban trabajos de ganadería, zafra, arreo de ganado y cualquier otra tarea ordenada por sus apresadores.

Fuente: Archivo del Dr. René Ascarrunz Peres.

En el recuadro que anteriormente prensentado se registra apuntes sobre aquellos pintores destacados que nacieron antes de 1920. El límite temporal del recuadro se extiende a la etapa productiva de la mayoría de estos artistas: entre los 20 y los 50 años de edad.

La escultura

En el ejercicio del arte escultórico, Marina Núñez del Prado (1908-1995) fue sin duda nuestro más alto exponente. Marina utilizó su innato don artístico para transformar la dura consistencia del granito, el basalto, el mármol, el ónix y la madera en obras plásticas de gran trascendencia. Su talento la encumbró hasta convertirla en la más célebre artista boliviana del siglo XX en la exploración artística en tercera dimensión.

La corriente a la que usualmente pertenecieron sus obras se identifica con lo abstracto y lo indigenista. Su afán era incorporar la escultura boliviana a los cánones internacionales vigentes en su época productiva, y para conseguirlo se apegó a la línea de trabajo de la Escuela de Nueva York. Se destacó como estudiante de la Academia de Bellas Artes de La Paz, a la cual sirvió como docente. En 1946, con su escultura "Mineros en rebelión", ganó una Medalla de Oro en Nueva York. Marina Núñez del Prado falleció en Lima, Perú, ciudad que, en su recuerdo denominó a uno de sus parques con el nombre de la artista. En dicho espacio urbano se exponen algunas de sus piezas escultóricas.

Otro escultor boliviano de renombre fue Emiliano Luján Sandoval (1919-1975), cuyas obras "Eduardo Abaroa", "Cristo Redentor en Santa Cruz", "Alejandro Von Humboldt" y "Soldado desconocido" –entre una quincena de otras– son clara expresión de su talento. Lujan, que por su desempeño en la Guerra del Chaco alcanzó el grado de Coronel de armas, perfeccionó su arte estudiando en las Academias de Bellas artes de La Paz y de Roma, Italia.

La gente recuerda que, a pocas horas de haberse desvelado el monumento a Eduardo Abaroa –esculpido por el distinguido artista y ubicado en la plaza del mismo nombre, en la ciudad de La Paz–, se le exigió recortara el dedo acusador del héroe del Topáter. Notoriamente, ese índice magnificado en tamaño distaba mucho de obedecer las reglas de la humana anatomía. Según el testimonio del artista, había agrandado el dedo para expresar el grito desafiante al invasor: "¡Que se rinda su abuela, carajo!".



Figura 54. Marina Nuñez del Prado. Paisaje y luna. El arte que se palpa, que se toca con la yema de los dedos es una forma de la naturaleza que reclama de quien la crea sensibilidad de tres caras, suavidad en lo ancho, energía en lo alto y ternura en lo profundo. Esas son las obras de Núñez del Prado, con el revoltijo de polleras en las mil formas de mujer esculpidas, con el furor de sus toros y la alzada de sus cóndores y montañas trabajados en basalto, guayacán, ónix, mármol y bronce.

Fuente: Catálogo Homenaje a Marina Nuñez del Prado. 1908-2008.



Figura55.ElCristo.EnSantaCruzdelaSierra,porEmilianoLujan
Fuentehttp://www.boliviabella.com/exposicion-del-escultor-emiliano-lujan.html

La música

Los resabios del romanticismo aún pisaban fuerte en la comunidad "culta", que amaba a los clásicos y cuya música reproducía en festivales, conciertos al aire libre y saraos. Sin embargo, después de transitar por las corrientes renacentistas y barrocas, la música "culta" también dirigió su atención a las cadencias provenientes del ande, del valle y del trópico. Empezaba a reclamarse con insistencia la exploración de la música de los antepasados lugareños. Se le volvió a hallar el sabor a la reverberación de los pinquillos, erkes, zampoñas y quenas, que recogían toda la melancolía del campo.

Un primer paso fue observar su ejecución en los pueblos. Allí, los músicos seguidores de la escuela clásica comprendieron que en la emoción con que se interpretaban las tonadas, se encerraba una parte importante de la identidad nacional. Esta música, apenas elaborada, llevaba escondida la conciencia nacional, y su redescubrimiento estaba al alcance de la mano. Los instrumentos usados en aquel entonces eran el charango, la zampoña, la mandolina, el órgano, el piano y la guitarra. Los artesanos bolivianos adquirieron mucha fama por su habilidad en la manufactura de instrumentos de cuerda. En Aiquile (Cochabamba) se comenzaron a fabricar excelentes charangos. En la ciudad de La Paz, el maestro Isaac Rivas demostró su excelencia en la manufactura de guitarras; su fama llegó hasta México, desde donde el afamado trío Los Panchos las importaba para sus actuaciones en toda América.

En un rico proceso de introversión - cavilación, los bolivianos recompusieron su gusto por la música nacional, encontrando además las grandes diferencias que existían en las distintas regiones del país. De hecho, en cada uno de los numerosos pueblos del territorio nacional se podía hallar ritmos y melodías que antes eran ignorados. La inspiración de los compositores bolivianos tuvo una innegable influencia en América el Sur, a tal extremo que muchas de sus piezas han calado hondo en el sentimiento de los países vecinos, que las han incorporado como propias.

La actual Orquesta Sinfónica Nacional de Bolivia inició sus actividades en 1940, sobre la base de la Orquesta Nacional de Conciertos. Su fundador fue José María Velasco Maidana, nacido en Chuquisaca en 1901. Fue él quien estrenó la obra Amerindia, una composición suya para orquesta y ballet que era rica en referencias a lo indígena. La Orquesta Sinfónica fue creada formalmente a través del Decreto Supremo Nº 297, dictado el 6 de abril de 1945 por el presidente Gualberto Villarroel, a instancias del Sr. Mario Estenssoro. El maestro austriaco Erich Eisner, que inicialmente trabajaba en la organización de la sección musical de la Escuela Normal de Sucre, fue su primer Director Titular. Le siguieron en esa función Jaime Mendoza Nava, Julio Méndez y Antonio Montes Calderón.

Para alentar la pervivencia y fomentar el desarrollo de la Orquesta se fundó la Sociedad Filarmónica, que cumplía con el proyecto del antiguo Círculo de Bellas Artes. Esta Sociedad tenía la finalidad de brindar apoyo económico y de coordinación para la formación de músicos nóveles y la puesta en escena de obras inherentes al rubro. En efecto, se consiguió presentar varias óperas y zarzuelas provenientes de la Argentina y de España.

Uno de los compositores de música llamada "culta" fue don Gustavo Navarre Vizcarra (1931-2006). Mientras su madre Aurora descifraba los misterios del esoterismo con varias otras damas de la sociedad, tratando de aproximarse al arcano en su casa de El Prado de La Paz, Gustavo "Beethoven" Navarre Vizcarra componía música "en serio". Nadie sabrá cuantas sonatas, cuantas

sinfonías y cuantas otras piezas musicales, irremisiblemente perdidas habrán sido repudiadas por su creador, sin que nadie –excepto su persona– las haya podido escuchar. Escasos son los fragmentos de las obras de Navarre que han conocido la luz. Tres de ellas, su Sinfonía, su Elegía para violín y piano y su Cuarteto para cuerdas –que a decir de los entendidos son un poema–, afortunadamente, pudieron salvarse.

Según Gabriel Revollo (La Razón, Tendencias, 21 de septiembre de 2014), una serie de pactos y compromisos, cumplidos o cumplidos a medias, envuelven los avatares de sus creaciones. Revollo, distinguido músico, se refiere a Navarre con estas palabras:

> De las obras compuestas en la década de los años 50 se conservan una sonata para violín y seis lieder agrupados en una suite para voz y piano; de las obras compuesta en la década de los años 1960 se conservan una elegía para violín y piano, un cuarteto para cuerdas y la Sinfonía.

La austeridad y la disciplina de nuestro maestro, que fueron siempre el escudo que ocultaba su timidez, se convirtieron en un factor crucial para graduarlo como devoto de la perfección. Argumento de conducta fue todo ello, lo suficientemente severo como para, al no sentirse a la altura de los grandes compositores europeos, decidir que nunca más escribiría música. Fue inclusive algo peor lo ocurrido una noche aciaga, en la cual, presa de la angustia, decidió quemar, en la pira de San Juan, todas las partituras escritas antes de su viaje a Paris.

La sonata para violín se redescubrió apenas el año pasado; se salvó de ser quemada porque la había escrito y dedicado a su amigo, el violinista boliviano ya fallecido Antonio Ibáñez y los hijos del violinista, Luis y Coco, ambos excelentes músicos, el primero violinista y el segundo compositor y pianista, encontraron la sonata entre las partituras de su padre y la devolvieron al mundo, incluyéndola en un disco compacto que presentaron en un concierto en La Paz hace apenas un par de semanas. De igual manera, la elegía para violín y piano la compuso y la dedicó a su amigo, el gran diplomático e intelectual boliviano Walter Montenegro, que además era violinista; lo más probable es que gracias a don Walter se conserven hoy día copias de la partitura manuscrita de la Elegía.

La historia de cómo se salvó la Sinfonía podría parecer un cuento inventado si no fuera que los protagonistas que la cuentan están aún vivos y dan cuenta de su veracidad. Yo soy uno de los discípulos de don Gustavo y lo visitaba durante los últimos años de su vida los días jueves a partir de las ocho de la noche en veladas exquisitas que se extendían durante varias horas de escuchar música y conversar. En alguna de estas veladas me contó cómo había quemado los manuscritos de sus composiciones y además me dijo:

> "… también me he asegurado de que mi Sinfonía no pueda volver a ser tocada nunca más porque he entrado a la biblioteca de la Orquesta Sinfónica Nacional y me he robado la partitura del primer corno; sin esa parte, Gabriel, esa Sinfonía nunca

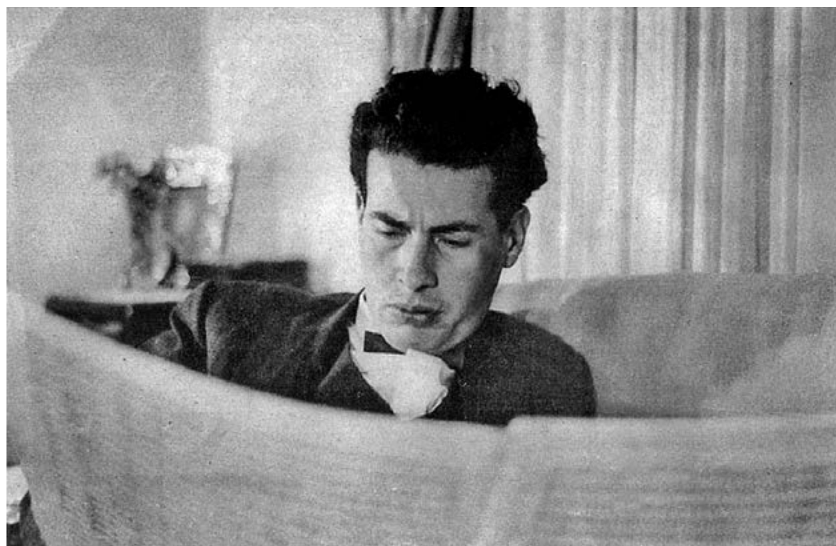


Figura56GustavoNavarreViscarra. Algunasdelasobrasmanuscritasquese salvarondeserdestruidasporelpropio compositor,comosu'Sinfonía',hansido transcritasporelMaestroRamiroSoriano. Susobrasperdidasirremediablemente, hanextraviadotambiénlaarmonía,el contrapuntoyladodecafoníaquecon tantailusiónfueronorganizadaspor sucreadorparaserdescartadas,porél mismoalcompararsuscreacionesconlas delosgrandesdelamúsicacultaeuropea. Altomarseamenos,queinjustoconsigo mismo.

Fuente:PáginaSiete,29deoctubre2014.

> se va a poder reconstruir...". Lo que don Gustavo nunca llegó a saber es que su esposa, doña Luz, había recuperado de la basura los pedazos rotos de la partitura de corno y se los había entregado a su hijo Gus Navarre, quién se encargó de armar el rompecabezas y pegar los pedacitos con cinta adhesiva (Ibíd.).

Navarre Vizcarra se une al parnaso habitado, entre otros, por Asunta Limpias de Parada, Simeón Roncal, Rogers Becerra Casanovas, Adrián Patiño, Gilberto Rojas, Marvin Sandi, Eduardo Caba, Néstor Portocarrero, Alberto Ruiz Lavadenz y Apolinar Camacho.



Figura 57. El músico y compositor Adrián Patiño. Toma el lenguaje de Los Andes y lo convierte en melodía. Mejor que comprendidas sus canciones son gustadas por la nostalgia que traen y por la angustia que calman. Nevando está, ha sido interpretada en el piano de los grandes salones y cantada por los niños de todas las escuelas. Los bolivianos ausentes, en tierra extraña, han debido juntar Nevando está con la tamayana expresión "saudade canora esencia".

Fuente: Página Siete, 29 de octubre 2014.

En la ciudad de La Paz, el empuje privado de difusión musical que tuvo cierta trascendencia fue el desarrollado por don Flavio Machicado Viscarra. A partir de 1920 –y hasta el día de su muerte 1986–, este patricio paceño irradió la música culta desde su domicilio hasta donde pudieran ser escuchados sus discos de vinilo en el barrio de Sopocachi. Las demás iniciativas quedaron en gestos vanos de quijotismo, cordialidad, buen gusto y generosidad. Don Flavio abría las puertas de su casa los fines de semana para que cualquiera que tuviese amor por la música clásica pudiera escuchar gratuitamente las obras de los grandes maestros, sentado en la sala y frente a una amigable chimenea. Esta espléndida tradición de apego a la propagación del arte musical fue bautizada en 1947 por el periodista Raúl Calderón como "Las Flaviadas". Luego del fallecimiento de Machicado Viscarra, su familia continuó dando aliento a la noble causa, a través de una Fundación sin fines de lucro, que promueve la investigación.

Algunos de los cultores de la música boliviana de esa época fueron:



Figura 58. Humberto Viscarra Monje, fino poeta y delicado compositor, caminaba con pisadas de conde o duque, al decir de uno de sus alumnos, para mitigar el chirrido de los viejos pisos de madera del Conservatorio Nacional de Música, ubicado en aquella vieja casona de la calle Mercado. Siendo Director de esa institución, se dejaba ver espiando la clase del profesor Molina, de la profesora Carrillo y de los otros jóvenes maestros.

Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975

Cuadro 6. Compositores y músicos destacados

Nombre	Obra
José M. Velasco Maidana (1896-1989)	Fue el fundador de la Orquesta Sinfónica Nacional. Compuso Amerindia, música para Ballet.
Simeón Roncal Gallardo (1870-1953)	Compuso música vernácula. A los 9 años ya era primer organista de la catedral de Sucre.
Adrián Patiño Carpio (1895-1951)	Compuso música autóctona y vernácula. Música de Cámara. Ejerció como docente del Conservatorio Nacional de Música y como director de las bandas del Colegio Militar y del Ejército. La escuela Militar de Música de Viacha lleva su nombre. Compuso la marcha: "Pabellón Tricolor Boliviano". "En los Andes Bolivianos", "Cariñito", "Corazón de oro" y "Elenita", entre otras. Foxtrot incaicos: "Nevando está" (Kunuskiu) y "Chayñita". "Preludio aymara" e "Irpastay".
Humberto Vizcarra Monje (1898-1971)	Compuso música clásica para orquesta, de Cámara y vernácula. Realizó estudios en Paris y Roma. Compuso "Impresiones del Altiplano", "Canciones Collas" y "Rondino", entre otras. También fue un destacado poeta.
Antonio Gonzales Bravo (1885-1961)	Fue el primer musicólogo boliviano. Recopiló muchos temas de música popular.
Jaime Mendoza Nava (1925-2005)	Fue el fundador de la Sinfónica de Sucre. Compuso "Don Álvaro" y "Antawara", además de algunas marchas militares y numerosas partituras para cine, incluidas las obras destinadas a los estudios Walt Disney, para la serie "El Zorro". De hecho, compuso la música que sirvió para ambientar el primer paso del hombre en la luna (Obertura de Apolo 11).
Atiliano Auza León (1928)	Se formó en la Escuela de Maestros de Sucre y en el Conservatorio de La Paz, del cual llegó a ser docente. También fue profesor de la Universidad Juan Misael Saracho de Tarija. Fue discípulo de Alberto Ginastera, del Instituto Torcuato di Tella, en Buenos Aires. Compuso "Ramillete Sonoro", "Danzas para violín y piano" y la ópera "Incallajta".
Mario Estenssoro Vásquez (1907-1994)	Se formó en el Conservatorio de Santiago de Chile. Fue pianista y maestro de música. Fundó la sección musical de la Escuela Normal. Fue director del Conservatorio Nacional de Música. Gracias a sus gestiones, el presidente Gualberto Villarroel oficializó la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional. Escribió la crítica musical de los periódicos "La Prensa" de Lima y "La Razón" de La Paz.
Teófilo Vargas Candia (1866-1961)	Además de varias obras de música clásica, compuso "La boliviana", "El prisionero", "Idilio", "Himno a Cochabamba", "Los melodramas", "Aroma" y "Coronilla". También son suyos varios villancicos, cuecas, bailecitos, partituras religiosas, oberturas, yaravíes, pasacalles, himnos y marchas.
Humberto Iporre Salinas (1915-1985)	Fue director de orquesta y pianista. Dirigió la Academia de Bellas Artes y Artes musicales de la Universidad Autónoma Tomás Frias. Organizó varios coros Polifónicos, incluido el de la Banda de la Marina de los Estados Unidos. Grabó varios discos para "La voz de América". Compuso "Suite India", "Oración del Mitayo", "El Rumor de mi Tierra", "Potosino Soy", "Tu orgullo", "El chutillo", "Por un minuto de amor", "Potosina fiel y fina", "Rapsodia Quechua" y "En el boulevard", entre otras obras.
Nicolás Menacho Tarabillo (1925-2010)	Ejerció como director de Orquesta, profesor de música e inspector del Departamento de Educación Musical de Santa Cruz. Compuso boleros, taquiraris, carnavalitos y chobenas. Entre sus obras destacan "Fulgor del alba", "Sangre camba", "Noches del Piraí", "Nostalgia chiquitana", "Poema oriental", "Trago patrón", "En la pampita", "Cortando el sur", "El carretero" y el vals "Siete Calles".

Fuente: Guía Cátedra Patrimonio Cultural UMSA

A principios del siglo XX, la alta sociedad sucrense renegaba de la música popular, argumentando que era "de chichería". Sin embargo, años más tarde, esta misma expresión musical daría un salto hasta los salones de lujo, y no se apartaría de ellos nunca más. La música de los compositores bolivianos se reprodujo en las versiones mestizadas de las bandas militares y municipales, que alegraron mucho a los viandantes en las retretas dominicales de esos años.

Durante la Guerra del Chaco, los soldados que iban al frente eran despedidos con tristes boleros de caballería. Cuando volvían a la región andina se los recibía con huayños y cuecas; si volvían al Oriente sonaban los taquiraris. El yaraví "Boquerón abandonado" ilustra musicalmente el tremendo drama de los soldados bolivianos en el frente de batalla.

Cercana ya la mitad del siglo XX, la música popular y folklórica colmó definitivamente el gusto de la ciudadanía, y lo hizo con un ímpetu hasta entonces desconocido. De esa época son los siguientes autores, intérpretes y canciones –tanto nacionales como extranjeros– que, según entrevistas realizadas a la juventud de aquel entonces, eran los más gustaban al pueblo:

Cuadro 7. Algunos compositores y/o interpretes, nacionales y extranjeros, preferidos por el pueblo

Compositores y/o interpretes	Temas:
Gilberto Rojas (Oruro, 1916-1983)	"Tiqui Miniqui" "Maraca Mateo" "Viva Cochabamba" "Flor de Chuquisaca" "Chuncuy Chuquituy" "Tranquilízate" "Viva Santa Cruz"
Arturo Sobenes (Cochabamba, 1937-2010)	"Patrona de mi nación" "Tranquilízate" "Vos sos mi dulzor" "Tú eres mi palomita" "Amarguras y llanto"
Gladys Moreno (Santa Cruz, 1933-2005)	"Lunita camba" "Viva santa Cruz" "El Carretero" "Sombrero de Sao"
Lola Sierra de Méndez (Trinidad, Beni, 1914-La Paz, 2005)	"En las playas del Beni" "Para decir te quiero" "Camba colla"
Los Panchos (década 1940)	"Contigo en la distancia" "Dos gardenias para ti" "Usted" "Mil violines" "Sigamos pecando" "Las hojas muertas" "Contigo" "Noveno mandamiento" "Como un rayito de luna" "Perdida" "Historia de un amor"
Gardel, Lepera, Troilo, Di Sarli, D'Arienzo, Del Carril, Del Castillo, Fresedo, de Caro, Simone, La Marque y otros autores e intérpretes argentinos	"Cuesta abajo" "Gira gira" "Siglo veinte cambalache" "Adiós muchachos" "El choclo" "Malena" "La cumparsita" "Nostalgias" "Barrio de tango" "Esta noche me emborracho"
Agustín Lara, María Greber, Jorge negrete, Pedro Infante, Miguel Aceves Mejía y otros artistas mexicanos.	"Imposible" "Granada" "Madrid" "Amor de mis amores" "Arráncame la vida" "Solamente una vez" "Así" "Cuando vuelva a tu lado" "Muñequita linda"
	"Júrame" "Flor sin retoño" "Luna de octubre" "Flor de Azalea" "La Valentina" "México lindo y querido" "Llegaste tarde" "No me platiques" "Que seas feliz" "Mi Tenanpa"
Adrián Patiño Carpio	"En los Andes Bolivianos", "Cariñito", "Corazón de oro" y "Elenita", entre otras. Foxtrot incaicos: "Nevando está" (Kunuskiu) y "Chayñita". "Preludio aymara" e "Irpastay".
Daniel Albornos y Felipe V. Rivera	Bolero de caballería: "Terremoto de Sipe Sipe"
Francisco Suarez	Marchas: "Talacocha", "Tihuanacu" y "Ayacucho"
Miguel Ángel Valda (Música) y Octavio Campero Echazú (letra)	Cueca: "Destacamento Chuquisaca", "Infierno verde" y "Destacamento 111"
Nicomedes Santa Cruz (compositor peruano)	Cueca: "Quien es aquel pajarillo"
Antonio Montes Calderón (música) Humberto Palza Solíz	Yaraví: "Boquerón Abandonado"
Simeón Roncal	Cueca: "Huérfana Virginia"
Saturnino Ríos	Bolero de caballería: "Despedida de Tarija"
Anónimo	"Al Chaco los aviones" (tema popular en tiempos del presidente Mariano Melgarejo, con letra adaptada a la contienda bélica del Chaco)

El teatro

Durante la primera mitad del siglo XX, el teatro se desarrolló en lugares improvisados o al aire libre, y su realización corría por cuenta de actores profesionales u ocasionales aficionados. Fue importante sobre todo el trabajo de teatralización efectuado por talleres de teatro y grupos de estudiantes, que representaron obras de autores foráneos. Los autores más representados de siglos anteriores fueron los españoles Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca y Zorrilla. Entre los contemporáneos destacaron el alemán Bertolt Brecht y el irlandés Samuel Beckett. También se escenificaron los argumentos de novelas y otras obras nacionales.



Figura 59. Simeón Roncal y su conjunto musical En la fotografía el segundo de la izquierda sosteniendo una mandolina aparece Don Simeón Roncal, celebérrimo musicólogo y compositor chuquisaqueño. A los nueve años ya se desempeñaba como primer organista de la Catedral Metropolitana en la ciudad de Sucre. Su cueca Huérfana Virginia, es una gema de la música boliviana.
Fuente: Rossells, 1996.

Cuadro 8. Obras de teatro de autores nacionales

Autor	Obras
Fabián Vaca Chávez	Carmen Rosa
Antonio Díaz Villamil	La Niña de sus ojos La Rosita La Guerra del Chaco Boquerón
Joaquín Gantier, Alberto Saavedra Pérez, Zacarías Monje Ortiz, Humberto Palza, Alfredo Santalla Estrella, Fabián Vaca Chávez e Isaac Portocarrero	Varias
Enrique Valdivieso	Urpilay
Carlos Medinacelli	Chascañawi (adaptación de la novela)
Ángel Salas	La mejor escuela Mala pécora El invasor La huerta (luego llevada al cine) El último huayño Hoy por ti... Como todas El otro amor
Raúl Salmón de la Barra, junto a Luis Llanos Aparicio	El canillita Conde Huyo o la calle del pecado Potosí en la sangre Mi madre fue una chola Carne de suburbio Un argentino en La Paz Escuela de pillos Joven, rica y plebeya Los hijos del alcohol Plato paceño Miss Ch'ijini

Dos de las actrices de teatro más destacadas de la primera mitad del Siglo XX fueron Rosita Aponte y Elvira Llosa. Durante la Guerra del Chaco, ambas participaron exitosamente de una misión ultra secreta a cargo del Servicio Secreto de Bolivia (Durán y Seoane, 1997:105).

En 1943, Raúl Salmón de la Barra (1926-1990), quien más tarde se casaría con la actriz Elvira Llosa, irrumpió en el mundo del teatro nacional, escribiendo exitosos dramas y comedias. También se desempeñó como radialista y redactor de los periódicos vespertinos Última Hora y La Calle y del matutino El Diario. En 1952 se auto-exilió en Venezuela y Perú por varios años. En la ciudad de Lima se destacó como escritor de radionovelas; tuvo tanto éxito que sirvió de inspiración a Mario Vargas Llosa en su célebre novela La tía Julia y el escribidor. Tras regresar al país, Raúl Salmón fue Director y propietario de la Radio Nueva América, Alcalde de La Paz y Presidente de la Cámara Nacional de Medios de Comunicación.

Salmón de la Barra se constituyó en el pionero de una nueva corriente en el espacio del teatro nacional. Sus personajes eran mestizos, gente de la clase media baja o de la emergente burguesía aimara. Ellos se comunicaban con el público a través de sociolectos coloquiales, sencillos, de lo cómico fácil, empleando onomatopeyas y juegos lingüísticos. La imagen acostumbrada, en la que los personajes se desplazaban en las tablas, vistiendo atuendos elegantes y compartiendo parlamentos acomodados al buen decir, cambió

rotundamente. Sus obras contenían desde idiolectos del pícaro y apenas alfabeto gendarme hasta la angustiosa realidad de quienes constituían el lumpen criollo.

Un recuerdo que no debe desvanecerse es el vinculado al proyecto sustentado por el argentino Liber Forti, quien junto a Alipio Medinaceli concretó una quijotesca idea en la ciudad de Tupiza: cohabitar por y para el teatro las 24 horas del día. Por varios años, en una casa-granja tupizeña, jóvenes amantes de las tablas actuaban, discutían temas culturales, hacían críticas y se auto-sustentaban con los productos que ellos mismos cultivaban. La compañía Nuevos Horizontes fue fundada allí, un 1 de mayo de 1946. En octubre de 1960, después de su octava gira teatral a lo largo del país, Forti se alejó de Tupiza, fijando su residencia en Cochabamba. El resto de los integrantes continuó con su pasión de hacer teatro.

Una forma de realismo teatral divergente de la anterior fue la del Teatro Experimental Universitario (TEU) de la Universidad Mayor de San Andrés. Este conjunto se sostenía en la idea de que era mejor trabajar para un público selecto y culto, mediante la escenificación de obras clásicas. El TEU funcionó entre 1952 y 1969.

Raúl Ribadeneira Prada, un distinguido miembro de la Academia de la Lengua, relató los avatares, logros, luces y temporales que, como siempre ha pasado en el mundo, el teatro y su gente deben capear:

María Josefa Saavedra, cariñosamente llamada por sus amigos y discípulos "Doña Pepa", recuerda que, a comienzos de 1952, alumnos y profesores de la carrera de Derecho intercambiaban ideas para elaborar el programa de festejos de la facultad, con motivo del próximo aniversario. Ella sugirió que se montara una obra teatral:

Para entonces yo tenía una ligera experiencia en lectura de obras de teatro. Con un grupo de amigos, nos reuníamos semanalmente en casa para distribuir papeles y tratar de interpretarlos mientras leíamos el libreto. Ensayábamos, si así se puede decir, sin conducción artística, sin el propósito de llegar jamás al público, solo por distracción, obras como La casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca.

Esa experiencia habría de ser la base de una decisión más duradera: crear un elenco de teatro no sólo para realzar las fiestas de Derecho sino también para hacer teatro de manera permanente. La Unión Femenina Universitaria, de la que eran miembros la Dra. Saavedra y una veintena de muchachas, hizo suya la idea y la llevó adelante. Se sumaron a ella profesores y alumnos, con enorme entusiasmo, y ese estado de ánimo lo contagiaron al profesor Bernardo Blanco González.

La idea de organizar el Teatro de Derecho no llegó materializarse; en cambio, tomó cuerpo el proyecto de crear un teatro universitario bajo la tuición del Departamento de Extensión Cultural de la UMSA y con la participación de profesores y alumnos de varias facultades e institutos. Se organizó entonces un comité encabezado por María Josefa Saavedra que convocó a profesores y estudiantes a inscribirse en el Teatro de la Universidad. Se unieron a esta atractiva idea varias personalidades.

Armando Villafuerte Claros recuerda que se creó un grupo denominado "Amigos del teatro", integrado por Nicolás Fernández Naranjo, director del Coro Universitario; Huáscar Cajías, José de Mesa, Teresa Gisbert de Mesa y "Monsieur" Arbelot. Ellos eran asesores literarios y cooperaban, especialmente los esposos Mesa-Gisbert, en el diseño de escenarios, y daban sugerencias para una buena ambientación histórica de las obras por medio del vestuario y la utilería.

El elenco fue organizado con los estudiantes de Derecho Armando Villafuerte Claros, Hugo Valderrama de la Torre, Gustavo Velasco, Jaime Humérez Seleme, Abelardo del Carpió, Iby Farfán, Betty Jordán y Oscar Vargas del Carpio.

Se sumaron a este grupo los alumnos de Ingeniería Civil Góver Carranza y Fernando Irazoque Camacho. La dirección general recayó sobre Bernardo Blanco González. El teatro en ciernes contó con el apoyo técnico de gente experimentada, como Jorge y Carlos Cervantes Monroy, en la dirección artística; Graciela Rodó, en la escenografía, y Celso Peñaranda, en maquillaje. La universidad le dotó de una modesta partida presupuestaria y reconoció como fecha de su fundación el 25 de julio, en conmemoración de la autonomía universitaria (Revista de Ciencia y Cultura Nº 20, La Paz, 2008).

A grandes rasgos, esa era la manera en la que funcionaba el teatro de la UMSA. Pero en el país se venía desencadenando un proceso de cambios bajo banderas populares. Más adelante se viviría

el influjo de acontecimientos de fuerte impacto político y social como la guerrilla de Ñancahuazú, la muerte del Che Guevara y el fallecimiento del General René Barrientos Ortuño –y con ella el derrumbamiento del régimen de la "Restauración". Días después, en septiembre de 1968, el ascenso del General Alfredo Ovando Candía al poder mediante golpe de Estado le permitió encabezar un Gobierno civil-militar inspirado en el modelo peruano nacionalista y popular de Juan Velasco Alvarado.

Este clima de efervescencia política en el país y en la UMSA era muy poco favorable para que las instituciones culturales pudieran avanzar en sus proyectos –o al menos mantenerse abiertas. Grupos radicales, dominantes en las direcciones estudiantiles, reclamaban todo el poder para sí, en el sistema de cogobierno. La ocupación e intervención de facultades e institutos ocasionó el despido de meritorias autoridades. El TEU fue intervenido por un Comité Revolucionario que encabezaba Sergio Medinaceli, incorporado a la institución en abril de 1968. El Consejo de Teatro fue suprimido y se trató de someter a la Dirección General, a la Dirección de Escena, a los actores y al equipo técnico a la autoridad de un Comité Revolucionario. Esta actitud tuvo el propósito manifiesto de convertir al TEU en un instrumento político. Este hecho no llegó a ocurrir gracias a la respuesta del elenco, que presentó un pedido de licencia indefinida a las autoridades de la UMSA.

Algo esencial se había malogrado, como en una obra de la que el propio TEU era protagonista. El último cuadro del último acto fue aquella dramática separación obligada. Y, así, se cerró el telón. Parafraseando a Sacha Guitry, los "teatroapasionados" del TEU podrían decir, con nostálgica soltura no exenta de satisfacción:

> "Vivimos un sueño"; un largo y sin embargo fugaz sueño de 17 años cargado de visiones como las del Sueño de una noche de verano en un bosque de Atenas o como el afiebrado sueño del Caballero de la Triste Figura. Sueño que, al fin y al cabo, es una prueba de haber vivido; ¿no dice Segismundo: "El hombre que vive sueña"?(Raúl Ribadeneira Prada, 1999).

El cine

En un momento en el cual todo arribaba al país con exagerado retraso, el cine llegó tan solo dos años después de aquel día en el que los hermanos Lumiere asombraron al mundo con la presentación de un aparato que era capaz de proyectar imágenes en movimiento. El 21 de junio de 1897, en el Teatro Municipal de La Paz, un empresario anónimo exhibió la primera película jamás vista en nuestro medio –cuyo título se desconoce– en un "admirable aparato eléctrico" (El Comercio, 26 de junio de 1897).

Tal como lo testifica un artículo del periódico El Comercio, publicado cinco días después de la primera función, las personas que compraron entradas (a un precio de 0.50 centavos por billete) pudieron ingresar y ubicarse cerca de la pantalla para observar el filme. Dada la escasa potencia del proyector, aquellas que no encontraron lugar –y debieron sentarse en las butacas de atrás, el palco y la galería– no pudieron ver nada. Esta circunstancia y la obscuridad en la cual se hallaba el salón generaron un pandemonio incontrolable entre los asistentes. Los gritos, risas, agresiones e incluso algunos "actos ilícitos" –como señala el artículo– fueron razón suficiente para que, luego de aquella memorable velada, se suspendiera la concesión de permisos para usar el Teatro Municipal con esos fines.

El cine estable y organizado arribó recién en 1923. Procedente de la Argentina, el italiano Pedro Sambarino fundó la empresa Cinematográfica Boliviana S.A –luego llamada Bolivia Films. Esta empresa produjo el documental Por mi patria, filme que refleja los preparativos para la celebración del primer centenario de la creación de la República (Mesa, 1985).

Por supuesto que la asistencia a las funciones de cine estaba reservada únicamente para la alta sociedad y la ascendente clase media. Así como sucedía en la mayor parte de las actividades públicas, el populacho y los indígenas estaban implícitamente excluidos.

El día martes 14 de julio de 1925 se estrenó Corazón aymara en el teatro París. Este filme, dirigido por Pedro Sambarino, era una adaptación del drama original de Ángel Salas. La función nocturna de gala provocó angustia entre algunos de los espectadores, pues Corazón aymara mostraba escenas en las que, frente al proceder despótico del mayordomo, una comunidad indígena se sublevaba. Ese mismo año, la proyección de la película La profecía del lago, de José María Velasco Maidana, generó una angustia aún mayor en el público; el argumento entretejía los amores entre la dueña de una hacienda y uno de sus pongos. A

tal grado llegó la indignación pública, que en el proceso de censura incluso se intentó secuestrar el celuloide para incinerarlo. Dos años después, en la ciudad de Oruro, en el vistoso teatro Palais Concert de la plaza 10 de Febrero, se proyectó el film Tiahuanacu o el ocaso de un imperio, del director Luis G. Castillo.

En 1932, el paceño Raúl Durán Crespo, de apenas 21 años de edad, se convirtió en uno de los pioneros de la cinematografía boliviana con su película Hacia la Gloria. El filme codirigido, producido y financiado con la totalidad de su patrimonio –e inclusive proyectado en los teatros por el mismo Durán Crespo–, es el primer largometraje sonoro de toda Bolivia. La presencia del sonido se debe a que, durante la proyección, un ingenioso sistema de fonógrafos generaba los efectos especiales, añadidos simultáneamente. Hacia la Gloria fue el título escogido entre varias opciones; dos de ellas eran El Hijo del Choqueyapu y Del Infierno a la Gloria. El filme fue hecho sobre un esbozo argumental del Dr. Ernesto Aliaga S.

Las azarosas circunstancias que marcaron la realización de esta producción fílmica y su entorno quedaron en la memoria de Durán Crespo en forma de coloridas anécdotas. El apuro que había para darle cuerda a una las máquinas filmadoras; las acentuadas gesticulaciones que precedían la actuación de Arturo Borda (que interpretaba el papel de brujo); la cancelación del proyecto por la simple quema de uno de los parlantes durante una función en la ciudad de Oruro, fueron circunstancias recordadas en varias oportunidades por el productor de la película.

En aquel lejano primer tercio de siglo, la producción cinematográfica distaba mucho de lo que es hoy en día. Los principales protagonistas de la obra jamás se habían visto antes del momento de la filmación; jamás habían ensayado un solo diálogo. De hecho, luego de los diez minutos que actuaron juntos, nunca se volvieron a ver. La bella Matilde Garvía (que meses después contraería nupcias con el escritor Augusto Céspedes) y el guapo Donato Olmos fueron las estrellas del film, acompañados por Manuel Sagárnaga, Enrique Mendoza, Valentina Arze, Arturo Borda, Angélica Azcui y Yola Jordán, como actores de reparto.

En el libro Historia de la Cultura en el Siglo XX, Tomo II. Teatro, Cine y Video aparece una breve reseña sobre el argumento y la realización de la película que citamos a continuación:

El argumento definitivo fue escrito por el historiador Moisés Alcázar: el Ministro de Guerra, comete un desliz amoroso, fruto del cual nace un niño cuya madre, avergonzada, resuelve abandonarlo en el lecho del río Choqueyapu. Allí es recogido por una mujer del pueblo que se convierte en su madre adoptiva. Criado en una



Figura 60. Raúl Durán Crespo en una lancha en el Lago Titicaca, en medio y detrás del galán Donato Olmos y la estrella de la película Matilde Garvía y otros miembros del equipo de filmación. Escena lacustre probablemente rodada en el pueblo de Tiquina.

Fuente: Archivo de la autora.

comunidad del Altiplano, en su adolescencia, el muchacho decide regresar a la ciudad, donde, como es lógico termina enamorado de una niña de la alta sociedad. Estalla entonces la guerra; el muchacho, enrolado en la aviación, combate fieramente en el frente de batalla, hasta caer herido al precipitarse su avión a tierra.

En el hospital de campaña es atendido por Sor Luisa, la cual acabará presintiendo que se trata del hijo abandonado tiempo atrás. Ese primer descubrimiento desencadena una tragedia en varios actos sucesivos; la enamorada, hija de aquel canallesco Ministro de Guerra, resulta ser, entonces, la hermana del aviador herido. Decepcionado el héroe, aborda un tren para marcharse con destino incierto.

Para la filmación se contó con la cooperación del ejército. Los combates fueron rodados en las alturas de Miraflores y las escenas campesinas en las fincas Pariti y Sicuya de propiedad de parientes de Raúl Durán. En las escenas de combate aéreo se intercalaron también, tomas sacadas de viejos documentales de la Primera Guerra Mundial.

Durante los tres años que duró la confrontación bélica en el Chaco y en los años siguientes –muchas veces haciendo referencia a la guerra– se produjo un interesante volumen de material fílmico:



Figura61.ElactorDonatoOlmosyMatildeGarvía,enunaescenadela película Hacia la Gloria.
Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.



Figura62.PilotoenlaGuerradelChacodelapelículaHacialaGloria.PremiadadentrodeladiezmejorespelículasdelSigloXX.
Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.

Cuadro 9. Otras producciones fílmicas

Autor/ productor	Principales obras
Luis Bazoberry	Guerra del Chaco o Infierno Verde
Juan Peñaranda Minchin, José María Velasco Maidana y Mario Camacho	La Campaña del Chaco
Paramount (norteamericana)	Alas sobre el Chaco
UFA.(alemana)	Guerra en el Infierno Verde
Compañía EMELCO	Al pie del Illimani
Luis Castillo	El fusilamiento de Jáuregui (asesinato del presidente J. M. Pando)
Arturo Posnansky	La sombría tragedia del Kenko (asesinato del presidente J.M. Pando)
Noticiero inglés, encabezado por Bee Mason	De los llanos a los Andes
Pedro Sambarino	Corazón Aymara
Alberto Perrín Pando	Donde nació un imperio (primera película a color)
José María Velasco Maidana	Wara Wara Amanecer Indio Pedrín y Pituca La profecía del lago Inauguración del estadio Hernando Siles

Elaboración propia en base a: Mesa, 1985 y Gumucio, 1982.

La radio y la prensa

En 1929 se inauguró la Radio Nacional de Bolivia, la primera estación comercial del país. Esta radio, fundada por los hermanos Rodolfo y Enrique Costas, fue de gran utilidad durante la Guerra del Chaco. La Radio Illimani se inauguró en 1933, como voz oficial del Estado. Esta fue creada con el principal objetivo de emitir noticias de las acciones en el frente de batalla y de otras circunstancias vinculadas con la Guerra del Chaco. Además, Radio Illimani tenía la misión de romper el aislamiento del país con relación a sus vecinos y contrarrestar la enorme campaña desplegada por el Paraguay para justificar su actuación en la guerra. A través de los 10.000 receptores que se calcula existían en el territorio se escuchó, en la transmisión inicial, la voz del entonces Vicepresidente de la Nación: José Luis Tejada Sorzano. El órgano de difusión trabajaba por tres horas, en horario nocturno.

Respecto a la prensa escrita, la mayoría de los periodistas en ejercicio entre 1920 y 1952 eran hombres públicos y representantes de la "crema de la intelectualidad boliviana". Los periódicos en los que salían sus artículos estaban vinculados con los distintos partidos políticos. Su actividad se desplegaba en el marco de la Ley de Imprenta, sancionada en 1925 por el Partido Liberal, bajo el mando de Bautista Saavedra. Dicha Ley privilegiaba el concepto de la libre expresión y de la opinión pública, la libertad de prensa, los jurados y la imprenta.

Debido a la cifra cada vez mayor de personas capaces de leer y a la creciente avidez por formar parte de la vida cultural, el número de lectores se incrementó dramáticamente. Esta respuesta positiva a la difusión de la prensa incentivó a sus dueños a incorporar nuevo material y tecnología a la industria: los linotipos. Grandes dibujantes, como Cecilio Guzmán de Rojas y María Luisa Pacheco, ilustraban sobre todo las páginas culturales. Por su parte, la rama de la publicidad, orientada desde entonces por profesionales en el arte del mercadeo dio inició a la tendencia de financiar parte de los gastos de producción con spots de industrias y comercios. Mucha de esta publicidad también se apoyaba en las ilustraciones.

En los periódicos no solamente escribían aquellos profesionales buscadores de la noticia de actualidad –bautizada como "la pepa"–, ni tan solo los comentaristas que, usándolas, redactaban columnas y editoriales. También formaban parte de la prensa escrita los principales representantes de la literatura nacional. Por ejemplo, Franz Tamayo y Felipe Segundo Guzmán sostuvieron una polémica interpelación en la Cámara de Diputados que, a los pocos días, fue publicada por capítulos en la prensa.

Los grandes temas que se trataban en los periódicos eran los siguientes: apoyo o crítica a los gobiernos en función, política, deporte, crónica roja o policial y actividad artística y literaria. Más adelante, una vez reconocidos los sectores femenino e infantil como una población lectora, con sus propios intereses e inclinaciones, empezaron a proliferar los comics o historietas y las crónicas sociales, espectáculos, moda y actividad diplomática.

Es cierto que la adquisición de la prensa diaria era factible para casi cualquier bolsillo, así como lo era escuchar los comunicados o

informativos radiales. Ello no obstante, muchos ciudadanos preferían acudir hasta los mismos locales de los periódicos y enterarse por sí mismos de lo que ocurría en el mundo y en el país. Allí, los departamentos de prensa colgaban pizarras o carteles con los principales títulos.

No corría ni siquiera la mitad del siglo XX cuando los afilados lápices de los periodistas y su fecunda crítica se dieron a la tarea de juzgar acremente las políticas públicas. Desplegando su criterio de oposición, la prensa hizo llover comentarios de censura al Gobierno durante la década de 1940. Este hecho apresuró la puesta en marcha de la clausura automática, que consistió en la deportación de cuerpos de redacción enteros. Víctimas de este atropello, hallándose en el exilio, los periodistas de La Calle tuvieron la valentía de editar el periódico La Patria en Antofagasta.

Durante el gobierno de Hernando Siles, en la ciudad de La Paz se publicaba el periódico El Norte, bajo la dirección de José Antezana y Ana Rosa Tornero. La Vanguardia, dirigida por Manuel Frontaura Argandoña y Alfredo Alexander, era el diario de mayor importancia en Oruro. Ambos periódicos eran voceros del Partido Nacionalista, que presidía el Gobierno. En cambio, en el bando de los obreros se contaba con el vocero oficial Bandera Roja, que desde el nombre hacía explícita su creciente tendencia al socialismo.

En 1936, Carlos Montenegro, Armando Arce y Augusto Céspedes fundaron el matutino La Calle, crisol en el que germinaron las corrientes que luego contribuirían a forjar el marco teórico del nacionalismo revolucionario. Este matutino le dio un empujón definitivo al movimiento y al lineamiento ideológico que, años después, liderarían la Revolución Nacional de 1952.

Por su ataque frontal a la oligarquía minera y a la agrupación popularmente conocida como la Rosca, La Calle fue clausurada en cinco oportunidades. La Rosca representaba a los intereses económicos de los acaudalados conservadores, quienes sustentaban el poder y, al ser operadores del sector minero, controlaban la economía nacional. El uso frecuente de la expresión, dio nacimiento a un neologismo boliviano: el término rosquero, que significa ser parte de una camarilla, organizada con fines no necesariamente lícitos o, en su caso, para aislar o separar del grupo a determinada persona o grupo de ellas.

Pero también había otros periódicos, cuyas publicaciones creaban opinión y ofrecían información actualizada. Los mencionamos a continuación:

Cuadro 10. Prensa que sobresalió antes de 1952

Periodicos	Editores
La Calle (La Paz)	Armando Arce, Carlos Montenegro, Augusto Céspedes y José Cuadros Quiroga.
Crónica (La Paz)	Rafael Ulises Peláez.
La Noche (La Paz)	Mario Flores, Alfredo Otero y Jorge Canedo R.
Ultima Hora (La Paz)	Rómulo Arano Peredo.
El Imparcial (Cochabamba)	Ángel Salas.
El país (Cochabamba)	Ángel Salas.
Alas (Potosí)	-----------
Vamos a ver (Oruro)	Josermo Murillo Vacarreza.
El Pueblo (Sucre)	Fernando Siñani.

Elaboración de la autora, sobre las fuentes de La Razón, La Paz en su IV Centenario de Fundación. 20 de octubre de 1948. Presencia Sesquicentenario 1975.

Las letras y el pensamiento

Néstor Taboada Terán, importante escritor boliviano, refiere que uno de los ungidos de las letras bolivianas, Don Gustavo Navarro –conocido con el nombre de combate ruso de Tristán Marof–, dijo estas palabras sobre su oficio en un artículo publicado por la Revista Digital de Arte y Cultura Palabras Más…

> Escribir en Bolivia quiere decir dedicarse al peor oficio, porque no renta, no produce sino insatisfacciones y el escritor es considerado menos que cualquier chisgarabís (mequetrefe) de sociedad si no posee dinero. No hay escritores verdaderos que vivan de su pluma y menos escritores rebeldes con conciencia y plenitud que marquen una renovación espiritual y señalen una ruta... No hay editores, y lo que es peor, no hay lectores... http://www.palabrasmas.org/desplegar_texto2.php?id_articulo=249s/f.

Según Luis H. Antezana, la literatura boliviana recién se articuló en lo institucional durante las primeras décadas del siglo XX. En su opinión, la función de la institución literaria no debe ser solamente esta:

> [Ser] una flecha tendida hacia el futuro, desde la institucionalización hacia adelante, (…) sino también un mecanismo de recuperación y asimilación del pasado, en este caso pre-institucional (Wieteuchter, 2002).

Un comendador para lograr dicha articulación fue Jesús Lara (1898-1980), literato cochabambino que escribió los libros Surumi, Yanacuna y La poesía quechua. Otro de ellos fue el chuquisaqueño Adolfo Costa du Rels (1891-1980), escritor y diplomático residente en Francia, donde engendró la mayor parte de sus dramas y novelas. Sus obras más reconocidas son: Los estandartes del Rey, Tierras Hechizadas, Laguna H3, Los Andes no creen en Dios y La Miskki Simi.

Luis H. Antezana dice que en la Bolivia de la primera mitad del siglo XX habría dos movimientos literarios. El primero era el indigenista, articulado con las corrientes similares de Ecuador y Perú, representado en nuestro país por Alcides Arguedas y sus Raza de Bronce y Pueblo Enfermo. El segundo era el costumbrismo mestizo, con la Chaskañawi de Carlos Medinacelli y Juan de la Rosa de Nataniel Aguirre como sus principales estandartes.

Para Antezana, el indigenismo era un mirador construido, entre otros, por los peruanos José Carlos Mariátegui, José Santos Chocano, Ciro Alegría y José María Arguedas. En su momento, el indigenismo vino a ser la vertiente andina del realismo social. Traduciendo la denuncia a favor de las aspiraciones de la mayoría, el indigenismo hizo efectivo el maridaje de las obras literarias de entonces con la intensa actividad política.

Según Antezana, el indigenismo y el costumbrismo mestizo formaban parte de un "proceso de influencias" y de "sucesivas inscripciones con capacidades no solo de prolongación o continuidad, sino de recuperación"(Ibíd.). En estos dos movimientos o impulsos se ubicaban relatos acaecidos en el campo y la mina, lo que dejó a la inventiva de los literatos apenas un pequeño espacio para la ficción localizada en las ciudades.

El modernismo casi colindó en el tiempo con los dos movimientos ya descritos. Siguiendo los pasos de Rubén Darío, el "príncipe de las letras castellanas", durante la década de los veinte Bolivia inclinó su literatura hacia dicha corriente, y en sus nuevas creaciones resaltaron el amor, la belleza, la sabiduría, los dioses, los símbolos y los

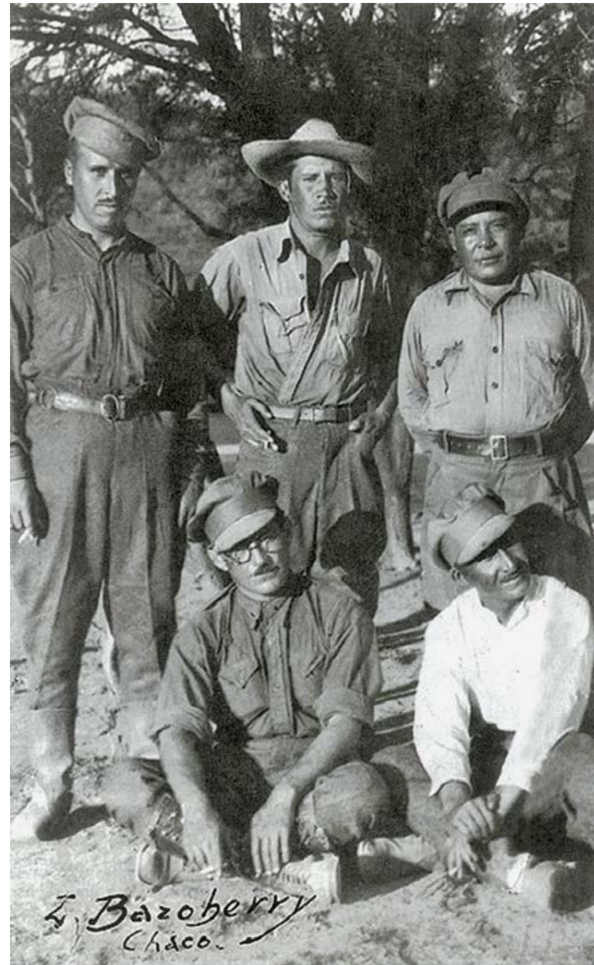


Figura 63. Augusto "el chueco Céspedes", parado en medio de sus compañeros en un momento tranquilo durante la Campaña del Chaco. Su cuento El Pozo ocupa un lugar privilegiado en la mayoría de las antologías sudamericanas del género. Sangre de mestizos una de sus novelas de éxito, fue concebida simultáneamente con el despacho de sus crónicas como reportero de guerra.

Fuente: Baptista, 2000.

paraísos. Según Raquel Montenegro, aun cuando el modernismo fue difícilmente comprendido en su época, fue sin duda el movimiento literario más importante que se experimentó en Bolivia. No pasaría mucho tiempo antes de que saliera de Latinoamérica y se proyectara en Europa, pregonando la universalización y buscando una lírica, una forma, una armonía y un ritmo nuevos, además de las imágenes exóticas.

Si bien el modernismo se inició a fines del siglo XIX, su mayor repercusión se hizo presente en las primeras décadas del siglo siguiente. En las obras de los bolivianos Gregorio Reynolds y Ricardo Jaimes Freyre y el argentino Leopoldo Lugones alcanzó un estilo definido. En su libro

Las leyes de la Versificación Castellana, Jaimes Freyre construyó un manual sobre el manejo de la lengua. Su poemario Castalia Bárbara es una de las verdaderas joyas de la lírica nacional. Sus figuras señeras fueron Franz Tamayo, Yolanda Bedregal, Oscar Cerruto, Augusto Céspedes y Armando Chirveches. Este último, con su Virgen del lago, se escapó del "tierrafirmismo" que imponía la existencia de un argumento temático y vertió su expresión en el lenguaje puro, sin un contenido fijo. Arturo Borda (con su novela El Loco) y José Eduardo Guerra (autor de El Alto de las Ánimas), aunque no del todo afines al movimiento –y cultores de un peculiar estilo–, desde su realismo crítico aportaron mucho al sentido y el espíritu de los días que les tocó vivir.

Mediante la declaración registrada por la Revista de América, Ricardo Jaimes Freyre y el nicaragüense Rubén Darío dieron sustento a la corriente modernista hispanoamericana. En la declaración propusieron lo siguiente:



Figura64. La obra literaria de Ricardo Jaimes Freyre, además de exuberante, es copiosa en deleite y persuasión, y muy afína la exploración de mitos. De la mano de Rubén Darío patentó una nueva manera de versear justo cuando las letras españolas se estaban haciendo sosas y recursivas.

Fuente: Fotografía de la Biblioteca del Congreso de EE.UU.

> …trabajar por el brillo de la lengua española en América y, al par que por el tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento de esas mismas riquezas, en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz.

Las estrofas de la poesía de Jaimes Freyre crearon compases diferentes y musicalidad nueva. Sus versos, criticados o traslapados en un principio, con el tiempo fueron tan festejados, difundidos y celebrados como los del mismo Darío, siendo interpretados con fruición por los jóvenes que exhibían su apego a la fuerza cultural del momento, en las reuniones sociales de la familia boliviana y en las horas cívicas de los colegios.

El modernismo de Jaimes Freyre aborda –exóticamente– un "corpus" temático que toca cuestiones medievales y míticas. Con sus temas, el poeta marcó una diferencia respecto a la sobre-exploración –perpetrada en otros ámbitos geográficos, y de manera hasta galana– del mundo helénico. Castalia Bárbara es la ristra poemática que caracteriza mejor el pensamiento de Jaimes Freyre. Su calidad fue reconocida a tal extremo que "Siempre…", uno de los poemas que la conforman, era la poesía favorita de Jorge Luis Borges. El célebre polígrafo argentino solía repetirla frecuentemente de memoria.

Recuadro 57

Siempre…

Peregrina paloma imaginaria
que enardeces los últimos amores;
alma de luz, de música y de flores,
peregrina paloma imaginaria.

Vuela sobre la roca solitaria
que baña el mar glacial de los dolores;
haya, a tu paso, un haz de resplandores
sobre la adusta roca solitaria…

Vuela sobre la roca solitaria,
peregrina paloma, ala de nieve
como divina hostia, ala tan leve.

Como un copo de nieve; ala divina
copo de nieve, lirio, hostia, neblina,
peregrina paloma imaginaria…

La obra literaria de Ricardo Jaimes Freyre, además de exuberante, es copiosa en deleite y persuasión, y muy afín a la exploración de mitos. Entre sus obras sobresalen Castalia Bárbara, Los Sueños son Vida, Leyes de la Versificación Castellana, Historia de Tucumán, Historia de la Edad Media y de Los Tiempos Modernos, La hija de Jefté y Los Conquistadores. Sus poemas "Siempre", "Lo fugaz" y "Lustral" son ejemplos claros de categorización "versolibrista". Sus restos yacen en la ciudad de Potosí, lugar de nacimiento de su padre.

La primera mitad del siglo XX trajo consigo una división de caminos para la literatura boliviana. Por un lado estaban los costumbristas y los indigenistas, que basaron sus temas, tramas e ideales en una recreación del ámbito local. Sus obras, marcadas por la referencialidad, contrastaban con las del otro grupo: los modernistas, que buscaban un régimen de entredicho que incluyera la novedad, la diversidad y la frescura de lo que se hacía en otras partes. Para ello se enfocaron en el encuentro con nuevos lenguajes y formas que apuntaban, lógicamente, hacia la universalidad.

Esta pretensión modernista también se plasmó en sus lecturas. Los españoles Bécquer, Jiménez, Machado, Unamuno, García Lorca, Dámaso Alonso, Poncela, Aleixandre y Guillén, los norteamericanos de la "Generación perdida" –Steinbeck, Fitzgerald, Hemingway y Faulkner– y los latinoamericanos Borges, Neruda, Mistral y Huidobro fueron referentes infaltables para nuestros escritores. Fue como efecto de la transición hacia ese nuevo horizonte ético y estético –universalización de la literatura y anexión de las corrientes vernáculas en boga– que se creó el grupo denominado Gesta Bárbara. Este grupo estaba integrado por jóvenes intelectuales bolivianos, y su gesta reverberó en diferentes lugares del país.



Figura 65. Ricardo Jaimes Freyre compañero de armas en las lides del modernismo poético, posa con parte de su familia.
Fuente: Harris&Ewin.

Cuadro11.MiembrosdelasegundaGestaBarbara1944

Lugar	Integrantes
En La Paz: Fecha:7dediciembrede 1944(SegundaGeneración)	ValentínAbeciaBaldivieso,Oscar GonzaloAlfaro,FaustoAois,Héctor BurgoaAyaviri,RamiroBedregal,Julio delaVegaRodríguez,AlciraCardona Torrico,JaimeChoqueMata,Mario GuzmánAzpiazu,JacoboLieberman Zelonta,CarlosMedinacelliCamacho, GustavoMedinacelliGutiérrez,Carlos Mendizábal,BeatrizSchultzeArana, SantiagoSchultzeArana,JoséFedericoDelos,ArmandoSorianoBadaniy Federico Varela.
En Cochabamba Fecha: 1944	JaimeCanelasLópez,JorgeClarosLa Fuente,HéctorCossíoSalinas,Edmundo Camargo,JoséAntonioTeránCanedoy Gonzalo Vásquez Méndez.
En Tupiza (Chichas): Fecha:17deabrilde1951	Hugo Molina Viaña.

Elaborációndelaautorasobrelasfuentesde:LaRazón,1948.Presencia,1975.

En su temática, los escritores bolivianos continuamente se cuestionaban sobre los siguientes temas: la interioridad, lo mitológico, lo exótico, lo cambiante, lo frívolo e intrascendente, lo patriótico, lo grave y lo angustioso, lo sensual y lo erótico, las amarguras, los temores y la belleza por medio de la palabra. Sin embargo, en un quiebre con los estándares del modernismo imperante, a partir de 1920 emergieron narraciones y versos despojados de lo extraño y foráneo, obras que se concretaron en la asechanza de una inspiración nacional. Esto ocurrió tanto en el periodismo como en la poesía, la novela, el cuento y el ensayo. A partir de entonces, la expresión literaria estuvo fuertemente marcada por un contenido ideológico socialista y contestatario –para algunos incluso herético.

En consecuencia con esta nueva tendencia, los escritores se acercaron a las temáticas que más ruido causaban en el ámbito social, económico y político: la Guerra del Chaco y la dramática explotación de los trabajadores mineros. Fue allí

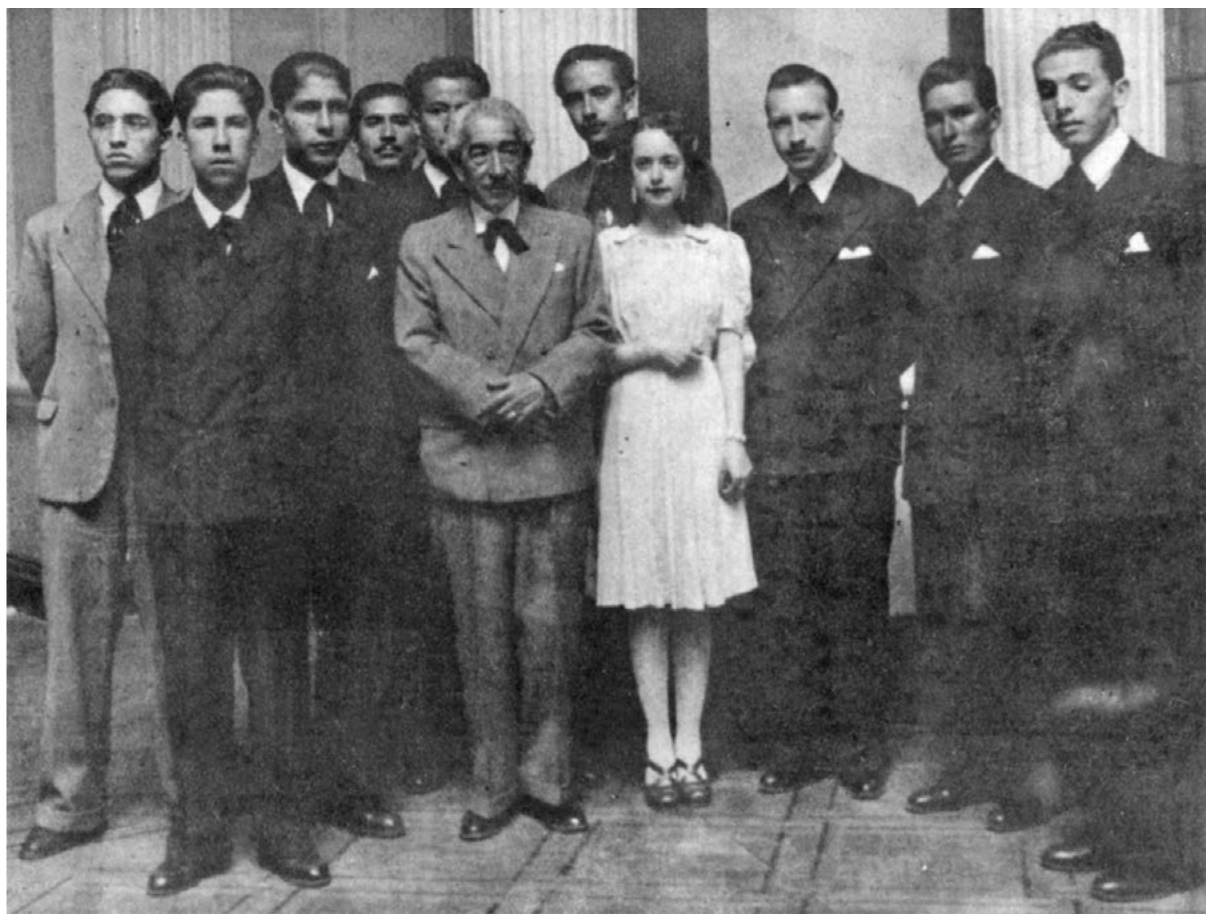


Figura66.Fundaciónde"GestaBárbara"7dediciembrede1944:deizquierdaaderechaFedericoVarela,GustavoMedinaceli,FaustoAoiz, AlfredoLoayza,DonAbelAlarcón,SantiagoyBeatrízSchulzeArana,JoséFedericoDelos,HectorBurgoaAyaviri,ValentínAbecia.
Fuente: Última Hora, 30 de abril de 1979.

que irrumpieron las venas narrativas de Augusto Céspedes con Metal del diablo, Oscar Cerruto con Aluvión de fuego, Sergio Almaraz con Cementerios mineros y René Zavaleta Mercado con Las masas en noviembre. Al respecto, Luis H. Antezana indica que se debe tomar en cuenta a la "acción mediadora de la crítica", para lo cual es preciso estudiar a Carlos Medinacelli en su obra Estudios críticos.

Es probable que Franz Tamayo Solares (1879-1956) haya sido el más aclamado poeta boliviano. Pero, además de poeta, Tamayo fue literato, filósofo, pedagogo, político, periodista, maestro, diplomático, parlamentario y crítico. Poseedor de un carácter y personalidad ríspidos, la expresión que se le atribuye es un claro indicador de su manera de ser: "Tamayo no discute, Tamayo enseña". Nunca dejará de crearse controversia en torno a la forma en que llevó su intensa vida, la genialidad de su obra y su sabiduría lindante con lo mítico. Su participación en el mundo del periodismo fue definitiva para el desarrollo de la prensa escrita, ya que, además de ser Director del matutino El Diario, fundó los periódicos El hombre libre y El Fígaro.

El pensamiento de este poeta, a veces aquietante por sus fuerzas contenidas y a veces exasperante por lo que contenía de instinto pasionario y de urgencia, solo quedó perturbado por su afán de descubrir una visión holística del mundo entero. Su pensamiento caló profundo en el ámbito de la política, al punto que en 1934 fue elegido Presidente de la República. Si Tamayo no llegó a ejercer este cargo fue solamente a causa del golpe militar llevado a cabo en el llamado Corralito de Villamontes, que acabó con el ascenso al poder del entonces Vicepresidente de la República: José Luis Tejada Sorzano. El Corralito privó al país de tener un primer mandatario que cumplía con todas las exigencias que Platón expusiera en su República para regir un país; es decir un rey –en este caso un Presidente– que a la vez fuera filósofo.

Su poesía, poco conocida en su tiempo, irritativa del lenguaje castellano por su versificación neologista y lírica, lo ubica tal vez como el sumo sacerdote del modernismo boliviano y latinoamericano. Nadie puede pasar por alto su "Balada para Claribel", inspirada probablemente en su primera esposa francesa. En el campo de la poesía resaltan sus obras La Prometheida, Scherzos, Scopas y Epigramas griegos. Muchas de ellas las escribió en su hacienda Yaurichambi, cercana al lago Titicaca.



Figura 67. Don Franz Tamayo de quien todo se ha dicho, aunque de manera inacabada ya que aún se puede decir mucho más. Su intelecto adelantado a su época y su exquisito verbo, siguen asombrando a las juventudes.
Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.

Recuadro 58

Balada de Claribel

En la desolada tarde,
Claribel,
Al claror de un sol que no arde,
Claribel,
me vuelve el amante alarde,
aunque todo dice «es tarde
Claribel».

Lleva en sus alas el viento,
Claribel,
tu nombre como un lamento
Claribel,
y en vano mis ansias siento
volar tras aquel concento,
Claribel.

Voz con que pía la ausencia,
Claribel.
Saudade, canora esencia,
Claribel!
Añoranza, transparencia
que la ausencia hace presencia,
Claribel!

Mar profundo y alto monte,
Claribel,
¿Es posible que tramonte,
Claribel,
tras el húmedo horizonte,
y que las nieves remonte,
Claribel?

El tiempo es por siempre ido,
Claribel,
y eres quizás toda olvido
Claribel!
Mas yo, iluso descreído,
aun pienso que me has querido,
Claribel!

El pan amargo en que muerdo,
Claribel,
hecho está de tu recuerdo,
Claribel!
Y el pasado nada cuerdo
es un sueño en que me pierdo,
Claribel!

Oh mañana azul y rosa,
Claribel,
en que te vi mariposa,
Claribel!
Reina y mujer, niña y diosa,
oro, nácar, nieve y rosa,
Claribel!

Cantaba en el aire un ave,
«Claribel».
suave cual la suave
Claribel.
Y unía el plumado clave
dulce risa y lloro grave:
Claribel!

Una música escondida,
Claribel,
Eres por siempre en mi vida,
Claribel.
Maná de mi eterna herida
lecho rosa y luz florida:
Claribel!

Vierte mi labio un perfume:
Claribel,
musgo y clavel que resume
Claribel.
Mirra que eterna zahume,
Óleo que no se consume,
Claribel!

Tu nombre dulce y cruel
Claribel
Sabe a fresa e hidromiel
Claribel
Son de encantado rabel
Hay un sortilegio en él,
Claribel

De un nigromante el compás,
Claribel,
Trazó en mi alma «nunca más
Claribel».
Y así a mis ojos jamás
Como el alba volverás,
Claribel!

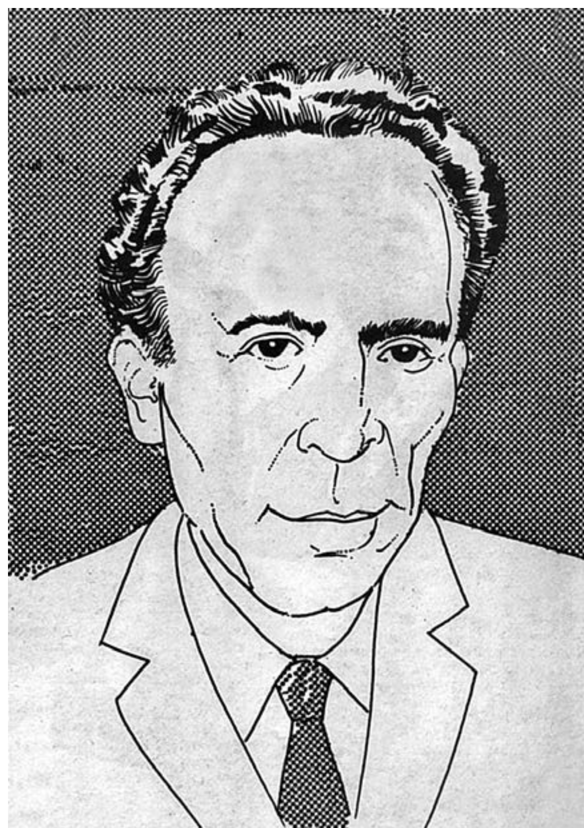


Figura 68. Pulcro sonetista chuquisaqueño, Gregorio Reynolds, alternó su vida de académico y diplomático con varias composiciones que remarcan su sensibilidad mística.

Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.

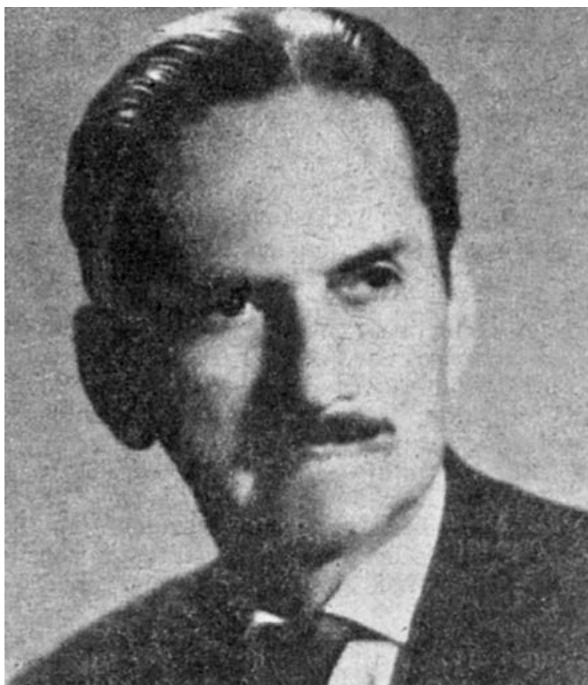


Figura 69. Luciano Durán Böger longevo poeta y pintor boliviano, nacido en los llanos de Santa Ana de Yacuma, su tierra de origen. Su verso es tan colorido que distrae los matices pintados en el lienzo de sus cuadros.
Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.

Sin la notoriedad de Tamayo –o quizás opacado por él–, Luis Espinoza y Saravia (1893-1952) fue un distinguido ensayista y periodista cuyo trabajo descolló en los periódicos El Diario, El Fígaro, El Hombre Libre, La Nación de Buenos Aires y El Mercurio de Chile. Como militante del Partido Radical, ejerció la diputación en el Parlamento Nacional (Elías Blanco Mamani).

Alcides Arguedas (1879-1946) fue un historiador, sociólogo, diplomático, poeta, novelista y ensayista boliviano que abrazó un estilo narrativo combativo y de gran magnitud polémica. A través de sus libros Raza de bronce, Pisagua, Vida criolla, Pueblo enfermo, Historia General de Bolivia (en varios tomos), La plebe en acción, y Danza de las sombras, Arguedas analizó y discutió distintos problemas de orden étnico, educacional, social, geográfico, caudillista, moral, psicológico y migratorio.

Al lector que desee indagar sobre la obra y el pensamiento de influyentes autores bolivianos lo remitimos –otra vez– al recuadro anexo al final del capítulo. Entre los escritores e intelectuales –que no necesariamente aportaron a la construcción del nacionalismo cultural, pero que tuvieron mucha trascendencia en nuestro país– encontrará a los siguientes: Julia Elena Fortún, Jaime Mendoza González, Valentín Abecia Baldivieso, Roberto Prudencio, Huáscar Cajías Kaufmann, Humberto Palza Soliz, Fernando Diez de Medina, Rubén Carrasco de la Vega, Nicolás Fernández Naranjo, Gregorio Reynolds, Jorge Siles Salinas, Augusto Pescador Sarget, Guillermo Francovich, Alberto Salinas Baldivieso, Joaquín Gantier Valda, Leonor Ribera Arteaga, Hernando Sanabria Fernández, Marcelo Terceros Banzer, Antonio Urey Carvalho, Raúl Otero Reiche, Raúl Botelho Gosálvez, Luciano Durán Böger, Fernando Ramírez Velarde y Adela Zamudio Ribero.



Figura 70. Enrique Kempff Mercado
Fuente: El Diario, 6 de agosto de 1975.

Grupos y sociedades científicas

Uno de los intentos para incorporar a los indígenas, hasta entonces desarraigados y postergados de la vida de la nación, fue la creación de la Sociedad Arqueológica de Bolivia, en 1930. La Sociedad fue fundada por el austriaco Arturo Posnansky (1874-1946), un multifacético personaje que ejercía de militar, ingeniero, arqueólogo, minero, constructor, urbanista y paleontólogo. Posnansky escribió un libro titulado Tiahuanacu, la cuna del hombre americano, cuyas afirmaciones fueron motivo de discusión para muchos de los arqueólogos que le sucedieron.

Respecto al contexto intelectual en el que se creó la Sociedad Arqueológica de Bolivia, David L. Browman dice que no tuvo un desarrollo espontáneo. La Sociedad creció dentro del marco de los nuevos intereses de las élites sociales y políticas con respecto a la herencia histórica y al patrimonio cultural boliviano –particularmente el patrimonio indígena, históricamente postergado. Entre 1900 y 1930, el nacionalismo boliviano se propagó, impulsando la creación de instituciones de corte distintivamente nacional. Los nuevos estilos arquitectónicos heredaron mucho del patrimonio arqueológico prehispánico, ennobleciendo la contribución de lo andino al ámbito nacional. Finalmente, la nueva política de integración de los indígenas centró sus esfuerzos en la educación.

De acuerdo a sus estatutos, la Sociedad Arqueológica era una impulsora de la llamada arqueología "fantástica y mítica". Solamente podía estar compuesta por doce miembros que eran reelectos cada cinco años. Antes de que se cumpla ese plazo, nadie podía ser reemplazado salvo en caso de muerte o renuncia. El objetivo de sus miembros era el siguiente:

> …estudiar, conservar y dar a conocer los monumentos y restos del culto y de la cultura de Tiahuanacu y las demás civilizaciones que existieron en Bolivia y el continente Americano (Browman, 2007).

Posnansky, a tiempo de ser nombrado Apu willca (sumo sacerdote), posesionó al resto de la selecta docena:

Cuadro 12. Miembros de la Sociedad Arqueológica Boliviana

Arturo Posnansky	Andrés Pérez
Federico Diez de Medina	Enrique Sánchez de Lozada
Antonio Gonzales Bravo	Gustavo Sanjinés
Alejandro Guardia	José Manuel Villavicencio
Enrique Hertzog Garaizabal	Alberto Villegas.
Julio Mariaca Pando	Roberto Bilbao la Vieja

El 23 de septiembre de 1930, la Sociedad inauguró sus actividades en una ceremonia especial en el Templo de Kalasasaya, Tiwanacu. Según Browman, ese día se dio inicio a una fructífera labor que hasta 1946, año en que murió Posnansky, había conseguido una serie de logros que pasamos a resumir en el siguiente recuadro:



Figura 71. El arqueólogo Bennett junto a Arthur Posnansky en las ruinas de Tiwanaku 1933. En tiempo de Posnasky se daba por sentado que las personas inteligentes debían ser lumbreras en varios campos de la actividad científica y profesional, no conexos entre sí, de ahí que el arqueólogo austríaco además de serlo se desempeñara como: militar, ingeniero naval, héroe de guerra, constructor, urbanista, cineasta, fotógrafo, investigador, escritor, historiador, minero, explorador, empresario, aventurero, paleontólogo y antropólogo. Naturalizado boliviano actuó en la Guerra del Acre.

Fuente: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bennet_Posnansky.JPG

Recuadro 59

Actividades de la Sociedad Arqueológica Boliviana

Múltiples investigaciones arqueológicas en Tiwanaku y otros sitios alrededor del lago Titicaca, la cordillera andina, Samaipata (Santa Cruz) y Tullkumarca (Tarija).

Participación en varios congresos nacionales e intencionales.

Trabajo con autoridades educativas para preservación de monumentos arqueológicos.

Promulgación de la Ley del Monumento Nacional para proteger el patrimonio cultural boliviano.

Promulgación de la Ley de Patronato Nacional de Arqueología, para evitar excavaciones arqueológicas por parte de personas no entrenadas.

Establecimiento de la Galería de Bellas Artes, Historia y Arqueología.

Protección de los monumentos artísticos de Tiwanaku.

Patrocinio de la expedición arqueológica de Wendell C. Bennett, representante del American Museum of Natural History, en 1932.

Preservación y exposición del Ídolo Gigante –o Pachamama–, descubierto por la Misión Crequí-Montfort y posteriormente excavado por

Bennett. Traslado de dicha pieza a la ciudad de La Paz, inicialmente al Prado y luego a la plaza del Estadio, en Miraflores.

Construcción del Templete en la Plaza del Estadio.

Fundación del Instituto de Folklore, el 22 de agosto de 1940.

Creación del profesorado de Arqueología, Prehistoria, Protohistoria y Paleoantropología en la Universidad Mayor de San Andrés, el año 1946. La cátedra la ocupó Posnansky hasta su muerte, el 27 de julio de 1946.

Publicación de la revista Anales de la Sociedad Arqueológica de Bolivia.

Fuente:http://es.wikipedia.org/wiki/Arthur_Posnansky

La labor de Posnansky, motor de la Sociedad, fue continuada por Alberto Laguna Meave y los nuevos miembros de la organización. Los arquitectos Julio Mariaca Pando y Emilio Villanueva crearon un nuevo estilo de diseño que fue llamado Neotihuanacota, y cuyo mejor ejemplo es la Casa Posnansky, ubicada en la ciudad de La Paz. Tras su muerte, la Casa se convirtió en la sede del Museo Nacional de Arqueología (Browman, 2007).

En La Paz también fueron importantes los trabajos efectuados en el terreno de la arqueología por Maks Portugal Z., periodista, maestro, tallador, dibujante y artista. Portugal, además de ser ayudante del arqueólogo norteamericano Wendell Bennet, fue director del Museo Nacional Tiwanaku por muchos años; de la Casa de Murillo de La Paz no solamente fue su director, sino también su fundador. Años más tarde resaltó la figura de Carlos Ponce Sanjinés, quien realizó importantes avances en la investigación arqueológica del país.

En Sucre –y posteriormente en Cochabamba– fue muy activa doña Geraldine Byrne de Caballero, nacida en Algeciras (España). Entre todas sus actividades y aportes, se la recuerda especialmente por su participación como cofundadora del Museo Arqueológico de Sucre, en 1944.

Las Sociedades Geográfica y de Historia de Sucre y la Sociedad Geográfica de La Paz, entre otras instituciones de ese rango, fueron muy activas en el campo de la arqueología. Sus acertadas investigaciones se encuentran registradas en las numerosas publicaciones que lograron efectuar.

Aportes de los inmigrantes a la cultura y la economía nacional

Para elaborar el presente registro de los inmigrantes extranjeros en Bolivia hemos trabajado con criterios de inclusión. El objeto de estudio son los grupos de personas que llegaron al país, se asentaron y, organizándose en colonias, jugaron algún papel relevante en nuestro desarrollo. Ya que no se contaba con una política migratoria consistente y aplicable en un sentido estricto, los inmigrantes –que provenían sobre todo del viejo mundo– se organizaron espontáneamente y en virtud de su idioma y sus costumbres. Su presencia fue notoria, pues participaron activamente en la vida económica y social del país que los recibió.

Los llegados de los países vecinos también prestaron importantes servicios a nuestra nación. Agrupados en instituciones organizadas, en su mayoría se adecuaron rápidamente al estilo de vida de los bolivianos, debido sobre todo al lenguaje común y una cultura similar, logrando una buena convivencia. El abrumador número de inmigrantes independientes, que no se agruparon con sus connacionales, hace difícil su seguimiento. Es por este motivo que no los hemos incluido en el presente recuento.

En el ámbito de la inmigración, el término de inclusión significa englobar o asumir la incorporación total y absoluta de las personas que provienen de otros lugares. En otras palabras, la inclusión sucede cuando estas personas deciden anexarse al país receptor en calidad de nuevos ciudadanos, y lo solicitan voluntaria y formalmente. Durante la primera mitad del siglo XX, Bolivia fue consecuente con sus leyes y tradiciones de amigable receptor. La respuesta a esta actitud receptiva fue muy positiva por parte de quienes, de buena fe, decidieron pasar el resto de su existencia en este suelo.

Pero la receptividad no fue solamente una política estatal, sino que los ciudadanos bolivianos fueron muy prestos a incluir en la sociedad a los recién llegados. Así, al adquirir la ciudadanía, los inmigrantes asumían también el sentido de pertenencia a la comunidad receptora, sin restricciones. Tan cierto es esto que, al decir de personas que vivieron en aquellos tiempos, hasta parecía que el hecho de ser "foráneo" les daba mayores derechos. "Basta con que venga de

afuera para que se le rinda pleitesía" es un dicho de la época; es, además, un indicador claro de cómo marchaban las cosas.

No hay evidencia de proceso alguno en el cual un inmigrante haya llevado a los estrados judiciales una queja, manifestando haber sido objeto de maltrato o tener obstáculos para ser integrado a la vida comunitaria por razones de procedencia, religión, estado socioeconómico o ideología política. A los inmigrantes se les ofreció educación, trabajo y atención de salud en las mismas condiciones en las que el Estado boliviano ofrecía estos derechos a sus nacionales. Asimismo, los bienes que trajeron consigo –o los que luego de un tiempo pudieron generar en el territorio nacional– fueron respetados por todos los gobiernos y por los mismos ciudadanos. Su historia, su religión y sus costumbres, tradiciones y prácticas culturales fueron respetadas, hecho que les permitió darle identidad y sentido de pertenencia a sus grupos étnicos. Esto, sin embargo, no fue óbice para conseguir una efectiva inclusión.

No todos los inmigrantes extranjeros arribaron a Bolivia con una perspectiva de ciudadanía. Algunos grupos lo hicieron –como es el caso de varios judíos– empleando al país como una posta que les sirviera de trampolín para, luego de un tiempo, desplazarse otra vez al extranjero. Otros, como es el caso de los ciudadanos de Alemania, la ex Yugoslavia y varios países árabes, llegaron para quedarse.

En 1920 ingresó mucha mano de obra minera, especialmente de argentinos, chilenos y peruanos que venían cargados de ideas socialistas y comunistas, producto de la reciente Revolución rusa. Estas ideologías de izquierda llegaban más rápidamente a la costa del Pacífico que a la mediterránea Bolivia, aspecto que, como se vio en capítulos anteriores, en el futuro sería de mucha importancia para la conformación y el lineamiento político de los sindicatos.

Inmigrantes alemanes

La mayoría de los inmigrantes alemanes radicaba en los departamentos de Potosí, Oruro y Chuquisaca ya desde fines del siglo XIX. También había muchos en el Oriente, sobre todo en Santa Cruz de la Sierra y en los pueblos misionales de Concepción, San Ignacio de Velasco, San Miguel y otros. Los alemanes –o familias de alemanes– que mencionamos a continuación jugaron algún rol importante en las comunidades a las que llegaron:Ernesto Otto Ruck, Ignacio Moerch, Carlos Ernesto Francke, Jorge Heitymann, Hugo Reck, Emilio Got, Ricardo Bacherer, Ludolfo Gerke, Teodoro Deuer, Augusto Bertram, Johann D. Weber, Anton Z. Helms, Schut, Becjrjiek, Rubart, Meyer, Loeffler, Hochkofler, Arehms, Novotny y Vogel.

Muchos de los inmigrantes alemanes eran expertos mineros y metalúrgicos. Otros crearon empresas comerciales e industriales como Hansa, Inti, Vita, Ingenio la Bélgica y Stege. Sobre la base de esta estructura sólida y emprendedora, ellos y sus descendientes se incorporaron en la sociedad receptora de forma muy efectiva. Su presencia en Bolivia incluso dio lugar a la formación de nuevos líderes políticos, como es el caso de los ex presidentes Germán Busch Becerra, Hugo Banzer Suárez y Enrique Hertzog. Sin embargo, más fueron los empresarios: Gasser, Bowles, Kempf y Schilling, entre otros. En 1925, Wilhelm Kyllmann facilitó la creación de la primera empresa aérea comercial de aviación de América Latina: Lloyd Aéreo Boliviano.

Durante el primer cuarto del siglo XX, los alemanes expandieron el espectro de sus actividades por todo el territorio nacional, incursionando en la explotación de caucho y quina, la cría de ganado y la plantación de caña de azúcar. Pero, como ya adelantamos, quizás su mayor aporte al país haya sido en rubro industrial, pues produjeron cerveza, harina, medicamentos, productos químicos, carne y embutidos, conservas, licores, papel y curtiembre. Algunos trabajaron con mucha prestancia en la hotelería y la gastronomía.

León Bieber señala las principales actividades comerciales e industriales establecidas por los inmigrantes germanos:

> En La Paz, las casas M. Brieger & Co. y la Fed. Gerger & CO., junto con otras de menor envergadura, construyeron un eje empresarial capaz de colocar en una perspectiva moderna el comercio y la industria.
> En Oruro lo hicieron de forma similar las casas Th. Bickenbach & Co. y Germán Fricke & Co.
> En Cochabamba las firmas A.W. Barber & Co., Guillermo Hellmann y R. Krüger & CO.
> En Potosí la compañía Nicolás Jürgen Schütt.
> En Santa Cruz las de Juan Elsner & Co., la Casa Providencia de Carlos Gasser, Felipe Schweitzer y la Casa Zeller.



Figura 72. Primer Goethe-Institut La Paz funcionó durante 45 años. Av. 6 de Agosto esq. Aspiazu. Institución creada para la difusión y fomento de la cultura y alemana, enseñanza del idioma germano y patrocinio de proyectos de investigación y desarrollo boliviano-alemanes.
Fuente: Bieber, 2011 Comp.

Varias actividades profesionales fueron desarrolladas por los emigrantes alemanes. Entre ellos sobresalieron Max Uhle (arqueología), Carl Troll (geografía), Theodor Herzog (fitología) Moritz Hochschild y Friedriech Ahlfeld (minería y geología), Paul Ehrenreich y Hans Grether (exploración), el obispo Berthold Bühl y el Cardenal José Clemente Maurer.

A inicios del siglo XX se vio como crecía considerablemente el número de inmigrantes alemanes. Para beneficio de sus actividades, modos de vida y cultura, los alemanes crearon organizaciones de ayuda mutua y Deutsche Vereine (Asociaciones Alemanas) destinadas a constituir el núcleo de su vida social.

En 1923 se fundaron los colegios alemanes de La Paz, Cochabamba y Oruro, y en 1936 el de Santa Cruz de la Sierra. También se organizó una comunidad religiosa protestante que se volvió muy activa. En 1938 fue creado el Centro Cultural Alemán, que reunió en una asociación al Colegio Mariscal Braun, a la Clínica Alemana y a la Beneficencia Alemana.

Algo para resaltar sobre las colectividades alemanas asentadas en Bolivia fue el persistente deseo de mantener amarras con su país de origen.



Figura 73. Primer colegio alemán originalmente creado para la enseñanza primaria y secundaria para los hijos de diplomáticos y residentes alemanes en La Paz, posteriormente abierto para estudiantes bolivianos. Funcionó inicialmente en una casa solariega en la Av. Arze en 1930.
Fuente: Bieber, 2011 Comp.

Esto se vio sobre todo en tiempos de la Primera Guerra Mundial, pues pese a que los vínculos comerciales entre ambos países prácticamente desaparecieron, la comunidad alemana se esmeró en recaudar fondos y enviarlos a su tierra, inmersa en el conflicto bélico. Para tales fines crearon el periódico Vanguardia, que servía como medio de información y comunicación.

Concluida la guerra, las casas comerciales germanas se salvaron de ser liquidadas –tal como lo deseaban los Estados Unidos y como lo estipulaba el Tratado de Versalles– por la precaución oportuna de haber sido puestas a nombre de testaferros. Ya con el mundo pacificado, los comerciantes alemanes retomaron su actividad comercial y establecieron nuevas empresas y negocios en ciudades como Santa Cruz de la Sierra y Sucre. Su crecimiento fue tan grande que, alrededor de 1940, una decena de firmas germanas tenía bajo su control aproximadamente dos terceras partes del comercio boliviano.

Entre 1935 y 1945, a raíz del ascenso del nacionalsocialismo –o nazismo– alemán al poder y la Segunda Guerra Mundial, se produjo una segunda ola inmigratoria procedente de aquel país europeo. Ni siquiera el desplome de las relaciones entre Alemania y Bolivia, a partir de 1941, pudo ponerle freno a este flujo. En la Segunda Guerra Mundial, el apoyo de Bolivia a los aliados enfrió aún más las relaciones entre la Alemania de Hitler y Bolivia. Este evento disminuyó –hasta casi extinguir– la actividad comercial bilateral. Sin embargo, una parte de la colonia alemana insistió en apoyar al Tercer Reich.

Como resultas de esta tensa relación, en junio de 1941 la agencia noticiosa Transozean fue clausurada. Ese mismo mes, el Ministro Plenipotenciario del Reich en Bolivia fue expulsado, luego de que el servicio de inteligencia británico falsificara con éxito un documento –supuestamente elaborado por el diplomático boliviano Elías Belmonte– que informaba que todo estaba dispuesto para instalar un "Putsch nazi" en Bolivia.

Muchos años después de que finalizara la guerra, al revelarse que fue un agente británico el autor de dicho documento, se restituyó a Belmonte su grado militar y se limpió su nombre, injustamente mancillado. En su momento, el supuesto "Putsch nazi" se utilizó como una estrategia para animar a los Estados Unidos a entrar en la disputa bélica y para disminuir o anular el apoyo que algunos sectores de las sociedades latinoamericanas brindaban a la causa nacional-socialista alemana.

A fines de enero de 1942, tras el ataque japonés a la bahía de Pearl Harbor y la declaración de guerra entre Alemania y los Estados Unidos, Bolivia rompió relaciones diplomáticas con el Tercer Reich y expulsó a todo el cuerpo diplomático y a casi un centenar de súbditos alemanes. En esta escalada de sucesos, a fines de 1943 Bolivia declaró la guerra a Alemania. Meses más tarde, en mayo de 1944, hizo la entrega de varios ciudadanos alemanes –considerados peligrosos para la seguridad y la paz– a los servicios de inteligencia norteamericanos.

La frigidez de los vínculos entre Bolivia y Alemania no disuadió a las firmas comerciales alemanas de permanecer en el país. De hecho, estas siguieron desarrollando sus actividades, aún protegidas por los nombres de sus testaferros y por la blandura que los gobiernos bolivianos manifestaron al respecto. Por su parte, Estados Unidos e Inglaterra se mostraron contrarios a esta política. Recién en marzo de 1950, a casi cinco años de terminado el enfrentamiento bélico en territorios europeos, Bolivia declaró terminado el estado de guerra con Alemania. Dos años después, ambas naciones reataron sus lazos diplomáticos y comerciales (Bieber, 1984).

Un distinguido profesional alemán –cuyos descendientes perviven absolutamente identificados con el país y la cultura nacional– fue Carlos Franck Eyzaguirre, hijo de Karl Adam Franck, quien vino a Bolivia en el año 1870 y se instaló en Pelechuco, donde existía un comercio floreciente con el Perú y Europa.

Roxana Franck Jordán, descendiente de ambos, reveló en una entrevista que Karl Adam Franck importaba directamente de Alemania toda clase de mercaderías. Entre los productos importados se encuentra un piano que Franck hizo traer para su casa de hacienda. Una vez desembarcado en el Perú, el piano fue conducido a lomo de mula hasta Pelechuco. Su hijo Carlos estudió medicina y bioquímica en Alemania y, una vez retornado a Bolivia, inventó la Mentolina y se dedicó a fabricarla. La Mentolina es la base del famoso Mentisán que posteriormente fabricaron muchos laboratorios, y que hoy sigue siendo el "curatodo" más aplicado en nuestro país. Franck también inventó la llamada Bacterina, con la que

curaba a los campesinos de Pelechuco de distintas infecciones. Su influencia en aquel pueblo fue tan grande que tanto padre como hijo llegaron a desempeñar el cargo de alcaldes.

Otro personaje alemán que no puede ser pasado por alto es Ernst Röhm, un militar homosexual que fue cercano amigo y colaborador de Hitler; incluso se dice que fue su mejor amigo. Röhm fundó la S.A. (traducible como Sección de Asalto o grupo paramilitar nazi), y llegó a La Paz el 5 de enero de 1929. Según Robert Brockmann (Página Siete, 3 de junio de 2012), Röhm era el único ser humano que podía tutear a Hitler. Cuando llegó a Bolivia, en 1929, lo hizo acompañado de Martin Schatzl, un mancebo pintor muniqués de 19 años, con el cual convivió por años en un pequeño departamento en la casa de Franz Tamayo, ubicada en la calle Loayza. Röhm, que llegó a amar a Bolivia como a una segunda patria, se desempeñó como Teniente Coronel del Ejército boliviano y tuvo a su cargo la jefatura de la Sección III del Estado Mayor.

Años más tarde, ya de vuelta en la Alemania nazi, ubicado detrás de Hitler, lucía orgulloso en el cuello de su uniforme la estrella de seis puntas del Ejército boliviano. Según Jonathan Liftell (2007: 204), la inclinación sexual de Röhm fue sujeta a muchas críticas en el seno del partido. Estas críticas no eran desconocidas para el Führer, quien se negó a escucharlas, respondiendo lo siguiente: "Los S.A. no son un instituto para la formación moral de los jóvenes de buena familia, sino de formación para combatientes acrisolados".

Otro militar alemán, el General Hans Kundt, ocupó el cargo de Jefe del Ejército en Campaña durante la contienda bélica del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935). Pese a haber encabezado el Ministerio de Guerra entre 1929 y 1930, Kundt fue destituido de su cargo en 1933, por orden del presidente Daniel Salamanca, que le adjudicó la derrota de Alihuata-Campo Vía. A fines de 1936, a más de un año de concluida la guerra, el General Kundt dejó el país y retornó a Alemania.

En su libro Los alemanes en Bolivia, escrito en alemán gótico, Fritz Kübler dio cuenta de la creación del Colegio Alemán (1922), el Centro Escolar Alemán (1922), el Cementerio Alemán y la Clínica Alemana (1934). Pero, además, hizo un reporte de la construcción del Hotel Hamburgo, en Chulumani. De esta tarea se encargó personalmente la señora María Schröder, quien para rememorar el estilo germano antiguo empleó la madera obtenida de un aserradero cercano a la población de Ocobaya. Dicho establecimiento funcionó por varios años, administrado con excelencia por la misma señora Schröder.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, dos alemanes vinculados al nazismo lograron huir de su país hacia Bolivia. El primero era Klaus Barbie, apodado "el carnicero de Lyon"; el segundo Hans Erlt, cineasta, fotógrafo y explorador que se instaló en la Chiquitanía hasta el día de su muerte. Su hija, Monica Erlt, fue una activa guerrillera del Ejército de Liberación Nacional.



Figura 74. Sentados de derecha a izquierda Carlos Franck y su esposa Irene, de pie sus cuatro hijos. De haber patentado su descubrimiento, la Mentolina, luego mentolatum, que según sus descendientes fue descubierta por el señor Carlos Franck, fácilmente hubiera amasado una fortuna, ya que el medicamento se constituyo en el curalotodo de los bolivianos.

Fuente: Archivo de Silvia Franck de Datta.

Inmigrantes judíos

Durante el auge del nazismo y la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente 5.000 refugiados judíos llegaron a Bolivia, entre ellos alemanes, polacos y austriacos. Todos fueron admitidos en el país, hecho que hizo que el Tercer Reich –que entre 1938 y1941 había impuesto una severa política antisemítica– manifestara su total disgusto. Los recién llegados eran profesores, abogados, músicos, médicos y especialistas en metal mecánica, manufactura textil, gastronomía, hotelería, sastrería y joyería. Los nombres de algunos de ellos –los más destacados– aparecen en el siguiente recuadro:

Recuadro 64

Judíos notables

Músicos y compositores: Otto Weiss y Erich Elsner. Este último fue primer director de la Orquesta Sinfónica Nacional.

Astrólogo y matemático: Max Schreier, cuyo nombre lleva el planetario de La Paz.

Bibliófilo: Werner Guttentag, quién instaló, "Los Amigos del Libro", una de las editoriales de mayor renombre en el país.

Campeón de ajedrez: Paul Bender.

Campeones de esquí y sustentadores de la instalación de la pista del Chacaltaya: Eric Simon, Fred Hendel y Werner Schein. Este último fue profesor de atletismo en la Asociación Atlética de La Paz durante medio siglo.

Fuente: Patrimonio Cultural. UMSA



Figura 75. Hogar de niños y adolescentes judíos en el barrio de Miraflores de La Paz 1945. Cobijados en un establecimiento de instrucción a cargo de bedeles y maestros semitas.

Fuente: Bieber, 2010. Gentileza de A. Buchmann y G. Resnikowski.

Todavía está por demostrarse que, debido a la actitud receptiva de Bolivia, en ese tiempo hayan sido admitidos entre 5.000 y 40.000 judíos –una cifra mucho más elevada que la que se manejaba en aquella época. Sin embargo, este flujo de inmigrantes muy pronto –y de manera subrepticia– se dispersó en los países vecinos. A raíz de este fenómeno, Bolivia, que en un principio era considerada la "tabla de salvación", se convirtió en un "país trampolín" en el que pocos emigrantes se asentaban.



Figura 76. Vehículo de transporte ingresando a la región de Yungas donde se instaló una granja escuela para familias judías, las cuales establecieron allí su residencia. El proyecto denominado SOCOBO tuvo efímera existencia.

Fuente: Bieber, 2010.

Durante el gobierno de Germán Busch, la política migratoria de puertas abiertas ofreció a los hijos de Sion la posibilidad de desarrollar una importante área agropecuaria, en virtud del ribete de "agricultor" registrado en los pasaportes de la mayoría de ellos. Pero, a partir de 1939, el intenso flujo de judíos prácticamente se convirtió en un aluvión; ese año 2.000 semitas llegaron a La Paz. En un principio fueron recibidos con cortesía por parte de la sociedad civil. Sin embargo, al poco tiempo su presencia empezó a generar sentimientos de rechazo. Los motivos para este cambio de afectos fueron identificados por la ciudadanía como el monopolio del comercio pequeño y mediano por parte de los israelitas, el alza de los alquileres y la escasez de vivienda. La culpa de todos estos fenómenos era adjudicada a los recientemente llegados.

Un reclamo publicado en la prensa por los ciudadanos Emilio Sarmiento y Alberto Estenssoro Alborta, que denunciaron a la comunidad

judía de vender cartas de naturalización y pasaportes a otros judíos en Europa, incrementó el malestar y el rechazo. El presunto negociado casi obligó al Canciller Eduardo Diez de Medina –acusado de prevaricación, soborno, cohecho, malversación de fondos y extorción– a presentar su renuncia. Tan impactante fue el escándalo que derivó en una áspera polémica en las Cámaras y en la prensa. La oposición, apoyada por el naciente Movimiento Nacionalista Revolucionario, fue acusada de racista y antisemita; el oficialismo fue tildado de corrupto. El periódico Última Hora fue calificado como el vespertino judío del oficialismo; en cambio, La Calle como el matutino nazi de la oposición. Poco tiempo después, La Calle fue clausurado por acusaciones de llevar a cabo una propaganda antisemita, y sus propietarios encarcelados.



Figura 77. Residentes judíos participando en la colocación de la piedra fundamental del Círculo Israelita, ubicado en la calle Landaeta de la ciudad de La Paz.

Fuente: Bieber, 2010. Archivo de C. Dyslyler.

Los judíos, algunos de los cuales empezaron a ganarse la vida vendiendo hot dogs en la calle, pronto establecieron industrias textiles y de confección de ropa y frazadas, tiendas de abarrotes, cafés, hoteles, restaurantes, empresas de turismo y clubs nocturnos (Durán, 2001).

Inmigrantes italianos

Una buena parte de los datos referidos a la inmigración de italianos en Bolivia ha sido proporcionada por Mauricio Belmonte, autor del libro Polenta. Familias italianas en Bolivia. (2009). En tiempos de Mussolini y el fascismo italiano, la rebaja de los salarios, la devaluación de la lira, el quiebre de la industria y la depauperación del campesinado tornaron muy difícil la lucha por la vida. En esa situación desesperada, muchos italianos decidieron emprender el viaje en busca de fortuna hacia Sudamérica, especialmente hacia la Argentina. Los emigrantes italianos que no lograron ser aceptados en dicho país –cuyo cupo de inmigrantes se llenó rápidamente– emprendieron viaje a los países vecinos, entre ellos Bolivia.



Figura 78. Antigua fotografía fechada en 1926, que muestra el banquete ofrecido por los directivos de la Sociedad de Beneficencia Roma, benemérita institución que aglutinaba a los residentes italianos que según relatos de coetáneos asimilaron sin prejuicios las costumbres y tradiciones del país que los recibió.

Fuente: Belmonte, 2009.

Nuestro país, dotado de una variedad de climas y regiones, riqueza mineral y pocos habitantes, se convirtió en un campo fértil para el flujo de inmigrantes italianos. Debido a su laboriosidad y talante, los italianos fueron muy bien recibidos apreciados y aceptados por la colectividad boliviana, hecho que derivó en la rápida conformación de familias mixtas. A principios del siglo XX, la presencia de italianos en el ámbito rural generó roces con los trabajadores nativos. Para evitar que los conflictos trasciendan, en adelante se trajeron técnicos en agricultura, ingenieros y otros profesionales de ese nivel. Fueron ellos quienes organizaron la Sociedad Italiana de Beneficencia Roma, la que obsequió a La Paz el monumento a Colón –ubicado en el Prado paceño–, en ocasión del Cuarto Centenario de la fundación de la ciudad.

La forma en que Bolivia reaccionó a la incorporación de Italia al Eje se diferenció en mucho de la de Estados Unidos. Mientras que en el país norteamericano los residentes italianos

fueron perseguidos, detenidos, deportados y sus bienes confiscados, en Bolivia prácticamente no existieron sanciones para ellos (y esto a pesar de la afinidad del Gobierno con los aliados). En aquel periodo, la colonia italiana era el tercer grupo más numeroso de emigrantes. Luego de la conflagración mundial, en el seno mismo de la grey, se produjo la segregación de los ítalo-semitas, acción que derivó en la división irreversible de una comunidad otrora cohesionada.

Los italianos aportaron de forma trascendental al desarrollo de la nación. Se destacaron sobre todo por su participación en la industria, la cultura, la arquitectura y la ingeniería. Su presencia en Bolivia queda resumida en el siguiente recuadro:

Recuadro 60

Los italianos en Bolivia

En la ciudad de Oruro fundaron la Sociedad Ferrari Ghezzi, dedicada a la fabricación de todo tipo de pastas y galletas, y que fue una de las más importantes del país en ese rubro.

El señor Salvietti aportó a la industria de gaseosas con llamada Papaya Salvietti, que hasta nuestros días es muy apetecida. Desde entonces, la dieta preferida por los obreros de la construcción era el siguiente trío: Papaya Salvietti, marraqueta Figliozzi y plátano.

En 1907, antes de dedicarse a la industria textil, Herminio Forno fundó la fábrica de pastas y dulces "La Estrella", que continúa hasta la actualidad –ya en manos de bolivianos. Posteriormente vendió su negocio a sus paisanos Aimaretti y Reghetti, quienes la diversificaron con mucho éxito.



Figura 80. Los Hermanos Salvietti. Instalaron una fábrica de bebidas gaseosas cuyo producto, la papaya Salvietti, logró convertirse en una tradición nacional. Ninguna mesa de alcurnia o de humilde estrato, podía privarse de la apreciada bebida cuya etiqueta mostraba a un sonriente gnomo exprimiendo la fruta en cuestión.

Fuente: Belmonte, 2009. Archivo de R. Pucci S.

Aimaretti también incursionó en la construcción y adquirió concesiones en las minas de oro de Tipuani y una cantera en Chacaltaya.

Los industriales Soligno y Forno trabajaron en textiles.



Figura 79. Vehículo de transporte público conducido por emigrantes italianos.

Fuente: Belmonte, 2009 Archivo de J. Camerlinghi.



Figura81.DomingoSoligno, visionarioyemprendedor, instalóellanificiomáspróspero de esa época.

Fuente:Belmonte,2009.Archivo de M. Silvestro

Giovanni De Col dirigió la construcción del tramo de ferrocarril de El Alto a la ciudad de La Paz, el actual Ministerio de Salud y la Biblioteca Municipal. Más adelante fue contratado como Director de Obras por la empresa de energía eléctrica The Bolivian Power y participó en la construcción del camino a Zongo y en la instalación de la planta hidroeléctrica que funciona en esa zona desde la década de 1930. En 1933, el empresario italiano fundo la Empresa Constructora De Col. Esta compañía, en asociación con Todesco, construyó la planta hidroeléctrica en Quime y los diques de Jampaturi y Zongo, para proveer de agua potable a la ciudad de La Paz. Junto con Rafael Gisbert, De Col construyó dos edificios emblemáticos de la ciudad de La Paz que fueron diseñados por Emilio Villanueva: el Monobloc Central de la Universidad Mayor de San Andrés y el Hospital General de Miraflores. Por último, De Col también trabajó en minería.



Figura82.GiovanniDeCol, constructoritaliano.Varios edificiosyobrascivilesfueron proyectadosyejecutadospor esteincansableemprendedor.

Fuente: Belmonte, 2009. Gentileza de B. Todesco.

Otros italianos que participaron en labores de construcción fueron Barbato, Gestri, Lupo y Aloisio, este último innovador del Art Decó en Bolivia (en obras como la del colegio Sagrados Corazones).

Soligno y Forgnone fueron dos pioneros de la industria textil en base a lana.

Pedro Colanzi creó la Cooperativa San Miguel en Santa Cruz.

Gismondi se hizo famoso con un excelente estudio fotográfico.

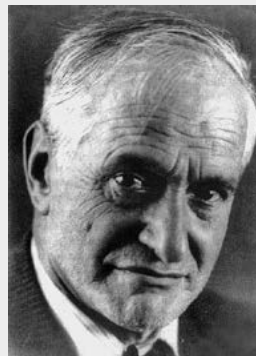


Figura83.LuisGismondino fue solo un fotógrafo ni su establecimientoúnicamenteun estudiobienequipado.Lalentedel primeroyelarchivodelsegundo constituyeronunpatrimoniode laciudaddeLaPaz.Dignatarios deEstado,políticos,diplomáticos, ciudadanos corrientes y representantesdelacultura, fueronretratadosporesteartista.

Fuente:Belmonte,2009.ArchivoG. Gismondi.

Crispieri hizo mucho dinero trabajado en la importación y la comercialización de vidrios.

Alceste Venturini, Giuseppi Orrico y Rafael Grisi se dedicaron a la marmolería.

Dino D´addario trabajó en la marroquinería de Santa Cruz.

Se dice que el farmacéutico Doménico Lorini fue quien creó la fórmula de gaseosa que dio lugar a la primera Coca Cola.

Ludovico Galoppo y Marcelo Agliatti di Cossato trabajaron con Patiño en el ámbito de la minería.

Vicente Ostuni diseñó el hotel Edén de Oruro.

En Cochabamba, Pisterna fue un pionero de la hotelería con el Hotel Central.

Inmigrantes españoles

En la primera mitad del siglo pasado, Bolivia recibió a un contingente de emigrantes españoles que provenían sobre todo de Castilla, Andalucía, Mallorca, Valencia y Cataluña. La mayoría de ellos se asentó en las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba y La Paz. Así, cuando en 1917 se fundó la Cámara Española de Comercio, La Paz agrupaba a una colectividad española económicamente significativa.

La guerra civil española (1936-1939) obligó al exilio a quienes, por su alineamiento político, su ideología o el temor a sufrir las represalias del franquismo, huyeron de su lugar natal. Muchos de los españoles que llegaron a Sudamérica se vieron forzados a asumir el desarraigo. En los siguientes párrafos resumiremos la presencia de los españoles más significativos en Bolivia (Gisbert, 1989; Villanueva, 1967)

Entre 1920 y 1952, curas y monjas de origen hispano crearon parroquias y hospitales y establecimientos educativos de nivel primario y

secundario a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. Ya antes de la Guerra del Chaco (1932-1935), bajo el gobierno del Partido Republicano, un importante grupo de jesuitas españoles había participado en el rubro educativo, actuando sobre la base del colegio San Calixto, que desde 1882 funcionaba en el inmueble que en su tiempo había sido habitado por el Mariscal Andrés de Santa Cruz. Los jesuitas instalaron importantes colegios en La Paz, Sucre, Santa Cruz y Cochabamba.

La obra de Francisco Durán Cerdá fue sobresaliente en el ámbito de la educación superior. Durán Cerdá fue el fundador de la Escuela de Ingeniería Industrial de la Universidad Mayor de San Andrés. En 1944, Augusto Pescador y Roberto Prudencio organizaron la primera Facultad de Filosofía y Letras del país. Francisco Sebastián, Luis Lafont Lagare y Alfonso Fernandez de Luis, todos españoles, fueron docentes de la Facultad de Ingeniería; Francisco Lluch y Manuel López ejercieron ese cargo en la Facultad de Economía. También fue significativo el aporte de otros ibéricos al Laboratorio de Física Cósmica de Chacaltaya y al Servicio Meteorológico.



Figura 84. Rafael Gisbert
Fuente: Archivo Guiomar Mesa Gisbert.

En esa época, la prensa boliviana contó con la experiencia y capacidad de los españoles Jaime Renart, Luis Cornejo, Eduardo Berdegué y Pita Romero. En el ámbito de la salud destacaron los doctores Cuatrecasas, Rocamora (ambos endocrinólogos), Pi-Suñer (fisiólogo e internista) y Neira (oftalmólogo). En la ciudad de La Paz, el principal doctor español fue Javier Pescador Sargent, fundador del Instituto Nacional de Oftalmología.

Muchos ibéricos –sobre todo los procedentes de Cataluña–se dedicaron a la construcción, la hotelería, la edición de textos, el establecimiento de librerías y, en menor escala, a la ganadería, la industria y el comercio.

En Cochabamba fueron importantes las obras de los catalanes Duch y Grau, que en 1924 construyeron el Hospital Viedma y la estación de Ferrocarriles de aquella ciudad. En La Paz destacó la de Rafael Gisbert, casado con la hija del pintor andaluz José Carbonell, quien instaló una empresa de construcción que ejecutó un gran número de obras. Siguiendo a Carbonell, de Barcelona llegaron Francisco, Vicente y Ramón Llombart, los cuales realizaron una importante labor de arquitectura en la Sede de Gobierno y en la ciudad de Oruro. Con sus construcciones, los Llombart entronizaron el uso de la mansarda –ventanas construidas para que entre la luz natural a los altillos o buhardillas en forma de escamas– en la arquitectura paceña.

Los catalanes, bien establecidos en La Paz, bebieron mucho de las fuentes creadas por Antonio Gaudi. Sabedores de cómo se forjaba el hierro, decoraron las fachadas y balconerías de varias casas residenciales que aún perviven en el Paseo del Prado paceño. Otros ejemplos de su arte son la sede de la Academia Boliviana de Ciencias, la casa Camponovo, el Club Libanés y la casa Machicado. Por su parte, el jesuita Eulalio Morales, prohijado por el obispo de la ciudad, elaboró el proyecto arquitectónico para la elevación de la parte superior de la catedral de La Paz. Su plan fue rechazado y reemplazado por el del italiano Antonio Camponovo, quien recibía el apoyo del partido Liberal.

En 1937, Antonio y Rafael Bueno fundaron la empresa de confección La Andaluza. En el rubro de la importación de ultramarinos destacó Manuel Bueno, quien creó la tienda Bueno e Hijos, una de las más surtidas de La Paz; otros

importantes negocios de importación fueron La Esperanza, La Sevillana y El Gato Negro.

En Cochabamba, Turigas fue el encargado de la construcción de todos los edificios ordenados por Simón Patiño. Entre estos sobresalen el palacio Portales, Villa Albina y el convento de La Concepción.

El catalán Pedro Rigot, y su hijo José explotaron una cantera de mármol en la que llegaron a trabajar hasta 160 obreros. Su producción fue fundamental para la sustentar la creación artística, arquitectónica y escultural.

En ocasión de la celebración del centenario de la República, los residentes españoles colocaron un monumento a la Reina Isabel la Católica. El monumento, instalado en el barrio de San Jorge de la ciudad de La Paz, tuvo un costo de 15.000 bolivianos. Más adelante, en 1935, otro grupo reunió los fondos suficientes para la construcción de la Casa de España, ubicada en la avenida Camacho de esa misma ciudad.

Inmigrantes árabes

Al mismo tiempo que en Latinoamérica se llamaba turcos a los árabes, en Estambul (Turquía) se llamaba árabes a un puñado de negros (Pamuk, 2006). Ese apelativo de "turco" acompañó durante todo el siglo pasado a quienes provenían de la península arábiga y sus cercanías. Los árabes que emigraron a Bolivia y sus descendientes se ubicaron en las principales ciudades, en los pueblos pequeños e incluso en regiones fronterizas, donde desempeñaron labores inherentes al comercio y la industria. Los hijos y nietos de los pioneros emprendieron exitosamente carreras universitarias y se involucraron en la política, en las organizaciones cívicas y hasta sindicales. Este es el caso de Juan Lechín Oquendo, descendiente de libaneses y líder indiscutible de la clase minera y de la Central Obrera Boliviana. Tal como cuenta Jorge Asbún, distinguido empresario afincado en la ciudad de La Paz, a mediados del siglo XX había alrededor de diez familias palestinas en Bolivia. Su apellido, ya muy difundido en nuestro entorno, es un topónimo de Hisban, una ciudad ubicada en el Mar Muerto, de donde proviene la estirpe que se remonta a época de las Cruzadas. Los Hanboun –otra forma de escribir Asbún– se afincaron en Santa Cruz.

Entre 1920 y 1952, la colonia palestina estuvo integrada por varias familias. Los Handal, Said, Yarur, Salti, Michell, Dabdo, Dueri, Zugby, Lama, Yacir, Abularach y Daudub se quedaron en La Paz. Los Telchi y Asbún se establecieron en Santa Cruz, además de los Nieme, Simons y Nasvala, que se instalaron en otros territorios orientales. Otra rama de los Asbún se afincó en Cochabamba.

La migración libanesa y palestina estaba compuesta en su mayoría por cristianos maronitas, devotos de San Marón, santo defensor de la fe católica en Oriente. La persecución religiosa que se desató en sus países de origen hizo que llegaran a Bolivia con la intención de establecerse definitivamente. Los inmigrantes palestinos impidieron a muchos de sus descendientes el aprendizaje del idioma de sus ancestros, para así facilitar su integración definitiva en la sociedad receptora. Los hijos y nietos de los primeros emigrantes, ya mestizados, participaron activamente en la cultura, la política, la industria, el comercio, el trabajo profesional y otros rubros, en los cuales muchos de ellos destacaron. Aparentemente, los palestinos no incursionaron en la minería. Dejaron atrás muchos de sus hábitos y costumbres, conservando solamente algunos de ellos, pero particularmente en la comida: la papa rellena, el carote, el cuscus (trigo), el kepi (carne cruda con trigo) la hoja de la vid y la baklava.

Continuando con la tradición de sus milenarios antepasados fenicios, que en sus puertos del mar Mediterráneo eran mediadores del comercio entre Oriente y Occidente, muchos de los palestinos y libaneses que llegaron a América se dedicaron a la misma actividad, pero matizada con la industria textil.

Los libaneses eran conocidos como los "turcos". Esto se debió a que, en la época en que llegaron a Bolivia, Líbano era protectorado del Imperio otomano, y por eso los pasaportes que usaron hasta 1917 los consignaban como tales. Empezaron a trabajar como buhoneros, vendedores de artículos de uso corriente que iban de puerta en puerta, generando un nuevo tipo de transacción no muy corriente en la época: el crédito a sola firma. Además de los géneros o cortes de tela, cuya venta les producía en ocasiones hasta una ganancia del 400%, los libaneses vendían utensilios e instrumentos finos. Uno de los productos que más réditos les traía –por su excelente factura, dureza, eficacia y durabilidad– eran las tijeras marca Cañón. En el lenguaje popular, el

apelativo "cañón" sirvió por un buen tiempo para sugerir la elevada calidad de cualquier artefacto o incluso servicio (por ejemplo: "Hazme un favor marca cañón").

Los libaneses, hoy ya en su cuarta generación de inmigrantes, han diluido mucho su concepto de endogrupo en el desarrollo de sus relaciones sociales. Salvo los recién llegados, todos han asimilado el idioma, las costumbres y la cultura locales. Son pocos los libaneses que llevan su primer y segundo apellido en el idioma de sus antepasados, lo cual es un claro indicador de su paulatina integración social y cultural.

Con el paso del tiempo, las empresas familiares de los árabes fueron acumulando capital para abrir tiendas y pequeñas industrias, inversión que después les abriría las puertas al comercio y la industria de gran envergadura. El creciente estatus económico que iban logrando en Bolivia les sirvió para promocionar, ya en el siglo XX, un ascenso económico que repercutía en el ámbito social. Según la tesis doctoral sobre élites en La Paz, escrita por Osterweil en 1978, fue gracias a ese ascenso económico que los árabes pasaron a formar parte de la clase media alta y de la élite social.

En la plaza principal de Cobija (Pando) se encuentra el monumento a Simón Bolívar. Este fue traído desde Italia en 1925, a instancias del inmigrante libanés José Arab, quien lo donó a la capital pandina. José Arab y su esposa Rosa Fadul llegaron al país una vez finalizada la Guerra del Acre; ambos obtuvieron sus pasaportes en Turquía. Los Arab-Fadul fueron padres de Aníbal Arab, el primer piloto boliviano nacido en Pando. Por su parte, el libanés Dueri es recordado con cariño en la ciudad de Potosí. Dueri se hizo famoso por la diversidad de telas y otros artículos del rubro que comerciaba en una calle céntrica de aquella ciudad.

Inmigrantes japoneses y coreanos

La presencia en Bolivia de personas procedentes del Imperio Nipón data de 1899. En esa época el Japón era muy pobre, lo que impulsó a muchos desfavorecidos a emigrar. La mayoría de los que llegaron a Sudamérica se quedaron en Perú y Brasil. Los que llegaron al norte de La Paz, cruzando la Cordillera de los Andes, fueron 93. Llegaron al llano para trabajar en la extracción de la goma elástica. Sin embargo, a partir de 1915, cuando esta actividad entró en declive, buscaron trabajo en Cochabamba, Potosí, Oruro y Santa Cruz; algunos se quedaron en Riberalta y Guayaramerín.

En 1917, 33 japoneses se insertaron en el comercio paceño, vendiendo artículos y comida japonesa, trabajando en peluquerías y en otros rubros. En1922 fundaron la Sociedad Japonesa. Un censo realizado por dicha Sociedad dio como resultado que había 82 japoneses viviendo en Bolivia. Dichos emigrantes se incorporaron sin dificultad a la sociedad que les dio cobijo, desenvolviéndose en todas las ramas de la actividad humana.

Según James L. Tigner (citado por Alcides Parejas, 1981), antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, luego de la denominada "Restauración Meiji", el Gobierno japonés –agobiado por la presión poblacional y buscando la expansión económica– promovió distintas políticas de emigración. Debido a esto, entre 1899 y 1938, 72.789 nipones procedentes de Okinawa salieron de su país (JICA de Tokio). Bolivia aceptó a 37 (Parejas, 1981). El origen de la migración japonesa suele confundirse con la migración de un grupo de 790 dekaseguis que, según Antonio Mitre, arribaron al Oriente boliviano en la era del caucho, pero procedentes del Perú.

Los dekaseguis desembarcaron del navío Sakura Maru en el Callao, el 3 de abril de 1899; venían a Sudamérica para trabajar como temporeros en las plantaciones de algodón y azúcar. Por circunstancias varias, la mayor parte de los japoneses retornó a su tierra, quedando solamente algunos persistentes que se encaminaron al interior del vasto continente. De ellos, 91 prefirieron instalarse en el norte para trabajar en los siringales de Pando (Mitre, 2006).

En el periodo comprendido por los gobiernos de Bautista Saavedra y Hernando Siles, desde 1920 hasta 1930, se trató de estimular su inmigración a la sociedad y la economía boliviana, con el objeto de desarrollar la agricultura. Como parte de este intento –que trajo consigo escasos resultados–, arribaron al país unos pocos japoneses.

En 1923, en Bolivia vivían 604 japoneses, 126 en la región occidental y 478 en la oriental. De ellos, el 92% eran varones. Su distribución por regiones queda registrada en el siguiente cuadro:

Cuadro 13. Japoneses en Bolivia 1923

Región occidental		Región oriental	
La Paz	72	Santa Cruz	77
Cochabamba	5	Trinidad	67
Oruro	40	Riberalta	262
Potosí	5	CachuelaEsperanza	30
Sucre	4	Villa Bella	13
TOTAL	126	San Juan	14
		Magdalena	5
		Rurrenabaque	5
		Santa Rosa	5
		TOTAL	478

Fuente: Parejas,1981.

Además de aquellos súbditos asiáticos, que por diversas causas arribaron procedentes de los países vecinos, están los que escogieron a Bolivia como su destino específico desde su país natal. Según datos oficiales del gobierno japonés, entre 1930 y 1941 hubo un incremento del 252% de emigrantes de esta naturaleza con relación a la década anterior.

Cuadro 14. Migración japonesa con destino específico a Bolivia

Periodo	Número
1916 -1929	55
1930 – 1941	194
TOTAL	249

Fuente: Parejas,1981.

Una vez agotado el ciclo de la goma en el departamento de Pando, la mayoría de los nipones se dedicaron al comercio, favorecidos por el auge de la importación de productos japoneses en Bolivia. En 1935, esta situación permitió la creación del Sindicato Comercial Japonés. La población japonesa en La Paz se había acrecentado, pasando de 20 miembros a 150 al terminar la década. Las relaciones comerciales entre Bolivia y Japón paulatinamente fueron adquiriendo mayor importancia; así lo demuestra el hecho de que, en 1941, el país asiático ya ocupaba el cuarto lugar en el cuadro de abastecedores de productos, solamente ubicado detrás de Estados Unidos, Argentina y Perú.

Pero las cosas cambiaron rápidamente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la cual provocó una ruptura de todo tipo de vínculos entre Bolivia y las potencias del Eje, incluido el Imperio del Sol Naciente. La ruptura se llevó a cabo a través del Decreto Supremo 316, que el Congreso Nacional emitió el 2 de diciembre de 1943. Así, Bolivia se adhirió al Pacto de las Naciones Unidas y se declaró en guerra contra Alemania, Italia y Japón.

La acción represiva orquestada por el gobierno estadunidense contra alemanes, japoneses e italianos residentes en las Repúblicas Americanas, envolvió, entre otros instrumentos, listas negras, bloqueo comercial, congelamiento de cuentas bancarias, intervención, substitución de firmas y extradición de personas a campos de confinamiento en Estados Unidos (Mitre, 2006)

Una vez terminada la guerra, el flujo de inmigración japonesa nunca más volvería a ser siquiera cercano al de la primera mitad del siglo XX.

Muy distinta de la japonesa fue la inmigración de coreanos a Bolivia, pues se dio en cifras mucho más bajas y sin los altibajos que observamos en el caso nipón. Bolivia es uno de los puntos del globo más alejados de Corea. La mayoría de los coreanos emigrantes provenía del sur de la península de Corea (actual Corea del Sur). Por lo general, los inmigrantes coreanos salvaguardaron el núcleo familiar y sustentaron sus redes de relación, interconexión, unión y solidaridad entre ellos. Además, mantuvieron firmes canales de comunicación con Corea, algo que sin duda le puso trabas a su integración definitiva con Bolivia.

En su mayoría, los coreanos provenían de las ciudades y no se adaptaron fácilmente al trabajo del campo (tal como había sido convenido para permitirles la emigración). Este es el motivo por el que, luego de un tiempo, la mayoría se desplazó hacia los países vecinos. De los que se quedaron, muchos se dedicaron a la manufactura en talleres y gabinetes cerrados. La mayoría se mantuvo en solitaria comunicación con sus compatriotas, y no sintió la necesidad urgente de aprender la lengua de la patria receptora, lo cual determinó su aislamiento.

Otros inmigrantes europeos y norteamericanos

A principios del siglo XX ya había más de 1.000 croatas en Bolivia. La mayoría eran mineros y comerciantes que se integraron fácilmente a la comunidad boliviana. Vinieron a Bolivia huyendo de la Guerra de 1914. Uno de ellos, Simón Mati-

jasevic instaló una fábrica de velas en Potosí. Virginia Luksic, a quien pudimos entrevistar, relató que su abuelo, Juan Luksic, fue quien construyó el primer hotel en Potosí, ya que antes solamente había alojamientos. Por su parte, los hermanos Andrés y Antonio Kukoc Yerco se dedicaron a la minería. Un buen número de croatas arribó al país luego de terminada la Segunda Guerra Mundial; muchos de ellos se afincaron en la región oriental del país, y allí se encumbraron hasta constituir la columna vertebral de la industria y el comercio agroindustrial de Santa Cruz. Los croatas adinerados organizaron una suerte de cofradías con nombres sugestivos, como los Toboroche, los Caballeros del Oriente, el Comité Pro Santa Cruz y la Nación Camba, las cuales adquirieron un notorio poder económico y político.

La influencia de croatas y otros eslavos no se restringió al Oriente boliviano ni a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. De hecho, gran parte de la actividad empresarial y el comercio ferretero y de tiendas de abarrotes importados en Oruro y Cochabamba estaba timoneada por familias provenientes de los Balcanes: Bácovic, Kastulovic o Papic.

Los griegos Francachis y Papusachis poseían tierras muy productivas en Vitichi. La familia griega Calisperis, asentada en La Paz, fue la que trajo la marraqueta, un tipo de pan originario de la lejana isla de Chios, en el mar Egeo. Con los años la marraqueta, ese pan crocante y tostado –en un tiempo principal fuente nutricional del gremio de los albañiles– se convirtió en patrimonio paceño.



Figura 85. Dr. Frank S. Beck y su esposa Bessie.
Fuente: Rojas, 2006.

El escocés John Aitken McWilliam, plebeyo, se casó con Cristina Woodlock, una descendiente de la corona escocesa. El matrimonio fue la razón por la que tuvieron que huir de Escocia. Tiempo después llegaron al Perú, donde fijaron su residencia y tuvieron siete hijos. Uno de los hijos, George Aikten, vino a Potosí a trabajar en la minería. Jack Aitken, hijo de George, trabajó en Cayara como agrónomo: se instaló allí, compró tierras y construyó una gran lechería.

El ingeniero Luis Soux Rider fue llamado desde Francia por el presidente Aniceto Arce para diseñar el ferrocarril y el puente colgante que cruzaría el río Pilcomayo, uniendo los departamentos de Sucre y Potosí. Su hijo, Augusto Soux Hernández, construyó una usina eléctrica que sirvió a toda la ciudad de Potosí y trabajó en la minería.

En 1922, el suizo Oskar Obrist fundó la renombrada Maestranza y Fundición Volcán. Esta empresa familiar requería de nueva tecnología, y para ello hizo traer ingenieros capacitados desde Suiza. Obrist trabajó mucho para la industria y la minería, fundiendo piezas y bombas.

Muchas organizaciones religiosas norteamericanas, como la Iglesia adventista y la metodista, enviaron un buen número de misioneros durante la primera mitad del siglo XX. El objetivo de estos era crear establecimientos de evangelización y desarrollar acciones de beneficio social. A través de esa iniciativa se fundó el Hospital Metodista, que en su tiempo fue uno de los más avanzados en cuanto a tecnología médica y recursos humanos. El médico metodista Frank Beck y un eficiente equipo de profesionales en salud se encargaron de su funcionamiento, así como de ejecutar varios planes de salud pública en el área rural. Gracias al soporte económico procedente de la Iglesia evangélica de Estados Unidos, el Dr. Beck llevaba medicamentos y vacunas a regiones alejadas del campo en su motocicleta. En el área de la educción, los metodistas fundaron dos importantes colegios: el Instituto Americano (Amerinst) de La Paz y el de Cochabamba (Rojas, 2006).

Anexo: Grandes pensadores bolivianos de la primera mitad del siglo XX

Este recuadro y la lista de personajes que lo precede no pretenden constituirse en una antología sobre autores y obras, ya que su cometido –dada la limitada extensión de este trabajo– dista mucho de ser exhaustivo. Se trata entonces de una evocación apaciguada de aquellos pensadores cuyo paso, a juicio de la autora, ha dejado importantes reflexiones sobre el país, su territorio, su diversidad, su cultura, sus problemas, etc. El recuadro incluye comentarios efectuados por otros pensadores sobre las ideas de los prosistas, cuentistas, novelistas, literatos ensayistas y filósofos incluidos. Algunos de estos comentarios son de nuestra época; algunos ponderan estas ideas y otros las desmerecen.

Nota 1: Con números entre paréntesis, debajo de la casilla correspondiente, se señala las fuentes, cuya referencia se registra al final del cuadro que sigue.

Nota 2: Por falta de espacio, los siguientes personajes no figuran en el recuadro, pero cabe recordar que su obra fue un sustancial aporte a la cultura boliviana del periodo que nos cupo retratar: Humberto Guzmán Arze, Federico Alvarez García, Abel Alarcón, Raúl Leytón, Jaime Sáenz, Claudio Cortez, Fernando Iturralde, Roberto Leytón, Gastón Pacheco, Fernando Baptista, Ramiro Condarco Morales, Alberto Crespo Rodas, Octavio Campero Echazú, Alfonso Crespo Rodas, Mario Chacón Torres, Manuel Frontaura Argandoña, Joaquín Gantier Valda, José Luis Roca, Teodosio Imaña Castro, Mario Rolón Anaya, Beatriz Schultze, José Federico Delós, Santiago Schultze, Oscar Gonzales Alfaro, Armando Alba, Saturnino Rodrigo, Jacobo Libermann, Elizardo Pérez, Arturo Peralta, Fausto Aoiz, Alfredo Loayza, Armando Chirveches, José de Mesa, Teresa Gisbert, Carlos Salinas Aramayo, Raúl Leyton, Rafael Ulises Peláez, Gustavo Medinacelli, Alberto Saavedra Nogales, Claudio Cortez, Fabián Vaca Chávez, Fernando Iturralde Chinel, Luis S. Crespo, Adolfo Cáceres Romero, Mariano Baptista Gumucio, Mario Guzmán Aspiazu, Gil Coimbra Ojopi, Rosa Melgar de Ipiña, Hormando Ortíz Cháves, Arnaldo Lijerón Casanovas, Luis Ramiro Beltrán, Néstor Taboada Terán, Oscar Alfaro, Julia Elena Fortún, Rubén Carrasco de la Vega, Humberto Vizcarra Fabre, Augusto Pescador Sarget, Alberto Salinas Baldivieso, Josermo Murillo Vacarreza, Enrique Kempf Mercado, Luis Taborga, Renan Estenssoro Alborta, Fidel Rivas, Oscar Barbery Justiniano, Carlos Salazar Mostajo, Federico G. Varela, Héctor Burgoa, Juan Siles Guevara y Laura Graciela de la Rocha Torres.



Figura 86. Nazario Pardo Valle.
Fuente: Archivo familia Pardo Valle.



Figura 87. Joaquín Aguirre Lavayén
Fuente:http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/tragaluz/20110108/media_recortes/2011/01/08/210898_gd.jpg

Anexo

Grandes pensadores bolivianos de la primera mitad del siglo XX

Autor	Hechos de vida	Principales obras	Citas de otros pensadores sobre su obra
Franz Tamayo Solares (1879-1956)	Poeta, político y escritor, nacido en La Paz, Bolivia. Abogado egresado de la Universidad Mayor de San Andrés y fundador del Partido Radical, en cuya representación fue nombrado Diputado. Se desempeñó como Presidente de la Cámara, Delegado ante la Sociedad de Naciones y Ministro de Relaciones Exteriores. En 1935, durante la guerra del Chaco, fue elegido Presidente de la República, cargo que no llegó a desempeñar. Posteriormente, en 1944, fue designado miembro de la Asamblea Constituyente.	Scherzos. La Prometheida o las Oceanides. Creación de la Pedagogía Nacional. Proverbios. Scopas. Scherzos.	"Como el renacimiento tuvo que revivir la simiente del conocimiento clásico, dormida en los obscuros estratos germinales del Medioevo para hacer posible el brote selvático del pensamiento moderno, así también, seguramente, Tamayo, instrumento consciente del destino cultural de Bolivia y de América, cumplió ese requisito previo del retorno a las fuentes primigenias. Fue a Grecia y trajo de allí aquel conocimiento indispensable para vaciar luego, en molde propio, la materia prima de la cultura autóctona" (1) "Sembró huracanes y cosechó tormentas en la vida pública a que le llevó, inevitablemente, la misma dinámica de su valer, tormentas que, en gran parte, fueron producto de las desproporciones resultantes entre su dimensión un tanto monstruosa y la miniatura del medio" (1)
Carlos Montenegro Quiroga (1903-1953)	Político, Ideólogo, periodista, diplomático y escritor nacido en Cochabamba, Bolivia. Abogado por la Universidad Mayor de San Simón. Teórico de la Revolución Nacional efectuada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario el 9 de abril de 1952. Su inicial actividad política se desarrolló en el Partido de la Unión Nacional. Luego de participar en la Guerra del Chaco continuó su actividad política como miembro del Partido Socialista de Bolivia, en 1936, año en el que participó en la fundación del periódico La Calle. Este órgano se constituyó en la primera caja de resonancia de las ideas del nacionalismo revolucionario emergente. Su libro Nacionalismo y Coloniaje es considerado el ideario de la Revolución Nacional de 1952.	Nacionalismo y Coloniaje. El oro de la Standard Oil contra el derecho del Estado. Caducidad de las concesiones mineras. La hora cero del capitalismo.	"En la interpretación, [Nacionalismo y Coloniaje] quiso servir a los objetivos ideológicos del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Desde una posición teórica, no siempre firme, como apunta Valentín Abecia Baldivieso, y con una finalidad pragmática, le dio un breviario. Tesis la suya, por lo tanto, política, que divide la población boliviana en dos parcelas: la colonialista, minoritaria y dominante, y la nacionalista, mayoritaria, en permanente afán de rescatar el "sentimiento nacional" frente al "anti–bolivianismo, expresión flagrante del coloniaje". De paso, hizo una exaltación del motín porque con ese recurso reaccionaba el habitante genuino de esta tierra" (2). "Obra de tendencia política que historia el proceso del periodismo nacional. A pesar de restaurar el derecho del pueblo para juzgar y ser juzgado dentro de la génesis cultural, cae en el extremo opuesto: niega todo al hispano y a sus sucesores republicanos, como si pueblo y conductores no fueran una sola cosa: criaturas del mismo empeño, adelantadas o rezagadas unas de otras, pero siempre ligadas a la comunidad del destino" (2). "Este libro aspira a restablecer la verdad del devenir boliviano, desconocida o falsificada por el pensar y el sentir antibolivianista con que se concibe y se escribe una grande porción de la historia patria. Este sentir antibolivianista es, en suma, expresión flagrante de coloniaje. Salta a primera lectura, en efecto, que el género historiográfico al cual replica este libro es, en esencia y en su sustancia, producto de la colonia, para provecho de colonizadores y mengua de colonizados. Así fue hecha también la historia del Nuevo Mundo por los cronistas y los informistas españoles de la conquista y la colonización. El indio, para estos relatores foráneos, era la síntesis del vicio y de la bajeza espiritual, como resulta siéndolo hoy el boliviano, a juicio de nuestros historiadores antinacionales" (2).

Jaime Mendoza González (1874–1939)	Médico egresado de la Mayor, Real y Pontificia Universidad de San Francisco Xavier, profesor universitario, poeta, político, escritor, geógrafo y parlamentario nacido en Chuquisaca, Bolivia. Fue designado Rector de la Universidad de San Francisco Xavier y postulado como candidato a la Presidencia de la República.	El macizo boliviano. En las tierras del Potosí. Páginas Bárbaras. Apuntes de un médico.	"Observador de la realidad nacional, con la mirada puesta ante todo en la realidad geográfica, la cual ha inducido a pensar a otros escritores –como el caso del español Badía Malagrida– que Bolivia es "un absurdo geográfico". Es de especial significación el ensayo geopolítico de Mendoza El Macizo boliviano (1935). En él, exhibiendo un optimismo que ha ganado anchore nombre en el país, el autor descubre, en medio de la variedad del paisaje boliviano en vez de "absurdo", unidad, armonía, natural integración y complementación, a través de la altiplanicie, de las cordilleras oriental y occidental, los macizos de Yungas, Charcas y Chiquitos y las hoyas amazónica y platense" (3).
Alcides Arguedas Díaz (1879-1946)	Abogado egresado de la Universidad Mayor de San Andrés, escritor, parlamentario, político, diplomático e historiador nacido en La Paz, Bolivia.	Pueblo enfermo. Raza de Bronce. La Fundación de la República. Historia General de Bolivia. Los Caudillos Bárbaros. La Danza de las sombras.	"En cuanto a ideas filosóficas, Arguedas abraza el credo positivista y de él nos dice Ramiro Condarco Morales, lo que sigue: "Finalmente, Alcides Arguedas, en PUEBLO ENFERMO (1909) preconiza una tesis genuinamente positivista y demuestra confiar en la posibilidades causal explicativas del determinismo naturalista propio del positivismo, al considerar que las causas capaces de guiarnos en la comprensión de los hechos históricos se encuentran fundamentalmente el medio y la raza" (5). "De la abrazo fecundante de la raza blanca dominadora, y de los indios, raza dominada, nace la mestiza, trayendo por herencia los rasgos característicos de ambas, pero mezclado en una amalgama estupenda en veces, porque determina contradicciones en este carácter que de pronto se hace difícil explicar, pues trae de libero su belicosidad, su ensimismamiento, su orgullo y vanidad, su acentuado individualismo. Su rimbombancia oratoria, su invencible nepotismo, su fulanismo furioso, y del indio su sumisión a los poderosos y fuertes, su falta de iniciativa, su pasividad ante los males, su inclinación innominable a la mentira, el engaño y la hipocresía, su vanidad exasperada por motivos de pura apariencia y sin base de ningún ideal, su gregarismo, y por último, y, como remate en todo, su tremenda deslealtad" (4).
Roberto Prudencio Romecín (1908-1975)	Nacido en La Paz, Roberto Prudencio Romecín se desempeñó como político, filósofo, escritor, docente universitario, radialista y parlamentario. Fundó junto a Augusto Pescador la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Andrés el año 1944, habiendo ocupado posteriormente el cargo de Decano. Fue condecorado por la Universidad de Berlín y por el gobierno de la República de Francia. Ejerció como embajador ante la UNESCO. Posteriormente fue senador de la República.	Sentido y proyección del Kollasuyo. Ensayos Literarios. Ensayos Filosóficos y de Arte. Fundador de Kollasuyo, Revista de Estudios Bolivianos.	Carlos Castañón Barrientos señala: "Entre los bolivianos "místicos de la tierra" es seguramente Roberto Prudencio, con su ensayo "Sentido y proyección del Kollasuyo", Prudencio en cuanto ensayista se halla a la altura de Guillermo Francovich –el que ha desarrollado con mayor lucidez y amplitud las ideas del grupo" "La tierra boliviana, con sus excepcionales características físicas y telúricas, es la verdadera razón de ser de nuestra existencia como colectividad, ya que ella mode la la psicología del boliviano, las condiciones socio-históricas en que vive y la propia cultura (las ideas no son sino pura energía de la tierra). Por eso el hombre, en este ambiente de altipampa y montaña, es sobrio, poco inclinado al ensueño y las quimeras, por eso también se han construido las sociedades políticas llamadas Tiwanacu, Kollasuyo, Nueva Toledo y Audiencia de Charcas, sucesivamente. La República ha tenido el inconveniente de interrumpir el contacto hombre-tierra, al aceptar influencias extrañas a nuestro medio. De ahí que los bolivianos tengamos que retornar a la tierra para arrancar de ella el paisaje, su sentido verdadero con el cual podamos forjar nuestro ciclo cultural propio" (3) Jorge siles Salinas, escribe: "Creo pertinente citar un texto del filósofo boliviano Roberto Prudencio, en el que también se describe el paisaje del Chaco, tal como se refleja en él en su recuerdo de soldado del Chaco: "La tragedia del Chaco es una tragedia sin anécdota, sin gestos, sin grito, sin horror; Una tragedia subjetiva, callada, silenciosa. Una tragedia helada. El drama de hombres que han traspasado su humanidad y se han hecho

			espíritu o espectros; por eso un drama sin actitud y hasta sin llanto. Dice Martín Heidegger que la angustia es el encuentro con la Nada. Yo diría que la tragedia del Chaco ha sido la tragedia de la angustia, con que los hombres se han encontrado con la nada" (7).
Fernando Diez de Medina (1908-1990)	Escritor, periodista, político, poeta, ensayista y diplomático nacido en La Paz, Bolivia.	Franz Tamayo, Hechicero del Ande. Thunupa. Pachakuti y otras páginas polémicas. Nayjama.	"Para el pesimista, todo anda mal en Bolivia porque nada se hizo bien; caótico el pasado, incierto el hoy, sombrío el futuro. País débil, inorgánico, desgarrado por sus vecinos, marcha a la zaga de los demás. La tierra invertebrada, la raza heterogénea determina el caos psicológico; la nación causa la desdicha de sus individuos. Bolivia es una palabra. Bolivia no existe. Todo en su historia denuncia el contrasentido. . . Bolivia agoniza detrás de sus montañas, nadie puede detener esa agonía. Para el optimista, Bolivia es un prodigio, su nombre lo prestigia todo. Nada es lo que ha perdido, muchísimo lo que conserva; inmensos territorios, fabulosas riquezas, la clave del pasado, la futura grandeza continental, confluyen en este gran país dormido, porque Bolivia duerme, en espera de su hora y de su victoria. . . No es malo el boliviano; si sabe odiar es que sabe amar. Disciplinado irá muy lejos. El estilo nacional es hoy la dispersión, mañana será la integración de los contrarios. ¿Tiene razón el primero o el que acierta es el segundo? Ni la visión implorante del pesimista, ni el miraje excesivo del optimista. Somos la nación en germen…" (5).
Federico Ávila Ávila (1904-1973)	Escritor, diplomático, historiador, filósofo y docente universitario nacido en Tarija, Bolivia. Ejerció el rectorado de la Universidad Mayor Misael Saracho, de Tarija.	La Suiza Americana. La revisión de nuestro pasado.	"Juan Quirós, en 1956, ya destacó su trabajo al anotar: "es un escritor incansable que cuenta en su haber unos quince volúmenes de valor desigual, acerca de temas internacionales, históricos, políticos y sociológicos; en los que hace planteamientos, si no originales del todo, sí interesantes". En el artículo titulado "Tristeza hecha tierra", refiriéndose al habitante andino señala el autor: "Es que sombríamente cabizbajo, este hombre vive aplastado por el peso enorme de sus montañas. La solemnidad, el silencio, la altura del espinazo andino, se han compenetrado con el alma del aimara, al punto de transformarse en gravedad colla, silencio, indicio y austeridad andina"(12). "Debe restaurarse la conciencia histórica de América, cuyo origen se encuentra en las altas mesetas andinas"(12).
Humberto Palza Soliz (1900-1975)	Abogado por la Universidad Mayor de San Andrés, Docente universitario, novelista, poeta, filósofo, dramaturgo y ensayista. Se desempeñó como Director del vespertino "Ultima Hora" de la ciudad de La Paz.	El hombre como método. La noche roja de Bogotá. Páginas de un diario. Las pobres vidas. Tierra adentro, mar afuera. Un boliviano en el mundo. La vocación poética de Primo Castrillo.	"Palza comenzó a dedicarse al teatro del costumbrismo típico sin desdeñar, sin embargo, el propio medio como elemento argumental. Tocó todos los géneros dentro del teatro y fue lo que se llama un hombre de teatro en toda la expresión de la palabra por su permanente vinculación a la actividad. Hasta poco antes de su muerte siguió escribiendo teatro y tal vez su última obra fue una parodia o mejor una adaptación "a la criolla" de la comedia musical My fair Lady"" "La calidad de poeta que había en Humberto Palza se volcó en muchas de sus comedias pero principalmente en "El hombre que asesinó a un árbol"(26) "Corrientes irracionalistas imperan hoy en el mundo. Ellas han tenido la más amplia y entusiasta acogida en la América Indohispana. Procedentes unas de las especulaciones sobre la cultura hoy en boga, repartidas otras entre los diversos socialismos que en el materialismo histórico tienen su fuente común todos por igual, aquellas y estos coinciden en una cosa: en lo de negar a la razón el primer papel. Está porque ocurre preguntar: ¿Y quién habrá pensado todas esas cosas? ¿Quién habrá descubierto que lo económico es lo primo o que hay una predestinación cultural? La respuesta no parece tener otra salida que esta: la razón, la mente pensante" (6).

Guillermo Francovich Salazar (1901-1990)	Filósofo, político, dramaturgo y ensayista nacido en Chuquisaca, Bolivia. Se desempeñó como Rector de la real y Pontificia Universidad de San Francisco Xavier y como Director del Centro Regional de la UNESCO en la Habana. Fue miembro de la Academia Boliviana de la Lengua.	La filosofía en Bolivia. Supay. El Cinismo . Los tipos humanos y la historia. La Busqueda. La filosofía existencialista de Martin Heidegger. El pensamiento universitario de Charcas y otros ensayos. Los papeles de José Ramón y otros diálogos.	"Francovich es uno de nuestros mayores ensayistas y en el campo filosófico, sin duda una mentalidad de primera magnitud en Bolivia. Inquietud suya invariable desde los años 40 ha sido la de divulgar en las publicaciones nacionales las ideas de los grandes filósofos antiguos y modernos: Platón, Descartes, Heidegger, Toynbee, Sartre, Camus, Whitehead, etc. Ha evidenciado en este empeño dos cualidades: 1) comprensión del pensamiento ajeno y su estructura, y 2) claridad en la exposición, la cual no ha sido tomada prestada de nadie sino que le pertenece y está salpicada constantemente de observaciones personales suyas que confieren originalidad a la exposición. Si esta labor de Francovich es destacable, más aún lo es la sistematización que el mismo ensayista ha realizado del pensamiento filosófico boliviano, al que lo ha organizado y conformado en un cuerpo coherente y orgánico, señalando las ideas que tuvieron importancia capital en cada época y las que rotaron en torno a manera de satélites" (3). "El filósofo boliviano Guillermo Francovich, nacido en Sucre y con una importante trayectoria académica, dio a la filosofía boliviana de la primera mitad del Siglo XX, un gran aporte, no solamente por su comprensión de la filosofía universal, sino porque al desarrollar su pensamiento filosófico lo llenó de un contenido nacional, él conoció, estudió y divulgó las realidades nacionales, las analizó y rescató de ellas los valores y la fuerza que tenían. En una visión general podría decirse que Guillermo Francovich estuvo influenciado por el positivismo, de mucha vigencia en su época, sin embargo el aporte personal de este filósofo es realmente importante, ya que a su enfoque filosófico, en algunas de sus obras, incorporó el análisis de la historia nacional, este aporte hace de su obra un pensamiento original y sobre todo propio del filósofo boliviano que fue Francovich. Su obra es múltiple, los temas que abarca son diversos y universales, en muchos casos con una visión nacional. Solamente habrá que destacar algunas de sus obras entre las que sobresalen: "El Pensamiento Universitario de Charcas y otros ensayos", publicada en 1948 por la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier; es importante mencionar el libro titulado "La Filosofía existencialista de Martín Heidegger", publicado por la misma universidad en el año 1946, el texto de su obra "Esquema de una fe filosófica" publicada el año 1958 en La Habana, Cuba, su libro "Correspondencias", publicado por Editorial Juventud de La Paz, Bolivia, es un excelente ensayo en el cual estudia, entre otros, el pensamiento de Flaubert y Tamayo, Tamayo y Toynbee, Drummond de Andrade y Céspedes Toro, Reynolds y Valery y otros pensadores importantes de la época, en un análisis universal y nacional. Un texto muy importante es "El mundo, el hombre y los valores, publicado en La Paz, en 1950. No puede dejarse de mencionar su obra titulada "Filósofos Brasileños" dedicada a su amigo y compañero de inquietudes filosóficas Carlos Gerke U. y publicada en Buenos Aires por Editorial Losada, S.A. en 1943. "El pensamiento Boliviano en el Siglo XX" constituye un análisis profundo y serio del tema, fue publicado por el Fondo de Cultura Económica de México en 1956. Su pensamiento no solamente se plasmó en libros y textos, ya que son innumerables sus artículos y conferencias, que redactó y dictó en periódicos, revistas y universidades. El pensamiento filosófico de Guillermo Francovich, no ha sido debidamente analizado ni divulgado, esta es una asignatura pendiente para los filósofos bolivianos actuales" (33).

José Antonio Arze y Arze (1904-1955)	Abogado, político, sociólogo, ensayista y docente universitario nacido en Cochabamba, Bolivia. Uno de los fundadores del Partido de la Izquierda Revolucionaria, en 1940. Dirigió y redactó los documentos básicos de la Primera Convención Nacional de Estudiantes Bolivianos. Debido a su posición antibelicista, durante la guerra del Chaco debió exiliarse al Perú. El año 1940 fue candidato a la Presidencia de la República.	Bolivia bajo el terrorismo nazifascista. Bosquejo Sociodialéctico de la Historia de Bolivia. Don Manuel Rigoberto Paredes. Estudio Bio-bibliográfico. Proceso de la educación boliviana. Sociología marxista. Proyecto de Estatuto para un posible Instituto Sociográfico de América del Sur. Polémica sobre Marxismo.	"Aunque desde muy joven Arze fue cultor de la sociología y divulgador y teórico del materialismo histórico, es a partir de 1940 que se convierte en "el líder indiscutido del marxismo militante en Bolivia, al fundar y dirigir el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR). Como sociólogo, Arze contribuyó más que ninguno a la difusión de esta ciencia en el país y aun en el exterior (34). Entre sus principales contribuciones están: 1) la clasificación materialista-dialéctica de las ciencias y de la sociología; 2) su teoría de sociología general (lastimosamente desarrollada sólo en parte a través de su libro póstumo SOCIOLOGÍA MARXISTA); 3) la aplicación del materialismo histórico como método sociológico para el examen de la realidad boliviana en su pasado, presente y perspectivas futuras; 4) su preocupación de fundar la acción política en el examen científico de la realidad social; 5) Su impulso permanente a la activización de la enseñanza de la sociología y la promoción de las investigaciones sociológicas; 6) sus contribuciones a la historia de las ideas sociológicas en Bolivia y América; 7) la promoción del institucionalismo sociológico, etc." (8).
Augusto Guzmán Martínez (1903-1994)	Escritor múltiple: novelista, crítico, cuentista, ensayista, biógrafo e historiador. También incursionó en la política y la oratoria, así como en el periodismo, la docencia de colegio y universidad y la dirección bibliotecaria. Fue un Académico de la Lengua y de la Historia. El año 1990 fue condecorado con la medalla Cóndor de Los Andes y en 1961 recibió el Premio Nacional de Cultura.	Prisionero de Guerra. La Sima Fecunda. Machuyunga. La novela en Bolivia. Biografía de Túpaj Katari. El kolla mitrado. Baptista. Gesta valluna.	Jorge siles Salinas, en su obra La literatura boliviana de la Guerra del Chaco dice lo siguiente sobre Guzmán Martínez: "Hay una página de Prisionero de guerra en la que se describe la manera cómo, por lo general, el soldado boliviano interpreta los modos de vida y el carácter de su adversario. Extenuados por la sed, delirantes, arrastrándose apenas por el polvo del camino, unos cuantos hombres han caído –exánimes, incapaces de defenderse– en poder de los paraguayos. El encuentro fue brutal, suficiente para mostrar a los vencidos lo que iba a ser su nueva existencia en el cautiverio. Transcurridas las primeras horas a manos de sus captores –en tanto estos hablan en guaraní, idioma ininteligible para los prisioneros– los bolivianos cambian impresiones entre sí, intentando discernir los rasgos temperamentales de los hombres contra quienes hasta ese momento habían luchado y que ahora estarían encargados de hacerles sentir su condición de derrotados" (7).
Augusto Céspedes Patzi (1904-1997)	Abogado egresado de la Universidad Mayor de San Andrés, político, escritor, novelista, parlamentario, periodista y diplomático nacido en Cochabamba, Bolivia. Escribió para varios rotativos de Bolivia y fue corresponsal desde el frente en la Guerra del Chaco. Fue uno de los fundadores del Movimiento Nacionalista Revolucionario.	Sangre de Mestizos. El diputado mudo. Metal del diablo.	"Además de ser uno de los más destacados literatos de Latinoamérica, fue uno de los ideólogos más distinguidos del nacionalismo revolucionario boliviano. Sus narraciones que se sitúan en el frente de batalla, dan una clara noción de lo absurdo de pelear no contra el soldado enemigo sino contra los pajonales resecos en los cuales los combatientes debían arrastrarse. Dice en Sangre de mestizos: "tirábamos a ciegas a través de la maleza. . .", sólo calculaban que allí, detrás del muro vago y grisáceo del horizonte de árboles tibios, había unos invisibles enemigos desconocidos" (7).
Oscar Cerruto Collier (1912-1981)	Escritor, periodista, diplomático, político y poeta nacido en La Paz, fundador de la Academia de Diplomacia de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Bolivia.	Aluvión de fuego. Cerco de penumbras. Patria de sal cautiva. Estrella segregada. Reverso de la transparencia. Cifra de las rosas y siete cantares.	"Con Oscar Cerruto nos hallamos frente a uno de los valores más destacados de la poesía actual, con solo tres poemarios que estructuran una poesía singular en el reclamo de una heredad perdida. Este refinado poeta ejerce la síntesis vital del momento en que vivimos, como nacionalidad en crisis de valores" (10). "Oscar Cerruto autor de Aluvión de fuego (1935) elabora con fino tacto una revolución social insólita surgida y extinguida en la retaguardia de las tropas a enorme distancia de los campos de batalla del Chaco. Obra de estilista consumado, libro poema que se sostiene entero en una atmósfera de inspiración superior. El esteticismo refinado de la frase cobra auténtico sentido vitalista al reñirse con los colores de la vida real. Como novela social es impersonal, ecuánime, iluminada de esperanza y de un varonil anhelo de justicia" (11).

			“¿Qué clase de tierra es esta?”, se pregunta el autor de Aluvión de fuego, para responderse seguidamente: “El Chaco es un país sin personalidad. ¿Selva? ¿Pajonal? ¿Desierto? Ninguno de estos tres paisajes, y, sin embargo tiene de todos sus componentes particulares pero como reducidos, desmañados, mezquinos…” (7).
Raúl Otero Reiche (1906-1976)	Poeta, parlamentario, ensayista, periodista, docente universitario, novelista y radialista nacido en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Ejerció los cargos de Rector de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Prefecto del departamento, académico de la Academia boliviana de la Lengua y Director de Cultura del municipio cruceño. Concurrió a la Guerra del Chaco. La Casa de la Cultura de Santa Cruz de la Sierra lleva su nombre.	Poemas de sangre y lejanía. Flores para deshojar. Carne de política. El ave de la sombra Alba. Datos sobre el aporte cruceño a la literatura boliviana.	“Con acento más hondo, más vibrante, más personal, Raúl Otero Reiche escribió y publicó, en el transcurso mismo de la guerra, una colección de poesías cuya intensidad lírica está sin duda a la altura del tremendo suceso que le sirvió de inspiración. Los versos de sangre y lejanía que escribió Otero Reiche llevaron a la retaguardia la impresión directa del drama que los soldados bolivianos estaban viviendo, al salir a luz este volumen, en los calcinados bosques del Chaco. Leídos y comentados esos poemas por las esposas y hermanas de los combatientes, por los jóvenes y adultos no incluidos en la movilización, no pudieron menos que producir un hondo impacto en quienes desde lejos seguían angustiosamente, las alternativas de la lucha” (7). Muy acertadamente, el crítico Fabián Vaca Chavez escribió, en el prólogo a los Poemas de Otero Reiche: “El autor añora la sonrisa de la tierra nativa; me conmueve a cada instante la nostalgia del suelo lejano, empapado de poesía, y clama, entristecido, en medio de la desolación del paisaje chaqueño” (7).
José Enrique Viaña (1898-1971)	Docente de la Universidad Tomás Frías y de varios colegios, periodista, escritor, poeta nacido en Oruro, Bolivia. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Integró el grupo “Gesta Barbara”.	La humilde ventura. Camino soleado. Cuando vibra la entraña de plata. Ananke. En el telar del crepúsculo.	”Militaba, a la hora de componer el libro citado (Camino soleado, 1935), en las filas de la extrema izquierda. Sin embargo, sus versos no cantan al pacifismo internacionalista, ni están escritos para denunciar al capital, ni obedece a la intención de glorificar al obrero, al indio explotado, al campesino a quien se ha obligado a cambiar el arado por el fusil. Viaña no cae en el tópico socialista. Su lírica, no menos que la de Otero Reiche, es pura en el sentido de ser espontánea y de responder a los sentimientos elementales de la tierra y de la sangre” (7).
Jesús Lara Lara (1898-1980)	Escritor y lingüista, político e indigenista nacido en Cochabamba, Bolivia. Fue candidato a la Vicepresidencia de la República por el Partido Comunista en 1956 y designado Doctor Honoris Causa por la Universidad Mayor de San Simón.	Yanacuna. Repete. Diario de un hombre que fue a la Guerra del Chaco . La poesía quechua.	“Enmarcada dentro del naturalismo, Yanakuna es una vigorosa novela indigenista, que se resiente por una notoria tendencia maniqueista y que hace al autor pintar a sus protagonistas indios cargados de buenas cualidades y virtudes, mientras cholos y blancos son perversos y carentes de cualidades positivas. Por eso varias situaciones son artificiales y con poca verosimilitud. Hay poca profundización en la psicología propiamente indígena, aunque el personaje central, Wayra, es difícilmente olvidable en esta novela que, además de sus aciertos descriptivos, tiene el valor de una fuerte denuncia a situaciones que se produjeron en Bolivia antes de la Reforma Agraria de 1953” (4). “…Repete, libro de memorias de la guerra, donde la problemática social y política absorbe por entero el interés de la narración, desplazando a un plano secundario los valores del paisaje y de la naturaleza” (7). “Hay autores como Jesús Lara, en cuyas páginas se percibe el eco estremecedor de la artillería, los estallidos de los obuses, la furia que se abate sobre las trincheras. Estas descripciones son comunes a todas las literaturas de guerra. Lo que, en cambio nos interesa ineludiblemente, es el tema de los sonidos y los silencios que se producen en el Chaco como un componente esencial del paisaje. Los ruidos que salen de la espesura son, como la naturaleza misma que los engendra, agresivos, amenazadores, penetrantes. Sobre todo, los ruidos nocturnos” (7).

Luis Toro Ramallo (1898-1950)	Escritor y novelista nacido en Chuquisaca, Bolivia. Aunque no luchó contra el enemigo en la línea de fuego, son brillantes sus relatos sobre el escenario en el cual se desarrollaron las acciones bélicas. Varias de sus obras, escritas en Santiago de Chile, fueron firmadas con el pseudónimo de “Elter”	El político. Jaguares. Chaco. Novela del cuaderno de un sargento. Cutimuncu. Ahumada 75. Fuente de soda azul. Oro del Inca. Una síntesis del conflicto boliviano-paraguayo. Una página en la historia de Bolivia. Busch ha muerto ¿Quién vive ahora?	Hay unas líneas de Chaco, la novela de Toro Ramallo, que aluden a esta diferencia entre lo soñado y lo real; primero está “. . . la policromía bulliciosa de los loros, el plumaje espléndido de los pájaros raros y la albura de las garzas reales. . .”; luego se impone la realidad deprimente de “. . . una selva chata, espinosa, monótona, sin galas y sin pájaros. Sequedades de páramo bíblico, arenales como osarios candentes. . .” (7). “Toro Ramallo publicó en la vecina República, amén de dos panfletos políticos y muchos artículos de prensa, unas seis novelas entre las que sobresalen Chaco y Cutimuncu y el volumen de cuentos titulado Jaguares, donde hay tres o cuatro cuentos maravillosos como para incluir el nombre de su autor entre los Narradores de más enjundia que hemos tenido” (22). “Su producción literaria incluye seis novelas, la primera data de 1925 con el título de El político, pieza que fue obra de juventud, con tendencias a la crítica de las costumbres y de los vicios en que se desarrolla en Bolivia la lucha por el poder o por la actuación pública, una de las preocupaciones principales de la ambiente nacional, por no decirla más importante” (23). Sobre su segunda novela Chaco (1936), Finot Anota lo siguiente: “ha sido reputada como la mejor novela de la guerra con el Paraguay; ¡Y fue escrita por un hombre que no estuvo en la guerra!...” (23).
Adolfo Costa du Rels (1891-1980)	Escritor y diplomático, considerado uno de los representantes más notorios de las letras bolivianas. Sus trabajos, efectuados en la mayoría de los casos en Francia y en la lengua de ese país, alcanzaron resonancia internacional. Muchas de sus obras fueron traducidas a varios idiomas. Fue galardonado tanto en Bolivia como en el extranjero. Ejerció como Ministro de Relaciones Exteriores en 1948 y como Presidente de la Sociedad de las Naciones en 1940.	El embrujo del oro. El sol. La condesa de Orb. Caballeros de los Andes. La buena suerte. Plata del diablo. La Miskki Simi. Félix Avelino Aramayo y su época. Los andes no creen en Dios. Los estandartes del rey. Tierras hechizadas. Laguna H3.	Según una encuesta realizada por Carlos D. Mesa, Tierras Hechizadas “ocupa un lugar sobresaliente en la consideración de la crítica tradicional y joven” (13). “[Tierras hechizadas tiene] una atmósfera sugerente, cálida, tropical, envuelve esta novela del Chaco boliviano, cuyos personales perfilados con cierta destreza cumplen su sino trágico. El idealista y fuerte Carlos, el duro e inaprehensible senador Vidal, la tierna y lejana doña María. La vida ruda y patriarcal de un girón de Bolivia en los comienzos del siglo XX late en esta novela linea del lenguaje plástico y elegante, ubicada dentro de la escuela naturalista” (4). “En su obra Laguna H3, se aparta del estilo desplegado por los escritores de su época, que se ocupaban de los aspectos sociológicos y políticos de la guerra, para encarar los aspectos vinculados con la religiosidad y el espíritu. La novela de Costa du Rels, reaparecida después de una treintena de años al ser entregada al público de su país en una versión castellana, viene a cumplir, junto a los libros bolivianos inspirados en el drama del Chaco, la misma misión que correspondió a su protagonista al retornar al frente de guerra para dar allí, en medio de los combatientes, un testimonio de fe y de generosidad. A la literatura del Chaco, insensible a los valores religiosos, Laguna H3, como si respondiese al clamor del soldado herido que gime, en la última página, pidiendo “¿Agua, agua, por amor de Dios, viene a traerle la linfa salvadora del mensaje cristiano” (7).

Porfirio Díaz Machicado (1909-1981)	Escritor pacifista, novelista, historiador y periodista, Díaz Machicado fue un enérgico defensor de la clase proletaria. Combatió en la Guerra del Chaco, acontecimiento sobre el que escribió varios relatos.	Cuentos de dos climas. El estudiante enfermo. La bestia emocional. El Vocero. Trópico. Quilco en la raya del horizonte.	"Díaz Machicado ha evolucionado, a través de una fecunda experiencia vital, hacia un concepto del destino humano que le sitúa en una atmósfera de plena espiritualidad cristiana. Los Invencibles, en el comienzo de su trayectoria de escritor, es un libro que no debe ser desdeñado en el conjunto de su obra. Esa vibrante admonición contra la guerra contiene ya en germen muchos de los elementos que ulteriormente han dado a la obra del autor su bien ganado prestigio en las letras bolivianas. Su actitud sentimental, ennoblecida por su bondadosa inclinación hacia los valores de la amistad y de la compresión entre los hombres, de la existencia vivida en la sinceridad, en la sencillez, en el apego a lo que hay de más natural y delicado en los seres y en las cosas, todo eso se percibe ya en aquel pequeño volumen en el que se condena el extravío inhumano de la guerra"(7). "Cuentos de dos climas" es, sin duda alguna uno de los grandes libros del género cuentístico boliviano por su vibrante narrativa, llena de encanto poético y por sus límpidas y atractivas descripciones que estructuran equilibrada expresión literaria de genuina dignidad artística"(32).
Yolanda Bedregal de Cónitzer (1916-1999)	Poeta y novelista, dio a luz más de veinte obras sobre temas relacionados con arte, literatura, pedagogía, religión, folklore, artesanía y cuentos infantiles.	Naufragio. El Canto al soldado desconocido. Antología de la Poesía Boliviana.	"Yolanda Bedregal dedicó también gran parte de su talento creativo a la pintura y escultura. Sin embargo, la actividad que más ocupó su tiempo fue la literatura, en la que incursionó con toda la pasión de su alma. Publicó su primer libro a los 20 años de edad. Cultivó casi todos los géneros literarios: poesía, cuento, novela, ensayo y artículos de prensa. Su novela "Bajo el oscuro sol", que es uno de los libros oficiales de lectura en los colegios, obtuvo el Premio "Erich Guttentag" en 1970. Sus poemas humanos y su compromiso con la realidad de los pueblos le valieron el honroso apelativo de "Yolanda de Bolivia" en nuestro país y "Yolanda de América" en Argentina. Esta gran autora ha realizado una incansable labor de difusión de la literatura desde muchas instituciones de las cuales fue fundadora y presidenta, como la Unión Nacional de Poetas y Escritores y el Comité de Literatura Infantil. Fue Vocal del Concejo Nacional de Cultura y del Concejo Municipal de Cultura dependiente del Municipio Paceño, miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua correspondiente de la Real Española, miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras y secretaria del PEN Club. Aunque hubo ausencias y dolores en su vida, testimoniada en las páginas de sus libros, nunca se quejó de su existencia, ni de las tediosas labores cotidianas, ya que su vocación de madre y esposa -"no diferente a la de cualquier mujer que hace las tareas rutinarias domésticas"- la llevó a cumplir sus deberes como a cualquier otra ciudadana del pueblo, con responsabilidad, disciplina y hasta con cierta devoción. Eso sí, se arrepentía mucho más de las omisiones en las que incurría que de las acciones que cometía, aunque estaba consciente de que todo lo que se hacía con fe y cariño tenía siempre, tarde o temprano, su recompensa. Todo lo que realizó a lo largo de sus años, lo hizo "con la humildad del mendigo entre la riqueza de los grandes", siempre con la buena voluntad de servir a los suyos y sembrar la "solidaridad con todos los que trabajan para hacer habitable y feliz esta Tierra y para que haya paz y pan en el mundo". (Palabras pronunciadas al recibir el Premio de Cultura de la Fundación Manuel Vicente Ballivián)" (27).

Eduardo Anze Matienzo (1902-1979)	Abogado y licenciado en Ciencias Internacionales por la Escuela Libre de ciencias Políticas de París, periodista y diplomático nacido en Cochabamba, Bolivia. Ocupó los cargos de Canciller de la República. Concurrió a la guerra del Chaco. Fue Representante del país ante la Liga de Naciones. Recibió las siguientes condecoraciones: Gran Cruz de la Orden del Cóndor de los Andes, Medalla de Guerra del Chaco, Gran Cruz del Sol del Perú, Gran Oficial de la Orden Juan Pablo Duarte, República Dominicana, Comendador de la Orden del Sur de Brasil.	Bolivia y el continente. El martirio de un civilizado.	"Contemporáneas a la contienda del Chaco fueron la Guerra de Etiopía y la pugna fratricida que ensangrentó el suelo de España; el eco mundial de esos episodios se reflejó en el cine, en la prensa, en la crónica de todos los días. En cambio, tan escasa como la documentación gráfica del enfrentamiento boliviano-paraguayo fue la repercusión que el mismo tuvo en la prensa extranjera, inclusos de las naciones vecinas. Unas líneas de Eduardo Anze Matienzo aluden a esta increíble insensibilidad con que los países más cercanos asistían a la matanza: "A 500 metros del fortín empezaba la banda argentina, para cuyos pobladores, indiferentes totalmente al conflicto, Ballivián no significaba absolutamente nada" (7).
Hernando Sanabria Fernández (1909-1986)	Abogado egresado de la Universidad Gabriel René Moreno, Vicerrector de dicha institución, periodista, diplomático y hombre público nacido en Vallegrande, Bolivia.	Bosquejo de la contribución de Santa Cruz a la formación de la nacionalidad. Los Chanés. Geografía Limítrofe e histórica. Geografía Biológica. Geografía Humana de Bolivia. Geografía de Santa Cruz. Poemas provincianos y figuras de antaño.	"Su producción bibliográfica, que alcanza a más de cuarenta títulos, incluye textos escolares, poesía, novela, cuento, estudios lingüísticos y fundamentalmente historia" (17). "Hombre preocupado por lo regional en todas sus manifestaciones, se interesó por la música popular tanto a través de la investigación como colaborando con nuestros músicos para poner letra a algunos aires regionales. De igual manera hizo investigaciones en el campo de la lingüística" (17). "La mayor parte de su obra está dedicada al género histórico. Su labor historiográfica cierra lo que se ha dado en llamar la escuela historiográfica del Oriente Boliviano" (17).
Carlos Medinacelli (1902-1949)	Abogado egresado de la Universidad Autónoma Tomás Frias, escritor, político y parlamentario nacido en Chuquisaca, Bolivia.	Estudios Críticos. La Educación del gusto estético. La Chaskañawi.	"…propugnó, apoyado en las ideas de Uriel García, Gamaliel Churata, Jaime Mendoza y Roberto Prudencio, la tesis del nacionalismo literario en Bolivia, sosteniendo que nuestras letras deben tender a expresar nuestra realidad y a inspirarse en el espíritu nacional. En lugar de europeizarnos, dice, debemos dar sello americano a lo europeo. El Ande y no otra realidad, sostiene, ha de dar a nuestras letras su relieve característico, "la anhelante inquietud de cumbre y la ansiedad infinita de la pampa, un sentido sobrio y humano, ese fundamental estoicismo y desdén del sufrimiento propios del indio, con la nostalgia y saudade de un bien desconocido…" (3).
Jorge Escobari Cusicanqui (1926-2000)	Abogado internacionalista, profesor universitario historiador, político y diplomático nacido en La Paz, Bolivia.	La sabiduría antigua. Brasil y el petróleo boliviano. El aprovechamiento de las aguas del Titicaca. El derecho al mar. Historia Diplomática de Bolivia. Derecho diplomático boliviano.	"Bolivia tuvo costas propias en el Pacífico en las tres etapas fundamentales de su existencia: durante las civilizaciones milenarias de los aimaras y de los quechuas, en el régimen colonial y en el sistema republicano" (14). "El territorio que constituía el Alto Perú o sea la Audiencia de Charcas –hoy Bolivia– separaba pues a Chile del Bajo Perú. Cuando en 1777 esta Audiencia, que conformaba el Virreinato de Lima, pasó a depender del Virreinato de Buenos Aires, lo hizo en posesión de todo el distrito que le había sido asignado, incluyendo el litoral sobre el Pacífico, que era parte de la Intendencia de Potosí. Estos límites fueron expresamente reconocidos durante el mismo régimen colonial por la llamada Gobernación de Chile, cuya jurisdicción había sido definida por el Pacificador La Gasca" (14).

Roberto Querejazu Calvo (1913-2006)	Historiador, abogado, diplomático y biógrafo nacido en Cochabamba, Bolivia. Ejerció los cargos de Subsecretario de Relaciones Exteriores de Bolivia y Embajador ante gran Bretaña y Holanda y ante la Asamblea de las Naciones Unidas. Fue merecedor de la condecoración del Cóndor de Los andes, en el grado de Gran Cruz.	Masamaclay: historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco. Llallagua. Bolivia y los ingleses. Guano Salitre y sangre entre otros.	"Sobre el vago horizonte siempre igual, el sentimiento del soldado andino dibuja la curva imaginaria de unas montañas que dan al paisaje un límite, una forma, un marco. En Masamaclay, la obra histórica de Roberto Querejazu, se registra una sugestiva anécdota relacionada con este punto en el capítulo en que habla de las "jorobas solemnes y paternales, aludiendo al perfil de las colinas y montañas, familiar al hombre venido de las serranías de Bolivia" (7).
Tristán Marof (Gustavo A. Navarro) (1898-1979)	Diplomático, ensayista, político, periodista y diplomático nacido en Chuquisaca, Bolivia. Concurrió a la Guerra del Chaco.	La tragedia del Altiplano. El experimento nacionalista. Suetonio Pimienta, memorias de un diplomático de la república de Zanahoria. Wall Street y hambre.	"Publicó una crítica a la historia boliviana bajo el título La Tragedia del Altiplano (1934) que contiene la visión de la realidad boliviana desde el punto de vista socialista y marxista del autor. En este libro el autor lanza de nuevo –ya lo había hecho antes, en 1926– la consigna política de "tierras al pueblo y minas al Estado" (3).
Antonio Díaz Villamil (1897-1948)	Historiador, escritor y docente nacido en La Paz, Bolivia. Ocupó cargos de autoridad en el sistema nacional de educación secundaria. Fue director Nacional de Educación y representó al país en el Congreso Indigenista Interamericano efectuado en México.	La hoguera. La Rosita. El Tesoro de los chullpas. El traje del señor diputado. Cuando vuelva mi hijo. Curso elemental de Historia de Bolivia. Plebe. La niña de sus ojos. Khantutas. Leyendas de mi tierra.	"Pocos son los escritores bolivianos que han captado con tanto acierto el alma popular que es la suma de su psicología, lenguaje y costumbres, aspectos ampliamente conocidos por Díaz Villamil y tratados con ingeniosa agudeza" (32). "La Hoguera" completa la trilogía que se había propuesto el autor. Primero, con "La voz de la quena" que muestra la época colonial en que los nativos son saña udamente perseguidos por los conquistadores, segundo, "El nieto de Tupaj Catari", que trasunta el periodo del romanticismo y la transición de la colonia a la República y finalmente, "La Hoguera" que condensa ingeniosamente todo el doloroso proceso de la guerra del 79, y que además tiene la virtud de agitar en los corazones bolivianos el patriotismo adormecido en muchos casos" (25).
Julio de la Vega Rodríguez (1923-2010)	Abogado egresado de la Universidad Mayor de San Andrés, dramaturgo, poeta, docente universitario y crítico de cine nacido en Santa Cruz, Bolivia. Desempeñó los cargos de Director de la Carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés y formó parte del segundo grupo de "Gesta Bárbara".	Matías el apóstol suplente. Cantando por dentro. La presa. Amplificación temática. Temporada de líquenes. Poemario de exaltaciones.	El estudioso Pedro Shimose ha dejado los siguientes apuntes (2011) sobre este autor: "Surrealista a la boliviana, Julio de la Vega afirma la vida mediante el arrebato erótico, en su poesía social hay una actitud moralizante, siempre alerta a lo maravilloso. Fiel a sus maestros surrealistas, se opone a la poesía pura y cree que la poesía es un modo de expresión vital, una liberación total del espíritu. Los sueños, la pulsión erótica, la nostalgia del paraíso, la sed de justicia, inspiran su lírica exuberante de imágenes. El cuerpo femenino es metáfora del trópico mágico, salvaje, misterioso y encantador. A pesar de haber vivido desde niño en La Paz, el poeta convierte a Santa Cruz en mito literario" (20). Por su parte, Eduardo Mitre (1988) lo define así: "Poeta del viaje y de la aventura, De la Vega lo es en igual medida del amor. Su poesía amatoria es una constante presente en toda su obra. Pese a los desniveles que en la misma ofrece, De la Vega es sin duda uno de nuestros más notables poetas del amor o, más precisamente, del amor-pasión que se alimenta del obstáculo erigido por la ausencia o la interdicción social" (20).

Armando Soriano Badani (1923)	Abogado y Licenciado en Filosofía por la Universidad Mayor de San Andrés, Diplomado en Altos Estudios Sociales en París, poeta, novelista, literato, periodista y diplomático nacido en Cochabamba, Bolivia. Fue miembro del grupo "Gesta Bárbara" y se desempeñó como Embajador boliviano ante la Organización de Estados Americanos (19).	Al alba rota. Perfil de la tardecer. Agonía de las viñas. El Illimani en la literatura. Poesía boliviana.	"Luis Ramiro Beltrán concluye que estamos "ante una obra que marca el punto cenital de una trayectoria de labor poética de algo más de treinta años forjada con alrededor de trescientos poemas. Cada uno de ellos es una obra de arte literaria porque Armando Soriano Badani es un ser de refinada espiritualidad y un orfebre de la palabra. Su estilo tanto florido y cadencioso cuanto propicio a lo declamatorio se nutre de un rico vocabulario y de un singular sentido del ritmo que proviene del dominio de la métrica y de la aptitud para la rima, así como de lo ídofilo musical que únicamente los rapsodas natos llevan en el corazón". Uno de sus versos dice: "Ignoro cuándo fue mi ternura/ mansa de otoño y triste ceniza,/ se encendió por la savia que inaugura/ misteriosa emoción que me esclaviza./.../ Qué importa interrogar en el secreto/ si fue la miel de su fruta al aliento/ que atibió mi dormido sentimiento" (20). "La variedad de temas y de tratamiento, hábil descripción paisajista como un lenguaje que participa como sujeto del instante poético, receptor y transmisor al mismo tiempo de la belleza captada o el cuadro intimista, el erotismo sublimado por la expresión metafórica. . ." (25).
Valentín Abecia Baldivieso (1925-2010)	Abogado egresado de la Universidad Mayor de San Andrés, literato, historiador, político, parlamentario, diplomático. Presidente de la Academia Boliviana de Historia, de la Academia Boliviana de Ciencias y de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.	La revolución de 1809. Historiografía boliviana. El historiador Gabriel René Moreno. Gesta Bárbara: antología, prosa y verso en Bolivia.	Sobre su experiencia con "Gesta Bárbara", el autor escribió en sus memorias: ". . . han pasado muchos años y nadie podrá borrar ese aleteo del espíritu joven, contestatario, iconoclasta y vertical, de aquellos que levantaron alas, sobre todo de la poesía que, como siempre en la manifestación grupal novedosa, se convirtió en revolución de ideas..." (21).
Gustavo Adolfo Otero (1896-1958)	Escritor, diplomático, periodista, político, parlamentario y ensayista nacido en La Paz, Bolivia. Se desempeñó como Ministro de Educación en 1940.	El honorable Poroto. Cuestión de ambiente. Horizontes incendiados. El Chile que yo he visto. El Perú que yo he visto. Estampas bolivianas. Crestomatía boliviana.	". . . uno de los escritores que mayor número de libros dejó publicados. Como lo ha hecho notar Poviña, Otero es el sociólogo que entra directamente en el análisis de los problemas, sin detenerse en teorizaciones generales. Es difícil asignarlo a una determinada escuela. Aunque sus escritos no carecen de respaldo bibliográfico, sus opiniones parecen obedecer más a las alas impresiones directas del observador. Entre sus libros sociológicos las más interesantes son FIGURA Y CARÁCTER DEL INDIO (calificada por Arze como uno de los buenos aportes a la interpretación socioetnológica de Bolivia, su VIDA SOCIAL EN EL COLONIAJE, su NACIONALISMO EN HISPANOAMÉRICA y su estudio sobre LAS TENDENCIAS DE LA SOCIOLOGÍA BOLIVIANA" (31).
Huáscar Cajías Kaufmann (1921-1996)	Pensador y filósofo católico cruceño, profesor universitario, periodista y abogado especializado en derecho penal y criminalística, dedicó su vida a la defensa del humanismo. Era uno de los que mejor dominaba la filosofía de Santo Tomás de Aquino, uno de los principales teóricos de la Iglesia católica boliviana. Se enfrentó en repetidas ocasiones con los profesores de pensamiento marxista, reinante en la comunidad.	-"Páginas Escogidas". -Director de la Revista "Sopocachi". -Escribió textos de criminología y de penología.	"Dentro del área educativa se destaca su participación en el equipo que redactó el Código de la Educación Boliviana en 1955. En 1952, fundó el semanario y luego periódico católico "Presencia", el cual habría de convertirse en el principal medio escrito de la prensa boliviana, con las marcas nacionales de mayor tiraje por sus primicias noticiosas. A la vez, por su calidad ética, este impreso mereció distintos premios de periodismo. Por su redacción pasaron los mejores periodistas bolivianos" (36) "Cajías recibió el Premio de Periodismo Moors-Cabot, el Premio Nacional de Periodismo, otorgado por la Asociación de Periodistas de La Paz (entidad que posteriormente creó la medalla "Huáscar Cajías" para distinguir al mejor periodista de las nuevas generaciones), el premio "Manuel Vicente Ballivián" y, en 1956, el Premio Nacional de Literatura. También, fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Pío IX y la Orden de San Gregorio Magno, del Vaticano; la Gran Cruz de la Orden pro Mérito Melitense, de la Soberana Orden Militar de Malta; las Palmas Académicas de Francia y el Cóndor de los Andes en grado de Comendador" (36).

			"Como editorialista, Cajías se distinguió tanto por el contenido de sus comentarios y artículos como por el cuidado de su estilo y su amplio conocimiento de la lengua española. Perteneció a la Academia Boliviana de la Lengua y, como en sus otras actividades, fue igualmente reconocida su sabiduría. Cajías, católico militante y miembro activo del Movimiento Familiar Cristiano, fue Embajador de Bolivia ante la Santa Sede, cargo que le permitió servir a su país en el extranjero. Naciones Unidas y otros organismos internacionales lo invitaron a exponer en foros, como criminólogo y como periodista. Representó a Bolivia en la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes en Viena, Austria. Cajías hablaba italiano, inglés, francés, conocía el alemán, el griego y el latín y leía el portugués" (36).
Nicolás Fernández Naranjo (1905-1972)	Poeta, filósofo, profesor universitario y del ciclo secundario, ex sacerdote, músico y musicólogo de primera línea. Se destacó por su férrea defensa a la causa aliada durante la segunda Guerra Mundial.	Trípticos trascendentales y otros poemas. Louange de la France. La teosofía y la personalidad de Krishnamurti. Perspectiva literaria. Concepciones del mundo e ideas de Franz Tamayo. Los géneros literarios.	Canto a La Paz: "Brotad, desde las breñas de granito, / Brotad, desde la entraña azul del Ande, / Sagradas voces que oficiáis el rito / de rudo viento que en el yermo blande / ancestrales banderas, en el rito / Triunfal y milenario con que escande / Su esperanza do frenesí de raza / Que de leyendas su futuro amasa!" (35). "Poseedor de variada y sobresaliente cultura. Su personalidad se ha proyectado como ensayista, crítico, publicista, músico. En poesía ha publicado Trípticos trascendentes, versos de alboreante calidez humana" (35).
Jorge Siles Salinas (1926-2014)	Docente universitario, escritor, abogado, historiador y ensayista, se distinguió por su reflexión desde la perspectiva católica sobre la existencia, la sociedad y el ser humano.	La aventura y el orden. Lecciones de una Revolución. La literatura boliviana en la Guerra del Chaco. Ante la historia. La Universidad y el bien común. Algo permanece en el tiempo.	"Jorge Siles Salinas ha desarrollado una intensa y productiva actividad intelectual y pública. Fue un abogado que se dedico a la filosofía ("La aventura y el orden" 1955, "Ante la Historia", 1969), la historia ("La independencia de Bolivia", 1992, "Guía de Nuestra Señora de La Paz", 1999) y la docencia universitaria (no sólo ha sido catedrático en universidades de Chile y Bolivia, sino que ha sido rector de la de San Andrés y la de Nuestra Señora de La Paz y ha publicado un libro sobre temas universitarios, "La Universidad y el bien común", 1972). (28) "Ha participado activamente en la vida política del país: ha sido senador por Chuquisaca y ha sufrido el exilio. Su actividad diplomática la ha desarrollado en Chile, Uruguay y la Santa Sede. Por otra parte, después de haber sido director del vespertino Última Hora, fue columnista de diarios de La Paz y Santa Cruz de la Sierra" (28).
Joaquín Gantier Valda (1900-1994)	Estudió derecho en Sucre. Fue Custodio de la Casa de la Libertad. Dedicó su talento al teatro y escribió varias biografías, principalmente de próceres de la independencia. Fue miembro de la Academia Boliviana de la Historia.	Con el alma de cristal. Los hermanos Méndez. Gabo. Ansiada paz. Carchas. Teatro boliviano para escuelas.	Joaquín Gantier según Guillermo Francovich: "Cuando en 1945 publicó Joaquín Gantier su biografía de Juana Azurduy de Padilla, mereció de críticos e historiadores los más elogiosos comentarios. La Nación de Buenos Aires terminaba el suyo diciendo: "El libro hace por fin justicia a la índita mujer que, por falta de erudición histórica, algunos consideraban casi un personaje de leyenda". Guillermo Furlong, al presentar la obra en la Academia de la Historia Argentina, hizo notar que, junto a un cabal conocimiento de la materia, mostraba "independencia y rectitud de criterio, exento de apriorismos y ajeno a novelerías sensacionalistas". Inspirándose en el libro, Andrés Lizárraga compuso la pieza teatral premiada en La Habana en el concurso literario panamericano de 1960, que tiene como protagonista a la heroína y cuyo título es una glorificación de ésta: Santa Juana de América" (34). "Gantier es un romántico. En su temperamento predomina el entusiasmo, la generosidad, el lirismo, la disposición a exaltarse por todo aquello que se opone a lo que hay de utilitario y desaprensivo en el mundo. Cuando habla, lo hace con vehemencia. Los ojos le brillan en el rostro moreno actualmente coronado por una abundante cabellera blanca.

			Acaso por eso le fascinó siempre el mundo imaginario y misterioso de las tablas. En Sucre, a lo largo de su vida, ha representado y dirigido numerosas piezas en grupos de aficionados al teatro. Y más de treinta obras suyas han sido estrenadas, algunas de las cuales aparecieron después en libros y revistas. En el prólogo de uno de esos libros, hace esta declaración que puede aplicarse a toda su producción dramática: "Aquí no encontrará el lector la crueldad del sarcasmo que hiere, sino la risa afectuosa, no el dolor de la desesperación sino el amor". Y en el mismo prólogo formula esta pregunta que define el tipo de su teatro: "¿Por qué no enfrentar la realidad con la poesía?" (34).
Marcelo Terceros Banzer (1926-1988)	Nacido en Santa Cruz, se desempeñó como humanista cristiano, abogado periodista, diplomático, docente universitario, Rector de la Universidad Gabriel René Moreno.	Al margen de mis lecturas. Desde mi umbral.	"…fue un auténtico representante del humanismo cristiano. Vio al hombre y su problemática en su más profunda dimensión cristiana, incluyendo –a la manera de Jaspers- la cultura, que implica la asimilación de la tradición clásica que recrea la cultura y la proyecta al futuro" (17).
Antonio Urey Carvalho (1931-1989)	Nacido en el Beni, trabajó como economista, periodista y abogado y desempeñó el cargo de Diputado Nacional.	Escuela historiográfica del Oriente boliviano. Síntesis monográfica del Beni. Relatos y cuentos de mi pueblo.	"Desde muy joven se sintió atraído por la investigación histórica de su Beni natal. En sus investigaciones en el Archivo Nacional de Bolivia, rescató la figura de Pedro Ignacio Muiba" (17).
Raúl Botelho Gosálvez (1917-2004)	Novelista, dramaturgo, abogado egresado de la Universidad Mayor de San Andrés, antes de realizar sus estudios asistió a la Guerra del Chaco. Entre 1964 y 1965 estuvo exiliado en Chile. Cumplió funciones diplomáticas en distintos países.	Borrachera verde. Coca. Altiplano. Tierra chúcara. Vale un Potosí. La lanza capitalina. Vendimia del viento.	"Raúl Botelho Gosalvez nos da TIERRA CHÚCARA. Novela de intensa luminosidad descriptiva que el autor sabe sostener sin el más leve decaimiento al través de todas las situaciones escénicas. El juego cambiante de la vida beniana en sus formas típicas, de subsistencia, de trabajo, de lucha dolorosa y desamparada en un tiempo sin duda anterior a la Reforma Agraria" (11). "Hábil escritor familiarizado con la narrativa que surge de su pluma con categoría y perfección estilística. "Toros Salvajes", cuento de su libro del mismo nombre, posee una trama simple que cobra atractivo por el sello de su narrativa vigorosa, mientras que "La Medalla", apunta acaso el inicio de una cuentística de la Reforma Agraria, sin cultores serios. El drama de la consolidación de la tierra campesina, atisba entre toques risueños que matizan el auténtico impulso de este cuento: ironizar el cacicazgo inclinado a la adulación y las condecoraciones. "El descastado" es otro bello cuento de profunda indagación psicológica escrutadora de los yacentes complejos de nuestra raza" (32).
Fernando Ramírez Velarde (1913-1948)	Novelista, cuentista chuquisaqueño. Asistió a la Guerra del Chaco. Al volver dirigió el diario La Mañana, de Oruro. Socavones de Angustia, la única novela que escribió, fue aclamada por el público, y mereció su traducción a varios idiomas y la filmación de una película con el mismo nombre.	Socavones de angustia.	"El argumento [de Socavones de Angustia] talla el drama de los campesinos cochabambinos que abandonan el agro para tentar fortuna en las minas. El epílogo de la aventura resulta bien conocido: la fortuna nunca llega y únicamente la tuberculosis hace presa de los mineros. Remate de desolación y de tragedia, En la gestación de la desventura se desarrollan episodios de mucha naturalidad. No se encuentran detalles que delaten forzamiento de situaciones o de hechos. La fluidez narrativa, que contribuye al éxito del desarrollo argumental, constituye uno de sus principales aciertos" (26).
Adela Zamudio Ribero (1854-1928)	Poetisa, novelista y educadora cochabambina de formación autodidacta. Desde 1900 se desempeñó como profesora de básico, y a partir de 1905 como Directora de la Escuela Fiscal de	Íntimas. Ráfagas. Peregrinando. Cuentos breves. Ensayos poéticos. Novelas cortas.	"En su predominante temática social y recóndita aproximación al realismo, su retirada actitud acusadora, se resuelve en incitación creadora de una voluntad que busca la justicia. Y es que toda su obra está saturada de esa ambición de perfeccionamiento. Algunas composiciones nos muestran igualmente la riqueza de su fantasía y genio imaginativo, siempre referidos a su propósito pedagógico moral.

	Niñas (Soledad). Sus creaciones poéticas representan el tránsito entre el romanticismo y el modernismo.		Así, algunas narraciones tienen inequívoca estructura apológica, que favorece la eficacia del mensaje".(32) "Adela Zamudio, poetisa precursora de acentos renovadores en su lira de honda poesía y rica versificación, es también la creadora de una cuentística estrechamente ligada a nuestra tierra y espíritu, exaltados con dignidad e ingenio" (32). "Su literatura no influyó a las escritoras de su época porque prácticamente fue silenciada en vida, vilipendiada por sus ideas y actos progresistas. Además de que su literatura se adelantó a su tiempo y ella misma se enfrentó a poderosos poderes de una época cuando la mujer todavía no tenía acceso al círculo público. Inicialmente, sus narraciones fueron consideradas de menor importancia porque ella escribía de la cotidianidad hogareña, mientras que sus contemporáneos trataban de definir los esbozos de la nación boliviana. Sin embargo, su literatura refleja su espíritu combativo, su ira ética ante las desigualdades sociales, su defensa del niño cochabambino, su conmiseración por la mujer y por los que carecen de poder y su vocación pedagógica la convierte en propulsora de la educación de la mujer. Sus relatos cuestionan las prácticas de instituciones de índole patriarcal, como la Iglesia, de cuya organización critica las maquinaciones económicas de los sacerdotes, la hipocresía clerical y la falsa religiosidad de sus feligreses. Asimismo, sus cuentos ponen al descubierto los mecanismos que oprimen a la mujer en la sociedad, la construcción genérico-sexual que la margina y las estructuras socioeconómicas inmutables que la empobrecen"(30). "…escritora y poetisa que no vacila, en una época oscura, en decir su verdad, a pesar de la incomprensión que la rodea"(29).
María Virginia Estenssoro (1910-1970)	Periodista, escritora, poetisa, maestra, profesora de idiomas y de música, nacida en Tarija, Bolivia Se desempeñó como Directora de la Biblioteca del Congreso Nacional.	El Occiso. Ego Inútil. Memorias de Villa Rosa. Cuentos. Criptograma del escándalo y la rosa.	"Su narrativa es confidencial, un soliloquio de ventrílocuo sin piedad para sí misma por su congoja existencial-. La publicación de "El Occiso "fue una "pedrada en el charco", la censura pacata la llamó "licenciosa" sin que ella se diera por aludida. Vivió como una moderna Aurora Dupin, independiente y rodeada de intelectuales. Sus vivencias le han servido de alimento en su peregrinaje y se traduce en nítidas miniaturas de paisaje y de sus humanísimos personajes errantes"(36).
Nazario Pardo Valle 1901-1978	Escritor, periodista y político. Se desempeñó como Prefecto del Departamento de La Paz.	Trópico del norte. Cien años atrás. Peores que Judas. El juicio final. El sufragio femenino en Bolivia.	De su obra escribió Stanislav Pazurkiewiecz, profesor de literatura hispanoamericana de la Universidad de Lodz Polonia, lo siguiente: "Por funda impresión me ha causado la novela..., Trópico del Norte. Obra fuerte y maciza, escrita con perfecto conocimiento del tema y también con claridad y agilidad de estilo. Novela magnífica de la esplotación del caucho en las selvas de las provincias septentriionales de Bolivia. Qué exquisita pintura de los hombres y de su dura y peligrosa vida."(39)
Joaquín Aguirre Lavayén 1921-2011	Escritor, diplomático e inventor. Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Dartmout y Standford USA, se distinguió por su cuidada pulcritud en el manejo del lenguaje.	Más allá del horizonte. En las Nieves Rosadas del Ande. Adela Zamudio 'Guerrillera del Parnaso'. Guerra del Pacífico – Pacto de tregua con Chile, Puerto Aguirre–. Historia de un sueño imposible. Guano Maldito.	"El argumento central del capítulo, y que a la larga da sentido al texto, radica en la acusación levantada contra el guano como el principal culpable de los primeros "grandes despelotes guerreros entre Chile y Bolivia". Quienes dan vida a este relato son el Gran Maestro, el arcángel Gabriel, la Gaviota, el Pelícano Mejillones y el Cóndor Potosito. Estos personajes situados en la bahía de Mejillones asumen el rol de narradores de la historia y relatores de diversos entretelones del conflicto entre Chile y Bolivia". (40-41)

Elaboración propia sobre la base de:

(1) Walter Montenegro, periódico La Razón del día 20 de octubre de 1948, 5ª. Sección Espíritu y Verbo: 7.
(2) Rodolfo Salamanca L. "Prólogo de cuarenta años de Nacionalismo y coloniaje", en Carlos Montenegro; Nacionalismo y coloniaje. Editorial Juventud, La Paz 1984: VI.
(3) Carlos Castañón Barrientos. "El ensayo". Edición de Homenaje al Sesquicentenario de Bolivia, Periódico Presencia, Edición extraordinaria, Editorial Lux, julio-agosto de 1975: 409, 410, 413, 418 y sigs.
(4) Siles G. Juan. Las cien obras capitales de la Literatura boliviana. Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1975: 65, 170, 191, 282.
(5) Mario Arancibia Herrera. "El pensamiento", Edición de Homenaje al Sesquicentenario de Bolivia, Periódico Presencia, Edición extraordinaria, editorial Lux, julio-agosto de 1975: 369 y sigs.
(6) Humberto Palza Solíz. El Hombre como Método. Talleres Tipográficos de Propaganda y Anuncios, S.A. de la ciudad de México, D.F., 1939: XXIII.
(7) Jorge Siles Salinas. La literatura boliviana de la Guerra del Chaco. Plural editores, 2013: 22, 28, 29, 42, 43, 46, 49, 51, 59, 78, 79, 86, 94, 118.
(8) José Roberto Arze. La sociología Boliviana (1929-1979). Edición Bodas de Oro, Periódico Ultima Hora, 50 años al servicio de Bolivia, 30 de abril de 1979.
(9) José Roberto Arze. Historia y cultura 36. "40 Aniversario de la Sociedad Boliviana de Historia", 2012: 72.
(10) Adolfo Cáceres Romero. Periódico El Diario, La Paz, miércoles 6 de agosto de 1975, "Décimo Sexta Sección. Siglo y Medio de la poesía boliviana": 1.
(11) Augusto Guzmán. La novelística boliviana (1929-1979). Edición "Bodas de Oro, Periódico Ultima Hora, 50 años al servicio de Bolivia" 30 de abril de 1979.
(12) Elías Blanco. Editorial "El Aparapita": http://elias-blanco.blogspot.com/2012/03/luis-toro-ramallo.html.
(13) Encuesta de Carlos D. Mesa Gisbert: Las 10 mejores novelas de la literatura boliviana: La vuelta a la literatura en diez mundos. Editorial Plural, 2004:10, 14.
(14) Jorge Escobari Cusicanqui. Edición de Homenaje al Sesquicentenario de Bolivia. Periódico Presencia, Edición extraordinaria, Editorial Lux, julio-agosto de 1975: 206.
(15) https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/14851f89369c207e.
(16) http://eliasblanco.blogspot.com/2012/02/gustavo-adolfo-otero-vertiz.html.
(17) Alcides Parejas. Revista Historia y Cultura Nº 36, 40 Aniversario, Sociedad Boliviana de Historia. Editorial Garza Azul, 2012: 128, 129, 130, 138, 140.
(18) http://www.rree.gob.bo/webmre/listacancilleres/canciller.aspx?imagen=Eduardo%20Anze%20Matienzo.JPG&texto=EDUARDO%20ANZE%20MATIENZO.txt.
(19) http://elias-blanco.blogspot.com/2012/03/armando-soriano-badani.html.
(20) http://elias-blanco.blogspot.com/2012/05/julio-de-la-vega-rodriguez.html.
(21) http://elias-blanco.blogspot.com/2010/06/valentin-abecia-baldivieso.html.
(22) Juan Quiroz, 1956, tomado de Diccionario Cultural Boliviano, Elías Blanco blogspot/2012/03/Luis Toro Ramallo.html.
(23) Enrique Finot, tomado de Diccionario Cultural Boliviano, Elías Blanco blogspot/2012/03/Luis Toro Ramallo.html.
(24) http://bioandrew.blogspot.com/2010/06/antonio-dias-villamil.html.
(25) Julio de la Vega: Poesía Boliviana (1929-1979). Edición "Bodas de Oro, Periódico Última Hora, 50 años al servicio de Bolivia" 30 de abril de 1979 s.p.
(26) Jorge E. Meza, Tomado de http://elias-blanco.blogspot.com/2012/02/fernando-ramirez-velarde.html.
(26) Julio de la Vega en Autores Bolivianos de Teatro, Edición "Bodas de Oro, Periódico Última Hora, 50 años al servicio de Bolivia" 30 de abril de 1979 s.p.
(27) Víctor Montoya. Publicado el 8 de julio de 2013. http://latintainvisible.wordpress.com/2013/07/08/la-multifacetica-obra-de-yolanda-bedregal/.
(28) Alcides Parejas. Diario El Día, Santa Cruz de la Sierra Bolivia, 19 de julio de 2012.
e-mailalcidesprejas@hotmail.com
(29) Hugo Boero Rojo, de Algunas facetas de la literatura boliviana, en El Diario, 6 de agosto de 1975: Décimo séptima sección. P. 12.
(30) Willy O. Muñoz, La narrativa de Adela Zamudio. Published by La Hoguera, Santa Cruz de la Sierra (2003) ISBN 10: 9990570132 ISBN 13: 9789990570137 Inventory # 172718
(31) José Roberto Arze en La Sociología boliviana. Edición Bodas de Oro, Periódico Ultima Hora, 50 años al servicio de Bolivia, 30 de abril de 1979. p.s/n.
(32) Armando Soriano Badani en Medio Siglo en la Cuentística Boliviana, Edición Bodas de Oro, Periódico Ultima Hora, 50 años al servicio de Bolivia, 30 de abril de 1979. p.s/n.
(33) Carlos Gerke Mendieta: Comentario efectuado a solicitud de la autora.
(34) http://apartebolivia.blogspot.com/2011/07/joaquin-gantier-segun-guillermo.html
(35) Luis Felipe Vilela en Biografías www.educabolivia.bo –p.1
(36) http://www.fundacioncajias.org/huascar.htm
(37) Guillermo Viscarra Fabre: antología del Cuento Chileno-Boliviano. Santiago de Chile, 1975. Editorial Universitaria. p. 103
(38) Porfirio Diaz Machicao. Prosa y Verso en Bolivia. 1967. Tomo III. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba.
(39) Contratapa de Trópico del norte, de Nazario Pardo Valle 1977. Segunda Edición, Biblioteca Popular Boliviana de Última Hora, La Paz.
(40-41) http://www.lahoguera.com/index.php?option=com_content&view=article&id=374&catid=3&Itemid=8
http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista26/pdf/rcs-resena-1.pdf

Bibliografia

Aboites, Luís

2004 "El último tramo, 1929-2000". En: Nueva Historia Mínima de México. El Colegio de México.

Aguilar, Gonzalo

1999 "Nativos del sudoeste en la guerra del Chaco". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 6. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.

Aguirre, Virginia

1973 Waldo Ballivián: Legendaria figura de lealtad. Cochabamba: Canelas

Albarracín Millán, Juan

1993 Bolivia: el desentrañamiento del estaño. Los republicanos en la historia de Bolivia. La Paz: Akapana.

1972 Poder Minero. La Paz: Editorial Urquizo.

Albo, Xavier

1999 "Diversidad étnica, cultural y lingüística". En: Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea. La Paz: Harvard Club de Bolivia.

Albó, Xavier; Josep Barnadas

1990 La cara india y campesina en nuestra historia. La Paz: Unitas-CIPCA.

Antezana Ergueta, Luis

1986a Historia secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Tomo I. Juventud. 2da Edición. La Paz, Bolivia

1986b Historia secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario. . Tomo II, 2da Ed. La Paz, Bolivia. Juventud

1985. Historia secreta del MNR 1943-1946. Tomo III. Juventud. La Paz, Bolivia

1986c Historia secreta del MNR 1946. Tomo IV. . La Paz, Bolivia. Juventud

1987 Historia secreta del MNR El sexenio II. La guerra civil de 1949. Tomo V. La Paz, Bolivia. Juventud

1988 Historia secreta del MNR. El sexenio III. La revolución del 9 de abril de 1952. Tomo VII. La Paz, Bolivia. Juventud

1992 Historia secreta del MNR. Tomo VIII. La Paz, Bolivia. Juventud

Arauco, Isabel

1984 Mujeres en la Revolución Nacional: Las Barzolas. La Paz: Cinco.

Arauco María Antonieta

2011 Los Jairas y El Trío Domínguez, Favre, Cavour-Creadores del Neo Folklore en Bolivia (1966-1974). La Paz: All Press Labores Gráficas.

Arce Álvarez, Roberto

2003 Desarrollo económico e histórico de la minería en Bolivia. La Paz: Plural Editores.

Ardaya, Gloria

1989 Política sin rostro: mujeres en Bolivia. Caracas: Nueva Sociedad.

Arteaga, Walter

1975 "Ciencias Medicas". En: Presencia. Ed. Homenaje al Sesquicentenario. La Paz

Arze, José Roberto

1989 Diccionario biográfico boliviano. Tomos I y II. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Arze Aguirre, René

1995 Carlos Salinas Aramayo. Un destino inconcluso: 1901-1944. La Paz: Latina.

1987 Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco. La Paz: CERES.

Balcázar, José Manuel
1956 Historia de la medicina en Bolivia. La Paz, Juventud.
Baptista Gumucio, Mariano
2000 Evocación de Augusto Céspedes. La Paz: Neftalí Lorenzo E. Caraspas.
2003 "José Cuadros Quiroga: Inventor del Movimiento Nacionalista Revolucionario". En: Historias….de la Revolución Nacional, 6. La Paz: Coordinadora de Historia.
1992 Historia gráfica de la Guerra del Chaco (Cuarta edición). La Paz: Última Hora.
Barbery, Ovidio
1950 La revolución popular del 27 de agosto de 1949. Santa Cruz
Barcelli, Agustín
1956 Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia. La Paz: Editorial del Estado.
Barragán, Rossana
2011 "Riqueza, industria y desarrollo: exploraciones a través de la historia" En: El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina. La Paz: CIDES-UMSA.
1996a El espíritu de la Modernidad Boliviana: Ciudadanía, Infamia y Jerarquía patriarcal. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore
1996b Los múltiples rostros y disputas por el ser mestizo. Mestizaje: ilusiones y realidades. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
Barragán, Rossana; José Luis Roca
2007 Regiones y poder constituyente en Bolivia. La Paz: PNUD.
Barrios, Raúl; René Mayorga
1994 La cuestión militar en cuestión. La Paz: CEBEM.
Bedoya, J. En: La Razón Arte Bolivia S. XX, Ed. Aniversario septiembre 2009. La Paz
Bedregal, Guillermo
1985 Teoría del nacionalismo revolucionario. La Paz: Juventud.
1999 Víctor Paz Estenssoro, el político: una semblanza crítica. México: Fondo de Cultura Económica.
Belmonte, Elías
1994 RADEPA. Sombras y refulgencias del pasado. La Paz: Multiservice.
Belmonte Pijuán, Mauricio
2009 Polenta. Familias italianas en Bolivia. La Paz: Gente Común.
Bethel, Leslie (comp.)
Historia de América Latina: política y sociedad desde 1920. Cambridge University Press. España:Crítica
Bieber, León
2010 Presencia judía en Bolivia. La ola inmigratoria de 1938-1940. Santa Cruz de la Sierra: El País.
2004 Pugna por influencia y hegemonía. La rivalidad germano-estadounidense, 1936-1946. Frankfurt del Main: Peter Lang.
1984 Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania 1880-1920. Berlín: s/Ed.
Bieber, León (Comp.)
2011 "Alemanes en Bolivia. Alemania y Bolivia, 1935-1945". En: Bolivia y Alemania. Facetas de una relación secular. La Paz: Plural.
Blanco, Elías
2012 Blog Diccionario Cultural Boliviano. El Aparapita. elias-blanco.blogspot
Bluske, William
1974 Subdesarrollo y felicidad. Tarija: La Comercial.
Bobbio, Norberto y Mattenci Nicola
1986 Diccionario de política. México: Siglo XXI.
Braudel, Ferdinand
1974 La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza.
Bridikhina, Eugenia (Coord.)
2009 Fiesta cívica. Construcciones de lo cívico y políticas festivas. La Paz: IEB.
Bridikina, Eugenia
1999 "El movimiento universitario". En: Bolivia en Transición: La Guerra del Chaco, fascículo 5. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1999 "Los caminos del cautiverio. Prisioneros de la Guerra del Chaco". Fascículo Nº 3. En: Bolivia en transición: la Guerra del Chaco. La Paz, Coordinadora de Historia.-La Razón.
Brockmann, Robert
2012a "Ernest Rohm en Bolivia". Revista Miradas, Página Siete. 3, de junio de 2012.
2012b Tan lejos del mar. La Paz: Plural Editores.
2009 El general y sus presidentes. Vida y tiempos de Hans Kundt, Ernest Rohni y siete presidentes de Bolivia, 1911-1939. La Paz: Plural. Primera Ed. 2007, 3ra. 2009. La Paz, Bolivia.

Browman, David
2007 "La sociedad arqueológica de Bolivia y su influencia en el desarrollo de la práctica arqueológica en Bolivia". Nuevos aportes, 4.
Brunner, José Joaquín
1988 Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales. Santiago de Chile: FLACSO.
Buechler, Hans Christian
2006 Entre la Pachamama y la galería de arte: vidas y propuestas de artistas paceños de origen aymara y quechua. La Paz: Plural Editores.
Cajias, Dora; et al. (comps.)
2001 Visiones de fin de siglo. La Paz: IFEA - Embajada de España-Coordinadora de Historia.
Cajías, Fernando et al.
2007 La Paz historia de contrastes. La Paz: Fundación Nuevo Norte.
Cajías, Lupe
1988 Historia de una leyenda. Vida y palabra de Juan Lechín Oquendo, líder de los mineros bolivianos. La Paz: Talleres Gráficos.
Cajías, Magdalena
2011 Continuidades y rupturas: El proceso histórico de la formación docente rural y urbana en Bolivia. La Paz: PIEB.
2009 La Paz en el siglo XX. (Colección bicentenario). Tomo 4. La Paz: Santillana-La Razón.
1999a "¿Republicanos o liberales reformados?" En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 1. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1999b "De la masacre de Catavi a la acción directa de las masas". En: Historias del Siglo XX. La Revolución Nacional, fascículo 1. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1999c "La etapa formativa del movimiento obrero boliviano". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 4. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1999d "Militares "socialistas" y movimiento obrero en la posguerra". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 11. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
Cajías, Magdalena; Jiménez Iván
1997 Mujeres en las minas de Bolivia. Bolivia Dos Mil SRL. La Paz: Coordinadora de Historia.
Cajías, Magdalena, et al.
2006 Ensayos históricos sobre Oruro. La Paz: IEB
Calderón, Fernando
1999 "Un siglo de luchas sociales". En: Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
1991 "Memoria de un olvido. El muralismo boliviano". Nueva Sociedad, 116.
Calderón, Raúl
2012 "Sueños y desventuras en la historia ferrocarrilera". Fascículo: Historia y Actualidad. La Paz: La Prensa (22-4-2012).
1993 "La Guerra con el Paraguay, su impacto". En: Los bolivianos en el tiempo. La Paz: INDEAA.
Calero, Sergio
2005 "El Rock en Bolivia". En: Historia de la Cultura Boliviana en el siglo XXI. La música. Sucre: Fundación Cultural "La Plata".

Cámara Nacional de Industrias
1981 Breve Historia de la Industria Nacional. 50 Aniversario. La Paz: Gráfica Ltda.
Campero Prudencio, Fernando (coord.)
1999 Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
Cárdenas, Jenny
1999 "La música durante la Guerra del Chaco". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 8. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
Cardoso, Ciro; Héctor Pérez Brigñoli
1979 Historia Económica de América Latina. Barcelona: Critica.
CEPAL
1958 Análisis y proyecciones del desarrollo económico IV: El desarrollo económico de Bolivia. México: Naciones Unidas.
Céspedes, Augusto
1987 El Metal del Diablo. La vida del rey de estaño. La Paz: Juventud.
1975 El presidente colgado. Buenos Aires: Eudeba.
1968 El Dictador Suicida. La Paz: Juventud.
Céspedes, Jaime
2000 Diario de guerra de Germán Busch y la epopeya de Boquerón. La Paz: Garza Azul.
Choque Canqui, Roberto
2001 "Nacionalismo boliviano". En: Visiones de fin de siglo. Bolivia y América Latina en

el siglo XX. Coordinadora deHistoria. La Paz: Plural
1999a “El indigenismo boliviano”. En: Historias del Siglo XX. La Revolución Nacional. C.H. Fascículos de La Razón. La Paz, Bolivia
1999b “La situación indígena en la posguerra”. En: Historias del Siglo XX. La Revolución Nacional. C.H. Fascículos de La Razón. La Paz, Bolivia
1996 Sublevación y masacre de 1921. La Paz: CEDOIN. CIPCA.
1988 Diagnostico de Machaqa. La Paz: CIPCA-SARTAWI.
1986 La masacre de Jesús de Machaca. La Paz: Chitakolla.
Choque, Roberto et al.
Educación indígena ¿ciudadanía o colonización? La Paz: Aruwiyri.
Cirbian, Carlos
2006 Vistas de nuestro pasado. Santa Cruz: Fundación Nova
Combes, Isabelle
2005 Etnohistorias del Isoso. La Paz: PIEB-IFEA.
Condarco Morales, Ramiro
2002 Aniceto Arce artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.
Contreras, Manuel
1999 “Reformas y desafíos de la educación”. En: Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
Contreras, Pilar
2001 “La revolución en paredes y lienzos”. Tinkazos, 11.
Cordero Caraffa, Carlos
2011 “El teatro Boliviano en las décadas 70 y 80” En: 500 años de teatro en Bolivia: Testimonios y reflexiones desde el siglo XVI al XX. La Paz: Oficialía Mayor de Culturas de la Alcaldía de La Paz.
Cornejo, Alberto
1949 Programas políticos de Bolivia. Cochabamba: Universitaria.
Cortés, Luís
1995 “El empresario Asiático en América Latina”. Mimeografiado.
Crafts, Nicholas; Gianni Toniolo
1997 “Postwar Growth: An Overview”. Economic Growth in Europe since 1945. London: Centre for Economic Policy Research.
Crespo, Alberto
1978 Alemanes en Bolivia. La Paz: Amigos del Libro.
1986 Tiempo contado. La Paz: UMSA.
Crespo, Alberto et al.
1989 La ciudad de La Paz. Su historia, su cultura. La Paz: Educacional.
Crespo, Alfonso
1996 Hernán Siles Zuazo. El hombre de abril. La Paz: Plural.
Dandler, Jorge
1983 Sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucureña 1935-1952. Cochabamba: CERES.
Dandler, Jorge (s/f.) “La champa guerra de Cochabamba”: Un proceso de disgregación política. En: La fuerza histórica del campesinado
Dandler, Jorge (s/f.) Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba (1952-53). En: La fuerza histórica del campesinado.
Demelas, Marie-Danielle
2003 La invención política. Lima: IFEA-IEP.
Di Tella, Torcuato
2001 Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas. Buenos Aires: Emecé.
Díaz Machicao, Porfirio
1967 Prosa y Verso en Bolivia. III Tomo, La Paz: Los Amigos del Libro.
Dunkerley, James
1987 Orígenes del poder militar. Historia política e institucional del Ejército Boliviano hasta 1935. La Paz: Quipus.
Durán, Florencia
2011 “Alemanes en Sucre”. En: Bieber, León (Coor). Bolivia y Alemania. Pautas de una relación secular. La Paz: Plural-DAAD.
1992 “Hacia la Gloria”, una película boliviana. Raúl Durán Crespo “Un artesano del cine”. En: Linterna Diurna, Presencia (13-12-1992). La Paz.
Durán, Florencia; Ana María Seoane
1997 El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco. La Paz: Coordinadora de Historia-Subsecretaría de Asuntos de Género.
Elkin, Judith
2011 Jews of the Latin American (mimeo)
Ergueta, Javier
2003 Pensamiento político de Víctor Paz Estenssoro. La Paz: Plural.

Escobari, Laura
2009 Mentalidad social y niñez abandonada (1900-1948). La Paz: IFEA-Plural.
Fellman Velarde, José
1955 Víctor Paz Estenssoro, el hombre y la revolución. La Paz: Burillo.
Fernández, de Aponte Patricia
1999 "Santa Cruz y la guerra civil de 1949". Tesis para optar al título de diplomado en: Estudios del Oriente Boliviano. Santa Cruz, UPSA.
Fernández, Nicolás
1999 "La vida y obra de Cecilio Guzmán de Rojas". Khana. Nº 48.
Fernández, Roberto
1999 "Transformaciones y prácticas de poder en el ejército boliviano. Hacia la construcción del ciudadano soldado (1932-1940)" En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 11. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
Fortún, Julia Elena
1975 "¿Integración o Coexistencia Cultural?". En: Dualismo o pluralismo cultural en Bolivia, Mesa Redonda sobre expresiones de la cultura boliviana (1925-1974). La Paz: Casa de la Cultura de la Alcaldía de La Paz.
Galindo, Eudoro
1975 La ciudad de Cochabamba: su formación y desarrollo. Cochabamba: EFELC.
Geddes, Charles
1984 Patiño, Rey del estaño. Madrid: Grupo S.A.
Gisbert, Teresa
2009 "Bolivia: la nueva sede de gobierno y los constructores catalanes de principios del siglo XX". (mimeografiado)
Gisbert, Teresa; José, Mesa
2012 Historia del Arte en Bolivia. Periodo republicano. La Paz: Gisbert.
Gómez, Aquiles
2008 ¡Qué tiempos aquellos de mi viejo Santa Cruz! Santa Cruz de la Sierra: Imprenta Sirena.
Gómez, Luís Fernando
2012 "Comunicaciones, desarrollo y producción". La Prensa 22 de abril 2012.
Gotkowitz, Laura
2011 La revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952. La Paz: Plural-PIEB.
GTZ
2009 Aproximación histórica a los procesos de planificación en Bolivia. La Paz: GTZ .
Gueiler, Lidia
1983 La mujer y la revolución. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
Gumucio Dagrón, Alfonso
1982 Historia del cine en Bolivia. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
1980 Solón Romero Walter. Catálogo Inauguración Mural UMSA, La Paz.
Gumucio Dagron, Alfonso; Lupe Cajías (comps.)
1989 Las Radios Mineras de Bolivia. La Paz: CIMCA.
Guzmán, Augusto
1979 Proceso histórico y cultural de Cochabamba. La Paz: Juventud.
2009 Miguel Alandia Pantoja,Centenario (1914-2014) El Pincel sobre la pared. 1914-1975. Catálogo, La Paz: Gobierno Municipal de La Paz-YPFB
Hobsbawm, Eric
1998 Historia del Siglo XX. Buenos Aires: CRITICA.
Irurozqui, Martha
2001 A bala piedra y palo: la construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952. Sevilla: Diputación de Sevilla.
1994 La armonía de las desigualdades. Elites y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
Jiménez, Iván
1999a "Auge, depresión y guerra. El itinerario minero boliviano entre 1920-1935". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 10. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1999b "El dilema del transporte interno en Bolivia: ferrocarriles o camiones". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco. Fascículo 10, La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1999c "La batalla por el pan y el trabajo. Los artesanos frente a la crisis de los años 20". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 4. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
Johnson, Carmen
1999 "Ferrocarriles utopía y realidad". En: Historias bajo la lupa. La Guerra Federal. Facículo 9. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.

Kaplan, Temma
1989 "Conciencia femenina y acción colectiva". En: Trabajo, poder y sexualidad. México: El Colegio de México.
Klein, Herbert
1984 Historia general de Bolivia (2a. edición). La Paz: Juventud.
1982 Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco. La Paz: Juventud.
Larson, Brooke
2001 "Indios redimidos, cholos barbarizados: imaginando la modernidad neocolonial boliviana 1900-1910". En: Visiones de fin de siglo. Bolivia y América Latina en el siglo XX.Coordinadora de Historia, La Paz: Plural.
Lema, Ana María
2009 El sentido del silencio: la mano de obra chiquitana en el Oriente boliviano a principios del siglo XX. Santa Cruz de la Sierra: El País - PIEB.
2002 "Apuntes sobre algunas conquistas femeninas en la primera mitad del siglo XX en Bolivia". En: Correa, Loreto (ed.), El rol de la mujer en la revolución de 1952 en Bolivia. Santa Cruz de la Sierra: Colegio Alemán.
Lewin, Boleslao
1971 ¿Cómo fue la migración judía en la Argentina? Buenos Aires: Plus Ultra.
Liftel, Jonathan
2006 Las Benévolas. Barcelona: RBA Libros
Limpias, Víctor Hugo
1995 Santa Cruz de la Sierra: Superposiciones y conflictos en su imagen urbana. Conferencia. Tarija.
Lora, Guillermo
1980 Historia del Movimiento Obrero Boliviano. 1933-1952. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
s.f. Historia de los Partidos Políticos de Bolivia. La Colmena. La Paz: La Colmena. La revolución boliviana (análisis crítico).
1970 Historia del movimiento obrero boliviano 1923-1933. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
Lorini, Irma
2006 El nacionalismo en Bolivia en la pre y posguerra del Chaco (1910 - 1945). La Paz: Plural Editores.
1999 "Las primeras manifestaciones del nacionalismo cultural en Bolivia". En: Historias del Siglo XX. La Revolución Nacional. C.H. Fascículos de La Razón. La Paz, Bolivia
1994 El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia, 1920-1939. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
Loureiro, Carolina
1999 "La identificación de una sociedad pigmentocrática". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 4. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
Malloy, James
1989 Bolivia: La revolución inconclusa. La Paz: CERES.
Mansilla, H.C.F.
2007 Problemas de la autonomía en el oriente boliviano: la ideología de la Nación Camba en el espejo de las fuentes documentales. Santa Cruz de la Sierra: El País.
Mariategui, José Carlos
1985 Siete años de interpretación de la realidad peruana. Lima: Amauta.
Mayorga, Fernando
1993 Discurso y política en Bolivia. La Paz: ILDIS - CERES.
Mayorga, Fernando; Gustavo Rodríguez, Gustavo et al.
1985 Historia y movimiento popular. Cochabamba: IESE.
Mayorga, Rene Antonio
1999 "La democracia o el desafío de la modernización política". En: Bolivia en el siglo XX. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
Medinacelli, Ximena
1989 Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia 1920-1930. La Paz: CIDEM.
Mendieta, Wilson
1999 Cecilio Guzmán de Rojas. Conductor estético de los Andes. La Paz: CIMA.
Mendieta, Pilar
1999a "De la guerra al sindicato. Orígenes del sindicalismo campesino (1935-1940)". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 6. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1999b "La Convención de 1938. Hacia una nueva concepción del Estado". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 11. La Paz: Coordinadora de Historia – La Razón.
Mesa Gisbert, Carlos
2009 "Cine Boliviano: Los ojos de la Historia

(1952-2006)" En: Historia de la Cultura Boliviana en el siglo XX II. Teatro, Cine, y Video. Sucre: Fundación Cultural "La Plata".
2004 Las diez mejores novelas de la literatura boliviana. La Paz: Plural.
1990 Presidentes de Bolivia: entres urnas y fusiles. El poder ejecutivo: los ministros de Estado (Segunda edición). La Paz: Gisbert.
1985 La aventura del cine boliviano. La Paz: Gisbert.
1979 Cine boliviano, del realizador al crítico. La Paz: Gisbert.
Mesa Gisbert, Carlos; José Mesa; Teresa Gisbert
2012 Historia de Bolivia (Octava edición). La Paz: Gisbert.
Miller, Pablo
1999 "La guerra y el contexto internacional". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 9. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia
2014 El Libro del Mar. Estado Plurinacional de Bolivia: DIREMAR.
Mitre, Antonio
2006 Náufragos en tierra firme. Bloqueo comercial, despojo y confinamiento de japoneses en Bolivia durante la Segunda Guerra Mundial. Santa Cruz de la Sierra: El País.
1996 Los hilos de la memoria. Ascensión y crisis de las casa comerciales alemanas en Bolivia 1900-1942. La Paz: Anthropos.
1993 Bajo un cielo de estaño. La Paz: ANMM-ILDIS.
1981 Los patriarcas de la plata. Lima: IEP.
Monroy Chazarreta, Manuel
2005 "De la protesta a la proyección" En: Historia de la Cultura Boliviana en el siglo XX I. La música. Sucre: Fundación Cultural "La Plata".
Montenegro, Carlos
1979 Nacionalismo y coloniaje. La Paz – Cochabamba: Los Amigos del Libro.
Morales, Juan Antonio; Jeffrey Sachs
1990 "Bolivia's economic crisis". Country studies: Argentina, Bolivia, Brazil, Mexico. Chicago: The University of Chicago Press.
Murillo, Mario
2012 La bala no mata sino el destino. La Paz: Plural.
Murillo, Edgar y Reinaga, Max
2007 Identidad y patrimonio de la región de los Chichas. Geografía, historia, cultura, turismo. Sucre: Tupac Catari.
Muñoz, María Eugenia
2009 "Video Boliviano del siglo XX" En: Historia de la Cultura Boliviana en el siglo XX II. Teatro, Cine, y Video. Sucre: Fundación Cultural "La Plata".
Navarre, Enrique
1925 La tuberculosis en La Paz. La Paz: Imprenta Artística.
Orihuela, Juan Carlos
2010 Cultura en Libertad. Homenaje a Pepe Ballón. Catálogo de exposición. La Paz: Espacio Simón I Patiño.
Osterweil, Marc
1978 The meaning of elitehood: Germans, Jews and Arabs in La Paz, Bolivia. New York: New York University.
Pamuk, Orhan
2006 Estambul, ciudad y recuerdos. Estambul: Sudamericana.
Pardo Valle, Nazario
1977 Trópico del Norte: La novela de un siringal paceño. (2da. ed.). La Paz: Biblioteca Popular de Última Hora.
Paredes Candia, Antonio
1982 Las mejores tradiciones y leyendas de Bolivia (4ª ed.). La Paz: Ed. Popular.
Paredes, Manuel Rigoberto
1992 Política parlamentaria de Bolivia. Estudio de psicología colectiva. La Paz: CERID.
1936 Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia. (2ª ed.). La Paz. Atenea.
Parejas, Alcides
1981 Colonias japonesas en Bolivia. La Paz: Don Bosco.
Paz Estenssoro, Víctor
1955 Discursos parlamentarios. Cochabamba: Canata.
Pelaez, Rafael.
1958 Los betunes del Padre Barba. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos
Pentimalli, Michela (Curaduría)
2009 Bolivia: los caminos de la escultura La Paz: Fundación Simón I. Patiño - Espacio Simón I. Patiño.
2009 "Arte en Bolivia S. XX". La Razón, Edición

Aniversario.
Peña, Paula
2003 La permanente construcción de lo cruceño: un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra. La Paz: PIEB.
Peredo, Elizabeth
1993 Recoveras de los Andes: la identidad de la chola del mercado. Una aproximación psico-social. La Paz: ILDIS-Tahipamu.
Pérez, Elizardo
1963 Warisata. La Paz: Burillo.
Ponce Sanginés, Carlos
1975 "Origen del Dualismo Cultural en Bolivia". En: Dualismo o pluralismo cultural en Bolivia, Mesa Redonda sobre expresiones de la cultura boliviana (1925-1974), Tomo I. La Paz: Casa de la Cultura de la Alcaldía de La Paz.
2007 Informe nacional sobre desarrollo humano 2007. El estado del Estado en Bolivia. La Paz: PNUD.
Prado Salmón, Gary
1984 Poder y Fuerzas Armadas 1949-1982. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
Pruden, Hernán
2003 "Santa Cruz entre la pos-guerra del Chaco y las postrimerías de la Revolución Nacional: cruceños y cambas". En: Historias….de la Revolución Nacional, 6. La Paz: Coordinadora de Historia.
Puente, Rafael
2011 Recuperando la memoria. La Paz: Plural
Qayum, Seemin; María Luisa Soux; Rossana Barragán
1997 De terratenientes a amas de casa. La Paz: Coordinadora de Historia – Subsecretaría de Asuntos de Género.
Querejazu Calvo, Roberto
1998 Llallagua: historia de una montaña (2a. edición). La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro
1997a La dramática vida de Daniel Salamanca. Cochabamba: Los Tiempos. Colección Historia Viva.
1997b Simón I. Patiño, un fenómeno boliviano. Cochabamba: Los Tiempos. Colección Historia Viva.
1992 Masamaclay: historia política y militar de la Guerra del Chaco. 3era. Ed. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
Querejazu Leytón, Pedro
2009 "Arte Bolivia S. XX". La Razón Edición Aniversario
1999 "Las artes. Bolivia en pos de sí misma". En: Campero, Fernando (comp.), Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
1994 "Identidad y expresión plástica en Bolivia en el siglo XX" En: Gustavo Curiel Méndez (coord.), Renato González Mello (coord.), Juana Gutiérrez Haces (coord.), Arte, historia e identidad en América: visiones comparativas. XVII coloquio internacional de historia del arte. Vol. 2. España Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.
Quintana, Juan Ramón
2012 Policía en Bolivia. Historia no oficial (1826-1982). La Paz: Observatorio de Democracia y Seguridad-PIEB.
1999 "El derrumbe del prusianismo en la guerra del Chaco". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 2. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1998 Soldados y ciudadanos. La Paz: PIEB.
Quisbert, Pablo
1999 "Del empeño colonial a la guerra total". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículos 2 y 3. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
Rivadeneira Prada, Raúl
2011 "Historia del Teatro Experimental Universitario (TEU), 1953-1970" En: Revista Ciencia y Cultura de la Universidad Católica Boliviana. 500 años de teatro en Bolivia: Testimonios y reflexiones desde el siglo XVI al XX. La Paz: Oficialía Mayor de Culturas.
Rivera Cusicanqui, Silvia
1984 Oprimidos pero no vencidos, Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980. CSUTCB (Tesis Política 1983). La Paz: Hisbol-CSUTCB.
Rocha Monroy, Enrique
1986 El rostro de la furia (21 julio 1946). La Paz: Juventud.
Rodrigo, Saturnino
1955 Diario de la revolución nacional. La Paz:

Juventud.
Rodríguez Ostria, Gustavo
1995 La construcción de una región. Cochabamba y su historia, siglos XIX y XX. Cochabamba: UMSS.
1993 Poder central y proyecto regional. Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX. La Paz: ILDIS.
1991 El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros, siglos XIX y XX. La Paz: ILDIS.
1987 Industrialización, proletarización y cultural minera (Bolivia 1825 - 1927). Cochabamba: IESE.
Rojas Foppiano, Gilberto
2006 El Poder de la Humildad. La Paz: Diagrama.
Rojas Rojas, Orlando
2005 "El auge de la música folklórica boliviana" En: Historia de la Cultura Boliviana en el siglo XX. Tomo I: La música. Sucre: Fundación Cultural "La Plata".
Romero, Fernando; Pedro Querejazu, Pedro
1989 Pintura boliviana del siglo XX. La Paz: Fundación BHN.
Rossells, Beatriz
2010 "Nacionalismo cultural. Los mitos de Fernando Diez de Medina". Revista de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, 65.
2003 "Después de "Siempre". Políticas culturales del MNR de 1952". Historias… de la revolución nacional, 6. : Coordinadora de Historia. La Paz, Garza Azúl.
1997 Matilde Casazola. Un poco de tierra que adquirió el don milagroso del canto. La Paz: Coordinadora de Historia-Subsecretaría de Asuntos de Género. La Paz, Hisbol.
1996 Caymari vida: La emergencia de la música popular en Charcas. Sucre: Corte Suprema de Justicia de la Nación.
1988 La Mujer: una ilusión. Ideologías e imágenes de la mujer en Bolivia del siglo XIX. La Paz: CIDEM.
Saavedra, Bautista
2000 La democracia en nuestra historia. (5ta Ed.) La Paz: Juventud.
Saignes, Thierry, Ava y Karai.
1990 Ensayos sobre la frontera chiriguano (siglo XVI y XX). La Paz. Hisbol
Saint Loup, Enrique
1991 La historia de la medicina. La Paz: OPS.
Salazar, Cecilia
2002 "El alma en la plastica boliviana o la nación expresionista". Tinkazos, 13.
Salazar, Fernando
2009 Mallcu Siñani. La Paz: CERID.
Salazar Mostajo, Carlos
1989 La pintura contemporánea de Bolivia. Ensayo histórico-crítico. La Paz: Juventud.
Salmón, Josefa; Guillermo Delgado (comps.)
2003 Identidad, ciudadanía y participación popular desde la colonia al siglo XX. La Paz: Plural.
Sandoval, Dunia
2003 "Santa Cruz, las bases de su transformación en la primera mitad del siglo XX". En: Correa, Loreto (ed.), El rol de la mujer en la revolución de 1952 en Bolivia. Santa Cruz de la Sierra: Colegio Alemán.
Seoane de Capra, Ana María
2001 "Resistencia e Insurgencia: la mujer paceña, 1936-1952". La Rábida: Universidad Internacional de Andalucía. Tesis de maestría.
1999 "El servicio de inteligencia durante la guerra del Chaco. Operación "Rosita"". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 2. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
Shimose, Pedro
1966 "Explosión cultural en Bolivia". Revista de Revistas, año 1.
Siles Salinas, Jorge
2013 La literatura boliviana de la Guerra del Chaco 1932-1968. La Paz: Plural.
Siles Guevara, Juan
1975 Las 100 obras capitales de la literatura boliviana. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
Smith, Anthony
2000 Nacionalismo y modernidad. Madrid: Istmo. Solón Romero, Walter
2009 El bicentenario en la mirada de Solón. Catálogo. La Paz: Fundación Solón Romero.
2007 Los Derechos Humanos en la obra de Solón. La Paz: Fundación Solón Romero.
1999 "El artista y la conquista interminable" Discurso inédito.
Soruco, Ximena et. al.
1997 Alemanes en el Oriente boliviano. Su aporte al desarrollo de Bolivia. Santa Cruz de la Sierra. www.redpccs.org.bo/index.

php/.../archivo/ los barones del Oriente.
Soruco, Ximena; Wilfredo Plata;
Gustavo Medeiros
2007 Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy. La Paz: Fundación Tierra.
Soria T. Mario
1980 Teatro Boliviano en el siglo XX. La Paz: Editorial Casa Municipal de la Cultura Franz Tamayo.
Soux, Maria Luisa
1999 "La agricultura: entre intentos de modernización y resabios coloniales". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 10. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
Szmulker, Alicia
1998 La ciudad imaginada. Un análisis sociológico de la pintura contemporánea en Bolivia. La Paz: PIEB.
Taller de Historia Oral Andina
1984 Santos Marka Tula, cacique principal de los ayllus Callapa y apoderado general de las comunidades originarias de la República. La Paz: THOA-UMSA.
Tapia, Luís
2002a La condición multisocial. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad. La Paz: Muela del Diablo.
2002b La producción del conocimiento local. La Paz: Muela del Diablo.
Thebaud, Francoise
1993 "La primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?" En: El siglo XX. Nacionalismos y mujeres. Madrid: Taurus.
Ticona, Esteban
2000 Organización y liderazgo campesino 1979-1996. La Paz: Universidad de la Cordillera-AGRUCO.
1999a "Aymaras y chaqueños en la contienda bélica". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 6. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1999b "El movimiento indígena en los Andes bolivianos 1920-1932". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 4. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1999c "El movimiento indígena pre 52 (1936-1952)". En: Historias del Siglo XX. La Revolución Nacional, fascículo 1. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
1981 "Manuel Chachawayna, el primer candidato aymara a diputación". Historia y Cultura, 19. Don Bosco
Trigo, Eduardo
1999 Conversaciones con Víctor Paz Estenssoro. La Paz: Comunicaciones El País.
Urquiola, Miguel
1999 "La distribución de la población en el siglo XX". En: Campero Fernando (coord.), Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
1992 Diversidad étnica y cultural. La Paz: ILDIS.
Valencia Vega, Alipio
1986 Historia política de Bolivia. Parte V. La Paz: Juventud.
1973 El pensamiento político en Bolivia. La Paz: Juventud.
Vargas, Cucho (comp.)
2000 "De Pando a Banzer. La Historia del Siglo XX en Bolivia". La Paz: ENFOQUES.
Vich, Víctor; Guillermo Cortés (eds.)
2006 Políticas culturales. Ensayos críticos. Lima: IEP.
Villanueva, Emilio
1967 Urbanística practica-técnica. La Paz: Universo.
Villegas, Iris
1999 "Socialistas y comunistas en Bolivia". En: Bolivia en transición: La Guerra del Chaco, fascículo 1. La Paz: Coordinadora de Historia-La Razón.
VVAA
2005 Historia de la Cultura Boliviana en el Siglo XX . Tomo II: Pintura, escultura, cine, teatro. Sucre: Fundación Cultural "La Plata".
s.f. 90 años de historia. Sociedad Japonesa de La Paz 1922-2012. La Paz: Cuatro Hermanos.
Wadsworth, Ana Cecilia; Ineke Dibbits
1989 Agitadoras de buen gusto: historia del sindicato de culinarias. La Paz: Tahipamu - Hisbol.
Wiethuchter, Blanca et al.
2002 Hacia una historia critica de la literatura en Bolivia. La Paz: IEB.
Wieviorka, Michel
2002 El racismo. Una introducción. La Paz: Plural.
Zavaleta Mercado, René
1992 50 años de historia. La Paz-Cochabamba:

Los Amigos del Libro.
1990 La formación de la conciencia nacional. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
1986 Lo nacional popular en Bolivia. México: Siglo XXI.
Zavaleta Mercado, René (comp.)
1983 Bolivia, Hoy. México: Siglo XXI.

Periódicos:

La Calle, 1936-1946.
La Prensa, 1936 y 2012.
La Razón, 1936-1951.
La Razón, Fascículos de la Coordinadora de Historia 1999. Historias Bajo la Lupa: Bolivia en Transición: La Guerra de Chaco. La Revolución Nacional.
El Diario, 1946-1952.
El Diario, Edición Sesquicentenario. La Paz 6 de agosto de 1975.
Última Hora, 1942-1952.
Última Hora,Edición "Bodas de Oro". La Paz, 30 de abril de 1979.
Presencia Sesquicentenario de Bolivia 1825-1975. Sección Cultura.
La Razón, 20 de octubre de 1948: Edición IV Centenario de la Fundación de La Paz.
El Diario de la ciudad de La Paz meses: agosto, septiembre y octubre de 1949.
Página Siete, Culturas 29 de octubre de 2014.
La Razón, 1948. La Paz en su IV Centenario de Fundación. Sec. Periodismo 20 de octubre de 1948.
El Deber "El espíritu del siglo 1900-1999" enero de 2000 Santa Cruz.

Entrevistas personales:

Edmundo Zelada 2014
Jaime Rodrigo 2014
Marielouise Glatt 2014
Mónica Beller Elsner 2014
Roxana Franck 2014
Arturo Molina 2013
Jorge Asbún 2013
Virginia Luksic 2013
Elena Azcarruns de Quiroga 2012
José María Bakovic 2012
Capitán (R.) Humberto Prada Méndez 1999
Victoria Junis 1999

Entrevista grupal: (realizada en agosto 1998)

Isabel Bedregal G.
Isela López Villamil
Hilda Pacheco
Leonor Calvimontes

De la web:
Para la radio.
http://reyquibolivia.blogspot.com/2011/02/laradio-en-bolivia.htm/.PIEB.LP
Salazar de la Torre, Cecilia
"Estética y política en la Escuela-Ayllu de Warisata : una aproximación al expresionismo de Mario Alejandro Illanes" CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo 2006 En: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120903103257/torre2.pdf
Sánchez Castro, Claudio
2010 "Breve acercamiento histórico a la crítica de cine en Bolivia" Revista Digital Cinemas Cine, edición 11, En: http://www.cinemascine.net/archivo/tiracables/Breve-acercamiento-histrico-a-la-crtica-de-cine-en-Bolivia

Documentos y cartas particulares

Familia Jorge Berrios Pando
Familia Bascón-Mejía
Javier Muñoz Reyez

Autores



Florencia Durán de Lazo de La Vega. Trabajo de investigación orientado al poder local y a las Juntas a mediados del S. XIX (tema de Tesis de Licenciatura)

Libro: Biografía de Juana Manuela Gorriti.

Libros compartidos "El complejo mundo de la mujer durante la guerra del Chaco", "Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea", Bolivia y Alemania. Facetas de una relación secular.

Docencia: Cátedra dictada sobre Historia de la cultura boliviana siglo XX en la Universidad Mayor de San Andrés, sobre Geografía Física e Histórica en la Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" e Historia Universal del S. XX en la Universidad Nuestra Señora de La Paz.

Investigación: El fenómeno migratorio en los siglos XIX y XX (arribo de y alemanes judíos a Bolivia), la pesquisa sobre el origen de la marraquetas.

Publicaciones: Varios artículos en periódicos y revistas de universidades. Revistas "Historias...." editadas por la Coordinadora de Historia y en "Historia y Cultura" por la de la Sociedad Boliviana de Historia. Serie de Fascículos en La Razón.

Cargos desempeñados: Presidenta de la Sociedad Boliviana de Historia.

Membrecía: Fundadora y socia activa de la Coordinadora de Historia.



Ana Maria Seoane de Capra, Historiadora, magíster en Historio Política Latinoamericana. Ha sido docente en la Universidad Mayor de San Andrés en las materias de: Historia de Bolivia siglos XIX y XX. Ha publicado varios artículos en revistas especializadas y en la prensa. Es autora de El proceso de independencia en Santa Cruz de la Sierra: entre los intereses locales y un proyecto nacional. En: Reescrituras de la Independencia. Actores y territorio en tensión (2012) y coautora en El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco (1997), entre otros. Es fundadora y miembro de la Coordinadora de Historia y socia activa de la Sociedad Boliviana de la Historia.



Alfredo Vicente Seoane Flores, economista, con doctorado en ciencias del desarrollo (CIDES-UMSA) y Maestría en Economía y Política Internacional (CIDE, México). Docente-investigador titular de maestrías y doctorado del CIDES-UMSA en temas de desarrollo económico (sector industrial), sistema mundial, relaciones internacionales y política económica. Ha publicado libros y artículos sobre los temas que investiga.



Patricia Fernández de Aponte. Historiadora con más de 20 años de experiencia docente en diversos campos académicos incluyendo investigación y autoría de libros, artículos y ensayos de difusión nacional e internacional.

Consultora especializada en historia y ramas afines con publicaciones en periódicos, revistas especializadas y libros. Presidenta de la Sociedad Boliviana de Historia en 6 gestiones y miembro del Comité Editorial de la Revista Historia y Cultura.

Estudios de maestría de la Universidad Internacional de Andalucía, Diplomados en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, Historia del Oriente boliviano, y Universidad Mayor de San Andrés, Educación Superior y Licenciada en Historia de la Universidad Mayor de San Andrés.

Consultora: Profesional en Historia para la revisión, sistematización y propuesta de planes y programas de estudio, así como de guías metodológicas/didácticas para docentes y estudiantes del Sistema Educativo Plurinacional en el marco del anteproyecto de Ley Avelino Siñani y Elizardo Pérez

Docente de Historia Económica de Bolivia, Cultura Boliviana e Historia del Arte.

Para nosotros, la historia permite desarrollar una mirada analítica, crítica y reflexiva. Esto significa que, como académicos y profesionales, proporcionamos elementos para pensar y no para repetir, para comparar visiones y proposiciones, para generar reflexión antes que entregar una interpretación histórica que pretenda ser la única y la verdadera. La historia contribuye así a la creación de una ciudadanía activa, a la construcción de una esfera pública informada y democrática.

La convulsionada y compleja etapa que recoge el presente tomo engloba la gestación y la emergencia del ciclo histórico más importante del siglo XX en Bolivia: la Revolución Nacional. Entre 1920 y 1952, el cuestionamiento al excluyente manejo del poder fue permanente y progresivo. Tras la derrota bélica en el Chaco, la necesidad de integrar la nación, incluir a las mayorías y promover el desarrollo de las regiones marginadas, dando un vuelco al rol del Estado, fue pensada por los nuevos actores sociales como un imperativo. Este azaroso y cruento camino culminó con el triunfo del pueblo en armas y la propuesta del nacionalismo revolucionario. En este andar se logró dar un salto hacia la diversificación económica con la marcha al Oriente y una incipiente industrialización mientras que el quehacer cultural, en sus diferentes expresiones, acompañó el proceso inserto en un nacionalismo cultural.



